

*Cuando nos volvamos  
a encontrar*



*Marta Lopez*

Cuando nos volvamos  
a encontrar

Marta Lobo



Título original: Cuando nos volvamos a encontrar  
Primera edición: Vitoria, 19 de marzo de 2018  
Diseño de portada y contraportada: Marta Lobo

**Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita y legal de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler, envío por *e-mail* o préstamos públicos.**

Copyright ©Marta Lobo, 2018  
All rights reserved.

Para quienes una piedra es una piedra y no un obstáculo.  
Para los que creen en las segundas oportunidades.  
Para los que, a pesar de la vida, seguimos creyendo en el AMOR.

“A veces perder es ganar,  
y no encontrar lo que se busca,  
es encontrarse”.

**Alejandro Jodorowsky**



**Ponle banda sonora a la novela**





## **PRÓLOGO**

**1**

**2**

**3**

**4**

**5**

**6**

**7**

**8**

**9**

**10**

**11**

**12**

**13**

**14**

**15**

**16**

**17**

**18**

**19**

**20**

**21**

**22**

**23**

**24**

**25**

**26**

**27**

**28**

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS



# Prólogo

*Londres, Southbank Centre*  
*31 de diciembre 2016*  
*23:55*

**N**o tengo ni idea de cómo he sido capaz de llegar hasta aquí a estas horas y subida a estos tacones de vértigo de *Balmain*. La verdad es que luchar contra esta marabunta de personas que año tras año nos concentramos aquí para recibir el año nuevo, es casi una misión imposible, pero les he prometido a las chicas que estaría aquí con ellas y lo he cumplido. Aunque creo que por el camino he perdido parte de mi dignidad al subirme al muro del río, enseñando así el culo a la mitad de los espectadores. Digo parte, porque el resto de mi dignidad se perdió hace bastantes años.

—Parece que te has pegado con alguien, Vika.

—No me toques las narices —miro a Eve a través de la maraña que ha formado mi pelo—. Intentar cruzar eso —señalo a las personas que están esperando la cuenta atrás a nuestro lado— sin despeinarte, es casi imposible.

—No habrás enseñado esta vez las tetas, ¿no?

Eve está haciendo alusión a la vez que utilicé esta táctica cuando el taxista que nos llevaba al aeropuerto decidió coger un atajo, según él, tomándonos por unas inexpertas turistas y nos metió de lleno en el centro de Londres en hora punta.

—No, pero casi. —Me paso las manos por el pelo tratando de adecentarlo un poco.

—Chicas.

Jess nos entrega unos vasos pequeños y del escote se saca una petaca en la que supongo que ha metido algún tipo de brebaje de los que suele hacer ella.

—Comienza la cuenta atrás.

Todas miramos atentamente hacia el Big Ben en el que en unos segundos comenzarán a verse los fuegos artificiales.

—Tres, dos, uno...

El cielo comienza a teñirse de colores brillantes y nosotras nos abrazamos

celebrando esta tradición.

Nos conocemos desde hace muchos años, más de los que seremos capaces de reconocer en público. A Jess la conocí en el colegio en Edimburgo. Sí, soy una escocesa típica, o al menos eso es lo que me suelen decir en cuanto me oyen hablar, reconocen que mi acento no es el inglés de Londres y mi melena pelirroja ondea salvaje al viento. No sé si piensan que soy como Mérida, la protagonista de *Brave* y que mi familia va vestida con faldas de cuadros. Me matan cada vez que nombran a nuestro *kilt* de esta manera. Creo que en esos momentos sí que soy muy como la protagonista y me encantaría coger el arco y ponerme a disparar flechas. El *kilt* es un traje tradicional escocés, no una simple falda de cuadros que se ponen los tíos para llevar los huevos frescos. Y no me cansaré de corregir a todos los que se atrevan a profanar un *kilt*. Como podéis ver, estoy muy orgullosa de nuestras tradiciones, de ser escocesa y del whisky.

A lo que voy, que se me va la lengua y os explico hasta el momento en el que Jess y yo nos hicimos íntimas mientras compartíamos el mismo novio con seis años en el colegio. Otra vez. «Vika, al lío».

A Jess la conozco desde hace más de treinta años y a Eve, nuestra neoyorkina más chic, la conocimos hace seis años en un viaje a Malta. Fue la noche que nos colamos en la piscina del hotel en el que estábamos alojadas en Sliema y nos la encontramos aferrada a un par de botellas de vino, gritando al cielo un millón de insultos. Su novio acababa de dejarla tirada en aquel hotel sin ropa, cartera, pasaporte ni dinero, aunque llamarle novio era demasiado. Fue un ligue de vacaciones al que le estuvo pagando los viajes hasta que llegaron a Malta y él decidió robarle todo lo que tenía encima. Fue una noche muy larga y en la que decidimos que no íbamos a dejarla allí a su suerte. Movimos los pocos contactos que teníamos para ayudarla. Después de varias horas tratando de contactar con la embajada americana, conseguimos que atendiesen a tres locas borrachas. Allí comenzó una amistad que ha superado ex novios, familias complicadas, ex maridos y ligues que han salido ranas.

—Feliz año nuevo, preciosuras. Por muchos años más. —Les doy un beso a cada una.

—Por qué el año que viene podamos estar de nuevo aquí.

—¿Dónde vamos a estar mejor? —Jess nos guiña un ojo.

—Tal vez un año nos liemos la manta a la cabeza, cojamos un vuelo de última hora y empecemos el año en un lugar en el que no se nos congela el

culo a cada campanada. —Me estiro el vestido unos centímetros.

—Es que, Vika, cada año eliges un modelito mucho más corto que el anterior. —Jess frunce los labios reprobando la largura de mi precioso vestido.

—Es lo que me ha dado Michelle este año. —Me abro el abrigo para enseñarles la belleza que llevo puesta—. Es un *Balmain* a juego con las sandalias tan divinas de su última colección, que aún no ha salido a la venta.

—Si te vieran tus hermanos...

Me empiezo a reír imaginándome sus caras.

—Si me vieran —niego con la cabeza un par de veces— me dirían que jamás se hubiesen imaginado verme de esta guisa. De pequeña era más de llevar dos coletas mal hechas, unas botas de plástico de lunares de colores y un chubasquero amarillo.

—Madre mía —Jess se lleva la mano a la boca—, recuerdo que casi dormías con aquellas botas.

—Las adoraba.

Recuerdo lo feliz que era con aquellas botas y con las expediciones que organizaba sola al bosque para buscar flores raras. Mis hermanos son más mayores que yo, quitando a Grant que es mi mellizo, pero el resto siempre pasaban de nosotros cuando salían de casa. Ellos siempre nos decían que éramos un estorbo. Además, yo soy la única chica de cinco hermanos, así que tenían la excusa perfecta diciéndome que no iban a hacerse cargo de una princesita llorona.

—Vika, deja de recordar tus tiempos de juventud y responde la llamada.

Ni siquiera he escuchado mi móvil. Al mirar el nombre en la pantalla, sonrío. Es Kike.

—Feliz año nuevo, guapo.

—Feliz año nuevo, preciosa.

Kike es mi ex marido. Nos conocimos hace más de doce años. Él era mi vecino en el piso que alquilé en Madrid, al que le pedía sal, una cerveza fría o un polvo a las tres de la mañana. Nos casamos hace once años, pero lo nuestro no funcionó. Nos llevamos muy bien, seguimos teniendo esa química explosiva de siempre, pero no nos queremos como una pareja. A ver, nos queremos, pero hay veces que de querer a alguien como una pareja, a quererle como a un buen amigo hay una línea muy estrecha y nosotros la sobrepasamos. Somos buenos amigos, mejores amantes, pero las peores personas para estar casadas.

—Dime qué estáis viendo los fuegos en Southbank.

—Aquí estamos las tres. Podías haber venido este año.

—Imposible, mañana tenemos partido y creo que será el último en este equipo.

Kike es futbolista profesional. Cuando le conocí jugaba en el Atlético de Madrid, un equipo del que había oído escuchar en la universidad, pero que no conocía demasiado bien, cosa que solucionó Kike a las dos semanas de conocernos. Decidió que era buena idea invitarnos a mis compañeros de piso y a mí a ver un partido contra el Real Madrid. Fue la mejor idea que pudo tener. Me lo pasé como una enana y disfruté de cada grito, de cada gol, de cada falta y de cada jugador que corría por la banda calentando. Desde aquel día me convertí en una *india*<sup>[1]</sup>. Mis hermanos siguen sin comprender a día de hoy cómo me he convertido en una aficionada tan salvaje del fútbol en general y del español en particular. Ellos son más de rugby y no entienden cómo me he vendido, como dicen ellos, a un deporte tan poco escocés. Que sea poco escocés es solo cosa de los hermanos Burnett, que quede claro.

—¿Último partido?

—Sí, mi agente está ultimando los detalles para un nuevo equipo. Me vas a tener más cerca para pedirme sal para tus margaritas. —La voz de Kike sigue siendo muy sexy.

—¿Cómo de cerca?

—En Manchester.

—¿En serio? —Me llevo una mano a la boca sorprendida.

A ver, cómo explicar todo lo nuestro siendo realmente sincera. Cuando estábamos casados la relación era perfecta, pero como ya os he dicho, nos teníamos mucho cariño y solo de eso no vive una pareja. La atracción sigue estando, pero tratamos de no hacernos daño. Sabemos que lo nuestro nunca podrá volver a ser aquel “amor” que sentimos cuando nos conocimos. Sigo pensando que el calentón me duró demasiado, tanto como para casarme con él.

—Bueno, habrá que darte una bienvenida a la ciudad.

—Miedo me das, Vika.

—¿Cuándo vienes?

—Pues creo que en dos semanas estaré por allí. Mi agente ya me ha buscado una casa en Manchester. Tal vez, si tu trabajo te lo permite, podrías escaparte unos días para darle el visto bueno. —Emite un ronroneo con su garganta.

—¿Tu nueva novia viene contigo?

—No, muy a mi pesar, lo nuestro no ha funcionado.

—Kike, Roma no se construyó en un día y esa chica estaba más pendiente de tus compañeros de equipo que de ti. A ver si sientas la cabeza y me presentas un día a la futura madre de tus hijos. —Me apoyo en un banco cercano mientras veo cómo todos siguen pendientes de los fuegos artificiales.

—¿Y tú cuando me vas a presentar al hombre de tu vida?

—Cuando conozca uno que me quite la respiración y que sea capaz de devolvérmela con una sonrisa, que me aguante hasta en mis días más oscuros, te lo presentaré encantada, pero parece que aún no lo han diseñado. —Suelto una carcajada que hace que Jess y Eve se den la vuelta para mirarme.

—Cuando menos te lo esperes aparecerá. Deja de ser tan jodidamente exigente con los tíos.

—Contigo dejé el listón demasiado alto, Kike.

—¿Por qué no funcionó lo nuestro, Vika? Recuérdamelo.

—Nos queríamos, pero no nos amábamos. Nos queremos, pero no es suficiente.

—Lo siento mucho, Vika. —Escucho un suspiro saliendo de su boca.

—Fue cosa de dos, así que no hay nada que sentir.

—No quiero hacerte perder más tiempo. Nos vemos en unas semanas y podremos ponernos al día. Tal vez conozcas esta noche a un buen tío en el *Cirque le Soir*. —Conoce perfectamente nuestra rutina de cada nochevieja.

—No creo que haya nadie decente allí esta noche. Ya sabes cómo es el local.

—Y tanto. Recuerdo aquella noche de terror que pasamos allí. Menos mal que al día siguiente desperté a tu lado y no al de uno de esos muñecos sangrientos que colgaban del techo.

—Vika, tenemos que irnos. Esto se va a convertir en una gran carrera en unos minutos. —Jess tira de mi mano.

—Disfruta de la noche, preciosa.

—Tú sal de casa y disfruta de la nochevieja.

—Prefiero quedarme aquí, poner un partido y descansar hasta el día dos. No quiero tener que deshacerme de los periodistas que están buscando que de mi boca salga la exclusiva.

—Tú verás, Kike.

—Vamos, Vika, que la fiesta no espera. —Eve está dando pequeños saltitos.



—Nos vemos pronto, preciosa.

—Adiós, Kike.

Tras colgar me quedo unos segundos mirando la pantalla. No es que mi relación con Kike sea la más sana del mundo, pero es la mejor relación que he tenido. Aunque no podamos estar juntos, nos tenemos el uno al otro en los malos momentos.

La fiesta en el *Cirque* es brutal. Como siempre, todo está decorado de un modo circense con una mezcla de terror, cosa que a Eve le sigue asustando bastante. Hay que ver cómo corre por la pista huyendo de un payaso sanguinario que le intenta susurrar cosas al oído.

—¿Has visto a la médium? —Jess tiene una especie de fijación con todo lo paranormal.

—¿No me has visto esquivarla cuando he pasado por su lado?

—Venga, vamos. —Tira de mi mano y sorteamos a varias personas para llegar a su mesa.

Lo que tenemos delante es muy de manual: señora de unos setenta años con un turbante de múltiples colores, una casaca en tonos chillones y una bola de cristal en medio de la mesa. Más que de manual diría yo.

—Buenas noches, chicas. ¿Algo que queráis saber de vuestro futuro?

—Sí, necesito saber si el hermano de Vika va a caer rendido a mis pies y va a declararme su amor. —Jess se lanza casi en plancha sobre la mesa redonda de la médium.

—Quiero mucho a mi hermano, pero es un mujeriego empedernido y te acabaría rompiendo el corazón. Le adoro, pero no ha encontrado la mujer que sea capaz de hacerle perder los papeles. Lo siento. —Acaricio el hombro de Jess que termina mirándome resignada.

—¿Y un buen polvo? De esos que me quite las telarañas que cuelgan desde hace meses. —Jess me mira rogándome con su mirada.

—Cariño, será mejor que no. No quiero que seas como las chicas que han salido llorando de su habitación. Consolarlas era demasiado difícil. Primero me gritaban a mí, luego le gritaban a él y después rompían lo que pillaban a su paso. Mi hermano no gana para jarrones.

Las dos me miran entrecerrando los ojos sin comprender lo que digo.

La verdad es que mi hermano Grant, el único soltero junto a mí de la familia, es más que un mujeriego. Cada vez que he estado en su casa pasando algunos días, he vivido situaciones como las que acabo de explicar. Es más,

el último ligue con el que me topé, lanzó por la ventana del apartamento de mi hermano en Mayfair su portátil. Creo que no lanzó la televisión porque tenía de 65 pulgadas y era bastante más grande que ella.

—Encontrarás el amor cuando menos te lo esperes.

—Toma frase hecha.

Recibo una mirada de desaprobación de nuevo de ambas. Sí, yo creo en la magia, en las casualidades y en el destino, pero no en lo que una médium contratada para un evento te cuenta para regalarte los oídos y sacarte algo de pasta.

—¿No crees en lo que digo?

—No es eso, pero me parece que este paripé de bola de cristal, velas, anillos y pulseras llamativas... —levanto los hombros y le pego un trago a mi copa.

—Tu vida parece que está controlada, que todo está donde debe estar, pero es algo caótica. Tú eres un poco desastre en tu vida personal aunque en tu trabajo seas de las mejores. Tienes sueños, metas que cumplir y te gustaría dar un salto a otro puesto, a otro plano laboral.

Jess se aparta para que me siente, pero rechazo su invitación negando con la cabeza.

—No quiero ser desagradable, pero eso parece sacado del horóscopo diario de cualquier periódico gratuito. —Me aclaro la garganta—. Es el momento de dejarte llevar por los astros para alcanzar la plenitud del amor. —Levanto una ceja—. Si cambias amor por trabajo, pareja, familia o vida, tienes el horóscopo para varios días de cualquier signo.

—Vika, no seas maleducada. —Jess me pega un golpe en el brazo que hace que me derrame media copa encima.

—No te preocupes. Si me dejas dos minutos, puedo hacerte cambiar de parecer. No puedes perder nada por intentarlo. No te voy a cobrar.

—Voy a socorrer a Eve, creo que el payaso la ha tomado con ella. —Jess se aleja de nosotras sonriendo.

—¿Puedo? —La médium tiene sus manos extendidas ante de mí y creo que me está pidiendo las mías.

—De acuerdo. —Dejo la copa sobre su mesa, me siento y se las entrego resignada.

Las coge con cuidado, como si se le fueran a romper o yo misma las fuese a apartar en un ataque de gilipollez momentáneo que me puede llegar a dar. Acaricia las palmas y centra su mirada en ellas, momento en el que empiezo a

observarla de forma más detenida. Lleva un pañuelo en la cabeza de unos colores bastante bonitos, con unas monedas colgando justo en su frente. Las muñecas están repletas de pulseras doradas y me llama la atención una de ellas. Es bastante grande y en el medio tiene engarzadas unas piedras rojas que brillan con la luz que sale de la bola, supuestamente mágica, que tenemos entre nuestras manos. Los anillos ocupan la mayoría de sus dedos.

—Tu vida cambiará con la luna roja: una luna de sangre que te mostrará el verdadero amor que tanto tiempo llevas ansiando. Ese que no pudiste conseguir con tu ex marido ni con los hombres que has conocido, Vika. Una luna roja que te demostrará que aún no has encontrado lo que siempre has buscado. Que te enseñará el verdadero sentido de la palabra amor. —Me mira fijamente a los ojos—. Pero sufrirás, sufrirás mucho tras esa luna. Según las antiguas predicciones, la luna sangrienta trae malas noticias, catástrofes y pérdidas. Ganarás un amor, pero perderás algo que será imposible salvar. Aprovecha cada momento, porque luego no los podrás recuperar.

Retiro rápidamente las manos y niego con la cabeza.

—Vale, primero me vendes la moto de que voy a encontrar al hombre de mi vida y bla, bla, bla, pero atacas con que voy a perder algo. Siento decirlo así, pero no vas a conseguir muchas propinas con estas predicciones de mierda. —Me levanto enfadada.

—Vika —me agarra de la muñeca antes de que me vaya de su lado—, espera a la luna roja y comprobarás cómo tu vida cambiará para siempre. No me creas si no quieres, pero sé feliz, disfruta y di te quiero cuando lo sientas. No te arrepientas de nada nunca.

—No lo suelo hacer, pero ahora mismo me arrepiento de haber perdido cinco minutos escuchando esto.

La miro por última vez antes de que me suelte la muñeca y me alejo de ella. No quiero creer lo que me ha dicho. No me refiero a lo de que voy a encontrar el amor, eso puede pasar, pero lo de perder algo o alguien, me deja pensativa más de media noche. Esa maldita bruja me ha cortado tanto el rollo, que ni siquiera le hago caso al chico tan mono que lleva más de una hora invitándome a copas.

—Chicas, voy a hacer una llamada fuera. No creo que tarde mucho, pero si veis que no vuelvo, es que me he ido a casa. Os aviso con un mensaje. —Las beso antes de que me puedan decir nada y salgo serpenteando entre la gente.

*Cirque le Soir* está al lado de *Carnaby Street*, en pleno *Soho*, y a menos de

dos minutos de mi piso, situado en *Marshall Street*. La calle está llena de personas celebrando el año nuevo y me aparto de ellos para llamar por teléfono. Necesito hablar con Gaven. Él es mi mejor amigo, me críe con él en *Linlithgow*, un pueblecito cercano a Edimburgo. De pequeños éramos inseparables y aunque ahora los dos estamos bastante lejos, seguimos hablando varias veces a la semana por teléfono.

—Buenas noches, Vics. ¿Qué haces llamándome a estas horas? ¿Y si estuviese durmiendo o con una mujer entre mis brazos?

—Gav, te conozco demasiado bien. Estoy segura de que estás sumergido en varias páginas de internet buscando información para el master que impartes o con un libro. —No escucho nada al otro lado de la línea y miro la pantalla, pero la llamada sigue activa.

—Vale, soy el ser más triste del planeta. En vez de estar en una fiesta disfrutando con mis amigos o besuqueándome con una chica, estoy aquí leyendo las cartas de amor y obsesión de Napoleón a Josefina.

—¿Y a qué droga dura le estás pegando? Porque no creo que sea una lectura ligera para conciliar el sueño. —Camino sin darme cuenta hasta llegar a mi piso. Así que decido subir y olvidarme de seguir celebrando la entrada al 2017.

—Pues he de decir que en su obsesión por Josefina encuentro atisbos de un amor muy grande.

Mientras Gaven me habla de esas cartas aprovecho para subir hasta mi apartamento, deshacerme de las fabulosas sandalias que llevan más de media noche reventándome los pies y arrancarme literalmente el vestido, para quedarme en bragas y sujetador.

—Lo que comenzó como un matrimonio de conveniencia, desató la locura en Napoleón. Se enamoró profundamente de Josefina, obsesionándose con ella.

Gaven es profesor de Literatura Británica e Historia en la Universidad de Edimburgo y sus clases siempre están hasta los topes. Ya no solo porque es uno de los profesores más guapos y con más encanto de la Universidad, que da unas clases alucinantes y que te enganchan, es que tiene un estilo único. Tiene treinta y cinco años, una sonrisa demoledora y lleva camisetas de los Ramones. Sé que la mitad de sus alumnas quieren clases particulares y charlas con intercambio de fluidos.

Aprovecho para ponerme un té caliente antes de tumbarme en la cama para seguir escuchando todo sobre Napoleón y Josefina.

—No quiero aburrirte con esto. No quiero joderte la noche.

—No te preocupes. Una bruja loca se ha encargado de hacerlo antes que tú. Sigue contándome más de ese loco bajito. —Me tapo con el nórdico. Debemos estar a menos diez grados.

—Se divorciaron, él se casó con otra y tuvo descendencia, pero hasta sus últimos días, Napoleón continuó escribiéndole cartas desde Santa Helena. Me quedo con una frase de la última carta escrita antes de morir de pulmonía...

—Se aclara la voz y escucho cómo trastea con papeles—. *«Adiós, mi querida Josefina, resignaos como yo, y no dejéis de recordar al que jamás os olvidó».*

Los dos nos quedamos unos segundos en silencio saboreando estas palabras. No es que sea fan de Napoleón, pero todo lo que Gaven siempre me cuenta me embauca, me contagia su pasión, me atrapa con sus historias y con su voz.

—Aunque estuviese loco, como una maldita cabra, hay que reconocer que esa frase es demoledora. —Cierro los ojos.

—Cuando vengas a verme, si te dignas a aparecer por aquí y dejas de trabajar tanto, te leeré las cartas cerca de la chimenea con chocolate caliente con whisky, una manta por las piernas y tu cabeza sobre mi pecho.

—Como cuando éramos adolescentes. —Me recuesto más en la cama.

—Pero esta vez sin sexo, que eso lo estropea todo.

No puedo evitar soltar una gran carcajada a la que Gaven responde con otra.

Lo nuestro no fue una gran historia de amor, ni siquiera se podría catalogar como historia. Nuestra pasión se esfumó en el momento en que nos acostamos. Éramos y somos mejores amigos que amantes.

Y así acaba mi entrada al 2017. Gaven sigue leyéndome un par de cartas de amor y desamor de Napoleón a Josefina. Me quedo dormida con su dulce voz susurrándome las palabras que aquel loco bajito le escribió al amor de su vida.





## De cuando Vika vio la luz

**M**e despierto con parte de la sábana mojada y el teléfono pegado en la cara. Bien, ayer me quedé dormida hablando con Gaven y me derramé encima el poco té que quedaba en la taza. Me desperezo durante varios minutos para posteriormente taparme hasta las orejas. Hace tanto frío en la call, que pretendo no salir de la cama hasta mañana para ir a trabajar, cosa que me apetece menos que comerme ahora mismo un bol de acelgas. Adoro mi trabajo, pero estamos sumergidos en la preparación de la Guía *Millennial*. Esa palabra que tan de moda se ha puesto en los últimos años y en la que nos incluyen a los jóvenes nacidos entre 1.980 y 1.996. Esto es algo que mi jefa ha decidido porque no hay consenso en este tema. Los *Millennials* tenemos ansias de crear, de vivir, de viajar, de amar, de descubrir, de componer, de recordar y de no olvidar. Yo nací en 1.982, así que Pat, mi jefa, me encargó todo el tema de diseño para esta Guía, que según ella, estaba hecha para mí. Vamos, que en su idioma es algo así como: te quiero mucho, pero te comes este marrón por mí.

Trabajo en *Condé Nast* en Londres, la editorial de revistas como *Vogue*, *GQ*, *Condé Nast Traveller* o *Vanity Fair* entre otras. Llevo trabajando para esta compañía desde hace más de once años: ocho aquí en Londres y tres más que estuve en Madrid cuando terminé la carrera. Once años de mi vida dedicadas al diseño gráfico y maquetación, entre otras muchas cosas. Explicar mi trabajo no es fácil, la verdad. Puedo tirarme una mañana entera y no acabaría con los detalles.

Mi teléfono comienza a vibrar cerca de la almohada. Al mirar la pantalla veo el nombre de Elle, una de las hermanas de Gaven.

—¿Te pillo bien, Vika?

—Sí, me acabo de despertar.

—Dime que estuviste en una gran fiesta y bebiste hasta casi desmayarte.

—Elle parece bastante agobiada.

—¿Sigues dándole vueltas a la boda? Aún quedan muchos meses para que



estés tan histérica.

—No quedan nada más que doscientos diecisiete días y doscientas diecisiete mil cosas que hacer. Quiero mucho a Owen, pero no me ayuda en nada. Está entrenando cada día y como su equipo ha pasado a Champions... —resopla fuertemente.

Owen juega en el *Celtic* de Glasgow, el equipo de la ciudad en la que viven los dos desde hace varios años. La historia de cómo se conocieron es bastante divertida. El motivo de que se casen fue un viaje relámpago que Elle hizo a Madrid cuando yo estaba viviendo allí y Owen era uno de los compañeros de Kike en el Atlético de Madrid.

\*\*\*

—Vamos, Elle, que llegamos tarde a la fiesta y mi jefa me mata. —Estoy terminando de maquillarme mientras Elle decide delante de mi armario qué robarme.

—Recuérdame por qué tenemos que ir a esa fiesta.

—Porque es la fiesta anual de los premios *Vogue* y trabajo en esa revista. ¿Algo más que te tenga que aclarar? —Entro en la habitación para sacarla arrastras.

—Dime que el buenorro de tu novio va a estar allí y que va a ir acompañado de alguno de sus compañeros. —Elle se decide por un vestido rojo—. ¿Demasiado?

La observo durante unos segundos y sonrío. Elle es preciosa. Tiene el pelo moreno largo, con un flequillo que ella odia, pero que la hace adorable cuando se le despeina. Tiene unos enormes ojos color avellana y unas cejas rebeldes que la hacen aún más adorable.

—Vas perfecta, Elle.

La fiesta es en la terraza *The Roof* en el hotel ME, situado en la Plaza Santa Ana. Mi piso está en Malasaña, así que tenemos unos veinte minutos de camino, pero con estos tacones que llevamos, es probable que tardemos más de media hora.

—Un taxi.

—Será lo mejor, aunque vamos a tardar lo mismo, pero nuestros pies sufrirán mucho menos.

Sobre las nueve y media de la noche comienza la fiesta. Estamos en pleno julio y hace demasiado calor. Me refugio debajo de una sombrilla que tiene un pulverizador de agua, que de vez en cuando nos refresca. Madre mía, creo que voy a empezar a derretirme de un momento a otro.

—Vika, es genial todo el diseño que has hecho. —Mi jefa se acerca con dos copas en la mano—. Me alegro mucho que hayas estado aquí estos años y me da una pena terrible que te vayas a Londres. Ahora que tú has aprendido castellano tan bien y yo he comenzado a entender tu escocés tan cerrado cuando quieres.

—Gracias, Lola, de verdad. Gracias por la oportunidad, por todo lo que me has enseñado y por todas las fiestas a las que me has invitado. Creo que este es un gran cierre a mi vida en Madrid.

—Prométeme que volverás y nos iremos a ese bar mexicano de tu barrio, ese que tanto me gusta. —Pone su mano en mi brazo y sé que no recuerda ni el nombre. Creo que lleva más copas de las necesarias encima.

—El Kártel de Malasaña. Puedes ir sin que yo esté aquí, Lola.

—Pero no será lo mismo. Prométeme que cuando vuelvas nos veremos allí y acabaremos la cena con una botella de mezcal. —Me da dos besos y me acaricia la cara.

—Prometido.

Lola se aleja de mí sonriendo y saludando a todo el mundo.

Kike aparece en escena acompañado de Owen. Elle viene hacia mí con tres copas entre las manos, con tan mala suerte que su tacón se mete en una ranura del suelo y lanza por los aires esos cócteles rosas, que acaban empapándonos a Kike, Owen y a mí. La cara de Owen es un poema. Me mira atónito, mientras un par de trozos de lima me resbalan por la cara.

—Menudo recibimiento. —Kike coge uno de los gajos de lima y se lo lleva a la boca—. Ahora ya solo me falta el tequila.

Owen está observando a Elle. Se ha quedado atontado con su espectacular entrada. Ella sigue tratando de sacar su tacón de la ranura y a los segundos Owen se agacha para soltar la sandalia y rescatar el pie de Elle.

—Lo siento, lo siento. Soy un desastre. Aunque este tipo de cosas siempre le suelen pasar a Vika. ¿Será que se me ha contagiado?

—Te perdono si cenas conmigo mañana por la noche.

—Joder, sí que es directo aquí tu amigo, Kike.

—Ya le conoces, si algo le gusta... va a por ello. —Kike me besa.

—Ceno contigo mañana y el resto de mi vida.

\*\*\*

Desde hace ocho años, siguen cenando juntos. Aunque estén cada uno en una punta del mundo, se las apañan para disfrutar de ese momento. Siento cierta envidia por su relación ya que han sido capaces de superar todo tipo de contratiempos y han encontrado el amor de verdad.

—Relájate, Elle. Lo que necesites, pídemelo. No soy experta en bodas, pero seguro que alguno de mis compañeros sí.

—Necesito que me asegures que vas a venir con acompañante porque si no Owen te subastará al mejor postor de los solteros de la boda. Dice que tiene ganas de verte sentando la cabeza.

—Claro. —Suelto una gran carcajada—. No voy a ir con acompañante y si hace falta que me subaste para pagar la boda, yo me dejo. A lo mejor tiene algún hermano que no conozco.

—Me niego. Siempre te he querido como cuñada, pero por mi parte. Ya sabes que quiero que te cases con Gaven, aunque sé que es imposible.

—Lo sabes y lo sabemos nosotros. —Decido levantarme a por algo de comer—. Voy a ver si desayuno y si necesitas cualquier cosa, avísame y yo me hago cargo desde aquí.

—Quiero darle una sorpresa a Owen y todas vamos a llevar el tartán de su familia. Él siempre me dice que no, que hagamos algo con el de nuestra familia, pero voy a hacer que los padrinos lleven el nuestro y las damas de honor el suyo. Creo que le hará ilusión que algunas tradiciones no se rompan.

—La que quería casarse en una azotea madrileña, va a seguir al pie de la letra todas y cada una de nuestras tradiciones. —Niego con la cabeza mientras pongo una cápsula en la cafetera.

—Soy la última esperanza de mis padres. Mi hermana se casó con un italiano en un viñado de la Toscana, Liah creo que superaría mi boda imaginaria en una azotea de Madrid y Gaven —suspira profundamente—, Gaven no se va a casar.

—Un día nos da una sorpresa y nos presenta a una profesora que le ha vuelto loco.

—Si pasa tu filtro.

—No soy tan mala, Elle.

—No, pero conoces muy bien a mi hermano y captas muy bien las intenciones de la gente. Has heredado la magia de tus abuelas.

Sonríó al acordarme de ellas. Seguro que en este momento están preparando un gran desayuno para todos en casa. Todas las navidades se juntan allí y yo llevo ya demasiados años sin ir. Siempre intentan que vaya, pero nunca tengo libres los días y solemos celebrar las navidades por adelantado en noviembre. Seguro que mis hermanos Brody, Blayne, Corey y Grant estarán cortando leña para el fuego. Laura, Thea y Maira, mis cuñadas, estarán ayudando a mi madre preparando el chocolate casero, mientras mis sobrinos Dan, Mara, Stan, Lucas y Mat, estarán jugando con la nieve en el jardín. Mi padre estará leyendo un libro sentado con un té en la biblioteca, ajeno a todo lo que sucede en casa, buscando esos minutos de paz que sus nietos no le dan. Sí, somos una familia más que numerosa, hablamos a gritos, nos peleamos en las comidas familiares, nos pegamos cuando jugamos y nos adoramos aunque no nos veamos todo lo que nos gustaría.

—En un rato vamos a desayunar con ellos.

—¿Estás con Luka?

—Sí, vinieron el día de Navidad. No sabes las ganas que tiene de verte.

Luka es el hijo de Lucy y Marco, el sobrino de Gaven. Nació hace seis años y es el ojito derecho tanto de su familia como de la mía. Nuestras familias han vivido siempre en el mismo pueblo, a escasos metros una casa de la otra y nos hemos criado como una familia mucho más grande y especial. Hace dos años, Luka contrajo meningitis y tras salir del hospital, cuando se recuperó, le detectaron hipoacusia infantil. La enfermedad le produjo una pérdida auditiva severa. Fue devastador para toda la familia y aunque no es una sordera completa, tuvo muchos problemas para adaptarse de nuevo en el colegio y comunicarse con nosotros. Sus padres lucharon por encontrarle una plaza en uno en el que pudiesen ayudarle, y tras muchas negativas, encontraron un colegio en el que les aseguraron que iba a ser un niño más, no una especie de marginado por su sordera.

—¿Te importa si te llamo por *Skype* y hablo con él? —Retiro el café que ya está listo y voy a la cama de nuevo a por el portátil.

—Le va a encantar.

Cuelgo el teléfono y me conecto a mi cuenta de *Skype*. Me paso las manos por el pelo y por la cara tratando de parecer una persona normal, antes de que la preciosa cara de Luka aparezca en la pantalla.

—Hola, Vika.

Luka me saluda con su mano y compruebo que ya no le cuesta tanto hablar.

—Hola, mi amor.

Cuando me enteré de su hipoacusia busqué a una chica de mi empresa que tiene un hermano sordo de nacimiento y le pedí que me enseñase la lengua de signos. Luka iba a aprenderlo y quería poder hablar con él. Comienzo a hablar con las manos.

—¿Qué tal las navidades?

—Sin ti no es lo mismo. ¿Por qué un año no pides vacaciones y te vienes?

—Lo intentaré.

—Para finales de este año quiero jugar contigo. —Pone una palma de la mano en la pantalla.

—Este año jugaremos, prometido. —Afirmo con la cabeza.

—Pero nos veremos antes.

—Sí, en la boda de tu tía. ¿Qué te parece Owen?

—Es divertido, aunque no es muy bueno jugando al fútbol. —Los dos nos reímos y compruebo en la cara de Elle que aún no domina demasiado bien la lengua de signos.

—¿Qué habéis dicho?

Los dos nos llevamos la mano a la boca formando una palabra que es imposible que Elle entienda. Es nuestro signo de secreto, algo que nos hemos inventado y ninguno más sabe.

—Ya estáis con los secretos.

—Me tengo que ir que mamá me está llamando. Te quiero, Vika.

—Te quiero. —Señalo la pantalla y le lanzo un beso.

Luka sale corriendo y desaparece de mi campo de visión.

—Sabes que no tengo muy claro si me voy a casar, pero sí tengo claro que, si cumplo cuarenta y no he encontrado al hombre de mi vida, quiero uno igualito a Luka.

—Si les das un nieto a tus padres, se mueren. Tus sobrinos están en una edad muy complicada ya. El más pequeño tiene quince y el mayor diecinueve.

—Les digo a mis hermanos que voy a ser madre soltera y montan rápidamente un casting para donante de esperma. Tiene que ser escocés, de un buen clan y con un trabajo digno. Tendría que llevar a tu boda a un chico coreano de mi empresa. —Sonrío al imaginarme las caras de mis hermanos.

—Los matas.

—Lo sé. Kike pasaba por su filtro porque es futbolista...

—Aunque no es un deporte de verdad. —Lo decimos las dos a la vez.

—Tú tienes a Marco como acérrimo del fútbol. —Le pego un trago al café.

—Sí, porque mi hermano tampoco es que sea muy fanático. Gaven es más de lectura de cartas de desamor delante del fuego. —Ladea la cabeza—. Sé que esta noche te ha estado leyendo.

—No empieces, Elle. ¿Cómo sigue Liah? ¿Se ha recuperado de su último desamor?

—No, sigue llorando y moqueando las sábanas de mi madre. A ver si aprende que no se conoce a nadie interesante a las dos de la mañana en una discoteca. A esa hora solo quedan los despojos.

Continúo hablando un par de minutos más con Elle, hasta que me dice que tiene que colgarme para ir a desayunar a casa de mis padres. Al bajar la tapa del portátil me recuesto en la cama y me imagino de nuevo a mi familia alrededor de la mesa de uno de los salones, esperando a que los adolescentes hormonados dejen de pegarse. Hace demasiado tiempo que no les veo y estoy preparando con mi hermano Grant una sorpresa para las bodas de oro de nuestros padres. Ellos creen que no nos hemos acordado y que no vamos a celebrarlo, pero es una fecha muy importante para ellos y para nosotros. Se casaron cuando mi padre tenía diecinueve años y mi madre dieciocho. Lo suyo fue amor a primera vista y en cuanto mi madre fue mayor de edad, decidieron casarse. Mis abuelos no lo querían permitir, pero mis abuelas, las personas que más creen en el amor en todo el planeta, les convencieron de que si se amaban, no tenían que esperar más. Ellas son especiales, muy especiales. Tienen ochenta y seis y noventa años y hay que ver la vida que llevan. Si yo intento seguirles el ritmo, al tercer día muero.

Paso el resto del día de año nuevo entre retoques fotográficos, búsqueda de *Millennials* en las redes sociales, algo de comida china y mucho café. La verdad es que estar a la caza y captura de chicos y chicas entre los miles de *Instagrammers*, *Bloguers*, *Influencers* y demás *ers* que han proliferado en los últimos años, es agotador. Me siento como una caza recompensas en busca de mi nuevo encargo.

A las nueve de la noche decido dar por finalizada mi jornada de “descanso” para meterme a la ducha y quitarme el olor a fiesta que tengo encima. Sí, debería haberlo hecho cuando he colgado a Elle, pero me he

puesto a trabajar y se me ha ido la hora.

Pongo algo de música en mi móvil y comienza a sonar “*Thunder*” de *Imagine Dragons*. Me meto en la ducha y empiezo a berrear el estribillo en cuanto suena. A los diez o quince segundos de enjabonarme la cabeza, comienza a sonar el timbre de forma muy insistente. Sea quien sea, parece que se le ha pegado el dedo.

—Ya voy. ¡Joder!

Me pongo una toalla alrededor del cuerpo y dejo un reguero de agua desde el baño hasta la puerta. Al mirar por la mirilla le veo. Está tan impresionante como siempre, con esos ojos azules que tantas veces me han observado, con esa sonrisa irónica y desafiante, con el pelo alborotado...

—¿Qué cojones haces aquí? —abro la puerta queriendo matarle.

—¿Así recibes a tu hermano? —Se abre paso para dejar su maleta y me coge en brazos—. Espero no haberte jodido ningún polvo en la ducha.

—No, Grant, tranquilo. —Pongo mis manos en su pecho para deshacerme de sus brazos—. Si no te importa, voy a volver a la ducha antes de que coja una pulmonía.

—Madre mía, Vika, si es que sigues tan amable como siempre.

Tardo exactamente cinco minutos en salir de la ducha y me lo encuentro en el sofá descalzo, con la maleta tirada en medio del salón y con una cerveza en la mano.

—Al menos podrías haberme sacado una. —Me siento a su lado y no tarda ni dos segundos en ir a la nevera a por otra.

—Toma, gruñona.

Me la entrega y me quedo unos segundos observándole. No parece haber ningún resto de pelea en su cuerpo.

—¿Qué haces aquí, Grant? No es que no me alegre, pero si estás huyendo de tu última conquista... le tengo mucho cariño a todos y cada uno de los objetos que tengo en el piso.

—No huyo de nada ni de nadie. Solamente quería ver a mi hermanita pequeña. —No me mira.

—Mamá te ha obligado a coger el primer vuelo y comprobar que no me he hecho con diez gatos ni me he convertido en una loca de los botes de alubias negras. —Me pego a su cara—. Nos conocemos muy bien, Grant. Por mucho que sepas mentir a tus conquistas, a mí no me la pegas.

—Estaba preocupada porque Gaven le ha dicho que ayer te fuiste pronto a casa y terminase la noche escuchándole hablar de Napoleón y Josefina.

—En cuanto le vea le corto las pelotas.

—¿Has cenado?

—Creo que queda algo de la comida china que he pedido a media tarde.

—Noto cómo me observa con los ojos muy abiertos.

—¿No te pensarás que voy a comer comida recalentada? —Saca su móvil y rebusca en una aplicación algo que cenar.

Grant es mi hermano mayor, bueno, mi hermano mayor por diez minutos. Somos mellizos y él nació diez minutos antes que yo. Mis padres decidieron ampliar la familia cuando mis hermanos más mayores tenían trece, doce y cinco años respectivamente. A mi madre le apetecía tener una niña y aunque mi padre trató de convencerla de que tres eran suficientes niños alborotando la casa, mi madre consiguió su propósito. El médico no les avisó de que veníamos dos, así que mis hermanos siempre dicen que a mí me dejaron en la cuna de mi hermano y mis padres decidieron hacer una buena obra conmigo.

Grant es analista de mercados y acaba de trasladarse desde Sídney a Londres, y por lo que parece, pretende instalarse en mi piso una temporada.

—¿Y tu piso de Mayfair?

—Lo estoy reformando. El anterior propietario tenía un gusto pésimo. —Se recuesta en el sofá.

—¿Estás pintando las paredes con tus posturas favoritas del *Kama Sutra*?

—Oye, pues no es mala idea. Así cuando invite a una mujer a casa para tomar una copa, sabrá muy bien a lo que va.

—¿Cuándo vas a madurar?

—Cuando tú dejes de usar bragas de super héroes para estar en casa. —Me levanta el jersey que llevo hasta casi las rodillas.

—El día que te encuentres a una mujer que aparezca en una cita con unas bragas de Superman y no unas de *La Perla*, *Ann Summers* o de *Victoria's Secret*... —levanto una ceja sonriendo.

—Me acordaré de ti y tendré el primer gatillazo de toda mi vida gracias a la visión de mi hermana en bragas.

—Te pillarás por ella porque será muy diferente a todo lo que estás acostumbrado, Grant.

—Yo no estoy hecho para enamorarme, hermanita.

—Todos estamos hechos para enamorarnos, Grant. —Me levanto del sofá para poner un poco más alta la calefacción. Debemos estar ya a bajo cero.

—Eso me lo dice la mujer que sigue teniendo una relación extraña con su ex marido, que le quiere, pero no le ama. La que tiene una amistad demasiado



rara con su mejor amigo, pero no le ama. ¿Seguro que los mellizos Burnett estamos hechos para enamorarnos?

Me quedo observando el termostato por unos segundos y pienso en lo que Grant acaba de decir. Sí, mis relaciones no han salido bien, no sé qué es estar enamorada y, tal vez, no sepa lo que es amar en el sentido más amplio de esta palabra tan aterradora para mí.

En cuanto llega nuestro pedido del restaurante vietnamita, atacamos la comida sin ninguna piedad. Criarte con cuatro hermanos te hace abrirte paso entre pinchazos de tenedores en las manos para poder comer algo.

Al terminar de cenar, Grant recoge la mesa y yo voy a por unas mantas a la habitación para que mi hermano duerma en el sofá, pero nada más verme levanta una ceja y niega con la cabeza.

—Que no se te pase por la cabeza, Vika. Espero que esas mantas sean para tu cama.

—Mi piso es pequeño, solo tengo mi cama, un baño, la cocina y el salón. ¿Qué quieres que haga?

—Pues que, como buena hermana que eres, compartas tu cama conmigo.

Se acerca a mí sin pestañear. Tiene esa mirada de loco que suele poner cuando me va a atacar. Vale, creo que estoy sintiendo lo que sus conquistas, pero sin la parte sexual. Soy una presa muy fácil ahora mismo para él.

—Espero que el ardor de estómago que voy a tener por pasarme con el picante lo sientas tú también.

Desisto en mi misión de hacerle la cama en el sofá y me voy al baño a lavarme los dientes, a lo que se une Grant a los segundos. Intento no mirarle a través del espejo porque me está poniendo caras como cuando éramos niños.

Cuando nos metemos en la cama no puedo reprimir las preguntas.

—¿Cuánto tiempo vas a quedarte en mi casa?

—Hasta que me arreglen la mía. ¿No quieres tenerme por aquí? ¿Algún amante que quieras ocultar? —Tira de mi brazo para que me apoye en su pecho.

—Ninguno. No tengo tiempo. Hace un par de semanas estuve en una de esas citas rápidas y fue un desastre. No había nada más que cincuentones buscando nueva muñeca que pasear. —Cierro los ojos un segundo—. Y me abrí un perfil en una página de estas para conocer hombres y creo que, en vez de en una web de citas, me he apuntado en una para ser directora de casting de películas porno. Solo recibo fotos de pollas de todo tipo y desde todos los ángulos.

—Lo que no te ocurra a ti. —Me acaricia el pelo—. ¿Y ese amigo de Gaven?

—Ni hablar. Nunca es buena idea liarte con amigos de tus amigos o amigos de tus hermanos. Mira cómo acabaste con Liam. —Noto el cuerpo de Grant tensándose.

—Ese no era amigo ni nada.

—Le dejaste sin dientes, hermanito. —Apoyo mi barbilla en su pecho para mirarle a los ojos.

—Te estaba haciendo daño y eso no se lo permito a nadie.

—Teníamos seis años y solo me levantó la falda.

—Volvería a hacerlo.

Nos quedamos dormidos recordando todo lo que solíamos hacer juntos de pequeños, algo que con el paso del tiempo, hemos perdido debido a los años que mi hermano ha estado viviendo fuera del país.

Me levantó a las seis de la mañana y dejo a mi hermano dormir un poco más. Mi piso no es demasiado grande, no son más de cuarenta metros cuadrados y es completamente abierto. No hay ninguna puerta que separe las estancias, tan solo hay una en el baño. Pongo algo de música mientras cojo valor para desnudarme y meterme en la ducha. “*La Grange*” de ZZ Top inunda la casa y sé que Grant me va a odiar, pero es lo que tiene instalarte en casa de tu hermana sin avisar.

Media hora después me estoy poniendo el abrigo y la bufanda enorme que mi abuela Eileen me ha mandado hace unos días. Según ella, el cuello sufre mucho con el frío y si voy encogida por la calle, acabaré con una chepa enorme.

—Hermanita, me voy contigo a desayunar. Veo que sigues sin hacer la compra. —Grant está ya vestido y preparado para salir.

—¿Cuándo te ha dado tiempo a ducharte?

—Soy muy rápido. —Me guiña un ojo.

—¿Eres para todo igual? Que a lo mejor es eso lo que no te deja conocer a nadie.

—Eres idiota. Cuanto más mayor, más boba.

—En eso me ganas. Naciste diez minutos antes.

Vamos caminando hasta la *Vogue House* que se encuentra a unos diez minutos de mi piso. Entramos en una cafetería cercana para desayunar y me peleo con mi hermano durante más de diez minutos porque se empeña en

venir a mi despacho.

—Que no es el día de *traigamos a tu hermano al trabajo*. Que me despistas al personal, Grant. Cada vez que vienes sufrimos inundaciones. —Respiro profundamente mientras me acabo mi bagel de queso fresco y salmón.

—¿Sigue Pat siendo tu jefa?

—Sí, sigue siendo ella y pretendo que lo siga siendo durante muchos años. —Miro el reloj de mi móvil y pego un grito—. Joder, tengo una reunión en dos minutos y yo aquí peleándome contigo.

Salgo corriendo del bar con un café extra grande en la mano y me apresuro para llegar cuanto antes a la sala de reuniones. Justo cuando estoy a punto de entrar en ella, la puerta se cierra delante de mis narices y me choco contra ella, golpeándome en la cara, derramándome todo el café por encima y cayendo al suelo ante la atenta mirada de mis compañeros.

—Mierda.

Cierro los ojos y recuerdo que soy uno de los seres más torpes y desastrosos del planeta. Si no me caigo un par de veces por semana, no soy yo.

—¿Estás bien, Vika?

Al abrir los ojos veo a Pat justo encima de mí a punto de reírse.

—Este es el efecto Burnett que tanto te gusta. —Me levanto del suelo y compruebo que el café ha impregnado el abrigo y mi vestido.

—Eres una de las mejores diseñadoras, pero eres un desastre en tantos aspectos... que eres adorable.

—Adorable, esa palabra que tantas veces he oído.

—Vamos a quitarte esa ropa. Seguro que en vestuario hay algo que te puedas poner.

Tras cambiarme, vuelvo a la sala de reuniones y veo un revuelo en la entrada. Escucho risas nerviosas, algunos suspiros y la voz de mi hermano. Está sentado en una de las sillas de recepción y está jugueteando con una de las patillas de sus gafas en la boca. Sabe el efecto que ese simple gesto provoca en las mujeres. Está acorralado por seis de mis compañeras.

—Tu hermano está más bueno cada año que pasa. —Pat me agarra del brazo.

—Por tu bien y por el mío, no te acerques a él.

—Estoy dispuesta a quemarme por ese hombre. Quiero ver lo que esconde esa camiseta tan pegada y pasar mi lengua por cada uno de sus abdominales.

—Pat. —Miro atónita a mi jefa y una de mis mejores amigas.

—Sé que tú tan solo le ves como tu hermano, pero joder, Vika, es que está como un tren. —Las dos escuchamos los suspiros de mis compañeras—. Y a todas esas lobas pienso despedirlas como no le dejen en paz.

—Pat, necesitas salir y desfogarte.

—Lo que necesito es que tu hermano me...

—No, no quiero saberlo. —Me tapo las orejas y me acerco a mi hermano—. Grant —veo cómo se da la vuelta lentamente para mirarme sin dejar de sonreír—, te he pedido que no subieses.

—¿Desde cuándo te hago caso? —Se muerde el labio inferior.

—Nunca. —Comprueba que no estoy de broma cuando se levanta del sillón—. Bueno, chicas, ha sido un placer, pero me tengo que marchar o mi hermana me mata aquí mismo delante de todas vosotras. —Se acerca a mí y me agarra de la barbilla para besarme—. Te quiero, hermanita.

Grant se aleja y levanta suspiros a su paso.

—¿Nos vamos a la reunión? —Me doy la vuelta negando con la cabeza y camino hacia la sala, pero mi jefa no me sigue—. ¿Pat?

—Sí, perdón. Es que cada vez que tu hermano aparece delante de mí, es como si fuese un helado de chocolate con menta en un día caluroso.

Pat, mi jefa, tiene tan solo cinco años más que yo. Hace menos de tres meses que ha ascendido en la empresa. Es la nueva directora artística y seguimos teniendo el mismo trato que hace unos meses. Ella era mi compañera en el departamento de diseño. El puesto estaba entre ella y yo, pero finalmente los jefes decidieron que sería para ella. Aunque pueda sonar falso o hipócrita, me alegro mucho. Es una de mis mejores amigas. Además, yo no estoy hecha para mandar, ni siquiera sé delegar en mis compañeros cuando algo tiene que salir ya. Soy de las que se quedan hasta tarde, se ponen un fin de semana a trabajar y pasan de irse de viaje con sus amigas para que el lunes todo esté terminado.

Tras finalizar la reunión de cuatro horas, una comida rápida en la oficina con dos compañeras, otras dos reuniones más y mucho trabajo para esta noche, termino en el *Dirty Martini*.

—Zac, sorpréndeme y haz de este lunes menos lunes. —Me desplomo en un taburete mientras él me sonrío desde la barra.

—¿Mucho trabajo?

—Sí y si le añadimos que mi hermano está en la ciudad...

—¿Grant? —Se acerca a mí extrañado.

Conozco a Zac desde hace varios años. El *Dirty Martini* es nuestro lugar de encuentro y seguramente Jess y Eve estarán a punto de llegar.

—Pues esta noche toca un *Martini* de mango y chili. Seguro que hace de tu lunes un viernes. —Zac me sonrío y se va a la barra.

Me quedo observando el local que empieza a llenarse de trabajadores que ya han salido de sus oficinas. Todos parecen haber empezado la semana mal y piden copas sin parar. A los segundos recibo un par de mensajes de Eve y Jess. Las dos están reunidas y no pueden acercarse.

—Genial.

Suelto el teléfono en la mesa y en cuanto Zac me deja mi *Martini*, le pego un trago y lo saboreo. Está delicioso y me evado por unos segundos de todo lo que tengo que hacer en cuanto llegue a casa. Al final me va a venir bien que las chicas no puedan acercarse.

Cuando llego a casa me sorprendo de que Grant no esté aquí. No ha dejado ni siquiera una nota avisándome de que ha salido o se ha fugado o ha decidido no compartir el piso conmigo. Me deshago de toda la ropa y me pongo cómoda para trabajar en la famosa *Guía Millennial*. Pero cuando llevo veinte minutos de reloj navegando en *Instagram*, mi teléfono suena varias veces. Es mi madre. Ahora toca la lista de preguntas sobre cómo estoy, si ya me he echado novio, si me he casado con algún *hipster* de barba larga y muchos tatuajes...

—Hola, cariño.

—Hola, mamá.

—¿Cómo estás?

—Bien.

Me quedo en silencio mientras me miro las uñas. Tengo que quitarme este negro de una vez por todas. Sé que estos segundos de silencio están matando a mi madre y escucho por detrás unos susurros, que supongo que son mis dos abuelas.

—¿Mucho trabajo?

—Sí.

Espero otro par de segundos sin decir una sola palabra. Mi madre no va a aguantar mucho más. Estoy tratando de que se desespere y empiece a soltar preguntas, pero se está haciendo la dura como yo.

—Venga, mamá, que esta no es una llamada de cortesía. Dispara antes de

que te empiecen a sangrar las uñas de tanto apretarlas contra tus piernas. — Me muerdo el labio y sigo con mi búsqueda en internet.

—Vale. ¿Cómo estás realmente? Gaven dice que estás un poco rara y Grant... Ese ni me ha llamado.

—Ese, como tú le acabas de llamar, estará cepillándose a alguna incauta. ¿Por qué le habéis mandado aquí? No he adoptado ningún gato, me sigo depilando, no me he dado a las drogas... sigo con las habituales. Tampoco me he llenado la cara de tatuajes, del cuerpo mejor no hablamos. No vivo a base de donuts y café malo. No me he casado en secreto con nadie ni estoy a punto de volver a ser virgen.

Mientras le suelto todo a mi madre, estoy navegando en el perfil de *Instagram* de un diseñador de camisetas, *skater* y que tiene un morbazo que se sale de la pantalla.

—Aunque por este tal *youwisswereme*... madre de Dios. El nombre es un poco prepotente, pero madre mía. —Estoy babeando por un crío de no más de veinte años que en todas las fotos muestra una enorme... sonrisa.

—Vika, no sé de qué me estás hablando, pero te has perdido otra vez las navidades aquí. ¿Algún año decidirás celebrarla con tu familia que te adora? —Escucho un gimoteo en su voz. Su táctica para que me dé pena.

—Le he prometido a Luka que este año estaré allí. —Me quedo unos segundos en silencio y me muerdo la lengua para no reventar la sorpresa de sus bodas de oro.

—Te echo de menos, Vika. Hace más de seis meses que no te veo y me preocupa que ya no quieras pasar tiempo con nosotros.

—Lo siento, mamá, pero es que he tenido mucho trabajo.

—Lo sé. —Las voces que tiene detrás se quedan en silencio.

—¿Cómo está papá?

Mi padre lleva varios meses en tratamiento por una extraña infección que le obligó a estar ingresado varias semanas en el hospital.

—Mucho mejor, pero sigue igual de cabezota que tú. Mira que podías haber heredado otras cosas, pero cogiste su cabezonería.

—Y su tesón. —Sé que este comentario va a hacer sonreír a mi madre.

—Te echa de menos también. ¿Vendrás a vernos antes de la boda en agosto?

—No lo sé. Tengo varios viajes fuera del país y estamos inmersos en una nueva campaña, pero trataré de sacar algún día para volar a casa.

—De acuerdo. Te dejo seguir trabajando y descansa. Dale un beso a tu

hermano cuando llegue y no seas demasiado mala con él si no llega en toda la noche.

—Mientras no me traiga a casa uno de sus ligues que me deje sin vajilla, vamos bien.

—Te quiero.

—Te quiero, mamá.

No consigo concentrarme tras hablar con mi madre. Sé que ella no lo hace a posta, pero después de todas sus llamadas recuerdo cómo era vivir allí, cómo era disfrutar de las comidas de los domingos con mis padres, mis hermanos, sus mujeres, la prole de sobrinos que habían decidido tener, mis abuelas y sus locuras. En menos de dos meses estaré de nuevo por allí un par de semanas. Es la sorpresa para las bodas de oro y aún nos queda mucho que organizar. Y no nos olvidemos de su regalo, que se supone que se estaban encargando mis hermanos y ha terminado siendo mi trabajo. Que ellos no saben qué regalarles, que no se les ocurre nada...

—Panda de mamones.

Dejo el portátil encima de la mesa pequeña del salón y voy a ponerme un vaso de leche caliente antes de irme a la cama.

Llevo varias semanas dándole vueltas al regalo, pero todas las ideas que tengo las descarto a los dos o tres segundos. Nuestros padres se desvivieron por nosotros, para que viviésemos bien, para enviarnos a los mejores colegios y universidades, para hacernos felices siempre y nosotros... no somos capaces de encontrar un regalo a la altura.

A las dos de la madrugada, tres horas después de haberme tomado el vaso de leche para acostarme, me meto en la cama sin noticias de Grant. Pongo la televisión y decido dejar un canal de viajes que me encanta. Me empiezo a quedar dormida mientras comienza un viaje por la costa de California y entonces lo veo, veo la luz.

—Un viaje por el mundo. Que recorran todos los lugares en los que estuvieron antes de que nosotros naciésemos.

Claro, estaba delante de nuestras narices y no éramos capaces de verlo. Y de repente, como si de otro flash se tratase, se me ocurre cómo hacerles el regalo. Necesito que uno de mis hermanos me mande las fotos de sus viajes. Vamos a recrearlas nosotros para entregarles un álbum con pistas en cada imagen. Sí, vamos muy tarde, pero nuestros padres se merecen un gran regalo

para seguir con la llama de su amor encendida.



## Desnudo doble para desayunar

**E**mpiezo a escuchar unos ruidos que provienen de la cocina y al mirar mi reloj, compruebo que no son más de las seis de la mañana. Me levanto como una zombi que necesita su primer cerebro de la mañana y, como no me acordé anoche de quitarme las lentillas, no veo una mierda. Voy refunfuñando hasta la cocina para echarle la bronca del siglo a mi hermano por no aparecer en toda la noche cuando...

—¡Mierda!

Mis ojos deciden comenzar a ver en el momento en que el culo de mi hermano aparece delante de mí y a su lado el de...

—¿Pat? No me jodas.

De repente, la mitad de los utensilios de cocina que están en la encimera, acaban en el suelo gracias a los brazos nerviosos de Pat tratando de esconderse detrás de mi hermano.

—Coño, joder... mierda. —La boca de Pat no parece querer soltar nada más que tacos.

—Buenos días, hermanita. —Grant se da la vuelta completamente desnudo, sin ningún pudor, enseñándome toda su esencia—. ¿Un café?

—Un par de ojos nuevos y un cerebro que no contenga este recuerdo que me taladrará el resto de mi vida. Pero... ¿por qué, Pat? —Ladeo la cabeza buscando los ojos de mi jefa.

—Soy débil, soy muy débil. —Sin que mi hermano se dé cuenta, levanta sus manos para señalarle.

—¿Cuántas copas te bebiste?

—Una. —Levanta un dedo en el aire tímidamente.

—Vale. —Cierro los ojos unos segundos y les oigo susurrarse algo—. Más vale que cuando vuelva a abrir los ojos, no estén vuestros culos delante de mi cara. Quiero tomarme un café y en media hora me voy que tengo una reunión importante, a la que tú también tienes que ir y antes me tengo que pasar por la oficina de Eve a recoger unas muestras de telas para la sesión que

me has obligado a preparar en tiempo record. —Sigo sin mirarles y siento cómo salen de la cocina, pero mi hermano se acerca a mí.

—Hermanita, nos hemos visto así desde pequeños. No creo que te asustes al ver un hombre desnudo —se pega a mi oído—. ¿O ya se te ha olvidado cómo somos los de verdad?

—Vete a la mierda. —Sin mirar, le lanzo una bolsa con un par de croissants de hace dos días, que tienen que estar más duros que una piedra.

—Creo que hace mucho que no ves a un hombre desnudo y te ha deslumbrado mi belleza.

—Grant, no me obligues a darme la vuelta. —Abro los ojos y enciendo la cafetera—. Si ya sabía yo que me ibas a traer problemas, hermanito. Ojalá te hagan la obra pronto y te pierda de vista rápido.

Pero no es así. La obra de mi hermano está durando más tiempo del que me gustaría y lleva ya más de tres meses instalado en mi casa. Estamos a finales de abril y parece no tener ninguna intención de sacar sus cosas de mi apartamento, aunque la mitad de las noches las pasa en el piso de Pat situado en Chelsea. Un “pequeño” apartamento de unos ciento veinte metros cuadrados, decorado con el mejor de los gustos y con una preciosa terraza, una cocina enorme y dos habitaciones espectaculares, en una de las mejores zonas de Londres. No, no se lo reprocho a mi hermano. Elegir entre dormir conmigo en mi cama o en la de mi jefa... no es reprochable.

—Vika, a las ocho en mi casa. —Pat entra en mi despacho.

—No me apetece nada ir a la fiesta, Pat. Necesito terminar de elegir todo lo de las fotos que tenemos que hacer para el regalo de mis padres y quiero descansar. Esta semana ha sido demasiado larga.

—Venga, Vika. Que van a venir unos cuántos hombres y seguro que alguno de ellos puede pegarte un buen revolcón y ponerte los ojos en la nuca.

—Ya me han puesto los ojos en la nuca un par de veces estos meses, Pat. —Al decirlo me doy cuenta de que no tenía que haber abierto la boca.

—¿Y no me lo cuentas?

—Hombre, entre reunión y reunión no he encontrado el momento, y como mi hermano te chupa todo tu tiempo y más cosas que no me quiero imaginar... —levanto los hombros y sigo trabajando.

—A las ocho en mi casa y no me hagas ir a buscarte.

No, no hago esperar demasiado a Pat. Antes de las ocho de la tarde estoy

caminando tras salir de la boca de metro para llegar a su piso. Sé que a esta fiesta van a venir algunos de mis compañeros de trabajo y tengo claro que no pienso liarme con ninguno de ellos. No se me pasa por la cabeza cometer ese error tan garrafal. No pretendo quedarme sin trabajo.

Vale, me doy cuenta de que llego tarde cuando un camarero me abre la puerta con una copa de champán en la mano y veo el piso de Pat lleno de hombres que se fijan en mí nada más entrar. Sonrío, me aparto el pelo de la cara, camino con decisión entre ellos y busco con mi mirada a Pat. La encuentro en una esquina con mi hermano.

—Será posible.

Grant tiene sus manos en la cintura de Pat. Bueno, por no decir por dentro de su blusa y subiendo por su cintura. Me acercó apurando la última gota de la copa que me he bebido de trago.

—Pat, gracias por invitarme a una cena en la que los tíos me están mirando como si fuese un caballo que van a comprar.

Los dos se dan la vuelta y me sonrían. No dicen nada más y me empujan hasta la terraza.

—Vamos a ver, Vika. ¿Qué tiene de malo que un montón de hombres guapos te miren?

—Pues que no me apetece tener que responder preguntas del tipo de —me aclaro la garganta—: ¿estudias o trabajas? ¿En tu casa o en la mía? ¿Encima o debajo? ¿Me vas a poner también una campanita, me vas a dejar en una silla y a los cinco minutos se va a levantar un tío para sentarse otro?

No encuentro respuesta. Ninguno de los dos dice nada y veo la sonrisa en la cara de mi hermano.

—¿Se os va la olla a los dos? Si en esa *app* no he conocido a nadie decente... ¿voy a hacerlo aquí y ahora?

—Sí.

Pat me empuja hasta una pequeña mesa que está montada en la terraza y me obliga a sentarme en una de las sillas.

—Venga, será divertido.

—Supongo que será mejor que ver pollas a pantalla completa en mi ordenador. —Echo la cabeza para atrás.

Los dos se alejan de mí y entran en el salón. Grant comienza a hablar con ellos y me señala. Levanta una campana con su mano derecha y la agita haciéndonos escuchar a todos su sonido.

—La madre que lo parió, que es la mía también. ¿En qué momento has

creído que esto es una buena idea, Vika?

Me levanto y me asomo por la barandilla. Barajo la opción de saltar y hacer algo de *parkour*, reptar por el tejado y acabar espachurrada en el suelo.

—Hola, bombón.

Escucho una voz detrás de mí. Mal ha empezado llamándome eso. Trato de hacerme la despistada, como que no le he oído, pero es mucho peor la consecuencia.

—Hola, mi bombón.

Respiro profundamente, me armo de paciencia y me doy la vuelta con una sonrisa. La mejor y más falsa de las que tengo ensayadas.

—Eres más preciosa de lo que dijo Pat.

Estiro la mano antes de que se acerque a mí. Él, reticente, la estrecha y noto cómo sus manos están extremadamente sudadas. Tira de mí y me siento rápidamente en la silla para que no se acerque más.

—Por favor. —Lo susurro o trato de hacerlo.

—Creo que solo tenemos cinco minutos y...

—Un segundito, por favor.

Me levanto sin dejarle decir nada más y me acerco a mi hermano que está observándonos desde la cocina.

—Tú, en cuanto veas que te miro y te...

—Toco la campana. Lo sé, no voy a dejarte sola ante el peligro. Sé que de aquí pocos te van a gustar, por no decir ninguno, pero para un buen polvo, alguno te servirá.

—Ya. —Le miro fijamente negando con la cabeza—. Que no se te olvide la campanita.

Salgo con la mente abierta, pero las piernas muy cerradas. Quiero salir corriendo y no mirar atrás.

—Perdóname, me había parecido escuchar mi móvil dentro. —Sonrío y oculto mi disgusto.

—Me llamo Perch, tengo cuarenta y cinco años, pero mi cuerpo aparenta treinta. Soy preparador físico y adoro el deporte. Tú con ese cuerpazo debes practicar mucho. ¿Qué haces? ¿*Crossfit*? ¿*Body combat*? ¿*Body pump*?

Vale, no sé de lo que me está hablando. Yo voy a yoga por mis problemas de espalda, pero odio los gimnasios con toda mi alma.

—Yo soy más de levantar. Me encanta agarrar una pinta con la mano y levantarla hasta la boca.

—Hay que tener cuidado con la cerveza. Se echa barriga.

Miro a mi hermano sin ningún tipo de disimulo y escuchamos la campana.  
—¡Qué pena, Ferch!

—Perch.

—Perch. —Abro mucho los ojos—. Ha sido un placer.

Se levanta, me agarra de la mano y de nuevo su sudor se pega en ella. En cuanto se da la vuelta me limpio en la ropa.

Me quedo observando el interior y veo a Pat eligiendo a dedo a mi siguiente cita rápida. Echo un vistazo entre los hombres que hay dentro y me llevo las manos a la cabeza. Tengo desde el tipo más serio con traje, pasando por el de la camisa de flores, hasta llegar a uno con vaqueros rotos y chupa de cuero. Creo que ese me puede dar mucho juego, aunque va mejor peinado que yo.

Me levanto de la silla, entro en la cocina, y sin decirle nada a mi hermano, abro la nevera para buscar una cerveza.

—Esto no ha sido buena idea, Grant. No necesito una serie de citas catastróficas en la terraza de mi jefa. Lo que necesito es irme a un bar, tomarme cuatro pintas y dejarme llevar por lo que la noche tenga que ofrecerme.

—Vika, déjate llevar aquí. Tal vez encuentres a alguien que te alegre la noche.

—Y que me dé dolor de cabeza mañana por la mañana.

Salgo sin dejarle decir nada más y me siento para esperar al siguiente candidato.

—Hola, preciosa. Me llamo Ian.

Levanto la vista y delante tengo a un chico de no más de veinticinco, con los ojos azul oscuro, el pelo revuelto y una sonrisa preciosa. Pues a lo mejor esto no ha sido tan mala idea.

—Hola. Soy el premio de esta subasta de carne. —Le pego un trago a la cerveza y levanto los hombros.

—Si te soy sincero, era un poco reticente a venir.

—¿De qué conoces a Pat?

Se pasa la lengua por los labios unos segundos, para pasarse después los dedos y esbozar una gran sonrisa.

—Por Dios, no me digas que te has acostado con ella.

—No, no es eso. —Entrecierra los ojos unos segundos y niega con la cabeza—. Soy el chico que os lleva los bocadillos.

Me fijo en él. Sus ojos están completamente fijos en los míos, su boca es

carnosa y bien perfilada, su pelo moreno revuelto y aparentemente desaliñado, está perfectamente peinado. Va vestido con una camiseta de los Ramones, unos vaqueros oscuros y una cazadora vaquera. Pero no recuerdo haberle visto por la oficina.

—Veo que no me recuerdas. —Se muerde el labio inferior y me agarra de la mano—. Siempre que paso por tu despacho estás trabajando. Nunca levantas la cabeza a no ser que algo se esté quemando. Hablas sola cuando crees que nadie te ve y cantas canciones de *Arctic Monkeys* mientras mueves el culo, que sueles llevar siempre enfundado en vaqueros que te sientan genial.

—¿Eso es un piropo a mí o a mi culo?

—A tu culo, por supuesto.

Meneo la cabeza un par de veces y termino sonriendo. Respiro profundamente y pienso que, tal vez, Pat haya acertado con este chico. Abro la boca para preguntarle algo más, cuando escucho la maldita campanita de mi hermano.

—Parece que se me ha terminado el tiempo. Espero que cuando acabes con tus otras citas, me busques. —Se levanta para acercarse a mí—. No te vayas de aquí sin mí.

Me besa en la mejilla y se aleja. Me quedo tan ensimismada en ese culo que se aleja de mi lado, que no me doy cuenta de que el hombre de traje esta delante de mí observándome.

—Perdón. Hola, soy Vika.

—Lo sé. Tienes treinta y cinco años, eres escocesa y estoy deseando que tu precioso pelo pelirrojo se quede en mi almohada. Que tu cuerpo descansa entre mis brazos y que tus bragas acaben en el suelo de mi piso de Belgravia<sup>[2]</sup>.

Genial, un rico con ínfulas de dueño del mundo. Dejo de escuchar lo que me dice e imagino que esas palabras están saliendo de la boca de Ian. Sí, creo que a él le dejaría arrancarme hasta el sujetador de encaje negro que llevo.

De nuevo suena la campana y no han pasado los cinco minutos. Creo que Grant ha sentido mi desesperación con este tío.

—¿Ya se ha acabado mi tiempo?

—Cuando se está a gusto, se pasa el tiempo volando.

Los siguientes hombres son más de lo mismo. Algunos parecen más normales que otros, pero mi hermano lo hace bien y cada vez la campana suena antes. A alguno casi no le deja ni sentarse.

Dos horas después ya no quedan tíos para sentarse delante de mí e intentar convencerme de que sus finanzas son las mejores de Londres o que han desfilado en las mejores pasarelas del mundo. Mi cabeza está con el chico de los bocadillos que sigue dentro observándome fijamente.

—¿Alguno interesante?

—Pat, ¿de dónde cojones les has sacado? El dueño de Belgravia, el preparador físico, el domador de leones, el de la camisa tan terrible como una mala resaca... —cojo una de las cervezas que trae en la mano.

—Gente que conocía y que pensaba que...

—Pat, llevas meses sin pensar. Mi hermano te está robando las neuronas.

—¿Ni uno? —Se sienta a mi lado.

—Ian.

—¿El chico de los bocadillos? —Pat me mira sorprendida.

—Sí. No sé qué es, pero me ha encendido algo. Puede que sea porque no me haya intentado impresionar con su yate o su edificio o su polla...

—¿Por qué no te habías fijado en él en el despacho?

—Porque casi nunca coincido con él y cuando viene debo de estar moviendo el culo mientras trabajo. Me explotas. —Me quedo unos segundos en silencio—. ¿Crees que me he centrado tanto en el trabajo para no tener otra decepción?

—No. Creo que lo que has intentado es evadirte un poco del tipo de hombres que hay en Londres. En los ambientes que nos movemos nosotras es complicado conocer a alguien íntegro, amable, cariñoso y que te haga sonreír con solo rozar tu mano.

—Ay mi madre. —Agarro la mano de Pat—. No me jodas. Tú te estás ena...

—Ni se te ocurra.

Antes de que acabe la frase, la mano de mi jefa está cerrándome la boca.

—No se te ocurra decir las palabras malditas.

Me destapa la boca y la abro un par de veces, pero es obvio que se está enamorando de mi hermano y le está dando tanto miedo, como morbo.

—De acuerdo. Ahora... ¿cómo vas a deshacerte de todos esos hombres?

—Eso es fácil.

Pat entra de nuevo en la cocina y va directa hacia Ian, le susurra algo en el oído y él sonríe. Me levanto de la silla para recoger las cuatro cervezas que me he bebido y cuando estoy a punto de entrar en la cocina, Ian me agarra de

la cintura, me pega contra la cristalera y acerca su boca a la mía lentamente.

—Sígueme el juego.

No puedo decir nada. Sus manos se adentran por mi camiseta, rozando la piel de mi espalda, su boca se acerca más a la mía, pero no llega a besarme. No cierra los ojos y en ellos veo un brillo que me hace sonreír. No sé a qué está jugando, pero me apetece seguirle el juego. Roza sus labios con los míos y se queda unos segundos pegado a la comisura de mi boca. ¿Por qué no me besa? Oigo unas voces en el interior del piso que se desvanecen al cabo de unos segundos. Escucho la puerta que da a la calle cerrarse e Ian se separa de mí, pero sus manos siguen en mi espalda.

—Ya me he deshecho de ellos. —Pat se pone detrás de Ian y aprieta fuertemente sus labios en signo de aprobación.

—¿Así que me has utilizado? —Estoy empezando a coquetear con Ian descaradamente.

—Eso parece —se acerca a mi oído—, pero me he quedado con muchas ganas de besarte.

—Me apetece ir al *Bounce* de *Old Street* y volvemos locos jugando al *ping-pong*. ¿Apostamos algo esta noche?

Grant mira a Ian y parece también darle el visto bueno. Creo que Pat y él tienen muchas ganas de que esta sea mi noche.

Una hora después Pat y yo estamos pidiendo unas copas en la barra, mientras Grant e Ian buscan una mesa libre en la que jugar. El local es genial, tiene varias mesas de *ping-pong* distribuidas por la sala y las luces de neón hacen estragos a partir de las ocho de la tarde. Pat y yo nos acercamos a una que se encuentra en una esquina del local. Parece que es la que más alejada está del resto.

—Jugamos a dos tantos. La pareja que pierda, se tiene que deshacer de una prenda. —Grant no parece darse cuenta de que estamos en un bar del que nos pueden echar—. Venga, hermanita, las luces son muy oscuras y podemos jugar con estas pinturas que reparten.

En sus manos hay seis botes con pintura de neón y se pinta dos tiras amarillas en la cara como si fuese a la guerra. Sí que deslumbra, la verdad.

—¿Recuerdas que soy la invicta Burnett? —Cojo una pala y golpeo varias veces la pelota sobre ella.

—Y yo soy tu hermano mellizo, te conozco a la perfección y sé que te estás poniendo muy nerviosa ahora mismo. Y no soy yo el que lo consigue.



—Ladea su cabeza en dirección a Ian y se acerca a mí—. Parece que este chico te gusta. ¿Vas a darle una oportunidad más allá de un par de besos o polvos?

—¿Tú me estás dando consejos de dar más oportunidades? —Me doy la vuelta y mi hermano me pega a la mesa, presionando su cuerpo contra el mío.

—Sí, yo, tu hermano mayor, te estoy diciendo eso. —Se acerca a mi oído—. Está bastante bien y parece una persona normal. No te vendría mal alejarte de las relaciones tóxicas.

—No empieces, Grant.

Desde que mi hermano ha llegado a Londres, se ha empeñado en hacerme ver que mi relación con Kike no es normal. Hace un par de semanas llegó a la ciudad, pero no he tenido tiempo para quedar con él. Grant siempre encuentra un plan para que no lo pueda hacer.

—Te mereces un buen tío a tu lado, no uno al que nunca amarás, no uno que nunca te amará. Un par de buenos polvos no pueden construir una buena historia de amor.

Vale, que alguien me diga a quién tengo delante. Este no es mi hermano el conquistador de féminas, el que las enamora y abandona antes de que se den cuenta. El que las saca de su vida más rápido que la mete... las mete.

—¿Seguro que sois hermanos? —Ian pasa a nuestro lado sin dejar de mirarnos—. Cualquiera que os vea podría decir que sois amantes.

—Nos mataríamos en dos segundos. —Lo decimos los dos a la vez entre risas.

Ian espera a que mi hermano se aparte de mí para darme el bolso que he debido dejar en la barra.

—Parece que te has olvidado algo.

—Me haces perder la cabeza. —Vuelvo al ataque con el coqueteo.

—¿Eso —se pega a mi cuerpo, obligándome a subir un poco el culo en la mesa de *ping-pong*— me lo repetirás más tarde?

—Tenemos que conocernos un poco más para seguir con este jueguito.

—Vale. —Se aleja de mí lanzando al aire una de las palas y volviéndola a coger por el mango—. Mientras ellos dos se comen un rato a besos, nosotros jugamos. Quien pierda, responde una pregunta.

—¿Y si no la quiero responder? —Me giro para poder verle.

—Jugamos con las reglas de tu hermano: si no respondes, te quitas una prenda. —Apoya sus manos en la mesa y me observa fijamente.

—Vale.

Dejo el bolso junto con mi cazadora en un sillón que tenemos al lado y le doy un trago a mi cerveza.

—Saca tú. —Me lanza la pelota que atrapo con la mano.

—Tú lo has querido.

Tras un poco de peloteo, comenzamos a jugar de verdad. El primer fallo lo comete Ian.

—Edad.

—Veintiséis.

Me doy suavemente con la pala en la frente.

—Veintiséis en unos meses.

No digo nada más y le paso la pelota. Intento concentrarme, pero sus miradas me ponen nerviosa y pierdo.

—¿Te ha gustado la experiencia?

—Empieza a gustarme.

Continuamos jugando media hora más y respondiendo preguntas muy diferentes. Desde lo que nos gusta, pasando por lo que no, hasta que llega la pregunta de Ian que me hace estallar en una gran carcajada.

—En una escala del uno al diez, ¿cuántas ganas tienes de besarme?

Camina directamente hacia mi lado, sus manos se posan sobre mi cintura y me eleva unos centímetros del suelo para que me sienta en la mesa.

—Estás demasiado seguro de ti mismo, chico de los bocadillos.

—Si yo no confío en mí mismo, ¿quién lo va a hacer? —Sus manos suben por mis brazos hasta mi cara.

—Me gustan las personas con confianza.

—¿Yo te gusto?

—No has ganado ningún punto para que te responda.

—Si no respondes, tendrás que quitarte una prenda.

Sin pensármelo dos veces, me deshago de la camiseta que llevo puesta. Debajo tengo un *bralette* de encaje negro que podría pasar por un top lencero.

—A ti tampoco te falta confianza.

—Ya he pasado la barrera de los treinta y cinco. Creo que sobre los veinte dejé la vergüenza atrás para poder ser feliz. —No veo ningún gesto extraño en su cara al decirle mi edad.

—¿Qué ocurre, Vika?

—Cuando he dicho los años que tengo, no has puesto ninguna cara rara.

—Las personas no nos definimos por nuestra edad, lo hacemos por cómo actuamos, no por un número. Yo no veo el año en que naciste, veo a la chica

que tengo delante, la que canta mientras trabaja, la que no es capaz de levantar la cabeza de unos informes porque tiene que sacar una campaña adelante, la que no quiere que su hermano y su jefa le hagan una encerrona.

De repente noto cómo sus dedos van haciendo dibujos por mi cuerpo con la pintura que mi hermano ha usado antes.

—¿A ti te importa mi edad?

—No. Solo me importaría si tuvieses como ochenta años por cuestiones de lógica.

—¿Lógica?

—Sí, Ian. No creo que con ochenta años pudieses subirme encima de una mesa o...

Observo cómo se humedece los labios, mientras sigue dibujándome con las pinturas en la piel.

—¿Vas a besarme o es que se te está secando la boca al mirarme?

No contesta, pasa sus manos por mi escote, sube por el cuello y me agarra de las mejillas. Sus labios están tan cerca de los míos que decido no esperar más. Este chico me está volviendo loca con su confianza. Tiro de su camiseta y le atrapo con mis piernas. Siento la necesidad de sentirle cerca de mi cuerpo, de comprobar si me hace vibrar con un beso.

Sus manos aprietan mi espalda, dejando muy poco espacio entre nuestros cuerpos. Sus labios se alejan de los míos y comienza a recorrer mi cuello entre besos y mordiscos. Joder, sí que está consiguiendo que mi cuerpo vibre. Vuelve a atacar mi boca, pero con una ferocidad que me despista. ¿Veinticinco años me ha dicho? Este chico tiene mucha calle para la edad que tiene. Sin darme cuenta, me encuentro tumbada encima de la mesa con Ian encima y sus manos recorriendo mis piernas.

—Joder. —Se separa de mi boca dándome un mordisco.

—Madre mía. —Me llevo una mano a los ojos y me empiezo a reír.

—¿Podemos jugar una partida o ya habéis empezado sin nosotros?

Al levantar la cabeza veo a mi hermano y a Pat muertos de la risa a nuestro lado.

—Claro, como habéis desaparecido y estabais metiéndoos mano hemos tenido que comenzar. —Le doy la mano a Ian y me ayuda a levantarme.

—Estamos listos.

El resto de la noche es muy divertida. Las pintas pasan por la mesa y las prendas caen en los sillones de nuestro lado. Creo que he perdido ciertas

facultades en esto del *ping-pong*. Puede ser que tener a Ian sin camiseta delante de mí, ver cómo se muerde el labio cada vez que pierde o comprobar que sus ojos no se apartan de mí... me vuelve más idiota de lo que ya suelo ser de normal.

—Creo que vamos ganando, chicos. —Pat está a mi lado jugueteando con la pala entre sus manos.

—Voy a por otra ronda.

Antes de que me aleje de la mesa, Ian se acerca a mí y me agarra de la cintura para susurrarme.

—No pienso perderte de vista.

Aprovecha para besarme el cuello y me alejo de él sonriendo. No creo que me pueda perder de vista ni él ni la mitad de los que están en el local. Brillo como si fuese un unicornio lleno de purpurina fluorescente. Todo mi cuerpo deslumbra con las pinturas y dibujos que Ian ha hecho sobre mi piel. Me quedo en una esquina de la barra esperando mi turno, cuando escucho una voz detrás de mí.

—Joder, *Sidhe*<sup>[3]</sup>, te dejo sola en Londres y pretendes deslumbrar más que *Picadilly Circus* de noche.

Al darme la vuelta, Gaven está delante de mí con las manos en la cintura, una camiseta de los Rolling y su sempiterna sonrisa. Pego dos gritos, tres palmaditas y cuatro saltitos, justo antes de lanzarme a sus brazos.

—Menudo recibimiento. Si lo sé, vengo antes a Londres.

Gaven me sujeta por las piernas mientras me agarro con ellas a su cintura. Me separo un poco para besarle y observarle bien. Está igual de guapo que siempre, bueno, podría decir que más. Sigue siendo el único en el mundo que me llama *Sidhe*. Sigue siendo el único que me hace sonreír de esta manera.

—¿Qué haces aquí?

—He venido a buscar a un amigo que venía de Los Ángeles y su avión hacía escala en Heathrow demasiadas horas, así que nos quedamos por aquí un par de días y luego subimos a Edimburgo en coche. —Me deja en el suelo y me aparta el pelo de la cara observando todas las manchas de pintura—. ¿Te lo estás pasando bien?

—La verdad es que sí.

—¿Qué tal tu relación con Grant?

—Ahora que se está tirando a mi jefa, pasa mucho menos tiempo en casa, aunque estoy aterrada de que lo suyo se quede en unos polvos más que salvajes y eso me acabe pasando factura a mí en el trabajo. No me apetece

tener que buscarme otro después de once años en *Condé Nast*.

—No creo que tu hermano arriesgue tu puesto de trabajo.

—Estamos hablando de Grant Burnett.

Los dos nos quedamos unos segundos en silencio sin dejar de mirarnos. Por un instante recuerdo aquel verano de hace más de diecisiete años en el que nos perdimos una noche en el bosque.

—¿Quieres tomar algo? Voy a llevar una ronda a la mesa.

—Estarán a punto de cerrar.

—Nos vamos, hermanita. —Grant no se da cuenta de que Gaven está a su lado.

—Me he encontrado con un amigo. —Señalo a Gaven.

—Hola, Grant.

—¿Qué haces aquí? —Se abrazan—. ¿Te han enviado a vigilarnos?

—No —nos mira a los dos y niega con la cabeza—. Así que eras tú la que ha dado ese espectáculo en la mesa de *ping-pong* del final. —Gaven se muerde el labio y niega con la cabeza de nuevo.

—Parece que Vika se está desmelenando esta noche con el chico de los bocadillos.

—¿Chico de los bocadillos? —Gaven mira a Grant.

—Sí, un crío de veinticinco años que parece que le gusta aquí la pelirroja loca.

—¿Y a ella le gusta? —Pasan de mí completamente.

—No empecéis a hablar como si no estuviese delante. Ya no soy la cría de diez años de la que pasabais cuando estábamos en verano en casa.

—Yo creo que le puede llegar a gustar, pero sus mundos son un poco diferentes. Él vende bocadillos por las oficinas y ella está en una gran empresa, en la que puede ascender y cumplir sus sueños. ¿Él que le puede dar? Un par de polvos y poco más.

—Sigo aquí, idiotas. —Les pego a los dos—. Nadie sabe qué va a suceder, así que esta noche voy a divertirme y mañana Dios dirá. ¿Que se queda en una noche de loca pasión y polvos increíbles? Pues bienvenidos sean.

—Vika... —Gaven me mira como si quisiera decirme algo más, pero no lo hace.

—Voy a por Pat y nos vamos al *Golden Bee*. Si quieres coger a tu amigo, nos vemos allí.

Me alejo de ellos un tanto enfadada. No sé quiénes se creen que son para juzgar a alguien sin conocerle. Puede que yo tampoco conozca a Ian más que

ellos, pero no juzgo nunca a nadie. No creo que sea justo definir a una persona por su trabajo o por su edad. Tal vez sea solo una aventura o pueda llegar a ser algo más, pero quiero descubrirlo por mí misma, no por los prejuicios del imbécil de mi hermano y del estúpido de Gaven.

Agarro a Ian de la mano y le digo a Pat que nos vamos al *Golden Bee*. Si quieren venir, genial, si no me divertiré con Ian. Cinco minutos después estamos pidiendo unas copas en la barra e Ian nota que me ocurre algo.

—¿Todo bien, Vika?

—Sí. —Me paso una mano por la cara.

—¿Seguro?

—Sí, no te preocupes. ¿Una copa?

—No puedo quedarme mucho más, Vika. En un par de horas tengo que ir a mi empresa a hacer el pan para preparar los pedidos de mañana.

—Si es sábado.

—Pero hay empresas que trabajan y no voy a dejarles sin sus pedidos. — Me acaricia la cara.

—De acuerdo. Una copa —levanto un dedo en el aire—. Una y te prometo que no insisto más.

—Perfecto.

Media hora después, Gaven, Grant, Pat y un tío muy alto, se acercan a nosotros.

—¿No podíais esperarnos? —Gaven se pone delante de mí y niega con la cabeza.

—No.

Comienza a sonar una canción de Jason Derulo e Ian comienza a dar pasos de baile hacia la pista y me ofrece su mano, después de hacer una vuelta bastante divertida.

—Teníamos que bailar.

Me da exactamente igual si me miran bien o mal cuando me deshago de la chaqueta que llevo puesta. No me he vuelto a poner la camiseta, así que estoy con unos vaqueros, los tacones y el *bralette*. No me preocupo por el qué dirán los que me están observando fijamente desde la barra, me da igual.

*El vuelo ha sido horrible. Las turbulencias nos han acompañado las dos últimas horas y la escala en Londres era demasiado larga, así que Gaven se ha ofrecido a pasar conmigo unos días en Londres y después subiremos*

hasta Edimburgo en coche. Antes de darme cuenta, Gaven me ha arrastrado a un bar en el que ha estado hablando con una pelirroja con el pelo enmarañado y llena de pinturas estridentes en el cuerpo, a la que hemos seguido hasta otro local. Ahora mismo está bailando como si el mundo se fuese a acabar en unos segundos.

—¿Nos podemos ir ya al hotel, Gaven?

—Espera un poco y disfruta de la noche, Ailean. Que en unas semanas vas a estar sumergido entre papeles para el master de Genética que vas a dar en la Universidad. Tienes que aprender a relajarte y disfrutar un poco de la vida.

—¿Nos conocemos? —El amigo de Gaven me mira sonriendo.

—Creo que no. Hace mucho tiempo que me fui de Escocia.

—¿Te acuerdas de la familia que vivía a unos kilómetros de nuestra casa? ¿Los Cooper? —Gaven pone a su amigo en antecedentes.

—Sí, recuerdo una chica rubia que siempre se colaba en nuestro lago para nadar por las noches.

—Mi hermana. —Niego con la cabeza recordándolo.

—¿Os fuisteis hace mucho tiempo de allí?

—Sí, mi padre acabó trabajando en una empresa de California y nos mudamos cuando no teníamos más de doce años. —Observo a la pelirroja que está en la pista y entonces caigo—. ¿Es la que se colgaba de los árboles boca abajo?

—Sí, Vika es aquella niña loca del bosque.

—Claro, Sidhe. Así la llamabas siempre. Pensé que vivía en España. Eso me comentaste la última vez que intentaste que la conociese.

—Sí, pero se casó y perdiste tu oportunidad.

—¿Intentaste que Vika y él se conociesen? —El tío que tengo delante me mira intrigado.

—No es eso, pero Ailean estuvo unos meses en Madrid con un proyecto y pensé que estaría bien que se volvieran a encontrar, pero Vika tenía una vida bastante agitada.

—¿Ese es su marido?

A ver, no es que me haya llamado la atención una mujer en sujetador, con unos vaqueros roídos y el cuerpo lleno de pintura, pero me intriga que ese chico de no más de veinte años sea su marido. Echando cuentas, Vika tiene que tener unos treinta y pico.

—No, es un amigo del que parece querer conocer todo, hasta si está

*operado de amígdalas.*

*Al volver a mirar a la pista, Vika tiene la mano metida por la camiseta de ese chico y este tiene su lengua introducida hasta la garganta de ella, mientras se mueven al son de una música terrorífica. Parece que quieren mostrar al mundo que se pueden fundir dos cuerpos en público sin que a nadie parezca molestarle.*

*—Gaven, me voy al hotel. Estoy cansado y mañana tengo una entrevista en el centro y quiero aparecer con buena cara.*

*—Vale, voy a despedirme de Vika.*

*—Creo que no te va a dar tiempo.*

*Todos vemos cómo Vika y ese crío se acercan a nosotros sin soltarse, recogen sus cosas, se besan de nuevo un par de veces y niegan con la cabeza.*

*—Nos vamos, chicos. Tú —señala a Gaven—, mañana comemos juntos. Te llamo y nos ponemos al día.*

*Lanza un par de besos al aire y sale con una gran sonrisa del local. No puedo evitar mirarla cuando antes de salir por la puerta, vuelve su cara y me mira directamente a mí entrecerrando los ojos. Parece que se le ha olvidado algo, pero a los segundos, el chico con el que se va, la besa y ella se deja llevar saliendo del local sonriendo de nuevo.*

Cogemos un taxi en plena calle y media hora después llegamos a un pequeño local situado en *Seven Dials*, cerca de *Covent Garden*. Es un local pequeño con puertas de madera azules en las que se puede leer “*Eat, Love, Repeat*”<sup>[4]</sup>. Sonrío al verlo e Ian agarra mi mano para que entre con él.

*—Esta es mi casa. —Ian abre los brazos tratando de abarcar el local.*

*—Me encanta.*

Observo a mi alrededor y veo cada detalle perfectamente estudiado. Hay una pequeña zona con mesas de madera y pequeños tarros encima con velas de colores. Los tonos de las paredes son cálidos y con frases inspiradoras escritas a mano.

*—Son las tres y media. ¿Te importa si pongo el pan a hornear? —Ian se pasa una mano por el pelo.*

*—Si quieres te dejo trabajar. De aquí a mi piso no hay más de diez minutos.*

*—No tardo más de media hora.*

Me mira con las manos metidas en sus vaqueros y veo en sus ojos que él tampoco quiere que me vaya.



—Si te apetece, después te preparo algo para desayunar.

—¿No es demasiado temprano para eso?

—Nunca es demasiado pronto ni demasiado tarde para un buen bocado — se acerca lentamente a mí—, sobre todo si es tan apetecible como tú. —Me pega un mordisco en el cuello que me hace estremecer—. Vamos.

Me siento en una de las mesas de la cocina que Ian me dice que no va a utilizar y pone algo de música mientras destapa varias bandejas en las que ya hay panes preparados. Mete algunos en el horno y comienza a picar algunos productos para los rellenos. Comienzo a escuchar cómo mi tripa emite unos ruidos que espero que pasen desapercibidos, pero cuando le veo mirarme con los ojos muy abiertos, sé que los ha oído perfectamente.

Tras meter otras bandejas en el horno y poner un temporizador, abre una gran nevera de la que saca un par de bandejas que deja a mi lado.

—Esta tarde, antes de ir a casa de Pat, he dejado preparadas algunas novedades que quiero introducir en el menú, pero aún no las ha probado nadie. —Se sitúa entre mis piernas.

—Yo no soy la mejor para decirte si es una delicatessen o no. Yo solo puedo decirte si está bueno y si me gusta.

—Es lo único que necesito. Alguien que come bocadillos de solomillo, chutney de mango, con un toque de especias hindús... —Niega con la cabeza sonriendo—. Tienes un gusto bastante diferente y eso me gusta.

—De acuerdo.

Mientras Ian descubre las tapas de los recipientes, “*Do I wanna know*” de *Arctic Monkeys* comienza a sonar. Esta canción siempre me ha parecido muy sexy, con un sonido muy sugerente, pero parece que esta noche va a tomar otro matiz más.

—Esto son falsas cerezas rellenas de chocolate con un licor especiado. —Agarra una por el rabillo y la acerca cuidadosamente a mis labios—. Quiero que sea una explosión de sabores. Abre la boca.

Hago lo que me pide y en el momento en que la falsa cereza se pone en contacto con mis labios, el calor hace que se deshaga en mi boca en un par de segundos. El sabor del chocolate y el licor con especias inunda toda mi boca. Madre de Dios, creo que jamás me he comido algo tan intenso y dulce a la vez. Algo del licor recorre mis labios e Ian es rápido. Pasa su lengua por ellos para deshacerse del rastro que ha dejado.

Me agarra del culo y me pega a él. Sus brazos se tensan mientras me abraza y su lengua comienza a explorar mi boca. No, no quiero parar, me da

igual lo que suceda fuera, lo que pase en unas horas, solo quiero dejarme llevar y disfrutar de un momento que a cada segundo se está convirtiendo en más excitante.

Sus manos suben por mi cintura y no puedo evitar mover mi cuerpo buscando el suyo. Se separa unos centímetros de mí y busca el botón de mis vaqueros para deshacerse de ellos. No pide permiso en ningún momento y me gusta, sabe lo que quiere y cuándo lo quiere. Le ayudo a bajarlos con movimientos encima de la mesa, hasta que caen al lado de mis tacones. Apoyo mis manos en el acero frío que tengo debajo para observarle mientras comienza a quitarse la ropa. Nunca me ha parecido demasiado sexy ver a un hombre desnudarse, pero Ian y su gran confianza, me hacen querer mirar. Se deshace de la camiseta de los Ramones y veo que tiene varios tatuajes por los brazos y el pecho. Los observo uno a uno y siento curiosidad por ellos. Estoy tan ensimismada que no me doy cuenta de que se deshace también de sus vaqueros y vuelve al ataque. Me agarra del culo y me pega a él, haciéndome sentir que los grados de esta cocina van a subir bastante gracias a nosotros dos. Levanta mi cuerpo de la mesa y me pega contra una de las paredes. Noto los azulejos fríos en mi espalda, pero me da igual. Nuestras lenguas, juguetonas y hábiles, se mueven en nuestras bocas.

—Si quieres que paremos, estás a tiempo, Vika. —Me mira a los ojos y veo el brillo de su confianza de nuevo. Sabe que no tengo ni la más mínima intención de salir de aquí.

—Ni loca. Me tienes que hacer el desayuno. —Me resbalo por su cuerpo y siento cada músculo tensado.

—Tú lo has querido.

Me agarra de las dos muñecas con una de sus manos, las levanta por encima de mi cabeza, pone su otra mano en mi cintura y me da la vuelta pegándome contra la pared. Con uno de sus pies separa mis piernas y comienza a recorrer mi cuerpo con su mano libre. Comienza por mi cuello, bajando por mi estómago, hasta adentrarse en mi ropa interior, mientras con su lengua traza círculos por mi cuello y nuca, que me están haciendo perder la poca cordura que me queda.

—Lo mejor del día ha sido ir al piso de Pat. Creo que no me podría haber perdonado perderme lo que tengo entre manos ahora mismo. —Su mano está dentro de mi ropa interior—. ¿Preparada, nena?

No, no estoy preparada para lo que empieza a hacer ni para lo que hace en la siguiente hora y media. Sus manos son muy hábiles.

Termino encima de la mesa de nuevo, con los ojos en blanco, llamando a todos los dioses que conozco y con más hambre de la que ya había entrado aquí. Hora y media... una puñetera hora y media sin parar. Aquí se nota que Ian tiene veinticinco años y debe desayunar, comer y cenar algún tipo de suplemento vitamínico.

—Son las cinco. ¿Quieres desayunar? —Ian levanta una ceja y recorre todo mi cuerpo con su mirada—. ¿O prefieres esperar un poco? —Pasa uno de sus dedos por mis piernas y tengo que apretar fuertemente los muslos. Creo que voy a correrme solo con este gesto.

Sí, lo hago. Consigue que lo haga dos veces más y mi cuerpo está a punto de explotar.

Al mirar el reloj veo que son las siete y media de la mañana. ¿Cómo se nos han podido ir cuatro horas? Me visto y mientras Ian prepara el desayuno que me ha prometido, salgo a la zona de fuera y me siento en un sillón marrón que tiene. Observo la calle y parece que ya comienza a despertarse el barrio.

—Tu desayuno. —Deja encima de la mesa de madera un plato con un sándwich y un café humeante.

—Madre mía, qué hambre me has dado. —Sin miramientos, ataco el sándwich. No he comido nada desde ayer a las tres de la tarde y estoy a punto de desmayarme. Aunque creo que también puede ser por el maratón que me acabo de pegar con Ian.

—Tengo que empezar a preparar los pedidos de hoy y en breve vendrán Josh y Damien. —Se muerde el labio y sonrío—. No quiero dejarte salir de aquí, pero el deber me llama.

—No te preocupes, recojo mis zapatos, mi bolso, intento pensar dónde dejé mi camiseta y me voy, que tengo que recoger algunas cosas en *Bulgari* de *New Bond Street*. —Me levanto de la silla para ir a la cocina, pero Ian me agarra de la cintura.

—¿Nos vemos esta noche? Puedo prepararte algo de cena, una buena botella de vino y una película en mi sofá.

Creo que se da cuenta de que le miro de forma extraña. Me parece que sabe lo que estoy pensando.

—No tengo compañeros de piso, no vivo con mis padres, no voy a hacerte unos macarrones con queso para cenar y la botella de vino es un buen reserva Rioja.

—¿Cómo puede ser que con veinticinco años seas dueño de una empresa, tengas la cabeza tan bien amueblada y me desarmes con una sonrisita de niño travieso?

—Te lo cuento todo si aceptas cenar conmigo.

—¿Chantaje? —Trato de alejarme de él para recoger mis cosas, pero mete un dedo en la trabilla del pantalón para pegarme de nuevo a él.

—En el sexo y en la guerra todo vale. —Arquea su ceja—. De amor ya hablaremos más adelante.

Niego con la cabeza con una sonrisa estúpida en mi cara. ¿Cómo puede ser que de la cena de citas más desastrosa de mi vida haya salido este encanto? Tiene que tener defectos escondidos.

—Llámame. —Le beso y recojo mis pertenencias de la cocina, pero no encuentro la camiseta.

—No tengo tu número de teléfono, Vika. —Está apoyado en el marco de la puerta observándome.

—Eres un hombre con muchos recursos, así que encontrarás la manera de conseguirlo. —Estoy rebuscando por la cocina, pero no hay rastro de mi camiseta.

—Creo que la dejaste olvidada en *Bounce*.

—Puedo ir a casa con la chaqueta tapándome.

—Llévate la mía, no quiero que esta noche me pongas la excusa de que te has puesto mala.

Se quita la camiseta de los Ramones que lleva y observo de nuevo los tatuajes y su cuerpo. Madre mía, el chico de los bocadillos está como un puñetero queso.

Me despido de Ian en la puerta entre besos y sus susurros diciéndome que va a conseguir que esta noche acabe de nuevo entre sus brazos.

Son las ocho de la mañana y no estoy a más de quince minutos de mi piso. Necesito llegar, quitarme los restos de pintura que tengo por todo el cuerpo, ir a *Bvlgari* a por unas piezas que nos están preparando para el reportaje del mes que viene y volver a casa a meterme en la cama hasta que se haga de noche.

Pero mi plan perfecto del día se ve truncado cuando, antes de doblar la esquina que da a mi piso, me encuentro con Eve y Jess con un par de cafés en la mano.

—Dichosos los ojos. ¿Dónde te has metido esta noche?

Trato de que mi cerebro funcione con normalidad, pero no es posible. Las

dos me están mirando como si fuese una loca llena de pintura, con el pelo enmarañado y una camiseta demasiado grande para ser mía. El escaparate en el que me reflejo me dice que todo eso es lo que soy.

—Ha sido una noche un tanto extraña y me iba a casa.

—Subimos contigo y nos cuentas qué has tenido entre las piernas esta noche, porque ese brillo que traes en los ojos y los restos de harina de tu pelo —Jess mete su mano en mi melena—, nos asegura que tu noche ha sido espectacular.

Subimos las tres al piso y dentro no hay rastro de mi hermano. Supongo que estará con Pat en su casa. Las dos se sientan en el sofá, pero ninguna abre la boca.

—Venga, chicas, vais a explotar si seguís calladas más tiempo. —Me voy a la cocina a por un poco de agua—. Disparad.

—¿De quién es esa camiseta? No recuerdo habértela visto nunca. —Eve se acerca a mí cuando me siento en el sofá entre las dos—. Huele a hombre.

No evito responder a esto ni a lo que me preguntan durante media hora. Es mejor decirles todo o comenzarán a montarse una película en la cabeza que será mucho peor que la realidad.

—¿Y vas a volver a verle?

—Si se las ingenia para conseguir mi número, demostrará que tiene algo de interés.

—Esta tarde a las cuatro hay una fiesta de mi empresa en el *Tate*<sup>[5]</sup>, sobre la evolución de la moda británica en los últimos años. —Eve saca un par de invitaciones del bolso—. Buena música, buena comida y mejor bebida. Me he encargado de que no nos falten botellas de vino.

—Cómo me gustan las fiestas de tu empresa, siempre nos sorprendéis con algo.

—Pues hoy tenemos música que le va a gustar a Vika. *Arctic Monkeys* va a dar un mini concierto mientras desfilan modelos con prendas icónicas de diseñadores británicos.

Es escuchar *Arctic Monkeys* y siento un escalofrío por todo el cuerpo, recordando lo que hace unas horas su canción me ha hecho sentir.

—Cómo decir que no. —Cierro los ojos unos segundos y escucho una alarma en mi móvil. Me levanto para rebuscarlo en mi bolso y veo que son las diez y media de la mañana—. Mierda, tengo que recoger lo de *Bvlgari*, dejarlo en la oficina, ducharme, dormir y ir a la fiesta.

Salgo corriendo de casa, tras haber echado a las chicas, sin cambiarme de

ropa, tan solo cambiando mis tacones por unas deportivas y cogiendo las gafas de sol para ocultar mi cara de muerta viviente. No hay más de diez minutos hasta *New Bond Street* que es donde está la tienda, pero parece que todos los turistas del mundo han decidido venir a esta zona hoy. Corro entre ellos e intento no chocarme contra todos los que observan los escaparates de las tiendas de *Regent Street*.

Dos horas y media después, y cargada con más de diez bolsas de la marca, estoy saliendo por la puerta de la tienda deseando pillar mi cama para dormir hasta que sea la hora de ir a la fiesta. Pero aún me tengo que pasar por la oficina para dejar lo que tengo en las manos que está valorado en muchos miles de libras. Tenía que haberles pedido que las mandasen al despacho, pero al ser sábado, no hay nadie disponible para hacerlo. Cuando estoy llegando casi al edificio de *Condé Nast* empieza a llover, pero no unas gotitas pequeñas y que solo te salpican, no. Está empezando a diluviar. Corro hasta la recepción y dejo allí las bolsas para que las suban a la caja fuerte del despacho de Pat. No me quiero hacer cargo de tal cantidad de dinero en joyas.

Pedir un taxi en Londres un día de lluvia es más complicado que encontrar tu talla en un día de rebajas en *H&M*, así que espero unos segundos y echo a correr justo en el momento que pienso que está parando la lluvia, pero no es así. En la carretera se han formado charcos bastante grandes de agua y los salto para no empaparme, pero justo cuando estoy a punto de cruzar *Regent Street* de nuevo para llegar a mi piso, un coche negro con los cristales tintados pasa a mi lado, metiendo sus ruedas en una gran balsa de agua que me pasa por encima.

—La madre que me parió.

Estoy completamente empapada, la camiseta se ha pegado a mi cuerpo y se ha vuelto casi transparente, dejando ver a todos los turistas que siguen en esta calle mi precioso *bralette*.

El coche en cuestión para unos metros más adelante y de él sale un chico con un paraguas, que se acerca a mí corriendo para cubrirme con él.

—¿Estás bien? Lo siento, yo no pensaba que ese charco iba a mojar a nadie.

—No, claro que no. Pasar tan rápido por una calle llena de gente y con balsas de agua en los laterales... No, es imposible que esto pueda suceder. — Acaba de salir mi borde interior.

—He venido a pedirte perdón.

—¿Crees que con un perdón es suficiente? Deberías mirar por dónde pasas, imbécil.





## No es lo que esperaba

*T*iene el pelo completamente pegado en la cara y está mucho más oscuro que ayer. No la he reconocido hasta este momento en el que ha levantado su cara para clavar su mirada en mí. Es la amiga de Gaven.

—Lo siento, pero llego tarde a una reunión y...

—Me da igual. Tienes que tener mucho más cuidado.

—¿Puedo hacer algo por...

—Ya has hecho suficiente. —Se estira de la cazadora y veo que lleva la camiseta del tío con el que se fue anoche del último local.

—Solo quería ser amable, pero no te preocupes que no lo volveré a intentar contigo.

No digo nada más y vuelvo al coche. ¿Pero quién se cree que es para contestarme así? Me quedo en silencio unos segundos y aprovecho para mirar por el retrovisor.

—¿Nos vamos, señor?

Observo a esa chica que sigue quieta en la acera mirando al cielo y empieza a sonreír, niega con la cabeza y se escapa entre los coches que estamos parados hacia la acera de enfrente. La pierdo mientras serpentea entre la gente y se mete en una de las calles que dan al Soho.

—¿Señor?

—Perdón. Podemos irnos.

Intento concentrarme en la reunión con unos colegas de la Universidad de Londres, pero esa pelirroja no sale de mi cabeza.

—¿Cuánto tiempo te quedarás por aquí, Ailean?

—Pues creo que hasta diciembre.

—¿Aquí en Londres?

—No, en Edimburgo, pero vendré dos veces al mes para las reuniones.

Voy a impartir un máster de Genética en la Universidad de Edimburgo. Es en lo que he centrado mis últimos años de trabajo y creo que hay que

*hablar más de ello, de los problemas y de las posibles soluciones que hemos descubierto en nuestras investigaciones en California. Además, necesitamos más dinero para seguir investigando, más becas y subvenciones. Si hubiese sabido todo lo que he descubierto en estos últimos años, tal vez mi mujer y mi hijo estarían vivos. He centrado todos mis esfuerzos y mi tiempo en estudios de genética avanzados desde hace dos años. He trabajado tanto, que no he tenido vida. Esto es lo que Gaven siempre me dice y creo razón no le falta. Por eso, cuando me ofreció impartir este master en su universidad, no pude decir que no. Volver a Escocia, la tierra donde nací, es la oportunidad perfecta para redescubrir sus paisajes, la comida, la vida en el pueblo y a las personas que dejé atrás hace tantos años. Tal vez pueda recuperar algo del Ailean que se fue hace más de veinticinco años.*

Antes de doblar la esquina de casa, entro en Boots<sup>[6]</sup> a comprar algo para comer: un bote de ramen<sup>[7]</sup> para echar un poco de agua caliente y listo. Pero salgo de aquí con una bolsa cargada con chocolate, una botella de whisky para reponer en mi botellero, unos paquetes de regalices, una base de maquillaje, dos *eyeliner*, unos pendientes y un paquete de paracetamol.

En cuanto pongo un pie en mi habitación, me quedo dormida hasta que mi hermano salta encima de mi cama un par de horas después.

—Buenas tardes, hermanita. Dime que no llevas durmiendo desde ayer. — Se tumba sobre mí—. Hueles raro. ¿Por qué estás llena de barro?

—Porque un imbécil ha decidido que era un buen momento para darme una ducha. ¿Quieres quitarte de encima? Me estás... aplastando. —Trato de deshacerme de él con los brazos.

—Dime que te han sacudido las telarañas.

Abro los ojos mientras trato de obviar la frase tan estúpida de mi hermano. Es mejor no contestarle, así se cansará y dejará de tocarme las pelotas.

—¿Te han desatascado las cañerías? ¿Has visto el *Big Ian* de cerca? ¿Has sentido las vueltas de la noria?

No, parece no cansarse de comportarse como cuando éramos dos críos de quince años y siempre nos peleábamos por las cosas más estúpidas.

—Tienes dos segundos para quitarte de encima o te juro que acabo con tu *Big Grant* y tendrás que empezar a usar una sonda para mear.

—No juegues con eso.

Se levanta y tira de mi brazo para que haga lo mismo, pero no me muevo y

acaba tirándome al suelo.

—Tenemos que hablar.

—Menos mal que no eres un novio, si no, empezaría a temblar.

—Acaban mi casa en tres semanas. Así que después de volver de la boda de papá y mamá, te dejaré de nuevo sola. —Se sienta en el suelo delante de mí—. Siento haberme convertido en un okupa en tu casa. Siento no haberte dado tu espacio e invadir todo con mis cosas.

Vale, el alcohol de anoche me debe de estar haciendo efecto ahora mismo porque el tío que tengo delante no es mi hermano, no se está comportando como él.

—Grant, nunca me has pedido tanto perdón. ¿Quién eres y qué has hecho con mi hermano?

Por primera vez en su vida deja de mirarme a los ojos. Nunca hemos tenido secretos y al ser mellizos tenemos esa especie de conexión que lo que uno siente, el otro también. Se pasa la mano por la nuca y coge una gran bocanada de aire.

—Dios mío, Grant. No puede ser. —Me llevo la mano al pecho—. Solo hay dos opciones para esa cara que tienes: una, la menos probable, que hayas hecho algo muy malo y no sepas cómo decírmelo; la segunda, que aún parece menos factible que la anterior, que te estés enamorando.

Espero unos segundos a que mi hermano estalle en carcajadas que resuenen por toda la habitación, pero no levanta la vista. Solamente niega con la cabeza y se tapa la cara con sus manos.

—No me jodas, Grant. Dime que me estás tomando el pelo y me vas a decir que Ian es un gigoló que habéis contratado. Creo que me creería antes eso.

Sigue sin decir nada, creo que no puede manejar sus sentimientos y pretende que yo diga lo que está sintiendo, sin él tener que reconocerlo abiertamente. No se mueve, no dice nada y siento el miedo que está recorriendo todo su cuerpo. Me levanto sin decir una palabra, voy a por dos vasos, la botella de whisky que acabo de comprar hace unas horas y me siento de nuevo en el suelo a su lado. Sirvo los dos vasos y le acerco uno. Lo coge y sigue sin mirarme.

—Sé que puede parecer una pregunta estúpida y ahora mismo no es que mi cerebro funcione demasiado bien —ladeo la cabeza un par de veces tratando de buscar las palabras adecuadas—, pero... ¿te has enamorado alguna vez para distinguir si es solo un capricho por ella o algo más?

—No me jodas, Vika. Solo hace unos meses que nos conocemos.

—Y has compartido con ella cenas en puestos callejeros, cosa que ninguno de los dos habíais hecho en vuestras vidas. Te has acostado con ella y no te has largado en cuanto se ha quedado dormida. Os habéis fugado un fin de semana a París porque a ella le apetecía desayunar el famoso *croissant* de frambuesas de *Pierre Hermé*. —Escucho un gran suspiro de mi hermano antes de beberse de un trago el vaso de whisky—. No sé si eso puede definirse como amor, Grant, pero a mí un tío me lleva a mi pastelería favorita del mundo y te aseguro que caigo rendida a sus pies.

—No sé lo que es estar enamorado. ¿Y si no soy capaz de reconocerlo? ¿Si no es esto?

—El tiempo lo dirá, Grant. Me encantaría decirte lo que es estar enamorada hasta los huesos, pero me temo, hermanito, que ninguno de los dos sabemos lo que es de verdad el amor.

—¿Ni Kike?

—No. —Apoyo mi espalda en la cama—. Pensé que sí, que lo sabía, si no, no me hubiese casado con él, pero nos equivocamos los dos. Confundimos pasión con amor de verdad. No es lo mismo querer a alguien que amarle. Querer es la mitad, pero amar es el todo. Es querer, sentir, es la pasión, la locura, es ese momento que dicen que tu corazón da un vuelco, es realmente conocer lo que la palabra amor significa. Yo no he sentido lo que es eso... ¿y tú?

—Con Pat es diferente. No sé si es amor o no, pero me apetece comprobarlo.

Levanta sus preciosos ojos azules y me sonrío. Parece que está nervioso, que siente cierta vergüenza encubierta en timidez por lo que acaba de decir. No es que sea algo de lo que avergonzarse, pero tal vez sí por reconocérselo a su hermana, a mí.

—Todo llega, Grant.

Nos quedamos media hora tumbados en el suelo con nuestras manos entrelazadas sin decir nada. Grant supongo que está pensando si todo esto del amor es para él y yo siento cierta envidia de que parezca tenerlo tan claro. Quiero que mi hermano intente ser feliz y Pat es la mejor candidata.

Miro el reloj de mi mesilla y veo que son las cuatro de la tarde. Yo debería estar ya en la fiesta del *Tate* y estoy sin prepararme.

—Voy a ir a una fiesta, no sé si te apetece despedarte o has quedado con Pat.

—No, este fin de semana lo pasa en casa de sus padres. Tienen que agilizar la venta de unos terrenos que tienen al sur.

Me sorprende que ya sepa cosas de la familia de Pat.

—Si no tienes nada mejor que hacer, vente con tu hermana de fiesta. Eve me ha dejado dos entradas.

—¿No prefieres ir con el chico de los bocadillos?

—No me ha llamado. —Me levanto para meterme en la ducha.

—¿Le diste tu número?

—No. Estoy en una edad que si quieres algo, te lo tienes que trabajar. Tal vez se quede solo en unos buenos polvos y un buen desayuno.

—Todo llega, Vika. —Repite mi frase con una gran sonrisa.

—Al final te voy a echar de menos en casa.

—Estaré en la ciudad, a un rato en taxi de aquí. No me voy a ir a otro país en una buena temporada.

Le acaricio la cara y le doy un beso. Mi hermano puede parecer el tío más superficial y con menos corazón del mundo, pero no es así. Es especial, solo hace falta rascar un poco para sacar su verdadera personalidad y quitarle esa coraza que tiene.

—Te quiero, Grant.

—Date prisa, Vika, que ya llegamos tarde a la fiesta.

Nunca ha sido de decir te quiero, pero sé que me quiere aunque me lo diga menos de lo que me gustaría.

La ducha es express. No me da tiempo casi ni a ponerme mascarilla ni a frotar bien para quitar la pintura que aún parece estar metida en todos los poros de mi piel. Me pongo una toalla alrededor del cuerpo y comienzo a maquillarme un poco para tapar estas ojeras tan terroríficas que me han salido. Se abre la puerta del baño y entra Grant en pelotas, sí, como mi madre le trajo al mundo.

—Quedamos en que no te volvería a ver el culo.

—Pues no mires. —Se mete en la ducha y escucho el agua cayendo—. Vika.

—¿Qué? —Miro por el espejo y veo la cabeza de mi hermano fuera de la cortina.

—Te quiero.

Estoy terminando de colocarme los botines de *Louboutin* de tachuelas que he elegido para el vestido. Todas las fiestas de empresa de Eve son brutales,

así que hay que ir en consonancia con la moda británica y me he decidido por un vestido de *Vivienne Westwood* que pude arrancar de las manos a una mujer en las últimas rebajas.

—Vamos, Grant, que ya llegamos bastante tarde y puede que Eve me arranque las cejas cuando lleguemos. —Meto mi móvil junto con la cartera en el bolso y me pongo la cazadora de cuero—. ¡Vamos!

—Ya estoy. Que la perfección no se consigue en dos minutos.

Pongo los ojos en blanco con su comentario y ni si quiera le miro antes de cerrar la puerta de casa y obligarle a bajar las escaleras corriendo mientras pido un taxi por teléfono.

Media hora después estamos en el Puente del Milenio, pero en la parte que cruza desde la *City* a *Bankside*, vamos, en la orilla equivocada. Esto me pasa por dejarle a Grant guiar al taxista que no parece entender bien el inglés de mi hermano.

—El *Tate* está al otro lado, estamos en la Catedral.

—No nos cuesta nada cruzar. No me dirás que no es más...

No dejo que mi hermano acabe de hablar y salgo del taxi para echar a correr por el puente. Hay muchísimos turistas cruzándolo y es casi imposible no chocarse con nadie al tratar de llegar al otro lado.

—Vika, como sigas corriendo así, se te van a patinar esos tacones y vas a acabar cayéndote, que tú eres mucho de abrazar el suelo.

Cuando llegamos a la entrada, veo una cara muy familiar allí.

—¿Ese es... —Grant mira en la misma dirección que yo.

—Sí, pensé que al final no había firmado con el equipo. —Seguridad nos da paso y caminamos dentro del museo.

—¿Qué hace aquí?

No es que no me alegre de ver a Kike, pero no me explico qué hace él en la fiesta. Aunque supongo que su estatus de jugador profesional de fútbol recién fichado, levanta expectación y le invitan a más fiestas de las que me imagino, pero justo esta, a la que Eve me ha invitado esta tarde... No sé, no me huele bien.

—Vika, solo una cosa. —Mi hermano me agarra de la mano y me pega a él—. No quiero que vuelva a hacerte daño. Comprendo que es tu ex marido y que le quieres, pero no dejes que entre en tu vida, la desbarate y salga de ella de la misma manera. Sé que sabes lo que quieres, que él no es el hombre que quieres en tu vida, pero no vuelvas atrás en el tiempo. Si no funcionó en el

pasado, no va a funcionar ahora. —Está muy serio.

—Lo sé, Grant.

—Crees saberlo, pero él siempre trata de convencerte de que lo vuestro podría llegar a funcionar.

—Los dos sabemos que lo nuestro es más que imposible.

—Que a él también le quede claro. —Me besa y me indica algo detrás de mí con la cabeza—. ¿Has invitado también a Gaven?

—No.

—Pues parece que tiene pase *VIP*.

Justo detrás de nosotros Gaven y su amigo, el que me ha empapado con su coche esta mañana, charlan tranquilamente con Kike. ¿Qué astros tan extraños se han alineado justo hoy?

—Voy a hablar con Jess y Eve que están con unos amigos. ¿Estarás bien si te dejo solo?

—Acabo de ver a los camareros con las copas. Estaré bien. —Coge su móvil y me guiña un ojo.

Al acercarme a Jess y Eve, las dos quitan la sonrisa de su cara. Sé que están tramando algo y no me gusta cuando lo hacen. Siempre tienen buenas intenciones, pero sus planes nunca salen bien.

—¿Qué coño estáis pensando?

—Me he encontrado a Gaven hace un rato con ese amigo y les he invitado a venir. Hace mucho que no le ves y ese tío, con esas gafas y esa pinta de intelectual que tiene es muy interesante. —Jess sonrío.

—¿Y el chico de los bocadillos? —Eve y su interrogatorio tan poco sutil.

—Estará trabajando y no ha encontrado la manera de dar con mi número. —Levanto los hombros y cojo una copa de whisky.

El desfile comienza y las luces se apagan. Son más de dos horas las que dura la fiesta y creo que me estoy pasando con las copas. Estoy tratando de evitar a Kike a toda costa y a Gaven, que me mira cada dos minutos buscando algo en mi mirada que le diga que estoy bien. A mí siempre se me nota cuando algo me pasa. Mi cara es demasiado expresiva en muchas ocasiones.

—¿Me estás evitando?

Kike está a mi lado y está más guapo que nunca. Va vestido con unos vaqueros, una camiseta blanca y una americana. Me sigue mirando con los mismos ojos que la primera vez.

—No, es que...

—Nunca has sabido mentir, nena.

—¿Qué haces aquí, Kike?

—Ya te dije que mi ficha no estaba cerrada y han tardado más de la cuenta, pero que venía a vivir a...

—No en Londres, me refiero a aquí, ahora mismo.

—Mi representante es amigo de quienes organizan la fiesta y han invitado a varios del equipo. No sabía que te iba a encontrar aquí.

Si a mí siempre se me nota todo en la cara, Kike no puede mentirme. Compruebo que dice la verdad o se ha vuelto un buen mentiroso.

—¿No me vas a dar un abrazo?

Respiro profundamente y me lanzo a sus brazos. Me alegra mucho verle, pero las palabras de mi hermano no salen de mi cabeza.

*Gaven me ha convencido para venir y le he prometido que hoy cenaríamos y tomaríamos un par de cervezas. Aunque lo que más me apetece es seguir con la investigación, encerrarme en mi habitación del hotel y no aguantar este tipo de fiestas. Me parece que son frívolas y llenas de ostentación. Con todo lo que se gastan organizando cosas así, se podría investigar la cura para muchas enfermedades.*

—Quita esa cara que tienes. Seguro que estás pensando en el dinero que llevan algunas mujeres encima y que tú con eso tendrías más fondos para tus investigaciones. —Gaven me da un golpe en el hombro.

—Me conoces demasiado bien. No comprendo cómo alguien puede gastarse tanto dinero en un vestido, en un bolso, en un collar o en unos botines con las suelas rojas.

—Ailean, mira, sé que estás tan centrado en tus investigaciones que no tienes tiempo para vivir, pero has vuelto a casa y necesitas dejar a un lado el trabajo por una noche. Diviértete, disfruta, sé que no estás preparado para conocer a nadie, pero quién sabe si Escocia puede devolverte algo.

Desde que Kate murió hace casi dos años, he centrado todos mis esfuerzos en mis estudios y no tengo ni tiempo ni ganas de conocer a nadie. Ya conocí al amor de mi vida hace diez años. Nunca nadie superará lo que sentí por ella y tampoco tengo ganas de empezar de nuevo, tratar de mostrar interés por alguien o intentar que algo funcione. Mi trabajo me roba todas las horas que tengo del día y solo necesito paz y tranquilidad. Hace dos años decidí que mi vida sentimental había terminado para siempre.

—Dale una oportunidad.



—¿A quién?

—A ti, a tu corazón. No quiero que me malinterpretes. Sé lo que sufriste por la muerte de Kate y de tu hijo, pero no puedes negarte y decir que vas a estar solo el resto de tu vida. Eres joven, no estás nada mal y varias chicas ahora mismo te están desnudando con la mirada. —Gaven me señala con la cabeza a dos mujeres que nos están mirando.

—Seguramente te están mirando a ti.

—Lo dudo mucho. Han dicho, literalmente: «el tío ese con los vaqueros tan ajustados, tiene que empujar que da gusto con esas caderas». —Me mira de arriba abajo y sonrío—. Hablan de tus caderas.

—¿Una copa? Creo que arriba sigue el bar con la terraza, ¿no? Hace demasiado tiempo que no vengo a Londres.

—Aquí nos pueden dar bebidas.

—Prefiero poder elegir qué whisky beber.

—Voy a buscar a Vika, que acabo de verla con Kike.

—Sí, tu amiga tiene un genio bastante especial. Está loca. Esta mañana mi coche la ha mojado un poco y se ha puesto como una fiera.

—¿Un poco? Esta mañana estaba diluviando.

—Vale, una ola le ha pasado por encima por culpa del conductor del coche y cuando he bajado a disculparme... creo que me ha mandado a la mierda. —Niego con la cabeza y veo que se nos acerca una chica que no deja de mirar a Gaven—. A ver si conseguimos que dejes de ser el soltero de tu familia. —Aprovecho que se acerca una mujer para cambiar drásticamente de tema y finalizar aquí esta conversación sobre su amiga.

Me alejo de él y antes de subir las escaleras, vuelvo a mirarle. Gaven es mi mejor amigo y aunque llevemos años sin vernos en persona, me alegro que me recomendase para impartir el Máster en su misma universidad.

Encuentro la terraza del bar abierta y decido salir para respirar un poco. Este tipo de fiestas no son para mí. A las que yo estoy acostumbrado a ir, no son así. No hablamos de moda ni de arte, nos centramos en hacer un mundo mejor.

Observo el anochecer en la ciudad. No recordaba que Londres fuese así. Puede que no sea tan soleada ni colorida como California, pero esta ciudad sigue formando parte de mí. No sé qué me espera a mi vuelta a Escocia, ni siquiera sé si la casa en la que vivíamos seguirá en pie. Hace más de siete años que no tengo contacto con mis padres ni con mi hermana. Supongo que ahora mi familia son mis compañeros de trabajo.

Necesito salir un poco de aquí. Está empezando a dar vueltas todo a mi alrededor y puede ser debido a que no he comido nada desde esta mañana y ya me he trincado cuatro copas. Subo las escaleras y doy gracias por la brisa que me da en la cara. Veo la puerta de la terraza entreabierta y me refugio en ella. Dejo la puerta abierta para poder disfrutar de la música que sigue sonando abajo. Siento que mis pies están a punto de comenzar a quejarse por los botines que me he puesto, así que me los quito y los dejo bloqueando la puerta. Camino hasta la barandilla y observo la Catedral de San Pablo. Hace mucho tiempo que no me tomaba un segundo para disfrutar de la ciudad.

Saco el móvil de mi bolso esperando tener una llamada que no haya escuchado de Ian, pero solamente tengo un par de mensajes de Pat. ¿Me he dejado conquistar por un buen par de polvos y algo de buena comida? Siento cómo las primeras gotas de lluvia empiezan a mojarme, pero a los dos segundos se convierte en una gran tormenta. Echo a correr hasta la puerta y siento que alguien más corre a mi lado. Al entrar en el bar, un camarero con una bandeja llena de copas se pone delante de mí, mis pies se resbalan por culpa de las medias mojadas, la persona que está detrás de mí me empuja y siento una mano que me agarra de la cintura para que no me caiga, pero acabo chocándome contra el camarero y tirándome todas las copas encima.

—Joder.

Al levantar la vista, veo que es el amigo de Gaven el que me está agarrando de la cintura.

—¿Estás bien?

—No. Estoy llena de alcohol y no como me gustaría. ¿Puedes soltarme?

—Volverás a patinar. No deberías correr cuando el suelo está mojado y has decidido quitarte los botines. —No me suelta.

Por un instante me fijo en él. Es grande, más de lo que recuerdo. Sus ojos negros esconden algo, pero no sé lo que es. Tiene las manos grandes, las siento alrededor de mi cintura. Sus músculos están tensados demasiado cerca de mi cuerpo y empiezo a notar que tiemblan. ¿O soy yo la que está temblando?

—Hazme un favor, aléjate de mí. Cada vez que estás cerca, algo me cae encima.

—De acuerdo. —Levanta las manos en el aire.

—Gracias. —Trato de mantener el equilibrio, pero mis pies siguen patinando en el suelo—. Vale. Vika, trata de no quedar como una idiota de

nuevo.

—¿Sabes que hablar sola es un signo de problemas mentales?

—¿Y tú que decir eso es un signo de ser gilipollas? Para lo mío tal vez haya cura, pero para lo tuyo no.

No le permito decirme nada más y me alejo de él tras recuperar un poco la compostura. ¿Cómo se atreve a decirme que tengo problemas mentales? Pero ¿se ha visto? Si está mirando todo con cara de haber olido un pedo rancio.

Bajo las escaleras y en el último tramo vuelvo a mirar para arriba. Sigue quieto, observándome como si fuese un espécimen en extinción y él el último humano del planeta. Sus ojos oscuros no se apartan de mí y me hace sentir incómoda. Sé que me está juzgando, que se le están pasando por la cabeza un millón de tratamientos para mis supuestos problemas mentales.

—¿Estás bien, Vika? —Gaven me agarra de la mano.

—Tu amigo es gilipollas.

—¿Ailean?

—Sí, es un imbécil. ¿Crees que me ha dicho que tengo problemas mentales?

—Hombre, muy normal tampoco es que seas, Vika.

—Joder, ya lo sé. —Me aparto un poco y cojo un par de copas de champán—. Soy despistada, un desastre cuando me lo propongo y cuando no, también. Hablo sola, me respondo —abro mucho los ojos y pego un trago—, me tropiezo, me caigo al entrar en una reunión con diez cafés en las manos, pierdo las llaves de casa, pongo a calentar una camiseta en el microondas y meto en la nevera el móvil, lloro cuando veo “El rey león”... y sí, soy muy intensa, pero no tiene derecho a juzgarme sin conocerme.

Gaven está mirando con la cabeza ladeada justo detrás de mí.

—Cuando estoy bien, soy la mejor, pero cuando estoy mal puedo ser una bruja con cuernos de demonio.

—A todo eso podrías añadir que no sabes tener la boca cerrada cuando corresponde. Tienes incontinencia verbal.

Niego con la cabeza, me paso la lengua por los labios y respiro un par de veces tratando de no saltar a la primera, pero no lo consigo.

—Mira, tú tienes un problema peor que el mío. Crees que tienes en el derecho de juzgar a las personas sin conocerlas. —Me doy la vuelta para verle bien la cara.

—En tu caso no es demasiado difícil acertar. Llevas un vestido que valdrá más de dos mil dólares, unos botines —los levanta en sus manos— que

costarán más de lo que pagas de alquiler, bebes como un cosaco, bailas como si no te importase hacer el ridículo. ¿Quieres que siga?

—Ailean, yo que tú no lo haría. ¿La cicatriz de mi nuca? Un verano que le dije que pensaba que “El club de la lucha” era el peor papel que Brad Pitt había hecho y se lanzó sobre mí como una psicópata. —Gaven frunce los labios mirándome—. Hay que reconocer que un poco loca sí que estás, Vika.

—Hay tratamientos que podrían ayudarte a dejar de ser así.

—Qué pena que para dejar de ser gilipollas no haya nada que funcione. ¿Qué coño hace este aquí, Gaven?

—Pensé que...

—Lo de pensar tampoco es tu fuerte últimamente. Será mejor que me vaya antes de que os mande a la mierda. —Le arranco a Ailean los botines de las manos.

—Añadamos a tus problemas uno más, esa boca tan irreverente.

La cabeza y pico que me saca en altura le hace creer que me va a intimidar, pero este imbécil no me conoce. Me aclaro la garganta, levanto la barbilla y mi ceja derecha comienza a elevarse.

—Vika, necesito que vengas conmigo. —Grant aparece en el momento menos indicado.

—Un segundo, por favor.

—Es Kike.

Miro a Grant sin comprender qué me está diciendo y tras varios segundos me doy cuenta de que no está bromeando, que ha pasado algo y parece grave.

—Te salvas de milagro. —Miro de nuevo a Ailean y no ha quitado ese gesto de asco que lleva grabado en su cara.

Grant me da la mano y me lleva hasta el otro lado del museo, donde Kike está sentado en un sofá con la cabeza agachada y una botella de vodka en la mano.

—Ya sabes que no es que sea el tío que más me guste del planeta, pero creo que no está bien.

Vuelvo a mirar a Kike y su mirada está clavada en el suelo, mientras juguetea con una pulsera entre los dedos. No comprendo a qué viene esta actitud, pero siento que algo no va bien.

—Sea lo que sea lo que le sucede, no te dejes embaucar por sus palabras, Vika —me agarra del hombro y aprieta suavemente—, que nos conocemos.

Grant se aleja y yo me acerco a Kike. Parece no haberse percatado de que estoy a su lado. Espero unos segundos y comienzo a escuchar un suspiro muy

profundo.

—¿Qué ocurre, Kike?

—No te he visto. —Se pasa una mano por la cara y me sonrío tratando de ocultar su estado de ánimo.

—¿Qué hay en tu cabeza? —Me siento a su lado.

—Solo es que se han torcido algo las cosas.

Lo primero que se viene a mi cabeza es que su ficha en el Manchester no es lo que esperaba, pero después doy paso a mi infinita imaginación y creo que es algo de salud.

—Kike, me estás empezando a preocupar.

—Me acaban de decir que voy a ser padre.

Me quedo mirándole sin cambiar el gesto de mi cara. Creo que Kike comprende que no estoy entendiendo ni una sola palabra.

—Esa es la cara que se me ha tenido que quedar cuando he recibido el mensaje.

Sigo sin reaccionar, mi cara se ha quedado congelada. A los dos o tres minutos consigo decir algo.

—Vale, empecemos por el principio. No sabía que estuvieses saliendo con nadie y menos que fueses en serio y mucho menos que quisieras hijos. — Niego con la cabeza recordando que nosotros no llegamos a tener esta conversación.

—No estoy con nadie. Conocí a una chica hace unos meses en Manchester cuando vine a cerrar el contrato. Pasamos una noche en mi hotel y no he vuelto a saber nada de ella hasta hace media hora, que me ha mandado un mensaje con una ecografía y la pregunta de qué quiero hacer.

—¿Cómo que qué quieres hacer?

—Sí, tiene veinte años y quiere que yo le diga lo que tiene que hacer. ¿Cómo me he metido en esto? —Me mira con los ojos llorosos.

—Yo no...

Antes de que pueda reaccionar, mi móvil comienza a sonar. Le pido un segundo a Kike y miro la pantalla. Es un número que no reconozco y descuelgo.

—¿Sí?

—Hola, nena. ¿La cena de esta noche sigue en pie?

Ian se las ha ingeniado para conseguir mi número y aparece el peor de los momentos. Si Kike no me importase tanto, le dejaría aquí llorando sus penas con otra botella de vodka y me iría a disfrutar de una buena cena, pero no

puedo hacerlo.

—Ian, lo siento mucho, pero se acaba de complicar la tarde. ¿Podemos dejarlo para otro día?

—Tengo las próximas semanas llenas de cursos, pero intentaré cuadrar mi agenda y vuelvo a llamarte. Una pena que el postre que he preparado me lo vaya a comer solo.

—Lo siento, Ian, de verdad. —Me fustigo interiormente.

—No te preocupes, nena, pero espero que no desaparezcas.

—Londres no es tan grande como para no volver a vernos y tu comida es tan buena que un día puedo aparecer hambrienta aporreando tu puerta.

—Nos vemos, nena.

—No lo dudes.

Cuelgo a Ian negando con la cabeza. Miro a mi lado de nuevo y Kike sigue lloriqueando. Hay que joderse, en vez de meterme para el cuerpo una cena de lujo con postre de lengüetazos del chico de los bocadillos, me voy a comer un buen marrón aconsejando a Kike sobre lo que debe hacer o no.

—Voy a irme ya, no soy la mejor compañía ahora mismo.

—No, porque si te vas, acabarás en un bar bebiendo solo y puede que dejes embarazada a otra.

Vale, no me doy cuenta de lo mal que suena lo que acabo de decir hasta que ha salido de mi boca.

—Me lo merezco.

—Perdón, Kike. No quería... —entorno los ojos—. Deja que vaya a por mi chaqueta y nos vamos a casa. Si vas a beber, será mejor que lo hagas en mi piso.

—¿Así no corro el riesgo de repoblar Londres? —Me mira sonriendo.

—Sí. Ve a la salida y en cinco minutos salgo. Voy a despedirme de Jess y Eve.

Espero a que Kike salga por una de las puertas traseras y voy a por mi chaqueta. No pienso despedirme de ellas ni de mi hermano ni de Gaven, porque si lo hago, me dirán que soy idiota, que es mejor que le deje comerse él solito sus problemas, que soy estúpida, que no merece que... bla bla bla. Más de lo mismo. Así que recojo mi chaqueta y me escondo detrás de varios invitados para salir de aquí sin ser vista.

Cuando llegamos a casa, me deshago del vestido y me pongo una sudadera grande y unos calcetines gordos. Por muy abril que sea, aquí aún hace frío.

Kike está sentado en el sofá mirando por la ventana. Por Dios, parece un cliché de novela romántica.

—Quita esa cara que no es el fin del mundo. —Me siento a su lado—. Lo primero y lo más importante, ¿quieres tener hijos?

—Sí, pero no de esta manera. Ella solo tiene veinte años y no parece estar preparada para esto.

—¿Tú lo estás?

—No me he planteado tener hijos. Me lo podría haber llegado a plantear contigo, pero lo nuestro no salió bien. —Me mira fijamente.

—No, Kike, nosotros es mejor que no nos reproduzcamos. Tener hijos solo hubiese sido un parche en nuestra relación.

—Lo sé. —Se lleva las manos a la cara—. Tú tendrías que estar disfrutando de la fiesta, conociendo a un buen tío y no aquí, con tu ex, tratando de solucionarle la vida.

—Somos amigos y siempre estaré para lo que necesites.

Continuamos hablando durante un rato más mientras la noche se vuelve mucho más oscura. No soy la más indicada para dar consejos y menos de este tipo, pero Kike está muy perdido y creo que la única persona que podría ayudarle, su hermana, está a demasiados kilómetros de aquí.

Sobre las doce de la noche, mientras estamos en silencio viendo una película, a la que ninguno de los dos estamos haciendo demasiado caso, la puerta del piso se abre. Mi hermano, Gaven y el imbécil de su amigo, aparecen trayendo con ellos una pequeña borrachera.

*No sé cómo acabamos en el piso de Vika. Juraría que Gaven me ha dicho que íbamos a tomar la última antes de irnos al hotel y que iba a ser en casa de Grant, no de Vika. Cuando entramos, nos la encontramos acostada sobre el que creo que es su ex, con una manta por encima y medio desnuda. ¿Qué tiene esta chica en la cabeza?*

*—Hola. —Grant deja de sonreír cuando ve a su hermana.*

*—¿Cuándo me dices que te mudas a tu casa, hermanito? —Vika se levanta y veo que solo lleva una amplia sudadera que deja a la vista sus largas piernas.*

*—En unas semanas me echarás de menos. —Grant coge a su hermana en brazos y todos podemos ver las bragas de Superman que lleva.*

*—¿Quieres ponerte unos pantalones? —Gaven niega con la cabeza.*

—Estoy en mi casa, bastante que llevo una sudadera.

—Les he hablado de esa botella de whisky tan estupenda que tienes guardada.

Echo un vistazo a mi alrededor. El piso no es demasiado grande, pero está perfectamente decorado. En una esquina hay una mesa enorme con un iMac, varios dispositivos electrónicos, muchos libros apilados de diseño gráfico, fotografía, retoque digital y algunos más que no puedo leer bien. En la pared justo de detrás, hay un gran corcho lleno de fotografías, bocetos, billetes de tren y avión, pulseras de diferentes eventos, algunas frases de buen rollo que hace que me chirrien los oídos con tan solo leerlas. ¿De verdad que las personas se levantan un día con el pie izquierdo y les cambia la vida leer algo como «lo único imposible es lo que no intentas»?

—¿Has visto algún signo más en mi caótica mesa que te indique que estoy para encerrar? —Vika está a mi lado negando con la cabeza.

—Esas frases motivadoras no funcionan. ¿Lo sabes?

—¿Qué cojones pasa contigo? De verdad.

—Gaven, creo que es mejor que me vaya.

—No he conocido a un tío más amargado y maleducado que tú en toda mi vida.

No dejo de mirar a la pelirroja que tengo delante. Me está desafiando con su mirada, no aparta sus ojos de mí y yo... yo tampoco puedo hacerlo. No sé si quiere mandarme de nuevo a la mierda, pegarme una bofetada o seguir diciéndome que soy la peor persona que se ha encontrado en su vida. Tengo unos segundos para observarla un poco mejor. Tiene unos preciosos ojos verdes llenos de vida, un pelo largo y pelirrojo que no pierde el brillo, aun teniéndolo hecho una maraña en un moño descuidado.

—Pero ¿qué estás mirando?

Cierra la boca y saca un poco los labios, mostrándome una cara bastante divertida. Si yo tuviese un poco de sentido del humor, seguramente sonreiría.

—Gav, este amigo tuyo no es demasiado normal. De repente me está diciendo que estaría mejor en un psiquiátrico y horas más tarde está mirando mi tablón de los desastres, como si fuese el diario de un asesino y buscase los datos de los cuerpos enterrados.

—Es rarito, pero es buena gente. Dale una oportunidad, Vika. —Gaven empieza a hablar con ella como si no estuviese delante.

—Ni de coña. ¿No tienes amigos normales? De esos que tenías como compañeros de universidad, los del equipo de rugby, aquel que se fue a



*Italia. —Vika le sigue el juego de no vemos a Ailean.*

*—Recuerda que ya te acostaste con él y me dijiste que no repetirías.*

*Vale, creo que estos dos tienen una relación demasiado intensa para mi gusto. Según Gaven, son amigos desde que nacieron, pero se nota que entre ellos hay mucho más. Con una mirada sonríen, se tocan con demasiada familiaridad y él mismo me contó que sus inicios amorosos estaban muy unidos.*

*—Vika, yo me voy al hotel. —Su ex aparece de nuevo en escena.*

*—No. Prefiero que te quedes, no quiero que estés solo ahora mismo.*

*—Aquí hay mucha gente y solo tienes tu cama. No querrás compartirla con tu ex marido y tu hermano.*

*—No es mi fantasía sexual, la verdad. Pero el sofá está libre. Y no me has respondido a la pregunta.*

*—Me voy al hotel y mañana hablamos. —Le da un beso en la boca y ella no se aparta.*

*Se despide de él en el rellano del piso, alejada de la mirada indiscreta de su hermano, de Gaven y de la mía. Esta chica es digna de estudio: ayer estaba bailando con un chico como si no hubiese un mañana medio desnuda, ahora está pidiéndole a su ex que se quede a dormir con ella... ¿Qué va a ser lo siguiente?*

No quiero que Kike pase la noche solo, pero él decide marcharse al hotel a pensar en lo que ha pasado. Al entrar en el piso me encuentro a los tres mirándome sin pestañear. Niego con la cabeza y me voy a la cocina a buscar una botella para que terminen la noche.

—Cuando vaya a la boda, robaré otra de la bodega privada de papá. Le diré que te la has bebido celebrando que te has enamorado. —Se la doy a Grant que me mira boquiabierto.

—Yo no me he... ena... mora... do.

—Lo que tú digas, Grant. Sed buenos y no metáis mucho ruido.

Me voy al baño y al salir, los tres están sentados en el sofá charlando como si estuvieran solucionando los problemas del mundo. Me deshago de la sudadera sin pensármelo mucho y siento una mirada en mi espalda desnuda. Giro levemente la cabeza y compruebo que son los ojos oscuros de Ailean. Suelto una pequeña sonrisa desconcertada. Supongo que estará reprobando mis bragas o mis tatuajes o los lunares que recorren mi columna. O tal vez está cogiéndome las medidas para la camisa de fuerza.



## De vuelta a casa

*M*ierda, no tenía que haberme quedado a terminar la botella. Parece que soy el primero en despertarse, así que aprovecho para ir al baño, lavarme la cara y bajar a buscar un buen café para despejarme. No tenía que haberle hecho caso a Gaven. En la habitación encuentro una puerta, en la que supongo que estará el baño. No escucho ningún ruido dentro, así que la abro lentamente. Ni siquiera me fijo si Vika sigue durmiendo.

Los tres tenores estuvieron hablando hasta demasiado tarde y no me han dejado dormir demasiado. Al levantarme les he visto a los tres desperdigados por el sofá. Tres tíos tan grandes en un sofá tan pequeño... tienen que estar molidos.

Tras ducharme, comienzo a echarme crema por el cuerpo. Estoy de espaldas a la puerta y no me doy cuenta de que alguien la abre hasta que escucho un joder, seguido de un golpe seco, con otro joder mucho más fuerte. Al mirar el marco de la puerta veo sangre en él y a Ailean con la mano en la cara.

—Joder.

—Por Dios.

No me lo pienso y, sin ponerme una toalla por encima, agarro una camiseta y se la pongo a Ailean en la nariz. Tengo que ponerme de puntillas para poder llegar a su cara.

—¿Por qué estás desnuda?

—Porque acabo de salir de mi ducha, en mi casa. —Levanto un poco la camiseta, pero esto no deja de sangrar—. Creo que será mejor que te sientes. —Le empujo hasta el inodoro—. ¿Qué has hecho para partirte la nariz?

—Joder. He entrado y estabas desnuda y me he dado la vuelta, pero no he calculado bien.

Tengo que morderme los carrillos para no empezar a reírme.

—No me esperaba encontrarte de esta manera. —Echa la cabeza un poco

para atrás y se topa con mis tetas—. ¿Puedes vestirme, por favor?

—¿Por qué?

—No nos conocemos y no es agradable.

—¿Acaso soy desagradable de ver? —Quito la camiseta de su nariz y le miro negando con la cabeza—. Vale que me digas que estoy loca, vale que decidieses acoplarte en mi sofá para dormir y hayas entrado en mi baño sin llamar, pero... ¿cómo te atreves a ser tan gilipollas cuando lo único que estoy haciendo es ayudarte? —Levanto los hombros sin comprenderle—. Ojalá te desangres.

Salgo del baño tras lanzarle mi camiseta a la cara.

*Cómo me duele la nariz. Ha sido ver a Vika desnuda y querer salir del baño sin que se diese cuenta, pero me ha salido el tiro por la culata. No se ha inmutado cuando me ha visto sangrando y ha tratado de ayudarme, pero yo no la he dejado.*

—Lo siento.

—¿El qué? ¿Ser imbécil o un borde de cojones?

*La observo. Está terminando de darse crema en el cuarto, más alejada de mí que hace unos segundos. Solo puedo ver su pierna encima de la cama, pero creo que no va a salir de mi cabeza su cuerpo desnudo en unos días.*

—Haberte dejado restos de mi sangre en la puerta.

—Vale, Ailean. No tenemos que ser amigos. Tú serás el americano borde amigo de Gaven y yo seré su amiga rarita. ¿Te sirve? —Pasa por delante de la puerta desnuda y no me mira.

—Perfectamente, no tenemos que ser amigos, ni mucho menos.

—No, no vaya a ser que se te pegue algo de mi locura o de mi forma de disfrutar la vida. —Cree que lo dice más bajo y no puedo escucharla, pero lo hago.

—Hay muchas formas de disfrutar la vida y no todas son las adecuadas.

*No escucho ninguna respuesta ácida ni fuera de tono. Parece que se ha cansado de replicarme. A los minutos, me quito la camiseta y parece que ya no sangro. Me toco la nariz y no parece estar rota. Me lavo la cara y al salir a la habitación, Vika está en una esquina terminando de vestirse. Está tratando de subirse la cremallera del vestido, pero parece que le está costando más de lo que le gustaría. Me acerco a ella, y sin decirle nada, pongo una mano sobre su espalda y con la otra subo la cremallera. Por unos segundos mis dedos rozan su espalda.*

—Podía yo sola.

—Sí, lo he comprobado con tu baile sexy de yo me las apaño sola. —¿He usado la palabra sexy? El golpe creo que me ha afectado al cerebro.

Antes de alejarme de ella, su perfume se mete dentro de mí. Huele a una mezcla de lavanda y algo que no soy capaz de reconocer. Puede ser por el golpe que me acabo de dar. Me doy la vuelta y camino hacia el salón.

—Gracias.

—De nada. Y soy escocés. —No miro atrás y salgo al salón donde aún duermen Grant y Gaven.

Les observo durante unos segundos tratando de que se despierten sin decirles nada, pero siguen roncando.

A los segundos Vika aparece en el salón y se va directa a lo que supongo que es la cocina. Lo deduzco porque escucho sonidos de vasos o tazas y un par de susurros con palabras bastante malsonantes. Me acerco sin hacer demasiado ruido y la observo. Está con la cabeza metida en la nevera agitando en la mano una botella vacía de leche.

—Lo mato en cuanto se despierte.

Cierra la puerta y saca una cafetera italiana de un armario, la abre, pone agua en una parte y café en la otra. Observo el proceso tan meticuloso que realiza. Es como si fuera una especie de ritual. Antes de cerrar la cafetera, se la acerca a la nariz y aspira fuertemente. Sonríe y veo cómo se le forman unos pequeños hoyuelos en la cara. Me resultan muy familiares, tal vez me recuerden a los que se me formaban a mí cuando era pequeño y corría por aquel lago de noche para buscar estrellas. Vika pone el café en el fuego y comienza sonar “93 million miles” de Jason Mraz que hace que se me instale un nudo en la garganta.

—“93 million miles from the sun... here it comes... beautiful light<sup>[8]</sup>...”.

La voz de Vika inunda la cocina y cierro los ojos por un instante. Esta es la canción que sonaba hace años, cuando mi mujer... Y como si Vika estuviese escuchando los pensamientos que se entremezclan en mi cabeza, canta la frase que ni yo mismo me he permitido pensar.

—“You can always come home<sup>[9]</sup>...”.

Siento que me falta el aire, que los recuerdos están a punto de dejarme noqueado.

Me giro para sacar el bote de azúcar del armario y me encuentro a Ailean con la mirada perdida en mi espalda. Ni siquiera le he oído entrar. Por un

segundo ha dejado de lado al tipo maleducado que me quiere mandar al manicomio y le noto indefenso. Sus casi dos metros de altura, han dejado paso a un niño pequeño que se siente perdido. Al menos es lo que me transmite su semblante, que cambia en cuanto se da cuenta de que le estoy observando. Quiero decir algo, quiero saber si está bien, pero un gesto serio se instala de nuevo en su cara y sé que está punto de soltar alguna bordería.

—¿Puedes quitar esa canción?

—No. —Vale, contesto sin pensar.

—Quítala. —Señala con la cabeza mi móvil.

—No.

Da dos pasos y se sitúa justo delante de mí. Su cabeza se agacha los quince o veinte centímetros que nos separan y siento que toda su ira está a punto de caer sobre mí.

—Por favor, quita la canción, Vika.

Pero no es enfado lo que veo en sus ojos, siento tristeza, dolor, pena, está perdido y no sé el motivo. Como tampoco sé por qué se me remueve algo por dentro. Este tío que tengo delante parece mucho más indefenso que hace unos segundos.

El sonido de la cafetera hace que me aparte de Ailean. La quito del fuego y al girarme, él ya no está en la cocina. Lo siguiente que escucho es la puerta de la calle cerrándose. Miro por la ventana y le veo saliendo del portal. Se lleva las manos al pelo, las echa para atrás y mira al cielo como si estuviese pidiendo perdón. No entiendo nada, pero las voces de ultratumba de Grant y Gaven pidiendo café como zombis me despistan.

—Joder, Grant. No sé cómo puedes seguir bebiendo tanto.

—Aaaaaaa. —Mi hermano emito un extraño ruido que es bastante molesto.

—¿Café? —Les dejo delante un par de tazas.

—¿Dónde está? —Gaven me mira.

—¿Quién?

—Ailean.

—Mira, yo no sé qué problema tiene ese tío, pero me ha obligado a quitar una canción, me ha mirado de una forma muy extraña y ha desaparecido como si con la canción estuviese invocando al mismísimo Satanás. —Me siento entre los dos—. ¿De qué va?

—No te entiendo.

—Sí, es que no le pillo. Parece que conoce todas las respuestas del mundo,

pero se queda en shock con una canción. Me mira como si estuviese estudiando mi cerebro, como si quisiese diseccionarlo y mostrar al mundo cómo se comporta una persona de verdad. ¿Ya sabe vivir?

—Vika, no seas mala con él. No ha tenido una vida demasiado fácil.

—Venga ya, Gav. Ahora me dirás que es que de pequeño sus padres se separaron y se quedó al cuidado de unos lobos. Aunque eso tendría sentido, no tiene ningún tipo de educación.

—Vika.

—No, no. Déjame adivinar, que esto se me da bastante bien. —Me levanto del sofá y camino unos segundos por el salón buscando alguna idea rocambolesca en mi cabeza—. Vale, lo tengo. Es una divinidad egipcia reencarnada en un tío de dos metros, con aires de grandeza y mirada de superioridad. Que ha venido al mundo de los mortales para decirnos que él es el único que nos salvará del fin del mundo.

Los dos me miran con la boca abierta.

—No, lo tengo. Dices que no ha tenido una vida fácil. —Me quedo unos segundos pensando—. Se enamoró hace años, su mujer le engañó con otro tío, cosa que no me extraña con lo gilipollas que es. La encontró en su cama con su mejor amigo y ahora ha decidido culpar al resto de las mujeres del mundo con las que se encuentra, solo por el placer de quedar por encima, de demostrar su falta de inteligencia emocional. Si se ha quedado solo es porque no sabe comportarse como una persona normal. No me extraña que su mujer le abandonase por otro que seguramente tenga más sentimientos.

—Vics, para. —Gaven me mira muy serio.

—Venga, Gaven, es tu amigo. Tendrás que decirme si me acerco un poco. Que su mujer le haya engañado es lo más normal del mundo. Es un prepotente y un gilipo...

Escucho un carraspeo justo en mi espalda. Mi hermano se lleva una mano a la boca, tratando de ocultar una sonrisa y señala detrás de mí.

—He bajado a por un poco de leche, pero veo que has tenido tiempo para reescribir mi vida y hacer un juicio de valor. Yo seré un gilipollas, pero tú no eres mejor que yo. Crees que tu vida es perfecta, que llevar un vestido de marca es lo mejor que te puede pasar, que tu trabajo es como uno de esas series americanas en la que la protagonista siempre es feliz. Que tus amigas siempre están para cuando las necesitas para tomar unas copas y tiraros a algún pobre diablo que no sabe dónde se mete al bajarte las bragas. Tu vida vacía y superficial nunca jamás será de verdad. Un día explotará el globo rosa

chillón en el que vas subida y te pegarás una hostia de la que no creo que te repongas. Madura y deja de creer que el mundo es perfecto, porque no lo es. La vida es mucho más dura de lo que te imaginas. No sabes lo que es perder, no tienes ni idea de lo que es tener que decir adiós demasiado pronto. Así que sigue viviendo en tu burbuja, Vika, es lo único que sabes hacer.

Quiero contestarle, quiero mandarle a la mierda, pero Gaven se levanta del sofá y me agarra de la mano para que no suelte sapos y culebras.

—Gaven, me voy al hotel a recoger todo. En un par de horas recojo el coche para marcharnos.

Ailean vuelve a mirarme y siento cómo me sigue juzgando. Me mira durante un par de segundos antes de desaparecer de mi piso. Su mirada es tan dura, que por unos segundos me hace sentir como una gran mierda.

Y este sentimiento me sigue acompañando el resto de la semana. Me doy cuenta de que estoy pensando demasiado en él mientras espero en Heathrow con Grant para coger el vuelo a Edimburgo.

—¿Todo bien? Llevas una semana trabajando mucho y casi no has pasado por casa. ¿El chico de los bocadillos te está dando mucha guerra?

—La dichosa Guía me está volviendo loca. La presentamos en una gran fiesta en *Brick Lane* el veintidós de julio, dos días antes del vuelo a Edimburgo para la boda de Elle y Owen.

—Vamos a ver, Vika, somos mellizos y sabes que lo que a ti te preocupa, a mí me produce úlceras.

—A ti te producen úlceras las copas, no me echas a mí la culpa.

—Desde que Ailean soltó todo aquello...

—No sé de qué me hablas. Vivo en un mundo de unicornios y nubes de algodón, no me preocupan esas cosas. —Levanto una ceja y sonrío.

—No le hagas caso. Ese tío no te conoce ni parece que vaya a hacerlo. No eres superficial, hermanita. ¿Que te gusta calzarte unas suelas rojas y comerte el mundo? Sí, pero no hay nada malo en ello. No dejes que un imbécil como él te quite la sonrisa.

—No es eso, Grant. Eso no se lo permito a nadie, pero me jode tanto que se juzgue a la gente sin conocerla...

—¿No has hecho lo mismo tú con él?

—¿De parte de quién estás?

—De la tuya siempre aunque te equivoques. —Me agarra de la mano y me besa.



Al llegar a la salida del aeropuerto en Edimburgo, suelto las maletas en el suelo, levanto la cara al cielo y respiro. Dios, cómo echaba de menos esto. Londres es genial, pero no hay nada como volver a casa.

—Vamos, hermanita. Papá y mamá llegan mañana del viaje y tenemos que ir a hacer todas las fotos. Además, creo que nuestros hermanos, cuñadas y sobrinos están como locos por vernos.

—Me da mucho miedo llegar a casa.

—¿Hace cuánto que no les ves?

—Pues demasiados meses. Corey sé que me va a echar la bronca, Blayne me subirá por los aires en cuanto me vea y Brody me preguntará cuándo voy a sentar la cabeza y darle sobrinos.

—No creo que te equivoques mucho.

—Por cierto, ¿has invitado a Pat a la boda?

—Sí, pero creo que no va a poder venir.

—Así que lo vas a hacer oficial. Presentarla a la familia, en una boda donde va a correr mucho alcohol, mucha comida y que dura casi una semana... ¿Crees que es buena idea?

—Si sobrevive a esto y me ha aguantado estos meses, tal vez sea la mujer definitiva.

Vale, mi hermano diciendo en la misma frase mujer y definitiva... algo no está bien. Pongo mi mano en su frente y me saca la lengua. Está enamorado como un niño de quince años, pero aún no es capaz de reconocerlo. Creo que piensa que si lo dice, todo se gafará y se irá a la mierda, así que no insisto.

Entrar de nuevo en Linlithgow, lugar donde nacimos y nos hemos criado, me trae muchos recuerdos. Nuestra casa está en las afueras, aunque llamarla casa... es quedarme un poco corta. Es una mansión victoriana del siglo XV. Es casi un palacio, más bien. Y claro, como mis padres vieron que tenían espacio, se propusieron llenar las quince habitaciones de la casa con hijos y nietos. Aunque siguen muy deseosos de que Grant y yo continuemos con la repoblación del castillo.

—Tengo ganas de ver a papá y mamá, pero sobre todo a las yayas. ¿Seguirán igual de locas? —Voy dándome pequeños golpecitos nerviosa en las piernas.

—Peor, no sabes la última que liaron en Nochebuena. Parece que vuelven a tener quince años. Siguen con sus cantos a la luna llena y las hogueras en

creciente.

Miro por la ventanilla y sonrío al recordar cómo mis abuelas siguen con sus creencias después de tantos años. Tienen una conexión con la magia —o lo que yo entiendo como magia— muy grande. Recuerdo cómo de pequeña me contaban las leyendas celtas de las hadas que visitaron el bosque la noche que Grant y yo nacimos. Grant nunca ha creído en esas historias, pero yo siempre he sentido curiosidad.

—Luna roja.

Estas dos palabras aparecen en mi cabeza. No había pensado en ella desde la noche de año nuevo. Aquella supuesta vidente me aseguró que esa luna me enseñaría el verdadero sentido de la palabra amor. Madre mía, la cantidad de copas que tenía que llevar la señora encima.

Grant conduce por el camino de piedra que pasa por el lago y llega a casa. Está tal y como la recordaba, no ha cambiado absolutamente nada. A lo lejos veo a mis sobrinos, jugando con los perros y a mi única sobrina sentada en el jardín con la *Vogue* de este mes, en la que aparece Kate Moss en la portada.

—¿Preparada?

—Sí.

Los dos salimos del coche y parece que nuestra llegada alerta a la familia, porque se quedan todos quietos como si estuviesen viendo un fantasma. Vale, hace mucho que no vengo a casa, pero tampoco es para que me miren así.

—Tantos años en esa editorial tan importante, ¿y no has aprendido a peinarte? —La voz de mi hermano mayor Corey está detrás de mí.

Me llevo las manos al pelo y lo tengo encrespado. Claro, hemos venido con las ventanillas bajadas y parezco una loca.

—Pero sigues estando preciosa, hermanita.

Corey me abraza y me levanta del suelo. Me aprieta tan fuerte que casi me quedo sin respiración.

—No tardes tanto tiempo en volver a casa, mamá y papá te echan de menos.

—¿Cómo está papá?

—Sigue dando guerra. Está en el invernadero. Ahora le ha dado por las plantas.

—¿Cómo que está en el invernadero? Se supone que estaban de viaje.

—Han vuelto antes de tiempo. Mamá tenía una reunión de no sé qué en Glasgow y han llegado hace dos horas. Papá se ha ido directo al invernadero y mamá se ha ido con las abuelas.

—Vale, ahora tendremos que reorganizar todo.

Doy la vuelta a la casa y encuentro la puerta del invernadero abierta. Dentro se escucha “*I got you, babe*” de Sonny y Cher, acompañada de la voz de mi padre. Me quedo apoyada unos segundos en la puerta mientras él recorta suavemente unas hojas de los rosales. Cuando se da cuenta de que estoy mirándole, se quita los guantes, ladea la cabeza, sonrío y comienza a acercarse a mí mientras sigue tarareando la canción.

—Hola, papá.

—Mi niña.

Nos fundimos en un abrazo que dura más de dos o tres minutos. Al separarme de él, le observo. Tiene el pelo más largo, se ha dejado una barba larga, pero sigue teniendo los ojos más bonitos del planeta, los únicos que nunca me han mentido. Sus manos siguen siendo fuertes, las que siempre me han levantado cuando me he caído, las que me han acariciado cuando de pequeña tenía miedo, las que me salvaron de mis monstruos del armario.

—Mi preciosa Vika. —Me acaricia la cara y me besa un par de veces—. Cómo te he echado de menos.

—Lo siento, papá.

—Nunca me pidas perdón, cariño. Ya sabes que no lo necesito. —Me acaricia la cabeza y me apoyo en su hombro—. ¿Cómo te trata Londres?

—Aún no me ha matado y yo no la he quemado, así que supongo que bien.

Nos quedamos en el invernadero sentados en unos taburetes con un par de cervezas, hasta que empezamos a escuchar voces fuera. Han pasado casi dos horas y no nos hemos dado cuenta.

—El resto de la familia te reclama. —Mi padre me besa en la frente al levantarse.

Sí, la locura se desata cuando mis abuelas nos ven. Las dos quieren correr para abrazarme, pero me adelanto a ellas. Lo último que necesitamos son dos caderas rotas.

—Vika, niña, estás más guapa cada vez que te veo.

Mi abuela Alanna, la madre de mi padre, tiene noventa años y hay que verla. Lleva el pelo corto y plateado, unas enormes gafas negras redondas, una casaca amarilla y sus muñecas están cubiertas con pulseras. Podría salir en la revista sin ningún problema.

—Dime que te vas a quedar unos días.

—Hasta el domingo soy toda vuestra.

—El viernes la luna es cuarto menguante. —Mi otra abuela me agarra de la mano.

Eileen, la madre de mi madre, tiene ochenta y seis años y de ella he heredado absolutamente todo el gusto por la moda, la fotografía, el diseño y por los viajes. Lleva un mono negro, con una americana dorada tipo militar, con un enorme collar y su precioso pelo plateado perfectamente peinado, como si acabase de salir de la peluquería.

—Os he echado de menos.

Las dos me abrazan y acarician el cuerpo. Vuelvo a sentir que tengo cinco años y me están cuidando cuando tuve varicela.

—¿Dónde está mamá?

—Está hablando por teléfono en la cocina. Creo que se huele algo y está intentando hablar con todas las empresas de decoración de la zona para sonsacarles información.

—Joder, sigue siendo tan controladora como siempre.

Mi madre ha trabajado durante muchos años como directora financiera del banco *HBSC* y, claro, controlaba tanto en la empresa como en casa. No quiero decir que sea una fanática controladora, pero le gusta saber qué ocurre en cada momento.

Entro en casa y paso por el salón, que sigue decorado como siempre con grandes jarrones con flores frescas, que supongo que ahora serán del invernadero de papá y hacen que toda la casa huelga a verano.

—Vika, no sabía que llegabas hoy.

Me encuentro con Yvaine, la mujer que lleva trabajando en casa desde que éramos pequeños. Ha envejecido en estos últimos años, pero sigue teniendo una preciosa sonrisa llena de ternura. Su marido murió hace tres años y mamá no quiso que se fuese de casa. Le pidió que viviese con ellos, ya que no tuvieron hijos y no tenía más familia en Escocia.

—Yvaine, estás preciosa.

—Bueno —se pasa la mano por el pelo para peinarse—, sigo en pie, así que puedo decir que sigo viva. Me duelen las manos por la artrosis y comienzo a olvidarme de las cosas, pero supongo que eso son contratiempos de la edad.

—A mí también se me olvidan las cosas. Un día salí de casa a una reunión importante sin bragas y llevaba un vestido bastante corto. Me tiré toda la reunión sin despegar las piernas por si alguien se daba cuenta.

Yvaine sonríe y me agarra de las manos para besarlas.

—Cómo echaba de menos tenerte en casa. Ve a la cocina, tu madre se alegrar  de que est s aquí.

Corro por el pasillo que lleva del salón a la cocina y observo que mi madre ha quitado los antiguos cuadros de la familia para poner fotografías nuestras. De mis hermanos cuando eran pequeños, de nuestros cumpleaños, de los veranos en la Isla de Skye. Acaricio una foto en la que aparezco sonriendo, en mi dieciocho cumpleaños, con el brazo de mi padre sobre mi hombro y nuestras frentes pegadas en Neist Point.

—Vika.

A mi lado se encuentra mi madre con cara de sorpresa. Deja en la mesa de madera que tengo al lado su taza de t  y me abraza fuertemente, incluso creo que se le escapa alguna lágrima.

— Qu  demonios haces aquí?  Qu  hacéis todos aquí?  Ha pasado algo grave?

Se separa de m  y me agarra de la cara comprobando que estoy bien. Siempre ha sido muy difícil engaarla y no me gusta hacerlo, pero es por un bien mayor.

—Todo est  bien, mamá. Dentro del caos que todos tenemos como vidas, estamos bien. Los niños tenían unos días de vacaciones y yo necesitaba salir de Londres y respirar un poco, comer tu *tabbule*<sup>[10]</sup>, tu *muhammara*<sup>[11]</sup> y *taj n* de pollo con verduras.

—Eres la única que se atreve con mis platos, hija.

—Porque mis hermanos son unos cagones y dicen que siempre te pasas con el picante.

—Y t  siempre dices que le falta más. Aunque te lloren los ojos y se te hinchen los labios, siempre quieres más picante.

Mi madre sigue tan guapa como siempre. Su pelo rubio a la altura de los hombros est  perfectamente peinado, lleva los labios pintados de rojo y los pendientes de oro blanco que le envi  como regalo de Navidad.

—Vamos a por un t  antes de que aparezcan tus cuñadas y empiecen a volverte loca para la sorpresa que est is preparando. —Me agarra del brazo y entramos en la cocina.

—Mamá...

—No me mientas, Vika. S  que est is planeando algo, no soy tonta. El sábado son nuestras bodas de oro y est is todos aquí. Solo hay que sumar dos más dos, hija.

—Es que no deberíais estar aquí. Había planeado todo para que fuera una sorpresa, pero he estado tan liada con el trabajo, que tenía que haber estado mucho más atenta. —Me siento en la encimera al lado de los fuegos—. ¿Puedes hacerte la sorprendida cuando todo comience?

—Por supuesto. Con tenerte por en me vale. ¿Va todo bien? —Me acaricia la cara y me aparta unos mechones de pelo.

—Sí.

—Sé que me vas a mandar a paseo, pero tengo que preguntártelo. ¿Algún nuevo amor a la vista?

—No, pero tengo un cotilleo de tu otro mellizo. Está enamorado y no lo quiere reconocer.

—¿De quién? —Se sitúa delante de mí y me mira sonriendo.

—De Pat, mi jefa. Llevan desde que llegó a Londres tonteando y pasa muchas de las noches en su casa. Creo que se ha enamorado, pero está cagado porque nunca ha sentido lo que es eso. Él lo niega, pero solo hace falta verle, sus sonrisas, su forma de hablar con ella. Coño, que la ha llevado a París a desayunar.

—Madre mía, no me lo puedo creer.

—¿Qué no te puedes creer, mamá? —Mi hermano entra en la cocina y nos sorprende a las dos, que nos quedamos en silencio tratando de evitar sonreír y que sepa que hablamos de él.

—Me da miedo cuando os quedáis calladas. ¿No te estará contando Vika la forma que tiene de cagarla con los hombres? Porque últimamente se cubre de gloria cada vez que habla.

*Estoy en el jardín de la casa de los padres de Gaven leyendo un libro, cuando escucho unos gritos bastante lejos, pero que llegan gracias al viento. Gaven no me contó cuando me propuso que me quedase aquí, que la propiedad de los padres de Vika estaba tan sumamente cerca. Desde hace dos días esto se ha convertido en una guerra entre adolescentes Burnett.*

*—Buenos días, Ailean. ¿Ya estás con esos libros tan aburridos?*

*Liah, la hermana pequeña de Gaven, se sienta a mi lado y tira un montón de revistas de moda encima de la mesa.*

*—Por favor, Liah, dime que eso no es tu lectura de cabecera. No es serio.*

*—¿Perdona? —Me lanza una mirada de odio profundo—. Quiero que sepas que esto es serio. —Golpea suavemente con un dedo la portada de una revista—. Sé que en esa cabeza de científico loco, crees que aquí solo hay*

vanidad, derroche y lujo, pero no tienes ni idea del trabajo que se esconde detrás.

—Sí, claro. El trabajo de decirle al mundo cómo deben ser las mujeres o cómo deben vestir o qué cremas deben echarse para ser siempre jóvenes. ¿No te das cuenta de que el prototipo de mujer que venden no es el real, Liah?

—No tienes ni idea. Estás tan centrado en tus estudios, que no eres capaz de ver más allá del genoma humano, de las células y las moléculas. Si conocieses el verdadero trabajo que hay detrás, te sorprenderías.

Liah tiene mucho genio, es muy diferente a su hermano Gaven o a su hermana Elle.

Escuchamos un grito acompañado de una carcajada que resuena por todo el jardín. Liah y yo nos giramos para mirar de dónde proviene tal alboroto. Al otro lado del jardín vemos a Vika siendo atacada por los adolescentes chillones. Corre entre ellos hasta que uno la lanza contra el suelo y empieza a gritar.

—Ha venido Vika. Si conocieses su trabajo, su increíble trabajo, se te quitarían esas estúpidas ideas de la cabeza. —La señala con una gran sonrisa.

Liah sale corriendo y veo cómo llega hasta donde está Vika. Niego con la cabeza y me sumerjo de nuevo en el libro, pero no puedo evitar mirar de vez en cuando al jardín.

Unos minutos más tarde, las voces de Vika y Liah están más cerca. Están caminando en mi dirección y me pongo nervioso. No comprendo por qué, ya que fue ella la que lanzó tanta mierda como para que nunca jamás volvamos a cruzar más de dos palabras.

—Gav está aún en la uni, creo que tiene clase hasta bastante tarde.

—¿Tienes el coche? Podemos ir a ver una de sus clases y comprobar cómo sus estudiantes suspiran cada vez que abre la boca. ¿No se ha tirado nunca a ninguna?

—Yo creo que no. Me parece que se ha vuelto asexual. Por cierto, ¿has visto al morenazo que ha venido con mi hermano? No es de mi estilo, pero creo que está muy bueno.

—¿Ailean? —Al levantar la cabeza le veo en una mesa con un libro con un gran genoma dibujado en la portada—. Dios, ¿no podía estar en un hotel?

—Mi hermano le dijo que se quedase en casa. Aquí hay sitio para todos.

—Es un cretino y empezará a juzgarte en cuanto te vea con una revista en la mano.

—Ya lo ha hecho.

—Bueno, pues a partir de ahora te llamará superficial. —En mi tono de voz se nota el enfado que siento aún, después de haber pasado ya bastantes días de nuestro desencuentro.

—Así que a ti se debe ese discursito de frivolidad y bla bla bla.

Al pasar por su lado, siento cómo sus ojos se desvían del libro para posarse en nosotras. Decido sacar mi sonrisa más grande.

—Buenos días. Cuidado con el sol, que acaba matando neuronas.

—No tantas como matan tus revistas.

Se levanta de la silla, se sitúa delante de mí y se baja las gafas de sol hasta media nariz para poder mirarme a los ojos, pero no dice nada más. Le aguanto la mirada unos segundos y él se da por vencido. Niega con la cabeza y se aleja de nosotras en dirección al lago.

—Joder, Vika. ¿Qué ha pasado entre vosotros?

—Venga —trato de recomponerme rápidamente—, vamos a por tu coche que se hace tarde.

Entrar en el aula en la que Gaven está a punto de dar una de sus clases, es una experiencia bastante extraña. El noventa por ciento de los asistentes son mujeres veinteañeras que impregnan la clase con progesterona y estrógenos. La verdad es que no sé cuál de las dos hormonas es la que huelo. Todas van ataviadas con vestidos ceñidos, mucho escote y los labios pintados de rojo. Joder, yo iba a la universidad en vaqueros y zapatillas. Aunque si lo pienso detenidamente, no tenía ningún profesor como Gaven. Metro ochenta y cinco, moreno, con unos ojos marrones preciosos y una sonrisa que me alegró todos los días cuando éramos pequeños. Tiene una forma de embaucarte con su voz que, si no estás muy atenta, puedes tener las bragas en tus manos en menos de dos segundos. Menos mal que nosotros dejamos aparcada esa quimera de adolescentes en la que nos enamorábamos y podíamos ser felices toda la vida. No pasamos de aquella noche bajo las estrellas en la que los dos perdimos nuestra virginidad. Emito una pequeña carcajada que hace que Liah se dé la vuelta para mirarme. No, nadie tiene ni idea de aquella noche. Si mis hermanos se enteran de que Gaven Elliot, el quinto hermano Burnett, desvirgó a su hermana pequeña, no tiene *Highlands* para esconderse.

—No sé en qué estás pensando, pero se te ha puesto cara de culminación



de un buen polvazo. —Liah se sienta en una silla.

—La verdad es que no estuvo mal para las expectativas que teníamos. — Tengo que cerrar la boca antes de cagarla con su hermana.

La clase se llena. Hay más de cien sillas y todas están ocupadas con chicas que se están retocando el maquillaje y el pelo. Niego con la cabeza y empiezo a reírme. Gaven entra en la clase sin decir nada y los susurros se escuchan en cada rincón. No levanta la cabeza, abre un libro bastante antiguo que lleva en la mano y comienza a leer.

«Me despierto lleno de ti. Tu retrato y el recuerdo de la embriagadora velada de anoche no han permitido que mis sentidos descansen.

¡Dulce e incomparable Josefina, qué extraño efecto causáis en mi corazón! ¿Os enfadáis? ¿Os veo triste? ¿Estáis preocupada? Mi alma se rompe de dolor, y vuestro amigo no encuentra reposo... Pero, ¿lo encuentro acaso cuando, entregándome al sentimiento profundo que me domina, extraigo de vuestros labios, de vuestro corazón, una llama que me quema?

¡Ah! ¡Cómo me di cuenta esta noche de que vuestro retrato no sois vos!

Te vas al mediodía, te veré dentro de tres horas.

Entretanto, *mio dolce amore*, recibe mil besos, pero no me des ninguno, pues queman mi sangre<sup>[12]</sup>».

Gaven cierra el libro y lo deja suavemente en la mesa. Joder, es normal que todas estas chicas estén alledadas. Esas palabras en boca de Gaven, suenan como una voz de sirena llamando a los marineros. Acaba de embaucarnos a todas con esas líneas robadas a Napoleón.

—¿Qué es lo que sacáis en claro de esta carta?

—Que el loco bajito estaba lleno de amor para repartir a su amada Josefina. —Se me escapa sin pensar.

Los ojos de Gaven se posan en mí y niega con la cabeza sonriendo. Frunce los labios y comienza a caminar hacia nosotras, hasta quedarse justo delante de mí.

—Señorita... —empieza a jugar.

—Burnett.

—Señorita Burnett, ¿cómo cree que recibe esta carta Josefina?

—Acojonada. Tiene en sus manos la carta del que quiere ser rey del mundo, que le está pidiendo que no le bese, que le está regalando los oídos y que la va a volver loca.

—Pero... ¿eso no es el amor?

—No. El amor es querer besarse a cada momento aunque queme, aunque lo anheles y sientas que no llega. El amor es eso que hace que quieras volver

a casa para tirarte en el sofá y disfrutar de esa persona especial. —Suspiro y dejo que lo que no quiero decir, salga por mi boca—. El amor es loco, hace reír, hace llorar, te pone al límite, te enseña a ver por los ojos de otra persona, a veces duele y no dura para siempre, pero es lo que mueve el mundo... o eso dicen.

—¿No se ha enamorado nunca, señorita Burnett? ¿No comparte la loca necesidad de nuestro amigo Napoleón?

—Una vez creí estar enamorada, pero era demasiado joven y era mi mejor amigo. Confundí hormonas revolucionadas con amor.

Menos mal que Liah está pendiente de su móvil y está alejada de nuestra conversación, aunque el resto de alumnas me miran fijamente.

—Eso le sucede a Napoleón, confunde amor con necesidad.

—¿No es lo mismo amor que necesidad de estar con otra persona?

Escucho una voz que viene de la parte más alta de la clase. Es de un hombre al que no puedo ver, pero me resulta demasiado familiar. Busco con mi mirada entre las chicas que se han girado para mirarle y le veo. Ailean está sentado con los brazos cruzados mirándome fijamente con los ojos entrecerrados.

—¿No comprendes la pregunta o quieres que te la repita?

—Sentir necesidad no es amar. Sientes necesidad de beber agua en un día caluroso, sientes necesidad de ponerte la manta por encima viendo una película de miedo, pero no en el amor.

—Si no ha estado enamorada, señorita Burnett, ¿cómo está tan segura?

—Porque el amor no entiende de razones ni de necesidades.

—Si no ha amado, no puede entenderlo.

—¿Y usted sí?

Vale, hemos entrado en una guerra en la que el siguiente paso es empezar a tirarnos las sillas a la cabeza. Siento la mirada de Gaven clavada en mi nuca y Ailean no ha apartado la suya de mí ni un solo segundo. Odio a este tío, le odio con todas mis fuerzas.

—Yo sé lo que es amar y lo que es perder.

—Tal vez fuese por su culpa.

—Tal vez, pero he amado y usted parece que se estancó en un amor adolescente que no era correspondido. Tal vez siga siendo aquella muchacha que jamás sabrá lo que es amar.

Abro la boca y la cierro al momento. Sonrío mientras niego con la cabeza y me levanto de la silla, recojo mi bolso y miro a Gaven.

—Vics...

—Déjalo, Gaven. Tal vez tu amigo tenga razón y no sienta jamás un amor tan grande como los históricos. Los libros nunca hablarán de mí ni de ese amor que no conseguiré. Dale las gracias por dejármelo tan claro.

Salgo de la clase negando con la cabeza y antes de cerrar la puerta, vuelvo a mirar a Ailean que sigue observándome. Continúa con los brazos cruzados y el ceño fruncido. Siento cómo una lágrima trata de escapar de mis ojos, pero no le voy a dar la satisfacción de ver cómo sus palabras me hacen daño.

Cruzo el pasillo y bajo unas escaleras que dan al jardín central de la Universidad. No hay nadie y supongo que todos están en clase o tomando cervezas. Me siento en la hierba y acabo tumbada mirando al cielo. ¿Cómo es posible que las palabras de ese imbécil me hayan hecho tanto daño?

Liah me llama un par de veces, pero la desvío al buzón de voz. No quiero tener que dar explicaciones de por qué tengo cara de haberme visto tres veces seguidas “La vida es bella”. Me remuevo en el jardín y me levanto para pasear. Sin darme cuenta acabo saliendo de la Universidad y camino por el sendero de los cerezos del parque *The Meadows*. Los cerezos ya están en flor y el paseo está lleno de tonos rosas y blancos. La noche comienza a caer mientras paseo por el camino.

—Vika.

Gaven está justo detrás de mí con la cara desencajada. Parece que han pasado ya las dos horas que dura su clase.

—Siento haberte reventado la clase, no era mi intención.

—¿Para qué has venido? —Gaven parece enfadado.

—Quería ver las clases de las que me hablaste y luego, tal vez, podíamos tomarnos una cerveza en el *Royal Oak* y hablar.

—¿A qué ha venido eso? —Señala la Universidad.

—¿El qué?

—Esa pelea con Ailean.

—Ha empezado él. —Trato de defenderme.

—Y tú has continuado. Solo te ha faltado mandarle a la hoguera.

—¿Yo? Es él quien me ha tachado de superficial desde que me conoció. —Me doy la vuelta completamente enfurecida. Encima Gaven le saca la cara.

—Su historia no es...

—No me vengas con que su historia es complicada, que ha sufrido y ha perdido. Todos en esta vida hemos perdido, así que no me sirve esa excusa para ser un estúpido. —Camino en dirección contraria.

—Vics. —Gaven corre para alcanzarme.

—No, Gaven, déjame en paz.

—¿Y a qué ha venido lo otro? —Me agarra suavemente de la muñeca y me obliga a parar.

—¿Qué otro?

—Que crees que estuviste enamorada una vez, pero era tu mejor amigo.

Gaven está esperando una respuesta que no soy capaz de darle.

—Vika, siempre nos hemos contado todo, no tenemos secretos. ¿Vas a ocultarme algo así?

—Gav, teníamos dieciséis años y los dos estábamos confundidos. En aquel momento pensé que me había enamorado de mi mejor amigo y me daba miedo perder lo que teníamos. Los dos sabemos que fue algo especial y bonito, pero no estábamos hechos el uno para el otro.

—¿Y ahora?

Me sorprende su pregunta. No sé qué es lo que quiere que le diga o que no le diga. Echo la cabeza para atrás unos centímetros confusa y tomo aire. A los dos segundos, Gaven empieza a ladear su boca y veo cómo se le dibuja una sonrisa.

—Estás muy buena, pero estás demasiado loca para mí, Vika. —Me agarra de las mejillas y se acerca a mí—. El hombre que se enamora de ti será muy afortunado, *Sidhe*.

—¿Y si el amor no es para mí?

—Lo es, pero lo bueno se hace esperar. Solo tienes que ver más allá de las palabras y dejarte llevar.

—Lo he hecho, me he casado, me he divorciado, me he tirado al chico de los bocadillos en una sesión de citas rápidas, han pasado por mi cama más tíos que por una sesión de chulazos del verano, pero no me he enamorado. No sé ni lo que es.

—El día que llegue lo sabrás. Te lo prometo.

—Si con setenta años no le he encontrado... ¿viviremos juntos y nos emborracharemos hasta perder la cordura?

Balancea la cabeza un par de veces sopesando mi propuesta.

—Estarás más vieja, con arrugas y habrá desaparecido ese culo tan fantástico que tienes.

—Idiota. —Le pego un golpe en el pecho.

—Pero sería una buena forma de terminar nuestras vidas, al lado de mi chica. —Me besa—. Vamos a por esas pintas, nena.

No son ni una ni dos ni tres, no. Nosotros no somos de los que nos quedamos a medias bebiendo cervezas. Llegamos a casa sobre las diez de la noche y el taxista casi nos saca a patadas del coche.

—Gracias, señor. —Poner un pie en el suelo detrás del otro se me está haciendo casi imposible.

—Hasta luego.

Vamos apoyados el uno en el otro y vemos unas luces a lo lejos en el jardín. Se escuchan demasiadas voces.

—Creo que nos hemos perdido la cena familiar.

—Nos la vamos a cargar.

Los dos empezamos a reírnos como si esto realmente tuviese gracia. Caminamos dignamente por el jardín, como si no llevásemos en nuestros cuerpos varios litros de cerveza. Nosotros creemos que vamos bien, que no se nos nota, pero las caras de nuestras madres al vernos nos dicen que se puede apreciar el estado en el que llegamos. Las dos se acercan negando con la cabeza.

—¿No habéis recibido nuestros mensajes? —Mi madre me mira con los ojos muy abiertos.

—Creo que... —siento cómo los gases de la cerveza me suben por la garganta y espero unos segundos para hablar—. Me he quedado sin batería.

—Gaven, tu hermana ha llegado hace un par de horas con Ailean porque los dos habíais desaparecido y no le contestabais al móvil.

Hago una pedorreta al escuchar su nombre, cosa que a Gaven le hace gracia, pero mi madre me mira ladeando la cabeza.

—Ahora vais a poner vuestra mejor cara, os vais a sentar en la mesa y vamos a terminar de cenar. ¿Os podréis comportar?

—No prometo nada.

—Carly, parece que hemos vuelto a los veinte años de estos dos. —Mi madre comienza a hablar como si no estuviésemos delante.

—Sí, Odara, eso parece. ¿Seguirán queriendo correr desnudos por el jardín hasta el lago?

—Sí. —Sonrío y me llevo una mano a la camiseta para quitármela.

—Ni se te ocurra, Vika. Al menos hay una persona que no te ha visto desnuda en la mesa y no creo que sea de buena educación para con nuestro invitado.

—¿Para con qué? —Se me hacen bola las palabras.

—Ailean es el único que no te ha visto correr en pelotas por el jardín.

—¿Qué hace en nuestra cena familiar? —Miro a mi madre y compruebo en su mirada que Ailean le gusta.

—Está viviendo en casa de Carly y Liam. Me cae bien y le he invitado a cenar con nosotros.

—Hasta que le conozcas y te caiga como el culo.

—Vamos a dejar lo que sea que ha pasado aquí y vamos a terminar de cenar. ¿Puedes ser amable durante un rato? ¿Puedes mostrar esa sonrisa que tanto dinero me costó? —Mi madre me agarra de la barbilla.

—¿Así? —Le enseño los dientes como si fuese un caballo a la venta.

—Me sirve. Sé buena y amable con el chico.

—O sonrío o soy amable. Las pintas no me dejan hacer dos cosas a la vez, mamá.

—Pues sonrío y calladita.

Nuestras madres se alejan y compruebo que Gaven se está divirtiendo.

—Te gusta Ailean.

—¿Qué? Estás fatal. Las pintas te han sentado como el culo.

—El tiempo me dará la razón.

No dice nada más y se va hasta la mesa. Me quito los zapatos y me acerco a las dos familias que están sentadas en una gran mesa debajo de la pérgola cenando. Cuando nos sentamos, todos nos miran y mi hermano Grant niega con la cabeza, pero me deja una copa de vino a mi lado.

—Si sigues bebiendo podrás decir que te has emborrachado aquí.

El resto de la cena la paso sonriendo o tratando de hacerlo. No contesto ninguna pregunta de otra manera, sonrío, hago que me llevo algo a la boca y sigo bebiendo. Esto no va a terminar nada bien. Gaven está delante de mí y compruebo que su cuerpo se mueve. Está intentando pinchar una patata y se le está resistiendo. Se resbala por el plato y Gaven agarra fuertemente el tenedor y comienza una charla con ella.

—Vamos a ver, pequeña cabrona, quieras o no, te voy a comer. Así que no te resistas.

La patata sale disparada porque Gaven no es capaz de pincharla y acaba estampada en el jersey de Ailean. No puedo evitar soltar una carcajada y todos me miran muy serios.

—Perdón. Se me resisten hasta las patatas.

—Lo mismo que las mujeres, no eres capaz de cazar una. —Ailean trata

de bromear, pero suena muy mal este comentario.

—¿Cazar? Claro, que no me he dado cuenta y estamos de nuevo en la época de las cavernas, en las que los hombres cazan a las mujeres, las agarran del pelo y se las llevan a sus cuevas.

No, no he sido yo la que he hecho el comentario. Mi sobrina Mara le mira negando con la cabeza. Su padre, mi hermano Brody, la mira enfadado, pero su madre no puede evitar soltar una sonrisa.

—Será mejor que vaya a limpiarme antes de que deje mancha.

—No, no queremos una mancha en tu precioso jersey. Ven conmigo que tengo un producto que lo quitará en seguida. —Mi madre se levanta para llevarle hasta nuestra casa. Los dos se alejan y ninguno decimos nada.

—Mara, no tienes que contestar así.

—Si la tía estaba deseando hacerlo, pero lleva tantas cervezas encima que no le ha dado tiempo a pensarlo. —Mara me mira. Me conoce muy bien. Ha sacado todos mis genes.

—Gracias, Mara. —Le guiño un ojo.

—Encima tú no la animes, Vika. —Brody niega con la cabeza.

—Para una vez que yo no tengo la culpa.

Unos minutos después, Ailean y mi madre vienen hablando hasta la mesa. ¿Qué le ha hecho este tío a mi madre para que sonría cada vez que la mira? Tendré que tener una conversación muy seria con ella, pero será mejor dejarlo para mañana.

La cena termina bastante tarde cuando mi padre decide sacar las botellas de whisky. Yo ya no puedo más y me levanto para alejarme de tanto griterío y batallitas de cuando éramos pequeños.

Camino descalza hasta el pequeño lago para alejarme lo suficiente de la familia. Les adoro, pero somos tan iguales y diferentes a la vez, que podemos acabar matándonos en una de estas cenas. Meto los pies en el agua y me siento encima de una roca. Observo el reflejo de la luna en el lago y parece que la está tiñendo de colores que no recordaba. El agua siempre ha sido bastante clara, pero puedo ver algunos todos azulados que no recordaba.

“*At last*” de Etta James comienza a sonar de fondo. Giro la cabeza y observo cómo mi padre besa a mi madre, la agarra de la mano y comienzan a bailar al son de su canción, la que llevan bailando más de cincuenta años y con la que mi madre sigue sonriendo cada vez que la escucha. Es la canción que ponen cuando alguien se une a nuestra familia. Mi padre nos la ponía de

pequeños para dormirnos o para darnos la bienvenida a la familia. La primera vez que nos cogió a mis hermanos o sus nietos en sus brazos, esta canción estaba sonando.

A los segundos, mis hermanos con sus mujeres se unen a su baile, mientras mis sobrinos salen corriendo despavoridos como si se tratase del último éxito de alguna *boyband* prefabricada. Grant se acerca hasta mí y me ofrece su mano para que baile con él.

—¿Echas de menos a Pat? ¿Cuándo viene? —Me pego a su pecho.

—Llega mañana por la mañana. Vuela directamente de Milán, ha tenido una reunión con el director de *Condé Nast* de allí.

—No has respondido a la primera pregunta, Grant. —Me rehúye la mirada.

—¿Qué quieres que te diga? —Se separa de mí—. ¿Qué me estoy enamorando y me da miedo que esa reunión en Milán signifique que ella deje Londres y se olvide de lo nuestro? —Me aparta de él.

—Yo no quería decir eso, Grant.

—No, nunca quieres, pero acabas haciéndolo.

—Grant, yo...

—Déjame en paz, Vika.

Grant camina enfadado por la orilla del lago y desaparece en el bosque. Sé que va directo a nuestro lugar, ese que tan solo él y yo conocemos, al que los dos nos escapábamos de pequeños cuando teníamos algún problema o cuando queríamos estar solos. Decido no seguirle ya que con sus palabras me ha confirmado que está enamorado y se está acojonando por momentos. No sabe cómo manejar esta clase de sentimientos y tendrá que ser él quien dé el paso de hablar conmigo, si le presiono, solo conseguiré un *vete a la mierda, Vika*.

Dejo a todos rememorando viejos tiempos en el jardín y entro en casa. Subo las escaleras y camino por el largo pasillo que lleva hasta mi habitación. Al abrir la puerta y observar el cuarto, sonrío. Mi padre ha dejado unas margaritas frescas en un pequeño jarrón junto a la foto de mis padres cuando tenían poco más de treinta años. Es una imagen de ellos dos en mi roca abrazados y sonriendo, acariciando la incipiente barriga de mi madre, en la que estábamos Grant y yo.

*La familia de Vika es ruidosa, demasiado ruidosa para mi gusto. Se pisan los unos a los otros mientras están hablando, se lanzan comida, se mandan callar con un grito, se amenazan con un cuchillo en la mano y se hacen*



comentarios fuera de lugar, sin importarles quién está delante. No me doy cuenta de dónde estoy, hasta que levanto la vista y me encuentro delante de casa de los Burnett. Delante de una mansión victoriana en la que una ventana llama mi atención. No estamos a más de quince grados, pero está abierta y de ella sale una voz dulce que acompaña “Love is a losing game” de Sam Smith. Me quedo varios segundos absorto en esa voz. Es como un canto de sirena que no me permite moverme. Un cuerpo aparece entre las cortinas y comienza a quitarse la ropa. Quiero apartar la vista, pero no soy capaz. Se mueve lentamente, de una forma demasiado sugerente con la canción. Se lleva las manos al pelo, suelta un moño que lleva y deja caer la larga melena pelirroja sobre su espalda, que acaba de dejar desnuda. Es Vika. Tengo que moverme, alejarme de aquí, pero hay algo que me lo impide. Cierro los ojos un instante y agacho la cabeza, pero acto seguido, vuelvo a levantar la vista y ahí está Vika, con una gran sonrisa aunque esté cantando una de las canciones más tristes que he oído. No sé si es que a ella todo le da igual o es que se toma el amor como un juego. Corre las cortinas a los segundos.

—Se acabó el espectáculo. —Me sorprende a mí mismo hablando solo. ¿La locura es contagiosa o es que me he pasado con el vino? Me alejo de la ventana rápidamente y diez minutos después entro en la habitación que Gaven me ha preparado. Al tumbarme en la cama lo único que tengo en la cabeza es a Vika y su pelo rozando su espalda desnuda.

—Solo serán unos días y volverá a su trabajo que está lejos de aquí. —Vuelvo de nuevo a hablar solo.

## Recordando

No me despierta ni un solo ruido. Aquí no hay coches ni personas gritando antes del amanecer. No hay camiones de la basura ni la anciana del piso de abajo que todas las mañanas le grita a su marido si se ha tomado ya la pastillita azul.

Me pongo un vestido para bajar a desayunar, pero no encuentro a nadie en casa, solamente está Yvaine preparando la comida en la cocina.

—Buenos días, Yvaine.

—Casi buenas tardes, cariño. —Se acerca para besarme secándose las manos con un paño rojo.

—¿Dónde están todos?

—Han ido a la ciudad. Cuando les he dicho que había que ir al mercado, se han montado en el coche hasta los niños.

Cuando mi padre nos lleva al mercado, siempre acabamos comiendo gofres en un pequeño puesto que hay cerca del Castillo. No me extraña que hasta mis sobrinos hayan querido ir a hacer la compra.

—¿Sabes si ha llegado algún paquete para mí?

—Me ha llamado Gaven hace un rato. Creo que te lo han dejado allí.

—Voy ahora mismo, lo necesitamos para hacer las fotos esta tarde.

Antes de salir corriendo de la cocina, aprovecho para coger una manzana del cesto de la fruta. Salgo al jardín y el sol casi me ciega. Camino los metros que separan nuestras casas y entro en casa de los Elliot como siempre, sin llamar. Recorro la entrada hasta el salón, donde me encuentro a Lucy, la hermana mayor de Gaven con Marco, su marido, pero no veo a Luka.

—Hola, Vika. —Lucy me abraza fuertemente—. Siento habernos perdido la cena de ayer, pero teníamos una reunión en el hospital en Glasgow. ¿Cómo estás?

—De resaca, tu hermano intentó emborracharme ayer.

—Él ha dicho lo mismo de ti. —Marco me da dos besos y me acaricia la espalda—. ¿Cómo va tu fabulosa vida en Londres?

—Divertida y agotadora.

—Luka está con Gaven en el jardín trasero. Tiene muchas ganas de verte.

Al salir por la puerta de madera blanca que da a ese lado de la casa, veo las cajas que han llegado de la oficina con todo lo necesario para las sesiones de fotos. Al fondo del jardín veo a Gaven jugando en el suelo con Luka y a su lado está Ailean, tan serio como siempre. Creo que no sabe sonreír, me parece que no tiene ni idea de cómo hacerlo.

En el momento que Luka me ve, se levanta de la espalda de su tío y viene corriendo hacia mí, para colgarse en mi cuello. Me da besos por toda la cara y sonrío. Al dejarle en el suelo, me agacho para estar a su altura y recorre mi cara con sus suaves manos.

—Mi amor, ¿cómo estás? —Acompaño mis palabras con las manos para que Luka me entienda.

—Bien.

Compruebo que ha hecho muchos avances con la voz. Emite menos ruidos forzados y se le entiende muy bien.

—¿Tú? —Me señala y pone una mano sobre mi pecho.

—Contigo mucho mejor. —Le abrazo y veo cómo Gaven y Ailean nos observan.

*A Gaven no se le quita la sonrisa de la cara viendo a Vika con su sobrino. Ella habla lengua de signos con el niño y este hace esfuerzos por contestar con palabras. Por primera vez, dejo de ver a la Vika superficial y veo a una mucho más natural, sin maquillaje, sin trajes caros ni zapatos de marca. Lleva un vestido lleno de restos de pintura, el pelo alborotado y está descalza. No estamos a más de quince grados y ella no lleva ninguna chaqueta encima.*

—¿Cuántos años lleva tu sobrino así?

—No te entiendo, Ailean.

—Sí, tiene una marca en la cabeza y supongo que será de pruebas que le están haciendo.

—Le hacen controles rutinarios porque hace un año se le paralizó medio cuerpo. No supieron a qué fue debido. Pero se recuperó y no ha vuelto a darnos un susto así.

*No aparto mis ojos de Luka y Vika. Han dejado de decir palabras para solo hablar con las manos. Creo que están contándose algo que el niño quiere que sea secreto. Luka me mira durante unos segundos y vuelve a*

mirar a Vika para decir algo, que la hace estallar en carcajadas ruidosas y estridentes.

—Y esa es su risa comedida. Cuando se toma más de tres cervezas o cuatro chupitos se convierte en algo como... —Gaven parece tratar de encontrar las palabras adecuadas—. Es como si una jauría de hienas estallase en su interior. Algo parecido.

Compruebo cómo Gaven sonrío siempre al hablar de ella. Como cuando la vimos en el bar con aquel joven, cuando habla de ella, cuando ella habla con él... ¿Cómo no me he dado cuenta?

—¿Estás enamorado de ella? ¿Hablabas de ti como su mejor amigo de adolescencia ayer en tu clase?

—¿Cómo? —Gaven parece sorprendido ante mis preguntas—. No, Ailean. Vika es como mi hermana.

—A una hermana no se la mira como tú lo haces. Cada vez que aparece se te ilumina la cara, sonrías cuando te mira y excusas su comportamiento.

—Ailean, cuando la conozcas, si le das una oportunidad, comprenderás que todo eso que has dicho, es el efecto Vika Burnett. Eso —levanta los hombros y sonrío— si te deja conocerla, porque no has empezado con muy bien pie con ella. Creo que ha sido el inicio de una amistad de la peor manera posible. Porque de otra cosa... —entrecierra los ojos mientras me mira— mejor ni hablamos de nada más entre vosotros. Sería más fácil que tú acabases subido en una montaña rusa sin agarrarte a la barra de seguridad.

—No me interesa conocer su mundo de brillos y luces.

—Puede que te haga falta aprender a ver el brillo real de las personas y dejarte iluminar con su luz. Deja por un momento apartado tu lado más racional y déjate llevar por la irracionalidad. Disfruta del momento, vuelve a vivir, porque la vida pasa demasiado rápido y solo tenemos una para disfrutarla. —Pone su mano en mi hombro, la aprieta y se aleja de mí corriendo para coger a su sobrino y lanzarle por los aires.

Me quedo observando todo lo que está pasando delante de mí. Vika sonrío mientras Gaven juega con Luka, los dos hablan con él y veo la vida en sus ojos, sus ganas de disfrutar, de comerse el mundo. Las ganas que tal vez a mí se me escaparon de las manos hace dos años.

Siento que ni todo el aire del mundo es capaz de llenar mis pulmones y me alejo de ellos lo más rápido que puedo, sin asustarles. Necesito estar solo, encerrarme en mis pensamientos y centrarme en mis libros e investigaciones.

Cuando el resto de mi familia vuelve a casa, compruebo que Grant se ha encargado de mis padres. Les ha dejado en un pequeño spa en Edimburgo hasta mañana y me imagino la cara de mi padre cuando lo ha visto. Sus palabras habrán sido algo así como: «*yo estoy mejor en mi casa con un buen libro*» o «*que yo no necesito que me masajeen como a un buey de esos japoneses que luego te venden a precio de oro*».

—Espero que las fotos queden bien, porque papá se ha puesto como un viejo gruñón. —Mi hermano Blayne me empuja hasta la casa.

—Vale, pues aquí tenéis las fotos que vamos a recrear. He escogido las más importantes de sus vidas. —Compruebo en sus caras que no recuerdan lo que meses atrás les he mandado—. Vale, muy bien, hermanitos. ¿Para qué cojones he estado semanas rebuscando y preparando las cosas? ¿Para que os las saltéis por el forro de vuestras pelotas escocesas?

Todos me miran en silencio y Grant empieza a acercarse a mí lentamente, con las manos en alto.

—Vika, tranquilízate. Cualquier cosa que les hagamos a papá y mamá les va a encantar. No se esperan nada.

—Mamá lo sabe. Sabe que estamos tramando algo.

—Vika. —Mi hermano Corey me regaña.

—Claro, ahora la culpa es mía.

—Claro que no, Vika. —Maira, la mujer de Corey, le pega un golpe en el pecho a mi hermano—. Teníamos que evitar que estuviesen aquí, pero no hemos podido. Así que todos a mover el culo para que no nos pillen con las manos en la masa.

Tardamos más de dos horas en recrear los momentos más bonitos de nuestros padres. A mi sobrino Mat y a mi sobrina Mara les toca immortalizar el momento en que nuestros padres se casaron con diecinueve años. Son los que más se parecen a ellos.

La historia de mis padres es una de esas de las que deberían hablar en los libros de historia, de las que se deberían contar en los libros de romántica. Se conocieron de adolescentes y al año siguiente comenzaron su vida juntos. No se han separado ni un solo día en cincuenta años. Nunca han discutido delante de nosotros, siempre nos han enseñado que el diálogo es la mejor manera para solucionar los problemas. Mis hermanos han sacado la tranquilidad de mi padre, su forma de pensar y yo... yo he sacado el genio que mi padre tiene oculto, su pasión por la lectura, por la fotografía y la

música. De mi madre he heredado su pasión por la familia y de los dos, la manera que tienen tan intensa de vivir la vida.

—Les va a encantar, no te preocupes. —Mi abuela Eileen me agarra de los brazos.

—Eso espero. Me he perdido tantas cosas estos últimos años que quiero compensarles —miro a mis dos abuelas que están a mi lado—, compensaros a todos.

—No tienes que hacerlo, cariño. Siempre estás cuando te necesitamos, aunque estaría bien verte más a menudo por casa. —La abuela Alanna se agarra fuertemente a mí y noto un temblor en sus manos—. Las pastillas que me ha mandado el médico no me gustan nada. Prefiero que me recete marihuana medicinal. Seguro que mejora estos temblores.

—Claro, Alanna, lo que le faltaba a este pueblo. Si llevan siglos hablando de nuestras familias... vamos a darles un poco más. —Las dos se ríen.

Me paso toda la noche encerrada en mi habitación retocando las fotos, preparando la presentación y organizando todo lo que tengo que llevar a que me imprimen en un par de horas. Son las cinco menos veinte de la madrugada y al acercarme a la ventana veo que el sol está empezando a asomarse por el horizonte. Cojo un jersey de mi armario y bajo las escaleras que dan al jardín. La casa está completamente en silencio y aprovecho para pasear hasta el bosque. Me adentro en él unos metros y busco la piedra desde la que de pequeña esperaba a que amaneciese. Me siento en ella y conecto mi lista de música del móvil. “*Love someone*” de Jason Mraz comienza a sonar. Apoyo mis manos en la piedra y levanto la cara al cielo. El aire frío me reconforta. Respiro profundamente como si llevase meses o años sin hacerlo. Siento muy bien estar en casa.

Comienzo a escuchar unos pasos rápidos detrás de mí, a no más de unos metros. Me doy la vuelta curiosa, sé que no tengo detrás a un asesino en serie que viene a por mí. Es más probable que alguno de mis sobrinos esté haciendo el idiota en el bosque a estas horas o vuelvan de fiesta de casa de unos amigos al otro lado del lago. Justo detrás de una arboleda, Aileen aparece corriendo como si mil demonios le estuviesen persiguiendo. Frena en seco y echa su cabeza para atrás, aprieta los puños y en sus brazos comienzan a aparecer tantos bultos, que me da la sensación de que Hulk va a salir de su cuerpo.

—Madre del amor hermoso. Lo que esconden esos jerséis tan horribles.

Me sorprende a mí misma con estas palabras. Desde que le conozco no he pensado en él como hombre, solamente como un tipo desagradable, maleducado y con una mala leche que ni yo en mis peores momentos. Pero ahora le estoy viendo con los puños apretados, los ojos puestos en el cielo y susurrando palabras que no puedo escuchar... y me está provocando algo que no reconozco.

**El amor es una cosa graciosa, hace que mi sangre fluya con energía y... es lo que he estado deseando, está pasando.**

—Muy gracioso, Mraz.

Miro al móvil y cuando levanto la vista tengo los ojos negros de Ailean clavados en mí. Bien, otro motivo más para que compruebe que estoy loca. Llevo un jersey que me tapa poco más que el culo, unos calcetines gordos hasta las rodillas y llevo un moño que ni la peor loca de un manicomio. Levanto una mano en el aire para saludarle y él no cambia su gesto, tan solo coge una gran bocanada de aire y sale corriendo de nuevo. Me quedo unos segundos con la mano levantada hasta que me doy cuenta de que el sol ya ha salido y Ailean me ha jodido este primer amanecer en casa.

*No he podido dormir nada. Cuando me he levantado todos continuaban durmiendo y he sentido la necesidad de salir a correr por el bosque. Ha sido todo un descubrimiento, bueno, más bien ha sido volver a descubrir un lugar por donde caminaba hace muchos años. No me acordaba de la paz que se puede respirar aquí. Llevo muchos años fuera de casa. Me he acostumbrado al sol y al calor de California, a sus colores y a la forma rápida de vivir. Bueno, según Gaven, yo no sé lo que es vivir. Dice que no tengo ni idea de lo que es eso, que se me ha olvidado cómo debo comportarme con las personas, cómo socializar. Me ha asegurado que con mi carácter voy a quedarme solo el resto de mi vida, si no le doy una oportunidad a las personas que se me acercan, especialmente a las mujeres. Pero... ¿cómo voy a conocer a alguien si mi vida la dedico a mis estudios y a las clases que imparto? Desde que murió Kate no he querido que ninguna mujer se acerque a mí. No he vuelto a besar a nadie desde aquel fatídico día en el que tuve que despedirme de ella en aquella fría mesa de quirófano. Ella ha sido el amor de mi vida y sé que no voy a volver a sentir lo mismo, ni siquiera me planteo dejar que nadie más entre en mi corazón. ¿Para qué? ¿Para volver a sentir otra pérdida de la que seguro no me recuperaría? Aún no la he olvidado y no lo haré jamás. Pero tampoco me preocupa estar solo. Vivir en pareja está sobrevalorado. De esta*

*manera no tengo que discutir por que la otra persona deje las cosas donde yo no quiero. No tengo que dar explicaciones a nadie y no sufro. El amor ya no es para mí.*

*Correr me ha ayudado a despejar la cabeza por unos minutos, pero cuando me he tenido que parar para respirar en medio del bosque y he visto a Vika subida en esa piedra, con la música puesta y mirando al cielo, el recuerdo de Kate me ha golpeado demasiado fuerte. Me ha recordado el viaje que hicimos al Gran Cañón, que se levantó una hora antes de que amaneciese para ver salir el sol. Recuerdo a la perfección sus palabras: «la vida se compone de pequeños momentos que nos obligan a recordar que estamos vivos». Ese mismo día, varias horas más tarde, saltó desde la cascada de Havasu sin pensárselo, gritando que tenemos la obligación de vivir cada segundo sin preocuparnos por lo que pueda pasar. Ella no sabía que un año y medio después nos despediríamos para siempre. No lo vimos venir.*

*Tras ducharme, bajo a la cocina para prepararme un gran café y salgo al jardín. No sé con qué intención. Sé que Vika está en el bosque o tal vez ya haya vuelto a casa... ¿Qué tiene esa chica para que me empiece a producir tanta curiosidad?*

*—Buenos días. —Liah se sienta a mi lado con un plato de huevos revueltos, alubias negras, un montón de beicon y un par de salchichas.*

*—¿Crees que eso es un desayuno sano?*

*—No me jodas, cerebritito. Esto es pura energía para aguantar lo que hoy va a suceder aquí. —Menea los hombros como si en su cabeza estuviese sonando una canción.*

*—¿Lo que va a suceder aquí? —Le doy un trago a mi café sin dejar de mirarla.*

*—Es la cena pre boda y te aseguro que esto se va a convertir en una gran fiesta. Nos vamos a divertir como solíamos hacer antes. Aunque —se mete un trozo de bacon en la boca—, tú no parece que sepas lo que es eso. ¿Alguna vez sonríes? ¿Te quitas esa careta de tipo super inteligente y haces alguna tontería?*

*—Solo los tontos hacen tonterías.*

*—Claro que sí, Forrest<sup>[13]</sup>. —Tiene la misma manera de desafiarme que Gaven, pero a ella no la puedo mandar a la mierda, no tengo tanta confianza—. No me intimidas, Ailean. —Sigue comiendo sin dejar de mirarme—. Por*



mucho que tengas esa pinta de que todo te importa entre poco y nada, te tengo calado, glaikit<sup>[14]</sup>.

Vale, sé que me acaba de insultar, pero tengo el gaélico bastante oxidado. Sé que es una especie de insulto porque está sonriendo y abre mucho los ojos. Es lo mismo que hace su hermano cuando me vacila.

—Ailean, Ailean, estos días vas a descubrir que dejarse llevar puede ser lo mejor que te pase en la vida.

Sin decir nada más, Liah se levanta de la mesa con su plato repleto de comida y comienza a alejarse de mí, pero antes de bajar la pequeña colina que separa su casa de la de los Burnett, se gira y me sonrío.

—No te encariñes demasiado con todo esto o se te hará más duro el día que decidas volver a dejarlo atrás de nuevo. —Entrecierra los ojos y parece que no ha terminado de hablar—. Ni de nadie. Vika es demasiado especial para un tío como tú. No serías capaz de hacerla feliz.

Ya parece que ha terminado de hablar, pero sigue mirándome. No sé si espera que rebata su frase o que le diga que puedo de hacer feliz a cualquiera, pero tiene razón: no sería capaz de hacerlo.

—¿Has terminado de juzgarme, Liah?

—No te equivoques, Ailean. Lo de juzgar a la gente sin conocerla —me señala con un trozo de bacon—, te lo dejo a ti. Sabes cómo hacer que la gente te odie con tan solo abrir la boca. Mira que estás bueno, pero eres tan arrogantemente idiota...

Levanta los hombros, emite un pequeño ruido y se da la vuelta para ir a casa de los Burnett.

Al menos el desayuno Ailean no puede fastidiármelo. Yvaine me ha preparado un *porridge*<sup>[15]</sup> con mango caramelizado. Me siento en la mesa de la terraza y pongo las manos alrededor del cuenco para llevármelo a la nariz y aspirar este aroma que me lleva años atrás. Era el desayuno que siempre tomábamos los domingos. Al levantar la vista veo que Liah viene con un plato enorme lleno de comida y riéndose. Cuando sonrío, y se le dibujan dos líneas en la parte izquierda de su boca, es que ha hecho algo malo.

—Buenos días, Vika.

—Liah. —Comienzo a desayunar tratando de evitar saber qué es lo que ha hecho—. ¿Te han echado de casa?

—Quería desayunar con una buena amiga y saber cómo le va la vida en Londres. Dime que le has pegado una alegría al cuerpo o que te la vas a pegar

hoy en la fiesta. Creo que vienen los fabulosos Campbell.

—Sí, mis cuñadas les han invitado. Creo que no se han dejado a nadie. Espero que enseguida empiecen a preparar esto, porque tienen mucho trabajo que hacer.

—¿Vas a invitar a Ailean?

—¿Por qué?

—No sé, se está quedando a dormir con nosotros y me parece un poco feo aislarle de esto. Total, un plato más no se notará y me gustaría saber si tiene algo más que ponerse a parte de esas camisas tan feas.

—Me da muchísima pereza. —Sigo comiendo—. Su forma tan altiva de tratar a las personas que no conoce, como si fuese el rey del mundo y nosotros la plebe.

—Te gusta.

—No. —Estoy intentando tragar la avena y al contestar a Liah, la escupo.

—Sí, te gusta, aunque todavía no lo sabes. —Niega con la cabeza y sonrío—. A ver, es un prepotente y parece atormentado, pero no me digas que no está como un maldito tren. Esos dos metros, esos brazos, esa cara, esos ojos negros...

—No necesito a un tío atormentado en mi vida.

—Pero no me niegues que está bueno.

—No pienso decir ni una sola palabra más, porque eres capaz de usarlas en mi contra en cualquier momento.

Las dos desayunamos en silencio mientras las dos casas comienzan a llenarse de gritos y de carreras por el jardín. A mediodía llega la empresa que va a montar la fiesta de la cena y mi cuñada Laura comienza a mandarles qué hacer. Yo no me muevo de la mesa hasta el segundo café que me trae Grant. No tiene buena cara y creo que no es por la pequeña bronca de ayer. Se sienta a mi lado y decido no decir nada, darle un margen y esperar a que él sea quien hable primero. Le observo de reojo. Se lleva la taza de café a los labios, le da un sorbo, cierra los ojos y respira profundamente. Tengo la mano sobre la mesa y a los segundos Grant pone la suya encima apretando con fuerza.

—Pat no viene.

Le otorgo varios segundos, dándomelos también a mí misma, para comprobar cómo se siente.

—Le han surgido más reuniones en Milán y una cena esta noche a la que debe asistir. —Cierra los ojos y se pasa la mano por la cara.

—Lo siento. —Empiezo a pensar rápidamente qué decir para que no se

enfade conmigo como anoche.

—Tenía muchas ganas de que la conociesen todos, ya no como tu jefa... Da igual.

—No da igual, Grant. —Pienso llamar a Pat en cuanto me acabe el café.

—No pasa nada. Si es que enamorarse puede ser una mierda. —Me mira sabiendo que me estoy mordiendo la lengua para no saltar de la silla—. Sí, Vika, creo que me he enamorado de ella y tengo miedo. Miedo a que, para una vez que intento ser feliz, que trato de ir más lejos de un buen polvo... —levanta una ceja y meneas la cabeza varias veces—. El amor me ha metido un puñetazo que me ha dejado noqueado. —Apoya la cabeza en la mesa y comienza a pegarse golpes en la frente contra ella.

—A ver, Grant. No puedes hablar de amor en tan poco tiempo. —No tengo ni la más mínima idea de qué decir.

—Vika. —Me mira de reojo—. ¿Sabes lo que se siente cuando por primera vez conoces a esa persona que saca lo mejor de ti? Una persona que no tiene miedo a descubrir qué hay detrás de tus conquistas, de todo lo que pueda saber de ti. Que no me juzga ni señala ninguno de mis defectos. —Respira profundamente y niega con la cabeza—. Me he enamorado y estoy pagando todos mis pecados con las mujeres.

—A ver, rey del drama al que no conozco... ¿Puede ser que estés exagerando un poco? —Noto su mirada enfurecida—. Vale, no lo estás haciendo. No tengo ni idea de lo que me hablas, pero si tú dices que es amor, tengo que creerte. Pero no des por perdido nada. Pat solamente tardará un día más en llegar.

—Me ha dicho que nos vemos a mi vuelta en Londres.

—Vale.

Grant se queda en silencio y yo espero el momento adecuado para ir a mi habitación, coger el teléfono para llamar a Pat y tratar de averiguar qué es lo que ha pasado en Milán. Me duele ver a mi hermano en este estado. No es que esté convencida de su enamoramiento súbito, pero no le he visto nunca así y esto me preocupa.

—Voy a buscar a Gaven para ir a recoger los trajes a Edimburgo.

—Hablando del rey de Roma. —Señalo a nuestro lado y Gaven aparece sonriendo.

—Buenos días, mellizos Burnett. ¿Ya habéis decidido a quién joder hoy? ¿O eso lo dejáis para el segundo café?

Vale, el humor de Gaven hoy es mucho más ácido de lo normal. Le

conozco desde hace muchos años, tantos como para saber que esconde algo detrás de esa sonrisa.

—Yo ya voy por el segundo. Estoy decidiendo entre joder al hemisferio norte o al sur, pero no me decido.

—¿Ha vuelto la Vika con su humor negro? —Gaven me reta con la mirada y no sé muy bien qué coño está haciendo.

—Por tu bien, espero que esta no sea la táctica que usas para ligar, Gaven. Y si es la que usas... ahora comprendo por qué sigues soltero y casi entero.

—¿Y cuál es tu táctica para espantar hombres?

—Anteponer mis amigos a un polvo.

Me mira durante unos segundos y sé que está perdido con esta respuesta. Prometimos no hablar nunca de lo nuestro delante de nuestras familias, pero sé que él está pensando en eso. Lo sé por la cara que pone cada vez que algo le incomoda de sobremanera. Le entra un pequeño tic en el ojo y la vena de su frente se inflama. Yo no iba por ahí precisamente, pero no es una mala forma de cerrarle el pico.

—Voy a darme un baño y a ponerme alguna mascarilla. Va a ser un día muy largo.

—Ten cuidado, no vaya a ser que te pongas en la habitación en plan niña del exorcista con esa mascarilla de yogur y pepino. —Gaven se ríe.

—Porque te quiero demasiado, Gaven, si no ahora mismo te mandaba a la mierda o te daba un puñetazo por ser tan desagradable.

—No puedes conmigo. —Me está retando.

—No sigas por ahí, Gav, no lo hagas.

—Por mucho que midas metro ochenta, no eres capaz de derri...

No dejo que termine la frase y me lanzo sobre él como un chimpancé loco. Tengo las piernas alrededor de su cintura y le estoy empujando con la cadera. La verdad es que parece cualquier cosa menos una pelea. Gaven pierde el equilibrio y caemos los dos al suelo, rodando por la pequeña pendiente del jardín y él acaba encima de mí.

—No puedes conmigo, nena.

Los ojos de Gaven se clavan en los míos y noto ese brillo que aparece cuando se cree vencedor en algún juego. Sus manos hacen presión en mis hombros y no me permite levantarme. Todo sería tan fácil si mi corazón en algún momento hubiese hecho clic y se hubiese enamorado de Gaven. Su sonrisa, su mirada y su sentido del humor me encantan, pero nunca fuimos ni seremos la pareja perfecta.

—Deja de mirarme así, Vika. Ya no tenemos quince años y tus hermanos nos miran desde la casa.

—Pues no me pongas tú esos ojitos que les pones a tus alumnas más entregadas.

—Sería tan fácil intentarlo contigo.

—Mis hermanos te matarían, lo sabes. Además, lo nuestro es imposible.

—No hay imposibles, Vika.

—No juegues conmigo, Gaven. —Comienzo a sentirme incómoda.

—No lo haría jamás. Eres la persona que más me importa en el mundo, Vika. Nunca jugaría contigo.

No sé si son unos segundos o son minutos los que estamos en silencio mirándonos a los ojos. Es como si el mundo se parase a nuestro alrededor. Pero unas pequeñas gotas de agua comienzan a caer encima, pequeñas gotas que se convierten en una lluvia que nos empapa. Los aspersores acaban de encenderse, pillándonos en medio a los dos.

*Escucho unos gritos que vienen de la otra parte del jardín y al levantar la vista veo a Gaven y Vika empapados corriendo entre los aspersores. La camiseta de ella está completamente pegada a su cuerpo y me doy cuenta de que no lleva sujetador, ya que sus pechos comienzan a transparentarse. Gaven la agarra de la cintura y la coge en brazos, para correr entre la lluvia que sale de los aspersores. Niego con la cabeza reprobando esa actitud, pero algo dentro de mí se enciende. Siento envidia por la forma en que Gaven se relaciona con ella. Envidia por la manera que tiene Vika de sonreír.*

Gaven entra conmigo en casa y deja restos de agua por la escalera hasta llegar a mi habitación. No hemos dicho ni una sola palabra y no sé qué decir. Es la primera vez que me siento incómoda con él. Somos amigos, somos más que eso, somos como hermanos.

—Creo que será mejor que nos quitemos la ropa, no estamos a más de quince grados y como te pongas mala, tus hermanos me matan. —Me deja al lado de la cama—. Además, estás para ponerte a picar las paredes ahora mismo. —Lanza una mirada por encima de mi camiseta.

—Joder. —Me pongo las manos encima de los pezones. Están tan duros que podría picar la pared, como dice Gaven—. Deja de mirarme las tetas, perverso.

—Ellas me están mirando.

Le pego un golpe en el brazo y le saco de la habitación empujándole.

—Mis tetas y yo nos vamos a dar un baño caliente. Tengo que solucionar unas cuantas cosas para hoy. ¿Nos vemos a la noche en la cena?

—Si tus tetas y tú me prometéis comportaros...

—Imbécil.

—Yo también te quiero. —Se acerca y me besa antes de irse tarareando una canción. Justo antes de girar la esquina para bajar las escaleras, vuelve a mirarme y me guiña un ojo.

Decido meterme a la ducha antes de llamar a Pat. Se me está helando el cuerpo y comienzo a notar un picor en la garganta. Lo último que necesito es un catarro este fin de semana. Pongo algo de música y enciendo la ducha. “*Runaway*” de Bon Jovi suena en mi móvil y me miro al espejo.

La ducha rápida ha pasado a ser un baño para exfoliarme, depilarme, ponerme una mascarilla en la cara y pelo, embadurnarme de aceite y relajarme. En el jardín comienza a oírse mucho ruido, parece que hay ya muchas personas trabajando para tener todo organizado para la cena de esta noche, la gran fiesta del año de la zona. Estoy segura de que a mis cuñadas se les ha ido tanto la pinza que habrán invitado hasta a la Reina.

Me siento en la cama y comienzo a echarme crema por todo el cuerpo, pero antes le doy al botón de llamada inmediata a Pat. Sé que va a tratar de evitarme, pero soy capaz de quemarle el teléfono si no me lo coge.

—Venga, empieza a echarme la bronca. Sé que debería estar allí con vosotros y que Grant se ha enfadado conmigo, pero no puedo faltar a esta reunión, Vika. —Está agobiada. Lo noto en la forma de escupir palabras sin parar—. Quieren remodelar toda la oficina de Londres y estoy luchando por que se mantengan todos los puestos.

—Pat, echa el freno. —No pretendo ahondar ahora mismo en eso de la remodelación de la oficina—. Deja de darme explicaciones que no me valen. ¿Cuándo es la reunión?

—Esta tarde a las ocho es la cena. Ojalá no la tuviese y cenase con vosotros. Tenía muchas ganas de conocer a tu familia más en profundidad y...

—Estar con mi hermano.

—Por supuesto. Le echo tanto de menos que creo que me... —escucho cómo toma una gran bocanada de aire—. La ropa me huele a él. Tengo un pañuelo que se puso una noche en casa y huele a él. Dios mío, Vika, creo que

me estoy volviendo loca. Me voy a convertir en una de esas obsesionadas por un tío, que voy a acabar en plan anciana rodeada de gatos, oliendo sus camisas, que previamente le habré robado de su casa.

—Estás fatal, Pat. Vamos a ver —me acerco a mi bolso y saco el portátil —, la reunión es hoy y se alargará, pero mañana —entro en la plataforma de la empresa para los vuelos— a las ocho y media sales del aeropuerto de Bérgamo, sobre las diez menos algo aterrizas en Edimburgo. Estaré allí esperándote y no pienso escuchar un no de tu boca. Por una vez en tu vida, hazme caso. Tanto tú como mi hermano necesitáis tener una conversación.

—¿Ha pasado algo? —Se pone nerviosa.

—No, pero si lo que cree mi hermano es lo que ha pasado en esa reunión, es mejor que se lo cuentes a la cara y lo antes posible.

—¿Qué es lo que cree?

—Que te han ofrecido un gran puesto en Milán y puede que lo aceptes, desapareciendo así de su vida y... —dejo de hablar antes de desvelarle el secretillo de Grant—. Tenéis que hablar. Te envío los vuelos a tu móvil y espero ver tu culo mañana a las diez saliendo del aeropuerto o te juro que vuelo a Milán y te arrastro por las orejas.

—Vika...

—Buenos días, jefa.

Cuelgo sin dejar que conteste y sé que Pat va a estar el resto del día pensando en lo que le he dicho. Sé, con absoluta certeza, que va a volar nerviosa y que cuando vea a Grant le va a temblar hasta la puntilla de sus bragas de marca.

Después de comer, salgo al jardín con un té y veo a mis cuñadas que andan como locas corriendo tratando de dejar todo preparado, ya que en una hora tenemos que ir a por mis padres. Mirando todo con detenimiento compruebo que faltan bastantes cosas.

—Vika, tienes que ir a recoger a tus padres. Necesito que esperéis hasta las siete de la tarde, que los del catering me han confirmado que estará todo listo. —Laura, la mujer de mi hermano Brody, me señala con el dedo.

—¿Crees que puedo volver a meter a mi padre en el spa? Si seguro que ha tratado de escaparse a la noche, como si estuviese viéndole.

—Pues llévatelos de compras.

—Claro, si quieres meto a mi padre en una tienda de ropa para que termine de volverse loco, pero... —me quedo unos segundos con la mirada

perdida y recuerdo un lugar al que me solía llevar de pequeña—. Nos vamos a ir a *Armchair Books*<sup>[16]</sup>. Seguro que mi padre disfruta allí.

—Me da igual dónde vayáis, mientras les tengas a los dos entretenidos hasta esta noche.

La cara de mi padre cuando me ve aparecer es como la de ese perro que algunos indeseables abandonan en vacaciones y mira con los ojos caídos y llenos de tristeza. A su lado está mi madre, sonriente y abanicándose las manos, como si le acabasen de hacer la manicura.

—¡Qué alegría, Vika! —Mi padre baja las escaleras corriendo y me abraza fuertemente, casi ahogándome—. Prométeme que no me vas a volver a hacer esto. Me han cambiado el whisky y la cerveza por agua con pepino, agua con limón y agua con su puñetera madre. Para desayunar me han dado unas rodajas de una fruta extraña, que jamás había visto y un yogur asqueroso con semillas. Qué soy... ¿un pájaro?

Me empiezo a reír ya con el agua con pepino. Mi padre siempre ha desayunado un café negro primero, se lee el periódico y más tarde se pone el segundo café y unas tostadas con aguacate y un yogur casero con miel.

—No te rías. Creo que tengo ya el síndrome de abstinencia. Ni siquiera me han dejado leer y ya no hablemos de fumarme un puro.

—Me dijiste que lo habías dejado.

—Solo fumo cubanos y tu hermano me trajo unos *Cohiba*<sup>[17]</sup>.

—Pues me tendrás que dar uno esta noche. Nos lo fumamos en la piedra viendo la luna.

—Prometido. —Me agarra de las mejillas y me besa.

—No sé de qué se queja tu padre, si nos han tratado como a dos reyes.

—A ti que te gusta todo esto, Odara. —Mi padre se acerca a mi madre sonriendo. Después de cincuenta años casados, siguen tan enamorados como la primera vez que se vieron—. Pero por verte sonreír así, bebería agua de pepino el resto de mis días.

—Neilan, es lo más bonito que me has dicho nunca.

Se besan como si fuese la primera vez, como si fuese la última, como si fuese el momento más mágico del mundo y estuviesen de nuevo debajo de aquel árbol que selló su amor tantos años atrás.

—Cuando dejéis de besaros como unos quinceañeros cachondos, vamos a ir a dar una vuelta. Que hace mucho que no paseo por el Castillo y quiero perderme en *Armchair*. Quiero volver a sentarme en el suelo y revisar las



columnas de libros.

Mi madre me mira y sabe perfectamente que tengo que entretenerles un rato más.

—Yo tengo que ir a recoger algunas cosas a *Herman Brown* ahora mismo. —Mira su reloj—. Nos vemos en el jardín de *Dome* en un par de horas. Creo que es el tiempo necesario para que dejéis la librería vacía.

Nada más llegar, comienzo a bucear en este caos maravilloso de libros. Todos están en columnas y desperdigados por todo el local. Me siento en el suelo al ver algunos de fotografía y comienzo a separar los que me interesan. Vuelvo a sentirme como aquella niña despreocupada que se pasaba horas leyendo y oliendo los libros. Sí, algo que sigo haciendo con cada novela o libro que cae en mis manos. Incluso lo suelo hacer con nuestra revista: la huelo, la toco y escucho el sonido que hacen las páginas al pasar.

—Cariño, ¿estás lista? —Parece que han pasado ya un par de horas.

—Ya sabes que me quedaría aquí a vivir.

—Tu madre ya nos habrá pedido más agua de pepino para purificar nuestras almas corrompidas con tanto alcohol y sexo desenfrenado. —Me da su mano para que me levante.

—Pues sexo seréis vosotros, porque lo que es yo... —niego con la cabeza.

—Tu hermano me ha contado algo del chico de los bocadillos. ¿Ahora te van los jovencitos?

—Papá, Londres está lleno de chicos de los bocadillos y más en el mundo que yo me muevo.

—Llegará el hombre que te haga temblar, que haga que todo tu mundo se ponga patas arriba y por él querrás hacer hasta lo imposible. Por el que cruzarías un desierto sin agua o por el que serías capaz de recorrer brasas, solo por verle feliz.

Mi padre sigue creyendo que el amor es para todos, pero no sabe que no está hecho para mí. Aunque sigue asegurándome que un día aparecerá el hombre de mi vida y lo sabré reconocer con tan solo una mirada. ¿Me estaré quedando ciega y ha pasado ya por delante de mis narices?

Llevo entre mis brazos libros de Helmut Newton, de Robert Capa, uno de Edward Weston de desnudos, el de “Descubriendo a Coco” de Edmonde Charles-Roux, un par más de Terry Jones, pero justo antes de pagar descubro en una columna varios libros antiguos de Jane Austen: “Orgullo y prejuicio”, “Mansfield Park” y “La abadía de Northanger”. No puedo evitar ponerlos

encima de los que ya llevo.

—Ya paro, prometido. —Me disculpo al ver la amplia sonrisa de mi padre.

—Da igual que pase un mes o varios años. Cada vez que entras aquí, vuelves a ser la niña que se colaba en mi biblioteca y leía todo lo que caía en sus manos. —Pasa su brazo por mi hombro y me pega a él para darme un beso en el pelo. Se toma su tiempo para separarse—. Hueles igual que entonces. Parece que has vuelto a ser la niña que correteaba por el bosque y volvía a casa cubierta de barro y hojas en el pelo. ¿Queda algo de aquella niña?

—Queda mucho de ella, papá.

Dejo los libros encima del mostrador para pagar y echo un último vistazo. Sé que esta montaña puede aumentar si veo algo que llame mi atención... y así es. Veo un libro titulado “El gen egoísta” de Richard Dawkins. No sé realmente el motivo por el que me quedo observándolo, pero siento la necesidad de ponerlo en el montón. Mi padre lo observa con detenimiento mientras lo coge en sus manos, le da varias vueltas y pone cara de incompreensión. La misma que he puesto yo al ver que el vendedor la mete con cuidado en la bolsa.

—Interesante elección, señorita.

Sonrío mientras pago y no digo nada más, pero antes de salir de la tienda encuentro un libro en español de cartas de Napoleón a Josefina. Es más que probable que Gaven sepa de su existencia e incluso que lo tenga, pero también me lo llevo. No tengo remedio.

Camino con mi padre de la mano y antes de llegar a *Dome*, observo cómo se mira en un escaparate y se arregla su pelo canoso. Lo lleva más largo de lo normal, pero sigue estando guapísimo. Se estira la camisa y las mangas de la americana. Se está arreglando para mi madre.

—Estás perfecto, papá.

—Gracias, cariño.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —Subimos las escaleras de la entrada del *Dome*. Es lo más parecido a un templo griego que tenemos en Edimburgo.

—Siempre, cariño. —Mi padre me aprieta la mano más fuerte y se la lleva a la boca para besarla.

—¿Cómo puede ser que después de tantos años sigas poniéndote nervioso antes de ver a mamá?

Entramos en la cafetería en la que mi madre nos espera. Está sentada en

una mesa, con una copa de vino en la mano y ojeando una revista de moda. Al percatarse de que la estamos mirando, levanta la mano para saludarnos y al mirar a mi padre, esboza su preciosa sonrisa. Esa que siempre tiene en la cara cuando le mira.

—Porque cuando la conocí, mi vida cobró sentido. Desde entonces, cada vez que veo una sonrisa en su cara, recuerdo la primera vez que la vi. Cómo con su mirada me transmitió que nada malo podría sucedernos si estábamos juntos.

La sonrisa de mi padre va aumentando mientras sus recuerdos pasan por la cabeza.

—Ella me dijo una vez que lo más difícil de conseguir en esta vida, es lo más valioso que podemos tener. —Suspira profundamente y no aparta su mirada de mi madre—. Nuestra historia no fue sencilla, teníamos más cosas en contra de nosotros que a favor, pero ella luchó por los dos. Cuando a mí me flaquearon las fuerzas, ella agarró mi mano y me prometió luchar siempre. Me podría aferrar a ella cuando yo no pudiese sostenerme, prometió que me haría sonreír cuandouviésemos ganas de llorar y que se aseguraría de hacerme vivir cada minuto mientras estuviésemos juntos.

Se queda unos segundos en silencio y me mira con una gran sonrisa.

—Sigue haciéndolo cada segundo de nuestros días.

—Joder, yo quiero un amor épico como el vuestro.

—Tal vez no estés atenta y puedas dejar pasar tu oportunidad.

No me dice nada más y se acerca a mi madre para besarla ante la atenta mirada de todos los comensales. Les observo durante unos segundos y les dejo un poco de privacidad. Cosa que corto en cuanto me doy cuenta de la hora que es.

—Siento romper este momento, pero nos tenemos que marchar.

—Sí, cariño, que no quiero llegar tarde y hay que prepararse. —Mi padre levanta los hombros.

—¡Mamá!

—Lo siento, cariño, nos prometimos no tener secretos.

—Haceos los sorprendidos, por favor. Llevamos mucho tiempo organizándolo y no quiero que mis hermanos y cuñadas se sientan mal. Han trabajado mucho para organizar lo de hoy.

Al llegar a casa, entro con mis padres por la puerta trasera donde dejo aparcado el coche, tratando de evitar que vean la sorpresa que hemos

montado en el jardín.

—Voy un momento a casa de Gaven. Subid a vuestra habitación y preparaos como si fuésemos a cenar todos juntos. No te pases con ningún tocado, mamá. —La miro avisándola, pero creo que por su cabeza ya ha pasado el modelito perfecto para la cena de hoy.

—Prometo no ponerme un tocado, pero déjame ponerme ese vestido de flecos que me regalaste el año pasado y aún no he podido estrenar, Vika. — Sus ojos brillan con ilusión.

—De acuerdo, de todas maneras, mis hermanos ya me echarán la bronca por algo que no sea culpa mía.

Dejo la bolsa de la librería encima de la gran mesa de madera del salón y rebusco el libro de las cartas y el del gen, para salir corriendo por la puerta de la cocina hasta casa de Gaven. Al llegar compruebo que todos están preparándose para la cena y Liah está sentada en la parte trasera del jardín, fumándose un cigarro con una sonrisa de victoria. Dudo unos segundos si salir o no, pero es que esa cara me dice que la ha liado. Necesito saber qué ha hecho.

—Ha debido de ser algo muy bueno para que tengas esa cara —me acerco a ella sonriendo.

—No lo sabes bien. Aquí el físico, biólogo o lo que sea, cree que es el dueño de la verdad verdadera.

—Hasta que se ha topado contigo. —Me siento a su lado.

—Exacto —levanta su mano en el aire en símbolo de victoria—. Cree que va a salir de aquí igual que ha venido y eso no se lo cree ni él.

—No sé a qué te refieres y no sé si quiero saberlo, la verdad.

Dicen que la más peligrosa de las dos familias soy yo, pero eso es porque no conocen tan bien como yo a Liah. Ella puede que oculte todo con su preciosa sonrisa y su cara angelical, pero lleva a un demonio muy sexy en su interior.

—Mira, esta noche alguien va a descubrir que su vida no tiene ningún sentido sin una Burnett loca en su vida. —Apaga el cigarro en un cenicero de barro que sostiene entre las manos.

—Pero ¿qué estás diciendo?

—Tú puedes seguir negando todo lo que te apetezca, pero solo me faltaba ver una señal y —sus ojos se fijan en los libros que descansan en la mesa— la estoy viendo. Yo no sé lo que ha pasado o no entre mi hermano y tú, pero ya sabes que estaría encantada de tenerte como cuñada. Ahí tienes algo para

Gaven y para Ailean. ¿Podrías elegir entre ellos?

No dice nada más. Se baja de la mesa, me da un beso y niega con la cabeza. Me quedo varios segundos en silencio y con los ojos muy abiertos, tratando de procesar lo que Liah me ha preguntado. Cierro los ojos y...

## Respondiendo a tu pregunta

No sé a qué ha venido la pregunta de Liah que sigo tratando de procesar ni qué quiere conseguir con ella, pero no me permito pensar durante más tiempo. Tengo que prepararme para la cena y como siempre ya voy demasiado tarde.

La casa es una locura. Mis cuñadas ya están vestidas y preparadas en el salón principal junto a mis hermanos, que se están colocando bien las camisas. Subo corriendo las escaleras sin perder ni un segundo más y al entrar en mi habitación me encuentro unas flores nuevas en el jarrón de mi mesilla, junto a una nota.

"No pido amor ni fidelidad eternos, únicamente...  
la verdad, una franqueza ilimitada".

—Joder, Gav. —Sé que es el artífice de esta nota.

Tomo el jarrón entre las manos y me las acerco a la nariz. Tienen un perfume que me obliga a cerrar los ojos. Son frescas y salvajes, como él.

—Déjate de estupideces que eres capaz de cometer un error que te pesará el resto de tu vida.

No puedo dejar de pensar en esa frase y en Gaven mientras termino de arreglarme. He decidido ponerme un vestido de manga larga, ya que la noche de hoy va a ser bastante fría. Es lo que tiene organizar una fiesta a mediados de mayo en Escocia.

Me miro un par de segundos en el espejo antes de bajar a jardín, en el que ya oigo las voces de los invitados.

—Vamos, Vika, es la fiesta del año, vamos a pasarlo bien.

Justo cuando estoy bajando las escaleras que dan al salón, me parece escuchar el sonido de mi móvil, así que me quedo un segundo tratando de oír algo, pero no vuelve a sonar. Será un mensaje que puedo leer más tarde.

Antes de salir al jardín escucho unas risas que provienen del despacho de

mi padre, que permanece con la puerta cerrada y de dentro sale un olor demasiado familiar. Abro la puerta sin llamar y delante de mí tengo a mis hermanos y a mi padre, cada uno con un *Cohiba* encendido en la boca y mirándome como si les hubiese pillado fumando marihuana.

—¿Habéis empezado la fiesta sin mí?

Empiezan a balbucear y a negar con la cabeza.

—Vale, sé que vuestras mujeres no os dejan fumar y si se enteran —me siento en el brazo del sofá en el que está mi padre sonriente—, es posible que os maten, pero no invitarme a este festival de rabos y *Cohibas*, me duele. —Me llevo una mano al pecho falsamente afligida—. Soy tan Burnett como vosotros, aunque con menos testosterona acumulada en las pelotas.

Ninguno dice nada y veo que Grant me acerca un puro junto a un mechero. Levanto la ceja y les observo atentamente. Me lo acerca temeroso, como si fuese a arrancarle una mano en un ataque de ira.

—No muerdo, Grant.

—Eso ya lo veremos al final de la noche. Los fabulosos Campbell parece que ya han llegado. —Su sonrisa se ladea irónicamente. Él tiene una pelea desde hace años con uno de los fabulosos, precisamente con el único con el que yo he tenido algo.

—Entonces no les voy a hacer esperar. —Guardo el *Cohiba* y el mechero en mi bolso de mano—. Esto me lo fumaré después. —Me muerdo el labio inferior y guiño un ojo.

—Por favor. —Mi hermano Corey se lleva una mano a la frente y se la masajea. Le estoy empezando a dar dolor de cabeza y aún no ha empezado lo bueno.

—No podemos hacer esperar a los invitados y oigo los tacones de mamá bajando por las escaleras. ¿Queréis que le dé un ataque si os encuentra aquí fumando?

Mis hermanos, menos Grant, se levantan y apagan sus puros en el cenicero, gesto que a mi hermano le horroriza.

—¿Pero se os va la cabeza? Esto se deja para que se apague y se enciende más tarde. Esto es para fumarlo con tranquilidad y buena bebida.

Todos le miramos y su cara es un poema: parece que mis hermanos han cometido el peor de los sacrilegios.

Al abrir la puerta, noto la mano de mi abuela Alanna sobre la mía. Tira de ella para que le enseñe la palma y deja algo sobre ella, para después cerrármela, llevarse un dedo a los labios mandándome no decir nada y sale

del salón con una sonrisa traviesa en la cara. Me quedo unos segundos observando cómo se va por la puerta trasera del jardín hablando en gaélico, más bien, cantando algo en gaélico. ¿Qué se traerá esta mujer entre manos? Cuando veo lo que tengo en la mano sonrío: es una pequeña piedra azul claro muy brillante, que me imagino que es topacio y sé perfectamente que mis abuelas se han encargado de encontrar uno perfecto para mí, para que vea mi yo interior, me dé fuerza... o alguna de sus locuras de runas y magia.

En el jardín todos los invitados están esperando a que mis padres hagan acto de presencia y me acerco a Gaven que está junto a sus hermanas y... Ailean.

—En fin.

Me acerco a ellos caminando por la tarima que se ha colocado para no clavar los tacones en el jardín y me estiro el vestido, me coloco el pelo y... me doy cuenta de que me estoy poniendo nerviosa porque siento unos ojos clavados en mí. Al levantar la vista Gaven me está mirando fijamente y Ailean está haciendo exactamente lo mismo.

—Buenas noches, chicos.

—Estás impresionante, Vika. —Liah comienza a dar vueltas a mi alrededor—. Dime que es de la última colección de *Balmain*. —Acaricia el vestido con sumo cuidado—. El mismo que te pusiste en nochevieja.

—Gracias por descubrir mi secreto, Liah. —Ladeo la cabeza y sonrío—. El mismo, te lo pasaré antes de irme el domingo.

—Si la resaca te permite levantarte para irte a casa. —Gaven levanta una ceja.

—Y aunque no me lo permita, no hay nada que me impida volver a casa.

—Esta es tu casa. —Liah me acaricia la mano.

—Lo sé, pero mi vida está en Londres. Allí tengo mi trabajo, mis amigas, en definitiva, mi vida.

—¿No habría nada que le diese la vuelta y volviesses a casa?

—Tal vez algún día, un buen trabajo me haga cambiar de residencia.

—¿Y un amante? —Liah sonrío levantando una ceja como suele hacer su hermano.

—Amantes puedo tener en Londres. Sería muy complicado que un hombre me hiciese perder tanto la cabeza como para dejar todo atrás y perseguirle por el mundo.

No sé por qué, pero estoy mirando directamente a Ailean y me fijo más en él. Está impecablemente vestido. Lleva una americana blanca a juego con la



camisa, una pajarita negra y unos pantalones negros. Sus dedos están acariciando los labios y sigue mirándome sin decir una sola palabra. Noto cómo todo mi cuerpo está a punto de palpitar. ¿Palpitar? ¡¿Desde cuándo mi cuerpo palpita?!

—Eso es porque no has encontrado a la persona por la que lo darías todo. No sabes lo que es el amor, tú misma lo has dicho, o si lo sabes, es algo raro y está completamente distorsionado. Si no sabes lo que es amar, no jures encima de la biblia lo que ni te imaginas que puedes llegar a hacer. —Ailean se mete en nuestra conversación.

—Ya está aquí el abanderado del amor. Vamos a ver, señor AMOR, si tanto sabes de él, si tanto has amado... ¿dónde está ahora mismo tu mujer? Porque yo no la veo por aquí.

Noto la mano de Gaven apretando fuertemente la mía en un intento en vano de que me calle. No, no lo consigue.

—Déjame, Gav, si él puede ser maleducado yo también. En mi piso no terminé tu historia. Por la cara de amargado que sueles llevar siempre, probablemente tu mujer te dejó cuando descubrió que no sería feliz a tu lado. Ya que tienes la verdad absoluta de todas las cosas.

—Cierra la maldita boca, Burnett. —Gaven me grita y me aleja del resto de invitados que comienzan a mirarnos extrañados.

Me lleva hasta una zona más apartada y puedo ver que está enfadado conmigo. Pero ¿qué he hecho ahora?

—¿No puedes mantener la boca cerrada ni un segundo, Vika? Cuando creo que ya te he visto cagarla lo más grande, consigues superarte a ti misma. Eres increíble.

Gaven comienza a caminar en línea recta con la mano en la frente, vuelve sobre sus pasos sin mirarme, levanta una mano en el aire, se lleva una mano a la boca y parece que no encuentra las palabras adecuadas.

—Yo...

—No te preocupes, Gaven, yo puedo decirle exactamente lo que se está pasando por la cabeza. —Ailean aparece por mi derecha y, al pasar por mi lado, su mano roza sin querer mi brazo.

—No es necesario, Ailean. Sé lo que ocurre cada vez que recuerdas todo.

—No te preocupes, Gaven. Tal vez si la señorita sabe toda la verdad, deje de tocarme tanto las pelotas.

*No me reconozco.*

—No es necesario, Ailean.

—Para mí sí, tal vez así deje de decir estupideces.

Vika es capaz de sacar la parte más visceral que tengo.

—Tienes razón, mi mujer me dejó, pero no te imaginas de qué manera. Por tu cabeza llena de unicornios y purpurina, de ropa de marca y de fiestas en azoteas de lujo, no se pasa en ningún momento que mi mujer Kate no me abandonará por otro hombre.

Tomo dos bocanadas de aire que llenan por completo mis pulmones y meto un par de dedos por el cuello de la camisa para poder respirar bien. La observo, lo hago con detenimiento. Sus brazos están cruzados en su estómago y su mirada no se aparta de la mía. Aunque me saque de quicio su boca y su forma de actuar conmigo, tiene algo que me gusta: no tiene miedo a mirar fijamente a los ojos de la persona con la que está hablando. No aparta los suyos de los míos en ningún momento.

—Mi mujer murió, Kate murió hace dos años junto a mi hijo. Ella estaba al final de su embarazo y no pude hacer nada por ella ni por William, mi hijo. Él murió por una cardiopatía que no detectaron horas antes de que mi mujer se pusiese de parto. Todo parecía ir bien, pero... —siento cómo se comienza a ralentizar mi respiración—, un aneurisma acabó con su vida. Aquella terrible noche perdí a las dos personas que más he amado en toda mi vida. —La boca de Vika se ha ido abriendo mientras mi historia salía sin poder evitarlo ni tratar de hacerlo—. Como puedes ver, Vika, sé lo que es amar y lo que es perder. Tú no tienes ni idea de lo dura que la vida puede ser con una persona. Aprende a no juzgar a nadie.

Mis ojos siguen fijos en los suyos y, debido a la oscuridad de esta parte del jardín, no soy capaz de reconocer el gesto de su cara, pero al menos sé que no volverá a atacarme con historias de telenovela.

Es la primera vez que es incapaz de decir nada, creo que la he dejado sin palabras.

Siento la necesidad de contestarle a esta última frase, él también me ha juzgado a mí sin conocerme, pero su historia me acaba de dejar sin aliento. ¿Cómo he podido ser tan hija de puta?

—Yo... No... —No me salen las palabras.

—No necesito tu pena ni tu consuelo. No intentes buscar palabras que me reconforten, no somos amigos, no somos ni siquiera conocidos. En unos días no nos volveremos a ver y tu vida volverá a estar llena de bonitas historias y

de brillantes finales.

No dice nada más y se acerca a mí lentamente... y tiemblo por completo. Su mirada se ha vuelto dura y fría.

—Buenas noches, señorita Burnett. Espero que la fiesta merezca la pena después de haber soportado tus burlas. Voy a por una copa.

Se aleja de nosotros mientras se pasa la mano por el pelo. Me siento como la mayor zorra del planeta. ¿Cómo he podido tener la boca tan grande y el cerebro tan pequeño como para no imaginarme que algo así le podía haber ocurrido? Doy un par de pasos para seguirle y pedirle perdón, pero la mano de Gaven en mi muñeca me frena.

—Ya has dicho bastante por hoy, Vika.

Al girarme me encuentro con los ojos enfurecidos de Gaven. Me mira como si hubiese desbloqueado los códigos nucleares y se los hubiese entregado directamente a Kim Yong-un.

—¿No se te ha pasado por la cabeza contarme su historia antes de que yo abriese más la boca? —Estoy tan enfadada con él como conmigo misma—. Podías haberme avisado.

—¿A qué viene todo esto? ¿Soy yo el que tiene la culpa de que tu boca haya empezado a escupir tanta mierda como para cubrir toda esta fiesta?

—No me toques las pelotas, Gav.

—Yo no soy el que debe contar su pasado, pero ahora que lo sabes, podrías empezar a ser más la Vika que conozco y no esto que aparece cada vez que Ailean está cerca. —Se toma unos segundos para seguir hablando, y de repente, el gesto de su cara cambia. Es mucho más dulce—. Lo siento, pero... es mejor que le des un margen.

—La que tiene que disculparse soy yo.

No dejo que me diga nada más y trato de acercarme a Ailean, pero mi hermano me agarra de la mano para que vaya con él. Mis padres ya están en el jardín y es hora de que empiece la fiesta.

—Vika, el discurso. —Grant me agarra del hombro—. Vika... ¿va todo bien?

—Necesito una copa o mejor una bodega entera.

—¿Qué ha pasado?

—Nada, que tu hermana es imbécil y parece que cada día se entrena un poquito para superarse. —Alcanzo una copa de la bandeja de un camarero y me la bebo de trago—. Por la felicidad de mamá y papá.

Cierro los ojos, me repito mentalmente que todo va a salir bien y subo al

pequeño escenario que han montado en el centro del jardín.

—Uno, dos, uno, dos... —Doy un par de golpecitos en el micrófono y capto la atención de todos—. Parece que se me oye perfectamente. Bienvenidos. Gracias por querer formar parte de una noche tan especial. Sé que puede parecer un poco raro que os hayamos invitado el día antes de la boda, pero nos encanta celebrar a lo grande los momentos especiales de nuestra familia.

Todos los invitados comienzan a acercarse más al escenario hasta rodearme. Echo un vistazo y veo muchas caras conocidas, algunas que hace mucho tiempo que no veía y otras que casi no reconozco.

—Mañana nuestros padres celebran sus cincuenta años de casados y eso es impresionante. Es algo que hoy en día no se suele celebrar. No sé vosotros, pero a mí me parece algo inefable. Sí, sé que es una palabra muy difícil de explicar, pero así es el amor que se procesan mis padres. Es tan puro y bonito, que es imposible describir con palabras. Ellos se conocieron y surgió entre ellos un amor mágico, de esos que deben hablar los libros de historia. —Sonrió al imaginar su vida de pareja—. Lucharon contra todo y contra todos, no dejaron que lo que la sociedad de aquella época mandaba, influyese en lo que sentían. Para algunas personas mi madre se merecía alguien con más poder y un estatus social más alto. Para otros, mi padre debía encontrar una mujer que se quedase en casa para criar a sus hijos y esperarle con la cena en la mesa. Pero ellos lucharon en contra de todo y de todos. Decidieron ponerse el mundo por montera y viajar, conocer otras culturas y visitar lugares llenos de magia. Han criado a cuatro hijos maravillosos y a mí, no tan maravillosa como ellos, pero tampoco salí tan mal.

Escucho las risas que genera mi comentario y observo a mis padres. Están agarrados de la mano y veo en los ojos de mi madre un brillo muy especial.

—Ellos nos han enseñado que todo en esta vida es posible. Que aunque haya momentos malos en la vida, en la que una enfermedad pueda joderlo todo o que la vida de todos nos aleje cada día un poco más, siempre podemos volver a casa y ser igual de felices que éramos de pequeños. Papá, mamá —uno de mis hermanos me acerca una copa y la levanto en el aire—, gracias a vosotros sé que el amor es algo maravilloso y que puede cambiarte la vida. —Observo al final del jardín a Ailean mirándome fijamente y no aparto mi mirada de él—. Aunque yo no tenga ni idea de lo que realmente significa esa palabra, sé que el amor es más grande que todo, más importante que los problemas y que es lo mejor que te puede suceder en la vida, si estás

dispuesto a arriesgarlo todo.

Por unos segundos, todo el mundo desaparece y solo veo a Ailean. Sus ojos negros no se han apartado de mí ni un solo segundo y su gesto no se ha suavizado un ápice. Levanta una ceja desaprobando todo mi discurso y menea la cabeza antes de darse la vuelta para alejarse de todo.

—Papá, mamá, os queremos y esto es para vosotros.

Los aplausos se oyen en todo el jardín y la música comienza a sonar, dando paso a la comida que sale en bandejas de la carpa que ha montado el catering. Mis padres se acercan a nosotros y comienzan a besar a mis cuñadas que sonríen sabiendo que la fiesta está siendo todo un éxito.

—¿Me vas a contar lo que ocurre? —Grant sigue empeñado en saber qué he hecho.

—No te preocupes. Después de un par de copas, todo mejorará.

Le doy un beso y bajo del escenario en busca de otra copa. Va a ser muy complicado lidiar con tantas personas y sentir la imperiosa necesidad de hablar con Ailean, aunque Gaven me ha pedido que no me acerque a él. Soy muy visceral y digo lo primero que se me pasa por la cabeza, pero también sé reconocer mis cagadas y pedir perdón por ellas.

—Cariño, ha sido precioso. —Mi padre me besa y me abraza—. Siempre he sabido que el romanticismo vive en tu corazón, aunque no lo demuestres muy a menudo. Para ti es más fácil ser dura.

—Papá, yo...

—Conmigo no tienes que fingir, eres mi niña y te conozco a la perfección. Harás muy feliz al hombre que llegue a tu vida para enseñarte a amar. Solo permítele hacerlo.

Me acaricia la cara y vuelve con mi madre, que me mira desde la distancia sonriendo, pero está siendo asediada por sus amigas. Con un gesto de su mano me dice que luego hablaremos. Afirmo con la cabeza y voy a por algo de comer, más bien, de beber.

Me siento en un taburete alto y observo todo a mi alrededor. De repente, todo comienza a suceder a cámara lenta. Veo cómo mis sobrinos atacan a los camareros en busca de comida, cómo mis hermanos bailan con sus mujeres mientras "*Fallen*", de Lauren Wood, comienza a sonar.

—No me digas que vas a quedarte como una solterona esperando a que alguien te invite a bailar. —Gaven me ofrece su mano.

—Solamente estaba observando, todos parecen muy felices.

—¿Y tú lo eres? —Tira de mi mano y me acerca a él para bailar.

—Sí.

—¿Es un sí rotundo o uno a medias? —Su mano pasea por mi espalda mientras nos movemos al son de la canción.

—No trates de psicoanalizarme como haces con tus libros de Napoleón. — Le doy un pequeño golpe en el pecho y apoyo mi frente sobre la suya sonriendo.

—Muchas gracias por el libro.

—Muchas gracias por las flores.

Durante varios segundos nos miramos a los ojos sin decirnos nada más. Sé que Liah estará observándonos y que alguno de mis hermanos estará haciendo lo mismo, pero es Gaven, no hay peligro.

—Me has pedido franqueza ilimitada y es lo que siempre ha habido y habrá entre nosotros.

—¿Crees que, si no nos conociésemos desde que andamos en pañales, entre nosotros hubiese podido surgir algo? —Gaven me pasa la mano por la cara apartándome un mechón de pelo rebelde.

—No lo sé. —Me pego a él y le susurro al oído—. Seguramente nos hubiésemos conocido en algún pub, tonteado, comido a besos y mantenido una bonita relación. Habría habido días que no hubiésemos salido de la cama y que nuestros cuerpos acabarían exhaustos de tanto hacer el amor, pero nunca lo sabremos. Nos queremos, pero nunca será de esa manera.

—Nunca sabremos lo buenos que hubiésemos sido tras cuatro polvos... Tal vez ¿inefables?

*Me acerco a por otra copa y observo a Gaven bailando con Vika y cómo se están susurrando secretos al oído. La mano de Gaven acaricia la espalda de Vika y ella sonrío, ladea la cabeza, se pega a su oído y vuelve a sonreír. Gaven dice algo que hace que ella estalle en una sonora carcajada para nada comedida. Hace que varios de los invitados se giren para mirarla y les contagia su risa. ¿Qué poder de atracción tiene Vika para que todo el mundo acabe a sus pies? Camino entre la gente para poder ver mejor sus caras. Gaven no se ha dado cuenta, pero está enamorado de esa chica loca, desvergonzada y llena de pájaros en la cabeza. Los ojos de Vika se encuentran con los míos y, por primera vez, aparta su mirada de la mía, aparentemente avergonzada. Vuelve a levantar la cabeza, bien cobijada tras el hombro de Gaven, esperando no encontrarse de nuevo conmigo, pero no me he movido, no he podido dejar de observarla y veo una timidez extraña en*

*su cara: como si fuese una niña pequeña que ha hecho algo mal y no sabe cómo disculparse. Le susurra algo a Gaven al oído, se separa de él y, sin dejar de cruzar su mirada con la mía, comienza a caminar en mi dirección, algo insegura, pero a escasos metros, uno de sus hermanos le agarra de la cintura y se la lleva a bailar. Vuelve su cabeza y me regala una tímida sonrisa, con una peculiar caída de ojos. ¿Es su manera de pedir perdón o es que empieza a pasarse con las copas?*

—¿Qué te pasa? Parece que has atropellado a un pobre perro y lo has dejado herido en la carretera. —Mi hermano mayor Corey tan gracioso como siempre.

—No me pasa nada. No es la noche de interroguemos a Vika. ¿Por qué no bailas con mamá?

—Porque tú te vendes muy cara y casi no te veo en todo el año. ¿Puedo disfrutar un poco de mi hermanita adorada y preciosa?

—Vale. —Le pongo una mano en el pecho y me separo de él—. ¿Qué me quieres pedir?

—¿Por qué voy a tener algo... —desiste en pocos segundos—. Vale. Tu sobrina Mara va a ir a Londres con el instituto para visitar alguna universidad. Sé que tienes mucho trabajo, pero va a tratar de convencerte de que le metas en las discotecas de moda. Va con unos de su clase que no me gustan nada y...

—Que la vigile, en pocas palabras.

—Sí, sé que en tu casa no hay sitio y que con Grant no se querrá quedar.

Abre mucho los ojos y compruebo que está aterrado. Es su niña pequeña, su princesa aunque ya tenga diecisiete años y se haya hecho ya varios tatuajes que él no ha visto. Sus dos metros de altura y su cuerpo grande y fuerte, se convierte en plastilina cuando Mara sale en alguna conversación.

—Debajo de mi piso hay un *Airbnb*<sup>[18]</sup>, creo que para seis personas. Si quieres puedo hablar con la dueña, que tengo confianza y los tendré más vigilados. —No pienso estar todo el día pendiente de ellos, pero sé que esta promesa dejará a mi hermano tranquilo.

—Es mi niña y se está haciendo mayor. Me aterra que le pase algo. Siento el mismo miedo que cuando te fuiste tú a Madrid. Tenerte tan lejos, sin saber si estabas bien... —me acaricia la cara con el dorso de su mano.

—No me fue tan mal.

—No, solamente creciste, te hiciste adulta lejos de nosotros, volviste con

varios tatuajes y algún que otro piercing. Y con un marido que le pega golpes a un balón. —Se le dibuja una sonrisa irónica.

—Eso mismo me podría haber ocurrido aquí.

—Aquí te hubieses casado con un jugador de rugby bueno. —Niega con la cabeza—. ¿Qué tal está Kike?

—Jodido, tengo que hablar con él en cuanto llegue a Londres. Tiene un... —pienso antes de seguir contando lo que le ocurre, ya que mi hermano tratará de convencerme de que le deje solo con sus problemas.

—Mira que conozco esa cara y sé que vas a volver a dejarle entrar en tu vida. No dejes que te coma de nuevo la cabeza. Él tiene su vida y tú la tuya. Aprende a priorizar, a elegir a quién ayudas o puedes acabar jodida otra vez. —Me agarra de la barbilla obligándome a mirarle—. Te quiero mucho y quiero verte feliz, no destrozada de nuevo.

—No te preocupes por mí, Corey. Soy mayorcita para cagarla y para saber cómo no cagarla.

—¿Estás segura de eso? Porque con Ailean parece que la has cagado bien, pero bien de verdad.

—Lo sé. —Me separo de él y nos acercamos a la barra.

—Hermanita, todos la cagamos de vez en cuando. Yo mismo la he cagado con mi mujer. —Entrecierra los ojos y su boca se cierra—. Es la noche de papá y mamá, es mejor que dejemos los problemas fuera estos días.

—¿Va todo bien?

—Nuestro matrimonio está pasando por un bache. Los niños se van a la universidad, nos quedamos solos y parece que nuestra vida se ha estancado. —Pide con la mano dos copas y señala una botella de whisky que un camarero nos acerca.

—Será mejor que nos la dejes. —Le sonrío al camarero mientras se lo quito de las manos y espero a que se aleje para seguir hablando—. ¿Por qué no hacéis un viaje los dos solos? Tú trabajas de *freelance* y puedes tomarte un descanso. Maira estará encantada si puede pedir una excedencia en el trabajo. Está cansada de ese bufete de abogados. Viajad, conoced otras culturas. Pregúntales a papá y mamá dónde ir para reconectar. Tal vez si estáis los dos solos...

—No sé si es buena idea. Hay días que no nos hablamos, si no es para gritarnos.

No sabía que mi hermano estaba pasando por esto.

—Vamos a dejar eso para otro día. —Sirve dos copas de whisky—. Por



nosotros, por la felicidad y por el amor. Por los nuevos comienzos y los posibles finales.

Brindamos, brindamos por la felicidad, por el amor y el desamor, por las noches interminables y por los días eternos. Acabamos con dos botellas entre confianzas y pensamientos dichos en alto.

—Creo que... es el momento perfecto para dejar de beber. —Siento que las palabras empiezan a darse la vuelta en mi cabeza.

—Sí, mamá nos está mirando con los labios fruncidos y reprobando que nos hayamos bebido la botella.

Salgo de la zona que está con tarima y mis tacones se clavan en el jardín. Camino de puntillas unos metros más, pero me tambaleo antes de quitármelos. Me agacho para deshacerme de ellos y todo comienza a darme vueltas. Cierro los ojos, respiro profundamente y vuelvo a ponerme de pie para alejarme lo máximo posible de la fiesta. No quiero que nadie me vea así. Me acerco hasta el lago, sin fijarme si hay alguien más aquí, con los zapatos en la mano y el culo congelado. Tenía que haber cogido una chaqueta.

*Llevo media hora sentado en una roca, observando la fiesta desde lejos, algo que siempre suelo hacer. No me gusta tener que hablar con personas que no conozco y tratar de entablar conversaciones que no me interesan en absoluto. Veo que Vika se agacha en medio del jardín para deshacerse de sus zapatos. Creo que se ha pasado con el alcohol, lo deduzco por la forma en que camina. No me ha visto, no se ha dado cuenta de que viene directa a mí. Mi primer instinto es levantarme e irme, pero no lo hago. Vika levanta la cabeza y al verme emite un pequeño gemido.*

*—Perdona... no sabía que había alguien en mi roca.*

*—No he visto tu nombre en ningún sitio.*

*—Eso es que no has mirado bien. —Se apoya en la roca, situando su mano justo al lado de mi pierna y su cuerpo roza el mío—. Está por aquí. —Se agacha y el vestido comienza a levantarse, dejando a la vista más carne de la que le gustaría. Se queda justo a una altura muy indecente—. Aquí está, mira. —Sin moverse, una de sus manos se agarra a mi americana y me tira para atrás para que vea que en una parte de la roca, su nombre está grabado—. Ves, es mía. Nunca miento.*

*—Los borrachos nunca lo hacen y los niños tampoco.*

*—Yo borracha o sobria, jamás miento. Tengo muchos defectos, pero ese no es uno de ellos.*

*Por unos segundos su cuerpo está sobre el mío, creo que no se ha dado cuenta. Estamos demasiado juntos y aunque debería sentirme incómodo... no lo hago.*

*—Entonces me voy de tu preciada roca. —Me muevo y ella se aparta de mí.*

*—No te preocupes, puedes quedarte. —Se sienta a mi lado y me vuelvo a la posición que tenía antes.*

*—No me apetece estar con...*

*—Lo siento, siento mucho todo lo que he dicho y que hayas tenido que cerrarme la boca con tu dura historia. Si lo hubiese sabido... no la hubiese cagado tanto.*

*—Pero parece que no puedes mantener la boca cerrada ni aun cuando te lo piden por favor. —Yo en este momento tampoco puedo hacerlo.*

*—Vale, no me lo vas a poner fácil, Ailean. —Se esconde bajo su pelo.*

*—La vida no es fácil, cagarla es mucho más sencillo. Pero de eso parece que sabes bastante.*

*Emite un pequeño ruido y sonrío mientras niega con la cabeza. Parece que se está tomando su tiempo para pedir perdón o algo por el estilo, aunque yo no lo necesito. Siempre ocurre lo mismo: cuando alguien se entera de mi pasado, primero ponen cara de pena, esbozan una sonrisa compasiva y les provoco lástima. No lo soporto.*

*—Sé que la vida no es fácil, Ailean, lo sé, aunque piensas que mi vida es perfecta y yo vea todo de color rosa y con purpurina brillante. —Frunce los labios y me mira directamente a los ojos—. Tú juzgaste mi vida solo por conocer un poco de ella e imaginaste cómo es mi mundo. No te has preocupado por conocerlo.*

*—Tú tampoco el mío, Vika.*

*Siento cómo todos los músculos de mi cuerpo se tensan ante su cercanía y el tono de mi voz se vuelve brusco.*

*—Vale, Ailean. —Ladea la cabeza un par de veces, supongo que tratando de no decir nada de lo que pueda arrepentirse—. Me llamo Vika y de vez en cuando la lío bastante juzgando a los demás. —Me mira levantando una ceja.*

*—¿No esperarás que esto sea como una reunión de alcohólicos anónimos y yo reconozca algo que no quiero reconocer?*

*—Joder, qué borde eres, tío. —Resopla y murmura palabras que no llego a comprender—. Que estamos en una boda.*

—No me gustan las bodas.

—¿No te gusta ver a las personas felices? Eres una especie de Grinch<sup>[19]</sup>, pero en vez de la Navidad ¿odias la felicidad? —Me mira de nuevo como si fuese un bicho raro.

—La felicidad es efímera. La vida es demasiado cruel y ser feliz es una utopía que nos hemos inventado para sobrellevar nuestro día a día.

No me puedo creer que realmente piense así. El desdén y la desidia con la que habla de la vida y del amor... duele.

—Todos nos obligamos a creer que necesitamos a una persona en nuestra vida para ser completos, para ser felices, pero no es así.

—¿Fuiste feliz con tu mujer? —No sé ni por qué acabo de preguntarlo.

—Eso es parte del pasado.

—¿Fuiste feliz con tu mujer? —Vuelvo a hacer la misma pregunta sin saber muy bien por qué lo hago. Creo que el alcohol me está soltando demasiado la lengua y no tengo muy claro cómo voy a salir de esta.

—Sí, fui muy feliz, pero todo terminó de la peor manera posible. ¿Para qué sirve ser feliz si el destino decide que no te lo mereces? —Sus grandes ojos negros se inundan de tristeza y rabia—. No merece la pena ser feliz.

—Eso no es verdad, Ailean. —Pongo mi mano sobre la suya, que descansa sobre su rodilla—. Merece la pena ser feliz, merece mucho la pena. La vida es injusta a veces, pero también es maravillosa.

—No para mí. —Trata de soltarse de mi mano, pero no se lo permito.

—Ailean —me levanto para arrodillarme entre sus piernas sin dejar de agarrarle la mano—, no digas eso. No puedes sentarte a ver la vida y dejar pasar las oportunidades, tus oportunidades. Puedes pensar que lo que sucedió hace dos años fue el final, pero ¿no crees que es hora de vivir tu propia vida y soñar, tal vez, con encontrar a alguien que vuelva a hacerte sonreír? Alguien con quien vivir mil aventuras, saltar en los charcos, reír hasta que te duela la tripa y, en definitiva, vivir. Ailean, la vida es para disfrutarla, no la malgastes, porque llegará el día en que eches la vista atrás y no sabrás si has vivido o no. No dejes que eso te ocurra. No permitas no tener recuerdos bonitos. No dejes que el tiempo pase sin vivir.

No aparto mis ojos de los suyos y estos han cambiado. Me miran con un brillo especial. No sé si me estoy ganando su perdón por ser tan imbécil o me va a mandar a la mierda por mis frases de motivación de borracha, pero no me importa.

—Solo tenemos una vida y es nuestro deber vivirla hasta el último aliento. Vive, ríe, llora, disfruta, equivócate, permítete sentir y ama, vuelve a amar aunque no salga bien. Nunca se sabe cuándo tu corazón volverá a latir de nuevo. Cuando llegue ese momento debes estar preparado, porque si lo dejas pasar, puedes arrepentirte. Tal vez no sea hoy ni mañana, pero llegará el día en que pienses por qué no te dejaste llevar, por qué no te permitiste amar de nuevo y lamentarás no haber estado preparado. No te digo que vaya a ser fácil, pero merecerá la pena, te lo aseguro.

—Si nunca te has enamorado de verdad, ¿cómo estás tan segura de que merece la pena? —Aprieta fuertemente mis manos y se acerca a mi cara.

—Con tener una parte de lo que tiene mis padres, me vale. Por ellos sé que enamorarse puede ser maravilloso.



## Cuando menos te lo esperas

*V*ika nunca se queda callada, pero parece que el alcohol le suelta aún más la lengua. Sus ojos brillan y se ven más verdes aún. Están tan llenos de vida, de ilusión y de esperanza, que por primera vez desde que la conozco, me saca una sonrisa y me permito mostrársela.

—No comprendo cómo puedes hablar tan bien del amor, si tan mal parece que te ha tratado. —Levanto la mano que me queda libre y la pongo sobre su hombro. Siento una chispa que me hace apartar la mano unos segundos. Vika parece darse cuenta.

—La vida puede sorprenderte, Ailean. —Se levanta y se acerca a mi cara. No me aparto, ni siquiera me muevo. Sus labios se posan sobre mi mejilla y la electricidad vuelve a recorrerme todo el cuerpo haciéndome temblar—. Deja que lo haga.

—¡Vika!

Escuchamos un grito que viene de la fiesta. Grant está llamando a su hermana y haciéndole gestos para que se acerque a él, mientras agita una botella en la mano.

—Las costumbres de mi familia me reclaman. —No aparta sus labios de mi cara—. Anímate y ven con nosotros. No somos políticamente correctos, a veces vamos montados en unicornios sobre nubes rosas de purpurina, pero somos buena gente.

Se levanta y extiende su mano delante de mí. La observo detenidamente durante unos segundos. Tiene dibujada una gran sonrisa sincera en la cara o eso me parece.

—Vamos, Ailean, no comemos. —Abre y cierra sus dedos sobre la palma un par de veces, como diciéndome que me fíe de ella, acompañado de un asentimiento con la cabeza.

Respiro un par de veces profundamente y me agarro a su mano fuertemente, como si tuviese miedo a caerme si no me aferro a ella.

—Solo mordemos si nos lo piden amablemente. —Me guiña un ojo y se

*muerde el labio. ¿Está coqueteando conmigo o solamente es su forma de pedirme perdón por lo que ha pasado?—. Vamos, a ver si consigo que me vuelvas a enseñar esa preciosa sonrisa otra vez. —Tira de mi mano fuertemente—. Vamos.*

Nos acercamos hasta mis hermanos que están a solas con mis padres. Parece que todo el mundo ha desaparecido de esta zona para darnos un poco de privacidad. No suelto la mano de Ailean en ningún momento y es un gesto del que se da cuenta Gaven, que está al lado de Grant.

—Hermanita, ya sabes lo que toca ahora. —Grant me entrega la botella de whisky que tiene en la mano.

—Creo que sería mejor que lo hicieses tú. —Sujeto la botella sin soltar a Ailean.

—No, ya sabes cuál es la tradición. —Mi hermano Blayne me acerca una guitarra.

—Venga, Vics, no te hagas de rogar.

Cierro los ojos y le doy un trago a la botella. Siento la mano de Ailean que me aprieta fuertemente. Tira de mi mano y se pega a mi cuerpo para susurrarme.

—¿Se supone que es ahora cuando me ofrecéis en sacrificio a algún dios pagano?

—Parece que detrás de esa fachada de duro, hay escondido un buen sentido del humor.

—Parece que detrás de esa fachada de soñadora, hay escondida una buena chica.

Emito una pequeña carcajada que hace que toda mi familia nos mire extrañada.

—¿Ahora sois amigos? —Gaven nos mira de forma muy rara.

—No, Gaven, no te preocupes. No voy a quitarte a tu chica.

Ailean suelta mi mano y le miro sin comprender a qué ha venido esa respuesta. Me quedo observándole con la boca abierta durante varios segundos. No soy capaz de decir ni una sola palabra.

—Vale... —Grant le quita a Blayne la guitarra y me la entrega—. Vamos, Vics, hagamos que llueva un poco para que mañana todo esté mucho más verde.

Trato de olvidarme de las palabras de Ailean mientras cojo la guitarra.

Tenemos una tradición: cada vez que nos reunimos todos después de

mucho tiempo separados, cantamos “*Auld lang syne*”<sup>[20]</sup>. Como soy la que más tiempo ha pasado sin volver a casa, me toca a mí comenzar a cantarla.

—Papá, mamá, lo siento.

**¿Deberíamos olvidar a los viejos conocidos y nunca pensar en ellos? Por los viejos tiempos, amigo mío... Nos tomaremos otra copa de amabilidad, por los viejos tiempos.**

*La voz de Vika es muy dulce, acaricia las palabras mientras sus dedos tocan suavemente la guitarra. Con su risa de hiena descontrolada, en ningún momento me hubiese imaginado que su voz sonase así.*

*Esta canción me trae muchos recuerdos. Hacía demasiados años que no la escuchaba. Cuando mis padres decidieron mudarse a Estados Unidos, mi padre la puso en el coche para despedirnos de nuestra tierra. Hace diez años ellos volvieron aquí, pero la distancia, el poco tiempo que me deja mi trabajo y muchos otros factores que aún siguen doliendo, han hecho que no haya hablado con ellos en siete años.*

Todos se unen a mí en varias partes de la canción y terminamos cantándola todos juntos mientras brindamos con unas copas que Grant se ha encargado de llenarnos.

—“*And there’s a hand, my trusty fiere! And gie’s a hand o’ thine! And we’ll take a right gude-willy waught, for auld lang syne*”<sup>[21]</sup>.

No puedo evitar brindar con Ailean, que se ha quedado un poco apartado del resto. Paso mi mano por su cintura tras dejar apoyada en la mesa la guitarra y le acerco al círculo que hemos formado. Parece que le cuesta formar parte de algo o no está habituado, pero si va a pasar aquí estos días con nosotros, porque mañana sé que mi madre habrá insistido en que venga a su boda, se tendrá que acostumbrar. Aunque por su cara, creo que va a ser muy complicado para él formar parte de algo tan grande y ruidoso.

—Mi niña —mi madre me abraza fuertemente, hasta el punto de asfixiarme—, siempre he dicho que tienes una voz preciosa, pero con esta canción me emocionas siempre.

—Tú crees que hago todo bien. Si hasta llevaste al trabajo aquel collar de macarrones pintados a mano que te destiñó el cuello y aquella camisa blanca que tanto te gustaba. Tuviste restos durante semanas. —Me muerdo los labios recordando la cara de despreocupación de mi madre de aquel día.

—Y esa camisa la sigo guardando como si fuese un tesoro. —Me besa en



la frente—. Los macarrones no los pude guardar porque a tu hermano Grant le dio por comérselos crudos. Se le quedó la boca azul y verde durante días.

—¿Por eso tengo la cara así en la foto de mi cuarto y Vika sale al lado riéndose sin dientes? —Mi hermano nos mira a las dos con la boca abierta.

—Hijo mío, te llevabas todo a la boca.

—Como sigue haciéndolo ahora. —No puedo evitar decirlo y mi hermano clava sus ojos sobre mí—. No me mires así, que te lo comes todo, hermanito.

No puedo decir mucho más sin que mi hermano se lance a por mí, me coja en el aire, me ponga sobre su hombro y comience a caminar conmigo encima.

—Ya que el chico de los bocadillos no está aquí, tendré que darte yo los azotes hoy.

*Observo desde la lejanía a Vika y a su hermano. Tienen una relación estrecha, pero extraña. Nadie diría que son hermanos. Supongo que es por ser mellizos. Tienen una conexión mucho más grande que con el resto de sus hermanos. Vika chilla mientras Grant intenta azotarla, pero ella se resiste y acaban cayendo al suelo en medio de un grupo de invitados.*

*—No van a cambiar nunca. —La madre de Vika se sitúa a mi lado—. Gracias por venir a la fiesta, Ailean.*

*—De nada, Odara.*

*—Espero que mi hija empiece a hacerte sentir como en casa. Es un poco bocazas, dice lo primero que le viene a la cabeza, pero tiene un gran corazón. —Las manos de Odara se posan sobre mi espalda y la acaricia levemente. Su tacto me reconforta.*

*—Sí que es un poco bocazas, pero sabe pedir perdón y lo hace muy bien. —Trato de que no se me note en la cara que mi interés por conocer a Vika está creciendo por momentos.*

*—Ailean, me alegra mucho haberte conocido. Siéntete en casa, forma parte de todo esto, tal vez te ayude a curar un poco tu corazón.*

*Una de sus manos se sitúa sobre mi pecho y da unos leves golpecitos sonriendo. Tiene la misma preciosa sonrisa que su hija.*

*—No tienes ni idea con qué cara te está mirando.*

*—Pues me estarán mirando todos porque mi culo ha estado a la altura de sus ojos.*

*—Dime que al menos te has puesto bragas.*

*—Hoy sí, mañana seguramente no lleve nada, el vestido no me lo permite.*

—De nuevo estamos de pie y mi hermano vuelve a cargarme en su hombro.

—Nadie te mira excepto Randy.

Trato de buscarle entre los invitados, pero no le veo. Randy es uno de los fabulosos Campbell: así llamábamos las hermanas de Gaven, mi amiga Jess y yo a los hermanos que vivían en la casa en la otra orilla del lago.

—Hola, Grant. —Su voz es profunda y me parece muy sexy—. Te ha salido algo el hombro.

—Sí, estoy tratando de deshacerme de este bicho, pero patea muy fuerte.

—Hola, Vika.

Mi hermano gira para que pueda saludar a Randy. Este se agacha a la altura de mis ojos y.... JODER, Randy. Lo que ha cambiado. Tiene unos ojos azules impresionantes, una sonrisa de infarto y un pelo rubio en el que me dan ganas de enterrar mis dedos. Y ya no hablemos de esos labios tan carnosos.

—Hola, Randy. —Mi hermano me deja en el suelo y se aleja haciéndome gestos que él no ve.

—Parece que has perdido los zapatos.

—Y las bragas al verte. —Grant lo dice desde lejos y se cree que no se ha oído, pero por la cara de Randy y su carcajada, lo ha escuchado a la perfección.

—¿Algo más que quieras perder esta noche?

—La vergüenza, la cordura, los zapatos y según mi hermano las bragas, ya he perdido. ¿Qué me propones?

Me agarra de la cintura para pegarme a él. Se me escapa un pequeño grito de sorpresa y una risa nerviosa. ¿Qué coño me pasa a mí hoy?

—*¿Todo arreglado con Vika?*

—*Puede ser, Gaven. —La busco entre la gente y veo que está bailando con un chico que la hace sonreír. No es ninguno de sus hermanos.*

—*Siento mucho todo lo que ha dicho y que hayas tenido que hablar de tu pasado. Sé que te sigue doliendo y su comportamiento... —Gaven no parece encontrar las palabras adecuadas—. Vika es una gran persona. Si te aprecia, hará lo que esté en su mano para que estés bien. Tiene un gran corazón y estará a tu lado siempre.*

—*“Words” de F.R. David suena en la fiesta. Observo la sonrisa de Vika.*

—*Puede decir mil tonterías al cabo del día, pero no habrá un momento que no valga la pena a su lado.*

—Te lo voy a preguntar una sola vez más, aunque yo ya sé la respuesta. ¿Estás enamorado de ella?

Gaven tarda más de la cuenta en responder, parece que la canción habla de él.

—Si tienes que pensarte tanto la respuesta, no hace falta que me contestes. —Le doy un golpe en la espalda—. Yo creo que me voy ya a dormir. Ha sido una noche demasiado rara y necesito descansar.

—Vale, yo creo que voy a buscar a mi hermana Liah, que está con otro de los fabulosos Campbell y voy a casa también. Mañana es un día muy largo.

—Mañana espero poder pasarme el día enterrado entre los miles de papeles que tengo que preparar. Me han dicho esta mañana que tengo que ir a Londres la semana que viene de nuevo a una reunión.

—Lo siento mucho por ti, pero de lo de mañana no te vas a librar tan fácilmente. La madre de Vika te ha invitado y será mejor que vengas.

—No creo que pase nada si no vengo.

—No, cariño, mañana te quiero ver a lado de Gaven. —La madre de Vika pone su mano de nuevo sobre mi espalda—. Necesito que mi hija lleve acompañante o acabará en brazos de alguno de los invitados pesados. Y si eso ocurre, es capaz de liarla.

—Odara, muchas gracias, pero tengo que...

—¿Tienes algo más divertido e interesante que hacer mañana que venir a mis bodas de oro? Disfruta un poco y deja esa carga que llevas sobre tus hombros por unas horas. El lunes ya volverás a tu vida.

No puedo decirle que no y menos cuando sus ojos parece que están viendo más allá de los míos.

—Además, me debes un baile. Eres el chico más guapo de toda la fiesta, no puedo permitir que esa mirada no brille con un poco de alegría.

—Gracias por la parte que me toca. —Gaven frunce los labios mirando a la madre de Vika atentamente y me hace sonreír.

—Tú eres un hijo más. —Nos guiña un ojo y se va.

—No, no me libro. Dejaré los informes para el domingo.

—Si la resaca te lo permite.

—Mañana nos vemos, Gaven. Disfruta de lo que queda de noche.

No me despido de nadie más y camino entre los invitados para llegar a la zona que más tranquila está e ir a casa. Antes de alejarme más y dejar de ver a todos, me giro. Mis ojos buscan a Vika entre la gente, espero ver un gesto o algo que me indique que está bien, que está en buenas manos y parece que sí.

*Está bailando con ese chico y sonrío, gira mientras baila otra canción y vuelve a sonreír abiertamente. Está feliz, al menos eso parece. ¿Esconderá algo con su sonrisa?*

Tengo la lengua como si acabase de chupar un puñado de clavos, me arde el estómago y mi cabeza va a explotar. Siento un mareo terrible y soy incapaz de abrir los ojos, pero noto que alguien me observa. Intento despegar un ojo, pero parece que el rímel se ha fusionado con mis pestañas. Escucho unos susurros acompañados de unas risas.

—Joder, espero no haber terminado desmayándome en medio de la fiesta sobre la fuente de hielo.

—Han pasado las suficientes horas para que esa fuente sea ya agua, Vika.  
—Parece la voz de Ailean.

—No, no has acabado chupándole la boca al pez y cayéndote encima. —  
Es la voz de Liah.

Trato de moverme y siento cómo mi cuerpo empieza a resbalarse hasta acabar golpeándome contra el suelo. Abro los ojos de golpe y veo a Liah y a Ailean observándome fijamente.

—¿Cómo has acabado tirada en el sillón de tu padre, roncando como un hipopótamo en celo y con medio vestido quitado? —Liah me da la mano para que me levante.

—Lo último que recuerdo es venir aquí con Randy, unos besos y después... —me llevo una mano a la frente tratando de recordar, pero soy incapaz— nada. Después de eso no hay nada.

—Te desmayaste en el sillón después de gritar «*el fabuloso Campbell*» mientras tratabas de soltarme el cinturón.

Echo la cabeza para atrás sin recordar nada. ¿Qué demonios bebí con él para borrarle la memoria?

—Joder.

Veo cómo Randy le entrega a Ailean una botella y Liah me mira negando con la cabeza, con los brazos cruzados y con una enorme sonrisa en su cara.

—¿Qué hora es? —Rebusco en la muñeca de Ailean el reloj y compruebo que son las nueve de la mañana—. Mierda, tengo que ir al aeropuerto y con esta resaca no puedo conducir.

—Yo te llevo. —Ailean contesta sin pensárselo por el gesto que se le dibuja en la cara.

—Vale, vamos.

Tiro de su mano, le obligo a correr hasta la puerta, rebusco en la caja donde siempre dejamos las llaves de los coches y cojo las primeras que encuentro, recojo unas botas en la entrada y salgo corriendo apretando el mando. Rezo por que se enciendan las luces de alguno de los coches y al fondo del todo, veo cómo se encienden las luces del *Aston Martin* de mi hermano Corey.

Ailean no dice nada, me sigue y se monta en el coche mientras yo trato de abrir la puerta. Una vez dentro, arranca y sale del parking para coger el camino de piedra que sale de casa.

—Me parece perfecto llevarte al aeropuerto, pero ¿podrías dejar de enseñarme ese sujetador de *La Perla*?

Miro para abajo y veo que llevo media teta casi fuera del sujetador.

—Perdón. Se me han borrado del cerebro las últimas horas de mi vida. — Me coloco bien el vestido y me pongo las botas.

—El cerebro no olvida las cosas así de fácil. Te lo dice alguien con experiencia.

Ailean se concentra en el camino y yo no hago ningún comentario más. Ahora que conozco toda su historia, no quiero hacerle daño, no necesita que una deslenguada como yo meta más el dedo en la llaga. No me apetece seguir siendo borde y arisca con él.

No decimos ni una sola palabra más hasta que llegamos al aparcamiento del aeropuerto y nos acercamos a la zona de llegadas. Antes de que las puertas se abran, veo mi reflejo en ellas y me empiezo a reír. ¡Qué mala pinta tengo! Llevo el vestido de ayer, unas botas de agua amarillas hasta las rodillas y el pelo convertido en un ovillo en el que algún gato se podría meter a jugar. Ya no hablemos del maquillaje que está desperdigado por toda mi cara.

—De esta me detienen.

—No creo, con tu sonrisa serías capaz de convencer a Trump de que el mundo le adora.

—¿Eso son palabras amables? Creo que no soy la única a la que el cerebro le está fallando.

—Me he propuesto una tregua contigo. —Su cuerpo no se mueve, pero ladea un poco su cabeza para mirarme—. Realmente no pareces mala gente, aunque aún no te conozco como para confirmarlo, pero me han hablado muy bien de ti. Así que tendré que fiarme de tu madre, de Gaven, de sus hermanas, de sus padres... —Frunce los labios y me parece ver una sonrisa en su cara

—. ¿Tienes a todo el mundo comiendo de tu mano?

—¿Te está dando algo?

—¿Cómo?

—Creo haber visto o al menos me lo ha parecido, una especie de sonrisa y me he asustado. Si tú sonríes... es que el mundo está a punto de explotar.

—No me has respondido a la pregunta. Eres igual que Gaven.

—¿Qué no te ha respondido él? —Cruzamos las puertas y busco en la pantalla si el vuelo de Pat ha aterrizado.

—Si está enamorado de ti.

«Vale, Vika, no hagas ningún movimiento brusco, no pongas cara de loca ni empieces a flipar a tu estilo más bestia». Me muerdo el labio inferior, entrecierro los ojos tratando de mantener la calma, pero a los segundos me encuentro con la cara de Ailean justo delante de la mía, a escasos centímetros, invadiendo mi espacio personal y... No sé por qué lo hago, pero le planto la mano en la cara y le aparto.

—Acaba de aterrizar. En unos minutos Pat saldrá por allí. —Señalo la salida mientras camino rápidamente entre la gente, intentando alejarme de Ailean.

—Vale, veo que sois muy de no responder preguntas, así que daré esa forma de actuar como un miedo atroz a reconocer la verdad o una forma cobarde de no querer admitir lo que realmente tu cerebro sabe.

Me doy la vuelta sin comprender muy bien lo que me acaba de decir. No sé si me ha llamado cobarde a mí o a Gaven.

Mientras esperamos a Pat entre familiares y amigos que hace tiempo no ven a los que llegan, no decimos ni una sola palabra. Yo no tengo la cabeza para pensar mucho y Ailean seguro que está tratando de buscar dónde darme el corte en la cabeza para sacar el cerebro y diseccionarlo. Creo que hoy encontraría tres neuronas con una botella en la mano, cantando algún himno estúpido a gritos.

—¿Te has peleado con alguien, Vika?

No me he dado ni cuenta de que Pat ha salido y ya está a nuestro lado.

—Más o menos. ¿Te importa si nos vamos ya para casa? Tengo que ducharme, tratar de parecer una persona normal y ponerme el maldito vestido que ha elegido mi cuñada.

—Grant no sabe que... —Pat está nerviosa. Lo noto porque su ojo derecho está empezando a temblar más de la cuenta.

—No tiene ni idea. Ahora seguramente estará durmiendo en su cama plácidamente. Si te plantas en su habitación en ropa interior...

—No todos los hombres somos tan básicos. No siempre nos gusta ver a una mujer en ropa interior.

—Perdón, que tú eres mucho más racional. Si estuvieses con él te tendrías que forrar el cuerpo con tatuajes del genoma o de... esas cosas con patitas —acompañó las palabras con gestos, pero parece que no me hago entender—, sí, las que corren por el cuerpo.

—Si algo te corre por el cuerpo con patitas, necesitas desparasitarte, Vika. —Pat se empieza a reír.

—De células. Parece que voy a tener que darte alguna lección, Vika.

Ailean recoge el equipaje de Pat y camina hacia el aparcamiento. Yo no puedo reaccionar hasta que escucho la voz de Pat.

—Joder, pensaba que te iba a dar un par de azotes y me he puesto cachonda al pensarlo. Te da un par con esas manos y, Santa madre de Dios, tiene que dolerte hasta el alma.

—Vale, vamos a casa, se nos hace tarde.

Durante el trayecto no soy capaz de decir nada. Me siento en la parte trasera con Pat, ya que Ailean ha tenido que meter una de sus maletas en el asiento del copiloto. El comentario de que me tiene que enseñar alguna cosa ha hecho que mi imaginación, que mi insana imaginación, vuele. Nos imagino en una especie de clase con una pizarra, en la que Ailean me dibuja algo que no soy capaz de comprender. Lleva uno de esos jerséis tan feos que suele usar, unos vaqueros y unas gafas de pasta que le hacen mucho más interesante. De repente, Ailean se da la vuelta y se deshace de esa pieza tan horrible, dejándola caer en el suelo y mostrándome su cuerpo. Todos sus músculos se tensan mientras camina decidido hacia mí. Noto unos ojos clavados en mí y una mano que se agarra a la mía.

—No sé en qué estás pensando o en quién, pero como sigas apretando así tus manos contra la tapicería, vas a hacer un agujero. —Pat me está mirando fijamente—. Dime que el chico de los bocadillos es el que te hace poner esa cara.

—No estoy poniendo ninguna cara, Pat.

—A mí no me engañas. Es la misma cara que pones cuando te dejo delante una *focaccia* recién hecha del italiano del *Soho*. —Comprueba cómo sonrío y sé que sabe que no es por Ian—. Has conocido aquí a alguien. Ese tal fabuloso no sé qué...

—Parece ser que el fabuloso no fue tan fabuloso ayer a la noche. —Miro por el retrovisor y Ailean está muy atento a nuestra conversación—. Me quedé dormida sin que me tocara un pelo.

—¿Tan mal está?

—No es eso. El chico está que cruje, pero me parece que la noche tan movidita que tuvimos me pasó factura. —Sé que Ailean no deja de escucharnos y espero alguna salida de tono por su parte aunque me haya prometido una tregua.

—¿Movidita? Viniendo de ti me puedo esperar cualquier cosa. Desde que te quedases pegada de nuevo a la estatua de hielo, que destrozases media vajilla por tropezarte con algún camarero del catering o que metieses la pata con alguno de los invitados. —Pat entrecierra los ojos buscando mi mirada—. Y por tu cara, me decanto por la última opción. ¿A quién trataste de reventarle la vida? Conociéndote seguro que empezaste con una broma inocente y tu cerebro no paró a tiempo.

Mientras Pat continúa con sus conjeturas para conocer el motivo de mi accidentada noche, Ailean niega con la cabeza mientras toma el desvío que le indica la voz masculina del GPS. Parece que le divierte lo que Pat dice y afirma con la cabeza levemente como si le estuviese dando la razón.

—Vale, como siempre has acertado. —Agarro su mano y comienzo a hablar casi susurrando, para que Ailean no nos escuche—. La cagué con él, así que cierra el pico.

—¿No jodas? ¿Qué hiciste?

—Después te pongo al día, aunque no creo que te apetezca escuchar nada cuando veas a Grant.

—Claro que quiero saber lo qué ha pasado. —Señala con la cabeza a Ailean—. Le noto algo diferente, ya no tiene ese rictus que tenía mientras observaba todo en Londres con cara de haberse comido un pepinillo en vinagre en mal estado. Parece que se ha relajado un poco.

Ailean toma el último desvío para entrar ya en la carretera que lleva a casa y comienzo a notar que el suelo bajo mis pies comienza a moverse. Compruebo que es Pat que no deja de menear las piernas con un movimiento nervioso. Vale, creo que está un pelín aterrada con lo que se va a encontrar. Y eso que no es la primera vez que viene a casa, pero hoy es diferente. No es mi jefa ahora mismo, es la novia de Grant.

—No te van a comer. Bueno, mi hermano tal vez te encierre en la habitación y no te deje ni la goma del pelo, pero mi familia te adora, ya lo



sabes.

—Pero ahora es diferente. No soy la que te obliga a trabajar lejos de casa, soy la que viene a llevarse a su otro hijo.

—No digas gilipolleces. Grant ha viajado por medio mundo y nunca se ha planteado quedarse en Escocia. Así que no pienses eso. Mi madre te adorará más por haber enganchado bien a su hijo, al que ya daba por perdido.

—Solo queda que tú conozcas a alguien y tu madre respire tranquila.

—Odara perdió la esperanza conmigo el día que le dije que me divorciaba de Kike. Ella pensaba que envejecería a su lado, que con sesenta años volvería aquí a seguir con la tradición de que las mujeres heredan esta casa. Supongo que esperaba que tuviese hijos, que les vería crecer y que mis nietos correrían por estos campos. —Me quedó unos segundos observando todo y sonrío—. Ese no era mi destino.

—Nunca sabes lo que te depara la vida, no te des por vencida en esos sueños que tú misma has tenido alguna vez. No me digas que no te gustaría compartir un paseo por ese bosque que tanto te gusta con alguien que merezca la pena, sentarte en tu piedra de la que tantas veces me has hablado, comer unas uvas con queso o leer un libro hasta que las estrellas cubran el cielo. O tal vez beber una buena botella de vino alrededor de una pequeña hoguera y hablar de esas hadas y esa magia con la que te has criado.

—Si le cuento a alguien lo que mis abuelas suelen hacer o lo que dicen ver, me tomará por una loca de remate. La gente ya no cree en la magia.

—La magia no existe. —Ailean se gira mirándonos fijamente—. Solamente es una invención para explicar las cosas que las personas no comprenden. Todo tiene una base científica con la que encontrar respuestas a esa supuesta magia.

*No soy capaz de comprender cómo hoy en día las personas siguen creyendo en eso. Para todo lo que ellos creen que es magia, hay una explicación científica que echa por tierra todas sus teorías de hadas, duendes, brujas y sidhes. Nacer en Escocia, y no creer en algo de magia puede parecer extraño, ya que toda la mitología celta nos la cuentan de pequeños antes de dormir, pero si algo se puede explicar, no es magia. Si no se puede explicar, es que aún no se ha encontrado la razón por la que sucede. La magia no existe.*

—Deberías creer un poco en esas cosas, Ailean. Hay veces que es divertido no saberlo todo y dejar que las cosas o las personas te sorprendan.

—Vika levanta una ceja y trató de ocultar una sonrisa.

—Pueden sorprenderte para mal, Vika. Tanto las cosas, como las personas.

—Bueno, tanto para mal como para bien, si alguien te sorprende, podrás conocer cómo es esa persona. Si te gusta para que forme parte de tu vida o para mandarla a la mierda para siempre.

—Hay veces que no entiendo muy bien lo que dices, Vika. —Me pierdo con ella.

—Eso es porque solo escuchas lo que dice, no lees entrelíneas. —Pat agarra de la mano a Vika—. Si la conoces un poco más, sabrás todo lo que esconden sus palabras y su cara de niña buena que no ha roto un plato en su vida.

No puedo evitarlo y suelto una carcajada. Las palabras de Pat me hacen reír. No es que Vika tenga pinta de haber roto un par de platos solamente, tiene una cara de lianta que no puede con ella.

Las dos me miran con cara de no comprender el motivo de mi risa. No es algo muy habitual en mí, pero la verdad es que Vika provoca sentimientos que no comprendo bien y me hace actuar de una forma un tanto extraña.

—Será mejor que vayamos dentro, nos tenemos que preparar y me muero por ver la cara de Grant cuando te vea.

Vika se baja del coche rápidamente, pero Pat se queda unos segundos observándome. Creo que está esperando a que mi mirada se desvíe en dirección a la puerta que Vika acaba de abrir. No deja de mirarme, ni siquiera pestañea. Cuando creo que he ganado esta batalla de miradas, mis ojos se desvían unas milésimas de segundo en dirección a Vika, y al volver a mirar a Pat, veo una gran sonrisa dibujada en su cara.

—Conocerás la magia gracias a Vika y nunca más volverás a dudar de que realmente existe.

Sin decir nada más se baja del coche, pasa su brazo por los hombros de Vika, la besa en la mejilla y las dos sonríen. Ahora mismo me siento perdido, no comprendo lo que me pasa con Vika. Hace dos días me parecía el ser más tedioso de la Tierra, superficial, vanidosa y que solo pensaba en combinar sus zapatos con su bolso de marca. Es demasiado chillona, no controla lo que sale de su boca, la caga, la caga de la manera más grande posible, pero ha conseguido que piense en ella más de lo que me gustaría, más de lo que quisiera y esto no es nada bueno para mí. Tan solo tengo que aguantar un día más, una boda, un día de celebración con su ruidosa y demasiado

*excéntrica familia y no volveré a verla.*

—Yo entraría en la habitación y me metería en la cama directamente. — Subo con Pat por las escaleras traseras, para no encontrarnos con nadie de la familia.

—No, por favor. Entra tú y échame una mano. —Pat tira de mi brazo fuertemente y hace que nos tambaleemos en la escalera.

—No. —Me quedo quieta—. Tienes que ser tú la que le dé la sorpresa. Me encantaría veros por un pequeño agujero, ver la cara de tonto que se le va a quedar a mi hermano, pero esto te toca a ti. Está muy preocupado por las reuniones que has tenido. Cree que te vas a ir de Londres y será mejor que hables con él.

—Eso no es... —se queda callada mientras se acaricia el labio. Esto es que tiene alguna noticia y no puede contarla aún. Son demasiados años trabajando juntas como para no conocer sus tics y manías.

—Vale, la verdad es que hoy no quiero hablar de trabajo. El lunes ya hablaremos en tu despacho o mejor me invitas a comer a un buen restaurante, que el regalo de mis padres me va a dejar con las cuentas temblando.

Termino de subir las escaleras tirando de su mano y la empujo hasta la puerta de Grant. Le quito la americana que lleva puesta y le bajo el escote de su camiseta lencera, me golpea en la mano y se sube el escote, que yo bajo de nuevo y estamos así varios segundos, mientras me pega en las manos.

—Ya está bien. Estás aquí, estás muy buena, tienes la piel luminosa, los labios hinchados y el pelo perfecto. —Pongo mis nudillos en la puerta y golpeo tres veces—. Suerte.

Salgo corriendo hacia mi habitación, pero antes de girar la esquina me quedo escondida observando. Quiero ver la cara de mi hermano y escucharle maldecir.

—¿Quién cojones osa a... —Grant sale con los ojos casi cerrados y solo con el pantalón del pijama—. ¿Pat? —Se frota varias veces los ojos y la mira tratando de enfocarla—. Vale, ayer me pasé con la bebida y ha llegado el fantasma de la Navidad pasada.

—Muy bien, ahora soy un fantasma. Pues soy de carne y hueso. —Pat agarra una de las manos de Grant y la pone sobre su culo—. Carne y hueso.

—¿Qué haces... ¿Cómo...

—Dejaos de tanto titubeo y meteos ya en la cama. —Grito y espero a que los dos me miren para lanzarles un beso.

Necesito café antes de empezar a prepararme para la boda. Sé que mi madre tendrá a un séquito de peluqueras y maquilladoras en su habitación. Habrán echado a mi padre, que seguramente se habrá refugiado en el invernadero con un libro, hasta que alguno de mis hermanos vaya en su búsqueda para que se vista y no llegue tarde a la ceremonia.

Bajo a la cocina y me sirvo un café largo en una taza grande y me la llevo a la nariz, como si de un ritual se tratase: aspiro su aroma, cierro los ojos y me lo llevo a la boca para saborearlo lentamente. Sí, debería ser más escocesa y tomar té, pero necesito dos cafés para despertarme.

Salgo de la cocina y en vez de subir por las escaleras traseras de nuevo, subo por las que dan a la habitación de mis padres. Me encuentro la puerta entreabierta y veo que mi madre está sola sentada en la silla de su tocador, peinándose lentamente. Sus ojos se encuentran con los míos en el espejo y sonrío.

—Buenos días, cariño. ¿Ya has ido al aeropuerto?

—Sí, ya le he traído el regalo a tu hijo.

—Pasa y dame un poco de café. Tus cuñadas me han prohibido tomarme uno hoy, dicen que me voy a alterar. —Pone los ojos en blanco y niega con la cabeza—. He tenido que echarlas de aquí para que me pueda peinar con tranquilidad.

—Toma, todo tuyo. Luego bajo a por otro. —Se lo ofrezco y observo que hace lo mismo que yo: lo huele y lo saborea con los ojos cerrados.

Me siento en un pequeño taburete que está a su lado y la observo por el espejo. Tal vez tenga alguna arruga más alrededor de los ojos o alguna cana que está tratando de ocultar con su peinado. Sin un gramo de maquillaje sigue siendo la mujer más guapa de todo el planeta. Saca de un cajón un bote de crema que abre con sumo cuidado mientras comienza a cantar “*I’m yours*” de Billie Holiday que suena en su tocadiscos, ese tocadiscos que heredó de su madre, el que siempre quería poner de pequeña y me quedaba horas mirando mientras el disco giraba y la aguja hacía sonar las canciones de jazz con las que me he criado.

—“*Ask the sky above and ask the earth below, why I’m so in love*”<sup>[22]</sup>”. — Mi madre me mira a través del espejo y me sonrío—. Parece que hemos retrocedido en el tiempo y es el día anterior a que cogiésemos el vuelo para casarte con Kike en España. —Se dibuja un pequeño gesto de pena que casi pasa desapercibido.

—Lo siento, siento mucho que lo nuestro no saliese bien.

—No, no te permito que me pidas perdón por eso, cariño. A veces esta vida es más difícil de lo que nos gustaría. —Me agarra de las manos y se las lleva a la boca para besarlas—. El amor a veces tarda en llegar y se disfraza de cariño en personas que no son la perfecta para nosotros.

—Sé que existe porque vosotros sois el amor personificado, pero parece que a mí me está costando encontrarlo. —Ladeo la cabeza—. Joder. Me vuelvo idiota con las bodas. Esto es un signo claro de que cumplir los treinta y cinco ha sido mi perdición. Me tenía que haber negado a cumplir más.

—Mi niña —me agarra de las mejillas—, yo sé que el hombre de tu vida está más cerca de lo que crees.

—No, mamá, no empieces como las abuelas. A ver si a tu edad vas a empezar a hablar como ellas.

—¿Quién te crees que me ha dicho que la luna les ha susurrado el nombre de...

—Vale, no quiero saberlo. —Me levanto con las manos en alto—. Tengo que ir a prepararme. No he sacado tan buena genética como para no tener estos sacos de boxeo bajo los ojos por no haber dormido.

—¿No te intriga saber qué nombre han dicho?

—Si no es Ragnar Lothbrok que viene de vikingo a secuestrarme, no quiero saberlo. —Veo que mi madre no sabe de quién hablo. Salgo de la habitación negando con la cabeza—. Te quiero, mamá.

Tengo el tiempo justo para pegarme una ducha, tapar mis ojeras y domar mi melena en una trenza, antes de que mis cuñadas irrumpen en mi cuarto para que me meta dentro del vestido que eligieron.



## En el amor y en ...

**B**ajo al jardín en un descuido de mis cuñadas y me encuentro a mi padre apoyado en la puerta del invernadero, vestido con un traje color crema con una camisa malva. Eso tiene que ser cosa de mis cuñadas, lo tengo claro. Está observando de lejos cómo todos los invitados comienzan a sentarse en las sillas que están colocadas en el jardín. Compruebo que suspira y niega con la cabeza, pero sonrío resignado. Me acerco a él tratando de que nadie me vea y descubra nuestro escondite secreto.

—Estás muy... estás... —me cuesta encontrar la palabra adecuada.

—¿Muy malva? —Se estira las mangas de la camisa y pone los ojos en blanco.

—Pero estás guapísimo. —Le beso y me agarro a su brazo.

—¿No crees que todo esto es demasiado?

—Creo que se han pasado un poco en cuanto a invitados. Hubiese sido mejor algo más íntimo, pero ya sabes cómo son.

—Sé que lo hacen con toda su buena intención, pero hay gente con la que no me apetece ni hablar y otros con los que directamente no pienso cruzar palabra. Están los MacDermot, los que nos querían quitar un trozo de las tierras. Lo que tuve que pelear y al final se quedaron con el embarcadero. —Se le tensan los músculos de los brazos.

—Madre mía, veo que esta boda termina a lo *William Wallace*, espada para cortar tarta en mano y gritando: puede que nos quiten la tierra, pero jamás nos quitarán... ¡el whisky de la familia! —Pego un grito que hace que mi padre se empiece a reír.

—Hija mía, dos minutos contigo y recuerdo cuánto te echo de menos. ¿Algún día pasarás una larga temporada aquí conmigo leyendo, bebiendo whisky y arreglando el mundo? —Me abraza y siento que me desmorono entre sus brazos.

—Para la boda de agosto, estaré aquí varias semanas. Podremos pasear por

el bosque, sentarnos a leer una novela en la roca, pedir deseos a estrellas fugaces y beber whisky hasta que mamá nos obligue a irnos a la cama.

—Te tomo la palabra, cariño.

Me besa y cierro los ojos. Su olor se mete dentro de mí y me hace temblar. Es el mismo olor de siempre, el que me tranquiliza, el que siempre me reconforta, el que me recuerda que estoy en casa.

*No soy demasiado dado a fiestas en California, a no ser que sean para recaudar fondos. No me siento cómodo rodeado de tanta gente desconocida.*

*—¿Estás listo? —Gaven me mira desde la puerta mientras se coloca los gemelos—. Quitá esa cara, anda, que seguro que lo pasamos bien. Las cuñadas son especialistas en organizar fiestas de muerte.*

*—Ya lo comprobé ayer. —Estoy intentando colocarme la pajarita, pero se me resiste.*

*—Lo de ayer fue un aperitivo. Espérate cualquier cosa hoy. Una boda Burnett es todo un evento en la zona.*

*—¿Debo temer algo?*

*—No, ninguna mujer se te va a tirar al cuello y Vika seguro que te dejará tranquilo hoy. Ayer no remató faena con Campbell, así que lo hará hoy. No te molestará, tranquilo. —Me sonrío y ladeo la cabeza—. Llegamos tarde.*

*—Queda un buen rato para la ceremonia. Ni que fuésemos importantes en todo eso. —Señalo con la cabeza el jardín.*

*—Ya, pero... —Me mira extrañado y sonrío—. Vale. Ayer no te dijo que eres parte de la boda, ¿verdad?*

*—¿Parte?*

*—Sí. La madre de Vika si te coge cariño, te introduce en la familia, quieras o no. Hacía falta un padrino más y eres perfecto. Vamos.*

*No me deja tiempo para pensar en lo último que me ha dicho, ya que su hermana Liah se agarra de mi brazo y comienza a caminar, obligándome a hacerlo con ella.*

*—¿Cómo fue la noche de ayer? ¿Ya has perdido la cabeza por Vika? No, no me intentes rebatir o hacerme creer que no lo has hecho o no lo harás, señor intelectual. —No me permite hablar—. ¿Ya ha encendido una pequeña bombillita en ti? A ver —frena en seco en medio del jardín y observa a ambos lados—, sé que no te va a hacer olvidar el gran amor que sentiste por tu mujer, Ailean.*

*—No tienes ni idea de lo que hablas.*



—Tal vez creas que eres el único que has perdido a tu gran amor. Hace dos años murió mi... —hace una pausa como si buscara las palabras adecuadas— mi mejor amiga, esa por la que daría mi vida, un brazo y el corazón. Un puto cáncer se la llevó. —Sonríe amargamente—. Tal vez no fuese el mismo amor que sentías tú con tu mujer o tal vez sí lo era. Sé lo que duele, sé por lo que estás pasando, pero también sé que llegará el día que alguien te robará un pensamiento, que pasará a convertirse en muchos y que te hará recuperar la fe en el amor y en la vida. No te digo que sea sencillo, porque sentirás que estás engañando a tu mujer, pero si consigues encontrar a esa persona que vuelva a hacer que tu corazón lata de nuevo... —suelta un gran silbido, al que se le une una enorme sonrisa—. Tendrás suerte si es Vika quien te devuelva esa confianza.

Por primera vez Liah se muestra sin su máscara de rebelde. La observo y veo en sus ojos que el dolor que sigue sintiendo por su mejor amiga, ha dado paso a recuerdos alegres que alguien ha creado para ella.

—No sé si tu mejor amiga es comparable a mi mujer. —Vale, antes de terminar de hablar ya me estoy arrepintiendo, y esto... no es algo muy habitual en mí. ¿Qué demonios tiene el aire en esta parte del mundo?

—No conocí a tu mujer, pero cuando no tienes la oportunidad de comenzar a vivir una vida al lado de la persona que amas, porque tuviste miedo a que no sintiese lo mismo que tú... Me he culpado cada día desde aquel fatídico momento en el que se quedó sin respiración en mis brazos, me ha atormentado el hecho de no haber podido disfrutar mucho más de ella, de su risa, de... —se toca las mejillas, cierra los ojos y suspira de manera muy tierna—. De esos adorables hoyuelos que se forman en sus mejillas y de la canción que tarareaba mientras cocinaba. Esta vez no quiero arrepentirme de nada.

—¿Y si no sale bien?

—Y si el mundo se terminase mañana, ¿querrías morir sin volver a amar? —Me mira fijamente esperando una respuesta que no soy capaz de darle—. Tal vez tú puedas morir así, pero yo no estoy dispuesta a ello. Me niego a no sentir de nuevo algo que me desborde, algo que me haga perder la cordura, que me haga salir de la dichosa zona de confort en la que me instalé cuando ella murió, que rodeé con trampas para que nadie fuese capaz de acercarse a mí. Pero una persona ha conseguido saltar el campo de minas para llegar a mí. Si ha hecho todo eso, ¿cómo no voy a querer disfrutar de cada día a su lado como si fuese el último de mi vida?

*No dice nada más, me sonrío, levanta los hombros y suspira fuertemente. Creo que espera una reacción por mi parte que no llega. De nuevo, esta chica es capaz de dejarme sin habla, habilidad que comparte con Vika.*

*—Tú puedes vivir tu vida como te dé la gana, no soy nadie que pueda dar ejemplo, pero no te arrepientas en el futuro de haber perdido la oportunidad de que un hada te toque con su magia.*

*—¿Por qué todos parece ser que creéis en la magia?*

*—Estás en Escocia, somos escoceses, joder... Tenemos una cultura ancestral que está llena de magia. Cree en ella. ¿Qué mal te puede hacer? — En su cara se dibuja un gesto de desaprobación ante mi negativa a creer en algo que para mí no existe.*

*—No quiero creer en algo que no se puede explicar.*

*—De acuerdo, tú mismo, Ailean. Creo que dejaste de ser un verdadero escocés hace mucho tiempo. —Su mano se apoya en mi espalda y la golpea fuertemente—. Al menos... cree en el poder de lo positivo.*

*Liah se levanta el vestido y se aleja de mí negando con la cabeza insultándome. Sé que lo está haciendo porque habla en gaélico y yo lo tengo bastante oxidado, pero puedo escuchar un glaikit.*

Estoy situada en la parte trasera del jardín, donde mis cuñadas me han dicho que tengo que esperar. Aprovecho para colocarme bien el vestido. ¡Cómo pude creer que me dejarían ponerme lo que yo quisiera! Me han encasquetado un vestido color melocotón, ¡melocotón! Pero si ni siquiera me gusta la fruta. Me viene a la cabeza Mickey O'Neil y su caravana amarillo melocotón<sup>[23]</sup>. Hace mucho que no veo la película. Voy a hacer un maratón en cuanto vuelva a casa: películas de Guy Ritchie, palomitas, chocolate y *shortbreads*<sup>[24]</sup>.

*—¿Esperando a tu pareja? —Liah me saca de mis pensamientos.*

*—A ver quién me toca.*

*—Pues con la suerte de mierda que estás teniendo estos días, Randy Campbell no es. Seguro que te toca el científico loco.*

*—No creo. Mi madre no... sería... capaz de...—mientras hablo comprendo que pensar que mi madre no es capaz de hacer algo así, es mentira. Es capaz de esto y de más.*

*—Vika, ¿tú crees que alguien es capaz de amar de la misma manera dos veces? —Liah me agarra del brazo y se recuesta en mi hombro.*

*—No. Nunca es igual. Quieres a las personas de forma diferente. A los*

amigos de una manera y a tus parejas de otra. ¿Estás recordando a Emily?

—He conocido a una mujer increíble que me está haciendo creer de nuevo que el amor es posible después de una pérdida tan devastadora. Sé que soy malhablada, muy desconsiderada con las personas que no conozco, no hago siempre bien las cosas y se me olvidan todos los cumpleaños, pero ella ha visto más allá. Pero se va a Londres a vivir en dos semanas y no sé qué hacer.

—Soy la peor persona para darte un consejo de amor, pero si realmente quieres estar con ella, adelante. Vuela a Londres, dile que la quieres si es así. No quiero que vuelvas a sentir lo mismo que con Emily. A ella no se lo dijiste y recuerdo perfectamente cómo sufriste. Llegabas a casa borracha todos los días durante los meses que estuviste conmigo en Londres. No quiero verte de nuevo destrozada por no haber aprovechado el momento. Vive de la manera que solo tú sabes. Si te equivocas o sale mal, siempre tendrás un sitio donde volver. Este siempre será nuestro refugio. —Paso mi mano por su hombro y la beso—. Ahora vamos a comprobar lo que es el amor verdadero.

—Aquí llega el tuyo o el que podría serlo. —Se pone delante de mí y las dos nos damos la vuelta.

—Perfecto, me toca de pareja con mi hermana. Qué suerte tenemos. —Gaven me guiña un ojo.

—Vika.

—Ailean.

Nos saludamos con mucha educación y le observo de reojo tratando de que nadie se dé cuenta, pero al mirar de nuevo al frente, me encuentro con los ojos chispeantes de Liah.

—Creo que es el tuyo.

A nuestra derecha, mi sobrina Mara está tocando el piano. Lleva muchos años paseando sus dedos con maestría por las teclas del piano de cola que tenemos en casa. La observo sin darme cuenta de lo que sucede a mi alrededor. Está sentada con un precioso vestido y sus dedos acarician el teclado haciendo que todos estemos en silencio dejando que su música nos haga cerrar los ojos y suspirar. Al menos esto es lo que provoca en mí. Sonrío sin abrir los ojos y siento el tacto de una mano sobre la mía. Me hace estremecer. No sé si es el sonido o es este tacto inesperado en mi piel, pero compruebo cómo el vello de mi nuca se eriza, cómo mi cuerpo tiembla y prefiero no abrir los ojos o se notará lo que acabo de sentir.

—Vika.

La voz de Ailean acaricia cada letra de mi nombre y hace que, junto a su tacto y la música, mi cuerpo tiemble. ¿Cómo puede ser? Si ni me gusta este hombre arisco, que juzga sin conocer, que es capaz de sacarme de quicio con una de sus frases, que consigue que mi mal humor aflore antes del primer café y que tiene los ojos más bonitos que he visto en mi vida. Vika, creo que estás jodida. Siento que no voy a ser capaz de caminar sin caerme si sigo ensimismada en mis pensamientos, así que trato de quitármelos de la cabeza mientras mi sobrina continúa tocando y nosotros comenzamos a caminar por el pasillo que lleva al altar, ante la atenta mirada de todos los invitados. Pretendo no caerme de bruces y darme con la boca en el suelo, pero siendo yo, todo es posible. Camino aferrada al brazo de Ailean. En la otra mano llevo un ramo de flores, en el que veo un par de margaritas. Levanto la vista y mi padre me sonrío desde ese altar tan bonito que tenemos delante. Me guiña un ojo y puedo leer en sus labios un te quiero.

—*I giorni*. —Un susurro saliendo de la boca de Ailean acompaña a la música.

—Ludovico Einaudi. Mi sobrina le adora y se sabe de memoria la mayoría de sus composiciones.

—Hacía mucho que no escuchaba nada de él. La última vez fue una noche que decidí coger la moto e irme a la playa a ver uno de los amaneceres más bonitos del mundo. —Suspira con un brillo especial en sus ojos—. De eso hace seis años.

—Demasiado tiempo sin hacer algo que consiga que tus ojos se iluminen así, Ailean. —Nos separamos al lado de mi padre y cada uno nos situamos a ambos lados del altar.

Ailean se pasa la mano por el pelo, colocándose un mechón negro que se le suele rebelar. Tiene la mirada fija en el suelo mientras mi madre entra en el jardín. Sé que es así porque compruebo que todos se levantan de las sillas y se dan la vuelta, pero yo estoy mirando a Ailean. No puedo dejar de hacerlo y creo que a mí alrededor Grant, Gaven, Pat y Liah se están dando cuenta, pero es que no puedo dejar de mirarle. Tal vez lo hago porque está mirando fijamente al suelo y no me ve... Vale, al levantar la cabeza sus ojos se fijan en mí y me mantiene la mirada más tiempo del que él mismo querría, pero me deja helada con el gesto que hace. Me sonrío o eso creo. Se pasa la lengua por los labios, mira al cielo, niega un par de veces muy levemente con la cabeza y termina guiñándome un ojo. ¿Se le habrá metido una pestaña dentro o es que se le ha secado una de las lentillas?

En cuanto puedo, me escapo a la barra que está un poco alejada de todos los invitados tras la ceremonia. Lo último que necesito es que alguna de las amigas de mi madre venga a preguntarme para cuando mi boda. Que si se me pasa el arroz, que si voy a tener demasiadas arrugas para encontrar un buen marido...

—Hombre, Vika. ¿Sabes que cuanto más tardes en casarte, más caídas tendrás las tetas y el culo? —La voz de pito de una antigua compañera de trabajo de mi madre me saca de mis pensamientos.

—Hola, bonita. —Se nota el poco aprecio que le tengo en mi tono de voz —. Tú sabes que aunque niegues tus operaciones por activa y por pasiva, ¿la silicona arderá cuando te incineren? Las tetas, los labios, los pómulos, el culo...

—Normal que no encuentres de nuevo un marido y que Kike te abandonase por aquella modelo de ropa interior.

—Joder, qué mala baba sigues teniendo, Dina, de verdad. —Cojo dos copas de champán de la barra—. Voy a ver si me tiro a alguien en esta boda y así me caso la siguiente. En vez de coger el ramo, yo voy a por el rabo.

Sonrío, levanto las copas en el aire y le regalo la más falsa de mis sonrisas. No comprendo cómo mi madre sigue siendo amiga de este esperpento de mujer.

—Gracias por la copa, Vika. —Ailean aparece a mi lado, me agarra de la cintura y me besa en la frente. ¿Qué cojones está haciendo? Creo que Dina no se va a tragar esta farsa por mi cara.

—Al menos parece que a alguien no le importa que tu falda sea demasiado corta, tu escote deje ver el sujetador o tu boca suelte demasiadas estupideces como eso de que has triunfado en tu carrera. Sigues siendo una mera ayudante dentro de una gran colmena, en una editorial que ni siquiera sabe que existes, que no tienen en cuenta tus estúpidas ideas y en la que nunca ascenderás.

Dina siempre se crece en sus insultos cuando hay espectadores alrededor. Ahora mismo tiene a dos o tres de las amigas de mi madre que saben que puedo acabar con ella con un solo secreto de los suyos que tanto trata de ocultar. Siento cómo el brazo de Ailean se tensa alrededor de mi cintura y compruebo que su cuerpo se adelanta unos centímetros, pero pongo una mano en su pecho para que no se enfrente a Dina.

—No es mi pareja y no sé si le importa todo lo que a ti parece hacerte

arder por dentro. Siempre me ha dado igual lo que los demás piensen u opinen de mí o de mi forma de vestir, vivir o hablar. Alguien como tú no se merece ningún tipo de explicación de mi vida, así que vete a dar por culo a otra parte, pero te aviso: no se te ocurra acercarte demasiado a mi familia. — Me aparto de Ailean y agarro a Dina fuertemente del codo—. Mis cuñadas no te conocen tan bien como yo y como te vea demasiado cerca de mi padre, te juro que te saco de aquí de esos pelos oxigenados que tienes.

Siento cómo mi pecho comienza a subir y a bajar sin control. Mi respiración se hace mucho más notable y siento que voy a perder el control, aún más si se puede. Ailean tira de mi cintura, casi levantándome del suelo y alejándome de Dina.

—Deja las peleas callejeras para más tarde, que aún no le has dado tanto al whisky.

El enfado no me deja leer entrelíneas, pero unos segundos más tarde, mientras Ailean me obliga a bailar, noto que hay cierta sorna en su tono de voz. Mientras una versión en forma de balada de “*Nothing else matters*” de Metallica suena, mi cuerpo comienza a relajarse entre los brazos de Ailean. No hubiese pensado jamás sentirme así.

—Gracias.

—No iba a dejar que siguiese...

—¿Juzgándome sin saber nada de mi vida?

Sus ojos se clavan en los míos como si me estuviesen pidiendo un perdón que su boca no se atreve a decir. Se humedece un par de veces los labios, creo que no tiene ni idea de cómo salir de esta situación y yo... no quiero sentirme incómoda entre sus brazos durante más tiempo.

—No te preocupes, ya arreglo yo esto. No hace falta que bailes conmigo ni trates de salvarme de personas como Dina. Estoy más que acostumbrada a que se me juzgue por mi color de pelo, por la forma en que me visto, por enseñar de más o no hacerlo, por no ser políticamente correcta todo el tiempo, por saber lo que quiero, cuando lo quiero y cómo lo quiero. —Mi respiración vuelve a descontrolarse y esta vez es culpa de la mirada de Ailean—. No necesito que ningún supuesto caballero de brillante armadura venga a salvarme de mis demonios o de las críticas. Hace mucho que me hice una buena armadura para que esas cosas dejasen de hacerme daño.

—¿Y esa armadura te deja ser feliz?

Vale... ¿quién es el hombre que tengo delante? No es el mismo que me miraba altivo y me daba contestaciones cínicas hace un par de semanas. No

es el mismo que hace unos días. Es como si se hubiese transformado o estuviese jugando. Me he prometido darle una tregua, no ser mala con él, pero no quiero que se ría de mí o piense que puede jugar conmigo.

—Mira, Ailean —me separo de él, pero me lo impide—, no quiero hacerte daño, pero realmente no necesito que tú, precisamente tú, me digas que no vas a dejar que ella me juzgue, cuando tú lo has hecho desde el minuto cero. No hace falta que seas amable conmigo, ni que intentes aparentar normalidad entre nosotros. —Pongo una mano de nuevo sobre su pecho y me deshago con la otra de la suya que está en mi cintura—. Aguanta esta noche y serás libre de tener que actuar de cara a la galería para que mi madre crea que entre tú y yo podría llegar a pasar algo bonito. Dejemos que ella siga creyendo en la magia de las bodas.

—¿No eras tú la que me iba a hacer creer de nuevo en la magia?

No comprendo a qué viene esta frase. No sé si espera que me saque del escote de mi vestido color melocotón un conejo blanco o que de mis orejas salgan miles de monedas de oro, pero necesito alejarme de él antes de que mi cerebro deje de funcionar con normalidad y la cague tanto como para arrepentirme mañana, pasado mañana y durante varias semanas.

*Veo cómo Vika se mezcla entre los invitados hablando sola. Es algo que la he visto hacer más de una vez. Me deja en medio de la improvisada pista de baile solo y observando cómo se aleja caminando hasta una zona en la que no hay nadie. A los segundos compruebo que Gaven va en su búsqueda. No necesita un caballero de brillante armadura porque ya lo tiene a su lado.*

—¿Todo bien, Vics?

—Sí. He tenido un pequeño encontronazo con...

—Dina. Me lo imagino. A mí me ha hecho lo mismo. Que a ver cuándo voy a encontrar una mujer decente con la que casarme, que pasar tanto tiempo a tu lado no puede ser bueno para mí... —Se queda en silencio unos segundos y aparta su mirada.

—Es la única persona capaz de hacerme sentir de nuevo la niña de pecas y heridas en las rodillas, a la que decía que jamás se casaría con un buen hombre si no aprendía a ser una dama de verdad. —Cierro los ojos y miro al cielo. No comprendo cómo puede seguir ejerciendo este poder sobre mí.

—Eres mucho más dama que ella. —Gaven me mira y cuando le devuelvo la mirada y ve escepticismo en mis ojos, niega con la cabeza—. Vale,

digamos que no eres la dama que se encuentra en el diccionario, pero eres lo que ella siempre ha querido ser y no ha tenido huevos. Para mí has sido, eres y serás mi dama de brillante armadura.

Abro la boca y la cierro sin saber si quiero formular la pregunta que tengo en la punta de la lengua. Sé que si la hago, y la respuesta es un sí, puede que nuestra amistad se resquebraje. Si por el contrario es un no, puede que Gaven se lo tome mal y...

—Suéltalo, Vics. Tienes algo entre ceja y ceja y te está matando neuronas tanto darle vueltas.

—No, será mejor que esto me lo guarde para mí.

—¿Desde cuándo hay secretos entre nosotros, Vika?

—Pues no lo sé. No sé si nunca ha habido o siempre nos hemos ocultado algo por ser demasiado grande.

—¿A qué te refieres?

Gaven me agarra de la cintura y se sitúa delante de mí. Sus dedos recorren mi cara para apartarme un mechón de pelo que ha movido el viento. Sería tan fácil, tan jodidamente fácil que mi cuerpo reaccionase ante su tacto, que mi corazón reaccionase ante su ternura, su forma de mirarme y de tratarme... pero no lo hace.

—¿Somos amigos?

—Para siempre. —Me agarra de la barbilla—. Siempre me tendrás a tu lado para lo bueno y lo malo.

—¿Solo amigos? ¿Tú te conformas solo con eso? —Siento que se me va a escapar el corazón por la boca esperando su respuesta. Sé lo que quiero que conteste, pero tarda unos segundos de más y creo que me va a dar un vahído si no contesta ya.

—No creas que todos los hombres caen a tus pies, Vika. Para mí sigues siendo la pelirroja pecosa que se colgaba de los árboles, llevaba el brazo en cabestrillo cada verano y se comía la tierra a puñados. —Apoya su frente en la mía—. Eres mi mejor amiga y eso no cambiará nunca. Siempre podrás contarme tus problemas, celebraremos los éxitos, beberemos para ahogar las penas y disfrutaremos de nuestras vidas.

—Siempre tendremos la opción de casarnos cuando seamos viejos y así envejecer juntos. —Cierro los ojos.

—Te doy un año para vestirte de blanco y celebrar una boda íntima con tu familia y amigos cercanos. —Me agarra de las mejillas y sonrío—. Llevarás un vestido diseñado por alguna de tus amigas, irás descalza y a tu lado estará



el hombre más afortunado de este mundo con una gran sonrisa, completamente enamorado de ti.

—Me quieres demasiado.

—Te quiero bien y por eso quiero lo mejor para ti. —Me besa en la frente y siento que todos nos están mirando.

No me estoy equivocando. Tenemos los ojos de nuestras dos familias clavadas en nosotros. Liah me mira extrañada y rápidamente busca con su mirada a Ailean, que está en la barra pidiendo una copa. Pat me mira de la misma manera y niega con la cabeza. Mis hermanos se están apretando los nudillos enfadados.

—No sé qué crees que estás haciendo, pero aléjate de nuestra hermana. — Brody se acerca con Blayne y Corey, mientras Grant se ríe de la situación.

—Venga, chicos, es Gaven.

—Y lleva enamorado de ti años. ¿No lo ves? —Mi hermano mayor Corey agarra a Gaven del hombro.

—¿Queréis dejar todos de decir lo mismo? Por más que repetáis algo, no se convierte en verdad. Joder, parezco la solterona de la familia que vive rodeada de veinte gatos y queréis que me case con el primero que aparece. — Pongo mi mano sobre el pecho de Gaven—. Perdón por la parte que te toca.

—Te perdono hasta los insultos, Vics. —Pasa su mano por mi cintura, gesto que no gusta a mis hermanos.

—Apártate de ella, Gaven. Eres un hermano más, no puedes mirarla de otra manera.

—Ya nos hemos acostado y no funcionó. —Vale, lo pienso después de soltarlo y compruebo que mis hermanos se acercan con los ojos muy abiertos—. No ha sido ahora, fue cuando éramos adolescentes, estúpidos y estábamos más calientes que dos monos de feria, pero se quedó en aquella noche.

Según más voy hablando, más lo empeoro. Mis hermanos cada vez están más enfadados y mis padres traen la paz con ellos.

—No sé qué pasa aquí ahora mismo, pero vamos a comportarnos como las dos familias perfectas que no somos delante de estos amigos, que se podían haber quedado en su casa. Pasaremos la comida con ellos y después, cuando todos se vayan, celebraremos realmente nuestra noche. Grant se está encargando de mostrarle a Pat dónde nos sentamos cada uno, así que... moved vuestros culos a la voz de ya, hijos míos.

Tal y como nos pide mi madre, nos comportamos durante toda la comida

como si fuésemos una de esas típicas familias de anuncio de detergente, en el que van todos vestidos de blanco y con sonrisas perfectas.

Cuando ha pasado el tiempo que mi madre estima oportuno, comienza a despedirse de los invitados asegurando que tiene una gran jaqueca y necesita descansar. Que ya está demasiado mayor para este tipo de eventos.

—Muchísimas gracias a todos por venir. Ha sido increíble volver a veros, pero me mata la cabeza.

—Cuídate. —Una de sus amigas le guiña un ojo conociendo su mentira—. Disfruta mucho de tu familia, son excepcionales.

—Lo son. —Mi madre se despide de ella con un beso y saluda al autobús que se los lleva a todos.

Saludamos como si fuésemos los de “*Downton Abbey*” despidiéndonos. Cuando vemos que el autobús se aleja lo suficiente para que nos dejen de ver, mi madre se deshace de los tacones, se suelta el recogido y respira.

—¿Preparados para la fiesta de verdad?

Todos la observamos sorprendidos. Parece que quiere desmelenarse.

—Es hora de que disfrutemos la familia de verdad, bueno, las dos familias.

—Disfrutad mucho. —Ailean se acerca para besar a mi madre, pero esta le mira con mala cara.

—¿Dónde crees que vas?

—A dejaros disfrutar como realmente os merecéis.

—Tú no te vas de aquí. —Le agarra del brazo y camina con él—. Ya eres parte de la familia o puede que lo seas pronto.

*Odara no me suelta el brazo y no lo hace en la siguiente media hora. No quiere que me vaya y, por primera vez desde que les conozco, ya no me parecen tan ruidosos y extraños. Sí, gritan de vez en cuando y les da igual parecer idiotas mientras bailan con un vaso en la cabeza, pero han conseguido que me sienta cómodo con ellos. Cosa que hace mucho tiempo que nadie había conseguido.*



## Y tú ... ¿qué harías por amor?

**B** rindamos por el amor de Odara y Neilan, por los matrimonios felices de las dos familias y por el de Elle y Owen que se celebrará en agosto, boda a la que me acaban de invitar.

—Si no tienes pareja para esa fecha, siempre puedes ir con Vika. —Una de sus abuelas me guiña un ojo entre carcajadas.

—Tal vez sea ella la que tenga pareja para entonces.

—No lo creo, guapo. Vendréis a la boda juntos y muy bien avenidos. — Me agarra del brazo y señala para que mire a Vika—. Aunque tú no lo sepas, vuestros caminos se han cruzado por un motivo: para sanar tu corazón roto y para demostrarle a Vika que el amor está hecho para ella también. Aunque ninguno de los dos os imaginéis la vida juntos, en unos meses sentiréis que sois uno y no querréis separaros o haréis todo lo posible por no tener que hacerlo. Aunque estará en vuestra mano decidir si queréis ser felices o infelices el resto de vuestras vidas. Sentir miedo es humano después de lo que te ha ocurrido, Ailean, pero os merecéis una nueva oportunidad los dos. — Suspira y mira al cielo—. Sé que los que viven en las estrellas quieren que vuelvas a sonreír como solías hacer, que vuelvas a vivir experiencias únicas e inolvidables. Aunque tú no lo entiendas, el destino ha jugado a vuestro favor.

Vika está bailando con Luka. Ella le está hablando al niño con las manos y este sonríe sin parar. No se separa de él el resto de la noche, hasta que cae rendido en sus brazos. Está sentada encima de una manta en la hierba, acariciándole la cabeza a Luka y observando el cielo, mientras canta una canción que suena de fondo.

Su voz es casi un susurro. Es dulce y hace que la canción suene más intensa aunque sea casi inaudible en su boca. Está mirando al cielo y sonríe.

—Pide un deseo, Ailean. —Parece que no soy tan sigiloso—. Si ves una estrella fugaz, tienes la obligación de pedir un deseo.

—No he visto ninguna y no creo en esas cosas.

*Me agacho a su lado y su olor se mete dentro de mí haciéndome tambalear. Antes de caer al suelo, una de mis manos se apoya en su hombro desnudo y siento como una electricidad me recorre todo el cuerpo.*

*—Por un segundo hazlo, imagina que crees en estas cosas y pide un deseo.*

*—Vika.*

*—Ailean —pone su mano sobre la mía y la aprieta—, pide si quieres un imposible, pero cree por un instante en la magia, en las estrellas fugaces que cumplen deseos y en las hadas.*

*Cierro los ojos un par de segundos y niego con la cabeza. Al abrirlos, una estrella fugaz pasa por delante y pido un deseo, me dejo llevar y creo por un instante en esa magia.*

*—¿Qué deseo has pedido? —Vika me está observando.*

*—Eso nunca se dice, si no, no se cumplen.*

*—Para no creer en esto, te sabes muy bien las reglas.*

*—No hay que jugar para conocer las reglas del juego.*

*Su mano no se ha despegado de la mía, al igual que sus ojos no se apartan de los míos. Es la persona que más tiempo me ha aguantado la mirada, la que no la desvía nunca, ni siquiera cuando pide perdón o dice lo primero que se le pasa por la cabeza sin pensar.*

*—Vika, me llevo a Luka a la cama ya. —Marco, el padre del niño se acerca a nosotros—. Tendrías que estar bailando y no cuidando de él.*

*—Es que me encanta como huele y hablar con él. Es mucho más divertida una conversación con tu hijo que con cualquier adulto. Él no me juzga.*

*—No te imaginas lo que te quiere. —Marco se agacha a nuestro lado y acaricia la cabeza de Luka—. Siempre me pregunta cuando iremos a ver las luces que se ven por tu ventana. Que no vale en vídeo ni en foto. Que un año va a ir a pasar contigo allí una semana, que vais a ver películas de las que a ti te hacen reír y a dormir mientras enrosca sus dedos en tu pelo.*

*—Cuando él quiera.*

*Observo los ojos de Vika, se han vuelto aún más verdes y tienen un brillo muy intenso. Está observando a Luka con una mezcla de alegría y pesar.*

*—¿Cuándo te vas a animar a tener uno? Adoras a los niños y se te dan genial.*

*—No ha llegado mi momento y... —escucho cómo su respiración se acelera—. Marco, no todos tenemos la suerte de tener hijos.*

*No dice nada más, deja que Marco coja a Luka en brazos y se aleja de nosotros en dirección a la piedra donde hace un par de días la vi al amanecer.*

Necesito alejarme unos segundos de todo, que el ruido salga de mi cabeza y mi cerebro deje de dar vueltas a las palabras de Marco. Sí, me encantaría tener un hijo que fuese tan listo como Luka, con su mirada transparente, con su olor dulce y su sinceridad. Pero no tengo nada seguro que ofrecerle. No sé dónde me puede llevar mi trabajo, no sé ni si quiero quedarme el resto de mi vida en Londres. Quiero viajar, quiero conocer otras culturas, quiero desarrollar mi carrera en otros campos y sería demasiado egoísta si obligase a un hijo a seguir ese ritmo de vida que me... que nos autoimpondría.

—Hermanita. —La voz de Grant me sorprende—. Gracias por hacer que Pat esté hoy aquí. No he tenido la oportunidad de acercarme demasiado a ti esta noche.

—Eso es porque has estado comiéndote a mi jefa con los ojos y con lo que te ha dejado. —Cambio la expresión de mi cara para que no se preocupe, pero no me doy cuenta de que lo va a notar... lo va a sentir.

—¿Qué ocurre? ¿En qué estás pensando para tener esos ojos tan tristes? —Grant me agarra de la barbilla y rehúyo su mirada—. Vale, sé que te pasa algo. Nunca me apartas la mirada a no ser que sea algo que no quieres contarme. ¿El imbécil ese te ha dicho algo? —Eleva el tono de voz.

—No, no es eso. Grant, no pasa nada. Ve a disfrutar con Pat de la noche. —Le empujo para que se vaya, pero no lo hace—. Tenemos que darles el regalo a papá y a mamá.

—Vamos a dárselo mañana en el desayuno. Esta noche vamos a dejarles que disfruten solos. Hace un rato que se han marchado. —Pasa su brazo por encima de mi hombro—. Vas a contarme qué te pasa o te lo saco metiéndote en el lago. Y no es que haga demasiado calor.

—No pasa nada —le acarició la cara y sonrío—. Disfruta con Pat, por favor, que en nada volvemos a la locura de Londres y no tendremos tiempo para nada.

No se queda contento con mi respuesta, lo veo en su cara, pero me obliga a ir con él hasta donde están mis hermanos, mis cuñadas y mis sobrinos bailando como locos.

—Lo peor que hemos podido hacer es dejar que Mara ponga la música.

No sé de dónde saca este estilo de música latina tan mala. —Uno de mis sobrinos se está quejando a su padre.

—No es mala —empiezo a escuchar mejor la canción y es Jennifer López.

—Además, a todos los hombres os vuelve loco esa mujer. Esas curvas, esa forma de bailar y ese culo... —Pat se mueve al ritmo que marca la canción.

—A mí me gustan más tus curvas. —Grant se sitúa detrás de Pat y baila con ella—. Y no hablemos de tu culo.

—Vale, esto se empieza a poner demasiado raro hasta para mí. —Me giro y compruebo que todos están bailando.

Me alejo hasta la barra, en la que ya no quedan ni camareros y ataco una bandeja de pequeños sándwiches que está escondida y cubierta por un plástico. Con el hambre que tengo, me da igual si son radiactivos o los han apartado porque alguien ha estornudado encima. Me he pasado toda la comida pendiente de tantas cosas, que no he probado ni un bocado del catering. Me siento en la barra, bueno, lo intento, porque está demasiado alta y se me resbalan los tacones en el verdín.

*—No te vayas aún. La noche es joven y mañana no habrá resaca. No hemos desfasado como me había imaginado. Nos hacemos mayores. Recuerdo las noches que bebíamos hasta desmayarnos en la universidad y no recordábamos nada al día siguiente.*

*—Ya no somos aquellos inconscientes. Poco queda de ellos.*

*—Pues tal vez tenemos que traerles aquí de nuevo esta noche. —Gaven saca una botella de alcohol—. Vamos a dejarnos llevar por última vez. El lunes todo volverá a la normalidad. Tú te sumergirás en reuniones e investigaciones, en la preparación de las clases y te quedará poco tiempo para disfrutar. Yo volveré a leer cartas de un amor no correspondido y moriré entre exámenes y citas de Napoleón. —Mientras habla se hace con un par de vasos.*

*—Parece que no vamos a volver a disfrutar nunca.*

*—Eso hace unos días no te preocupaba. Tu vida se centra en estudios, charlas y coloquios sobre el cerebro.*

*—Tú siempre me dices que hay que disfrutar.*

*—Y tú siempre me gruñes cuando lo digo.*

*Trato de mantenerle la mirada, pero mis ojos se desvían a la barra. Vika*

*está tratando de subirse a ella, pero los pies se le resbalan. No me extraña nada, sigue subida a esos tacones que deben estar matándola.*

*—¿Estás conmigo? —Gaven me mira y le hago un gesto para que se fije en la barra—. Mira, faltaba el show de la noche. ¿Qué está tratando de hacer? Al menos ese vestido color melocotón tapa lo suficiente... no, no lo hace. Bueno, al menos ha tenido la decencia de ponerse ropa interior.*

*Vika está subida en la barra, con medio cuerpo encima de la misma y está realizando movimientos extraños de cadera tratando de estabilizarse, pero sin conseguirlo. Eso sí, no suelta la botella que tiene en la mano y comienza a emitir unos gruñidos, acompañados de unas palabras tan malsonantes que hace que todos se den la vuelta para mirarla.*

*—Maldita hija de perra, ¿crees que no me voy a subir? —Pone un pie en la barra y compruebo que la parte trasera de su vestido comienza a tensarse demasiado.*

*—¿Problemas con las alturas? —En menos de dos segundos estoy detrás de ella, cubriéndola con mi americana que me he quitado sin pensar—. ¿Qué te ha hecho para que reciba estos insultos tan desagradables?*

*Sin saber cómo, he agarrado a Vika de la cintura, la he girado y sentado sobre la barra, quedándome cerca de ella, demasiado cerca diría yo.*

*—El problema son esos zapatos de los que no te has querido bajar en todo el día. —Me aparto de ella unos centímetros—. Esas suelas rojas no son buenas para un jardín como este.*

*—¿Qué put... puñetero problema tienes tú con mis zapatos y sus suelas rojas?*

*—Me parece indecente gastarte doscientos dólares en unas suelas de esas para que luego se rayen o se llenen de verdín.*

*No puedo evitar empezar a reírme. ¿Doscientos? Pobre incauto, si supiese realmente lo que valen, se cae de culo y se le ponen los ojos en blanco.*

*—Te aseguro que valen mucho más que eso, cariño. —Pat aparece a nuestro lado y se apoya en la barra para quitarme la botella—. Dejaos de acercamientos de quinceañeros y echad un polvo, a ti se te quitará esa cara de oler a pedo constantemente y a ti, Vika, se te quitará de la cabeza el chico de los bocadillos. No hay mal que por bien no venga.*

*Si alguien nos describiese en este momento seríamos algo así como dos estatuas que no respiran por culpa de la boca de mi querida jefa. Ailean*



está con la boca abierta y el ceño fruncido. Yo tengo los labios completamente apretados y una de mis cejas está a punto de salir disparada de mi cara.

—Sí, necesitáis un buen polvo los dos.

Pat se aleja agitando la botella en el aire, con los gritos de mis hermanos de fondo.

—¿Esa es tu jefa? —Ailean sigue con su cara de oler a pedo.

—El lunes me busco un trabajo nuevo. —Mi ceja está al borde de mi frente.

No decimos nada más en los siguientes minutos. Ninguno de los dos se mueve. Ailean sigue con su mano apoyada en mi pierna y mi cuerpo se ha acostumbrado a su tacto. Pero en el momento en que mueve uno de sus dedos, una extraña, pero placentera tensión, recorre todo mi cuerpo. Tengo que cerrar las piernas, apretar bien los muslos y morderme el labio inferior para no soltar un gemido que se oiría hasta en Glasgow.

—¿Estás bien?

Parece que Ailean se ha dado cuenta al sentir mi piel de gallina bajo su mano. Afirmo con la cabeza, pero no soy capaz de decir nada. No quiero que mi voz me delate.

—Ailean, Vika, vamos. —Gaven y Liah nos gritan y hacen gestos para que nos acerquemos.

—Se... será mejor que vayamos con ellos. —Respiro un par de veces y miro a Ailean, que está con su mirada perdida en el suelo.

—Creo que será mejor que me vaya a la cama.

—No te resistas o será peor. No sé si conoces a la parte más gamberra de tu querido amigo Gaven, pero es capaz de hacer que los dos acabemos en el lago en pelotas. Yo no tengo problemas con eso, pero creo que a ti no te haría demasiada gracia.

—He comprobado un par de veces que no tienes ningún problema ni con tu cuerpo ni con la desnudez. —Se gira para mirarme y... joder, siento que sus ojos negros están traspasando mi ropa.

—¿Un par? Madre mía, Ailean —apoyo mis manos en la barra, me deshago de los zapatos y doy un salto para bajar—, ¿eres uno de esos mirones que se esconden detrás de los árboles para tocarse?

—Yo no me escondo, lo que pasa es que a ti te gusta bailar desnuda con la luz encendida y sin correr las cortinas.

Suelto aire por la nariz y sonrío. No me puedo creer que esas palabras

salgan de su boca.

—Ailean, siento decirte esto, pero tendrás que estudiarte el cerebro la semana que viene. No eres el mismo que conocí con cara de acelga en Londres. No sé si te sientes cómodo o este tampoco es el verdadero Ailean. —Pongo una mano en su pecho y compruebo que su respiración se acelera con mi tacto—. Aprende a relajarte, rodéate de gente que te quiera y suéltate más la melena. —No sé por qué lo hago, pero meto mis dedos en su pelo y se lo despeino un poco.

—¿Nunca tienes miedo de hacer lo que te apetece en cada momento o de decir lo que piensas sin pensar en lo que puede pasar?

—Mira, Ailean, he llegado a un punto en mi vida en que no pienso en el qué pasará. Sé que muchas veces la puedo cagar, como fue en tu caso por tener una lengua demasiado rápida y con un poco de veneno a veces, pero hasta de esas cagadas monumentales saco algo bueno. He podido conocerte algo más y puede que en cierta manera, gracias a ese altercado, tú te has relajado un poco, te has soltado el último botón que siempre llevas atado de las camisas —mientras hablo con él, me deshago de su pajarita y le suelto el botón más cercano al cuello—, empiezas a ser más tú o el que eras en el pasado. —Le meto la pajarita en el bolsillo de su americana—. Disfruta de estos días que tan bien te están viniendo.

—Tú te vas mañana a Londres.

—¿Venís o qué?

Liah nos vuelve a llamar y los dos nos acercamos a ellos, pero mi cabeza se ha quedado en bucle con sus últimas palabras. ¿Qué tiene que ver que yo mañana me vaya a Londres?

Mis hermanos han hecho una pequeña hoguera y han colocado unas sillas alrededor, pero no hay para todos. Queda una silla y Pat, Liah y Grant nos miran fijamente a nosotros. Veo en sus ojos que es una encerrona. Nadie dice nada, están observándonos y creo que Ailean se da cuenta.

—Vale, después de tantas indirectas y alguna directa, creo que tu familia está intentando que entre nosotros surja una chispa que jamás saltará.

—Jamás de los jamases. —Tengo que controlar mi cara para que no se note que estamos hablando entre susurros.

—Démosles un dolor de cabeza para mañana. —Ailean se sienta en la silla, me agarra de la mano y me sienta sobre sus piernas.

—No sé cuál eres: el cínico que me perdonó la vida nada más conocerme, el que me perdona la vida cada vez que me mira —siento cómo

su pierna se mueve y me deslizo por ella hasta quedar mejilla con mejilla— o el impulsivo que acaba de dejar a mis hermanos con la boca abierta.

—Sé que eres una bomba de relojería Vika y que si toco los cables correctos puedo quedarme sin manos, pero no sabría explicar lo que me sucede —su mano se posiciona en mi espalda, demasiado cerca de lo que viene siendo mi culo—. Puede que ya no sea tan cínico —me pega a él y su boca se queda justo al lado de mi oreja— o que el lunes tenga que sacarme un trozo de cerebro y estudiar el efecto Vika Burnett como nuevo peligro mundial para la OMS<sup>[25]</sup>.

No comprendo de qué va todo esto. No soy capaz de entender cómo Ailean ha podido pegar un cambio tan grande en estas semanas, mejor dicho, en estos días. Y yo estoy entre intrigada por conocer al verdadero y completamente segura de que no es una buena idea. De que me va a traer problemas porque me empezará a gustar y él no ha superado lo de su mujer. Lo último que necesito en mi vida es un hombre aferrado a un pasado que no quiere soltar y yo no estoy dispuesta a que me compare con el amor de su vida.

—Y tú, Vics, ¿qué harías por amor?

Parece que me he quedado con la mirada perdida demasiado tiempo en la hoguera y me he perdido parte de la conversación.

—Bueno, todos sabemos que no sabes lo que es, pero llegado el momento, si aparece en tu vida el hombre adecuado para ti... ¿qué serías capaz de hacer por amor? —Grant sabe bien cómo tocarme las pelotas.

—Llegado el momento lo averiguaré.

—Venga, Vika. Yo sé de lo que eres capaz por los que quieres y por un amor más grande... —Pat me mira fijamente.

—El lunes busco trabajo nuevo. —Miro a Ailean y sonrío—. Pues creo que cuando estás enamorado puedes hacer las locuras más grandes que jamás has imaginado. —Miro a Pat y a mi hermano que están con las manos unidas—. Puedes llevar a tu chica a su pastelería favorita de París para que tome un café con su pastel favorito. Puedes volar sin haber dormido para estar con tu chico el día de la boda de sus padres.

—Sí, será mejor que busques trabajo el lunes. —Ailean lo susurra y me hace sonreír.

—No, me quiere y sabe que lo que digo es verdad.

—Tal vez seas capaz de curar un corazón herido.

Es Gaven quien dice esta frase. Los ojos de Ailean están fijos en los míos

y veo cómo se apaga el brillo que tienen. Su mirada se torna triste y con parte de culpabilidad.

—Hay corazones que no puedan ser sanados. —Ailean no aparta sus ojos de los míos—. Un corazón roto por la pérdida definitiva de su gran amor no es comparable a ningún otro tipo de dolor que se pueda sentir. Sientes que la vida deja de tener sentido, que tus días nunca más volverán a ser felices y que tu futuro es vivir solo hasta el fin de tus días.

No se oye nada a mi alrededor. Creo que todos estamos sintiendo el dolor de Ailean. Mi mano se ha apoyado en su pecho, tal vez intentando sentir si su corazón volvió a latir después de aquel día en el que su vida dio un vuelco tan drástico.

—Chicos —se remueve y me levanto de sus piernas—, muchas gracias por acogerme este fin de semana, pero es hora de que me vaya a descansar. La semana que viene tengo un par de reuniones importantes y tengo que estar despejado. Buenas noches.

Se aleja y todos nos quedamos observando cómo se aleja. No sé de qué va Gaven con ese comentario que ha hecho. Durante unos minutos estamos todos callados. Yo sigo de espaldas esperando a que se me pase el enfado.

—Muy bien, Gav, de cojones. —Hasta que exploto.

—¿Qué he hecho ahora?

—Pues hacer que recuerde todo lo que ha sufrido.

—Yo por lo menos no le he jodido la noche como hiciste tú el otro día.

—Es tu mejor amigo y por tu culpa se va con la mirada más triste que he visto en mi vida. Eres imbécil.

No digo nada más, agarro una botella de whisky —que en estos casos siempre ayuda pegar un par de tragos para calmar los ánimos o al menos a mí— y salgo corriendo en la misma dirección que Ailean, pero no le veo. Supongo que habrá acelerado el paso y ya habrá llegado a casa de Gaven, así que entro corriendo por la puerta trasera, que como en nuestra casa, siempre está abierta. Supongo que estará en la habitación de invitados del segundo piso, así que subo las escaleras con mucho cuidado para no despertar a nadie. La casa está completamente a oscuras, pero la conozco como la palma de mi mano. De pequeños Grant y yo nos colábamos por la noche para robarle las galletas a la abuela de Gaven. Eran las mejores *shortbreads*.

—Una... dos...

Voy contando las puertas hasta llegar a la tercera, en la que veo algo de luz por la rendija inferior.

—Piensa antes de hablar, Vika y no la jodas más. Bastante ha hecho ya el imbécil de Gaven. —Toco con mis nudillos suavemente y espero una respuesta que no llega—. Ailean, sé que estás dentro, veo la luz. —Susurro para que nadie me pille—. Sé que Gaven cuando se lo propone puede ser el mayor imbécil del planeta, pero es... Vale, no puedo disculparle por lo que ha dicho. Lo siento, siento que... ¿Ailean? Si estás emite algún tipo de sonido para que, si me pillan, no parezca una gilipollas hablándole a una puerta.

*Salgo de la ducha y escucho una voz al otro lado de la puerta. Parece que es Vika pidiéndome perdón por Gaven. Mi primera intención es pedirle que se vaya a su casa, que deje de beber por una temporada ya que el whisky hace que su verborrea se multiplique por veinte, pero apoyo mi mano en el marco de la puerta y continúo escuchando su discurso.*

*—Puedo llegar a pedirte perdón por todo lo que ha pasado esta noche. Por mi madre, que te ha obligado a quedarte; por los comentarios de mis abuelas; por las meteduras de pata de mis hermanos y por las mías propias. —Escucho un golpe seco en la puerta y decido abrirla.*

*En el momento en que la puerta se abre, Vika cae sobre mi pecho, haciéndome perder el equilibrio y los dos acabamos en el suelo.*

*—Joder. —Empieza a removerse encima de mí y comienzo a notar su piel sobre la mía, está helada. Posa sus manos sobre mi pecho desnudo y, cuando se da cuenta, sus ojos aumentan de tamaño—. Joder, estás medio desnudo.*

*—Es lo que tiene salir de la ducha porque hay una loca susurrándole a mi puerta. ¿No podías esperar a hablar mañana o no hablar nunca más?*

*—¿Ha vuelto el cínico? —Su cadera está pegada a la mía.*

*Mi cuerpo parece que empieza a vibrar. Hace muchos años que no tengo la piel de una mujer tan cerca de la mía.*

*—Creo que no son horas para hablar, Vika.*

*—Perfecto, Ailean. Ya sé que sigues siendo el mismo borde cínico de Londres. Mira, siento lo que ha pasado esta noche, que hayas estado obligado a soportar a mi familia y siento que hayas tenido que ser amable conmigo. —Se levanta y compruebo que me mira de arriba abajo un par de veces y se muerde el labio.*

*—Vika... —Apoyo los codos en el suelo y la observo bien. Desde aquí sus piernas se ven kilométricas y perfectamente contorneadas. Para eso deben servir esas suelas rojas que siempre lleva.*

—Tranquilo. Dejo que descanses esta noche y... bueno, hasta que nos volvamos a ver, pueden pasar meses o años. Tal vez no volvamos a coincidir en esta vida. Seguro que te gusta esta opción. —Niega con la cabeza y veo que lleva una botella en la mano.

—Será mejor que no sigas bebiendo.

—No, era para ti, así que... —la deja caer sobre mí, más concretamente sobre mi entrepierna y hace que me doble de dolor—. Puede ser la cura para tu cinismo. Buenas noches.

## Cena a la carta

A delanto mi vuelo a última hora de la mañana. Necesito llegar lo antes posible a Londres. No recordaba que hoy a las ocho de la tarde tengo una cita en el club *Fabric*, con un DJ de moda para la Guía *Millennial*.

—¿Has cambiado nuestros vuelos? —Pat remueve el café casi sin energía.

—No, solo el mío. Vosotros no salís hasta mañana.

—¿Me abandonas aquí con tu familia? —Pat se levanta asustada de la silla. Puedo ver el mismo terror en su cara que cuando viene el gran jefe de la editorial.

—Si seguro que Grant está buscando el lugar perfecto para que paséis solos el día entero. —Siento la mano de Pat apretando mi hombro—. Venga, que no comemos. Podemos ser un poco gilipollas cuando nos lo proponemos, pero no te dejarán sin una pierna. —Veo que Gaven se acerca a nosotras.

—Sigo sin comprender ese ataque de Gaven ayer a Ailean. Creo que se pasó con el whisky y no sabía lo que decía.

—Pues yo creo que es un gilipollas y que sabe muy bien lo que dice en cada momento. —Me quedo en silencio cuando me doy cuenta de que está lo suficientemente cerca como para escucharnos.

—Buenos días. —Nos lo dice a las dos, pero solo me mira a mí.

—Voy a rellenarme la taza. —Pat sale huyendo sin mirar atrás hasta que la veo asomada en la ventana de la cocina esperando escuchar algo.

—¿No vas a dirigirme la palabra? —Se sitúa a mi lado y yo sigo dando vuelta a un café ya inexistente en mi taza—. Muy bien, volvamos a tener quince años.

—No, Gaven, el problema es que no los tenemos y no nos podemos comportar como dos imbéciles a cada momento. Vale que yo sea un poco gilipollas cuando me lo propongo con desconocidos, pero ¿a qué cojones vino lo de anoche con Ailean?

—No entiendo por qué él cambio su forma de estar ni tú reaccionaste así.

—¿Por su mujer? Joder, que yo sea una insensible cuando no conocía su

historia, pero ¿tú?

—No quería hacerle daño, solamente le estaba dando a entender que a veces un corazón roto puede recomponerse. —Se sienta a mi lado—. Siempre he pensado que tú eras perfecta para que comprendiese que la vida es divertida, un poco loca y que la gran mayor parte del tiempo es buena. Tú eres capaz de hacer que un día de mierda acabe siendo una buena noche que aunque no quieras disfrutar, encuentras un motivo para intentarlo. Sacas sonrisas, irradias tanta positividad y pasión que nos lo contagias a todos. Solo quería que él te diera una oportunidad y se la diese a él, que os conocieseis y que, tal vez, algún día acabe siendo el testigo en una boda en un faro.

—Pues volvió a ser el cínico del principio. Fui a hablar con él, pero acabé mandándole a la mierda. Así que no te preocupes, no serás testigo de nada entre nosotros.

—Yo acabo de ir a su habitación y no está su maleta. Se ha ido.

—Bueno, parece que al final del día todos nos iremos de aquí y volveremos a nuestras vidas. —Niego con la cabeza—. Voy a terminar de recoger mis cosas, en un rato me voy al aeropuerto, tengo trabajo esta noche.

—En junio tengo un congreso allí, nos veremos, ¿no?

—Claro.

Gaven me abraza, pero me siento un poco incómoda. No es la primera vez que intenta liarme con algún amigo suyo, pero esta vez ha sido diferente. Todo este fin de semana ha sido un completo caos y estoy deseando llegar a mi casa, tumbarme en mi cama y quitarme esta resaca asquerosa de encima.

Pero la resaca parece que me va a acompañar hasta mañana lunes. La noche en *Fabric* con el famosísimo DJ de moda está siendo muy dura. Él me contesta a las preguntas que le da la gana a través de una chica que está a su lado, que creo que es uno de esos robots japoneses que van a acabar con la humanidad.

—¿Podría responderme él?

—Jean se debe a su público. —Aquí *fembot*<sup>[26]</sup> impide que me acerque a más de un metro de él—. Da las gracias a que te haya citado hoy aquí. No da entrevistas nunca.

—Gracias, diosa de la robótica. —Me siento en el suelo—. Me quedaré aquí esperando a que el gran Jean termine su sesión y tenga la amabilidad de atender a esta terrestre que quiere que esté entre los *Millennials* más influyentes del momento de la ciudad. —Saco el móvil y resoplo.



Cuatro horas más tarde, con mi paciencia a punto de agotarse y varias bebidas energéticas a mi alrededor, el gran Jean decide que es el momento perfecto para intentar escaparse.

—Vamos a ver, maestro DJ, me parece genial que me hayas tenido aquí varias horas escuchando tu infernal música, pero como intentes escabullirte, hago tu ficha como si fueses la persona menos influyente del momento. —Me he levantado de un brinco y le estoy agarrando del brazo. En dos segundos tendré a Ex-machina<sup>[27]</sup> arrancándome los ojos.

—Siento haberte dejado desatendida. Le he pedido a mi asistente que se hiciese cargo de ti, pero no sé qué le pasa esta noche. —Me agarra de la mano y me lleva con él por un pasillo hasta una sala con luz tenue.

—Mira, no sé qué crees que quiero encontrar aquí esta noche, pero estoy con una resaca de cojones, con los pies reventados y lo último que necesito es que creas que soy una grupi que busca tirarse al DJ de moda. —Tiro de su mano y me suelto. Compruebo que estamos en una sala que ha hecho suya con un par de sofás, una mesa con comida y bebida. No se lo monta nada mal.

—Ni mucho menos, pero he pensado que ya que te he dejado tirada, es muy tarde y tienes cara de no haber comido nada... —señala la mesa con sushi—. Acaban de traérmelo de Oliver Maki.

—¿Te han traído sushi desde el *Soho* a estas horas?

—Bueno, cuando dicen que mi nombre abre puertas... —levanta los hombros—. Hay que aprovecharse para que te traigan el mejor sushi de todo Londres recién hecho. —Señala unos sillones para que nos sentemos—. Tenía que pedir perdón a la redactora de la *Guía*. ¿Conseguido?

—No soy tan fácil. Aunque me pongas delante ese sushi, no significa que te vaya a dar un trato de favor. Yo mañana... —miro el móvil y compruebo que son más de las tres y media— en unas horas tengo que estar en mi oficina trabajando. Tengo que hacer fotos, rellenar las fichas y aún me quedan muchos *Millennials* que entrevistar. —Me dejo caer en el sofá.

—¿Tanto trabajo te damos? —Se sienta a mi lado y me ofrece unos palillos.

—No hace falta que seas tan amable.

Las dos siguientes horas no puedo parar de reír con DJean, bueno, con John Lee Mayer. Me ha quedado claro que su nombre real era mucho más adecuado para un cantante de country americano de los setenta.

—Creo que tengo bastante para hacer tu ficha, pero si no te importa, te paso por *e-mail* algunas preguntas que se me han quedado en el tintero. —Me levanto para despedirme y él hace lo mismo.

—La verdad es que esperaba a alguien muy diferente.

—No sé si es un insulto o un halago.

—Te aseguro que la impresión nada más verte con esa camiseta de INXS de los ochenta... —levanta una ceja y sonrío.

—¿Quién dice que no es postureo y no sé ni quiénes son?

—Vika, eres demasiado transparente. —Se acerca más de la cuenta y me da un beso en la mejilla—. Deseando volver a verte.

Dos horas después estoy saliendo de casa con las gafas de sol más grandes que he encontrado en mi cajón desastre. Camino casi por inercia y así paso el resto del día en la oficina. Pat no da señales de vida hasta las nueve de la noche, que me manda un mensaje diciéndome que no aparecerá por la oficina hasta el viernes, porque ha tenido que volar de nuevo a Milán para atar algunos cabos sueltos de la oferta. No sé a qué se refiere ni qué tiene entre manos tan importante como para ausentarse de la oficina tantos días, porque hasta el jueves a media mañana no recibo una video llamada para darme una explicación coherente.

—Lo sé, Vika, lo siento. Pero esto no podía esperar.

—Sabes que yo me voy mañana temprano a Madrid. Tengo la reunión con la fotógrafa.

—¿No podía venir ella a Londres?

—No, Pat, ya te lo dije. Expone allí durante un mes y luego se va a Nueva York. Te dije que me mandases a la gran manzana, pero dijiste que sería capaz de no volver.

—Claro, y a ti que Madrid te gusta poco... Volverás, ¿verdad?

—Siempre volveré a Londres, es mi hogar. —Escucho unos nudillos en la puerta—. Adelante. —Me acerco a la puerta, mientras me pongo los cascos para seguir hablando—. Pat, ¿llegarás a contarme qué te traes entre manos con tanto secretísimo?

—Cuando sea el momento, serás la primera en saberlo.

—Miedo me das. —Escucho el rugido de mi tripa—. Vale, creo que es la hora de comer y este olor que me llega desde el pasillo, me dice que es así.

—¿Has visto al chico de los bocadillos?

Mientras Pat saca su lado más cotilla, yo abro la puerta y veo a Ian con su

pelo revuelto, su delantal perfectamente atado y su carrito con los bocadillos.

—Ahora mismo.

—¿Y sigue tan apetecible?

—Pues yo creo que sí, pero tendré que probarlo de nuevo, que no recuerdo el sabor que tenía.

—Pronto olvidas. ¿Alguien nuevo al que te gustaría pegar un lametazo, Vika? ¿Tal vez un hombre de dos metros, pelo negro, ojos negros y con unas piernas como dos puñeteras columnas griegas?

—Lo amargo no le va bien a mi estómago, prefiero algo picante ahora mismo. —Señalo un bocadillo e Ian me mira extrañado, niega con la cabeza y me muestra una pequeña caja azul.

—Ya me contarás si el sabor es el correcto o tendrás que seguir chupando hasta...

—Adiós, Pat. Nos vemos la semana que viene.

Tiro el teléfono encima de la mesa negando con la cabeza. Cuando Pat empieza con sus comparaciones, puede acabar siendo muy bestia, bastante más de lo que yo soy.

—Ya había pensado que habías decidido cambiar de menú o de cocinero. —Entra el despacho de Pat que he hecho mío por unos días y deja la caja sobre la mesa—. Para sorprenderte te he traído algo diferente: roast beef con eneldo, pepino dulce, manzana en láminas y salsa *jrem*<sup>[28]</sup> en pan negro.

—Joder, creo que contigo podría corr... morir del gusto solo escuchándote hablar de comida.

—Podemos solucionar lo de morir de gusto, pero será mejor hacerlo esta noche.

—¿Tus cursos?

—Esta noche es toda tuya. Déjame prepararte una buena cena —me empuja y me mete detrás de la puerta—, acompañarla con un buen vino —su mano sube por mi cintura, recorriendo el lateral de mi cuerpo hasta el cuello —, con un poco de chocolate para el mejor postre de todo Londres —su boca se queda muy cerca de la mía— tú.

Me besa y... joder, casi hace que me olvide de que estoy en el despacho de Pat. Sus manos recorren mis piernas, mi espalda se arquea y mi cadera se pega a la suya buscando más.

—Esta noche, Vika. Esta noche haré contigo todo lo que quiero.

Vale, estas palabras en bocas de otro tío me hubiesen chirriado hasta el punto de mandarle a la mierda, pero es que es Ian, el chico que con su sonrisa

traviesa soluciona su gran boca.

—De acuerdo.

Sí, reconozco que tengo ganas de la cena. Lo sé porque me paso quince minutos delante del armario buscando el vestido adecuado. Creo que el rojo es el elegido, pero no es todo lo que quiero. Busco en la mesilla en la que guardo la ropa interior y saco unas medias hasta media pierna con encaje en la parte superior y una línea trasera, un ligero negro y el culotte a juego del bralette de encaje de *Intimissimi*. Me parece la lencería más sexy del mundo, los ligeros me parece que dan tanto juego a unos preliminares, que creo que me estoy sonrojando solo de pensar en Ian quitándomelo.

Me coloco el vestido y vuelvo al baño para terminar de pintarme los labios, cuando escucho el timbre. Miro el reloj y todavía no son las ocho. No sé si Ian habrá cambiado de opinión y hay otros planes. Pulso el botón para abrir la puerta de abajo y corro a la habitación para ponerme los zapatos. Si ha cambiado de planes, al menos que me vea completamente vestida, ya tendremos tiempo de arrancarnos la ropa después. Suenan unos nudillos en la puerta y camino decidida para abrir sin mirar por la mirilla.

—Dime que no has cambiado el bocadillo por comida china.

—Hola, Vika.

Al levantar la vista le encuentro cubierto de agua, con el pelo sobre la cara y los ojos rojos e hinchados.

—¿Qué haces aquí?

*No sé cómo he llegado al piso de Vika. No sé qué estoy buscando viniendo aquí. No sé qué pretendo encontrar. Vika está fuera de juego, puedo comprobarlo en su cara. Parece que estaba lista para salir. Creo que no ha sido buena idea venir. Necesitaba un amigo y no conozco a nadie más en la ciudad. Pero nosotros tampoco somos amigos.*

*—Soy idiota, lo siento, Vika, no debería haber venido.*

*—¿Qué ocurre, Ailean?*

*—No pasa nada. —Hago un amago de sonrisa, que Vika no parece creer. Lo noto en su cara—. Me voy a...*

*No digo nada más y me doy la vuelta en dirección a las escaleras. Ha sido la peor idea de mi vida plantarme en casa de Vika para...*

*—Quieto. —La mano de Vika me agarra del brazo y se pone delante de mí—. Estás empapado.*

*Sus manos comienzan a recorrer mis brazos, subiendo por mi cuello hasta*

*mi cara y me aparta el pelo. Abre la boca un par de veces y no parece encontrar nada más que decir. Me agarra fuertemente de la mano, tira de mí y camina hasta que entramos en su piso.*

*—Hace frío y estás empapado. —Desaparece en su habitación y al salir me entrega un par de toallas.*

*—Vika, yo...*

*—Mira, no sé qué haces aquí, pero como sigas chorreando agua así, me vas a dejar marca en el suelo y me costó una pasta cambiarlo. —Me tira las toallas a la cara.*

Tengo a un tío de dos metros delante, temblando como si fuese un pollito recién nacido. No tengo ni idea de qué hace aquí. Ni siquiera somos amigos, creo que ni nos caemos bien.

—¿Ibas a salir? —Se aparta la toalla de la cara y compruebo que sus ojos están completamente dilatados y muy enrojecidos.

—No, me visto así para esperar al de la pizza. —Vale, me doy cuenta del tono en que hablo nada más cerrar la boca—. Perdón.

—Será mejor que me vaya, no quiero estropear la noche. —Cierra los ojos y veo cómo salen un par de lágrimas de ellos al caminar hacia la puerta.

—No pasa nada, Ailean. —Agarro su mano y busco su barbilla para poder mirar bien sus ojos—. Si has venido a mi casa con esta tormenta, es que algo grave te pasa.

—He recibido una llamada de los padres de Kate. Van a vender la casa en la que vivimos y me reclaman mi parte para que se pueda tramitar la venta. Parece que quieren deshacerse de los pocos recuerdos que tienen de ella.

Vale, ya sé los motivos de la tristeza de sus ojos, pero no sé qué hace en mi casa.

—Tenía una reunión esta mañana que han anulado en el último momento, el vuelo de vuelta lo han cancelado también, he recibido la llamada y he comenzado a caminar y he acabado en tu portal. —Cierra los ojos y niega con la cabeza—. Tenía que haber buscado un hotel, pero —echa la cabeza para atrás, toma una gran bocanada de aire y de nuevo las lágrimas recorren su rostro.

—Joder.

Soy capaz de decirlo sin que él me escuche. No puedo dejarle aquí solo llorando por su mujer y marcharme a foll... a cenar con Ian. Joder.

—Siéntate en el sofá, que voy a hacer una llamada.

—Vika, yo... no quiero estropear la noche.

Abre los ojos y me corta la respiración. Es la primera vez que consigo que mis palabras se atasquen en mi boca y sean incapaces de salir.

—V... voy a hacer la llamada y a pedir algo para cenar.

—No quiero...

—Como vuelvas a decir lo mismo, te dejo en la calle en medio de la tormenta para que te coman mis vecinas. Te aseguro que la bruja del primero querrá consolarte entre sus tetas de noventa años, mientras acaricias a sus siete gatos. ¿Es lo que quieres?

*Arruga la nariz para amenazarme y me fijo en sus ojos verdes. Brillan ligeramente y están dilatados. Eso solo tiene un par de significados posibles: que le interese realmente lo que me pasa, le duela algo o está excitada. Claro, la llamada es para anular una cita. Por eso lleva ese vestido, se ha pintado los labios de rojo y su pelo está perfectamente ondulado en un lateral. Me quedo observándola mientras recoge su móvil de encima de la cama. Me siento en el sofá y cierro los ojos durante unos segundos y escucho la música que suena desde su ordenador.*

—Hola, Ian.

—Hola, preciosa. Tengo todo casi listo. Solo faltas tú.

—Lo siento mucho, pero se ha complicado bastante la noche. —Me giro y observo a Ailean con la mirada fija en el ordenador. Me doy cuenta de que está sonando “*A beautiful mess*” de Jason Mraz y me viene a la mente el ataque que le dio cuando escucho otra de sus canciones.

—¿Algo grave?

No sé qué decirle, no quiero mentirle, pero contarle la verdad no es tan fácil. No sé realmente ni lo que le tendría que decir.

—Un amigo está pasando por un momento bastante jodido y ha aparecido en casa destrozado. No puedo dejarle solo esta noche.

No escucho nada al otro lado del teléfono y supongo que Ian está a punto de darme una patada en el culo.

—Espero que no sea nada grave y tenga solución. Una pena no ser yo quien te disfrute esta noche, pero espero que tu amigo se mejore. ¿Nos vemos mañana?

—No puedo, vuelo a Madrid y estaré hasta el domingo. Si te parece bien, el lunes cenamos en mi casa. No soy buena chef, pero se me da muy bien

pedir la cena.

—¿Volverás a dejarme plantado?

—No.

—Entonces yo llevo el chocolate para el postre.

*Me siento en parte culpable de que tenga que anular su cita, que por lo que parece era importante. De ahí la dilatación de sus pupilas. Seguramente será el chico del bar que bailaba con ella como si le importase entre poco y nada lo que el mundo pensase de ellos. Es lo que me sigue llamando la atención de Vika, le da igual lo que piensen de ella, la forma en que puedan juzgar su vida o su forma de actuar. Acaba de anular una cita en la que probablemente tenía puestas muchas esperanzas, para quedarse con un tío que la ha juzgado, se ha portado como un imbécil con ella y ha decidido inconscientemente aparecer en su casa para reventarle la cita.*

—Prometido. No, volveré, no te preocupes. Adiós, Ian.

*Lanza el móvil encima de la cama y se pasa las manos por el pelo. Escucho cómo respira profundamente y cómo emite un pequeño gemido de frustración.*

—Thai, italiano, francés... —sale de la habitación sonriendo con unos cuantos papeles en la mano.

—Creo que me viene mejor un whisky antes que comida.

—Entonces Thai y las botellas que le robé a mi padre nos vendrán bien.

*Un buen rato después estamos terminando con los rollitos con salsa de cacahuete y la primera botella de whisky. La música sigue sonando, pero nosotros no hemos dicho ni una sola palabra.*

—Voy a recoger esto, que si no mañana olerá mi gran mansión a cacahuete rancio.

*Se levanta del sofá y comienza a recoger todo. Voy a hacer lo mismo, pero pone su mano sobre mi hombro y niega levemente con la cabeza.*

—Yo me encargo, no te preocupes.

*Este sencillo y descuidado gesto, hace que todo mi cuerpo tiemble con su tacto.*

—¿Tienes otra toalla? Esta creo que va a empezar a empapar el sofá.

—En el baño hay más. Creo que en el armario de arriba hay algo de ropa de mi hermano. Coge lo que necesites y ponemos eso a secar.

*Espero unos segundos a que Vika recoja un par de cosas de la mesa y voy al baño. La música no ha dejado de sonar y ha hecho que todo sea más*

normal, dentro de la completa complejidad de esta situación. Creo que ella está esperando a que yo me abra en canal y le explique qué se me está pasando por la cabeza, pero ni yo mismo lo sé.

Me quito la ropa, me miro en el espejo de su baño y no reconozco al hombre que el reflejo me devuelve. Sí, soy yo, pero no estoy actuando como yo mismo. No conozco casi a Vika y estoy en su casa bebiendo whisky y apunto de...

—Ailean, no seas estúpido. Da las gracias, búscate un hotel y sal de aquí cuanto antes. Ya le has fastidiado la noche, no quieras joderle el resto de la vida.

—¿Quieres café?

—No, no necesito estimulantes ahora mismo.

Escucho los tacones golpeando en el suelo y observo que Vika entra en la habitación sin percatarse de que la puerta del baño no está completamente cerrada. Comienza a tararear la canción que suena, una versión muy diferente del “Every breath you take” que yo conozco. Abre la puerta del armario y puedo observar su cara en el espejo que cuelga de su interior. Ella no creo que sepa que puedo verla. No, no se está dando cuenta ya que no habría empezado a soltarse la cremallera del vestido, ni lo habría dejado caer a los pies. No puedo dejar de mirarla. Lleva unas medias hasta medio muslo, con un ligero y sigue subida a esos tacones que tan poco me gustan, pero que tan sexys me parecen ahora mismo. Recoge el vestido del suelo y acompaño cada uno de sus movimientos con mis ojos. No puedo apartarlos de ella. Observo su cuerpo semi desnudo y descubro tatuajes que no había visto. Unos números que parecen coordenadas en su brazo, una frase y palabras que no puedo distinguir desde mi escondite. «¿Qué demonios haces, Ailean? Pareces un perverso escondido en su baño esperando a que se desnude para observar cada curva, cada tatuaje y cada cicatriz».

—Mierda.

Voy a tener que estudiarme porque no comprendo lo que me está sucediendo. Salgo del baño y parece que Vika no se da cuenta o está en su mundo, porque pega un grito cuando me ve en el espejo. Entrecierra los ojos, pero no se intenta tapar. Se da la vuelta y me mira extrañada, como si no recordase que estaba en el baño. Me acerco lentamente a ella, como si estuviese tratando de caminar dentro de una gran piscina y la densidad me complicase el camino. Vika ladea la cabeza, pero no se mueve. No sé qué se puede estar pasando por su mente en este preciso instante, pero creo que no



*comprende nada, al igual que yo. Me sitúo delante de ella y la observo. Su largo pelo pelirrojo está atado en una especie de moño con un palillo chino y a ambos lados de la cara le caen dos mechones. Doy un paso más, pero sin llegar a tocarla. No sé lo que estoy haciendo, no tengo ni idea de por qué lo estoy haciendo. Mis dedos recorren su cuello, subiendo por sus mejillas y llegando a su pelo. Le quito el palillo y su larga melena cae a ambos lados de sus hombros. De su boca se escapa un pequeño suspiro incontrolado y pasa la lengua por sus labios en los que aún queda algo de pintalabios rojo.*

¿Qué crees que estás haciendo, Vika? ¿Pretendes meterte en la boca del lobo con Ailean? Ha venido a tu casa jodido por su mujer muerta y tú... Piensa, Vika, piensa o la vas a cagar de la manera más grande y desastrosa del mundo. Cierro los ojos un par de segundos sin ser capaz de decir nada ni de moverme, pero siento cómo sus dedos recorren mi cuello en dirección a mi boca y cómo mi espalda empieza a arquearse, haciendo que mi cadera se pegue al cuerpo de Ailean. Definitivamente yo si la cago, la cago a lo grande, pero sigo sin poder reaccionar. Al abrir los ojos me encuentro con los de Ailean, mucho más negros de lo que recuerdo y dilatados, completamente dilatados. Mierda. Pasa un dedo por mis labios y su nariz roza la mía. No puedo pensar, soy incapaz de apartarme. Mi respiración empieza a dificultarse, mi piel se eriza en cada lugar que sus dedos tocan: mi cintura, el interior de mi brazo, mis labios... Mierda, Vika, estás muy jodida. Aparta su dedo de mis labios y recorre mi clavícula derecha con él, lo sube por mi cuello y me agarra de la barbilla. Es como si estuviese esperando el momento en que yo me aparte y confirme que es la peor idea que podemos tener, pero no lo hago. Abre levemente la boca y se acerca a la mía. Este es el momento en que sabes que te van a besar y tienes dos opciones: apartarte y rechazarlo o aceptarlo. Y yo, como una maldita kamikaze que sabe que va a estrellarse, lo ansío. Sus labios comienzan a rozar los míos y su mano baja por mi espalda hasta el ligero. Su mano –enorme, por cierto– se pega a mi espalda y me empuja un poco contra él. Su cadera se pega a la mía, mientras su lengua juguetea con mis labios, sin llegar a besarme. Meto mis dedos en su pelo aún mojado y le pego contra mi boca. Su lengua se abre paso y alcanza la mía. Nuestros cuerpos se acercan tanto, que estoy segura de que está sintiendo cómo tiemblo. Entre sus brazos me siento como si fuese una cría de quince años y me estuvieran dando mi primer beso, pero el primero de verdad. No quiero hacerlo, pero mi cerebro parece conectarse por un momento y me

aparto de él. Pongo las manos sobre su pecho, que sube y baja sin control y pego mi frente a la suya.

—Ailean, es la peor idea del mundo. Esto será una catástrofe si no paramos ahora mismo.

—Lo siento, ni siquiera he tenido en cuenta si tienes pareja. Perdón.

Se aleja de mí como si le quemase tocarme. No sé qué decirle o qué hacer, pero él necesita soltar lo que tiene dentro y un polvo no es la mejor forma de superar todo.

—Voy a buscarme un hotel, será lo mejor. No te quiero molestar más.

Trata de alejarse de mí, pero doy dos pasos para alcanzarle.

—Ailean, necesitas hablar y no conoces a nadie más en Londres. Puede que esos científicos con los que te codeas te den una solución que tu cerebro pueda procesar, pero no tienen ni puñetera idea de qué hacer para que tu corazón no sufra tanto. No todo está en los libros, las cosas no son solo blancas o negras, no todo responde a unas normas físicas o químicas o lo que sea que tú estudies. El cerebro puede estudiarse, pueden determinarse ciertos comportamientos, pero el corazón va por libre, Ailean. Yo no podré curar ese dolor que vive contigo, pero puedo escucharte, ser quien te agarre la mano cuando necesites soltar cuatro tacos o beberte la botella de trago. —Levanto un hombro y le acaricio la mejilla—. No tengo mucho que ofrecerte, pero fuera está lloviendo y aquí hace calor, puedes dormir si te apetece, beber si quieres o ver una película en silencio. Puedo parar de hablar cuando tú me digas, que si cojo carrerilla no paro.

—Gracias.

Ailean está sonriendo. Por primera vez desde que le conozco me parece que es humano y tiene sentimientos.

—Voy a ponerme o quitarme...

—No he encontrado nada en el baño.

—¿No? Estará por aquí. —Rebusco en las baldas una camiseta de mi hermano y unos pantalones mientras trato de recuperar el aliento—. Toma.

—Gracias.

—Elije una película si no quieres hablar. Ahora mismo salgo.

Agacha la cabeza y afirma mientras trata de respirar con normalidad de nuevo. Espero a que salga de la habitación que, aunque no tenga puerta, tal vez no escuche el gemido que está a punto de salir de mi boca. Aguardo un par de segundos más y escucho como sus vaqueros caen al suelo.

Seguido de un gran «*joder, Vika*», llega el gemido que intento ocultar con

mis manos sobre la boca, pero que creo que Ailean puede escuchar a la perfección. No lo tapa ni la música.

Me acaricio los labios y saboreo de nuevo su beso, tan dulce, tan suave, tan... ¿perfecto sería la palabra adecuada? De amor no sabré, pero de besos sí. Creo que es el primer beso que me dan que me hace... ¿vibrar? ¿Una persona puede vibrar con un beso? Parece que con Ailean sí es posible.

—Vamos, Vika, ahora actúa con total normalidad y haz como que no ha pasado nada, como que no quieres arrancarle la camiseta y volver a ver ese torso desnudo debajo de ti. Con normalidad, claro que sí.

Es lo que intento, pero al salir le veo con un pantalón de correr de mi hermano que se le ajusta en todo el esplendor de cuerpo que tiene, en todo *toooooo* y sin camiseta. Segundo gemido de la noche saliendo por mi boca, que trato de ocultar con una tos más falsa que la planta que tengo colgada del baño.

Paso por delante como si no pasase nada y voy a la cocina a por la caja de *shortbreads*, que espero que queden. Necesito azúcar en el cuerpo ya que esta noche no me voy a meter nada más gustoso. Me siento en el sofá y fijo mi vista en la televisión apagada, como si fuera a hablarme y darme el consejo de mi vida: «*hagas lo que hagas, no te acuestes con él*». Cambio de canal en mi televisión encendida imaginaria y... Pues como que a lo mejor sí que estoy para estudiarme en profundidad. Siento cómo el sofá se hunde un poco a mi derecha y a los segundos, el brazo de Ailean se apoya en el reposacabezas que queda justo detrás de mí.

—¿Es de esas teles que te leen la mente y sintonizan lo que quieres ver?

—Sí, hombre, sí. También me hace la compra y la cena.

—Gracias por no hacer este momento más incómodo.

—¿Más que escucharme soltar un gemido encubierto? —Le miro poniendo los ojos en blanco.

—Siento haberlo hecho.

—No lo sientas. Bueno, sí. Si no lo querías hacer y es para poner un parche a tu dolor, siéntelo de verdad. Si te apetecía en ese momento, no lo sientas. Solo pide perdón cuando tus actos puedan hacer daño a alguien. Si lo que te apetecía era besarme... bueno, que no digo que yo quisiera ni dejase de querer.

*Vika parece un loro hablando. No sé si está tratando de que pida perdón por lo que acabo de hacer o no. Pero llega un momento en que no sabe ni lo*

*que está diciendo y se está liando con sus propias palabras.*

*—Si no lo sientes, no lo digas o sí... no sé.*

*—Madre mía.*

*No digo nada más y la beso. Vuelvo a atacar su boca sin prisa, pero con ganas de sentir el calor de sus labios. Me apoyo sobre su cuerpo y se tumba en el sofá. Trato de no dejar caer todo mi peso sobre ella, pero... necesito parar. No quiero que piense que lo estoy haciendo por despecho.*

*—Si no lo sintiese no lo haría de nuevo.*

*Me siento de nuevo en el sofá y compruebo que sus mejillas están sonrosadas. Coge un cojín y se lo pone en la cara para acallar un par de palabras que dice en castellano.*

*—Joder, Vika.*

*La observo durante unos segundos hasta que se quita el cojín de la cara y me observa negando con la cabeza.*

*—Los tacos en otros idiomas no se olvidan. —Eleva los hombros como pidiendo perdón y sonrío. Se incorpora y me ofrece el mando—. Película o charla, tú eliges.*

*—¿Te importa si vemos una película y la charla la dejamos para cuando mi cabeza esté un poco mejor?*

*—Tendrá que ser para el lunes. Yo mañana a las seis y media de la mañana cojo un vuelo a Madrid y no vuelvo hasta el lunes.*

En la cara de Ailean se dibuja un gesto de decepción que no comprendo demasiado bien. Y a mi cerebro le debe pasar algo cuando le tengo cerca, porque no es capaz de parar a mi boca.

*—Ven conmigo.*

*—¿Perdón?*

*—Ven conmigo a Madrid. Serán también tus setenta y dos horas gatas. — Su cara es de extrañeza—. Ya te lo explicaré allí. Tengo que entrevistar a una fotógrafa para el trabajo, pero ven conmigo. Tal vez un cambio de aires, una ciudad nueva y nuevas experiencias te ayuden.*

*—No seré buena compañía.*

*—¿Tienes algo mejor que hacer los próximos tres días?*

*—No tengo ropa.*

*—¿Sabes que en Madrid también hay de esas tiendas en las que tú te pruebas ropa, eliges la que te gusta, la pagas y te la puedes llevar? Déjate llevar. Vuela con una loca que habla sola, bebe demasiado whisky y a veces,*

solamente a veces, da consejos decentes. Ah y que conoce los mejores lugares de Madrid para comer y algún antro de perversión para beber. — Pongo mi mano sobre su pecho—. No te lo pienses y di que sí.

No, no se lo ha pensado. Doce horas después estamos cogiendo un taxi en dirección a mi ático en Malasaña. Tal vez no sea lo que necesita, ni estas setenta y dos horas sean lo que ninguno de los dos esperamos, pero se dice que lo que no planeas, es la mayor aventura que puedes vivir.

Madrid, allá vamos.

## 72 horas muy gatas

*R*ealmente no sé qué hago en Madrid con Vika. Ha sido una decisión que no he tomado con la cabeza, ha sido un impulso. Vika me hace actuar por impulsos y esto me da miedo, pero a la vez me hace querer más. Es como si fuese una droga y mi cuerpo necesitase más. Para ella tal vez hacer un viaje así sea algo muy normal, coger su pasaporte y volar a otro país. Yo si no planeo todo con meses de antelación, tengo todo en orden y muy bien cerrado, no soy capaz de salir de mi zona de confort. Vika me ha hecho salir de un salto.

—Prometo no comerte. —Me agarra de la mano antes de abrir la puerta de su piso—. Vamos a firmar una tregua. Yo no seré tan capulla contigo y tú no serás tan cínico conmigo. Al menos durante estos tres días.

—De acuerdo. Actuemos como si fuésemos viejos amigos que hace tiempo que no se ven y tienen que ponerse al día con sus vidas. —Estrecho su mano firmemente.

—Me gusta cómo suena eso.

Al entrar en el piso Vika se aparta para que sea el primero en ver todo. No me esperaba esto. Es como si me hubiese trasladado a un lugar como Santorini o alguna isla italiana. El suelo es de terrazo marrón y hay una gran alfombra blanca y azul en medio del salón. La cocina está a mano derecha y es pequeña, pero muy bonita. Vika sube unos escalones que dan a una pequeña terraza con un sofá blanco. Camino tras ella y abre una puerta, desengancha los seguros de la que está al lado y abre las hojas para salir a la terraza descubierta que está llena de plantas. Apoya las manos en la barandilla, cierra los ojos, echa la cabeza para atrás y respira profundamente. No dejo de observarla ni un segundo: cómo se agacha para recolocar los maceteros, cómo riega las plantas y cómo sonrío al observar los edificios cercanos.

—Bienvenido a mi refugio.

—Parece que estás en casa.

—Lo estoy. Kike se quedó con el piso grande y yo jugué mis cartas para hacerme con mi ático. —Pasa por otra puerta hasta la cocina y abre la nevera para sacar un par de botellas de agua.

—¿Fue un divorcio amistoso?

—Más que eso. —Se sienta sobre la pequeña barra que da a lo que se supone que es el salón—. Nunca nos peleamos, no nos dejamos de querer, pero no nos amábamos. Una pena, porque podíamos haber sido muy felices. Es lo que tiene casarte con veinticuatro años, que te separas dos años después.

—Te mueves por impulsos.

—Casi siempre. Aunque no lo parezca, sopeso unos segundos las cosas.

—¿Como lo de invitarme a venir contigo a Madrid?

Agacha la cabeza, se mueve levemente hacia delante, levanta los hombros y sonrío.

—Corrijo: aunque no lo parezca, casi siempre sopeso las cosas durante dos o tres segundos. ¿Ya te has arrepentido? Aún no te he enseñado la tienda de tatuajes donde tenemos cita.

Su cara cambia de color y se queda con la mandíbula medio desencajada del susto. Vale, creo que me empiezo a dar cuenta de que me gusta sacarle un poco de quicio o asustarle con locuras que jamás cometerá. Se supone que somos amigos y así es como le estoy tratando. Aunque no me bese con mis amigos de la misma manera que con él y no se me erice la piel recordándolo.

—Vale. —Agito la cabeza y le vuelvo a mirar—. ¿Qué te parece si vamos a que te compres algo de ropa? Le pedí a Sara que me dejase café y algo para desayunar, pero no le dije nada de ropa de hombre. No entrabas en mis planes.

—Tú tampoco en los míos.

Bien... Mi frase no iba en ninguna dirección ni me esperaba que Ailean soltase esto por la boca. Nos quedamos los dos mirándonos y solo falta que comience a sonar una música de fondo tipo comedia romántica americana, que caigamos los dos rendidos el uno al otro y nos besemos como si hubiésemos estado toda nuestra vida esperándonos. Sí, eso es lo que sucede en las grandes producciones americanas, pero es la vida real y lo único que siento es cierta incomodidad por no saber qué decir para que él no se sienta más incómodo que yo o yo que él. Ya estoy otra vez liándome con mis propias palabras. Empiezo a escuchar una vibración que proviene de mi bolso

que he tirado en el sofá de la terraza. Gracias a Dios. Salto de la barra y esquivo a Ailean para responder. No reconozco el número.

—¿Sí?

—Hola, Vika. Soy Marion, la fotógrafa que te va a pedir el gran favor de vernos mañana a las ocho de la mañana en vez de hoy. Se me ha complicado la exposición, he tenido problemas con unas fotografías y tengo que retrasar la entrevista.

—De acuerdo, no te preocupes. Mándame la dirección y allí estaré mañana a las ocho.

—Me salvas el culo, Vika. Eso no va ahí. —Pega un grito y me cuelga.

—Esta va a ser la *Millennial* que más me guste. —Entro en la cocina de nuevo—. Hoy soy toda tuya.

—Esta es de las veces que no has pensado lo que ibas a decir.

—Tú que malinterpretas mis palabras. Me han cambiado la reunión a mañana, así que nos vamos a ir a una tienda a que te compres algo de ropa, pasamos por el estudio de tatuajes, tomamos un vermut y comemos en el Mercado.

—¿La chica que no planea nada tiene planificado el día?

—Ni mucho menos, pero no quiero desaprovechar los pocos días que vamos a estar aquí. ¿Habías estado alguna vez en Madrid? —Recojo la maleta y la subo por las escaleras a la parte de arriba que es donde está la habitación abuhardillada.

—No. —Se queda callado y susurra, creo que esperando que no le escuche—. No es mala opción descubrirla con una loca como tú.

Suelto el bolso encima de la cama y saco uno mucho más pequeño de la maleta, cambio mis botas por unas deportivas negras y dejo colgado el abrigo en el armario, cambiándolo por una cazadora negra de cuero. En mayo en Madrid puede hacer calor al mediodía y refrescar a la noche, así que saco la camisa de cuadros, me la ato a la cintura, me pongo la primera camiseta que pillo y bajo al salón donde Ailean está cerrando las puertas de la terraza.

—¿Vienes con la loca? —Le ofrezco la mano para marcharnos.

No se lo piensa dos veces, me agarra la mano y no la suelta hasta que llegamos a Gran Vía y entramos en *Zara*. Es la primera tienda que se me ha venido a la mente para que Ailean se compre algo, pero vamos, que si quiere ir desnudo por la vida, yo no soy quien para prohibírselo. Recorre la tienda un poco desconcertado. Creo que no es el estilo de ropa al que está acostumbrado. Reconozco que también lo he hecho un poco a posta, a ver si



se olvida de esos terribles jerséis.

—No sé si hay algo en esta tienda...

—Sí, Ailean, sí hay. No vamos a ir a la ópera ni a una cena de gala. Un par de vaqueros, tres camisetas y poco más necesitas.

—De acuerdo.

—Voy a dar una vuelta y nos vemos en quince minutos en probadores. Quiero verte con algo en las manos.

Bajo a la planta inferior y aprovecho para coger un par de cosas que me ha dado tiempo a ver cuando hemos subido. Me quedo observándome unos segundos en el espejo y parece que mi reflejo comienza a señalarme con un dedo reprobador. «¿Qué estás haciendo, Vika? ¿Qué pretendes trayendo a Ailean aquí? ¿Realmente quieres complicarte la vida con un tío como él? Está completamente destrozado, emocionalmente hablando. Tú no eres accesible, sentimentalmente hablando. Entonces... ¿crees que de aquí puede salir algo bueno? ¿Crees que va a olvidar a su mujer, a la cual tiene en un pedestal ahí arriba, para fijarse en un desastre como tú?»

—Cállate.

Nada más decirlo, tres chicas me observan como si estuviese loca, que sí, que lo debo estar. Sonrío, saludo con la cabeza y subo las escaleras hasta los probadores. No hay nadie, así que me meto en uno que está libre. Comienza a sonar música y mientras me desnudo, bailo al ritmo de algo que a mi sobrina le chiflaría. Escucho atentamente la letra de la canción mientras meneo el culo para meterme en el vestido que he elegido.

*Escucho a alguien silbando la canción que está sonando. Me miro en el espejo y no me reconozco. He hecho caso a Vika y he cogido unos vaqueros y unas camisetas, alguna camisa de cuadros y una chaqueta de cuero. No sé a quién pretendo engañar. Tal vez hace muchos años este fuese yo, pero poco queda de aquel tipo que cogía su moto y recorría kilómetros para ver amaneceres perfectos.*

—“Yo sé que a ti te gusta... me quieres<sup>[29]</sup>...”. —Vika está cantando o tratando de hacerlo en castellano. No hay duda de que es ella.

—La vergüenza no la conoces, ¿verdad? —Me pongo la camiseta y escucho su carcajada.

—No, Ailean. Que tenemos poco tiempo como para avergonzarnos de lo que hacemos o decimos. Es más divertido ver la cara que ponen los demás cuando sacas los pies del tiesto y... joder... haces algo que no se esperan...

*Maldita cremallera. Esto no sube.*

*—¿Te hecho una mano?*

*—Por favor.*

*Al salir de mi probador compruebo que está pegando pequeños saltitos tratando de alcanzar la cremallera. Me acerco a ella, pongo mis manos en sus caderas y le aparto el pelo de la espalda.*

*—Parece que se ha atascado abajo.*

*Meto mis dedos por dentro del vestido y rozo su piel, acto que causa un efecto instantáneo en su cuerpo: pega un pequeño brinco, arquea la espalda y se muerde el labio, gesto que trata de ocultar agachando la cabeza.*

*—Perdón.*

*—No, es que no me lo esperaba. Me ha pillado desprevenida.*

*—Parece que aún hay cosas que pueden sorprenderte.*

*Levanta la cabeza y me mira a través del espejo. Recorro su columna con mis dedos mientras subo la cremallera. No aparta sus ojos de mí y pego mi cuerpo al suyo para hacer una sencilla comprobación... Efectivamente, tanto el suyo como el mío reaccionan ante nuestra cercanía.*

*—Me gusta lo que has elegido. Parece que acabas de salir de un after, pero estás guapa.*

*—Gracias. —Se da la vuelta y me rodea para dar su opinión de la ropa que yo he elegido—. Tú tampoco estás nada mal. Detrás de esos trajes de hombre de noventa años y esos jerséis tan horrorosos que sueles llevar, se esconde un tío bastante atractivo. —Se lleva la mano a la barbilla y se la acaricia—. No estás nada mal con ese vaquero y esa camiseta blanca —pasa sus manos por el pecho—. Todo en su sitio. No te has dejado nada en Londres, no. Toda la equipación. —Levanta una ceja y me da la espalda—. Desnúdame.*

*—No, no piensas cuando hablas. No lo haces.*

*—Es divertido ver tus caras.*

*Bajo su cremallera y entra en el probador sin dejar de mirarme por el espejo.*

*—Date prisa que nos han hecho hueco en el estudio de tatuajes y no quiero llegar tarde. Luego te voy a convertir en gato.*

*—¿Gato?*

*—Te lo explicaré con un buen vermut entre manos.*

*Veinte minutos después estamos delante del estudio de tatuajes Saints and*

*Sinners. Baja un par de escalones y nada más entrar se funde en un abrazo con una chica con los brazos cubiertos de tatuajes.*

*—Vika, no me lo podía creer cuando me han dicho que venías. ¿Qué haces por aquí?*

*—Una escapada a Madrid siempre es buena, Tamy.*

*—Tengo poco tiempo, pero pídemelo lo que quieras.*

*—Necesito que me retoques a los chicos y me hagas el que te he mandado esta mañana por e-mail. Ya sabes, tatuajes minimalistas que llamas tú.*

*—Algún día vendrás y me pedirás que te haga ese tatuaje por el que llevas muriendo años.*

*Se queda unos segundos en silencio, niega con la cabeza y sonrío.*

*—El día que deje Londres definitivamente, me lo haré.*

*—¿Planeas dejar Londres próximamente? —Ailean parece estar muy atento a nuestra conversación en castellano.*

*—No, pero nunca se sabe dónde te llevará tu destino, solo hay que dejarse llevar. Valga la redundancia. —Sonrío.*

*—Joder, Vika, otra de esas frases motivadoras que pueden imprimir en tazas y vender a mansalva.*

*—Me has prometido no ser cínico.*

*—Y tú no ser una capulla. —Me mira abriendo los brazos—. ¿Me vas a obligar a hacerme un tatuaje?*

*—No, señor tengo que tener todo bajo control. Es una broma para que dejes de... —compruebo que me está mirando con una ceja levantada—. De ahí lo de capulla. Vale.*

*—¿Pasamos? En una hora tengo un tatuaje que me va a costar todo el día. —Tamy me sonrío como siempre.*

*—Ailean, si quieres ve a casa y deja las bolsas. Dúchate, cámbiate de ropa o descansa, lo que más te apetezca. Al salir, ve a la derecha hasta el final de la calle y gira a la izquierda, reconocerás el portal. No tiene pérdida. En una hora soy toda tuya. —Le doy las llaves y al rozarse nuestras manos siento que me explotan las sensaciones, como diría Liah.*

*—Una hora y serás mía.*

*Sale del local sonriendo y antes de que desaparezca de nuestra vista, vuelve a mirar en el interior y niega con la cabeza. Creo que dice algo, porque sus labios se mueven, pero es imposible escucharle.*

*—Por cierto, ¿ese guaperas es tu nuevo novio? Si es así, enhorabuena. Si*

no es tu novio y te lo vas a tirar, enhorabuena. Si es tu amigo y no te lo vas a tirar... ¿me puedes decir por qué no lo vas a hacer?

—Lo que acaba de salir por esa puerta, aparte de ser atractivo y con un halo de misterio, es un problema con patas, Tamy. —Me quito la cazadora y la camiseta y me siento para que comience a tatuarme—. Le conozco desde hace dos meses y ni siquiera me cae bien o caía. Ayer, cuando me iba a cenar y comer de postre a un cocinero de veinticinco años, apareció en casa desolado y, como sigo siendo tan gilipollas, pues anulé mi cita y le invité a venirse a Madrid conmigo. Porque claro, por todos es sabido que un tío que te cae mal puede acabar pareciéndote tan interesante que te apetece rascar más y más, hasta llegar al fondo y... —Escondo la cabeza entre mis brazos que están apoyados en el reposacabezas—. ¿Qué cojones he hecho invitándole?

—Nena, creo que sabes la respuesta a tu pregunta. —Tamy comienza a tatuarme—. Parece que sigues siendo la misma loca que conocí hace nueve años en aquel bar de Chueca. Estabas vestida con una bolsa de basura negra con un cinto, una peluca rosa que brillaba en la oscuridad, subida en la plataforma y cantabas Fangoria como si no hubiese un mañana. Jamás pensé que una guiri fuese capaz de saberse casi todas sus canciones enteras.

—Eso es culpa de Lola, mi ex jefa, los tenía todo el día sonando en el despacho.

—¿Sigues cometiendo esas locuras?

—¿No te acabo de decir que me he traído a mi refugio a un tío que no sé ni si me cae bien?

—Si te lo sigues repitiendo a ti misma, tal vez lo acabes creyendo, pero esa sonrisa con la que os he visto entrar...

—Solo estoy siendo amable.

—Claro. —Me pega un pellizco que me hace gritar y reírme—. Lo mismo que has sentido esto, estás sintiendo otras cosas, Vika.

*Aprovecho para darme una ducha rápida y me cambio de ropa. Salgo a la terraza para observar estas vistas que dejan sin aliento a Vika y sí, están bien, pero no son como las que puedo encontrar en California. Allí tenemos playa y sol todo el año, pero yo no tengo tiempo para disfrutarlos.*

*Cuando termino de prepararme y de revisar los correos de mi móvil, salgo a la calle y antes de llegar al salón de tatuajes, un aroma a café se apodera de mí. Al otro lado de la calle veo un bar y pido un par de cafés*

para llevar. No conozco demasiado bien a Vika, por no decir nada, pero sí sé que sin café no es persona y aún no se ha tomado el de hoy. Nada más entrar en el salón de tatuajes, al fondo veo a Vika de pie mirándose en el espejo y sonriendo.

—Me encanta. Muchísimas gracias, Tamy. —Se abrazan y me giro para no seguir mirando su cuerpo semi desnudo.

—La próxima vez que vengas, avísame con tiempo y nos hacemos una ruta de cervezas como las que solíamos hacer. Podías haber llegado ayer y nos habríamos ido a una jam session<sup>[30]</sup> en Thundercat.

Vika se lleva la mano a la cara y empieza a emitir esos ruidos extraños que hace cuando se ríe. Los que hasta hace unos días me parecían terroríficos, ahora comienzan a hacerme gracia y me contagia la sonrisa.

—Ya te la devuelvo, hombretón. Cuídame, por favor.

—Creo que no necesita a nadie para eso.

—¿Te cuento un secreto? —La tatuadora lo dice en inglés para que me entere bien de todo—. Esa chica que ves ahí tan segura de sí misma, tan alocada y con ese pedazo de corazón aunque no lo quiera reconocer, necesita a alguien con quien disfrutar de la vida y leer los domingos el periódico, con quien ver películas de Guy Ritchie y que tenga el mismo extraño sentido del humor para reírse de cosas que pocas personas comprenden. ¿Eres ese alguien?

No me da opción a responder y lo agradezco. No sé qué decir.

—¿Listo?

—Yo... no sé... —no soy capaz de mirar a Vika, ya que se está acercando a mí mientras se pone la camiseta.

—¿Uno es para mí? —Señala los cafés.

—He pedido un par de expresos. Ninguno de los dos hemos tomado ningún café decente en las últimas horas.

—¿Estás tratando de conquistarme con café?

—Sí, de otra manera no conseguiría que te fijases en mí.

Se queda unos segundos observándome con una media sonrisa en la cara, se muerde el labio inferior, coge el café de mi mano y niega con la cabeza.

—No me creo tu falsa modestia.

—¿Falsa modestia?

—Sí. —Salimos del local después de que Vika pague.

—No sé a qué te refieres.

Bebe el café de trago, lo tira en una papelera y tira de mi mano hasta

*ponerme delante del escaparate de una tienda cercana.*

*—Vale. ¿Qué ves?*

*—No te entiendo.*

*—Joder, para ser un cerebritito parece que te hablo en otro idioma. A ver, dime qué ves cuando te miras en un espejo.*

*—Pues un tío que ha perdido el brillo de sus ojos por...*

*—Vale, voy a ser bastante capulla y no voy a pedir perdón por lo que voy a decir, tal vez sí por las formas. Sí, es una putada que tu mujer y tu hijo muriesen hace dos años, lo comprendo. Sigues pensando que por qué te ocurrió a ti, por qué el destino decidió arrebatarte lo único que querías en tu vida. —Pone las manos en su cadera y niega con la cabeza—. No ves sentido a nada de lo que te ha sucedido desde entonces. Has decidido centrarte en tus estudios y maldecir al mundo. ¿Vas a seguir así el resto de tu vida o vas a hacer algo para ser feliz?*

*—¿Esto es una nueva forma de terapia en Madrid? Te hacemos ver tus miserias para que te suicides o te tires por el puente.*

*—Estos días somos amigos, ¿no? Pues a mis amigos les digo las verdades que no quieren oír o no pueden ver.*

*—No sé si...*

*—Me da igual, Ailean. —Me agarra de la mano—. Vamos a por un vermut a Casa Camacho, que ya es hora y... —tira de mi mano, pero la freno.*

*—Vika, no sé si estoy preparado para hablar de todo esto contigo.*

*—Vamos a ver, Ailean. —Se humedece los labios y parece que está pensando lo que va a decir—. Apareciste en mi casa ayer cuando estaba a punto de irme a una cita, que después anulé porque estabas jodido y necesitabas hablar. Se me fue la pinza y te invité a venirte aquí conmigo. ¿Qué esperabas al aceptar? Y es que encima me besaste...*

*—Tal vez no debí ir a tu casa, no fue una buena idea. —Suelto su mano.*

*—De acuerdo. —Comienza a caminar—. Yo no soy la que está jodida ni emocionalmente atormentada.*

*Está claro que sus formas no son las correctas, creo que ni el fondo es el adecuado. Camina por la calle y observo cómo se mete en un bar cercano.*

Entrar en Casa Camacho es como retroceder en el tiempo. Lola me traía aquí los domingos para hacerme gata, pero no consiguió quitarme el mono de whisky que me entraba los sábados por la noche. Espero a que uno de los camareros esté libre y observo las paredes con los carteles de siempre.

—Buenos días, guapa. Un yayo<sup>[31]</sup>. —No me da opción a nada más.

—Hola, buenos días. Dos por favor. —Levanto la mano en el aire y sonrío.

—Ahora mismo.

—Muchas gracias.

Tamborileo en la barra con las uñas y saco el móvil para leer los mails que me hayan podido llegar.

—¿Tú crees que con ese discurso de mierda voy a levantar cabeza?

—Al menos no has cogido un taxi al aeropuerto.

—Mira, Vika, no sé si me da más miedo conocerte más o no hacerlo.

—Prueba, arriégate y arrepíentete de tu decisión el lunes.

Respira profundamente un par de veces, cierra los ojos, cabecea y niega con la cabeza.

—Me arrepentiré, seguro. —Apoya una mano en la barra, pasando su brazo justo por detrás de mí.

—Bueno, dejemos eso para el lunes.

Cuando tenemos los dos el vermut en la mano salimos a la calle y nos sentamos en el bordillo del portal que está justo enfrente. Es la una y media y está empezando a llenarse el bar. Se supone que no se puede beber en la calle y nos pueden multar por ello, pero nos arriesgamos ya que el bar está imposible.

—¿Cómo conociste a tu mujer?

—Conocí a Kate en un concierto de Jason Mraz.

—Por eso te pusiste así en mi piso. —Recuerdo a la perfección su reacción.

—Sus canciones me recuerdan a ella y aún duele. Han pasado dos años, justo hoy hace dos años. Sé que debería pasar página, eso lo sabe mi cerebro, pero no puedo, no soy capaz de olvidar todo ni llenar con nuevos sentimientos.

—No hay que cambiar unos recuerdos por otros, esto no va así. Suma recuerdos, no restes los que ya tienes.

—Pero duelen tantas cosas aún, Vika: una canción, una flor, un lugar, una palabra... —Apoya la cabeza en la puerta—. ¿Alguna vez se irá el dolor?

—No creo, ya que Kate y tu hijo estarán siempre contigo. Pero un día les recordarás con una sonrisa. El dolor dará paso a una nueva ilusión y volverás a sonreír gracias a alguien que sea capaz de ver más allá de la primera impresión que das. —Apoyo mi mano en su rodilla—. Ánimo con el vermut,

que tienes que seguir el ritmo. —Entro de nuevo en el bar y pido dos yayos más. Le observo y veo cómo juguetea con sus manos sobre las rodillas.

Las personas que comienzan a amontonarse en el bar para pedir no me dejan verle bien. Al salir por la puerta le encuentro mirándome fijamente y me sonrío. Me regala una sonrisa que me deja sin palabras y hace que me fallen las piernas. Menos mal que a mi lado un chico me agarra.

—Cuidado, que desperdicias dos yayos.

—Se me suben a la cabeza. Gracias. —Le sonrío para darle las gracias y me acerco a Ailean.

—Será mejor que no bebas más, que te lanzas a brazos de desconocidos.

—Hoy prometo solo lanzarme a tus brazos. Mañana ya no lo sé, pero hoy, como ya te he dicho, soy toda tuya. —Le entrego su vermut y siento cómo mi cuerpo reacciona a su cercanía, a su olor, a su tacto... a él.

—No sigas prometiéndome todo el día o acabaré siendo adicto a ti.

No soy capaz de quitarme esas palabras en la siguiente hora que hablamos de todo y de nada. En la siguiente hora que nos metemos tres vermuts más cada uno. Necesitamos comer algo urgentemente o acabaré borracha demasiado temprano.

—Vamos. —Le doy la mano a Ailean y caminamos por Malasaña hasta llegar al Mercado de San Ildefonso.

—¿Quieres emborracharme y ahora me vas a cebar?

—Hombre, digo yo que esos dos metros necesitarán combustible.

Subimos al primer piso y caminamos entre los turistas y madrileños que se agolpan en los diferentes puestos para comer. Son las tres de la tarde y esto está hasta arriba. Se nos hace bastante complicado andar y hablar. Cada vez que quiero decirle algo me tengo que poner de puntillas y acercarme mucho a su cara. El problema de no beber vermut a diario, es que cuando te metes entre pecho y espalda cinco, tu campo de visión se ve afectado y no controlas demasiado bien los espacios.

—¿Qué te apetece comer? —Ailean se pega a mi oído.

—A ti, moreno. —Menos mal que esto no sale de mi boca o no tan alto como para que él lo escuche.

—¿Cómo?

Pues parece que sí lo he dicho en alto.

—¿Qué a ti qué te apetece?

—Lo que tú me des, me servirá.



Pedimos un par de raciones de pulpo y croquetas, un plato de jamón y buscamos una mesa en la que sentarnos. Localizo un par de taburetes al final del mercado y salgo corriendo como si esos asientos fuesen lo más importante de mi vida ahora mismo. Los consigo, pero he debido de arrollar a una pareja que venía justo delante de mí. A los minutos llega Ailean con los platos en las manos.

—Juro que no he visto correr así a nadie en toda mi vida. Lo que no sé es cómo no te has sentado encima del hombre de al lado. Has venido haciendo más eses que las carreteras de las *Highlands*.

Se sienta a mi lado y tira de mi banqueta para colocar sus pies sobre las barras inferiores.

—¿Cómodo? —Estamos a escasos centímetros. No hay mucho espacio a nuestro alrededor, pero es que tampoco lo hay entre nosotros.

—No estoy mal, nada mal.

—Buenas tardes. ¿Algo para beber? —Una camarera muy guapa se acerca y mira a Ailean.

—¿Cerveza?

—Perfecto. —Él no deja de mirarme mientras la camarera le observa mordiéndose el labio.

—Dos *Mahou*, por favor.

La camarera no me mira, ni siquiera creo que se haya dado cuenta de que estoy aquí. La observo con una gran sonrisa y niego con la cabeza cuando se va.

—¿En serio no ves lo que una mujer puede ver en ti?

—¿Vas a empezar a ser capulla de nuevo?

—No. Solo quiero que veas lo que veo yo y lo que ven el resto de las mujeres de este Mercado. Joder, que parece que estás de subasta en la carnicería. Te están mirando todas.

—Eso no es verdad. —Coge un poco de jamón y se lo lleva a la boca.

—Pues te aseguro que la vegana de la mesa de atrás, cambiaría ahora mismo su tofu por ese jamón que te estás comiendo. —Echo un vistazo en las mesas cercanas—. Si te va más el rollo madre e hija, a la izquierda tienes a una mujer muy guapa y a su hija bizqueando por ti. Si lo que te gusta son más jovencitas, pero mayores de veinte, hay una rubia cañón a tu derecha que está a punto de venir a pedirte tu número de teléfono.

—Ahora estoy contigo.

—Aprovecha la vida, Ailean.

—Ya lo estoy haciendo.

—Sus cervezas.

—Gracias. —Ailean le entrega su tarjeta sin dejarme pagar—. Muchas gracias, Ai... Ailean. ¿Irlandés?

—Escocés o tratando de volver a serlo.

Les observo y sonrío. Ella le pregunta qué hace en Madrid y cuánto tiempo va a estar aquí. Él le contesta con mucha educación y una gran sonrisa. Me recuesto en el taburete y me fijo en sus ojos. Parece que de nuevo comienzan a brillar un poco. Tal vez pueden ser los vermouths que llevamos encima.

—Muchas gracias, Jacqueline. —Ailean recoge de la mano de ella un papel.

—Ella sí ve lo que veo yo.

—¿Y qué ves? —Le da un trago a la cerveza.

—Pues veo a un hombre que no está nada mal, que tiene unos preciosos ojos negros a los que les falta un poco de aventura y que cuando sonrío de verdad, hace que una decisión tomada por impulso y sin pensar, merezca la pena.

Por un momento me siento como en las películas, como si todas las personas de nuestro alrededor desapareciesen y solo estuviésemos los dos sentados en estas sillas. Sus dedos se apoyan sobre mi mano y sonrío.

—Eres la primera persona que me ve, que ve más allá de mi tristeza y que ha intentado sacarme de ella. No sé si te propusiste como reto salvarme, pero te agradezco que fueras tan sincera en Escocia... y hace un rato... y ahora...

—Ladea la cabeza sonriendo—. Gracias por ser tan sincera siempre.

—Prometo no mentirte nunca.

—Nunca es mucho tiempo. —Avanza un par de centímetros en mi dirección.

—Nunca es demasiado tiempo. —Me adelanto y coloco mis manos sobre sus rodillas.

—¿Es una proposición de futuro? —Se queda a escasos centímetros de mi boca.

—Al menos para tres días. —Me acerco un poco más y siento su respiración en mi nariz—. Ya sabes que soy algo, ¿cómo dirías tú?: mentalmente inestable y candidata perfecta a estudio de comportamiento cerebral.

—Eres de todo menos inestable... mentalmente hablando. Vika, no sé qué

será de mí cuando vuelva a Edimburgo, pero tampoco pienso pedir perdón por nada de lo que suceda aquí.

Sin decir ni una sola palabra más, coloca su mano sobre mi espalda y me pega más a él, mete la mano por el interior de mi camiseta y me roza la espalda, obligándome a pegarme a él.

—Vika, gracias por invitarme.

Su nariz roza la mía, sus labios comienzan a acariciarme, mientras una de sus manos sube por el interior de mi camiseta.

—Gracias a ti por venir.

Nos miramos durante unos segundos a los ojos y respiramos. No, no nos besamos, aunque yo ahora mismo me esté muriendo por hacerlo. Aunque recuerde el beso de ayer, los dos de ayer...

—¿Cuánto tiempo estuviste viviendo aquí?

Y con este cambio radical de tema, Ailean pone punto y final a este momento de locura mental transitoria.

Las personas de nuestra mesa se levantan y cambian a lo largo de las tres horas que estamos sentados hablando de mi vida en Madrid, de su vida actual en California y del motivo por el que se mudó a Edimburgo.

—¿Hasta cuándo?

—En principio hasta diciembre.

—Luego vuelves a California.

—No tengo nada que me retenga en Escocia.

—¿Y tu familia?

Cierra los ojos y levanta la mano para que la camarera nos traiga otra ronda, pero bajo su brazo.

—¿Qué te parece si damos un paseo? Nos vendría bien un poco de aire.

—Vale. Voy al baño. Si quieres nos vemos abajo.

Me bajo de la silla, pero Ailean no aparta sus pies que siguen en la parte inferior de mi taburete. Ladeo la cabeza como pidiéndole que me deje salir, pero no parece entenderme o no quiere hacerlo. Coge el último botellín que queda lleno en la mesa y se lo lleva a los labios. Veo que trata de ocultar una sonrisa, pero no puede evitar que le tiemble la barbilla. Esto es porque no está acostumbrado a sonreír.

—Ailean, te vas a quemar.

—No me da miedo el fuego. —Entrecierra los ojos desafiándome.

—El fuego puede que no te de miedo, pero yo soy mucho más peligrosa.

—Creo que exageras, Vika. No eres capaz de hacerme daño, al menos no intencionadamente.

—No me conoces de nada, puedo estar más loca de lo que te imaginas. — No queda casi espacio entre nosotros.

—No me engañas, detrás de esa apariencia de dura, capulla a veces, torpe, mentalmente inestable...

—No te olvides de sentimentalmente inaccesible. —Acompaño mis palabras con una afirmación de cabeza.

—Por mucho que sea eso lo que quieres mostrar al mundo, debajo se esconde una chica que deja todo por sus amigos cuando la necesitan y por personas que casi no conoce y le caen mal. —Se muerde el labio inferior y se señala.

—No me caes mal, incluso diría que me estás empezando a gustar, pero, Ailean —le agarro de la barbilla y le acerco a mi boca—, como no me dejes salir, me voy a mear encima y podrás añadir a mi listado de cualidades incontinencia urinaria. —Sin pensármelo, le planto un sonoro beso en los labios.

*No me lo espero y me deja sin habla. Veo cómo sube unas escaleras en dirección a la segunda planta, donde supongo que estarán los baños. Espero unos minutos a que vuelva, pero comienzo a impacientarme y pongo rumbo a la planta superior en busca de Vika. Esta parte está completamente vacía, parece que han cerrado los locales para descansar o están preparándose para la noche, porque no veo a demasiada gente aquí. En una pared veo el cartel que me indica que al fondo del pasillo, en una de las zonas más alejadas de todo el Mercado, están los aseos. Me apoyo justo al lado de la puerta, en una esquina por la que no pasa nadie y que da a una salida de emergencia.*

*A los cinco minutos Vika sale guardando algo en el bolso y pasa por delante de mí sin darse cuenta de que soy yo.*

*—Buenas tardes. —Me saluda sin siquiera mirarme.*

*Tiro de su mano y pega un grito seguido de una risa al verme.*

*—¿Qué haces aquí?*

*—Me he perdido. —Levanto los hombros y sé que estoy abriendo mucho los ojos, lo noto—. Ayer estaba a punto de entrar en una reunión cuando recibí una llamada que me jodió el día. Acabé en tu casa pidiendo tu amistad, implorando ayuda y tú has dejado todo por salvarme de mis propios*

demonios y estoy perdido. No sé lo que estoy haciendo, no sé ni si lo que voy a hacer es lo correcto, pero estar contigo me está haciendo ver las cosas de diferente manera.

—A veces hacer lo correcto no es lo más... ¿correcto? —Sonríe y arruga la nariz—. Ya me entiendes. —Camina de espaldas a la puerta de emergencia.

—A veces lo hago y a veces no. Eres bastante complicada, Vika.

—Qué va. Como dice una amiga: «si tengo hambre, como, si tengo sed, bebo, si tengo ganas de...» —entrecierra los ojos y se muerde los labios—, también como.

—Lo de beber se te da muy bien. —Camino hacia ella.

—Eso va en los genes escoceses. —Se golpea contra una puerta—. Creo que tú eres demasiado blando para beber, comer y... —vuelve a hacer el mismo gesto, pero esta vez mueve su cadera y levanta una ceja— seguir mi ritmo.

—No tienes ni idea de lo que soy capaz ni del monstruo que estás a punto de despertar. —Pego mi cuerpo al suyo.

—No me das miedo, Ailean, no puedes ser peor de lo que ya te imagino.

—¿Me has imaginado con o sin ropa?

—No me puedo creer que hayas sido capaz de hacerme esa pregunta. —Niega con la cabeza tratando de no reírse—. ¿Dónde está el borde, cínico, antipático, capullo y gilipollas que conocí en Londres?

—Se ha quedado allí. Si quieres le llamo para que venga.

—No, no hace falta. —Se pasa la lengua por los labios, sonrío y niega con la cabeza tras suspirar—. Me gusta más este Ailean, aunque el otro tiene su punto. Me ponen los retos.

—¿Así que yo soy un reto? —Me pego a ella y nuestras bocas se quedan peligrosamente cerca.

—Sí, el más difícil al que me he enfrentado en mi vida. —Cierra los ojos—. Vienes herido, con el corazón roto y no sé si eres capaz de dejar a un lado ese dolor.

—Vika, abre los ojos y mírame, por favor. —Hace lo que le pido—. Tienes delante a alguien que está muerto de miedo. No sé qué hago aquí, no soy capaz de comprender por qué acabé ayer en tu casa, pero ahora mismo estoy aquí contigo y me haces sentir en casa. Me estás mostrando cómo era tu vida aquí, me has hecho un hueco en tu refugio —agarro su cadera y la pego a mí—. No sé si esto será un error del que te arrepientas cuando pase el efecto

*del alcohol.*

*—Ailean, me pierdes con tanta palabra, joder. ¿Vas a volver a besarme o tratas de que el efecto de tus palabras haga de tranquilizante y me quede dormida en estas escaleras de...*

*No dejo que termine y ataco sus labios. Esta vez con más ganas y menos temor. Pego mi cuerpo al suyo, lo busco, busco su espalda, me aprieto contra ella... y la puerta de seguridad se abre, dejándonos caer a una terraza llena de gente.*

Tengo a Ailean encima, aplastándome literalmente el cuerpo, pero no quiero que se aparte. Tengo su respiración pegada en mi boca y algo bastante más duro pegado a mi entrepierna. Pues no, no parece que haya perdido esa parte más animal.

—Lo siento. —Se levanta rápidamente y compruebo que sus mejillas están rojas.

—No pasa nada. Yo suelo caerme entre dos y tres veces a la semana. —Estiro la mano para que me ayude a levantarme y sonrío.

—Yo no estoy acostumbrado a ser el centro de atención de desconocidos. —Me levanta sin mucho esfuerzo.

—Vamos a dejar de lado el pobrecito de Ailean que es tan feo como un mojón seco y nadie le mira. —Le doy un azote en el culo sin pensármelo y me arrepiento de hacerlo a los dos o tres segundos. No de hacerlo en sí, pero sí de hacerlo en este momento.

—¿Un mojón seco? —Tiene cara de no comprender nada.

—Vamos a dar un paseo. Que si te da vergüenza caerte, no hablemos de meterte mano delante de estos desconocidos que no volverás a ver jamás.

Volvemos a entrar en el Mercado por la puerta de emergencia y agarro fuertemente la mano de Ailean. Me da la sensación de que en cualquier momento su cerebro se va a volver a conectar y va a pensar en lo que está haciendo: algo que es completamente irracional, que no entra dentro de sus planes y que se puede arrepentir de cometer una locura que le complique su planeada vida. Va a llegar el momento en el que yo me haga más ilusiones de las necesarias y llegará la realidad, aplastante y decisiva, que me pondrá en mi lugar haciéndome ver que Ailean no puede olvidar y solamente está probando antes de volver a su vida real, en la que no hay espacio para nadie más que su mujer.

Me alejo de esta mierda de pensamientos que están tratando de joderme el

día, cuando siento que Ailean tira de mi mano. Al darme la vuelta veo cómo su cuerpo tiembla.

—¿Estás bien? —Doy dos pasos y me acerco a él.

—No sé qué estoy haciendo. —Agacha la cabeza.

«Aquí llega la realidad, Vika». Esto me lo dice mi propio reflejo que está en el espejo de mi derecha con los brazos cruzados y con cara de *te lo avisé*.

—Vika, yo no soy así. No soy impulsivo ni gracioso ni nada de lo que hoy has visto. Al menos no ahora. Antes era divertido, tenía ganas de comerme el mundo y era muy apasionado. Soy un maldito fraude.

—Ya te está dando el bajón. —Me aclaro la garganta—. Y, ¿no podría ser que te sintieras a gusto y pudieras volver a ser tu verdadero yo?

—Ese el problema, que no se ya ni quién soy.

—Pues vamos a averiguarlo. Te dije que estos tres días íbamos a ser amigos y los amigos están para ayudarse.

—Pero yo no tengo ganas a todas horas de besar a mis amigos.

—Ailean, no quiero... —respiro profundamente tratando de no dejarme llevar—. Ailean, no quiero que me vuelvas a besar si no estás siendo tú, si el Ailean que tengo delante, el que tiene salidas de tono, el que me contesta y me deja con la boca abierta, no eres tú. No quiero sufrir, así que será mejor que sigamos siendo amigos.

—Vika... —me agarra de las manos.

—¿Te importa si nos vamos a casa? Me está entrando dolor de cabeza.

—Claro.

No decimos nada más hasta que llegamos a casa. Ailean se queda en la cocina y yo me siento en el sofá de la terraza, cierro los ojos y comienzo a pensar en todo lo que ha pasado desde que le conozco.

—Voy a dar un paseo. —Se acerca al sofá y me hago la dormida—. Descansa.

Me besa en la frente y no me muevo. Prefiero que me deje sola con mi Pepita Grillo particular y se me pase este mareo de sentimientos y alcohol. Qué putada tan grande tener un poco de conciencia.







## Desnudando almas

*N*o soy consciente del tiempo que llevo paseando, hasta que me doy cuenta de que se ha hecho de noche y estoy de nuevo cerca del local donde Vika se ha tatuado esta mañana. No he sido capaz de sacármela de la cabeza en estas horas que he caminado sin rumbo por una ciudad que no conozco. Menos mal que mi sentido de la orientación no se ha visto afectado por el alcohol y ya estoy llegando al piso de Vika. Tengo que hablar con ella, dejarle claro todo y que sea ella la que decida. Yo sé lo que quiero hacer, pero no sé si ella quiere lo mismo. Sonríó mientras me observo en el espejo del ascensor. Si hace unos meses, antes de dejar mi trabajo en California, me hubiesen dicho que iba a conocer a una pelirroja malhablada, bastante torpe, que vive por y para su familia y amigos, que siente mucho y muy fuerte, que es capaz de mandarte a la mierda, pero que rectifica si se equivoca y que está llena de vida, iba a ser capaz de hacerme plantearme por un instante que no estoy viviendo de verdad... le hubiese dicho que pasase por mi laboratorio para estudiar el ataque cerebral que le estaba dando en aquel mismo instante. Al salir del ascensor, un aroma a hogar me inunda. Abro la puerta con las manos temblorosas, sabiendo que tengo que enfrentarme a esos demonios que me llevaron a su casa en Londres.

De fondo se escucha música en español, hay una cazuela en el fuego y escucho la voz de Vika en la terraza. Dejo las llaves en la mesa donde descansan un montón de revistas, me deshago de mis zapatillas y camino hasta la terraza. Vika está sentada en una silla en equilibrio con los pies apoyados en la barandilla, con una botella de vino al lado, una copa en la mano y va vestida solamente con una camisa que deja a la vista sus espectaculares piernas.

—No lo sé, Pat. Ya... no, pero es que no sé cómo hacerlo. Pues me estoy metiendo un Reserva Rioja de las que dejó mi hermano aquí la última vez. Sí, dile que vaya pidiendo más si quiere seguir usando mi piso. No se lo cree ni él. Pues cambio la cerradura mañana. —Escucho su risa y me hace temblar.

*¿Qué es lo que tiene esta chica que es capaz de remover lo que llevo tanto tiempo enterrando en mi interior?—. Sí, además Ailean se ha llevado las llaves. Sí, Pat, lo sé, no hace falta que tú me vengas a dar consejos. Sí, sus piernas siguen siendo columnas. No, no me he acordado de Ian en todo el día. Claro que no significa nada. Vete a la mierda, idiota. No, no le he vuelto a ver desnudo, aunque lo descarto por completo. Sería demasiado complicado, Pat. ¿Que por qué? Pues no sé por dónde empezar a enumerarte. ¿Y si resulta que llega a ser algo mucho más de lo que me imagino y acabo completamente destrozada por sus recuerdos?*

*—Buenas noches, Vika.*

*Se sorprende tanto al oírme que se desestabiliza de la silla y veo cómo se queda unos segundos sin apoyo y comienza a caer para atrás, pero consigo sujetar la silla antes de que acabe en el suelo. La camisa se resbala y me deja a la vista más sus piernas y su conjunto de ropa interior. Me obligo a cerrar los ojos mientras Vika se pone de pie y se tapa.*

*—Pat, mañana hablamos. Sí, gracias por tus consejos, pero no pienso seguir ninguno. Vale. Adiós. —Cuelga y me sonrío—. ¿Qué tal ha ido el paseo? Pensaba que no volverías y ya estarías camino de Edimburgo.*

*—Jamás me iría sin despedirme. Eso te lo prometo.*

*Durante unos segundos nuestros ojos tratan de decir lo que nuestras bocas no son capaces. Recuerdo a Frida Kahlo en este pensamiento.*

*—“Tantas cosas por decirte y tan pocas salen de mi boca. Deberías aprender a leer mis ojos cuando te miro”.*

No soy capaz de apartar mi mirada de Ailean. Si con solo mirarme es capaz de hacerme temblar, si añade una frase tan preciosa de la gran Frida Kahlo... hace que se me amontonen las palabras en mi garganta, pero no soy capaz de darles salida.

*—Voy a mirar el tomate para la cena. —Le esquivo y entro en la cocina. Remuevo el tomate, bajo el fuego y saco una copa del armario para entregársela a Ailean que está mirando desde la terraza el edificio España que se ve al fondo—. ¿Vino?*

*—Gracias. —Agarra la copa y nuestros dedos se rozan por unos segundos.*

*Relleno la copa y hago lo propio con la mía. Golpeo los cristales y le sonrío antes de llevarme el vino a mis labios.*

*—Comprendo que te guste venir de vez en cuando, aunque no sería capaz de vivir en una ciudad con tantísima gente.*

—En Londres es lo mismo, vivo en el centro y hay miles de personas todos los días por allí.

—Yo estoy acostumbrado a tratar con muy pocas personas cada día. Tal vez algún vecino mientras salgo de casa o alguno de mis becarios, pero mi vida es muy solitaria.

—Eso es muy triste, Ailean.

—Yo he decidido que sea así. Triste o no, esa es mi vida.

No puedo comprender cómo alguien tan joven decidió poner el punto final a su vida cuando su mujer murió. Puedo entender que no se supere en un tiempo o tal vez nunca se haga, pero perder tus sueños y las ganas... no lo comprendo.

—Debes seguir viviendo. —Agarro su mano que ha apoyado en la barandilla.

—Cuando la vida decide quitarte de golpe algo que amas, sientes que nada tiene sentido y llegas a sentirte culpable por seguir vivo. A veces me siento cobarde por no tener el valor de volver a vivir de la misma manera. Siento que estoy defraudando a Kate cada día por no tener las ganas de seguir luchando. Nada parece tener sentido y creo que la estoy traicionando, que traiciono su recuerdo por...

—Por estar aquí conmigo. —Siento que las lágrimas van a empezar a salir de mis ojos—. Siento haberte invitado si con ello estás traicionado su recuerdo. Yo no pretendía... Lo siento. No es...

Entro de nuevo en la cocina para no tener que enfrentarme a un sí de boca de Ailean, una confirmación de que por mi culpa él está engañando a su mujer. Tomo una gran bocanada de aire y me resisto a soltar lo que se queda en mis pulmones, ya que estoy a punto de llorar. No, no puedes hacerlo, Vika. No puedes tener ningún sentimiento por él, no le conoces, no conoces nada de su vida. No lo hagas, no llores o demostrarás que sí tienes sentimientos y que pueden llegar a ser por él, por mucho que estés luchando contra ellos. No lo hagas, Vika, por favor.

—Vika.

Siento el cuerpo de Ailean detrás de mí y sus manos sobre mi cintura, apretando levemente para que me dé la vuelta, pero soy incapaz de hacerlo sin soltar una lágrima.

—Por favor. —Apaga el fuego, me quita de la mano la espátula de madera que tengo y consigue que me dé la vuelta con la cabeza agachada—. Lo siento.

—No, Ailean, yo siento haberte invitado a venir o haberte secuestrado sin ni siquiera pensar en que no... que tú no...

Le miro a los ojos rezando por que sea capaz de leer los míos, que no tenga que decir nada más para que ninguno de los dos nos sintamos más incómodos que en este momento.

—No eres culpable de nada. En caso de que haya que culpar a alguien, debemos mirarme a mí. Soy el que no opuso resistencia a venir, el que apareció en tu casa con los sentimientos más encontrados de toda su vida. — Limpia una lágrima que se escapa de mi ojo—. No sé cómo manejar mis sentimientos, nunca lo he sabido. Kate era la que sacaba lo mejor de mí en cada momento —al decir su nombre sonrío y a mí comienza a matarme escucharlo—. Era la única que podía hacerme salir de mi zona de confort con su sonrisa y su forma de amarme. —Levanta un hombro y menea la cabeza sonriendo, pero con mucha tristeza en sus ojos—. Esta vida, tan cruel como generosa, me quitó a la mujer que me amó más que a su propia vida.

—Lo siento, Ailean. —Me aparto de él y me doy de nuevo la vuelta. No quiero que me vea llorar, no quiero que se piense que estoy loca y me he enamorado de él como una gilipollas en un día.

—Vika, ella fue especial y tú me recuerdas mucho a ella. Tienes una gran sonrisa, una forma de ver la vida muy diferente a la mía, me retas, me tratas como si fuera tu colega de la universidad con el que te emborrachabas los sábados y no dejas que me muera con mi dolor en Londres solo. Has invitado a un auténtico desconocido a tu casa, le has llevado a tus lugares y has conseguido que deje de pensar que... que estoy traicionando a Kate. —De nuevo trata que me dé la vuelta, pero no quiero hacerlo.

—No necesito esto, Ailean. Mi vida estaba perfecta antes de conocerte. Al principio me divertía responderte, ser tan cínica o más que tú, pero hoy he visto que hay más allá de esa forma tan extraña que tienes de ser a veces. No quiero sufrir, y si para ello tengo que decirte adiós ahora mismo, lo haré. Tú no olvidas a Kate y yo no quiero ser la que haga que esos recuerdos desaparezcan, no me lo podría perdonar. No quiero ser la persona a la que besas recordando a tu mujer. No sería capaz de soportar ese dolor y creo que me merezco mi propio final feliz, no vivir el que tú no pudiste disfrutar con ella.

**Prefiero callar a confesar, que me haces sentir... He sentido que te tengo un poco más<sup>[32]</sup>...**

No me puedo creer que la canción que suena sea la encargada de decir lo

que estoy sintiendo ahora mismo.

—Vika, claro que necesitas ese final feliz, pero no estoy seguro de que yo sea el más indicado para ello. Tú misma sabes lo maltrecho que está mi corazón, pero gracias a ti he salido de mi famosa zona de confort, he sido capaz de volar con una desconocida que me ha dado tanta caña como para despertarme de mi letargo. Tengo delante de mí a una de las mujeres más auténticas, guerreras y preciosas que he conocido en mi vida, derramando lágrimas por mi culpa.

—No estoy llorando por ti, no te lo creas tanto. —Niego con la cabeza y trato de volver a levantar mi muro de protección.

—A una de las más capullas, pero también a la que me gustaría besar, hacer que olvide que los recuerdos de hoy van a remplazar alguno que ya tengo. No quiero borrar recuerdos contigo, Vika, quiero crear nuevos y no olvidarlos jamás.

—No soy capaz de distinguir al Ailean real del otro.

—Soy yo, solo tenías que conocerme de verdad. Soy cínico cuando no se me conoce, cuando quiero protegerme del mundo, pero lo que has visto hoy, lo que viste al final de la boda de tus padres, soy yo. —Me agarra de la barbilla y me acaricia la mejilla—. Aprovechemos estos días para conocernos. Tal vez pueda ser algo más o solo quedemos como dos amigos que han viajado a una de las ciudades con más encanto del planeta.

—Y que casi se besan. —Fijo mis ojos en los suyos y tomo una gran bocanada de aire, que guardo en mis pulmones unos segundos y expulso por la boca después.

—Ni hablar de casi.

*No quiero posponer más este momento, quiero saber si vibro de nuevo al rozar sus labios, si su cuerpo se pega al mío y si de su garganta salen esos pequeños gemidos tan dulces. Parece que su respiración se corta en el instante en que mi mano sube por su pierna y se introduce por dentro de la camisa, aprovechando para acariciar su piel.*

—¿Estás seguro, Ailean?

—Estoy aterrado, pero no he estado más seguro en toda mi vida. —*Nuestras bocas están muy cerca.*

—¿Soy la primera después de Kate?

—Eres la primera después de Kate en muchas cosas, en casi todas.

*Frunce los labios, pasa sus manos por mi cara, pelo, cuello y de nuevo a*

la cara. Un gesto de absoluta dulzura inunda su cara y suspira.

—Es demasiada responsabilidad, Ailean. ¿Y si te decepciono?

—¿Dónde está la chica segura de sí misma que siempre me desafía con su mirada, que me hace perder la cabeza y consigue que mi cerebro deje de funcionar?

—Pues está aquí muerta de miedo sin saber si dejarse llevar y besarte hasta perder la poca cordura que le queda o...

No dejo que termine la frase. Llevo deseando besarla desde esta mañana en el Mercado, justo en el momento en que estaba sonriendo y contándome sus años de juventud loca en esta ciudad. Es su forma de sonreír la que me hace querer conocerla más. Su manera de volverse vulnerable ahora mismo es la que no me deja ninguna duda de que merece la pena perder la razón por alguien como ella. Mis manos se aferran a su cintura y la levanto para dejarla sobre la pequeña barra de madera de la cocina. Siento cómo todo su cuerpo tiembla bajo mis manos. La música sigue sonando y parece que Vika tararea lo que está sonando. Lo hace con los ojos cerrados, aunque no puedo escuchar lo que dice: no sé si es la letra de la canción o está rezando.

—Vika, podemos dejarlo aquí ahora mismo y ser esos dos amigos que íbamos a ser en este viaje.

—A la mierda todos los miedos, quiero quemarme contigo.

No aguanto más y me lanzo contra su boca. Saboreo sus labios y mi lengua comienza a abrirse paso en ellos. Mi cuerpo, demasiado alejado del suyo, pide sus caricias a gritos. Necesito sentir, necesito caricias, besos y una noche que me haga creer que esto es una buena idea. Si mi cuerpo reacciona a sus dedos estaré perdida, lo sé, pero como he dicho: con él estoy dispuesta a quemarme, al menos con este él.

Uno de sus dedos recorre cada botón de la camisa sin dejar de besarme. Lo hace suavemente, agarrándome de la nuca para que no me aleje de él. Sabe muy bien lo que hace, aunque parece que actúa con miedo. Noto cómo tiembla su mano pasando por los botones y tratando de soltarlos. Me aparto de su boca, agarro su mano y me la llevo a los labios para besarla. Ahora mismo tengo delante a un hombre que tiene el mismo miedo que yo, puedo verlo en sus ojos que se han perdido en los botones.

—Hay cosas que no se olvidan, Ailean.

Lentamente me desabrocho la camisa sin quitármela y agarro las manos de Ailean, las coloco en la parte superior de mi cuerpo y le invito a que se

deshaga de este trozo de tela. Lo hace lentamente y me roza la piel con sus dedos al descubrir mi piel desnuda. Siento una electricidad por todo mi cuerpo bestial. No sé qué me pasa con él, pero es mucho más fuerte de lo que se me puede haber pasado por la cabeza. La camisa acaba sobre la encimera y me deja semidesnuda delante de él. Me muerdo el labio inferior y levanto un hombro a modo de: aquí me tienes sin nada que ocultar.

—Estás loca —suspira y me mira a los ojos—, pero eres la mujer más increíble que he tenido la suerte de conocer.

Sí, esta es una frase perfecta para que me baje las bragas, pero ya me tiene desnuda en mi cocina.

—No hace falta que me sigas regalando los oídos.

Sonríe, pero a los segundos su gesto se vuelve animal. Siento que voy a perder la cabeza por completo esta noche. Comienzo a quitarle la camiseta sin dejar de mirarle a los ojos.

—No sé si es la mejor o la peor idea de mi vida.

—Hagamos que sea una de las mejores, por no decir la mejor.

Se deshace de sus pantalones y me agarra de la cintura pegándome a él, obligándome a agarrarme a su cadera con las piernas y sintiendo que es y va a ser una noche grande, muy grande. Camina conmigo hasta el sofá de la terraza interior y me deja caer con mucha delicadeza entre los cojines. No pasa ni medio segundo hasta que empezamos a comernos a besos: besos dulces, besos salvajes... besos perfectos.

*No puedo apartar mis manos de ella. Necesito sentirla, quiero volver a sentir y creo que Vika es la indicada para dejarme llevar y, tal vez, darme la oportunidad de creer que me merezco algo más. Si quemarme significa tener a Vika entre mis brazos, bienvenido sea el fuego.*



## Que se mueran de envidia

No sé qué hora es, pero abro los ojos en busca de algo que me devuelva a la realidad. Noto algo duro que se me está clavando en el culo y meto la mano por debajo de mi cuerpo y descubro que Ailean sigue dormido a mi lado en el sofá, ni siquiera fuimos capaces de subir a la buhardilla. Saco el móvil y compruebo que son las seis de la mañana y yo tengo que estar en dos horas en una galería de arte en La Latina. Me quedo unos segundos observando a Ailean: uno de sus brazos está debajo de mi cuerpo –lo tiene que tener para amputar– y el otro sobre mí, tiene el pelo completamente alborotado, la manta no le tapa nada más que de cintura para abajo, tiene los pezones para colgar cuadros y los labios hinchados de tantos besarnos. Me deshago del brazo que está sobre mí, le beso y me levanto sin molestarle demasiado. No quiero que se despierte por ahora.

Diez minutos después salgo de la ducha y quito el vaho del espejo con la mano para observarme. Tengo las mejillas un poco rojas de su barba, los ojos me brillan por haberme dormido con las lentillas y me tiemblan aún las rodillas. Ha sido una gran gran noche.

Me ato un moño alto, me doy crema, me pongo la camisa de anoche y salgo a la cocina a prepararme un café negro y humeante. Necesito despejarme a la voz de ya. Cierro las puertas de la terraza y meto una cápsula en la cafetera. Gracias a Dios que le dije a mi vecina que me dejase cuatro cosas en casa preparadas. Escucho el sonido de la cafetera parándose y salgo a la terraza con una manta por encima, el café en una mano y el móvil en la otra. Dejo la taza en la pequeña mesa de metal y me siento en el alféizar con los pies sobre la silla. Desbloqueo el móvil y veo demasiadas notificaciones en redes sociales, en la bandeja de entrada del trabajo y en *WhatsApp*. No hago caso a ninguna y voy directamente a la música, necesito un rato para no pensar y sentir el aún aire frío de la madrugada sobre mi cara.

“Que se mueran de envidia” de Dani Martín es la primera canción que suena. Su música me trae muchos recuerdos de Madrid y después de tantos

años, sigo escuchándole a menudo.

**Que se mueran de envidia, que nos odien por ver, que se encienden las luces en las madrugadas cuando rozo tu piel.**

Cierro los ojos y me la letra hace sonreír porque hasta este mismo momento no me había parado a escucharla con tranquilidad.

*Me despierto solo y me temo que todo ha sido un producto de mi insana imaginación, pero cuando abro los ojos veo el techo estrellado de Madrid. El olor a café me hace respirar profundamente y giro la cabeza en dirección a la terraza descubierta. Vika está sentada en el alféizar, con la espalda apoyada en la barandilla y sonriendo mientras parece que tararea la canción que suena. Me levanto del sofá y recojo en la mesa de la cocina mi ropa que está doblada. Me apoyo en la puerta que separa la terraza de la cocina y la observo. No lleva ni una gota de maquillaje, parece que se ha duchado por el olor que trae el aire y aún no ha terminado de vestirse.*

—Buenos días.

—Deberías estar durmiendo. Yo me voy enseguida a la reunión. —Respira profundamente y se acerca a mí—. Después, podemos desayunar aquí al lado. —Se quita la manta y la pasa por encima de mis hombros—. Aún hace frío.

—Tú estás solo con una camisa, Vika. —Tiro de su mano y la estrecho entre mis brazos, pasando la manta por encima de los dos.

Estamos en silencio varios minutos mientras la música sigue sonando. Está comenzando a amanecer y entre los edificios cercanos se empiezan a iluminar las viviendas. Por un momento cierro los ojos y trato de no pensar lo que va a suceder cuando volvamos a casa. Él vive en Edimburgo, por ahora, y yo en Londres.

—¿Cuánto tiempo estarás por Escocia? —La pregunta que me hago en silencio sale disparada de mi boca.

—En principio hasta final de año. —Me agarra de las mejillas y me observa—. ¿Por qué me preguntas eso?

—Tal vez esté pensando ya en la despedida, cuando tú vuelvas a tu vida en California y yo me quede en Londres.

—¿No hemos empezado a conocernos y ya estás pensando en la despedida?

—Es ley de vida, Ailean. Esto no es una...

—No me digas que crees que la vida es como una canción de Adele.

—¿Perdón? —Me separo de él con los ojos muy abiertos.

—Sí, las canciones de Adele son tristes, duras, algunas desgarradoras, pero esperanzadoras en cierto modo.

—¿Eres fan de Adele? —Me llevo la mano a la boca para no reírme.

—Me gusta su voz, su dulzura y su fuerza. ¿Un tío no puede adorar sus canciones?

—Sí, por supuesto, pero tú me pegabas más con canciones desoladoras de canta autores que han muerto de cirrosis.

—No está bien suponer cosas de la vida de los demás, eso me has dicho tú, Vika.

—Supongo que los dos damos cosas por sentadas que no siempre son ciertas. —Me acerco a su boca—. Aunque a veces acertamos. Supuse que con estos labios darías buenos besos —le muerdo el labio inferior—. No me he equivocado.

No me aguanto las ganas y le beso como si llevase años sin hacerlo, mi cuerpo reclama urgentemente el suyo y no puedo evitarlo —ni quiero hacerlo— meter las manos por debajo de su camiseta y acariciar su cuerpo.

—Vika, vas a llegar tarde. —Se separa de mi boca.

—Para uno rapidito siempre hay tiempo. —Sigo con mis manos bajando por su espalda.

—Contigo quiero de todo menos uno rapidito, Vika. —Levanta una ceja y hace que mi cuerpo tiemble—. Quiero recorrer cada cicatriz, cada tatuaje, conocer sus significados y observarte durante toda la noche mientras te retuerces de placer entre mis manos.

Sus labios recorren mi cuello mientras sus palabras me estremecen. Esto es algo que no me esperaba, pocos hombres han conseguido que mi cuerpo reaccione de esta manera solo con palabras. Ailean es una caja de sorpresas y habrá que descubrirlas antes de volver a nuestra vida real.

—Será mejor que... yo... —mi cabeza no es capaz de acabar ninguna frase—, vale. —Sonrío y siento cómo me sonrojo—. Ailean, si no vas a rematar la faena, deja de besarme el cuello y de meter tus manos por dentro de mi camisa. Deja de hacerlo o no podré ir a la entrevista.

Levanta los brazos y ladea la cabeza. Me parece tierno porque no sabe el poder que tiene en sus manos. Yo no soy de caer rendida a los pies de un tío de esta manera, pero su forma de retarme, de contestarme y hasta de ser cínico, le hace ciertamente atractivo. Si le sumamos sus dos metros, su pelo

negro, sus ojos brillantes y ese cuerpo que se encarga de esconder bajo la ropa...

—Voy a vestirme, Ailean. Ya está amaneciendo y tengo media hora hasta La Latina. —Voy a darle un beso, pero me lo pienso mejor y le esquivo a escasos centímetros. Sé que si empiezo con un beso, no seré capaz de parar.

Me deshago de la camisa mientras subo las escaleras a la parte de arriba donde está mi maleta.

—¿Crees que puedes hacer eso y que me quede quieto? —Sube corriendo las escaleras.

—Yo no he hecho nada. Cuando una persona tiene que salir de casa, lo más lógico es que se ponga ropa y para ello, me tengo que quitar la camisa que ayer se manchó.

—Vika —levanta la ceja y me mira de arriba abajo—, ¿tú no tienes de esas bragas feas de abuela?

—El día que me veas con una de esas, será porque he dejado de creer en que un conjunto de ropa interior bonito puede alegrarte el día.

—A mí me lo alegra. Creo que podría acostumbrarme.

—Una pena que lo de uno rapidito lo hayas rechazado sin pensártelo... —paso un dedo por sus labios— una auténtica pena.

Me doy la vuelta y Ailean tarda exactamente dos segundos en agarrarme de la muñeca, pegarme a él, tirarnos sobre la cama y hacerme ver que uno rapidito con él es imposible.

Tengo que correr para llegar a la sala donde Marion tiene la exposición preparada. Llego con la lengua fuera y con una sonrisa gilipollas en la cara. La sala está cerrada y no parece que haya nadie dentro. Como haya llegado hasta aquí y Marion me haya dado plantón a las ocho de la mañana y me haya visto obligada a dejar a Ailean en pelotas en mi cama... me la como. En la acera de enfrente hay una cafetería y entro para coger otro café. Al salir me siento en el bordillo de la sala y me dispongo a esperar.

Sobre las nueve menos cuarto suena mi teléfono y veo que es un número de Madrid.

—Perdóname, Vika, lo siento mucho. Estoy en el aeropuerto tratando de solucionar unos problemas con la aduana. Me están pidiendo papeles que no tengo en mi poder y no me dejan sacar de aquí mi obra central. ¿Podemos dejarlo para la semana que viene?

—Imposible, yo vuelvo el domingo a Londres. ¿Te parece bien si

programamos un *Skype* el... —me quedo unos segundos pesando en el trabajo de la próxima semana— martes sobre las cinco de la tarde hora española?

—Prometo no dejarte tirada.

—Nos vemos el martes.

Cuelgo y pienso en llamar a Ailean, pero me doy cuenta de que ni siquiera tengo su número de teléfono. Ha terminado antes en mi cama que en mi agenda de contactos. Camino unos minutos y llego a la Plaza Mayor. Me quedo unos segundos observando cómo comienza a despertarse la ciudad o sigue trasnochando, no lo tengo demasiado claro. Algunos borrachos pegan gritos en una parte de la plaza, mientras un camarero comienza a colocar sillas y mesas en la terraza de su bar. Pasé tantas tardes en esas sillas cuando conocí a Kike... Fue una gran época de mi vida, pasada ya, pero muy buena.

El sonido de mi móvil me saca de esos recuerdos, la cara de Pat ilumina mi teléfono.

—Buenos días, jefa. ¿Se ha quemado la oficina?

—No.

—¿Entonces dónde está el fuego?

—Gaven ha aparecido hoy sábado en la oficina. —Comienza a susurrar.

—¿Estás en la cama con mi hermano? Argggg.

—Shhhh. Espera.

Escucho unos pasos y una puerta que se abre, un chirrido, algo gaseoso y a Pat bebiendo.

—Pat, ¿qué quieres?

—Pues eso, que Gaven no tiene ni idea de dónde está Ailean y está preocupado.

Ayer le mandé un mensaje a Pat diciéndole que iba a cometer la locura de traer a Ailean a Madrid. Tenía que dejar constancia en algún sitio de que lo estaba haciendo conscientemente.

—¿Y ha volado hasta Londres porque no le encuentra? No me lo creo.

Dejo atrás la Plaza Mayor y camino para llegar al piso lo antes posible y decirle a Ailean que llame a su amigo para que no acabe buscándole en todos los hospitales de la ciudad.

—¿Cómo ha ido la noche?

—Bien, me acaban de cancelar la entrevista y la he programado para el martes. Viaje a Madrid para nada.

—Te he preguntado por la noche, me da igual si has hecho la entrevista o

no, lo que quiero saber es si Ailean y tú habéis acabado ya en la cama o en el baño o en la terraza follando como dos locos bajo la luna.

—La terraza tiene techo, no hemos estado bajo la luna.

—¿Pero le has cabalgado como si no hubiese mañana?

—Pat, déjame en paz, por favor. ¿Sabes que no he desayunado aún? No he ingerido nada desde ayer a la tarde y estoy que me muero de hambre.

—¿Y por qué no has desayunado?

—Pues porque me he metido entre pierna y pierna un escocés de casi dos metros.

Estoy esperando a que el semáforo se ponga en verde para los peatones y siento la mirada de varias personas en mi nuca. Al girar la cabeza me encuentro a dos monjas con sus hábitos. Menos mal que el grito lo he pegado en inglés y...

—Dios te está observando. —Una de ellas lo dice en un perfecto inglés.

—Pues tendré que cobrarle entrada la próxima vez.

Muy bien, Vika, di que sí. Estas dos ya te están haciendo el pase *VIP* para el infierno y te van a guardar una silla al lado del diablo, como su concubina mayor.

—*Abyssus abyssum vocat in voce*<sup>[33]</sup>.

—Perdón, pero soy más de gaélico que de latín.

—Quiere decir que un pecado llama a otro pecado.

—Gracias por aclararlo. —Escucho el pitido del semáforo que ha cambiado a verde y está a punto de volver a rojo.

—Que Dios te bendiga y te acoja en su seno.

Corro por las callejuelas hasta llegar al piso. He colgado a Pat en el momento en que las monjas me han hablado en latín, después se lo tendré que explicar. Subo en el ascensor jadeando y al abrir la puerta escucho a Ailean hablando por teléfono.

—No, Gaven, no te preocupes. Estoy bien. En Madrid. Sí, lo sé, tenía que haberte avisado, pero fue algo que no pensé. Con Vika, sí. No, no nos hemos matado, ni mucho menos. —Se da la vuelta y me mira—. No, prometo que no lo haremos, Gaven —me guiña un ojo y se pasa la lengua por los labios—. En un hostel cerca de su piso. ¿Te parece si eso lo hablamos cuando regrese el lunes? Los padres de Kate necesitan una respuesta y yo un buen abogado en Londres. En Edimburgo, ¿no he dicho eso?

Me siento en la barra de la cocina y le observo. Se pasa la mano por el pelo cuando suelta esa mentira y su labio se tuerce a la derecha. Parece ser

que su cerebro no está acostumbrado a mentir y su cuerpo le delata. Tiene que estar siendo muy complicado para él no tener las riendas de su cerebro y para mí está siendo bastante divertido. Sus dedos recorren la columna que tiene al lado y la golpea nervioso. Va a ser muy fácil saber cuándo miente.

—Voy a desayunar ahora mismo. Necesito un poco de café negro que me despierte. Ni idea de dónde está Vika ahora mismo, creo que tenía una entrevista. —Vuelve al ataque su tic nervioso.

Niego con la cabeza y me tapo la boca para no empezar a reírme, pero sé que se ha dado cuenta, porque al darse la vuelta sus ojos parecen mucho más negros y levanta una ceja, mientras se muerde el labio inferior y niega con la cabeza.

—Adiós, Gaven. Sí, nos vemos pronto.

Deja el móvil en la encimera, carraspea, se pasa la mano por la boca y vuelve a mirarme. Sigue negando con la cabeza y respirando profundamente.

—¿Qué voy a hacer contigo, Vika?

Abro la boca y la cierro, ladeo la cabeza, levanto una ceja, me muerdo los labios y sonrío.

—A mí se me pasan muchas ideas por la cabeza, Ailean, pero muchas. — Comienzo a levantarle la preciosa camiseta que lleva puesta, pero sus manos agarran las mías antes de que pueda disfrutar de las impresionantes vistas.

—Me has prometido un buen desayuno.

—Si lo que yo quiero desayunar está para comérselo todo. —Me paso la lengua por los labios.

—Yo quiero algo que incluya más gente.

—Bueno, si te pone que haya más gente, seguro que puedo tirar de agenda y traer a alguna amiga que estaría encantada de desayunarte.

—No eres nada buena, Vika Burnett. Conocerme es muy peligroso.

—Y eso será lo mejor que te pase en esta vida, Ailean. Te lo aseguro.

Tiro de su camiseta y le beso. Me da igual si piensa que estoy loca o que soy un peligro público. Nuestras setenta y dos horas en Madrid ya solo son cuarenta y ocho y quiero disfrutar cada segundo, que la vuelta a la vida real va a ser algo complicada.







## 72 horas muy gatas II

**B**ajo a la calle y me hago la enfadada hasta la primera esquina de la calle, donde Ailean me pega contra la pared, mete su mano por dentro de mi camisa y comienza a besarme sin importarle los silbidos de un par de adolescentes que pasan a nuestro lado. Al apartarse de mí se saborea los labios y sonrío. Cada vez que lo hace, se le iluminan los ojos y se llenan de pequeñas arruguitas que le hacen cada vez más humano.

—¿Dónde ponen ese desayuno americano que me has prometido?

—Tenemos un problema. Mi agenda de hoy se ha visto alterada y no pretendía volver aquí hasta las doce, que es la hora a la que abre.

—De acuerdo. —Me observa durante unos segundos—. Hasta las doce no abren. —Emite un pequeño carraspeo—. ¿Me dejas un segundo las llaves del piso?

—Claro. —Las saco del bolso para entregárselas—. ¿Qué se te ha olvidado?

Levanta una ceja, se le dibuja una sonrisa pícara en la boca y, sin decir una palabra más, me coge de la cintura y me sube en su hombro.

—Se me ha olvidado comprobar si has salido de casa con ropa interior. No queremos que el botón traicionero de esa camisa que llevas provoque ningún infarto cuando vayamos a las doce a desayunar.

Camina conmigo al hombro por la calle sin parecer esforzarse demasiado. Solo veo sus piernas y las de las personas con las que nos cruzamos.

—¿Te parece bien si me dejas en el suelo? No es que tener tu paquete a escasos centímetros de mi boca me pille mal, pero comienzo a sentir que voy a echar el café.

—No.

—Joder, ¿crees que es normal ir con una tía de metro ochenta al hombro?

—¿Te avergüenzas?

—Nene, no ha nacido persona que me avergüence.

—¿Vika?

Escuchar mi nombre en Madrid no es muy normal. No hay demasiadas personas que después de ocho años me conozcan aquí y esa voz es demasiado familiar. Ese acento tan castizo...

—Pelirroja del infierno. —Comienza a hablar en castellano.

Levanto la cabeza y me aparto todo el pelo que me cae en la cara. No puedo ver mucho más allá de unos *Manolo Blahnik* azules como los de Carrie Bradshaw y unas espectaculares piernas.

—Me han dicho que creyeron verte ayer en el Mercado de San Ildefonso, pero me dije: Lola, es imposible. Si se dignase a venir a Madrid te llamaría para verte. Pero tú, perra de Satán —me pega en la pierna con la mano—, has decidido venirte con un tío nada despreciable, que te lleva por la calle en hombros. Dime que el motivo de que no me hayas llamado es que has estado follando como una jodida loca con este portento y te lleva en hombros porque no puedes ni cerrar las piernas.

No hay ninguna duda, es Lola, mi antigua jefa aquí en Madrid. Reconozco su voz, sus piernas y su forma de no filtrar cuando se embala.

—Pelirroja del infierno... interesante. —Ailean me deja en el suelo y abre mucho los ojos. Ha entendido todo el discurso de Lola perfectamente.

—Has entendido todo, ¿verdad?

—Sí, creo que ya te imaginabas que hablo castellano y lo comprendo a la perfección. —Ailean me contesta en inglés, idioma que Lola comprende.

—¿No me jodas? —Lola señala a Ailean, me mira a mí, se lleva la mano a la boca y empieza a reírse—. Encantada, me llamo Dolores, pero puedes llamarme Lola la bocazas. En unos segundos seré la que se encarama a tu cuerpo, pero si me lo permites, voy a abrazar a esta larguirucha que no ha tenido la decencia de llamarme.

Lola aparta a Ailean y me abraza como si llevásemos años sin vernos. Haciendo cuentas, unos seis.

—¿No pretendías llamarme para tomarte un mísero café? —Me pega un pellizco en la teta derecha que me hace doblarme.

—Joder, que necesito el pezón para vivir. —Le pego un golpe en la mano y volvemos a abrazarnos—. Sigues tan jodidamente perfecta como siempre.

—Y tú sigues siendo la tía buena que partía cuellos en las fiestas de empresa. Creo que la mitad de mi plantilla no se ha recuperado aún del huracán escocés. Matías sigue teniéndote muy presente cada día, me pide que te ofrezca de nuevo un puesto aquí.

—En Londres estoy muy a gusto, pero si me haces una buena oferta,

podría llegar a pensármelo.

—Me muero por un café. —Lola mira hacia el ático—. No me digas que no tienes tiempo para mí.

*Lola habla tan rápido que me cuesta comprender todo lo que dice, pero creo que ni vamos a estar los dos solos ni vamos a llegar al desayuno de las doce.*

—Yo os dejo a solas que tendréis mucho de lo que hablar.

—No. —Lola enlaza su brazo con el mío—. Tú eres el que tiene las llaves del piso y a Vika la conozco a la perfección: sé dónde prefiere comer, cómo le gusta el tequila, conozco todas y cada una de sus caras —me pide con su dedo que me acerque a ella— y muchos de sus secretos más sucios. Si te portas bien, esta noche te los cuento en la fiesta a la que vamos a ir.

—¿Fiesta? —Abro la puerta del portal y subimos en el ascensor hasta el ático. Me parece que por mucho que Vika no quiera subir o le diga a Lola que no tiene café, no va a cesar en su empeño de estar con ella.

—Sí, esta noche se entregan unos premios de música en la azotea del Museo de Bellas Artes y acabo de decidir que estáis invitados los dos.

—Lola, te lo agradezco, pero no me van las fiestas. —Trato de deshacerme de la invitación de la mejor manera que se me ocurre.

—¿No te van las fiestas?

—La verdad es que no.

Veo cómo Vika sonríe mientras saca tres tazas del armario y comienza a preparar café.

—No pueden no irte las fiestas. Tú de esmoquin tienes que estar para hincarte el diente.

—Lola, no le asustes más de lo que ya está. No le va ningún tipo de fiesta. —Sé que Vika está sonriendo y tratando de sacarme de mis casillas.

—¿A qué hora es esa fiesta? —Me acerco a Vika, paso mi mano por su cuello y cojo el azúcar que tiene justo delante—. Me han entrado ganas de conocer Madrid de noche y eso de Museo de Bellas Artes me ha gustado.

—Te va a encantar el lugar. Es una de las mejores azoteas de Madrid. Esas vistas son impagables. Aunque no seas de este tipo de fiestas, seguro que podemos hacer algo para que te sientas como en casa.

—Los cafés.

—Quita esa cara, Vika, que seguimos siendo los que mejores fiestas montamos de todo Madrid.

—No pretendía pasar mi tarde de sábado metida en una fiesta.

—¿Ibas a estar comiéndote a este? —Lola me señala y me mira con mucho descaro—. No te culpo por querer hacer eso, pero puedes comértelo cuando acabe la fiesta. Buena música, buenas copas, compañeros a los que volver a ver, disfrutar un poco con tu ex jefa... ¿Qué más puedes pedir?

—Cenar sin estar rodeada de más de cien personas. Para mí esto son setenta y dos horas para desconectar. En Londres tengo fiestas cada semana, a veces hasta cuatro y cinco. Aquí quería perderme por las calles, encontrar bares escondidos y disfrutar de un café sin pensar en nada.

—Te comprendo, Vika, pero no acepto un no por respuesta.

—No tenemos ropa.

—No me pongas excusas baratas, pelirroja. Sabes que tienes varios sitios donde con que solo pasees por allí tu culo, te dejarán lo que te apetezca. Además, sé que en tu maleta nunca faltan unos buenos salones negros, no has podido cambiar tanto en estos años.

Vika se queda unos segundos en silencio mirando fijamente a Lola, parece que se hablan sin decir una sola palabra. Lola contesta levantando la ceja y Vika ladea la cabeza y me mira.

—¿A ti te apetece, Ailean?

—¿Desde cuándo...

Antes de que Lola termine su pregunta, Vika la fulmina con su mirada y me parece hasta escuchar un pequeño lloriqueo de Lola.

—Todavía nos queda el domingo para disfrutar, Vika. No me importa ir a la fiesta. Será divertido verte en tu mundo de nuevo. —Pongo mi mano sobre la suya que está en la encimera.

Dos horas después, sobre las doce de la mañana, consigo que Lola salga por la puerta.

—Nos vemos a las siete allí. La tradición sigue siendo la misma.

—¿En la pecera una hora antes?

—Parece que no olvidas esta ciudad. Algún día conseguiré que vuelvas a mis brazos. —Me besa y sé que Ailean está malinterpretando esta conversación—. Encantada, Ailean.

Le lanza un beso y sale agitando la mano en el aire y con la misma frase que usó el día que me contrató: «no hagas que me arrepienta». Me quedo observándola entrando en el ascensor y es como si retrocediese ocho años de mi vida y volviese a llevar aquellas botas por encima de la rodilla, que este

año se vuelven a llevar. ¿Qué hice con ellas?

—Vika. —Ailean parece que lleva un buen rato tratando de llamar mi atención—. ¿Cuán lejos te has ido esta vez? —Me agarra de las mejillas.

—¿Cómo?

—Cuando te quedas varios minutos en silencio mirando a un punto fijo, sueles irte muy lejos. ¿Dónde ha sido esta vez?

—Justo al momento en que me despedí de Lola con lágrimas en los ojos por tener que decir adiós a esta parte de mi vida. —Observo el ático.

—¿Dejaste la ciudad por un trabajo en Londres o buscaste un trabajo allí para dejar Madrid?

—Nunca me he hecho esa pregunta. Supongo que el nuevo trabajo surgió en un momento adecuado y no quise perder la oportunidad de poner el contador a cero. A veces hay que hacer una parada en tu vida, echar un vistazo a lo que ha sucedido y decidir qué camino tomar.

—¿Me vas a soltar una de esas frases super estupendas que tienes colgadas en tu casa? De las super motivacionales.

—Mira, precioso, no sé si mandarte a la mierda ahora o esperar a desayunar y que los *Benedict* hagan su trabajo. —Le pongo la mano en el pecho y le empujo hasta que se pega contra la encimera—. Iba a arrancarte la ropa con los dientes, arañar tu pecho con mis uñas y a hacer de ti un hombre de verdad, pero me llaman otros huevos. —Recojo el bolso y salgo hasta el ascensor sin quitar ojo a la puerta del piso.

—¿Sabes que a veces llegas a darme miedo?

—Pues porque no me has visto en *Samhuinn*<sup>[34]</sup>. ¿Vienes a desayunar o te quedas en casa?

No tarda más de unos segundos en cerrar la puerta y entrar en el ascensor. Tengo que contener el ataque de risa interior que tengo, ya que está negando con la cabeza con la ceja levantada por mi comentario de los huevos.

—¿Siempre eres tan políticamente incorrecta?

—No, puedo ser mucho peor, solo tienes que conocerme... si quieres.

Me muerdo el labio y le miro. No sé si espero una promesa de amor eterno en este momento o una de que al menos me conocerá y no se quedará todo en estos tres días. No espero amor eterno, pero sí una buena aventura.

Ninguno de los dos decimos nada hasta que llegamos a Carmencita, el local al que siempre venía con Lola cuando nuestras noches se hacían mediodías. Nos sentamos en una mesa alta compartida con más personas y compruebo cómo Ailean observa todo.

—Esto me recuerda a una cafetería a la que solía... —cierra los ojos y niega con la cabeza—. A la que solía ir con Kate.

—No tienes que hablar de ella si te duele. —Le agarro de la mano.

—Me va a doler siempre y eres la primera persona con la que puedo hablar de ella sin ponerme a llorar a los dos segundos. —Abre los ojos y me sonrío.

—Buenos días, chicos. ¿Qué os ponemos?

—Huevos, café en cantidades ingentes y mimosas<sup>[35]</sup>, por favor.

—¿Me acabas de pedir el desayuno sin consultarme?

—Venga, que te mueres por unos huevos, café y las mimosas nos van a venir bien. Luego tendrás que entrar en un local abarrotado de vestidos de marca, trajes híper caros y esas suelas que tanto odias. —Veo cómo ladea la cabeza—. Será divertido. Además, te quedan genial los trajes.

—Eso dices tú. A mí esas fiestas... no me gustan. Veo que se despilfarra mucho dinero que se podría destinar a cosas mejores. —Su gesto cambia y su cuerpo delata su estado. Se enfada con estas cosas.

—Aunque si no quieres venir, lo comprendo. Puedes quedarte en el piso. Te dejo el número de un par de restaurantes y te conectas a *Netflix* para ver alguno de esos documentales de extraterrestres.

—No quiero desperdiciar ni una sola noche, no me lo perdonaría. —Tira de mi banqueta y volvemos a estar muy cerca—. Me prometiste setenta y dos horas, nos quedan menos de cuarenta y ocho y no quiero pensar en lo que podría haber pasado si me hubiese dejado llevar. Una pelirroja a la que deberían estudiar en profundidad me ha hecho ver que hay vida más allá del dolor.

Me besa sin importarle las personas que tenemos cerca y esto me hace sonreír interiormente. No dice ni una sola palabra más sobre su mujer mientras desayunamos ni en el trayecto en taxi hasta el *showroom* ni mientras subimos en el ascensor.

—Quita esa cara, Vika. Estoy bien, no te preocupes.

—Sé que te prometí que seríamos amigos cuando te invité a venir y hemos sobrepasado mis límites de amistad, pero sí que hay una cosa que hago con ellos: jamás les miento. Yo no te mentiré en ningún momento y espero que tú hagas lo mismo. Ya nos hemos llamado de todo a la cara.

—No me conoces de nada, Vika.

—Tú a mí tampoco, pero mira dónde estás.

Sonríe y afirma con la cabeza mientras suelta todo el aire de la nariz.





## Saltando al vacío

*M*e coloco la americana y respiro profundamente mirándome al espejo: no me puedo creer que vaya a una fiesta de este estilo motu proprio. Si Kate me viese no se lo creería. No se lo creería ni Gaven, que es quien más me conoce.

—¿Estás listo? —Vika baja del dormitorio con los zapatos en la mano y con un precioso vestido negro de lentejuelas de manga larga, que deja toda su espalda al descubierto—. Recojo dos cosas y pido un taxi.

Pone uno de sus pies sobre una silla y comienza a colocarse unas medias con ligero. Otra vez va vestida con lo que me imagino que será un impresionante conjunto de ropa interior que me volverá loco en cuanto lo vea. De nuevo me hago la misma pregunta: ¿qué poder tan brutal ejerce sobre mí esta mujer? Sigo observándola a través del espejo del baño y veo cómo ata el ligero a la parte superior de la media. Nunca he sido de los que se quedan embobados con las modelos en ropa interior que protagonizan las campañas publicitarias que ocupan la mitad de las marquesinas en California. Pero es que Vika ha sido capaz de sacar mi parte más animal y poco a poco me siento mucho más cómodo con ella, aparte de que me atrae de una manera completamente irracional y difícil de explicar. Quién me iba a decir a mí que la pelirroja que bailaba desinhibida con aquel chaval que la miraba como si fuese la única mujer sobre la faz de la Tierra, la que se movía como si no le importase que todos los ojos estuviesen puestos en ella, me esté haciendo sentir cosas que no soy capaz de comprender y, tal vez, deba empezar a manejar con algo más de serenidad.

—Ailean, ¿estás listo? Tierra llamando a Ailean, ¿hay alguien o hemos perdido al gran cerebro escocés?

—Estoy listo, estaba con la mente en blanco.

—Dios mío. —Se acerca a mí con cara de preocupación y me agarra de las mejillas, apretándolas fuertemente—. ¿Estás bien? ¿Cómo te encuentras?

—¿A qué viene esa pregunta?

*—Pues que tu cerebro ha dejado de funcionar por unos segundos y eso no te ha debido pasar nunca.*

*—Eres un maldito bicho.*

*—Bueno, si dejases de mirarme cada vez que ves algo de carne, no se te desconectarían los cables.*

*—Si dejases de ir provocando con tus labios, tu culo, tus tetas...*

*Vika abre mucho la boca y niega con la cabeza con los ojos como platos.*

*—Tetas, has dicho tetas. Qué fuerte. Ve pidiendo cita a tu vuelta a Edimburgo para que te hagan un estudio completo.*

*—Ya me lo avisó Liah, es el efecto Vika Burnett.*

*—No le hagas caso a esa terrorista, el efecto Vika Burnett produce una terrible resaca.*

El trayecto en taxi que se suponía que iba a ser de unos quince minutos, se convierte en media hora de atasco en Gran Vía. La mano de Ailean aparece en mi pierna y, con lo grande que es, la cubre hasta el interior. Le miro sorprendida. Ailean está impassible, como si realmente estuviera interesado en el partido que retransmiten por la radio o estuviese disfrutando de las vistas de Madrid. No me mira, no mueve ni un músculo de su cara, pero su mano comienza a subir por el muslo y sus dedos juegan con la parte superior de las medias y el ligero. Me remuevo en el asiento y tengo que apretar fuertemente los muslos, atrapando su mano entre ellos. Me mira entre enfadado y decepcionado, ¿se cree que le voy a dejar meterme mano en un taxi en medio de un atasco y ponérselo tan fácil?

*—No, amigo, no. Esta noche te lo tendrás que ganar.*

*—¿Perdón?! —Eleva su tono de voz.*

*—Sí, vamos a hacerlo más divertido. No es que no me apetezca arrancarte ese traje y ver todo —abarco en el aire con mis manos su cuerpo—, absolutamente todo lo que hay debajo, pero quiero divertirme, quiero que salgas de tu más que segura zona de confort, que te dejes llevar y que vuelvas a ser el que creo que eras antes de la muerte de tu mujer. Ya conozco al Ailean de ahora, pero me gustaría conocer al desenfadado, divertido y creo que bastante pícaro Ailean del pasado. Divirtámonos.*

Pasa la lengua lentamente por sus labios, vuelve a mirar por la ventanilla, noto cómo su mano empieza a moverse, aprovechando que he relajado las piernas, para acabar en mi ropa interior. Se pega a mi oreja y me susurra.

*—Puede ser peligroso y tal vez el Ailean de antes no te guste. —Mueve*

levemente su mano y todo mi cuerpo se estremece.

—El de ahora ya me gusta y si este acto es del Ailean más peligroso... me muero por conocerle.

—Divirtámonos. —Sonríe y veo en sus ojos el peligro del que habla.

Tenemos que dejar el jueguito quince minutos después al llegar a nuestro destino.

*En la entrada hay un photocall por el que tenemos que pasar si queremos acceder a la fiesta. Me siento incómodo, pero Vika me agarra de la mano, me sonrío y me guiña un ojo. No sé cómo consigue que no me sienta como un renacuajo fuera de su charca. Vika mira a los fotógrafos y posa como toda una profesional y yo... yo solo soy capaz de mirar a Vika. Y así sigo durante el resto de la fiesta. Está en su salsa: charla con Lola, con antiguos compañeros de trabajo que me ha presentado, con los que he tratado de mantener una conversación agradable, pero no sé muy bien de qué hablan cuando dicen palabras como calendario editorial o briefing de campaña. Con la excusa de ir a por una copa, me alejo de ellos para acercarme a una de las barandillas que está más alejada de la fiesta. Lola tiene razón, son unas vistas increíbles.*

—¿Cómo te está tratando Madrid?

*Lola aparece a mi lado con dos vasos de lo que parece whisky en la mano.*

—Bien, la verdad es que muy bien.

—Me alegro mucho. —Me ofrece un vaso y brinda—. Por muchos viajes como este para descubrir.

—Salud. —Le pego un trago y Lola se lo bebe entero.

—¿Cómo te trata Vika? Debes de ser alguien importante para que estés aquí. No ha traído a nadie a su rincón perdido en el mundo antes de ti.

*Miro al escenario en el que un chico con sombrero y una guitarra está dando un pequeño concierto. Veo a Vika con los brazos en alto y bailando, de nuevo, como si no le importase que la estén observando extrañados sus acompañantes.*

—Tú la conoces bien, ya sabes cómo es y hace poco me dijeron que creería en la magia gracias a ella. No creo que haya duendes, hadas u ollas de oro al final del arco iris, pero creo que las personas pueden ser mágicas. Al menos Vika me parece capaz de hacer magia.

—Uy, moreno, creo que tú te estás pillando por esa loca que canta a Leiva como si no hubiese mañana. Y aunque cante “Terriblemente cruel”, es

*incapaz de serlo. —Lola mira a Vika y sonríe—. Es muy especial, así que espero que t  también lo seas. No me hagas ir a Escocia, o donde sea, a reventarte las pelotas por ser un cabr n. —Su inglés es perfecto—. Ahora me voy a bailar con tu chica.*

*—No... es... mi chica... —lo digo tan despacio que Lola no es capaz de escucharme.*

Lola se acerca a mí con una gran sonrisa en la cara y s  que ha hecho algo malo. No me dice nada, pero sí que se muere de ganas por hacerme un interrogatorio ahora que Ailean está lejos. De hecho, no s  dónde está. Supuestamente se ha ido a por una copa y ha desaparecido. Miro a mi alrededor, pero no le veo.

—Tranquila, est  disfrutando de las mejores vistas de Madrid.

—No s  si se lo estar  pasando demasiado bien.

—Está disfrutando, no te preocupes. Es un poco raro y algo estirado, pero la forma en que te mira es muy especial. Te mira como yo miro las croquetas de mi madre y sabes cómo adoro esas croquetas. —Est  casi babeando.

— Me mira como a una croqueta? Joder, comp rame al menos con una buena botella de whisky. —Trato de bromear para que no vea que este tema me pone algo nerviosa.

—Te mira como si fueras magia. Eso diría Frida Kahlo. Y no pienso contradecir a la más grande.

Busco entre la gente a Ailean y le encuentro apoyado en la barandilla con sus ojos fijos en mí. Levanta la copa que tiene en la mano, me guiña un ojo y sonríe. A mí me empiezan a recorrer unas cosquillas extrañas que comienzan en mi espalda, suben por la columna, atraviesan mi cuello y salen por mis brazos.

—Oh, oh, Vika.

— Qu ? —Lola no ha podido escucharme por la música.

—Me acaban de mojar con una copa. Voy al baño.

Salgo casi corriendo y me encierro en el baño de la planta inferior. Joder, ese escalofrío solo puede significar una cosa y no s  si quiero reconocerlo.

—Vamos a ver, Vika, s , te puede gustar, te puede poner como una maldita moto, es lógico, est  tremendo, pero no te puedes estar e... en... —me cuesta pronunciar la palabra—. Que tú no crees en ese *instant love* de las novelas románticas y te quejas cuando lees algo así en algún libro. —Me meto las manos por dentro del vestido para colocarme bien las tetas—. No

empieces a montarte castillitos de princesas en el aire, anda, que luego sufres.

—¿Hablando de nuevo sola?

No me doy cuenta de que Ailean está justo detrás de mí y me tengo que agarrar al lavabo para no caerme del susto.

—Mierda, joder...

—¿Va todo bien?

—Sí, estupendamente. —Le miro fijamente tratando de averiguar cuánto o qué ha escuchado.

—No pensaba que fueras de las que se montan castillos en el aire y que se ilusionan.

—No hace falta que me muestres a tu yo más cínico, le conozco bastante bien. —Sí, me enfado por ese comentario.

—Perdón si ha sonado así, no era mi intención. —Me agarra de los hombros—. De verdad que no.

—No está bien escuchar conversaciones privadas.

—No pretendía incomodarte. He visto que salías corriendo y he pensado que te ocurría algo.

—Vale... —tomo una gran bocanada de aire—. ¿Qué has oído?

—Justo la parte de los castillos.

—De acuerdo, pues puedes olvidarlo. Cuando me emborracho solo digo tonterías.

—Eso no es verdad. Te he visto borracha y me has dado consejos muy válidos. No estás borracha, empiezo a conocerte. —Me mira sonriendo—. Te está pasando lo mismo que a mí y estás aterrada, al igual que yo. Yo no estaba preparado para nada hasta que has llegado arrasando con tu lengua, con tu genio y tu forma de hablarme. Vika, me has despertado y eso me aterra. Me da miedo no estar a tu altura o cagarla antes de darme cuenta. No te puedo hablar de amor, porque eso son palabras mayores. Pero sí que quiero seguir conociéndote, me apetece descubrir a la Vika que se esconde detrás de sus locuras, la que decide quedarse un día en casa viendo películas o la que aprende lengua de signos para hablar con Luka. Quiero hablar contigo de Kate y que descubras mis miedos, mis mayores temores y no huyas al conocerlos todos.

—Joder, Ailean. —Cierro los ojos—. ¿Cómo has podido cambiar tan rápido? ¿Comprendes que desconfíe?

—Pensé que estas setenta y dos horas eran para disfrutar y no para hacernos demasiadas preguntas.

—¿Así que volveremos a tierras inglesas y volveremos a ser Ailean el cínico y Vika la bocazas?

—No lo sé, Vika. No sé qué sucederá a la vuelta, pero quería disfrutar estos días. Me haces sentir libre y me dejas ser yo, en mi peor y mejor versión. Me has visto de las dos maneras, ¿por qué no intentar ampliar el mini paraíso de Madrid a Londres y Edimburgo?

—No me prometas nada para meterla, Ailean. No hace falta que lo hagas. —Me estoy poniendo nerviosa.

—Me has dicho que me lo tenía que ganar.

—Pero no te he pedido que me mientas para que me acueste contigo. Tú estás igual de cagado que yo y, o lo disimulas de cojones, o me estás mintiendo con todo lo que dices. —Me llevo una mano a la frente—. Olvídalo, no sé ni lo que digo ni si tiene sentido para ti. Necesito respirar. —Ahora sí que salgo corriendo, pero como si me estuviese persiguiendo el Demogorgon<sup>[36]</sup>.

*Me quedo unos segundos sin poder reaccionar en el baño. ¿Qué le pasa ahora a Vika?*

Subo a la azotea para poder respirar y me siento como la mayor estúpida del planeta. Quién en su sano juicio sale corriendo de un tío como Ailean, cuando pide ampliar lo que estamos viviendo aquí, a tierras inglesas. ¿De qué tienes miedo, Vika? ¿De que salga mal o de que salga bien? Camino negando con la cabeza hasta una esquina donde no hay nadie y desde la que se ve el edificio Metrópolis. Me quito los zapatos, me siento en un taburete alto, apoyo los pies en la barandilla y observo las luces tintineantes de Gran Vía y de la calle Alcalá.

*No encuentro a Vika entre los invitados de la fiesta. Camino entre ellos y siento cómo me observan al no reconocermme como uno de los suyos. Por mucho que haya intentado vestirme como me ha dicho que debía hacer ese chico del showroom, no soy de este tipo de vida y... ¿Será esto lo que ha hecho a Vika volverse loca? No, claro que no, ella ya está lo suficientemente loca como para tener salidas de este tipo que me desconciertan. Pero, ¿por qué me hago tantas preguntas como si me fuera a desdoblar para contestarme?*

—Estás para investigar, Ailean.

*Joder, encima ya me respondo. Estoy para encerrar.*

*El chico del sombrero sigue con su concierto y todos le miran. Esta vez la canción es lenta y me quedo escuchando la letra.*

—“¿Quién va a salvarme a mí de mi cabeza? Me quedo como sin presión... Toda esa puta electricidad, era una mentira más de lo que fuimooos...<sup>[37]</sup>”

Muy apropiada la canción, todo sea dicho. Cierro los ojos y echo el cuerpo para atrás apoyándome en el respaldo del taburete. Me muerdo la parte interna de los mofletes —sí, una manía como otra cualquiera—. Podría morderme las uñas, pero es que me encanta llevarlas pintadas y largas.

—¿Escondiéndote de mí o estás haciendo una pausa para proseguir con tu maratón nocturna por Madrid?

Me asusta tanto escuchar a Ailean detrás, que me pego un mordisco enorme en mi moflete interno.

—Joder. —Me llevo una mano a la boca—. Me has asustado.

—Tú a mí también con tu cara de ¿qué demonios hago aquí con este tío? Voy a salir corriendo a ver si no me ve.

—Lo siento, Ailean, pero no... yo... Me he cagado, tengo miedo, Ailean. No sé qué va a pasar ni qué es lo que me está sucediendo. ¿Crees que para mí es normal invitar a un tío que no me caía bien a venir aquí? ¿Crees que lo hago siempre?

—Sé que soy el primero y comprendo el cariz que está tomando esta... —nos señala a los dos sin encontrar la palabra para definir nuestra situación.

—Esta, lo que sea, va a volverme loca. No quiero que todo se quede en cuatro polvos fantásticos o sí. —Me bajo del taburete—. Voy a serte muy franca y voy a poner mis cartas sobre la mesa. Se me está yendo de las manos lo que comienzo a sentir y tengo miedo de que si sigo por el camino que mi propio corazón está señalándome, tú te asustes más que yo y pongas tierra de por medio.

—Vika...

—No —le corto—, déjame decir todo lo que llevo dentro. Si quieres luego nos despedimos con un buen polvo y a nuestra vuelta a Londres, hacemos cual película de los noventa: “Yo a Londres y tú a California”, en este caso “a California tras un paso por Edimburgo de varios meses”.

Le observo unos segundos antes de soltarle todo lo que tengo dentro. Me mira con los ojos muy abiertos y con interés. Pobre Ailean, la que te va a caer

en unos segundos y crees que lo que tienes delante es lo mejor que estaba en tu radar. No tienes ni idea de lo que te voy a decir.

«Vale, vamos Vika, con un par». Tomo una gran bocanada de aire que llena mis pulmones y abro la boca, para cerrarla de seguido. Busco en mi cabeza las mejores palabras que decir. No, Vika, esto no es amor, no empieces con esa palabra anda.

—No es amor.

Bravo, Vika, empiezas con una frase de tres palabras, de las que dos son un no y amor, lo tuyo es grave.

—Le pido a tu cerebro analítico que olvide eso, por favor. No quiero empezar con esas palabras.

—No sabes lo que es enamorarse, te costará distinguir si soy un capricho, un pasatiempo, algo un poco menos fugaz o algo más eterno. Así que no, no te preocupes, no es amor.

—Gracias, Ailean, gracias por recordarme que puede que si no reconozco eso de lo que tanto habla el mundo, puede que me lo pierda. Gracias por hacerme ver que no sé ni amar ni ser amada. Gracias por mostrarte como el auténtico capullo que eres. Gracias por ponérmelo tan fácil. —Recojo los zapatos del suelo y me trago las lágrimas que se me empiezan a amontonar en la garganta y que están a punto de hacerme temblar tanto por dentro como por fuera—. Gracias.

Ahora sí que camino lo suficientemente rápido entre la gente como para que Ailean no sea capaz de alcanzarme, pero lo bastante tranquila como para que nadie se preocupe por mí. Llego al ascensor, pulso fuertemente el botón para que se abran sus puertas y me saque de aquí, pero me parece que tarda una eternidad. Son segundos, que me parecen minutos. De dentro salen diez o doce personas riendo y gritando, entre ellas antiguos compañeros de trabajo a los que evito echándome el pelo en la cara para que no me reconozcan. Me abro paso entre ellos y me pego a la pared trasera del ascensor tras pulsar el botón cero. Veo la cara de Ailean entre las personas que acaban de salir de este maldito ascensor que no baja a la calle, pero no le es posible cruzar entre ellos y dejo de verle cuando se cierran las puertas. Suspiro aliviada y siento cómo esas lágrimas, esas malditas traicioneras, están saliendo de mis ojos sin mi permiso. Hace tanto que no lloro así por un hombre, que ya se me había olvidado lo mal que me hace sentir. Me acompaña una pareja de señores mayores que suben en la planta inferior a la azotea. Su caniche que me mira como si fuese una salchicha gigante y trata de montar mi pierna mientras



suenan una música de ascensor más típica de una película de terror.

En cuanto se abren las puertas en la planta baja, paso al lado de los dueños del adorable perrito, pero el hombre me agarra de la mano para disculparse, y para mirar mi culo más de cerca.

—Disculpa al perro, pero desde que hemos pedido cita para castrarle, quiere montar todas las piernas de Madrid. —Pasa de mirarme el culo a fijarse en mis tetas.

—Una pena que se lo hagan solo al perro.

Me deshago de su mano y salgo corriendo hasta la puerta de la entrada, me pongo los zapatos y salgo a respirar un poco de aire. Llevo la cazadora ya puesta, saco del bolso la pequeña correa metálica para cruzármelo por el pecho y miro a ambos lados de la carretera que tengo delante y que me separa de Gran Vía. Decido cruzarla sin pensar muy bien en todos estos coches que pasan a gran velocidad por mi lado. Sí, no es buena idea hacer esto y menos en tacones de más de diez centímetros, pero necesito alejarme de aquí rápidamente. Pido perdón con una mano en el aire, pero me llevo varios bocinazos, unos cuantos insultos y un par de peticiones de mamadas, no es mal porcentaje por cruzar estas dos carreteras a estas horas.

—Vika.

Escucho la voz de Ailean desde el otro lado, justo en la acera que acabo de abandonar corriendo y hago caso omiso, sigo corriendo entre un par de coches que están con los intermitentes encendidos y continúo mi camino. Será fácil despistarle en Gran Vía, no necesito tenerle delante ahora mismo, porque realmente no tengo muy claro lo que puedo hacer: no sé si le besaría hasta hacerle sonreír o le abofetearía por dejarme claro que no tengo ni idea de amor y que esa palabra me queda grande. Muchas gracias Ailean por hacerme sentir estúpida.

—Maldita sea, Vika Burnett, deja de correr o te juro que...

—¿Que qué?

Me doy la vuelta y le grito. Se ha quedado quieto entre los dos carriles, mientras los coches pasan a su lado, propinándole también bocinazos e insultos varios.

—Vas a hacer que te atropellen.

—Si así vas a hablarme y no vas a salir corriendo... —levanta los brazos en el aire.

—Eres gilipollas.

—Sí, lo soy y cada día más. Pero es por tu culpa.

—Genial, ahora eres imbécil por mi culpa. —Pongo mis manos en las caderas— ¿Algo más de lo que quieras culparme? No sé... ¿del escándalo de *WikiLeaks*, de la filtración de vertidos tóxicos en Alaska o de la brecha entre ricos y pobres de Londres?

—Cierra la maldita boca. —Pega tal grito que compruebo que las personas que pasean a nuestro alrededor comienzan a mirarnos—. Si de vez en cuando cerrases la boca para dejar que las personas terminen de hablar... —Se frota la frente y tengo la intención de echar a correr—. Ni se te ocurra salir corriendo ahora mismo. Vas a escucharme, te guste o no.

—Parece que tienes espectadores y sé la vergüenza que te dan estas cosas, Ailean. Déjalo ahora que estás a tiempo.

—No, no voy a dejarlo, porque si lo hago, voy a perder la mejor oportunidad que he tenido y que seguramente tendré. Tú, Vika, has conseguido que me abra y ahora no vas a hacerme callar.

—Ya has dicho suficiente. No tienes que camelarme para que me meta en la cama contigo. Si quieres, vamos al piso y echamos uno de despedida. Total, no se va a diferenciar del de ayer. Dos polvos sin sentimientos.

Sí, estoy siendo dura, pero sus palabras me han hecho levantar de nuevo mis muros.

—Que te calles, joder. —Levanta la cabeza y me mira fijamente—. Has malinterpretado mis palabras, Vika. Parece que estabas buscando la oportunidad perfecta de reventar este globo maravilloso en el que nos has metido, para devolvernos a una realidad más fea y cruel de lo que es en verdad. —Corre entre los coches que se han parado y se acerca a mí, mientras comienza a rodearnos más gente—. Cuando te he dicho que no es amor, es porque no lo es, eso lo sabes tú y lo sé yo. La palabra amor es tan grande, tan bonita, pero a la vez tan terrorífica para nosotros, que no creo que sea lo que sientes. A mí me da miedo que pueda llegar a ser y a ti parece que te aterra no reconocerlo.

—Ailean, no necesito esto. Volvamos al piso, busco vuelos para primera hora y volvemos a nuestra vida. No quiero volver a despedirme de Madrid entre lágrimas. Me marché perdiendo a Kike y no quiero irme esta vez perdiendo... No quiero. —Siento cómo mi cuerpo comienza a temblar y estoy a punto de perder la cabeza por completo.

—Vika, por favor. —Me agarra de las mejillas—. ¿Crees que quiero hacerte daño?

Una de sus manos me aferra fuertemente de la nuca y me acerca a su boca.

No sé si quiero que me bese, no sé si puedo permitir que me bese si me va a decir adiós en cuanto pisemos tierras inglesas.

—Ailean, no lo hagas, por favor. No me beses.

—No te entiendo, Vika. Tú, la super mujer, la que siempre tiene la palabra adecuada en cada momento, la que es capaz de volverme loco en un segundo —levanta las manos en el aire y sé que no comprende lo que le estoy pidiendo—, ¿me está pidiendo que no la bese porque tiene miedo?

—Sí, Ailean, estoy acojonada y no me gusta sentirme así. Yo sé lo que quiero en mi vida, pero también sé lo que no necesito.

—¿Y qué no necesitas?

—Pues ilusionarme, creer que podemos llegar a tener algo bonito y tú no puedas olvidar tu pasado o... —cierro los ojos un par de segundos— puedes llegar a compararme con ella y yo no sea capaz de superar ese recuerdo.

—Sé que Kate es algo que siempre será parte de mí, pero tú misma me dijiste que me merecía ser feliz, que no me arrepintiese de nada. —Vuelve a agarrarme de la cintura y me pega a él sonriendo, con una seguridad increíblemente atrayente—. No pospongas lo inevitable, Vika. Te voy a besar, sí, y va a ser uno de esos besos que hacen que tu cuerpo tiemble entre mis brazos y emitirás un pequeño y casi imperceptible ronroneo.

—Voy a perder la poca cordura que me queda, Ailean, y va a ser por tu culpa. —No opongo casi resistencia a sus brazos—. No sé ni el por qué ni el cómo ni dónde ni cuándo va a terminar esto, pero quiero que me prometas una cosa, Ailean. Si llega el momento en que crees que el recuerdo de Kate empieza a ser más fuerte que lo que podamos tener nosotros dos, dímelo y me alejaré de ti. No quiero que la olvides, ni ocupar el lugar que siempre tendrá en tu corazón, pero tampoco quiero que me compares con ella o trates de cambiarme para que sea ella.

*No voy a permitir que siga con este juego. No, me niego. Me niego a que ella haya sido la que me ha dado el impulso que necesitaba para lanzarme sin mirar lo que había debajo, para que ahora quite la red, que se quite ella, que se aparte y crea que lo que está pensando esa cabeza que tantos estudios de comportamiento humano podría dar, es lo que va a suceder. Vale, no sé qué va a pasar en unos meses, ni siquiera sé qué va a ocurrir en un par de segundos, cuando la bese y tiemble entre mis brazos. Sí, yo también tengo miedo, miedo a que esto sí sea.*

—Einstein, el mejor científico del siglo XX tiene una cita que me parece

que te representa a la perfección.

—¿La de que la estupidez humana es infinita?

—No. —Su ternura me hace sonreír—. « Los ideales que iluminan mi camino y una y otra vez me han dado coraje para enfrentar la vida con alegría han sido: la amabilidad, la belleza y la verdad».

Parece que o bien no se fía de lo que digo o no quiere leer entre líneas.

—Aunque quieras ocultarlo, eres de las personas más amables que he conocido en mi vida. En la fiesta del Tate, dejaste todo por Kike, por un problema que tenía. Dejas todos por tus amigos, les antepones a lo que puede ser tu felicidad. —Le aparto un mechón de pelo—. Eres sincera, hay mucha verdad en tus palabras, aunque trates de ocultar a veces lo que quieres decir con ironía. —Respiro profundamente—. Y eres bella, eres una de las mujeres más espectaculares que he visto en mi vida. Tu pelo largo y rojizo, esos ojos verdes llenos de vida y esa sonrisa que es amable, preciosa y de verdad.

—Tu parte científica no puede ser capaz de comprender todo lo que acabas de decir.

—Puede que me estés ayudando a comprender que no todo se basa en la ciencia.

—No se puede cambiar en tan poco tiempo, Ailean. Creo que esto es una fantasía para los dos. Decidimos que estos días aquí serían como un mundo paralelo en el que todo es bonito y perfecto, pero la vida no es así. Tú lo sabes bien.

Ailean se separa de mí y niega con la cabeza. Parece que acabo de decir lo que ninguno de los dos esperábamos y acabo de soltar su mano definitivamente en su salto al vacío.

—No es miedo, es que no quieres arriesgarte. —Niega con la cabeza, se pasa la mano por la boca y sonrío sorprendido—. Vale, lo comprendo. Prefieres al chico de los bocadillos que no tiene ninguna mochila a su espalda, el niño bonito que te dará noches perfectas. Comprendo que mi carga es demasiado grande para ti. —Niega con la cabeza y pasa a mi lado, rozando levemente su cuerpo con el mío—. Pensaba que eras valiente, Vika, pero la cobardía te ha engullido.

Aunque estemos rodeados de gente, sé que Ailean se está marchando. Mi cuerpo lo nota y mi corazón lo siente. Le he alejado de mí para protegerme. Vika, es lo más estúpido, que has hecho en tu vida. Comienza a salir música

de un coche a mi lado y siento todos los ojos clavados en mí y escucho algún susurro de las personas que nos han observado. Madrid es muy grande y puedes pasar desapercibido, a no ser que dos locos se pongan a gritar en medio de la carretera vestidos de cóctel.

## Corre, Vika, corre

**E**res gilipollas, Vika. Le dices que se lance, que salte y trate de construir una vida con recuerdos felices y vas tú, estúpida acojonada, y le dices que no, que no te bese cuando te mueres por que lo haga. Le alejas de ti y lo único que quieres es tenerle muy cerca. Tu estupidez es infinita, Vika.

*Camino sin rumbo fijo y sin saber dónde ir. No comprendo qué ha pasado ni qué cable se le ha cruzado a Vika. Tampoco entiendo qué me pasa a mí con ella, es como si una fuerza extraña, y que no puedo controlar, me acercase a ella, pero me alejase por mi propia seguridad. Ella tiene miedo a que no sea y ¿yo estoy preparado a que sí lo sea?*

*Cruzo la avenida y me meto entre las calles que tengo al lado cuando una gran tormenta comienza a cubrir la ciudad. Corro tratando de refugiarme en algún portal, pero todos están ocupados con personas que hacen lo mismo que yo.*

Corre, Vika, corre o le pierdes entre tanta gente que huye despavorida de la lluvia. Parece que se van a derretir si una gota más les toca. Yo corro por medio de la calle, sin refugiarme en ninguna tienda, soportal o cafetería que encuentro. Cruzo Gran Vía entre los coches y veo cómo Ailean se mete en la calle del Clavel. Tengo que parar unos segundos sin perderle la pista, porque me están matando los zapatos. Definitivamente no están hechos para correr. Levanto la cabeza y veo que entra en un bar del que no me separan más de cien metros. Espero unos segundos para ver si sale, pero no lo hace. Así que, sin importarme mojarme más, camino hasta el local. Al abrir la puerta compruebo que muchos se han refugiado aquí del agua. Camino entre los desconocidos que me observan. Me miro en un espejo que hay en la pared y comprendo el por qué: tengo el rímel corrido, poco queda de mi perfecto maquillaje con el que he salido de casa, tengo el pelo completamente pegado a la cara y seguramente tenga alguna carrera en las medias. Me quito la

cazadora y busco a Ailean, pero no le encuentro. No puede esconderse, joder, que mide dos metros y tiene el pelo negro y... ahí está. Se ha hecho un hueco en la barra del final del local y está pidiendo algo para beber. Intento llegar a él, pero es muy complicado. Todos queremos llegar al mismo lugar y parece que en este mismo momento. Trato acercarme, pero no me lo ponen demasiado fácil, así que busco ayuda en la barra.

—Perdón. —La barra de mi lado está vacía y una chica se acerca rápidamente.

—Vaya tormenta.

—Sí. —Sonrío—. Necesito que me hagas un favor y es de vida o muerte. ¿Ves al chico moreno de dos metros del final de la barra que estará pidiendo un whisky que seguramente no tengáis y suelte algún improperio en inglés?

—¿El tío de ojos negros y unos labios para arrancárselos a mordiscos? — Abre mucho los ojos y me hace sonreír.

—Sí, ese mismo. Necesito que sepa que estoy aquí. No puedo llegar hasta él con tanta gente. Dile que le espero fuera si quiere verme.

—¿Quién le digo que le espera?

—Él lo sabe. ¿Puedes hacerme el favor? —Sin darme cuenta tengo sus manos entre las mías.

—Claro. Ahora mismo.

S sonrío y salgo a la calle que está desierta debido a la tormenta. Espero pacientemente a que la puerta se abra y Ailean salga para hablar conmigo, pero cada vez que escucho la música más fuerte es porque alguien entra corriendo en el bar. Esa música que se oye tiene una letra que...

**Para mí tú eres la lluvia resbalando sobre mí y la luna que quiero sentir. Las palabras sin decir, las canciones sin cantar y un millón de puertas por abrir<sup>[38]</sup>...**

¿Qué quiero ser para Ailean? Buena pregunta, Vika. Si fueses capaz de respondértela.

Pasan varios minutos y Ailean no sale del local. Supongo que la he cagado de tal manera que su parte científica ha puesto orden en su cerebro y ha decidido terminar lo que no ha empezado. Miro al cielo y no parece que vaya a dejar de llover en este momento, así que decido caminar por medio de la calle, dejando que el agua me empape. Siempre me ha gustado caminar bajo la lluvia y así ocultará las lágrimas que empiezo a derramar. Si es que no hay quien me entienda. Tiene razón y estoy para donar mi cerebro y dejar que lo diseccionen para un estudio profundo de la estupidez humana.

—Vika.

Mi cuerpo se paraliza al escuchar mi nombre. Ailean ha decidido salir del bar y mi cuerpo comienza a temblar, esto significa que se está acercando a mí.

—¿Qué quieres, Vika?

Respiro profundamente un par de veces y me doy la vuelta para mirarle. Me dan igual las pintas que tengo o que descubra las lágrimas que están cayendo de mis ojos, solo quiero decirle lo que me sucede.

—¿Podemos ir dentro?

—No, no me escucharías bien y necesito que lo hagas, que no haya nada que pueda distraernos.

—Vika —se pasa la mano por el pelo que está empapado—, está lloviendo y creo que podemos hablar en otro lugar.

—No, aquí y ahora, Ailean, por favor.

—De acuerdo.

*Tengo delante a una versión de Vika demasiado frágil y no esconde sus lágrimas. No es una táctica para dar pena, no. Sé que es sincera, que es de verdad.*

*—Te pedí que luchases por construir recuerdos en la fiesta de la boda de mis padres y yo no soy capaz de permitirme hacerlo. Soy de esas que dan consejos, que ayudan a los demás, que se dejan la piel por las personas que quiere, pero que luego su vida es un desastre. Soy la que no sabe manejar sus sentimientos y que no es capaz de darse cuenta de que ha tenido delante a un chico del que se podría enamorar, con el que es más que probable que conozca el significado de esa palabra que tanto le aterra. Porque sí, me da miedo el amor, me da miedo sentirlo, pero mucho más miedo me da no hacerlo nunca. —No titubea, no aparta sus ojos de los míos y las lágrimas siguen cayendo por su rostro, que oculta con la lluvia que nos está empapando—. Sí, no soy capaz de comprenderme a mí misma. Te pido que me dejes demostrarte que...*

*No aguanto más. Agarro sus mejillas y la beso. Me da igual lo que quiera decirme, la despedida que tenga preparada, pero no me voy a separar de ella sin un último beso. No quiero. Su cuerpo se pega al mío y acabamos pegados contra el portal más cercano al local del que acabo de salir. Mi mano recorre su espalda desnuda, ya que su cazadora y bolso yacen en el suelo, los ha dejado caer al notar mis labios sobre los suyos. Su cuerpo tiembla y*



no es por el agua, es por mí, por mi cuerpo y por mis besos. Agarro una de sus muñecas y subo su brazo por encima de la cabeza. Siento que me va a explotar el cuerpo...

—Te prometo que no voy a dejar de besarte en toda la noche, pero no pretendo seguir en esta calle congelándonos y dejando que nos miren desde esa ventana cuatro adolescentes.

—Más vale que cumplas tus promesas.

—Vamos.

Tiro de su mano, recojo su bolso y chaqueta del suelo y salimos corriendo por la calle de nuevo a la avenida grande por la que he entrado. Justo enfrente veo un hotel y cruzamos la carretera casi sin mirar si vienen coches. Vika me hace actuar por impulsos y, por primera vez en mucho tiempo, me siento vivo. Justo antes de entrar por la puerta, la estrecho entre mis brazos para besarla y... aquí está ese ronroneo al que me estoy acostumbrando y que me hace sonreír.

—Vamos.

En cuanto entramos en el hotel, todas las miradas de las personas que están aquí se centran en nosotros. Agarro fuertemente la mano de Vika y nos acercamos a recepción.

—Buenas noches. Menuda tormenta se ha desatado. —El chico de recepción mira a Vika sonriendo.

—Sí —comienza a hablar en castellano con él—, nos ha pillado lejos de casa y necesitamos una habitación. —Se toca los labios y sonríe.

—Solo nos quedan una doble superior con terraza o bien la suite con jacuzzi en terraza.

—Hoy no está como para usar el jacuzzi. —Veo cómo saca la tarjeta y me agarra de la mano cuando voy a pagar la habitación—. Yo te invité a Madrid, déjame a mí. ¿Qué son... —mira al recepcionista preguntando el precio.

—Trescientos setenta y cinco euros la noche con desayuno en la terraza mañana si así lo desean.

—Coño, más vale que cumplas tus promesas, Ailean. Sí que me sale caro un polvo contigo.

El recepcionista trata de contener una sonrisa ante el comentario de Vika y yo, pues yo no la evito. Sonrío mientras le agarro de la cadera y me acerco a ella.

—¿Alguna vez controlas tu lengua?

—Pregúntame eso más tarde.

*Mi carcajada resuena por todo el hall del hotel.*

—Necesito sus documentos identificativos.

*Vika saca su pasaporte del pequeño bolso que lleva, pero yo... yo no lo llevo encima. No llevo ningún documento identificativo encima. Vika me mira, entrecierra los ojos y niega con la cabeza.*

—Vale, no llevas nada encima. Él no tiene su pasaporte encima, yo sé que por ley es vuestro deber, pero ¿puedes registrarme solo a mí?

—Señorita, yo...

—Por favor. Si te cuento lo que hacemos aquí, no nos vas a creer.

*Vika intenta que el recepcionista haga la vista gorda o espere a que le traigamos mi pasaporte al día siguiente, y tras varios minutos y muchas sonrisas de Vika, consigue que yo pase desapercibido mientras paga y firma un par de papeles.*

—Muchísimas gracias.

—El desayuno está disponible a partir de las siete de la mañana: una llamada y se lo subimos. Disfruten de la noche.

—Gracias.

*Vika coge las tarjetas, me agarra de la mano y caminamos hasta el ascensor.*

—¿Convences a todo el mundo con una de tus preciosas sonrisas?

—Eso es porque no se fijan que tengo un colmillo más largo que otro, mira —me enseña los dientes—, ¿lo ves? Parece que soy una descendiente de Drácula —me mira el cuello lamiéndose los labios—. Pues tu cuello me parece una buena opción para iniciarme en esto de morder humanos. —Pega un mordisco en el aire.

—Me gustas, Vika Burnett. —Entramos en el ascensor y la atrapo con mis brazos contra la pared—. Eres peligrosa, pero me gustas.

—Mal hecho, Ailean... —se queda pensando unos segundos—. Ni siquiera sé tu apellido.

—Cooper.

—¿Tu hermana es aquella niña rubia que se colaba para nadar en nuestro lago? Se llamaba...

—Shannon.

Parece que sacar el tema de su hermana no ha sido la mejor idea del mundo. Su mirada se pierde en el suelo del ascensor y no dice nada más. Ni

siquiera cuando el sonido nos avisa de que hemos llegado a nuestro piso. Abro la boca un par de veces y no encuentro la palabra adecuada para sacarle del trance en el que le he metido. Subo mis manos en el aire y le agarro de la barbilla para que me mire, pero sus ojos están cerrados.

—Vamos a la habitación. Venga, que no he pagado casi cuatrocientos euros para pasar la noche en un ascensor. Tenemos que quitarnos esta ropa mojada y pedir que nos la preparen para mañana.

No dice nada, pero me da la mano y salimos del ascensor. Abro la puerta de la habitación y Ailean se acerca a la ventana. Bravo por ti, Vika, has jodido la noche. Me voy al baño para quitarme la ropa y maldecirme internamente, así como veinte veces.

—Si es que no le conoces de nada. No tienes ni idea de qué relación mantiene con su hermana o con sus padres. No sabes nada de su vida, pero si hasta hace cinco minutos no conocías su apellido, Vika.

Me deshago del vestido y de mi ropa interior, para colocarme un albornoz que hay en el baño. Salgo a la habitación y veo a Ailean sentado en una de las hamacas de la terraza con la ropa aún empapada. Cojo el otro albornoz y salgo para ponérselo por encima.

—Me parece perfecto que te guste Madrid, pero vas a coger una pulmonía, Ailean. Vamos dentro.

No dice ni una sola palabra. Se mueve por inercia gracias a que le he agarrado de los brazos, pero es como si no estuviese conmigo. Le meto en la habitación, cierro la puerta, corro las cortinas y pongo la calefacción. Ailean sigue en medio de la habitación sin moverse y con la mirada perdida en alguna parte del suelo. Pulso el botón del mando de la tele. No sé si espero que sea real lo de que la música amansa a las fieras, pero el silencio me está poniendo muy nerviosa y me conozco en este estado: soy capaz de cagarla mucho. Busco algo de música, dejo el mando en la cama y me doy la vuelta para mirar a Ailean. Supongo que por su cabeza están pasando momentos con su hermana o su familia. Tal vez momentos que añora o que le duelen, pero no lo sé porque no ha dicho nada más.

—Ailean, tienes que quitarte la ropa. —Pongo mis manos en sus hombros para ayudarle a quitarse la americana, pero no se mueve—. Por favor.

No opone resistencia a que yo se la quite. Una vez que me he deshecho de la americana, comienzo a soltar cada botón de su camisa. Trato de que mis dedos no rocen su piel, no quiero incomodarle más aún, pero cuando bajo por el estómago y la camisa se estrecha pegándose demasiado a su cuerpo, rozo

por unos segundos su piel y me mira a los ojos. Siento cómo su pecho sube y baja más rápido que hace unos segundos.

—¿Sigo? —Me muerdo el labio como si fuese una niña a la que han pillado metiendo la mano en el bote de las galletas.

—Gracias. —Me agarra de las mejillas y me besa—. Voy al baño, no quiero dejar más agua aquí.

Media hora después le está entregando a una chica toda nuestra ropa para mañana poder salir del hotel vestidos. Yo estoy tumbada en la cama mirando al techo y escuchando este fabuloso hilo musical de Passenger que suena en la tele. Sí, puede que no sea el mejor momento para que suene “*I love her*”, pero es tan bonita.

—Lo siento, Vika. —Se sienta en un pequeño sillón que tengo delante de la cama—. Hablar de mi hermana...

—Parece que tienes demasiado tabús de los que no puedes o quieres hablar. —Levanto los hombros y sé que se me dibuja un gesto de tristeza en la cara.

—No es eso, pero llevo tantos años sin hablar con ellos, tanto con mi hermana como con mis padres, que recordar a aquella niña que se escapaba de casa para colarse en vuestro lago, me ha hecho recordar los buenos momentos y me he bloqueado, Vika. No estoy acostumbrado a las cosas buenas, a que las cosas salgan bien y me bloqueo cuando es así.

—¿Dónde viven? —Me siento en la cama justo delante de él.

—En Glendale.

—¿Viven en la Isla de Skye y no se te ha pasado por la cabeza ir a verles?

—Mi hermana vive allí con su marido y su hija, creo que mis padres también están con ellos ahora mismo. No lo sé seguro tampoco. Sé que se vendió la casa de mis padres, mis abuelos murieron y no hablo con ellos desde hace demasiados años. No puedo plantarme allí y decir: hola, el hijo prodigo ha vuelto a casa. —Compruebo tanto en su voz como en su cara que le duele hablar de ello, pero quiere soltarlo—. No fui al funeral de ninguno de mis abuelos porque estaba demasiado ocupado con mi vida en California. Gaven es el que me ha informado de todo. Él sigue teniendo contacto con mi hermana.

—Claro, por eso me suena Shannon Cooper. Yo la conozco y no de cuando éramos pequeñas. —Me arrodillo en la cama—. Es esa chica que tiene... —me doy pequeños golpes en la frente— un hermano que se muere

por aparecer allí y recuperar el tiempo perdido.

—Imposible.

—No, Ailean —me acerco a él y me siento en la oreja del sillón—, no hay nada imposible, la misma palabra lo dice<sup>[39]</sup>.

—¿Ya estás con tus frases arregla mundos?

—Sí, señor cínico, estoy con una de esas frases. ¿Y sabes qué? A mí me ayudaron cuando me divorcié. ¿Crees que por ser de mutuo acuerdo lo pasé bien? Cuando te casas piensas que es para toda la vida. —Escuro mi cuerpo y me dejo caer sobre él—. Puede parecer una auténtica gilipollez...

—Auténtica de verdad.

—Lo sé, pero ¿qué daño hace tener una mentalidad positiva ante las adversidades? Lo bueno llama a lo bueno. Lo malo solo llama a la mierda. —Meto mis dedos en el pelo de su nuca—. Si creemos que todo es posible, puede que lo consigamos. Míranos a nosotros, mi hermano y Gaven hubiesen firmado que nos hubiésemos matado si estábamos más de dos horas juntos y llevamos ya —miro el reloj de su muñeca— cincuenta y cinco y no lo hemos hecho.

—No eres tan superficial como pensaba.

—Ni tú tan imbécil, prepotente, cínico e imbécil como pensaba.

—Has repetido imbécil. —Juguetea con sus dedos en el cuello de mi albornoz.

—Es que no veas, nene, puedes ser un imbécil al cuadrado si te lo propones y si me apuras, hasta al cubo.

—Captada tu indirecta.

—Ailean, yo no lanzo indirectas. No me gusta porque a veces la gente no las comprende.

—Pero te gusta la ironía.

—Sí, la ironía es para gente muy lista que sí sabe por dónde voy. Si yo tengo algo que decirte, ten claro que lo haré y me dará igual lo bien o mal que suene. Si te tengo que decir que me empiezas a gustar demasiado, Ailean —sonríó un poco y saco un poco la lengua—, lo haré.

—¿Demasiado?

—Aunque demasiado nunca será suficiente. Como diría el gran Freddy Mercury: yo lo quiero todo.

—¿Y lo quieres ahora? —En un solo gesto de manos consigue que acabe a horcajadas sobre sus piernas.

—Tampoco quiero presionarte. Aunque no estaría nada mal tener todo lo

que esconde este albornoz encima de mí o debajo, depende del momento. — Me pego a su boca—. ¿Y tú? ¿Qué es lo que quieres ahora mismo, Ailean?

Sí, le estoy provocando y quiero conocer su respuesta. Pero esta no llega con palabras, no. Llega con sus manos deshaciéndose de mi albornoz, mientras nos levanta del sillón.

—¿Hace falta que te lo diga, Vika? Te quiero a ti, aquí y ahora.

*Camino con ella hasta dejarla suavemente sobre la cama. Quiero besar cada rincón de su cuerpo, necesito sentir su piel contra la mía y saber que esto es de verdad. Que no me he dejado llevar por una de esas ilusiones que desaparecen si tardas demasiado en abrir los ojos. Me mira con una gran sonrisa en la cara y siento que mi corazón poco a poco comienza a bombear sangre de nuevo. Sí, mi parte científica se bate en duelo con la más irracional de mi cerebro, la que no atiende a razones, la que no ve nada más que a Vika sonriéndome y prometiéndome con sus ojos que a pesar de mi pasado, sería capaz de hacerme creer de nuevo que todo es posible.*

Me observa y toma cierta distancia. No sé qué se le está pasando por la cabeza, pero después de unos segundos sonrío. Siento como si de su cuerpo saliese esa presión contra la que suele luchar a diario. Creo que este viaje, y soltar lastre con Kate y su familia, le ha ayudado. Aunque aún me quedan muchas cosas por conocer de su vida, hay algo bueno, me apetece conocerlas. Veo cómo coge su móvil y lo conecta a una torre de sonido que hay en la habitación. A los segundos comienza a sonar un piano y compruebo que también parece ser un apasionado de Ludovico Einaudi. Navega por sus canciones hasta que parece encontrar la adecuada para este momento. Sé que puede parecer una tontería para muchos, pero que se tome su tiempo en que esto no sea simplemente un polvo que mañana podamos olvidar, ya me dice mucho. Tarda unos segundos más en darse la vuelta y yo ya estoy que me subo por las paredes. Quiero que me bese, que lo haga ya y que recorra con sus manos todo mi cuerpo. Necesito sus besos... «¿Los necesitas, Vika? Si es así, estás más pillada de lo que vas a reconocer». Cierro los ojos unos segundos y me mando callar a mí misma antes de que algo salga por mi boca. Al abrirlos, veo a Ailean delante de mí. Se quita el albornoz y... ¡Santa madre de Dios! Sí, ya le he visto desnudo, lo sé, pero es que no es solamente el cuerpo, es su cara, son sus ojos y es esa boca en la que se ha dibujado una sonrisa tan arrebatadora como animal.

*Respiro profundamente, tomo una gran bocanada de aire antes de girarme para mirar a Vika. Al hacerlo, veo cómo tiembla levemente y sé que su cerebro le está mandando señales a su cuerpo y está empezando a liberar dopamina. Comienza a recorrer su cintura con los dedos, trazando pequeños círculos alrededor de su ombligo y creo que no se está dando cuenta de que me está mandando más señales de las que le gustaría. Me tumbo sobre ella aprovechando para pasar mis labios por su pierna que tiembla al sentir mi aliento, subo por su ombligo, en el que dejo un par de pequeños besos que hacen que su espalda se contraiga contra la cama. Continúo mi recorrido para llegar a sus labios y mis manos pasean libres por su cintura, mi cuerpo cubre el suyo y todas mis terminaciones nerviosas se alteran en el momento en que sus manos se apoyan sobre mi espalda. Llego a su boca, entreabierta y jugosa que tanto me llama, pero me apoyo sobre mis brazos para observarla. Siento su respiración agitada, su cuerpo temblando bajo el mío y sé que está pensando en lo que está a punto de suceder, aunque nunca me lo reconocería. Y, de repente, como si fuese la primera vez que me viese realmente, sonrío y sus ojos comienzan a brillar. Sé que son reacciones normales antes del sexo, pero ella es capaz de que no vea más allá y comprenda lo del amor ciego, salvando las distancias con lo que hay entre Vika y yo.*

*—Sigue sin ser amor. —Vika sonrío al decirlo.*

*—No te enamores de mí.*

*—Tú tampoco de mí. —Pega sus labios a los míos.*

*Tal vez podría llegar a hacerlo, puede que sin ni siquiera saberlo, esté empezando a hacerlo.*

*No quiero posponer más el momento de sentir su cuerpo temblando debajo del mío y ella parece que tampoco. Ataca mi boca sin ningún tipo de piedad y me besa como si llevásemos años sin hacerlo. Mordisquea mi labio inferior, tira de él y lo suelta. Se aparta de mí, se acerca y juega conmigo. Sonríe, me atrapa con sus piernas y ronronea cuando siente mi erección. Se ríe, se pega a mi cuerpo y tira de mi pelo. Es como si tuviésemos quince años y estuviésemos descubriendo nuestra sexualidad. Recorro con mi mano su pecho y se excita al hacerlo.*

Tiene mucho cuidado de no dejar caer todo su peso sobre mí, mientras con una de sus manos recorre mi cuerpo sin dejar de besarme. No quiero que deje

de hacerlo nunca. Hace que me ponga nerviosa, que me excite, que me retuerza de placer con solo un dedo. Consigue lo imposible, que deje de pensar y me deje llevar. Sus labios dejan un reguero de besos por mi pecho, por mi estómago, el ombligo y baja por el interior de una de mis piernas y sube por la otra. Siento que mi cuerpo reacciona sin remedio a este hombre que me va a volver loca.

No tarda en volver a besarme y lo hace de esa manera tan dulce, tan lentamente, que creo que me voy a derretir entre sus brazos. Sí, suena a estupidez supina de adolescente enamorada, pero me trata como si fuese a escaparme entre sus dedos y me agarra fuertemente para que no lo haga, pero sin perder la dulzura y delicadeza.

—¿Eres un sueño?

—No, Ailean, no voy a desaparecer cuando abras los ojos.

—¿Seguro?

—Siento decirte que me gustas, Ailean y no voy a irme a ninguna parte.

*Es la primera vez desde que Kate murió que no tengo la sensación de estar traicionándola. Sé que la mujer que tengo entre mis brazos le gustaría mucho.*

*—Eso espero.*

*No dejo que siga hablando. Necesito sentirla, necesito que sus besos cubran mi boca, que sus manos recorran mi espalda y quiero sentir que con ella todo puede ser posible.*



## 72 horas muy gatas III

*E*scucho la ducha y unos susurros que provienen del baño. Miro mi reloj y veo que son las siete de la mañana. ¿Esta chica no duerme?

—No, ya lo sé, pero no me puedes llamar a estas horas, Kike. Estaba a punto de meterme en la ducha. No, ya lo sé, sé que estás jodido, pero llevas una borrachera encima que no me extrañaría que hubieses dejado a otra preñada. ¿Dura? Mira, no me hagas ser más cruel. ¿Prensa? Claro, tú dale a la prensa amarilla algo de qué hablar o más de lo que chismorrear. No, yo no tengo mano en ese sector. No, Kike, mi revista no saca a los famosos saliendo de Mahiki o de KoKo<sup>[40]</sup>. Me da igual. No, no voy a llamar a nadie. Kike, empieza a pensar más en ti como persona que dónde meter la polla cada noche. No.

No escucho nada más que un pequeño grito ahogado, supongo que con una toalla, y un golpe seguido de un gran joder. Me levanto de la cama y toco con mis nudillos en la puerta que está entre abierta.

—Siento haberte despertado.

Empujo poco a poco la puerta y la veo sentada en el lavabo mientras niega con la cabeza. Se toca la frente y mira el móvil que está en el suelo.

—Qué suerte tienes de no tener un ex marido que se comporta como un auténtico gilipollas cuando no controla su vida. —No se da cuenta de lo que dice hasta que se abren mucho sus ojos y me mira negando con la cabeza.

—No, gracias a Dios que no tengo ningún ex marido. —Sé que no lo ha dicho con ninguna mala intención, pero le pierde la velocidad de lo que sale por su boca. Creo que tiene enlace directo de pensamiento a boca, sin filtrar por el cerebro.

—Perdón, es que Kike es capaz de hacer que me enfade en dos minutos. Ha dejado preñada a una jovencita que no sé si es lo que buscaba o no, pero ahora ella no lo quiere, él sí, pero no con ella, pero sale de fiesta y le pillan borracho metiéndole mano a una modelo al más puro estilo relación tóxica de Kate Moss y Pete Doherty. Es imbécil.

—Y tú estás pensando cómo conseguir que se retiren esas fotografías.

—No, es lo que me ha pedido, pero no voy a hacerlo. Tal vez si se ve así en la prensa, empieza a pensar en cómo encauzar su vida de nuevo. La última vez que le vi fue en la fiesta del Tate, en la que acabé llevándole a mi casa y desperdiciando lo que prometía ser una gran noche. Pero después de eso dejó de llamarme, de contestar a mis llamadas y me mandaba mensajes de que estaba demasiado ocupado con el equipo y en concentraciones antes de los partidos. —Se muerde el labio inferior. Está enfadada.

—¿Te duele que no te conteste o lo que está haciendo? —Me sitúo delante de ella y agarro su barbilla.

—Me jode que no vea lo bueno que tiene en la vida. Muchos matarían por ser él, pero no es capaz de verlo. Cree que todo se lo tienen que dar hecho y solucionarle las cosas. No sé qué ha sido del chico que conocí hace más de diez años.

—Las personas cambian con el paso del tiempo.

—Que va, solo demuestran su verdadera cara.

—A veces sufren y cambian su forma de ser y de ver el mundo. Te lo digo por experiencia. Yo no era ni un amargado ni tan cínico como soy ahora.

—Bueno, a ti se te había olvidado sonreír. Y, joder, tienes una sonrisa impresionante. —Me atrapa con sus piernas—. Debes mostrársela más al mundo y se enamorará de ti.

—No quiero que el mundo se enamore de mí. —La beso sin que se lo espere—. Voy a pedir el desayuno y nuestra ropa. Es una opción demasiado tentadora tenerte el resto del día desnuda, pero aún me tienes que explicar eso de las horas gatas. —Vuelvo a besarla y casi sucumbo a la tentación de arrancarle esta toalla tan pequeña que casi no cubre su cuerpo, pero me controlo.

—Voy a ducharme.

Se pega a mi cuerpo, se quita la toalla y se resbala hasta posar sus pies en el suelo. Pasa la lengua por sus labios y levanta una ceja. Sé que cree que voy a bajar la mirada y a mirar su precioso cuerpo desnudo, pero soy más fuerte de lo que cree.

—Ya que no te metes en la ducha ponme algo de Arctic Monkeys y no, no va a arder tu móvil por poner algo de ellos.

Sé que se está riendo porque ha acertado con lo que se me ha pasado por la cabeza. Busco en Spotify alguno de sus discos y doy al play sin mirar qué suena.

—Buena elección, Cooper. ¿Va con alguna indirecta?

*No sé a qué se refiere. Llamo a recepción para que nos suban el desayuno y nuestra ropa.*

**Los secretos que guardo en mi corazón son más difíciles de ocultar de lo que pensé. Quizás sólo quiera ser tuyo...** [\[41\]](#)

—Muchas gracias.

*Dejo el teléfono y voy al baño directo. Vika está jabonándose la cabeza y cantando mientras meneas el culo. Se le mete jabón en la boca y en los ojos, se lo limpia con el brazo, se patina por el jabón, pero no deja de cantar.*

—Eres un poco patosa.

—Sí, pero no pasa nada. Lo suelo arreglar con mi gran personalidad. Y si eso no funciona... —Junta sus manos debajo de la barbilla y sonrío. Parece que van a hacerle una foto de familia.

—Lo siento, Vika, pero no me creo esa cara —me deshago del albornoz, me meto en la ducha y la aprisiono con mi cuerpo contra la pared— de niña buena —subo sus brazos por encima de la cabeza.

—Solo quieres ser mío. —Sonrío y queda poco de su pose de buena. Sube una pierna hasta mi cadera y se pega a mí mientras el agua de la ducha nos cae encima.

—Tal vez.

—¿A qué esperas?

*Vika es capaz de hacer que mis instintos más ocultos salgan a la luz con tan solo una sonrisa y unas pocas palabras. Tengo que acallar sus gemidos con mi boca porque a este paso nos echan del hotel y yo no tengo mi pasaporte encima.*

Una hora después —sí, una hora entera— estamos desayunando en la terraza con el calefactor de pie encendido y muy arrugados. Ailean sigue mirándose los dedos cada dos por tres y yo trato de no reírme al ver su cara de preocupación.

—No se te van a caer. —Le pego un bocado a un bollo de canela—. Lo otro tal vez se te hubiese caído dentro de poco si no lo llegas a usar.

—¿Perdona? —Me mira entre estupefacto porque le llame a su miembro “lo otro” y porque hable de su miembro en sí.

—Sí, Cooper, se te iba a caer de no usarla. Aunque no se te han olvidado los movimientos. Parece que es verdad lo de que es igual que montar en bicicleta. —Sí, estoy haciendo un gesto muy obsceno encima de la silla.

—No me he tomado el suficiente café como para que eso que estás haciendo me parezca medianamente bien.

—Venga ya, que de puritano no tienes demasiado. Hay un tigre desbocado dentro de ti, al que le he quitado los grilletes que le contenían en la jaula.

Levanto una ceja y sé que está a punto o de reírse o de mandarme a la mierda. No sé cuál de las dos me apetece más. Sé que se está mordiendo la lengua, que está tratando de controlarse mientras se sirve un café. Toma un panecillo con tomate entre sus dedos y lo deja sobre su plato. Está aguantando mucho callado y...

—¿Podemos hacer que esto funcione?

A tomar por culo, me acaba de desarmar con esta pregunta.

—¿Perdón?

—Sí, si podremos hacer que esto funcione. —Me agarra de la mano y me mira como si tuviese que decirle la cosa más importante de su vida.

—Ailean... yo... —Cierro por un momento los ojos y pienso muy bien las palabras que voy a decir. No quiero meter la pata en este momento—. Sí, esto no se va a quedar en un fin de semana fabuloso en Madrid. Resolveremos eso que tu cerebro trata de dejar a un lado —le agarro de la mejilla—, pero podemos tratar de que esto funcione, Cooper. Si es lo que quieres.

—¿Cómo haces que parezca tan fácil?

—Porque la vida es tan complicada como nosotros permitamos que sea.

—¿Me prometes que siempre será así a partir de ahora? —Tira de mi mano para que me siente sobre sus rodillas y no opongo resistencia.

—A ver, no va a ser un camino de rosas. Te aseguro que la vuelta a casa no va a ser tan fácil como nos gustaría. Tú vives en Edimburgo en casa de los padres de Gaven. Yo en Londres con un curro que me encanta, pero que me absorbe media vida.

—No me estás convenciendo demasiado, Burnett.

—Hay unos treinta vuelos diarios de Londres a Edimburgo y viceversa. Es hora y poco de viaje. No será como si tú te fueras a California, ahí sí que estaríamos más jodidos.

—O si tú fueses a trabajar a otra ciudad.

—Por eso puedes estar tranquilo. Ahora mismo Londres es mi ciudad, pero Linlithgow sigue siendo mi hogar. Tengo ganas de volver en verano y poder subir a las *Highlands* en moto. Recorrer esas carreteras y llegar hasta Neist Point, ese lugar en el que puedes quedarte hasta ver cómo las estrellas comienzan a parpadear en el cielo y donde nada puede molestarte. El fin del

mundo y el inicio de la paz.

Vale, me he puesto tan en plan mística que solo me falta encender incienso y bailar en pelotas alrededor de una hoguera. Aunque... eso ya lo hacen mis abuelas en las noches de luna llena.

*Se queda varios segundos en silencio sonriendo. Parece que ese lugar es muy especial para ella, pero está demasiado cerca de mi familia.*

*—Tal vez, si te apetece y tienes tiempo para mí, podría enseñarte mi rinconcito.*

*—Vika... —sé lo que intenta.*

*—No voy a permitir que estés mucho más tiempo sin hablar con tu familia. Ahora mismo puedes enfadarte conmigo si quieres y mandarme a la mierda, pero tienes que volver a hablar con ellos. No querrás que llegue el día que realmente no puedas hacerlo más. —Se pasa el pelo por detrás de la oreja y se agarra a mi cuello—. No quiero que eso te pase y te atormente.*

*—Vika, no es fácil tratar de perdonar.*

*—¿Por qué no hablas con ellos?*

*Es directa, no se va por las ramas ni toma rodeos estúpidos. Me remuevo en la silla y ella lo toma como una señal en la que le pido que se levante y se aleje de mí. Se separa para sentarse de nuevo en su silla y veo un gesto raro en su cara. Tiro de su mano y la vuelvo a sentar en mis piernas.*

*—Te lo contaré todo, te lo prometo.*

*—Vale, cuando quieras. —Me besa y se empieza a beber mi café.*

*—Eso es mío.*

*—Aprende a compartir, Cooper. —Se muerde el labio y levanta la ceja.*

*—Hay cosas que solo quiero para mí. —Meto mi dedo en su albornoz y echo una pequeña ojeada a lo que esconde—. No me pidas que comparta lo que he visto este fin de semana, Burnett, porque no lo haré. Que el chico de los bocadillos se olvide de ti.*

*—¿Perdona?*

*—Sí, siento decírtelo, pero no vas a comerle nada más al chico de los bocadillos.*

Escupo el café sin remedio. ¿De verdad ha dicho lo que acabo de escuchar? No puede ser. Me da un ataque de tos con el que dejo la mesa perdida de café.

*—¿No le voy a volver a comer nada?*

Al mirarle veo que comienza a ponerse de todos los tonos de rojos posibles, echa la cabeza para atrás y suelta una carcajada muy profunda.

—Quería decir que... ya me entiendes.

—No, lo siento, pero no te entiendo. ¿Podrías explicarte un poco mejor? Es que a veces, sin tres cafés, mi cerebro no funciona con normalidad.

—Te aseguro que tu cerebro funciona muy bien. Me encantaría poder saber la complicada maraña que tienes en él.

—No te lo recomiendo. Hay días en los que mi cabeza podría explotar con la cantidad de ideas que lleva dentro. No te aconsejaría ni en mil años que te metieras dentro de mi... cabeza, hablamos de la cabeza. Que luego sexualizas todo.

—Yo... —abre la boca y no sabe qué decir.

—Yo... —le imito—. Aunque a ti te dejo que me sexualices dónde, cuándo y cómo quieras, Cooper.

Le beso y me levanto de su regazo. No es que no me encantaría quedarme aquí un buen rato más, pero alguien está llamando de forma muy insistente a mi teléfono. Lleva vibrando encima de la mesa del pequeño salón varios minutos.

—Buenos días, Gav. ¿Qué demonios pasa para que me llames un domingo a estas horas? Espero que no sea otro drama como el de Kike, porque no me he tomado los cafés suficientes.

—¿Qué pasa con Ailean?

—¿Cómo que qué pasa con Ailean? —Salgo a la terraza sin comprender su pregunta.

—Sí, Vika, no te hagas la tonta. Está contigo en Madrid. ¿Qué pretendes?

—Relaja el tono, Gav, por favor. —Decido poner el manos libres.

—Mira, Vika, Ailean y tú no es que os llevéis demasiado bien y no quiero que tu yo más destructor acabe con él. Eres un encanto de persona con el mundo, menos con él. Te ha entrado mal y no va a gustarte nunca. No quiero que le jodas la vida como ya has hecho otras veces.

—¿Cómo que como otras veces? —Levanto las manos en el aire.

—Sí, Vika, has sido una auténtica gilipollas con él y sé que no le caes demasiado bien. Está aún muy jodido por lo de su mujer y su hijo. No serías capaz de hacer que eso cambie ni aunque intentes ser amable con él. No le jodas más la vida, Vika. Déjale tranquilo.

Ailean va a decir algo, pero le pido silencio.

—¿Me vas a decir que he sido una capulla con él o contigo, Gaven? No sé

qué coño te pasa, pero estás muy raro desde la noche anterior a la boda. Mira, creo que deberías follar un poquito más y joderme menos. —Siento cómo la pierna derecha comienza a temblar y esto no es buena señal.

—Y tú folla también un poco más, que estás demasiado amargada. ¿Seguro que el chico de los bocadillos te dio bien la última vez? No creo que ese niño te esté esperando en Londres.

—¿Pero qué cojones te pasa? ¿Dónde está mi mejor amigo? —Me levanto y estoy a punto de lanzar de nuevo el móvil al suelo, pero Ailean me agarra de la mano y me pide calma con gesto de extrañado en su cara.

—Donde le dejaste la última vez.

—Pues cuando vuelvas a ser el que se tomó conmigo esas pintas en Edimburgo, me llamas.

—No volveré a molestar a la reina de la vida moderna. ¿A cuántos te has tirado en Madrid?

—Vete a la mierda, Gaven. Te estás comportando como un cretino y... — Lo siguiente que escucho es el pitido diciéndome que Gaven me ha colgado —. Será gilipollas el estúpido de él. Mamón de los cojones, pero ¿quién coño se cree que es?

—Vika, tranquila. Tendrá un mal día y ya sabes que se paga con quien más quieres. —Ailean se acerca a mí, pero me aparto.

—No, no trates de excusarle. En la boda también se comportó como un imbécil. No sé qué le pasa, pero este me va a escuchar muy claro el viernes. Pienso reventarle una de sus perfectas clases con sus alumnas. Ese es su problema, que esas chicas le tienen endiosado. Ya le voy a bajar yo a la Tierra.

Siento cómo mi pecho sube y baja demasiado rápido y mi garganta comienza a cerrarse. Sí, me está dando un pequeño ataque de ansiedad por culpa de Gaven y necesito lanzar un grito al cielo y sacar la rabia que llevo dentro ahora mismo.

—¡Jodeeeeeer!

Un grupo de palomas salen volando despavoridas de la terraza más cercana. Creo que de esta sí que nos echan del hotel. Camino por la pequeña terraza y me apoyo en el pequeño muro. Tengo Gran Vía a mis pies y siento cómo se me comienzan a humedecer los ojos. Respiro profundamente, pero no me sirve de mucho.

—Vika. —Ailean me agarra de los hombros para darme la vuelta y agacho la cabeza—. No, no llores.

—No sé qué cojones le pasa. Siempre nos hemos peleado, pero nunca me ha hablado así.

—Tal vez se haya pasado con el whisky. Pero sabes que no habla en serio.

—Vamos a casa y nos cambiamos de ropa para ir al Rastro. —Tiro de su mano mientras me limpio las lágrimas—. No voy a dejar que nos joda el último día aquí. A las siete tenemos que estar en el aeropuerto y a las diez estamos de nuevo en Londres. Vamos.

*Dos horas más tarde salimos de su piso, tras haber dejado las maletas hechas. Sé que no está bien por la discusión con Gaven y hasta a mí me han dado ganas de mandarle a la mierda y preguntarle por qué estaba tratando así a Vika. Por lo que siempre me ha contado es su mejor amiga, la que sabe todos sus secretos, incluso algunos que ni yo mismo sé. Mi teoría es que está enamorado de Vika, pero si es así, acaba de joderla de la peor manera. ¿Qué cojones vas a hacer tú, Ailean, si es verdad que Gaven está enamorado de la chica que camina a tu lado ahora mismo? Niego un par de veces con la cabeza tratando de que no salga nada de mi boca y...*

—¿Tú quieres a Gaven?

—Ahora mismo no mucho.

—Hablo en serio. —Estamos esperando en el metro.

—Aunque se haya comportado así, claro que le quiero. Nos conocemos desde siempre. ¿A qué viene esa pregunta? No me vengas con que si él...

—La cuestión no es él ahora mismo, eres tú. ¿Es amor?

—Sí.

*No me esperaba una respuesta tan directa ni tan rápida. El sonido de un vagón acercándose y de la gente que habla cerca de nosotros casi no nos permite hablar.*

—¿Qué soy yo para ti entonces?

*Vika se gira para mirarme directamente a los ojos. Sé que en mi cara se ha debido de dibujar un gesto de decepción o... no sé ni qué cara se supone que debo tener ahora mismo.*

—Para mí eres un misterio, Ailean.

—Si estás enamorada de... —levanto las manos sin comprender nada de lo que está sucediendo.

—Para mí es y será mi amor platónico. No es físico, te lo puedo asegurar, Ailean. Si estuviese enamorada de él, no estaría aquí contigo. No hubiese perdido tantos años. Ya te he dicho que si quiero algo, voy a por ello sin



miedo al qué pasará.

*La gente camina a nuestro alrededor para meterse en el vagón y para salir de él.*

*—¿Y yo soy un misterio?*

*—Sí, Ailean. Para mí el amor es una maldita incógnita y no sé si tú llegarás a ser quien resuelva ese misterio. Te he dicho que esto saldría bien, pero no quiero que creas cosas que no son. Si estoy contigo —pone sus manos en mi pecho y las sube hasta llegar a mi cuello—, estoy contigo, con nadie más.*

*Sí, sé que se me está dibujando una sonrisa sumamente estúpida en la cara, pero Vika me está devolviendo por segundos la ilusión que perdí hace dos años. Es pronto para hablar de esa palabra que a los dos parece aterrarnos, pero sé que tanto ella como yo seremos capaces de reconocerlo dado el momento.*

*—Me gustas, Ailean Cooper, podría decirse que lo suficiente.*

*—¿Podría decirse?*

*—Sí, podría decirse.*

*Estamos solos en el andén y la agarro entre mis brazos para besarla. Sus besos son siempre una gran idea.*

Antes de llegar al Rastro y pasear entre las calles buscando nada y revisando todo, paramos en el pequeño local de porras para que Ailean las pruebe.

*—Será la más larga, dura y jugosa que te lleves a la boca en toda tu vida. —Le pega un bocado y no se da cuenta de lo que acaba de decir—. Dios, qué buena. Mmmmm...*

*—Eres única.*

*—Y menos mal. Imagínate dos como yo. Te estallarían el cerebro. —Me guiña un ojo.*

*Niego con la cabeza y la sigo de cerca durante las tres horas que camina por estas calles. Se para en cada puesto, habla con las personas que la atienden en castellano y les sonrío amablemente. Se hace con un par de cosas que a mí me parece que son chatarra, pero para ella parecen tesoros. Compra unas revistas demasiado antiguas como para tener algún tipo de valor, unos broches exageradamente extravagantes y algo que solía ser una caja de nácar a la que le falta la tapa. Pero cuando veo que le brillan los*

*ojos de verdad es el momento en que ve en una pequeña mesa unas cámaras de fotos antiguas. No creo ni que funcionen.*

*—Buenos días. —La amable señora del puesto nos saluda, pero Vika está absorta con la cámara en las manos.*

*—Buenos días. Creo que ya no está con nosotros. ¿Vika?*

*—Perdón. Llevo mucho tiempo queriendo una cámara antigua de fuelle, pero no he encontrado ninguna que estuviese tan bien como esta, pero seguro que no funciona.*

*—Perfectamente. Era mía, pero ya no puedo hacer fotografías con mis cataratas. Mis ojos ya no son lo que eran.*

*A Vika se le iluminan mucho más los ojos y comienza una conversación con la mujer sobre cámaras, objetivos, cuerpos y palabras con las que me pierdo.*

*—Mis fotografías se expusieron en París y en Londres hace demasiados años, cuando mi marido aún vivía, pero mi hijo me pidió su parte de la herencia cuando falleció hace unos meses. He tenido que vender la casa e ir a vivir a un piso compartido. —No me puedo creer la historia de esta mujer que nos mira con una sonrisa en los labios—. Me tengo que deshacer de algunas cosas porque no tengo dónde guardarlas.*

*—Lo siento muchísimo. —Vika le agarra de las manos y comienza a ojear unas fotografías en una carpeta que ella le muestra.*

*Media hora después Vika está pagando demasiado por una cámara que no sabe ni si funciona y que se ha dejado ablandar por la triste historia de una mujer, que tampoco sabe si es verdad. Salimos de esta zona de Madrid en dirección a la boca de metro.*

*—¿Y si te ha engañado con la historia de su vida?*

*—Aún creo en la bondad y en la buena fe de las personas.*

*—Puede haberte engañado con un drama así.*

*—¿Has visto las fotografías con su marido que estaba vendiendo por unos euros? No creo que te deshagas de esos recuerdos así por que sí. —Cruzamos una carretera y bajamos al metro—. La forma en que ha hablado de su marido... no sé, me ha parecido real. Puede que me haya engañado, cosa que no creo, pero si lo ha hecho, yo he actuado con el corazón y eso no se me podrá reprochar nunca.*

*—Te pueden hacer daño si siempre actúas así.*

*—Pero no sé hacerlo de otra manera, Ailean. Soy yo, soy lo que ves. La que se pone un vestido de dos mil libras con unos zapatos de mil quinientas y*

*se va a una fiesta en la que el cubierto vale cinco mil. Pero también soy la que se emociona con una historia de amor de hace cincuenta años, la que cree en las personas y en su bondad.*

*—Ya lo veo. Y la que se pone un vaquero, una camiseta roída y unas zapatillas, come porras sin mirar si se mancha o no, la que bebe cervezas y whisky sin medida.*

*—Eso parece. —Se señala mientras da un par de vueltas sobre sí misma —. Añádele muy patosa y sin vergüenza, y me tienes a mí en esa descripción.*

*—Y bastante adorable.*

*—¿Bastante? —Apoya las manos en sus caderas y me mira ladeando la cabeza.*

*—Lo suficiente.*

Vale, me acaba de pagar con la misma moneda. Aprende demasiado rápido. Su comentario me hace sonreír y me dan unas ganas terribles de besarle, pero nuestro metro aparece por el túnel. Nos montamos entre la marabunta de gente que se ha arremolinado a nuestro alrededor y nos quedamos uno a cada lado de una de las barras de sujeción que van ancladas del suelo al techo. Me agarro con una mano a ella y Ailean hace lo mismo. Estoy completamente pegada a él, pero con la barra entre nuestros cuerpos. Sus dedos comienzan a buscar mi mano y la acarician mientras sus ojos buscan los míos. Le miro y sonrío. No decimos ni una palabra, pero tampoco hace mucha falta hacerlo ahora mismo.

Comienza a sonar música en el vagón y nos vemos envueltos en una especie de *performance* con música en español. No nos hemos fijado, pero en este vagón todas las personas van vestidas como si acabasen de salir de una serie de los ochenta. Miro a Ailean que no comprende nada y yo no puedo evitar sonreír. A nuestro alrededor varias personas comienzan a bailar.

**Dímelo ya, necesitas descansar ahora dímelo ya, esperar está de más. Porque va a suceder, el verano del amor, sé que va a suceder, la revolución sexual<sup>[42]</sup>.**

En la siguiente parada, un par de chicos nos sacan del vagón y el resto comienza a bailar con las demás personas que esperan al metro.

*—¿Qué está pasando?*

*—No tengo ni idea, pero me encanta.*

*Vika se deja llevar y comienza a bailar con una chica que la agarra de la*

*mano. Yo la observo y siento que a mí me gusta mucho más que suficiente. Quien me lo iba a decir a mí después del primer encontronazo que tuvimos en su piso cuando se inventó mi vida.*

Ailean está de pie sin moverse, no se lo puedo reprochar. Esto parece que está sacado de una película o de una serie y va a aparecer algún director pidiendo más baile y más manos de jazz. La canción parece que se para y nos piden que todos nos agachemos en el suelo para, cuando vuelva de nuevo la música, saltemos. Aprovecho para acercarme a Ailean, pero un chico se pone en medio y no me lo permite. Le miro desde la distancia y le levanto los hombros a modo de petición de perdón. Él niega con la cabeza con una gran sonrisa y veo que ese suficiente se me queda corto, me gusta mucho más que suficiente y no lo he visto venir. No he sabido en qué momento he pasado de odiarle a... a gustarme más que lo suficiente. «Déjalo ahí, Vika».

La música vuelve a sonar de nuevo y todos a nuestro alrededor comienzan a saltar y yo hago lo mismo, la verdad es que esto me parece muy divertido.

*Vika está dando saltos y girando entre las personas que siguen esta música tan extraña. Yo estoy de pie observándola y me parece que estoy mirando a un ser de otro planeta con una larga melena pelirroja, que danza sin pensar en lo que sucede a su alrededor. Sí, parece un hada de esas de la mitología celta, pero algo más loca de lo que cuentan.*

*—Baila conmigo, Ailean. —Me agarra de la mano.*

*—Yo no bailo, Vika.*

*—En la boda bailaste.*

*—Solo bailo en las bodas.*

*—Pues tendré que buscar alguna celebración de esas para poder arrimarme a ti. —Entrecierra los ojos sin dejar de bailar.*

*—Eres peligrosa.*

*—No sabes cuánto, Ailean, pero es que ni te lo imaginas.*

*—¿Estás tratando de asustarme? —Tiro de su mano y meto la mía por detrás del pelo, agarrando su nuca—. Siento decirte que no soy de los que huyen.*

*—Solo te aviso: tu perfecta y ordenada vida, va a convertirse en un delicioso caos.*

*—Vika, si estás tratando de asustarme para que no volvamos a vernos, no lo estás haciendo demasiado bien. Me gustan los retos y tú parece que vas a*

*ser uno muy intenso e interesante. —Pego su cuerpo al mío.*

*—¿Te gusto lo suficiente como para bailar? —Abre mucho los ojos y se le dibujan unas pequeñas y adorables arrugas en el ceño.*

*—No es una boda.*

*—Mira que eso lo puedo arreglar ahora mismo.*

*Levanta una ceja y ya sé lo que significa este gesto: está pensando en algo que le divierte y creo que su diversión ahora mismo debo ser yo y mi cara de circunstancia.*

*—Deja de oler a pedo, Ailean, que no voy a hacer nada raro.*

*—¿Perdón?*

*Va a decirme algo más, pero comienza a sonar su móvil. Mira la pantalla y se muerde el labio. Con el día que lleva de malas llamadas, seguro que esta es otra para añadir a la lista.*

*—Lo siento, Lola. Ayer estabas tan bien acompañada de ese rubio de ojos azules que no te quise molestar.*

*Me hace señales para que salgamos de aquí y me da la mano. Al salir por la boca del metro compruebo que estamos cerca de casa. Por aquí estuve paseando el otro día, reconozco varios de los locales.*

*—Lola, lo siento.*

*—¿Va todo bien con el escocés?*

*—Sí, Lola.*

*—No me des la razón como a los locos.*

*—Lola, tú estás loca, eso no es culpa mía.*

*—Bueno. Sé que os vais esta noche, así que quiero que mováis vuestros culos a una fiesta que he montado en tu honor.*

*—Que nos conocemos, Lola. Estás en una fiesta y has decidido quedar bien diciendo que es en mi honor. Es domingo —me quedo pensando unos segundos—, empieza a hacer bueno y son las dos de la tarde. Estás en ese local cerca de la plaza del Dos de Mayo, con un mojito en la mano y el culo del rubio en la otra.*

*—Mmmm... —duda un par de segundos y escucho su característica risa—. Vale, soy tan predecible que después de casi diez años, sabes dónde estoy. Venid y tomamos una de despedida.*

*Efectivamente y sí, media hora después estoy con una peluca rosa corta con flequillo, un mojito en la mano y subida en una tarima con el brazo en*

alto y cantando “Absolutamente” de Fangoria, en una fiesta temática de este grupo. Y sí, Ailean me mira con los ojos tan abiertos y con una cara de terror, que no le reprocharía que saliese corriendo sin mirar atrás de este local.

—“*Científicamente yo tengo la prueba que demostrará, despiadadamente que todo da igual...*”

Señalo a Ailean que por fin esboza una gran sonrisa.

No sé los mojitos que tomamos, los tacos que comemos que un amigo de Lola se ha encargado de pedir o los chupitos de tequila que nos metemos entre pecho y espalda, pero parece que todo esto ha conseguido que Ailean termine de soltarse para hacerme sus confesiones más ocultas.

—Gracias por este fin de semana. Realmente lo necesitaba.

—De nada, amigo. —Le doy un golpecito con mi hombro sobre su pecho.

—Aún no sé cómo acabé en tu casa, ni qué se me pasó por la cabeza aceptando venir contigo aquí, pero te agradezco en el alma que me lo ofrecieses. Me hubiese perdido muchas cosas. —Me abraza por la cintura.

Suena una canción lenta y siento cómo su cuerpo comienza a moverse al ritmo de la música. Sabe que me sorprende que lo esté haciendo porque sonrío, aprieta sus dedos contra mi cuerpo y me guiña un ojo. No deja de mirarme a los ojos y es algo que me hace temblar por dentro. Veo tantas cosas en sus ojos negros, que no sé muy bien con lo que puede salir.

—Si la vida te diese la oportunidad de elegir de nuevo, ¿qué harías?

—Volvería a tomar las mismas decisiones una y otra vez.

—¿Todas?

—Bueno, seguramente no me compraría aquel abrigo de pelo fucsia de hace un par de años... —Los dos sonreímos—. ¿Y tú?

—Tal vez haber hecho caso a Gaven antes por su insistencia en presentarme a una buena amiga. —Se acerca a mí unos centímetros.

—Tal vez no te hubiese puteado tanto. —Ahora soy yo la que se acerca.

—Tal vez no hubiese sido tan cínico. —Esta vez es su turno para acortar la distancia que nos separa.

—Tal vez no hubiese sido tan capulla. —Ya estamos muy pegados.

—Tal vez no hubiese esperado tanto para besarte.

Mientras la música suena, y el confeti vuela por encima de nuestras cabezas, nuestros labios se rozan, los cuerpos se deshacen de lo poco que nos separa y nuestras manos vuelan por nuestros cuerpos. Deja de importarle si tenemos a cincuenta personas a nuestro alrededor y se deja llevar por el momento. Cuando nos separamos, pegamos nuestras frentes y los dos

suspiramos mientras se nos dibuja una sonrisa en la boca.

Tenemos que recoger las maletas y meternos ya un taxi al aeropuerto o no llegaremos a nuestro vuelo. Me despido de Madrid en el coche que nos acerca hasta la terminal desde donde despegamos nuestro avión. Es una ciudad que siempre me ha hecho sonreír y acabo de sumar más buenos recuerdos a ella.

—Gracias por estas setenta y dos horas tan gatas.

—Aún no me lo has explicado. —Me agarra de la mano.

—Cuenta la leyenda, que Madrid estaba bajo dominio árabe y rodeada de una muralla. El rey Alfonso VI quería conquistar la Villa. Un día de mayo se acercaron a la muralla y uno de los madrileños que se unieron a él, comenzó a escalar la muralla con solo una daga. Al llegar arriba, puso la bandera cristiana en lugar de la árabe y, así, se reconquistó la ciudad. A ese soldado le apodaron gato por su destreza. —Recuerdo cuando Lola me lo contó—. El rey cambió su apellido por Gato y se convirtió en una de las familias más ilustres y reconocidas de la ciudad. Mucho tiempo después, como siempre pasa con las leyendas, se convirtió en historia real y ese apodo se usa para denominar a cualquier persona que haya nacido en Madrid durante más de tres generaciones.

—Así que tú eres gata cuando vienes aquí.

—Sí, pero no se lo digas a un gato de verdad.

—Te guardo el secreto.

Me despido de Madrid en el momento en que veo desde la ventanilla del avión cómo la ciudad se hace más y más pequeña, hasta que las nubes la ocultan por completo. Han sido setenta y dos horas de lo más intensas. Vika, no te imaginabas que iban a ser así ni por el forro de... Vamos, que no. Que si te hubiesen dicho lo que ha ocurrido, te hubieses reído. Veremos qué sucede en Londres cuando lleguemos. Solo pido que no haya ningún drama más en estas tres horas. Por favor.

## Bienvenida a la realidad

Coger un taxi en *Heathrow* un domingo a estas horas es misión imposible, así que tiro de agenda para que nos recoja un coche con conductor antes de que lleguemos a la salida. Ailean está revisando los correos de su móvil y no tiene buena cara. Espero a que sea él quien me diga lo que le preocupa, aunque supongo que será el tema de la venta de la casa.

—El coche nos está esperando en la salida.

—Tengo que mirar un vuelo para mañana por la tarde.

—Podemos hacerlo en casa.

—Sí, un segundo. —Marca un teléfono y le cambia la cara al instante. Se le tensa todo el cuerpo y le sale una vena en la frente que late con fuerza—. No pienso caer en esa trampa, claro que no. Mañana mi abogado se pondrá en contacto con vosotros. No me puedo imaginar cómo habéis conseguido que os apoyen. No. ¿Dinero? ¿Todo es por dinero? ¿Y los recuerdos? ¿Y todo lo que Kate vivió en esa casa? No, claro que no, todo no murió con ella.

Decido separarme y darle algo de intimidad una vez llegamos a la salida. Recibo un mensaje de que nuestro coche llega en diez minutos. Minutos en los que Ailean sigue discutiendo con alguien que no parece entrar en razón y se la está haciendo perder a Ailean. No, no parece que la llegada haya sido tan tranquila como pedía. Miro al cielo unos segundos y pregunto si hay alguien ahí arriba enredando esos lazos del destino que se dice que todos tenemos.

—Eso es lo que vosotros siempre habéis querido. Sigue siendo mía, que eso os quede claro. No, no podéis hacer eso. Vosotros sabéis muy bien que Kate hubiese querido que... Perfecto.

Veo de reojo cómo cuelga el teléfono y lo aprieta fuertemente en sus manos. Cierra los ojos y creo que está a punto de estallar y preguntarle al universo por qué está siendo tan cabrón en este momento con él. Se aparta de mí un par de metros y, tras pasarse la mano por el pelo nervioso, pega un grito tan fuerte, que la mitad de las personas que esperan la cola de los taxis



nos miran. Aparto mi mirada de él y comienzo a jugar nerviosa con mis pulseras. En menos de diez minutos un *Audi A8* negro con los cristales tintados aparca en la zona habilitada para ello. Recojo la maleta y me acerco al coche. Enseño al chofer la reserva y él mismo guarda la maleta.

—¿Podemos irnos?

—No, un segundo que falta mi acompañante.

—De acuerdo. —Se queda de pie a mi lado y miro a Ailean que sigue hablando mientras mira el móvil.

—Ahora venimos. —Le sonrío amablemente y camino hasta Ailean—. El coche ha llegado. Sé que te apetece más seguir gritándole al cielo, pero tenemos que ir hasta Londres.

—Claro.

No dice nada más en todo el trayecto mientras el chofer trata de establecer una conversación durante un par de minutos, pero cesa en su intento tras recibir un par de monosílabos como respuesta y algún gruñido por parte de Ailean.

La noche está cerrada y el cielo negro presagia una de estas tormentas tan londinenses como asquerosas, una de esas que hace que los coches se atasquen en todas las calles que llevan a mi piso.

Tardamos casi dos horas en llegar a mi casa. Justo cuando sacamos las maletas del coche, unas gotas comienzan a caer y tenemos el tiempo justo para llegar al portal. Abro la puerta y Ailean se queda quieto sin entrar.

—Vamos. Subimos a casa, pedimos algo de cenar y llamo a Pat para que me de el número de su hermano. Es abogado y seguro que nos puede echar una mano.

—No, Vika, no quiero que te metas en esto. —Niega con la cabeza.

—No seas idiota. No tienes dónde dormir.

—Puedo buscarme un hotel.

—Venga, claro que sí.

Me pongo detrás de él y le empujo hasta que entramos en el ascensor. Le doy su espacio, el mínimo que me permite el cubículo, hasta que llegamos a mi piso. Meto la llave en la cerradura y me doy la vuelta porque escucho cómo se le acelera la respiración. Abro la puerta, pero paro en seco.

—Ailean —le agarro de las manos—, sé que estás cabreado y seguro que con motivos, pero déjame ayudarte. Aunque sea poniéndote en contacto con un abogado para que revise el tema de la casa.

—Es demasiado complicado. Ellos alegan que necesitan el dinero, pero yo

no puedo darles lo que me piden ahora mismo. El valor real de la casa es mínimo. No son más de sesenta metros cuadrados, pero su valor sentimental es muchísimo mayor... aunque ellos no lo quieren ver. Ni siquiera saben que su hija fue feliz allí, nunca fueron a vernos. Siguen culpándome de su muerte. Si no me hubiese conocido, no se hubiese quedado embarazada y, tal vez, no hubiese muerto. —Cierra los ojos y aprieta los puños.

—No pienses así, Ailean. Aquí no hay culpables.

—Ellos creen que sí.

—Pues no dejes que te lo hagan creer. Tal vez el único culpable es el puñetero destino que decidió separar a dos personas que se amaban, pero tú no tienes la culpa de nada. No se lo permitas. No dejes que empañen el buen recuerdo que tienes de Kate.

—Lo siento, Vika. Yo preguntándote en Madrid si esto podría funcionar y no dejo de hablar de mi mujer muerta. No tengo remedio. Creo que me auto boicoteo por miedo. —Ladea la cabeza y sonrío tristemente.

—Yo soy la reina del auto boicot. Hace un mes prometí no volver a beber después de una resaca infernal, pero en cuanto salí del trabajo al día siguiente, me fui con Pat a tomarme unas cervezas. Cuando digo que voy a ir al gimnasio, encuentro cada día una excusa perfecta para no ir. Prometí que no pasaría nada contigo en Madrid y me faltó ponerte un cartel luminoso señalando mi entropierna. —Busco su mirada.

—¿Y si llega un momento en el que el miedo me bloquea?

—Bueno, pues lo desbloquearemos con un beso. —Le doy uno—. O con dos —le doy otro— o con tres. —Le agarro de las mejillas y le beso—. Lo acompañamos con un par de abrazos, que los míos son buenísimos y super reconfortantes.

*Sé que Vika está tratando de animarme, pero ahora mismo no tengo la cabeza aquí.*

*—Vamos, Ailean, que nuestras setenta y dos horas aún no han terminado. Disfrutemos de lo que nos queda de día.*

*Toma una gran bocanada de aire y la mantiene en sus pulmones esperando mi respuesta. Me mira con sus grandes ojos verdes llenos de vida y de ilusión. Podría decirse que le saltan pequeñas chispas de ellos y es capaz de contagiar a cualquiera su energía. Claudico ante su sonrisa y afirmo con la cabeza señalando la puerta.*

*—¿Qué era eso de que me decías que se cura con besos?*

—*Veo que sí que me escuchas aunque parezca que estás demasiado lejos de mí.*

—*Hay veces que dices cosas que captan mi atención.*

—*Y eso que no estoy desnuda. —Levanta una ceja y se acerca a mi boca.*

*Justo cuando voy a besarla veo cómo una mano abre la puerta de golpe y se oye un grito.*

—*¡Aparta tus sucias manos de mi hermana!*

¿Ese grito que suena detrás de mí es de Grant? Miro a Ailean pidiéndole perdón y me doy la vuelta enfadada. Mi hermano está delante de nosotros con los brazos cruzados y detrás de él, en el sofá, veo a Pat con una revista en la mano sonriendo y afirmando con la cabeza en plan: «*muy bien, Vika, te has tirado al estirado*».

—¿Qué cojones haces en mi piso?

—Esperar a que mi hermana aparezca en casa, pero te encuentro lanzándote a los brazos de un tío que supuestamente te caía mal y al que odiabas profundamente con todo tu ser. —No parpadea mientras me lo dice y está ganándose un puñetazo en la boca del estómago—. Vamos, si mal no recuerdo, esas fueron tus palabras acompañadas de algo así como que no le tocarías ni con un táser<sup>[43]</sup>, aunque fuese el último hombre del planeta y te pidiesen que repoblaras la Tierra por la salvación mundial con él.

Se lo ha ganado. Mi puño acaba en su estómago y se dobla tras soltar un grito de dolor. Le miro negando con la cabeza con una ceja levantada y deseando que Ailean no haya escuchado ni la mitad, pero está justo detrás de mí.

—Joder, Vika. Si es lo que dijiste.

—¿Quieres que te arranque los huevos? Porque te dejaré sin posibilidades de tener hijos en dos segundos como no cierres esa boca.

Respiro profundamente y me doy la vuelta. Ailean está mirando con cierta sorna a mi hermano y me agarra del hombro. Le pido con la mirada que pasemos al piso y los dos esquivamos a mi hermano que sigue retorciéndose de dolor pegado a la puerta.

—Hola, Pat. Tenemos que hablar.

—No te doy a ti hoy una negativa ni aunque me pidas un aumento de sueldo inminente. —Levanta las manos en son de paz.

—Necesito que llames a tu hermano y, si es posible, que venga ahora mismo a casa.

Le señalo a Pat la cocina con los ojos y se lo explico rápidamente sin que Ailean o Grant nos escuchen. Su cara no tiene precio, pasa por todos los estados: asombro, pena, dolor y hasta alegría por ver que me estoy preocupando por él.

—Vika...

—No, no digas nada. Mañana en la comida hablamos tranquilamente, pero ahora necesito que venga tu hermano y trate de echarle un cable.

—¿Me lo contarás todo? —Coge su móvil y espera para marcar.

—¿Quieres marcar de una vez? —Trato de quitarle el teléfono.

—¿Tiene todo tan grande y marcado como parece?

—Eres una cerda. ¿No te vale con todo lo grande y marcado que tiene mi hermano?

—No le haría ascos a un tío como ese. Con esa cara ahora mismo de alma en pena. Un polvo con él te tiene que dejar desencajada para un par de días.

—Me da la vuelta y toquetea las piernas—. ¿Puedes cerrarlas bien?

Comienzo una pelea con Pat por su teléfono y las risas y gritos alertan a Ailean y a mi hermano. Compruebo en sus caras que no comprenden nada.

—Yo creo que la sonrisa que tienes es de eso, que te la metió hasta...

—Madre de Dios. —Grant trata de salir de la cocina y se da contra Ailean, al que mira con cara de pocos amigos.

*Trato de mantener la compostura y no morirme de vergüenza por la forma de hablar de estas dos. Jamás pensé que de una mujer tan elegante como Pat, pudiesen salir frases de este estilo.*

*—Con lo refinada que pareces. —No puedo callarme.*

*—Refinada, mis pelotas. Esta es peor que yo, te lo aseguro. A mí se me ve venir en dos frases, pero esta juega a la perfección su papel de directora de revista de moda y en la industria la temen. Pero cuando la conoces íntimamente, sabes que es completamente diferente. Lo que daría toda la prensa amarilla por conocer tu verdad.*

*—Te quedarías sin trabajo.*

*—Me pagarían muy bien por esa exclusiva. Ahora mismo no me cae demasiado bien mi hermano, así que puedo tirarle a los leones. —Desafía a su jefa con la mirada.*

*—Mucho ruido y pocas nueces, Vika. Sé que no serías capaz de hacerlo. Por muy enfadada que algún día estés con nosotros, no lo harías ni por todo el dinero del mundo. Nos quieres demasiado como para jodernos de esa*

manera la vida. —Pat agarra a Vika de la cintura y la abraza.

—Por mucho que me joda, no, no haría nunca nada que perjudique a las personas que quiero y me importan. —Me mira de reajo y sonrío tímidamente. Pat le susurra algo al oído y agacha la cabeza—. También.

—Ahora mismo le llamo y no creo que tarde mucho en venir.

Vika sale de la cocina y me roza con sus dedos la mano. Este sencillo gesto hace que todo mi cuerpo sienta una electricidad recorriéndolo entero.

—El tiempo que dure lo vuestro, hazla feliz. No sé si será para siempre o no, pero necesito saber que tratarás de que no vuelva a sufrir. Sé que no lo parece, pero tras su máscara de super heroína y su escudo, se esconde una niña que sigue creyendo en la magia del amor. —Pat se acerca a mí y observamos cómo Vika habla con su hermano—. Puede que te vuelva loco, lo va a hacer cada día, pero es especial. Quiere sin medida, sin esperar nada a cambio y eso hace que su corazón sea lo mejor que te puede entregar. —Pat sonrío y me mira mientras pone su mano en mi pecho—. Es esa clase de personas que cuando las tienes en tu vida, no comprendes cómo habías podido estar tanto tiempo sin ella a tu lado.

Observo a Vika mientras Pat continúa hablándome. Está negando con la cabeza mientras habla con su hermano, pero no puedo escuchar lo que están diciendo. Grant me mira varias veces de reajo y sé que le está diciendo que se piense bien tratar de ayudarme. Vika sigue negando con la cabeza y se aparta en el momento en que su hermano trata de agarrar su mano.

—Vete a la mierda.

Empuja a Grant y se mete en el cuarto. Pat sabe que algo va mal al escuchar el grito y sale tras ella, pero Grant le impide el paso.

—¿Qué le has dicho?

—Pues que no sabe nada de él como para llevárselo a Madrid. ¿Cree que dejará de querer a su mujer aunque haya muerto? No me gusta, no quiero que haga daño a mi hermana. —Grant se acerca a mí—. ¿Vas a querer a mi hermana por encima de todo?

—Creo que no es asunto tuyo, Grant. —No pienso dejar que trate de intimidarme.

—Es más que asunto mío. Es mi hermana, mi hermana melliza y siento todo cuando ella sufre. Kike la destrozó, lo sé hasta mejor que ella misma. Nos vendió a todos la historia de que todo fue de mutuo acuerdo y la falta de amor fue la decisión por la que se divorciaron, que ella estaba bien, pero no fue así. —Me señala y niega con la cabeza—. No sé qué esperas de ella, pero

*como derrame una sola lágrima por ti, te las tendrás que ver conmigo.*

*Grant no dice nada más, recoge la chaqueta que está en la entrada y sale dando un portazo, sin ni siquiera esperar a Pat que le mira asombrada desde el centro del salón.*

*—Veo que el gen Burnett ha salido. —Vika vuelve a la cocina mientras se ata una coleta—. Gilipollas.*

*—Vika, mi hermano llegará en media hora.*

*—Gracias.*

*—No te enfades con tu hermano, él...*

*—No trates de hacer de abogada del diablo, Pat, por favor. No sé a qué viene toda esa mierda.*

*—Vika, yo entiendo a tu hermano. —Agarro del hombro a Vika que está preparando su ritual del té, pero se deshace de mi mano con un pequeño movimiento casi involuntario—. Eres la única chica y encima su melliza. La ciencia no puede explicar esa conexión que tenéis los gemelos o los mellizos. Puedo comprender por qué lo hace, no tiene fe en que yo...*

*—No, Ailean, no. —Apaga el agua que está calentando y sale de la cocina—. No lo digas.*

No dejo que Ailean o Pat me detengan. Cojo las llaves y bajo corriendo a la calle en busca de mi hermano. Necesito saber por qué me ha dicho todo eso. No sé en qué dirección se ha marchado, ni siquiera sé si realmente quiero saber por qué ha reaccionado así. Se acaba de comportar como un gilipollas. Hoy ya he tenido el triplete perfecto: Kike, Gaven y por último, pero no por ello menos idiota, Grant. No recorro ni diez metros de la calle cuando le veo.

*—Eh, tú. ¿Vas a dar un portazo en mi propia casa después de decir lo que se te pasa por la cabeza y no me vas a dejar darte mi réplica, imbécil? —Veo cómo sigue caminando y pasando de mí—. Ni se te ocurra pasar de mí, capullo gilipollas. ¿Qué hostias te pasa a ti también? Porque estoy hasta los mismísimos cojones hoy de los hombres que de mi vida. —Tiro de su brazo enfadada y cuando se da la vuelta...—. Joder. —No, no es mi hermano.*

*—No sé de qué te extrañas si les insultas así. No había escuchado en boca de una mujer tantos tacos en tan poco tiempo. Deberías hacértelo mirar.*

Mientras me pone verde por soltar dos tacos de nada, sigo buscando a mi hermano por la calle sin escucharle.

*—Las mujeres no deberían decir cosas así. Te hace mucho menos atractiva.*

—Yo... —mi cerebro se da cuenta de lo que este tío, que me está juzgando sin conocerme, acaba de decir—. ¿Perdona? ¿Crees que tengo que decir mecachis, jopelines y popó de unicornio? No sabía que habíamos retrocedido a los años cuarenta.

—Encima de malhablada, respondona. Para vestir santos te vas a quedar.

No me puedo creer que el chico que tengo delante, que no tendrá más de cuarenta años, me esté diciendo esto.

—Prefiero desvestirlos, es mucho más divertido.

—Desvergonzada.

Cuando se da la vuelta, de refilón, veo cómo algo blanco parece iluminarse en su cuello. Joder, un alzacuello aparece por arte de magia en su camisa. Me llevo la mano a la cara y niego mientras se va.

—Directa al infierno, hermanita.

Al girarme, veo a Grant con una bolsa de comida de la hamburguesería de la esquina.

—Creo que las pocas posibilidades que tenías de que San Pedro te abriese las puertas, las acabas de perder diciendo que es más divertido desvestir santos.

—¿Ves lo que me haces decir? —Le pego un puñetazo en el hombro—. ¿Me quieres explicar a qué ha venido todo eso? —Señalo mi piso.

—Esta tarde me ha llamado... —se queda pensando si decírmelo o no, pero ya sé quién le ha llamado—. Bueno, que estamos preocupados. Su mujer parece estar demasiado entre sus recuerdos y no sé si tú, la adorable Vika Burnett, será capaz de hacerle olvidarla.

—No quiero que la olvide, Grant. No, claro que no. Ha sido el amor de su vida y eso nunca se olvida.

—¿Serías capaz de estar con alguien que sabes que no te va a querer como a ella?

—Es muy pronto para hablar de amor, de un para siempre o... —levanto el hombro sin saber cómo seguir la frase.

—Claro que no. Siempre hay un amor por encima de todo. ¿Crees que serías el de Ailean?

—No lo sé, Grant. No sé qué va a pasar mañana cuando él se vaya a Edimburgo. No sé si iré a la boda de Elle con él o todo se quedará en un fin de semana muy especial. ¿Crees que yo no tengo miedo de que la sombra de su mujer sea tan alargada como para que me llegue a tapar? —Respiro profundamente y comienzo a sentir que esto está a punto de írseme de las

manos—. Sí, tengo miedo y tú deberías entenderme, Grant. Tú te has enamorado perdidamente de Pat y yo en ningún momento traté de quitarte esa idea de la cabeza.

—Tú misma has dicho que es demasiado pronto para llamarlo amor.

—Claro, no soy idiota. No me he enamorado en treinta y cinco años, soy consciente de que no voy a hacerlo en dos días.

*Bajo a la calle en busca de Vika y la veo hablando con su hermano justo al lado de casa. Ninguno de los dos parece verme. Escucho parte de su conversación y, sí, debería volver a subir a casa de nuevo, pero no lo hago.*

*—¿Crees que me he enamorado de un completo desconocido? Solo sé que su mujer y su hijo murieron hace dos años, que no se habla con su familia, que los padres de Kate le exigen la parte de la casa, que está de paso en Edimburgo y...—Respira profundamente y cierra los ojos con la cabeza echada para atrás—. Me aterra, Grant, me aterra sentir más y que todo se vaya a la mierda. Soy experta en relaciones de mierda y me da miedo que esta sea una más.*

*—Lo siento, Vika. Yo no... ¿Por qué no me has contado nada de esto?*

*—Uno de los mellizos Burnett ha encontrado el amor. Tal vez eso sea suficiente y justo para el universo. —Sonríe, pero no veo en sus ojos ese brillo que les caracteriza—. ¿Y si no sé diferenciar sexo de amor tampoco esta vez?*

*—Si estás teniendo esas dudas, ese miedo...*

*No me puedo creer que Vika tenga este miedo tan atroz al amor. No es la sensación que siempre me ha dado. Es tan segura, tan directa y sincera, que ha sido capaz de ocultarme esta parte de ella. Sí, en Madrid algo me ha dejado entrever, pero no de esta manera.*

*—¿Y si no tengo esa suerte?*

*—Me parece que ya estás empezando a sentir algo más que un me gusta para llevármelo a Madrid. Te estás preocupando por él, le has pedido ayuda al hermano de Pat... —Grant cambia su tono de voz y se vuelve mucho más dulce con su hermana.*

*—Eso lo haría por cualquier amigo que esté pasando por un mal momento.*

*—Solo quiero que seas feliz y me encantaría verte enamorada, disfrutando del algo tan bonito como complicado. Y si es él el que te puede hacer sonreír cada día, el que te remueve por dentro y te hace creer que todo es posible,*



*adelante con todo.*

*—¿Y si no es él?*

*—¿Y si sí lo es? ¿Y si es él con quien este año compartas tu ritual de las luces de navidad de Regent Street? —Grant abraza a su hermana—. ¿Y si es él con quien serás feliz el resto de tu vida?*

*No escucho la respuesta de Vika, pero veo que niega con la cabeza y se limpia las lágrimas que caen de sus ojos. Un vecino sale del portal y aprovecho para volver a subir al piso antes de que me vean. No quiero que sientan que he estado espíándoles. Pat me mira fijamente cuando entro de nuevo en casa.*

*—No les he visto.*

*—Mi hermano estará aquí en diez minutos.*

*—Llámale y dile que no...*

*—¿Les has escuchado? —Pat parece haber oído la conversación.*

*—No era mi intención.*

*—No sé si serás o no, pero Vika está poniendo de su parte por que puedas llegar a serlo. Solo prométeme que lo vas a intentar y que vas a hablar con ella en cuanto suba. Si crees que no vas a poder darle nada mejor que un par de polvos, aléjate de ella, por favor.*

*Pone su mano en mi pecho y camina hasta el dormitorio. Parece que quiere darme algo de privacidad para pensar en lo que me ha dicho. ¿Sería capaz de ser lo que Vika necesita, quiere o desea? Cierro durante unos segundos los ojos y al abrirlos, me reflejo en el espejo que está al lado de la puerta. Me observo durante un par de segundos.*

*—¿Serías ese él?*

*Me encuentro haciéndome esta pregunta en alto y quiero responderme un sí, sí, Ailean, puedes ser tú, pero ahora mismo no me encuentro demasiado seguro de si mi corazón puede hacer caso a mi cerebro o no. Dicen que ser feliz es fácil y parece que yo no soy capaz de encontrar esa fórmula. Todo parecía más fácil en Madrid y puede que nos dejásemos llevar por una fantasía que no sé si podemos convertir en nuestra realidad.*



## Quiéreme cuando menos lo merezca, pero cuando más lo necesite

**N**o sé cuánto tiempo pasa desde que bajo a por mi hermano, pero al subir al piso, Ailean y el hermano de Pat, están sentados en la mesa hablando seriamente. La única privacidad que les podemos dar es “encerrarnos” en la cocina, que no tiene puerta, pero al menos no nos verán merodeando.

—Le debo otra a tu hermano. —Comienzo a sacar la comida que ha cogido Grant, que debe estar helada.

—En este caso, quien le debe algo es Ailean.

—Ya sabes, Pat, es una forma de hablar. —Intento que no me vea la cara. Si Grant siente lo que yo siento, Pat es capaz de ver en mis ojos lo que siempre trato de ocultarle.

—Mírame, Vika. —Me agarra del hombro para que me gire—. Mañana lo comprobaré en cuanto Ian aparezca por la oficina. Se notará en tu cara lo que me estás ocultando.

—No lo quiere reconocer o aún no está preparada para hacerlo, pero se está pillando por ese tío que está ahí fuera, que si se le pasa por la cabeza en algún momento hacerla algún tipo de daño —Grant se aprieta las manos—, seré el primero en patear su culo. Por muy grande que sea, lo mataré.

—Tus otros tres hermanos estarán encantados de encerrarle en una sala y hacerle un quinto grado.

—Puedes sumarle al idiota de Gaven. ¿Alguien puede explicarme de qué va? Me ha llamado esta mañana y se ha comportado como un auténtico gilipollas. —Mientras hablo, compruebo en la cara de mi hermano y Pat algo raro—. ¿Qué pasa con él?

—Yo ya sabes lo que pienso. —Pat levanta las manos—. Ya sabes que siempre me ha gustado para ti y ayer por la noche cuando cenamos con él y...

Pat se queda en silencio y veo cómo mi hermano tira de su mano

pidiéndole silencio.

—¿Qué pasa?

Antes de que ninguno de los dos pueda contestarme, el hermano de Pat se acerca a nosotros.

—Menudo marrón me has metido, Vika. —Me abraza fuertemente—. ¿Cómo estás, pelirroja?

—Bien, Rob. —Sus abrazos siempre son muy buenos. Es especialista.

—Hace mucho que no te veía, pero estás preciosa. —Me acaricia la cara y cierro los ojos ante su tacto.

—Coño, ya podía haber dado frutos vuestro *affaire* de hace tres años. — Pat nos mira y están a punto de salirle hasta corazoncitos de los ojos.

—Pero me fui a trabajar a Dublín y perdí mi oportunidad. Hubiese sido bonito lo nuestro. Tendríamos hijos que volverían locos al mismísimo diablo. —Señala con la cabeza el salón—. ¿Es tu novio?

Observo a Ailean. Está sentado con las manos apoyadas en la frente y los codos en la mesa. Está demasiado serio, siento demasiada tristeza en sus ojos y eso me mata. Me encantaría poder hacer que desapareciese ese sentimiento, pero no está en mi mano.

—No hace falta que me contestes, Vika. Trataré de echarle una mano, pero es un tema complicado. No estaban casados y los padres de Kate pueden exigir ese dinero o la casa en su defecto.

Ailean siempre ha hablado de Kate como su mujer. Pensaba que estaban casados, pero tampoco he visto ninguna alianza en su mano.

—¿Es mucho dinero?

—Más del que Ailean puede pagar ahora y no está dispuesto a vender la casa. Por las fotos que he visto, y sin saber cómo está el mercado en aquella zona, fácilmente son dos o dos cincuenta su valor actual. Pero eso tendría que pasar por un tasador y ver qué quiere hacer.

—¿Estás hablando de miles? ¿Tendría que darles a sus suegros cien mil dólares si no quiere perder la casa en la que tantos recuerdos tiene?

—Eso me temo.

Me acerco a Ailean y me arrodillo a su lado. Tiene la cabeza enterrada en sus manos y sé que ahora mismo es muy probable que ni se dé cuenta de que estoy a su lado. Quiero decir tantas cosas, pero no salen de mi garganta. Siento que me ahogan las preguntas, todas se me agolpan en la boca del estómago y siento ganas de vomitar.

—Necesito estar solo.

—Ve a mi cuarto y me encargo de que todos salgamos de casa y estés tranquilo.

—Tú no te vayas, por favor. —Al levantarse, me agarra de la mano y me da un beso en la frente—. Por favor.

*Necesito procesar todo lo que el hermano de Pat me ha contado. Dice que la legislación americana no dista mucho de la británica, pero que necesitaría tener contacto con algún letrado americano y así sería mejor la comunicación con los padres de Kate. No me puedo creer que después de todo, de estos dos años de acusaciones, lo único que parece importarles es el dinero y no el recuerdo de su hija.*

—Ya lo sé, pero dejadnos solos. —Vika está echando a todos de casa. No se ha andado por las ramas por lo que parece.

—Mañana nos vemos en la oficina.

—Yo como contigo mañana.

—Yo... —el hermano de Pat sonrío— ya me inventaré algo para sacarte a cenar alguna noche.

*Observo cómo la besa en la mejilla y sus labios se quedan demasiado tiempo pegados a ella y su mano descansa en la cintura de Vika. Aparto los ojos de ellos y me acerco a la ventana, la abro y escucho el ruido del barrio que parece no dormir nunca. Estamos muy cerca de Carnaby Street y parece que la vida no para en Londres, a pesar de las vidas de los demás.*

—Voy a la ducha. Si necesitas algo... estás en casa.

*No me doy la vuelta, no le contesto y escucho un suspiro que proviene de su boca. Por el reflejo de la ventana veo que se deshace de parte de su ropa, camina en ropa interior hasta el baño y cierra la puerta. Se oye cómo comienza a caer agua, la música empieza a sonar y la voz de Vika se oye lejana mientras canta una canción que habla de perder.*

—“Tell me, are they lost on you?<sup>[44]</sup>”.

*¿Tantas cosas puedo haberme perdido estos dos años sin darme cuenta de que lo hacía? Cuando era joven no pensaba en ningún momento que me iba a enamorar e iba a tener que decir adiós al amor, como tampoco después de Kate me imaginé que Vika llegaría a mi vida para...*

—Arrasártela, Ailean, para arrasártela con sus ganas inmensas de vivir, con su sonrisa llena de vida y con esa forma que tiene de mirarte. Vika es especial y sabes que lo es. No la cagues.

*De nuevo me encuentro hablándome a mí mismo.*

*Diez minutos después, dejo de escuchar la ducha y la voz de Vika sigue tarareando la misma canción que ha dejado de sonar en su móvil. Camino hasta el baño y me apoyo en la puerta que está abierta. Vika se ha colocado una sudadera que le cubre casi hasta media pierna y se está poniendo unos calcetines de lana hasta la rodilla. Creo que no se ha dado cuenta de que la estoy mirando y me gusta, me gusta cómo actúa cuando la miro, pero más cuando cree que no lo estoy haciendo.*

*—Sigues con esa mirada de querer analizarme por completo, Ailean. — Vaya, parece que sí se ha dado cuenta.*

*—Perdón. Es que eres como el canto de las sirenas.*

*—Ufffff. —Me mira negando con la cabeza—. ¿Sabes que nunca me ha gustado que se nos compare a las mujeres con ellas? Por muy mona que parezca Ariel<sup>[45]</sup>, la realidad era que engañaban a los marineros que morían al seguir su canto, ahogándose en el profundo mar. —Me hace reír con los gestos de su cara.*

*—Mucha gente cree que esa parte de las leyendas no es real.*

*—Mucha gente no cree en las leyendas ni en la magia. —Se acerca a mí muy despacio y pone su mano en mi pecho. Me arde la piel que queda bajo ella—. Y es algo que nos rodea a diario, aunque no la veamos. Esa es la verdadera magia. —Sin pensárselo mucho, se acerca a mis labios y me besa de una forma tan dulce, con tanto cariño, que siento cómo todo mi cuerpo tiembla y el de ella parece hacer lo mismo—. Voy a preparar algo para cenar y a revisar mi e-mail.*

*—Ponte un té y siéntate en el sofá. Voy a darme una ducha y me encargo de todo.*

*Me acompaña hasta la cocina para que me ponga un té y después me sienta en el sofá con el portátil. Mientras tanto él abre la nevera y creo que escucha perfectamente el eco que suelta.*

*—Vale, creo que, con un limón, algo de verdura y cerveza no hago nada decente.*

*—Me parece que toca pedir la cena, Grant se ha llevado lo que había comprado cuando les he echado de casa.*

*—Ok. —Hace un gesto con su cara de no comprender cómo no tengo comida en la nevera.*

*—Como todos los días en la oficina y suelo cenar también allí con mis jornadas de más de doce horas de trabajo. Y no esperaba invitados*

inesperados como tú en mi vida... casa, en mi casa. —Ha ido más rápido mi lengua que mi cerebro.

—¿Vida? —Ailean se arrodilla delante de mí en el sofá y se pasa una mano por los labios, encantado por lo que acaba de escuchar, pero haciéndose el tonto.

—Hombre, has entrado en ella, arrasado todo lo que creía o presuponía sobre ti, haciéndote un hueco en... ella. —Bravo, Vika, has sido capaz de no decir corazón.

—Muchas gracias por hacerme un hueco en tu vida. —Me agarra de las mejillas y me besa. Al apartarse me acaricio los labios mientras observo cómo se va a la ducha quitándose la camiseta—. Vale, Vika, trabajo, tienes trabajo pendiente que hacer.

Una hora después sigo contestando *e-mails* y respondiendo a las invitaciones de la “Semana de la moda de hombre” de Londres de junio, la de París de julio y una fiesta en Milán en agosto de la que no tenía ni idea. Buceo en internet buscando más información de esa fiesta, pero no encuentro nada. Al bajar la tapa del ordenador compruebo que son más de las doce y Ailean no ha vuelto al salón. Al entrar en mi cuarto le encuentro tumbado en la cama, con el móvil en la mano y dormido. Lleva tan solo el pantalón del pijama y tengo que hacer un esfuerzo increíble para no arañarle el torso. Veo mi cara de salida en el espejo y tengo que controlar la carcajada que está a punto de salir de mi boca. Le tapo con la manta y le doy un beso tratando de no despertarle.

—Mmmm... la cena. Voy a... —trata de levantarse, pero no es capaz ni de abrir los ojos.

—Tranquilo. —Me siento a su lado en la cama—. Mañana tienes que hablar con Rob y luego coger un vuelo a media tarde a Edimburgo. Descansa. —Le doy un beso y acaricio la cara.

Me quedo unos segundos observándole desde la puerta y tiene el ceño fruncido aun estando dormido, pero a los segundos parece que comienza a relajarse y su respiración se hace más lenta. Estaría bien acostarse todos los días con Ailean, y no hablo solo del plano sexual, que está muy, pero que muy bien. Me refiero a poder hablar con él, dejar que cocine algo, poder despertar y que esos impresionantes ojos negros me miren de esa forma tan intensa. Me doy la vuelta y escucho algo muy suave saliendo de sus labios.

—Te... qu... ro.

Siento cómo se me abren mucho los ojos y me siento en el sofá sin poder reaccionar. Seguro que ha dicho «*te quiero comer, sándwich de pavo*», porque se ha quedado dormido sin cenar.

Y sigo pensando en ese susurro mientras me preparo el café para llevarme al trabajo. No he pegado ni ojo. Me he quedado toda la noche en el sofá y ni siquiera he sido capaz de tumbarme en la habitación a su lado por miedo a despertarle. He entrado en el cuarto como si fuese una ladrona para sacar la ropa y meterme en el baño para prepararme. ¿Qué demonios me pasa?

—Buenos días. —Ailean aparece en la cocina y me asusta.

—Hola. Tienes café recién hecho. Tengo que... irme a la oficina.

—¿Estás bien?

Se acerca para besarme y le hago una cobra, una puñetera cobra en toda regla.

—Sí. —Y encima le planto un beso de abuela en la mejilla, sonido incluido—. Nos vemos.

Y para colmo, le doy unos golpecitos en el pecho. Veo mi gesto reflejado en el espejo del ascensor: parezco gilipollas.

Camino por inercia hasta la oficina y me encuentro la puerta cerrada. Normal, Vika, son las siete de la mañana y no ha llegado ni el de seguridad. Vamos, que no están ni los de la limpieza en este piso. Rebusco en el bolso las llaves, sé que las debo tener en algún sitio, pero con toda la mierda que suelo llevar en este bolso que pesa como tres kilos y medio...

—Joder.

Me arrodillo en el suelo, doy la vuelta a mi “maleta” y todo sale desperdigado. Un par de labiales salen rodando hasta la puerta, el neceser con el maquillaje parece que ha sufrido una crisis existencial y mi agenda está a punto de explotar. Cierro los ojos un par de segundos para no tener un ataque de ansiedad porque las palabras o letras o lo que fuese que Ailean dijese anoche, siguen dando vueltas en mi cabeza.

—Buenos días.

Levanto la cabeza y veo a Pat de pie a mi lado mirándome extrañada.

—¿Qué demonios haces tan pronto aquí y tirada en el suelo arrastrando esas preciosas botas? ¿Cuándo te las has comprado? Si estaban agotadas antes de salir.

—Me las mandó Katherine de parte de la diseñadora. Ya sabes que le hice un favor enorme en aquella fiesta quitándole de encima a aquel modelo



obsesionado con el brócoli.

—¿Por qué me da la sensación de que te has escapado de casa?

—Si me dices que llevo las bragas por fuera... —niego con la cabeza y meto todo sin ordenar en el bolso—. No sé...

—¿Ha pasado algo con Ailean?

—Sí, que habla en sueños y no le entiendo. Y que me asusto con facilidad si creo que escucho algo para lo que no estoy preparada.

—¿Y dónde está el problema? ¿No habrá hablado de la difunta... —abre mucho los ojos sin querer decir su nombre.

—Aunque digas su nombre, no se nos va a aparecer en medio de la oficina para darme dos hostias por acostarme con su marido. Bueno, su... su hombre. —Entramos en la oficina.

—Deja a los muertos descansar tranquilos. —Sé del miedo de Pat a todo lo sobrenatural.

—Kate, Kate, Kate...

Pat me mira con los ojos muy abiertos y yo levanto las manos en el aire mostrándole que no pasa nada, cuando oímos un gran estruendo que viene de mi despacho. Pat me agarra tan fuerte del brazo que creo que está a punto de arrancármelo.

—Ves, has invocado a una tía que estará muy cabreada contigo.

Me acerco con Pat aún agarrada a mi brazo a mi despacho y compruebo que la pizarra de cristal en la que tenía todo el trabajo de la Guía *Millennial* apuntado, con pegatinas, cosas escritas a rotulador y fotos de la disposición de las páginas, ha quedado reducido a añicos en el suelo porque se ha caído contra mi mesa.

—¡Joder!

Me arrodillo en el suelo sin importarme los cristales que me pueda clavar. Mi trabajo de más de cinco meses está destrozado en el suelo. Cierro los ojos y sé que Pat está fuera del despacho cagada de miedo. Siento su respiración agitada.

—Deja de pensar eso, no ha sido Kate. Seguramente haya sido esa ventana. No sé qué hace abierta, la verdad, pero seguro que ha sido el viento que se ha desatado. —Me llevo la mano a la frente y busco mi portátil, pero no lo veo.

—Mis cojones. Eso ha sido el fantasma de la mujer de Ailean que te está advirtiéndome.

—Déjate de chorradas. ¿Dónde está mi portátil?

Me quedo unos segundos pensando mientras recojo los papeles que hay por el suelo, la mayoría rotos o con trozos de cristales. Se me enciende la bombilla: anoche estuve trabajando con el portátil del trabajo y lo he dejado en el salón. He salido tan deprisa de casa, que ni me he dado cuenta de que lo dejaba allí.

—Genial.

—¿Qué coño crees que has escuchado de la boca de Ailean?

—Pues dijo te qu... ro.

Vale, la cara de Pat me dice que se ha imaginado lo mismo que yo, pero está tratando de pensar rápidamente en algo para tranquilizarme.

—¿Y qué problema habría si te ha dicho te quiero?

No, no estaba buscando nada para ayudarme, ha dicho las dos palabras que en este momento me dan pánico.

—Quita esa cara de idiota, Vika. No creo que sea lo que ha querido decir.

—Eso es lo que me da más miedo. Que estuviese recordando a su mujer y ese te quiero fuese para ella. Estuvo mucho tiempo hablando de Kate con tu hermano, de la casa y puede que esos recuerdos se activasen de nuevo. — Dejo todos los papeles en la mesa—. Él dijo algo en Madrid, algo así como que a él le daba miedo que fuese amor y a mí que no lo fuese o no lo llegase a ser nunca.

—Que te da miedo no reconocerlo.

La voz de Ailean me sorprende. Al darme la vuelta está apoyado en la puerta de mi despacho observándome fijamente. En las manos trae mi portátil y en su cara se ha dibujado un gesto de preocupación.

—Está sonando mi teléfono. ¿No lo oís? Sí, de forma insistente.

Pat pasa al lado de Ailean, y cuando este no le ve, comienza a hacerme gestos para que hable con él en este momento y no posponga para después nada. Tanto Ailean como yo esperamos a que Pat se meta en su despacho a hacer lo que vaya a hacer. Él me mira fijamente y yo trato de mantenerle la mirada.

—¿He dicho algo que te haya asustado, Vika?

—Pues... no —niego con la cabeza entrecerrando los ojos, pero sé que se me nota en la cara que estoy mintiendo, mintiendo como una traidora a Escocia delante de la bandera inglesa.

—Vale, pensaba que no iba a poder conocer a nadie en tan poco tiempo, pero sé que no estás siendo sincera. El temblor de tu ojo derecho y la ceja levantada te delatan.

—Malditos traidores. —Me pongo la mano en esa parte de la cara.

—¿Qué pasa, Vika? —Se acerca a mí y le pido con la mano que esté quieto. No quiero que se lleve la mitad de los cristales en los zapatos.

—¿Hablamos en la cocina? Esto está hecho un desastre.

Le señalo la puerta para que salgamos y me acompañe hasta la sala que tenemos habilitada como cocina para estar tranquilos. Pasamos por delante del despacho de Pat y hace que está hablando por teléfono. Sé que está tratando de disimular porque veo que su móvil está del revés. Niego con la cabeza y sonrío. Entramos en la sala, pero no cierro la puerta.

—¿Un café?

—Claro. —Cierro la puerta que Vika ha dejado abierta a posta para no sentirse acorralada.

*Pone una cápsula en la cafetera y espera a que mi café esté listo. Deja la taza a un lado y se prepara otro para ella, pero en una taza mucho más grande. Golpea la encimera con las uñas y se las mira reprobando supongo que ese color tan horroroso que lleva. ¿Desde cuándo el amarillo es un color para uñas? Es que es igual que esos papeles que están pegados por todo su piso recordándole frases, citas, ideas o cosas que tiene que comprar. Aunque esta mañana, el que le avisaba de llevarse el portátil, no lo ha visto.*

*Vika se sienta delante de mí y me deja el café en una mesa alta que tenemos al lado. Me mira sin decir una sola palabra y se toquetea continuamente el pelo.*

—¿Qué ha pasado esta mañana en casa? —Vale, acabo de escucharme decir casa como si fuese la mía—. En tu piso.

—Nada.

—Ni siquiera has dormido en la cama.

—Tenía que trabajar y...

*Se queda callada, se lleva la mano a la cara y sonrío expulsando el aire por la nariz emitiendo un sonido raro.*

“*In these arms*” de Bon Jovi comienza a sonar a todo volumen y veo cómo Pat pasa por el pasillo delante de la cocina. Puedo verla por la gran cristalera que da a la oficina.

—No, no voy a mentirte. Que luego me pasan factura las mentiras y me acaba doliendo el estómago de guardarme todo dentro, para que al final, se acabe sabiendo la verdad y la mierda me caiga encima cuando se descubra lo

que ha pasado, que puede parecer una tontería... o no, pero yo no sé a qué ha venido eso, Ailean. Es que no tengo ni idea de lo que ha pasado y me he asustado, no por mí ni por ti, si no porque no sea por mí o para mí.

*Ha cogido carrerilla y no para, pero es que no sé de qué está hablando. Sus mejillas se sonrojan más de la cuenta y no es por el maquillaje que lleva. Sus labios brillan de tantas veces que se pasa la lengua por ellos y, ¡joder!, sus piernas se mueven tan rápido que derrama el café de su taza.*

*—Y yo no sé si es por mí o no.*

*—Vika, no sé a qué te estás refiriendo. No tengo ni idea de qué me hablas.*

*—Ayer dijiste te quiero o eso me pareció entender. No sé si escuché bien o no.*

*—¿Te da miedo que lo dijese o te aterra que no lo hiciese?*

*Cierra los ojos durante unos segundos y creo que se está pensando la respuesta. No es que esté preparado para querer, pero tal vez mi subconsciente esté ayudándome a dar un paso que mi cerebro se niega a dar. No es un querer de amor para siempre, pero tal vez es un te quiero a mi lado para descubrir qué va a suceder con nosotros.*

*—Ojalá la vida real fuese como una canción de Bon Jovi.*

*—No has respondido a mi pregunta, Vika. ¿Qué es lo que te da miedo?*

*—Que si ha sido un te quiero haya sido para tu mujer o, peor aún, sea un te quiero por necesidad, no... —se muerde el labio inferior—. Tal vez lo que crees que quieres es a alguien a tu lado que te ayude a superar lo que te está sucediendo ahora mismo.*

*—Vika, yo no te puedo decir ahora mismo que estoy enamorado de ti, porque te estaría mintiendo. —Veo que en sus ojos se dibuja un pequeño gesto de decepción—. Pero eso no quiere decir que no me pueda enamorar de ti para el resto de mi vida. Eres lo más real que he tenido en estos años. Te da igual decirme lo que piensas, sin miedo a que no me siente bien. —Me acerco a ella con la esperanza de que esta vez no se aparte—. No te puedo prometer ni el sol ni la luna, ya que no estaría siendo sincero.*

*—No sé si me estás ayudando o tirando todo por los suelos, Ailean. —No comprende nada.*

*—Déjame terminar, Vika. No se me da bien esto de demostrar mis sentimientos, pero contigo todo me parece mucho más fácil. Comprendo que es —busco la palabra adecuada para definir mi situación anterior—, es complicado lidiar con el recuerdo de Kate. Yo lo hago a diario y me puedo*

*imaginar todo lo que tú estás sintiendo. Supongo que estás pensando que ella siempre estará en mi vida y es así.*

*—Yo no quiero que la olvides, pero me da miedo que llegues a compararme con ella y no llegue al pedestal donde está situada en tu corazón. No quiero quitarle el lugar, pero no sería capaz de sobrellevar enamorarme y tener que competir con ella y con todo lo bueno que recuerdas. —Comienza a poner las cartas sobre la mesa—. Sé que ella ha sido el gran amor de tu vida y no sé si se puede amar de la misma manera a dos personas. La ciencia dice que no es posible y que solo hay un gran amor.*

*—¿Tú hablando de ciencia?*

*—¿Tú hablando del corazón?*

*Nos quedamos los dos unos segundos en silencio y compruebo que comienza a entrar gente en esta sala a ponerse cafés. Por los altavoces suena música de piano que hace que esta conversación se tense por segundos.*

*—Ailean, yo me merezco ese gran amor que tú ya has vivido y no sé si estás preparado para vivir uno nuevo, no sé si mejor o peor, si estará a la altura de lo que esperas de una nueva pareja o si no esperas nada. Pero yo lo quiero todo: quiero los buenos días rodando entre las sábanas que estarán deshechas de la noche anterior, quiero pelearme por la película para ver el fin de semana debajo de la manta, quiero tener la oportunidad de descubrirte nuevas ciudades y que tú me enseñes tu forma de ver las cosas. Me merezco un buen amor, uno de los de verdad y... —cierra los ojos y creo que está a punto de soltar las lágrimas que lleva un rato reteniendo en los ojos— quiero intentarlo contigo. Quiero hacerlo y no arrepentirme dentro de unos años de no haberlo hecho, te lo aseguro. Pero, Ailean, me da miedo ese recuerdo tan grande que tienes de Kate. Sé que la vida real no es como este fin de semana que hemos pasado en Madrid, lo sé, pero ha sido tan especial, que creo que podríamos lograrlo. Te dije que saldría bien, pero esto tiene que ser cosa de dos. Yo quiero un amor de película y tú viviste la tuya con ella.*

*—La vida no es una película romántica.*

*—Lo sé —arruga la nariz—, pero quiero... —se levanta de la silla y se pone delante de mí—, no, me merezco un amor tan grande que me haga sentir la protagonista de mi propia película. Y no, no soy estúpida por querer algo así. Sé que tiene sus malos momentos, peleas y discusiones, pero lo quiero todo. Solo hace falta saber si tú también.*

*—No puedo prometer que sea ese amor que tanto ansías, pero intentaré no defraudar esas ilusiones.*

*Pongo mis manos, que tiemblan como nunca, en su cintura esperando de nuevo que no me rechace. No, no lo hace. Apoya sus manos sobre mi pecho y las sube hasta mi cara. Siento cómo su cuerpo tiembla y las piernas parece que le van a flaquear subidas a esos tacones.*

*—No sé si la ciencia tendrá una explicación a lo que me sucede contigo, tal vez me tengas que estudiar profundamente. —Se le escapa una pequeña sonrisa—. Me da miedo perderme en tus besos, pero quiero hacerlo. Quiero quemarme contigo y sentir que todo puede ocurrir entre nosotros. Y si lo nuestro no es un amor de película, que al menos que sea como caminar descalzos por el parque<sup>[46]</sup> en Nueva York. —Su cara se ilumina—. ¿Qué has hecho conmigo, señor científico? Yo no he hablado así en mi vida.*

*—Lo mismo que tú me has hecho a mí, señorita superficial.*

*Ya no me importa que tengamos media oficina removiendo los cafés a nuestro lado pendientes de nuestra conversación o a Pat atenta a todo lo que hemos dicho. Me da igual si nos están juzgando por soltar tanto azúcar o por lo que sea que piensen. Me da igual.*

*—¿Vas a volver a apartarte si trato de besarte?*

*—No. Prometo no volver a hacerlo nunca.*

Entre las miradas de mis compañeros y esta música de piano de “*Love actually*”, nos besamos como si fuese la primera vez que lo hacemos y mi cuerpo sigue temblando entre sus brazos. No sé si esta es la vuelta a la realidad que tanto temía, pero soltar todo lo que tenía dentro me ha venido bien, nos ha venido muy bien.



## Acortando distancias

**L**a semana es una maldita locura tratando de volver a montar la nueva pizarra que me han traído. Es imposible que recuerde cada nota que tenía pegada, garabateada o en mi cabeza. Tiro de agenda, de las notas del móvil, de las que tengo apuntadas en cualquier rincón de casa, pero no parece ser suficiente. Mis jornadas de trabajo pasan de ser de diez horas a catorce. Sí, tengo muchas cosas en el ordenador, pero la última vuelta que le había dado a la Guía estaba plasmada en esa pizarra destrozada.

—¿Necesitas algo, Vika? Voy a bajar a comer con tu hermano.

—¿Ya es hora de comer? Si acabo de llegar.

—Acabas de llegar hace ocho horas. A las seis de la mañana ya he visto en el registro que estabas aquí. —Pat pone su mano en mi hombro—. Descansa un poco.

—No puedo, Pat. Estamos a ocho de junio y la puñetera Guía se presenta el veintidós de julio. Entre medias tenemos la “Semana de la moda de hombre” de Londres, el evento en la semana de la moda de París, tengo que buscarme el *outfit* de la boda de Elle, me gustaría poder vivir un poco y ver a Ailean algo, si es posible.

—¿No vas este fin de semana a Edimburgo?

—Imposible. La puñetera fotógrafa me ha vuelto a dar plantón, se ha puesto enferma. El sábado a la tarde estará en Londres, así que no puedo ir. Tengo que quedarme para entrevistarla.

—¿Lo sabe ya Ailean? —No recibe ninguna contestación—. Vale... ¿Has coincidido con Ian por aquí?

—No, lunes y martes salí a la hora de comer para recoger unas cosas, ayer estuve hasta las cuatro de reunión y hoy no le he visto. —Estoy de espaldas a la puerta colocando unas fotografías en la pizarra nueva.

—¿Vas a hablar con él?

—Sí, Pat, supongo que cuando le vea tendré que decirle que muchas gracias, que fue genial, pero he empezado a salir con alguien después de mi



viaje exprés a Madrid.

—Hmmm.

—Que hubiese sido algo genial, pero él tiene mucho que ofrecer y encontrará a una chica más de su edad que le dé lo que se merece.

—Hola, Vika.

Al levantar la vista, me parece ver el reflejo de Ian en la pizarra, mientras sostiene mi bocadillo en la mano.

—Me voy a comer. Vuelvo en una hora. Suerte. —Pat desaparece cobardemente entre mis compañeros de trabajo.

—Joder, qué bocazas eres, Vika.

Me doy la vuelta y veo a Ian delante de mí con un gesto en su cara que no sabría cómo definir bien.

—Venía a ver si comíamos juntos que estos días no te he podido ver, pero creo que ya sé la respuesta.

Se muerde el labio inferior, frunce el ceño, respira profundamente y... Joder, es mono hasta enfadado. Dejo todo lo que tengo en las manos y me acerco a él.

—Lo siento, Ian. No pretendía que te enterases así.

—¿Estás saliendo con alguien?

—Eso... cre... Sí.

—No lo dices muy convencida. —Deja la bolsa con mi comida encima de la mesa y se acerca a mí—. ¿Es algo serio?

—Sí.

—Vale, ahora sí que pareces convencida. —Sonríe y me acaricia la mano.

—Lo siento, Ian. Quería hablar contigo, invitarte a una cerveza, emborracharte y lanzarte a los brazos de alguna mujer en un bar —abro mucho los ojos y hago que sonrío.

—Perdí mi oportunidad.

Levanta los hombros resignado y me parece el ser más tierno del planeta. Eso es lo que le hace tan irresistible: esa mezcla de chico que tiene todo bajo control, pero que es tierno cuando tiene que serlo.

—Lo siento de verdad, Ian.

—A veces la vida gira en una dirección que no esperamos, pero nos sorprende para bien. Yo no me imaginé que podría conocerte en aquella cita a ciegas que organizó Pat. Gracias por compartir conmigo esos momentos aunque hayan sido demasiado pocos. —Me acaricia la cara—. Solo quiero que seas feliz, te lo mereces y ese tío es muy afortunado de tener a alguien

como tú en exclusiva. —Se muerde el labio y levanta una ceja—. Lo vuestro es en exclusiva, ¿verdad? No os va el rollito liberal ni esas cosas, ¿no?

—Le hablo a Ailean del poliamor y ya me encierra para los restos con una camisa de fuerza. —Abraza a Ian fuertemente—. Siento que haya sido así, pero estoy segura de que con esa cara, esa sonrisa, esa forma de mirar y de cocinar, encontrarás a tu chica muy pronto. Una que vea lo que yo veo en ti, pero sea en exclusiva para ti.

—No tienes ninguna hermana, ¿verdad?

—No, ninguna, pero tengo muchas amigas que se morirían por una cita contigo. Aunque lo del código de no comer del plato ajeno no nos lo permite.

—¿Comer del plato ajeno? —Se separa de mí.

—Nunca nos acostamos con un ex de una amiga.

—Amistad por encima de hombres.

—Siempre.

—¿Podré seguir cocinando platos y que me des tu opinión de completa inexperta? —Sus ojos chispeantes se abren para decir la última palabra.

—Más te vale. Hasta podrías dar alguna clase y apuntarme para saber hacer algo más que calentar comida.

—A finales de este mes tengo un fin de semana de cocina para parejas. Apúntate con tu... —espera que defina a Ailean.

—N... ch... —entrecierro un ojo pensando en qué palabra nos define.

—Con él, dejémoslo ahí, no vaya a ser que te empiece a salir humo de la cabeza buscando la definición exacta de lo vuestro. Eres diferente, Vika, y no dejes que eso cambie nunca. —Me acaricia la cara y me besa en la mejilla, esperando un par de segundos para apartarse de mí—. Espero que disfrutes del bocadillo y tienes una sorpresa en la caja. Nos vemos.

Sale del despacho con una gran sonrisa en la cara y antes de desaparecer por el pasillo me guiña un ojo desplegando su confianza, esa que le hace ciertamente irresistible. Respiro profundamente, le pido a mi cerebro que no empiece a darle vueltas a las cosas y cierro la puerta. Necesito un rato para mí sin que nadie me moleste. Pongo algo de música y me siento en la silla. Comienza a sonar en la radio “*Issues*” de Julia Michaels y escucho atentamente la letra cuando llega al estribillo.

**Sí, tengo mis problemas y uno de ellos es cuánto te necesito.**

Cojo el teléfono y busco en mi móvil el contacto de Ailean. Marco en el fijo el de su despacho, no vaya a ser que esté en clase y le moleste. Nada más escuchar su voz, casi no le dejo hablar.

—Sabes que tengo problemas mentales, ¿verdad?

—Buenos tardes, Vika. —Escucho una carcajada grave y profunda.

—No te rías, tengo problemas y no sé si lo tienes claro.

—Sé que tienes muchas cosas, pero no les llamaría problemas mentales. Sí, estás bastante mal de la cabeza, pero para diagnosticarlo como problemas mentales, deberías pasar por un tribunal médico.

*Recibir una llamada de Vika siempre me alegra. Me quito las gafas y me masajeo el puente de la nariz. No me puedo creer que me esté diciendo que tiene ese tipo de problemas.*

—¿Qué somos? —Noto nerviosismo en su tono de voz.

—Mmmm —respiro profundamente—. ¿En el universo?

—No, idiota, nosotros. ¿Somos amantes, amigos con derecho a roce, amigos con derecho a buenos polvos, pero sin compromiso?

—¿Por qué me preguntas esto, Vika? ¿Qué te ronda por la cabeza? —Me recuesto en mi silla esperando alguna locura saliendo de su boca. O bien que ha tenido un sueño en el que ella era Lady Godiva montando desnuda a caballo.

—Me he encontrado con Ian y le he explicado que nosotros no vamos a volver a vernos en plan... sexual.

*Sé que mis ojos se están abriendo de más porque tengo que pestañear un par de veces. Me quedo en silencio más segundos de la cuenta y se me escapa de la garganta un suspiro de preocupación.*

—Nosotros es él y yo, no tú y yo. —Parece que Vika va a empezar a hablar demasiado rápido—. No me refiero a nosotros, no es que no vayamos a tener más sexo, va a ser complicado estando a cuatrocientas catorce millas, pero encontraremos la forma. Así que no, ese nosotros no es nosotros, es él y yo.

—Me ha quedado claro, Vika. Lo he comprendido bien a la primera. —Niego con la cabeza y me veo reflejado en la pantalla del portátil. Tengo una sonrisa bastante estúpida en la cara—. Así que has visto al chico de los bocadillos.

—Sí, su empresa es quien se encarga de la comida de toda la revista. Le he visto hoy por primera vez desde antes de irnos.

—Anulaste la cita que tenías con él para estar conmigo. ¿Te arrepientes?

—Ya sabes que nunca me arrepiento de mis actos. Fue una decisión que tomé en un momento en el que te vi mal y no, no me arrepiento porque he

descubierto que me apetece estar contigo, Ailean. —Se queda unos segundos en silencio y escucho como si cerrase con pestillo alguna puerta—. Me encantaría estar ahora mismo ahí contigo en tu despacho. Seguro que llevas un jersey de cuello alto y las gafas de pasta. Estarás sentado en un sillón cómodo, pero seguramente horroroso, sonriendo porque sabes que he acertado todo.

Sí, estoy sonriendo, aunque escuchar el nombre del chico que se comía a besos a Vika la noche que la vi por primera vez, hace que se me remueva todo por dentro.

—¿Vas a volver a verle?

—Sí, todos los días, Ailean. Como ya te he dicho, se encarga del catering de la empresa. —Escucho un pequeño ronroneo—. ¿Celoso, Cooper?

—No, si no me das motivos. —Sé que va a notar en mi tono de voz que estoy jugueteando. Yo, el tío que menos arte tiene para ligar, estoy haciendo esto.

—¿Estás tratando de tener sexo telefónico conmigo? Porque no se te da demasiado bien.

—Hay tantas cosas que no se me dan bien, que no sé cómo has podido fijarte en un desastre de persona como yo.

—Porque me gustan los retos, Ailean. En tu campo científico puede que seas bueno...

—El mejor. —Me recuesto más en el sillón.

—Disculpa, en tu campo científico serás el mejor, pero en el tú a tú con humanos... tengo mucho que enseñarte.

—¿Y cómo vas a enseñarme, si se puede saber?

Me estoy imaginando a Vika sentada en una mesa, con unas botas hasta la rodilla, esas medias que suele llevar con ligero y un vestido que deja entrever su cuerpo.

—Sigo esperando, Vika. Quiero que me digas cómo vas a enseñarme a tratar con humanos.

—Intentaría seguirte el juego y ponernos a tono con algo de sexo telefónico, pero te aseguro que soy lo menos sexy que te puedes echar a la cara. Me dispersaría y sería capaz de hablarte de la reproducción y gemidos orgásmicos de la tortuga. —Emite unos ruidos extraños—. Lo puedo intentar, pero lo mío son las distancias cortas, te lo aseguro.

—En eso no te equivocas, en las distancias cortas eres absolutamente irresistible. Este fin de semana podemos ir a —antes de terminar escucho un

carraspeo—. *Vale, creo que no nos vemos, ¿verdad?*

—*No. La tragedia de mi pizarra me ha dado más trabajo aún. Si vieras mi piso... Tengo de todo por todas partes: fotos pegadas en la pared del salón, de la habitación, incluso he pintado las baldosas del baño con rotulador. Espero que salga cuando acabe el trabajo.*

—*Has vuelto a dispersarte.*

—*¿Qué habías planeado?*

—*Había reservado una casa lejos de tu familia y de la de Gaven, iba a prepararte la cena e íbamos a ver una sesión de películas italianas: “La dolce vita”, “Cinema Paradiso” y también “La vida es bella” —leo el papel donde las tengo apuntadas. Soy capaz de olvidarlas—. El salón tiene una chimenea que había pensado encender para cenar delante...*

Ha dicho en orden mis películas italianas favoritas. O bien Liah le ha dicho algo o Pat. Ha sido ella, ha tenido que ser ella. Por eso me ha preguntado si Ailean sabía que no podría volar el fin de semana. Sigo escuchando el magnífico fin de semana que había planeado.

—*Odio mi trabajo. —Resoplo pensando en lo que me voy a perder.*

—*No te preocupes, Vika, hay más fines de semana.*

—*Ya. —Sé que estoy lloriqueando. Parece que el fin de semana en Madrid me acostumbré a tenerle cerca.*

—*Te dejo trabajar. Más tarde hablamos, pequeña.*

—*Adiós.*

Me quedo mirando unos segundos el teléfono. ¿Me ha llamado pequeña? Algo se remueve en mi interior al recordar su forma de decirlo. Pero no me puedo regocijar en este placer interno que me produce su voz, ya que comienza a sonar mi teléfono de forma insistente. Tres líneas diferentes sonando a la vez, esto solo puede significar que Pat me ha desviado sus llamadas y el infierno se está congelando. Tengo que dejar a un lado mis fantasías con Ailean para volver a mi realidad ahora mismo, que es salvar la dichosa Guía que me tiene atormentada.

Tormento que continúa hasta el viernes a las nueve de la noche que decido cerrar todo, salir de la oficina y prometer no pensar más en el trabajo hasta mañana. Cuando salgo del edificio recibo un mensaje de Pat: está con Grant en un local cercano y quieren que me pase a tomar algo. Lo hago porque me pillan de paso para ir a casa. Al entrar les veo en una mesa con las manos entrelazadas y muy cerca. Les observo sin que me vean unos segundos y

sonríe. Siempre he visto a mi hermano con sus ligues, los que no le duraban ni una semana, pero con Pat es diferente. Sonríe con los labios, pero también con los ojos. Se le ilumina la cara cuando la ve, habla de ella o piensa en ella. Esto acaba en boda como que me llamo Vika Burnett. Lo siento en mis entrañas.

—¿Qué quieres, hermanita?

—Una cerveza y me voy a casa.

—Hasta las diez que tenemos reserva en *Le Gavroche*. —Grant se levanta.

—¿A las diez?

—Sí, he conseguido que nos den una cena a solas.

—¿Qué pretendes, Pat? ¿No me digas que vas a hincar rodilla tan pronto?

—Le pego un trago a su cerveza.

—Quiero que vivamos juntos.

Vale, escupo la poca cerveza que tengo en la boca encima de mis piernas. No he debido de escuchar bien. No, es imposible.

—Creo que no te he oído bien, Pat.

—Lo has hecho a la perfección. Quiero que vivamos juntos. No tengo tiempo que perder y si esto no sale bien, quiero descubrirlo cuanto antes. Si esto nos lleva a alguna parte... también quiero saberlo lo antes posible. La vida es muy corta y ya he pasado demasiados años sin tu hermano a mi lado, como para seguir desperdiciando los días y las noches. —Levanta una ceja y se muerde el labio.

—Sé que lo vuestro no se quedará aquí, Pat. A ti te conozco a la perfección y siento lo que late dentro del corazón de mi hermano. No creo que haya dos personas que estuviesen más predestinadas que vosotros. Habéis tardado en estar en la misma sintonía, pero es que sois perfectos el uno para el otro. —Abrazo a Pat—. Así que os dejo solos. Empezad a disfrutar de la noche ya.

—No, Vika, no te puedes ir a casa. Tienes que desconectar un poco.

Cuando Pat se pone en plan no te vas de aquí, no hay Dios que sea capaz de llevarle la contraria.

—Tu cerveza. —Grant me da un beso en la cabeza—. ¿Has hablado con Gaven?

—No. —Le pego un trago largo a la cerveza—. No me cae demasiado bien ahora mismo.

—Deberías hablar con él. Se ha ido unos días fuera y Liah está preocupada. No sabe qué le pasa, pero me temo que tiene que ver contigo.

¿Vosotros habéis estado liados en algún momento de vuestra vida?

—Sí, nos acostamos cuando éramos adolescentes. —Lo digo sin pensar que quien me lo ha preguntado es mi hermano. Pat me mira con los ojos muy abiertos y yo decido tratar de, no sé, de volverme invisible para salir de aquí.

—¿Perdona? —Cuando mis hermanos se enteraron en la boda de nuestros padres, Grant no estaba con nosotros.

—Venga, dime lo que tengas que decir sobre ese momento de mi vida. Acepto lo que vayas a soltar. —No puedo recular, así que me toca apechugar.

—No sé qué decir, Vika. No pensé que tuvieses ese tipo de sentimientos por él.

—No, si el problema fue que queríamos experimentar, ver si podíamos ser algo más, pero no fue así. —Le doy otro trago a la cerveza.

—¿Y ahora?

—¿Crees que si sintiese por Gaven amor o tuviese alguna duda de ello, estaría conociendo a Ailean y hubiese perdido tanto tiempo después de separarme de Kike? —Pienso en lo estúpida que suena la pregunta de mi hermano—. Si en algún momento mis sentimientos por Gaven hubiesen sido amorosos, le hubiese dicho lo que sentía, no hubiese tenido miedo porque somos los mejores amigos. Mira, es algo que siempre he pensado: hubiese sido genial enamorarme de él. Me conoce mejor que nadie, conoce mi parte buena y todas las demás malas y, aun así, sigue a mi lado año tras año. Hubiese sido muy fácil, pero no se ha dado ese caso.

—Tal vez os debéis una conversación. —Grant pone su mano sobre la mía—. Está en *Gillingham*.

—¿Está a menos de cuarenta millas y no me llama?

—Descansa por hoy, Vika. Ve a casa y desconecta. —Pat me agarra de la otra mano.

—Sí, será mejor que os deje solos para que vayáis a cenar.

Me despido de ellos y de camino a casa paso por un pequeño restaurante japonés para coger *ramen* para cenar. Algo caliente, delicioso y rápido, para después ponerme alguna película y quedarme dormida en el minuto dos en el sofá. Buen plan de viernes, ¿verdad? Mientras espero a que me den mi cena, le mando un mensaje a Gaven, que recibe, lee, pero no contesta.

—Su cena. —Me dejan la bolsa delante.

—Gracias.

No dejo de mirar el móvil hasta que llego a la puerta de casa y meto la llave en la cerradura, pero me quedo quieta cuando escucho música dentro.

¿Me la he dejado encendida esta mañana? Podría ser perfectamente porque he salido de casa a las cinco y media de la mañana. Podría haber salido sin bragas y no haberme enterado. Pero lo que suena es “Close” de Nick Jonas y yo no recuerdo tenerla en la lista de música que estaba escuchando esta mañana. Abro lentamente la puerta y veo luz, ¿también me la he dejado encendida? No, imposible. Me doy cuenta de que hay alguien en casa porque de la cocina sale un aroma exquisito. Dejo la bolsa de la comida sobre la mesa, cojo lo primero que encuentro y camino de puntillas hacia la cocina. Al pasar por un espejo me veo alzando en la mano mi rizador de pelo. Claro, voy a dejarle unos bucles al ladrón que me esté haciendo la cena... preciosos. Saco la cabeza por la cocina y...

—¿Qué cojones haces aquí?

*Estoy tan inmerso en la preparación del glaseado para las costillas, que no me entero cuando Pat me envía el mensaje avisándome de que Vika volvía a casa, hasta que la veo con algo largo y negro en la mano gritándome.*

*—Suelta lo que sea que llevas en la mano, Vika, no soy un ladrón.*

*—¿Tú sabes el susto que me has dado? —Se lleva la mano al pecho y al cuello—. Ahora mismo estoy teniendo una taquicardia. ¿Qué haces aquí y a qué huele todo el piso?*

*—Quería darte una sorpresa ya que lo que tenía planeado se ha caído. — Me limpio las manos con un trapo y me acerco a ella—. No sé si la cena estará a la altura del gran chef al que estás acostumbrada, pero es una receta que espero que te guste. Costillas glaseadas y tarta Dundee.*

*—¿Te ha dado mi madre su receta de costillas y de mi tarta favorita?*

*Abre mucho los ojos y niega con la cabeza sin cerrar la boca. Está preciosa. Lleva el pelo recogido en una coleta con el flequillo ladeado, un vestido negro y unas botas por encima de la rodilla. Está exactamente como me la he imaginado. Se deshace de la cazadora y del pañuelo que lleva al cuello. Respira profundamente, se pasa la mano por la nuca, la lengua por los labios y...*

*—Espero que le quede un buen rato a la tarta.*

*Deja caer lo que tiene entre las manos y se acerca a mí, me rodea el cuello y me pega a ella. Siento cómo su cuerpo comienza a temblar en el momento en que nuestros labios se rozan.*

*—Te he echado de menos. —Se separa unos milímetros de mis labios y me mira directamente a los ojos. Brillan de una forma muy especial y sé que*



*están así por mí.*

*—He pensado en ti todos los días. Me ha costado mucho concentrarme —  
aparto un mechón de su cara—. Eres difícil de olvidar, señorita Burnett.*

*—¿Tenemos tiempo o la cena está lista?*

*—Tengo que sacar la tarta, poner el glaseado encima de la costilla y  
meterla al horno.*

*—De acuerdo. Empieza a sacar y meter.*

*No, no ha pensado lo que acaba de decir y veo cómo ladea la mirada y se  
da cuenta.*

*—Vale. ¿Vamos a trabajar en eso de pensar antes de hablar? Me encanta  
que no te cortes, pero algún día te puede traer problemas.*

*—Sé controlarme, pero cuando estoy relajada... Provocas que se me  
suelte la lengua. Eres peligroso para mi cerebro. —Se pega a mi boca—.  
Aunque mi cuerpo te reclama.*

*Su forma de besarme hace que me olvide... de todo.*

*—No quiero dejar de besarte, pero si no empiezo a sacar y meter...*

*—Parece que tú tampoco piensas en lo que dices. Tenemos que trabajar  
en ello porque a ti sí que te puede meter en muchos problemas. Tú no eres  
así. —Se separa de mí.*

*—Esto es lo que provocas en mi cerebro.*

*—Pues ten cuidado no lo vaya a pervertir.*

*—Me temo que ya lo has hecho y no hay marcha atrás.*

*—No sabes la pena que me da.*

*Se separa de mí y vuelvo a regañadientes con la cena. Escucho su teléfono  
sonar y observo cómo mira a la pantalla y me la muestra de lejos.*

*—¿Quieres hablar con ella por si se te ha olvidado algo? —Sabe que Pat  
era mi cómplice—. ¿Qué ocurre, Pat?*

Me siento en el sofá y apoyo los pies sobre la mesa, tengo las piernas  
destrozadas. No ha sido buena idea salir de casa tan temprano con estos  
tacones.

*—¿Tú sabes quién es Candance?*

*—Ahora mismo no lo tengo claro.*

*—Pues es una chica de veintisiete años, rubia, nórdica, de piernas  
kilométricas y que, casualmente, es una de las ex de tu querido hermano, que  
es camarera en *Le Gavroche*.*

*—Con esos datos, siento decírtelo, encajan demasiadas ex del idiota de mi*

hermano. Deberías decirme qué destrozó de casa.

—No lo sé. Le sonrío como si Grant fuese algún dios nórdico.

—¿Tiene un tatuaje en la muñeca de un corazón?

—Creo que sí.

—No te preocupes por ella. Candance está casada. Grant salió con ella hace demasiados años. Ella se casó hace dos años y tiene un hijo de ocho meses. —Escucho la respiración alterada de Pat y un eco detrás de ella—. Sal del baño y cena con mi hermano. Deja de ponerte obstáculos y ver fantasmas donde no los hay. Pídele que viváis juntos. Seguro que te dice que sí. —Escucho un pitido en mi móvil y, al mirar la pantalla, compruebo que mi hermano me está llamando—. Pat, respira durante cinco minutos, retócate las mejillas y sal a disfrutar de la cena. —Cuelgo a Pat y descuelgo a mi hermano—. Dime, hermanito. ¿Tan mal se cena que me tienes que llamar? —Me suelto la cremallera de una de las botas para tratar de quitármelas, pero se han convertido en mi segunda piel.

—¿De verdad te has acostado con Gaven?

—¿Estás cenando con Pat y me llamas para esto? ¿O es que estando Candance cerca se te han encogido los huevos por si te tiraba algo caliente encima?

—¿Cómo sabes que Candance está aquí?

—Pues... —piensa, Vika, piensa rápido—. El restaurante renovó su equipo hace unos meses y me la encontré en un bar de *Mayfair*. Me lo comentó ella. —Bien jugado, Vika.

—Ya, que te ha llamado Pat. Sabes que no me puedes mentir, Vika. ¿Qué tal Ailean?

—Pues me está haciendo la cena en el piso, cosa que supongo que ya sabías.

—Sí. —Se queda en silencio y sé que tiene algo dentro.

—Suéltalo, anda, que sé que lo estás deseando.

—Como se le ocurra hacerte llorar, te juro que le mato.

—Ya me sé ese discurso, Grant.

Miro a Ailean y se desenvuelve en la cocina como si fuese suya. No sé si es el olor que me recuerda a casa, el calor que hace gracias a la calefacción que Ailean se ha encargado de poner, la canción “*Sex on fire*” de *Kings of Leon* que está sonando o la voz grave de Ailean reproduciendo partes de la canción, pero me gusta la sensación que me provoca todo. Es algo a lo que me podría acostumbrar fácilmente.

—Así que, si algo así ocurre, cuéntamelo. —No he escuchado nada de lo que mi hermano me ha dicho.

—Sabes a la perfección que no te he hecho caso y no quiero que me lo repitas. Ahora mismo voy a quitarme las botas, si es que puedo y voy a comerme todo. Ni se te ocurra hacer ningún comentario. Soluciona lo que tengas tú entre manos y no te pienses mucho tu respuesta.

—¿Qué respuesta?

—Ya lo sabrás, hermanito.

No le doy ninguna opción de que siga hablando y lanzo el teléfono contra el sofá. Me deshago de las botas y estiro los dedos de los pies. Es una de las sensaciones más placenteras al final del día, junto con quitarse el sujetador y lanzarlo contra el cubo de la ropa sucia. Camino hasta la cocina y veo que Ailean está sacando la tarta del horno y, madre mía, qué pinta tiene y qué olor desprende. Ha cambiado las almendras naturales por pecanas, que son mi perdición. Mi madre le ha dado todos los trucos para ganarme por el estómago.

—La muy cabrona me ha vendido. —Sonrío al escucharme.

—Queda poco para que podamos cenar. Es la primera vez que hago estos platos y no sé qué saldrá de aquí. —Mete la bandeja de la costilla con el glaseado por encima en el horno.

Ailean tiene harina en la cara, la camiseta de INXS llena de restos de lo que supongo será la masa de la tarta y las manos con un poco del glaseado de miel de las costillas.

—Tienes algo en la cara. —Me acerco a él y le limpio con un trapo—. Gracias por hacerme esta cena y por venir a Londres aun odiándola.

—La odio, pero tú me gustas más que ella. —Me mira desde los veinte centímetros que nos separan—. Si no podíamos disfrutar en Edimburgo, no nos íbamos a quedar sin nuestra cita en persona. Hablar por teléfono y por *Skype* está bien, pero prefiero tenerte delante para poder tocarte.

—Pues no sé a qué esperas para empezar a hacerlo.

—Te voy a manchar con la camiseta.

Cojo el bajo de la misma y tiro hacia arriba para sacársela por la cabeza.

—Listo. —Bajo mis manos por su pecho, pasando suavemente las uñas sobre él.

—Tengo las manos con restos de miel.

—Para eso también tengo solución.

Me apoyo en la encimera y cojo su mano derecha, la observo

detenidamente buscando esos restos de los que se queja y me llevo uno de sus dedos a la boca para lamerlo. Sí, lamerlo, porque hago como si fuese un helado en un día caluroso de verano, lo chupo hasta dejarlo completamente limpio.

—¿Qu... qué ha... ces, Vi... ka? —Tiene los ojos completamente abiertos y de su boca no salen dos palabras seguidas.

—Te quejabas de que tu camiseta estaba manchada y te la he quitado. Has dicho que tus manos están sucias y las estoy limpiando. —Cojo otro dedo y me lo acerco a la boca—. Que si quieres paro, cogemos un par de tenedores y nos comemos esa tarta. Que a mí la miel así sola... tampoco es que me vuelva loca.

Comienzo a pasar la lengua por su dedo y con la mirada le pregunto si quiere que continúe o que pare, pero creo que no tiene ni pizca de sangre en el cerebro. Bajo la vista y... no, no le debe de quedar ni un poquito de sangre en ninguna otra parte de su cuerpo.

*El descaro es una de sus armas. La mezcla de la dulzura de sus ojos, con esos labios y su descaro, la hacen irresistible. Sabe lo que tiene que hacer para volverme loco con un sencillo gesto. ¿A quién en su sano juicio se le ocurriría limpiar así unas manos?*

*—Podía haberlas metido debajo del grifo.*

*—Pero no habría sido tan divertido. Además, estoy un poco tocada de la garganta, cof cof —tose muy falsamente— y me han dicho que la miel me ayudará a mejorar. —Se muerde el labio inferior y afirma con la cabeza.*

*—¿Qué voy a hacer contigo, Vika?*

*—A mí se me están pasando unas cuantas ideas por la cabeza y todas acaban contigo encima y alguna debajo, pero con el mismo resultado: sexo loco y salvaje. —Me lanza un mordisco en el aire y hace que de mi garganta salga una carcajada.*

*—Vika, realmente no sé qué voy a hacer contigo.*

*—Esto no es amor. —Sonríe y sé a lo que se refiere con esta frase. Ninguno de los dos estamos preparados.*

No sé si es mi forma de decirle me gustas, me empiezas a gustar mucho y puede que llegue a quererte en menos tiempo del que me imagino.

—No es amor. —Aílean sonrío y creo que comprende a la perfección mi frase.

—Me alegro que los dos lo tengamos tan claro. —Me pego a su cuerpo y busco su boca con la mía.

—Genial. —Sus labios rozan los míos.

—Perfecto. —Rozo los míos con los suyos y su barba me hace cosquillas.

—Pero no prometo nada, Vika.

Su boca ataca la mía sin piedad y me dejo llevar. No quiero pensar en eso último que ha dicho. Prefiero que un *no es amor* sea la realidad antes de hacerme ilusiones. No quiero un amor a medias y ahora mismo es lo que los dos podemos ofrecernos o lo que sigo pensando que él me puede ofrecer. «¿De verdad, Vika?» Tienes a este hombre comiéndote a besos, pasando su mano por el interior de tus piernas... ¿y estás pensando si lo vuestro va a funcionar? Por favor, deja de pensar y disfruta del momento.

## Y si no nos deja ... también

**E** stamos tumbados encima de la cama con una pequeña manta por encima. Estoy apoyada en el pecho de Ailean y siento cómo su respiración comienza a ralentizarse.

—¿Qué significan tus tatuajes? Porque nunca he entendido cómo alguien se emborrona su cuerpo y...

Antes de que termine de hablar ya le estoy mirando con una ceja levantada y negando con la cabeza.

—Tú no serías capaz de comprenderlo.

—Hasta hace unos meses había muchas cosas que no lograba comprender, pero ahora... Prueba a ver.

Le observo durante unos segundos y, o bien es el mejor actor del mundo o parece realmente interesado.

—Mira —le muestro el que llevo en la parte trasera del brazo—, estas son las coordenadas de mi hogar. He viajado demasiado y desde muy joven. Siempre que esté lejos de casa y no pueda llamar ni hablar con alguno de mis hermanos, mis abuelas o mis padres, llevo mi hogar siempre en mí.

—¿Solo es para recordártelo?

—No, es una forma de saber que esté donde esté, mi hogar estará conmigo. —Me siento de rodillas en la cama y me doy la vuelta para que vea mi espalda—. Este de aquí atrás es una locura que hice en Madrid cuando llegué hace demasiados años. Es un árbol de la vida: me lo hice cuando murieron mis abuelos con semanas de diferencia. —Sonrío recordándoles—. No creo que les hubiese gustado demasiado que lo hiciese, pero habrían sonreído al saber que era por ellos.

—¿Todo son recuerdos buenos?

—Todos son recuerdos, dejémoslo ahí.

—¿Y los demás?

—Son momentos en los que he necesitado recordarme que la vida puede dar muchas vueltas, que puedo acabar en brazos de alguien que me

corresponda o no, pero que siempre seré libre —me señalo la palabra tatuada —, no perderé la fe en mí misma —le muestro otro tatuaje— y que, pase lo que pase, la vida es una aventura en la que yo decido ser invencible.

—¿Esas estrellas?

—Estas —las acaricio y sonrío— son mis sobrinos.

Se queda unos segundos en silencio y sé que las está contando, pero no le salen las cuentas.

—Tus sobrinos son cinco y tienes tatuadas seis. ¿Algún hijo secreto de Grant que me falte por conocer?

—No, espero que no haya ninguno por ahí, pero tampoco pongo la mano en el fuego. —Suspiro profundamente—. Es Luka. Es parte de mis sobrinos como el que más.

Sé que se me está dibujando una gran sonrisa en la cara recordándoles.

—¿Y el que te has hecho en Madrid?

Me quedo unos segundos en silencio y me muerdo el labio inferior. Sé que lo que significa, de primeras, puede acojonarle.

—Es un nudo celta. —Me giro sin saber muy bien cómo va a reaccionar.

—¿Y su significado?

—La maternidad.

Su ceño comienza a fruncirse y abre la boca como si le estuviese llegando un mensaje completamente equivocado.

—Vale, quita esa cara que no va por ahí. Mis abuelas y mi madre son especiales, ya las conoces. Quería tenerlas más cerca aún. —Veo cómo busca el tatuaje con la mirada—. Está aquí detrás. —Me doy la vuelta para que lo vea.

—Hay una esquina sin tinta. —Sus dedos recorren el tatuaje—. ¿Eso qué significa?

—Dos son mis abuelas, otra es mi madre y la otra... —muevo la cabeza de lado a lado lentamente buscando la palabra que no le asuste.

—La tatuarás cuando tú seas madre.

—Sí, pero eso no significa que vaya a serlo. —Me pongo la camiseta y espero unos segundos a darme la vuelta.

—¿No quieres?

Vale, Vika, respira, vuelve a respirar y no digas lo primero que...

—Nunca me lo he planteado en serio.

—¿Ni con Kike?

—No.

—Tu sinceridad sigue dejándome perplejo a veces. —Ailean parece algo incómodo con este tema.

—Éramos demasiado jóvenes, algo estúpidos y bastante suicidas. No hubiese sido una buena idea.

—Jóvenes, estúpidos y suicidas. —Niega con la cabeza y sonrío mientras se sienta en la cama—. ¿Y después de él?

—No he tenido ninguna relación seria en estos nueve años ni he conocido a nadie con quien me lo pudiese plantear en serio. Tampoco creo que sería justo para un bebé que su madre dedique más del ochenta por ciento de su tiempo al trabajo. —Me levanto de la cama y me pongo unos calcetines hasta media rodilla—. Cuando era pequeña y por un instante me imaginaba mi vida adulta, veía a un par de niños corriendo por la casa de mis padres, pero esos seguro que serán los mellizos de Pat y Grant.

Los dos nos quedamos en silencio unos minutos y veo a Ailean acariciándose las manos mientras sigue sentado en la cama.

—¿Y tú? Después de la muerte de tu hijo, ¿querrías volver a intentarlo?

—No lo sé. Nunca había querido tener hijos. Este mundo se va a la mierda y no les estamos dejando un lugar demasiado bueno donde vivir, pero cuando Kate me dijo que esperábamos un niño —compruebo cómo se le iluminan los ojos—, contra todo pronóstico, me pareció la mejor noticia del mundo. Aunque —en un instante se va el brillo de su mirada—, después de todo, nada de lo que me imaginé que sucedería con él fue posible.

—Siento haber sacado el tema, Ailean. —Me arrodillo a su lado entre sus piernas.

—No, tranquila. —Me acaricia la cara y cierro los ojos ante su tacto—. No había sentido nunca la libertad para hablar de ellos sin que me doliese tanto y sin que se me juzgue o me miren con cara de pena.

—Siempre que necesites hablar, estaré aquí. —Le agarro las manos y me las llevo a la boca—. Ya sea por teléfono, en persona o por tamtam.

—¿Por qué eres así conmigo, pequeña?

—Bueno —me hace sonreír que utilice esa palabra conmigo—, has tenido suerte de que me haya cruzado en tu camino, Ailean.

—Sí, no hay ninguna duda de eso.

*Tiro de su brazo y hago que caiga sobre mi cuerpo, para después rodar por la cama y terminar sobre ella.*

*—No son buenos días, pero estamos rodando por sábanas recién*



*deshechas.*

*Entierra su cabeza en mi cuello y sé que está sonriendo. Siento las cosquillas que hacen sus labios en mi piel.*

*—Creo que vamos por buen camino, Vika. —Acaricio su cabeza y beso su frente.*

*—Eso parece, Ailean, eso parece.*

*Nos quedamos unos segundos sin movernos, pero de repente nos llega un olor a quemado terrible. La cena, nos hemos olvidado de la cena que sigue en el horno desde hace demasiado tiempo. Me levanto tan rápido que casi tiro a Vika al suelo, pero tiene buenos reflejos y se queda agarrada a mí con las piernas y manos. Niega con la cabeza mientras se ríe y se resbala por mi cuerpo para salir corriendo a la cocina.*

*Al abrir la puerta del horno nos encontramos con el desastre: las costillas están carbonizadas.*

*—Joder. —Cojo un trapo para sacar la bandeja.*

*—Bueno, no tienen tan mala pinta. —Vika pone su mejor cara o al menos lo intenta. Coge un tenedor y pincha una de las costillas y casi se desintegran al contacto—. Vale, esto tiene una pinta terrible y creo que es hasta tóxico así.*

*—Lo siento. Quería sorprenderte, pero no ha sido buena idea.*

*Ailean suelta el trapo y se aparta de la cocina con los brazos en alto, como si se fuese a quemar.*

*—Vale, punto número uno: ha sido la mejor sorpresa que me han dado en la vida. —Abro la ventana y dejo la bandeja de las costillas carbonizadas fuera ahumando a medio vecindario—. Te aseguro que ningún tío ha volado para prepararme mi cena favorita. —Me doy la vuelta y le miro, pero sigue negando con la cabeza—. Punto número dos: me da igual que se haya quemado —le agarro de la mano—, porque tú estás aquí.*

*—Pero la noche es un desastre.*

*—Claro que no.*

*—Claro que sí, he quemado la cena.*

*Vale, tengo que morderme las mejillas por dentro para no reírme en este mismo instante. Está apoyado con la cabeza en la pared y los ojos cerrados. Me paso la mano por los labios y respiro profundamente. Me parece tan tierno que se haya decepcionado por esto.*

*—Ailean, mientras estés aquí a mi lado, la noche será perfecta. Me da*

igual que se te quemen mil costillas, mientras me sigas mirando como lo haces. —Le agarro de la mano y le llevo hasta el salón—. Sé que no bailas, pero seguro que puedes hacer una excepción.

Me acerco al ordenador y rebusco una canción en alguna de mis listas. Escucho la respiración de Ailean y sé que está haciendo un gran esfuerzo por esperar lo que sea que yo vaya a hacer.

*Me siento como un idiota al quemar la cena. Sé que puede parecer una tontería, pero ya que lo que tenía reservado en Edimburgo no ha podido ser, quería hacer algo especial para ella. Quería recompensar de alguna manera el gesto que tuvo invitándome a Madrid.*

*—Sé que no bailas si no es en una boda, pero me tendrás que compensar por dejarme sin mi cena favorita. —Comienza a bailar las primeras notas de la canción—. No creas todo lo que cante, no quiero darte falsas esperanzas. —Me guiña un ojo son una gran sonrisa.*

*Comienza a bailar “Let’s Stay together” de Al Green y se acerca a mí lentamente haciendo un perfecto playback de la canción.*

**Vamos, sigamos juntos. Te quiero, ya sea si los tiempos son buenos o malos, felices o tristes...**

*Bromea negando con la cabeza en la parte del te quiero. Me ofrece sus manos y no puedo evitar sonreír y dejarme llevar. Me acerco lentamente a ella y agarro su cintura para hacerla girar por el salón. No es demasiado grande, pero lo suficiente para que sea nuestra perfecta pista de baile. No dejo que se aleje demasiado de mí, me gusta sentirla cerca.*

*—No quiero que te emociones, Vika, pero creo que podría llegar a no quererte nunca. —Sé que me va a entenderme perfectamente—. Esto no es amor.*

*—No, no lo es. —Entierra su cabeza entre mi pecho y el cuello y de nuevo sé que está sonriendo.*

*—Me gusta todo lo que provocas en mí. —La canción vuelve a sonar.*

*—Gracias por la sorpresa, por quemar las costillas y por hacer mi tarta favorita. —Me mira a los ojos sonriendo—. Podemos cenar ramen recalentado y luego, con dos buenas copas, nos metemos entre pecho y espalda esa tarta.*

*—No me fío de que esté buena. No soy un buen chef. —Sé que al decir esta palabra se me tensa el cuerpo.*

*—Eres bueno en la cama, te perdono que no sepas cocinar.*

*Me hace reír. Vika es capaz de hacerme reír incluso ahora, que estoy enfadado conmigo mismo por dejar que la cena se vaya a la mierda.*

*Dos horas después estamos comiendo la tarta mientras Vika busca en Netflix una serie que poner. Se levanta para recoger lo que queda de tarta y va a la cocina. Me quedo observando cómo se mueve la sudadera acariciando su cadera, cómo se sube en el momento que trata de alcanzar un par de tazas del armario de arriba y deja a la vista su maravilloso culo. Cierro los ojos un par de segundos tratando de dejar de parecer un maldito perverso, pero es que estando a su lado no puedo pensar con claridad, me nubla todos y cada uno de mis puñeteros sentidos. Y hasta me pega su forma de intercalar tacos en mis pensamientos.*

*—¿Estás bien? —Escucho el sonido que hacen las tazas al apoyarlas en la mesa y cómo el sofá vence a mi lado.*

*—Sí, solo estaba pensando.*

*—Me das un poco de miedo cuando cierras los ojos: nunca sé lo que vas a hacer o decir al abrirlos. —Echa una manta cubriéndonos a los dos y se acurruca a mi lado.*

*—Si te soy sincero esto me parece extraño, es como si hubiese salido de mi cuerpo y viese mi vida en una película protagonizada por Hugh Grant o Pierce Brosnan sobre el amor y las segundas oportunidades. —Siento la mirada de Vika clavada en mí.*

*—Esas cosas las puedo pensar yo que soy una soñadora, pero tú, Cooper, esto no es muy científico que digamos.*

*—Lo sé, Vika, pero contigo creo que todo puede ser posible, todo.*

*Este todo engloba tantas cosas y tantos sentimientos, que siento que mi cuerpo va a explotar y comenzar a temblar al decirlo, pero no es así. Siento paz y tranquilidad. Es lo que esta loca descarada, torpe, aparentemente superficial y con un corazón enorme, provoca en mí: me da la paz que tanto tiempo que ha costado encontrar.*



## Los fantasmas de sus ex

**E**scucho la canción que bailamos anoche de nuevo sonando. Supongo que estoy soñando o el ordenador se ha vuelto loco a media noche. Saco la mano y cojo el móvil para mirar la hora y escucho unas voces fuera. Son las ocho y media de la mañana. ¿Quién cojones está en mi casa? Me pongo una sudadera, unos pantalones de chándal y salgo dormida al salón. Echo un vistazo y tengo que frenar en seco, frotarme los ojos esperando que lo que veo sea un producto de mi imaginación, pero al abrir de nuevo los ojos... están ahí.

—¿Qué ocurre aquí?

Kike, Gaven y Ailean están compartiendo en silencio un café, sentados alrededor de la pequeña mesa del salón.

—Vale. Ahora me decís que sois los fantasmas del pasado, presente —voy señalándoles— y... ¿del ex amigo?

—Sigues siendo tan dulce al despertarte como hace doce años. —Kike se levanta sonriendo y me besa.

—Nunca tendrá un buen despertar. —Gaven hace lo mismo y se acerca para también besarme.

—Eso será porque nunca habéis sabido cómo hacer que su despertar sea dulce. —Ailean se levanta y va a la cocina a supongo que ponerme un café.

Estoy mirándole ojiplática, no por aguantar estoicamente sin despertarme por esta visita, no, es por el comentario de despertar dulce. ¿Hemos tenido sexo y yo no me he enterado o es que me ha meado alrededor para marcarme? Miro a Kike y a Gaven, les sonrío falsamente y camino hasta la cocina. Le agarro un pellizco a Ailean en el brazo que hace que pegue un pequeño grito y se retuerza tratando de no derramar mi taza de café que tiene en la mano.

—Joder.

—¿Qué es eso?

—Pues por lo visto tu ex marido y tu mejor amigo han venido a pedirte

perdón. Digo por lo visto porque Kike te ha traído galletas de —coge una caja en sus manos y lee— *Ben's Cookies* y Gaven magdalenas de —vuelve a leer— *Hummingbird Bakery*.

—Estupendo.

*Cierra los ojos un par de segundos y cuando los abre recoge la taza de café que tengo en la mano, coge la tarta que sobró anoche y vuelve al salón para sentarse en el sofá sin dejarnos de mirar a ninguno. No dice ni una sola palabra.*

—*Te he traído las galletas de jengibre y chocolate negro. —Kike señala la cocina mientras pone cara de decepción—. Son tus favoritas.*

—*Ya —continúa comiendo tarta con los ojos entrecerrados.*

—*Si no te apetecen galletas, yo he comprado los cupcakes de red velvet y caramelo con sal de Hummingbird. —Gaven reclama su regalo.*

—*Hum.*

*Vale, la cara de Vika comienza a darme miedo. Tras comerse casi la mitad de lo que quedaba de tarta casi sin pestañear, y con restos de pecanas en los labios, coge el café y se lo acerca a la boca sin dejar de mirarnos a los tres.*

—*Vale —sube las piernas en el sofá y se sienta sobre ellas—. ¿Quién me explica qué cojones hacéis aquí? Porque lo último que recuerdo es que los dos os comportasteis como unos gilipollas. ¿Estáis buscando vuestra redención?*

Ninguno de los dos dice nada. Kike deja de mirarme, un gesto que me cabreaba hace doce años y que sigue haciéndolo. Gaven, al contrario, me mantiene la mirada sin casi pestañear.

—*Si ninguno de los dos tiene nada que decir, podéis coger vuestros culos y sacarlos de mi piso. Tengo muchas cosas que hacer hoy. —Trato de no mirar a Ailean, pero está entre Gaven y Kike, así que termino sonriendo.*

—*Lo siento, Vika. —Kike es el primero en acercarse a mí—. Siento haberte llamado borracho tratando de que me sacases de nuevos las castañas del fuego. Soy idiota —pone su mano en mi pierna—. Sigo pensando que puedes solucionarme la vida después de todo y no es así. Tengo que aprender a apechugar con mis actos.*

—*Y pagar las consecuencias.*

—*Sí. —De repente comienza a hablar en castellano—. Quiero tener ese*

hijo, creo que es lo mejor para él. No puede pagar la estupidez de un padre que tenía la cabeza entre las piernas de su madre y no en el sitio correcto. — Compruebo que se le ilumina la cara—. Sé que no soy el hombre perfecto, tú lo sabes bien, pero quiero darle a ese bebé un buen futuro y sé que se lo puedo ofrecer.

—Un niño es una gran responsabilidad, yo pensé que no estabas preparado y que no... no querías. —Siento la mirada de Ailean y Gaven fija en mí.

—No entraba en mis planes, pero no voy a darle la espalda. No voy a obligar a Mandy a tener ese bebé ella sola. Quiere abortar... quería hacerlo, pero ya no es posible. Son cinco meses de embarazo y he conseguido que me deje cuidarla hasta que dé a luz. No sé si decidirá irse y abandonar al bebé, pero yo no lo voy a hacer con él.

—Kike, no sé si tú estás preparado. Tu vida es complicada como para tener un bebé que llora, que necesita comer, cambios de pañales constantes y... —sé que le estoy asustando por su cara—. Necesitarás ayuda.

—Contrataré a internas que me ayuden cuando yo no pueda.

—Kike, ese bebé necesitará a su padre, no a dos cuidadoras a tiempo completo.

—Lo sé —cierra los ojos un par de segundos, para después volver a mirarme—, por eso voy a dejar el fútbol una temporada. Entrenaré a algún equipo inferior si me dejan o lo que sea, pero quiero centrarme en esta nueva etapa de mi vida.

Comprendo que no me está mintiendo y que está ilusionado. Lo veo al ver un brillo en sus ojos.

—Sé que no me debes nada y puedes negarte, pero... —se pasa la mano por el pelo—. ¿Tú me echarías una mano si llego un día a volverme loco por tomar la decisión que me va a cambiar la vida?

—Claro que sí, Kike. Sabes que siempre me tendrás a tu lado.

Escucho el ruido de una silla y al girar la cabeza, veo que Ailean se va a la cocina negando levemente con la cabeza. Siempre me olvido que habla castellano.

—No voy a preguntar qué hace él aquí porque lo sé. —Kike señala a Ailean con la cabeza—. Pero creo que no ha entendido bien mi pregunta ni tu respuesta.

—Lo sé y me encargaré después. Aún me queda otro gilipollas al que solucionarle algo en la vida.

Kike y yo miramos a Gaven que está absorto con su móvil, supongo que

aprovechando a responder algún *e-mail*. Pero antes de que pueda hablar, se levanta de la silla sabiendo que es su turno.

—No, tú no te escapabas. —Agarro a Gaven de la mano y le siento en la silla—. ¿Y a ti qué te pasa?

—Nada.

—Claro —me siento en sus piernas—, es que de repente te has convertido en el mayor gilipollas del mundo que me habla como si fuese su peor enemiga. —Le agarro de la barbilla y le aprieto fuertemente.

—Me estás haciendo daño.

—Y mucho más te voy a hacer como no me des una buena explicación, Gaven.

—No sé de qué me hablas.

—¿De verdad, Gav? ¿Seguro que quieres que siga pensando que te he hecho algo tan malo como para que nunca más podamos volver a ser amigos? —Siento cómo sus piernas se mueven aun conmigo encima.

—Vika, por favor, no hagas esto.

—Vale. —Me levanto enfadada—. ¿Para qué cojones me has traído entonces mis *cupcakes* favoritos? ¿Solo quieres que me crezca el culo?

—Ya has encontrado a alguien que no le importa si el tamaño de tu culo aumenta o disminuye. —Mira de reojo a Ailean y creo que no se da cuenta al hacerlo.

—¿Es por Ailean? ¿Crees que te estoy robando a tu amigo?

—Me da miedo perder a mi mejor amiga.

—Por favor. —Camino hasta mi habitación, abro el armario y saco una caja bastante grande que dejo en el suelo delante de Gaven—. ¿Sabes lo que hay aquí?

—Seguramente zapatos que habrás comprado en algun mercadillo *vintage* de esos. —Gaven bromea, pero mira curioso cuando abro la caja.

—Aquí están esas entradas que tanto nos costaron conseguir para ir a ver a Florence and the machine en 2011, cuando recorrimos media Europa para llegar a Estocolmo, que nos perdimos justo al salir del concierto y acabamos durmiendo en el coche que teníamos alquilado y que nos despertó la policía al día siguiente. —Le entrego las entradas, con tickets y más papeles del viaje—. Mira, el billete del metro de París por el que casi te detienen. Perdí el mío y me entregaste el tuyo y tú saltaste la valla. Recorrimos medio París huyendo de la policía como si fuésemos Bonnie y Clyde. —También se lo entrego—. La foto de aquel verano que decidiste que el pelo largo estaba de



moda.

—Estaba perfecto.

—Claro que sí, Caspian<sup>[47]</sup>. —Pone una mueca muy divertida y se interesa tanto por lo que hay en la caja, que se arrodilla a mi lado en el suelo. Mete la mano y descubre que está llena de recuerdos.

—Esta es del viaje de mochileros por Italia con diecinueve años. —Coge una foto en la que estamos los dos bebiendo una cerveza en la playa—. Perdimos el último tren para volver a La Spezia desde Cinque Terre y tuvimos que buscarnos un hotel que nos dejó sin medio presupuesto.

—Y fue la noche en que prometimos que sucediese lo que sucediese con nuestras vidas, daría igual lo que nos alejasen nuestros trabajos, siempre seríamos amigos. —Saco de una pequeña bolsa una pulsera que compramos allí y que se me rompió, pero decidí guardar.

—¿Por qué guardas todo esto, Vics?

—Porque son mis recuerdos, los mejores que tengo contigo, Gav. Sé que a veces puedo no responder a una llamada, que muchas veces me despisto de los días importantes, pero sabes que si me necesitas, dejo todo lo que tenga entre manos, me cojo un avión y vuelo hasta donde estés.

—Sí. —Sonríe al encontrar una postal en el fondo de la caja. La toma entre sus manos y tiembla—. Es lo que hiciste cuando estuve de profesor en aquel pueblo perdido en la montaña en Francia. Apareciste por sorpresa para que no estuviese solo el día de mi treinta cumpleaños.

—Y esto —saco un sobre con su nombre—, es tu regalo de cumpleaños de este año, pero como eres tan idiota, te lo doy ahora. —Se lo entrego y sé que tanto Ailean como Kike están muy pendientes de nuestra conversación.

—¿Qué es?

—Ábrelo, por favor.

Toma el sobre con las manos y me mira entrecerrando los ojos, tratando de saber qué es en algún gesto que haga mi cara y me delate. Dentro hay un viaje completamente organizado siguiendo los pasos de Napoleón desde Grenoble hasta Cannes. Saca el papel en el que he especificado paso por paso las ciudades, lugares emblemáticos y le he marcado con una gran X Cannes, donde hay reservado un pequeño viaje hasta Saint Tropez.

—Vika...

No se cree lo que tiene entre manos. Es un viaje que llevo organizando más de dos años y quería sorprenderle, pero no me ha dejado. Se ha empezado a comportar como un auténtico capullo.

—No me lo puedo creer.

—Una vez dijiste que quería vivir la experiencia de un crucero por el Mediterráneo, creo que una semana en barco por la Costa Azul...

—No me lo puedo creer, Vika. Esto es... Me has dejado sin palabras.

Por su cara sé que no se lo esperaba. Niega continuamente con la cabeza y me encantaría saber qué está pasando por su cabeza. Ojalá tuviese el poder de leer la mente, porque este sería un buen momento para leer la de Gaven y la de Ailean de paso. No sé qué tiene que estar pensando con toda esta escenita.

—Lo siento, Vika, siento haberme comportado como un... absurdo. He tenido una forma de reaccionar como si me estuviesen... como si me estuviesen robando una parte muy importante de mi vida. —Mira a Ailean que está sentado detrás de nosotros en una silla—. Os pido perdón a los dos. Sé que llevo mucho tiempo diciendo que os deberíais conocer, pero en el momento que lo hicisteis... —Se pasa una mano por el cuello y sonrío agachando la cabeza—. No pensé que de aquella mañana aquí en tu piso en la que tú, Vika, te sacaste una vida de la manga para Ailean y tú, Ailean, le mandaste a la mierda... No pensé que le llevarías a tu rincón escondido en Madrid, ni que tú aceptarías con el miedo que te da volar.

Me doy la vuelta y Ailean se ha quedado con los ojos muy abiertos al escuchar a Gaven contarme su mayor secreto: le da miedo volar y voló conmigo a España y ha cogido un avión para estar conmigo este fin de semana. No me mira, tiene sus ojos puestos en el suelo, aunque sé que siente mi mirada sobre él. Me deslizo por el suelo hasta llegar a él.

—¿Temes volar? —No recibo ninguna respuesta—. Ailean...

—Odio volar. Sigo sin comprender cómo algo de esas dimensiones es capaz de despegar y aterrizar.

—Es ciencia.

—No es la clase de ciencia que me gusta.

—No comprendo nada. Si odias volar... ¿por qué aceptaste venir a Madrid solo para un fin de semana? ¿Por qué has venido a Londres?

Ailean abre la boca un par de veces, pero no sale ninguna palabra. Levanta las cejas, se muerde el labio y siento que sonrío con los ojos mirándome.

—Porque te necesitaba sin saberlo y vine a buscar algo que no me imaginé encontrar. —Se acerca a mi cara—. Encontré una amiga que me ha hecho volar de nuevo a una ciudad que odio. Eso tendría que decirte que eres especial... muy especial, señorita Vika Burnett.

Y así, sin verlo venir, siento que el mundo en este mismo instante es

perfecto. Me da igual si fuera comienza a llover, a caer meteoritos o Londres está siendo atacada por hordas de alienígenas cabreados, para mí este instante es sencillamente perfecto.

*Siento los ojos de Kike y Gaven clavados en nosotros. Vale, creo que me van a partir la cara y no quiero levantar la vista de los ojos de Vika que tanto me dicen.*

*—¿Esto es una fiesta privada?*

*La voz de Grant nos saca de este pequeño mundo en el que Vika y yo nos hemos refugiado. Vika se muerde el labio inferior y niega con la cabeza.*

*—Devuélveme la llave de mi piso. —Vika agarra un cojín que tiene al lado y se lo lanza a su hermano sin siquiera mirarle, pero termina en la cara de Gaven, tras tirar todo lo que hay encima de la mesa.*

*—Yo venía a contarte algo importante, pero no esperaba encontrarme aquí al futbolista, al profesor y al científico. ¿Sois una reunión de super héroes?*

*—Solo nos faltaba super capullo. —Vika se levanta del suelo y va directa a su hermano para quitarle las llaves de la mano—. Dámelas.*

*—No.*

*—Que me las des.*

*—No. —Grant levanta un brazo en el aire y trata de esquivar los embistes de su hermana.*

*—Dame las puñeteras llaves.*

*Vika se lanza como un mono furioso contra el cuerpo de su hermano, pero Grant intenta no caer al suelo. Vika es como un mono ardilla: precioso, pero en cuanto te saca los dientes, más que peligroso.*

*—Si es que siempre tienes que llegar en el peor de los momentos para joder algo. ¿No tienes una vida que vivir para dejarme a mí en paz? —Vika está casi subida en el hombro de Grant.*

*—Sí, tengo una vida y quería compartir contigo lo que pasó anoche, pero parece que tienes aquí una de esas relaciones de poliamor tan modernas. —Grant agarra a su hermana de la cintura, se la hecha al hombro, pero no consigue que deje de patalear.*

*—Bájame, maldito imbécil.*

*—Voy a casarme con Pat.*

*Y el silencio se hace en este salón. Vika deja de moverse y se deja caer ambos brazos al lado del cuerpo de su hermano.*

No sé si es que estar boca abajo colgando del hombro de mi hermano me está dejando con toda la sangre en la cabeza y me estoy empezando a marear, o...

—Creo que, por primera vez en toda su vida, mi hermana se ha quedado sin palabras.

No soy capaz de reaccionar, ni siquiera cuando mi hermano me deja de nuevo en el suelo. Veo a Gaven felicitando a Grant con un abrazo y a Kike haciendo lo mismo, pero este desde el sofá.

—Me alegro mucho por vosotros. —Ailean se acerca a Grant, le estrecha la mano y escucho perfectamente lo que dicen.

—Gracias, Ailean, por hacerme el favor del anillo. Pensé que era imposible hacerlo ayer por la noche, porque sabía que Pat iba a pedirme algo importante y no quería esperar.

—¿Tú lo sabías? —Miro a Ailean y no lo niega.

—Le pedí un favor enorme. Sabía que venía este fin de semana a Londres y le pedí que fuese a casa y que mamá le entregase el anillo de la abuela. Odia volar y ha venido aquí por los mellizos Burnett. —Grant se acerca a mí—. ¿No me vas a abrazar o a felicitarme?

Me cuesta reaccionar. Lo último que me hubiese imaginado yo en esta vida, era ver a mi hermano pidiéndole a nadie que se casase con él y menos que la afortunada fuese una de mis mejores amigas.

—¿Es por el anillo? —Veo la preocupación en la cara de mi hermano.

—Dale unos segundos, creo que está flipando lo más grande. —Gaven pasa por mi lado y apoya su mano en mi hombro.

—Sí... no... Espera, que creo que se me están chamuscando los cables. —Me doy un par de golpes en la sien—. Me alegro mucho por ti, pero permíteme estar en shock, hermanito. No todos los días me dices que le has pedido a tu novia que se case contigo con uno de los anillos de las abuelas. —Grant me mira sonriendo—. Supongo que es el de Alanna, ese zafiro tan espectacular.

—Sí, porque el de la abuela Eileen tiene tu nombre, aunque ha perdido ya la esperanza de entregárselo a tu próximo marido, ya que el anterior no siguió la tradición. —Grant mira a Kike.

—Hombre, gracias por lo que me toca. —Kike niega con la cabeza.

—Ya sabes que no eras el adecuado, pero como os casasteis al año de conoceros, pues os pudo la pasión y el sexo salvaje.

Comienzo a carraspear, tratando de avisarle a mi hermano que se corte un poquito, que cierre la maldita boca y deje de hablar.

—Si os lo hubieseis pensado algo mejor...

—Claro, como que tú te lo has pensado con Pat. Hace como —cuento con los dedos— cuatro meses que os conocéis.

—Cinco. —Me corrige rápidamente.

—Claro. Cinco meses y el hombre que no se piensa dejar cazar por una loca, acaba de pedirle a mi jefa que se case con él, la noche que ella le iba a pedir que se fuesen a vivir juntos.

—Mira, Vika, tengo treinta y cinco años y no quiero perder más el tiempo conociendo a mujeres que no llenan mi vida. Sí, me he acostado con miles de mujeres, pero ninguna ha conseguido llenar el vacío que tenía. Tú, Vika, ya sabes a qué me refiero: por miles de hombres que hayan pasado por tu cama, ninguno ha logrado ser el adecuado.

Vale, el carraspeo viene ahora de la garganta de Ailean y Kike, al que Gaven se une mirando a Grant mientras niega con la cabeza.

—No me he acostado con miles de hombres, Grant.

—Bueno, en estos diez años, el centenar habrás sobrepasado.

—Que quieras contar tu vida sexual, me parece estupendo, pero creo que a nadie le interesa la mía.

—No, no, a ninguno. —Gaven, Kike y Ailean lo dicen a unísono y a mí me hace reír.

—Me alegro mucho por ti, pero no tanto por esos números de tu hermana. —Ailean se acerca a Grant.

—Gracias por el favor que me has hecho. Después de cómo te recibí el domingo... Pensaba que me mandarías a la mierda.

—Fue mi primera intención, pero cuando recibí tu llamada estaba hablando con tu hermana por *Skype* y me alegró el día.

—Dios, dime que no estaba intentando ser sexy, porque cuando lo intenta... No es que se le dé demasiado bien. —Grant no me mira.

—Aún me acuerdo de la despedida de soltero de uno de los Campbell que fuimos a aquel bar de un pueblo perdido cerca de Clydebank. Trató de subirse a aquella barra anclada al suelo y no se quedó sin dientes gracias a aquel maromo que estaba haciéndole ojitos. —Gaven se une a la coña de mi hermano—. Estaba de todo menos sexy.

—Pues bien que te acostaste con ella. —Grant lo suelta sin pensar.

Vale, creo que escucho el momento exacto en que el cerebro de Ailean se

pone en pausa, rebobina y pone en bucle esa frase de mi hermano casi con el sonido en estéreo.

*No... Yo no recuerdo...*

*—¿Cuándo...*

*No soy capaz de hacer la pregunta entera.*

*—Joder, ¿no lo sabía?*

*—¿Tú crees que esa cara es de saberlo? Joder, Grant.*

*Vika comienza a negar con la cabeza y creo que a hiperventilar. Se lleva las manos a la cara y siento el calor que empieza a emitir. Está a punto de explotar y...*

*—¡Eres un maldito imbécil!*

*Agarro a Vika de la cintura en el momento justo en que está a punto de saltar sobre su hermano para machacarle a golpes.*

*—Vika, tranquila.*

*—Lo siento, pensé que en ese viaje os habíais contado toda vuestra vida.*

*—Grant parece realmente arrepentido. Es la misma cara que pone Vika: arruga levemente la nariz y sus ojos se hacen más grandes.*

*—¿Podemos hablar un segundo, Vika? —Camino con ella entre los brazos hasta salir al descansillo. Tras cerrar la puerta, se apoya en la pared y yo comienzo a dar un pequeño paseo por el pasillo.*

*—Ailean, siento que los mellizos Burnett seamos unos malditos bocazas.*

*—¿Me lo ibas a contar?*

*—A ver, sí, supongo que en algún momento, pero como tienes dudas de si quiero a Gaven o si él está enamorado de mí, consideré que no era el mejor momento para contártelo.*

*—¿Me lo ibas a ocultar para siempre?*

*—A ver —hincha con aire sus carrillos—, siempre es mucho tiempo. ¿Crees que si te lo hubiese contado estarías aquí y hubiésemos disfrutado del fin de semana en Madrid o, por el contrario, hubieses decidido no aparecer en mi casa para arrasar mi vida?*

*No sé qué decir. No estoy enfadado por ocultármelo, comprendo por qué lo ha hecho, pero creo que lo que siento es envidia porque Gaven conoce a Vika desde siempre.*

*—No quiero que esto... —apoya la cabeza contra la pared y escucho cómo su respiración comienza a acelerarse peligrosamente—. Joder, joder...*

*—¿Arrasar tu vida? —Me sitúo delante de ella, pero tiene sus ojos*

cerrados.

—Sí, joder, Ailean. Has arrasado mi puñetera y planeada vida. No pretendía conocer a un hombre como tú. Yo no quería enamo... —abre los ojos y le brillan de sobremanera.

—No has podido enamorarte de mí en tan poco tiempo. —Se me escapa una sonrisa de incredulidad.

—No, claro que no. —Se pasa las uñas por el cuello y comienza a dejarse unas marcas rojas—. ¿Por qué me enamoraría de alguien como tú tan pronto?

No dice nada más y entra de nuevo en el piso. Camino tras ella y siento los ojos de Kike, Gaven y Grant en nuestra nuca. Vika pasa entre ellos y se encierra en el baño. A los segundos todos escuchamos la música y el agua cayendo en la ducha.

—Joder, ¿qué le has hecho? —Kike me señala al escuchar la canción que está sonando y la voz de Vika cantándola a viva voz.

—“I'm a bitch, I'm a lover... I'm a sinner, I'm a saint and I do not feel ashamed. You know you wouldn't want it any other wayyyyyyyyyyyyyy<sup>[48]</sup>...”

—Yo no soy el culpable total de eso. Creo que tú tienes mucho que ver. — Señalo el baño.

—Tío, lo siento, de verdad. Pensé que ya lo sabías. Tú también se lo podías haber dicho, que es tu mejor amigo. —Grant mira a Gaven.

—Claro, le digo al tío que está encoñándose con mi mejor amiga, que sí, que no estoy enamorado de ella, pero nos acostamos allá por el pleistoceno, cuando los dos llevábamos aparato.

—¿Qué término es encoñándose para un profesor de literatura, Gaven? —Giro la cabeza para mirarle, pero no puedo quitar los ojos de la puerta del baño.

—Pues es el término que os engloba a Vika y a ti. Porque de amor mejor no hablamos. Tú no crees estar preparado y ella no... —señala el baño y seguimos escuchando a Vika gritando.

—Ella puede que no quiera reconocer lo que siente por mi culpa. —Kike se levanta del sofá y recoge su cazadora—. Yo sé que le hice daño al pedir el divorcio, aunque ella siempre haya dicho que fue de mutuo acuerdo. Solo te digo que —pone su mano en mi hombro— si se enamora de ti, serás el hombre más afortunado del planeta. No te lo reconocerá tan fácilmente, porque teme salir herida de la única relación real que ha tenido en estos doce años, pero en el momento que te diga que está enamorada, será la

*verdad. No te va a engañar con eso, Ailean. Para ella enamorarse es algo nuevo y grande.*

*—De ti no se enamoró. —Gaven ataca donde más puede dolerle a Kike.*

*—Lo sé, pero si cuando se enamora, quiere como cuando no lo hace, serás muy afortunado. —Kike camina hasta la puerta y antes de irse, le devuelve el golpe a mi querido amigo—. De ti tampoco se enamoró, Gaven. —Se puede escuchar perfectamente cómo el cuchillo entra en la espalda de mi amigo tan bocazas como los mellizos Burnett.*

Trato de relajarme debajo de la ducha mientras canto todas las canciones de los noventa a grito pelado, pero me sigo sintiendo igual de estúpida por decirle a Ailean que me he enamorado de él. ¿Cómo puede ser que yo, la que no tiene ni jodida idea de lo que es el amor, sienta que lo de Ailean sí lo sea?

Quito el vapor del espejo con la mano y me observo durante unos segundos.

—Eres idiota. ¿Cómo te atreves a decir lo que sientes o crees sentir? ¿Te has enamorado de él de verdad?

Y no, no tengo respuesta para esta pregunta. Me seco el pelo, me coloco los vaqueros que están en el baño junto con una sudadera y salgo de aquí esperando que no quede nadie en el salón. Pero no es así. Gaven, Grant y Ailean están tomando un café en la cocina. Creo que no se dan cuenta de que salgo del baño o disimulan a la perfección.

Cojo las llaves de la mesita de la entrada, las gafas de sol, mi móvil, los cascos y abro lentamente la puerta para salir corriendo. Salgo a la calle y camino rápidamente hasta llegar a *Soho Grind*, mi cafetería favorita del *Soho*. Pido un *Mocha* grande para llevar y salgo sin pensar en los que he dejado en el piso. Siento que estoy a punto de explotar con todo esto, que puedo auto boicotearme con Ailean y necesito alejarme de aquí y pensar. Me coloco los cascos para no escuchar demasiado alto mis pensamientos. Pulso una de las listas de reproducción sin mirar muy bien y “*Wait*” de *Over the Rhine* comienza a sonar. Me coloco las gafas de sol y me dejo llevar. No sé muy bien a dónde ir, solamente necesito que el viento me dé en la cara y se lleve mis miedos muy lejos de aquí. Camino un par de calles y entra una llamada cortando la canción: es mi madre. Parece que sabe que necesito hablar con alguien.

—Hola, mamá.

—Hola, mi amor. ¿Cómo estás?



—No lo sé. No sé cómo estoy.

—¿Es por el compromiso de tu hermano?

—No, claro que no, mamá. Me alegro mucho por él, sigo en estado de shock, pero no es por eso. Me alegro muchísimo por él y por Pat. —Sin darme cuenta acabo en Piccadilly Circus, delante de la estatua de Eros.

—¿Entonces qué te ocurre?

—Mamá, ¿cómo sé si estoy enamorada?

—Qué complicado me lo pones, cariño. Yo esperaba que me dijese que estabas de resaca o que el trabajo te iba a volver loca, para eso creo que tengo los mejores remedios, pero no me esperaba esta pregunta.

Mi madre al igual que yo, cuando no sabe qué contestar y necesita tiempo para pensar, comienza a hablar como si no fuese a tener tiempo de hacerlo nunca más.

Siento un escalofrío por todo mi cuerpo y noto cómo las piernas me comienzan a temblar. Hace frío y comienza a llover ligeramente, pero necesito estar justo aquí en este momento. Es la esquina en la que siempre me quedo observando las luces de navidad cada año. Me sitúo en la esquina de *Coventry Street* con *Piccadilly* y *Regent Street*, para observar el tintineo de las luces de Navidad. Para mí es un ritual, es mágico. Cuando necesito despejarme, es el lugar en el que más me gusta estar. Observar a la gente y pensar en cómo serán sus vidas.

—Me ha sorprendido más a mí esta pregunta que a ti, mamá. ¿Cómo supiste que te habías enamorado de papá? —Me siento en las escaleras de la estatua, mirando los famosos carteles de esta esquina de Londres.

—Creo que lo supe cuando me quedé sin aliento al besarle por primera vez, supe que quería besarle el resto de mi vida.

—Por cosas como estas es por las que creo que el amor sí existe.

—Y por actos como los tuyos con Ailean. —Escucho el sonido de la tetera avisando de que el agua ya está caliente.

Me imagino que mi madre está haciendo su ritual del té, el mismo que suelo hacer yo cuando necesito relajarme: habrá puesto el agua a calentar, preparará la tetera y cuando el agua esté a punto de hervir, pondrá un poco en la tetera y hervirá el resto de agua de nuevo. Echará en la tetera hebras de té – seguramente negro, al que luego añadirá jengibre, canela, clavo, pimienta y cardamomo– y esperará a que vuelva a hervir el agua. Olerá cada ingrediente que añade con mimo, echará dos veces pimienta para sentir ese picor al beber el té. Servirá el agua en la tetera cuando haya hervido y esperará varios

minutos con los ojos cerrados, aspirando el aroma que inunda la cocina.

—¿Qué actos, mamá?

—Ayudar a alguien que toca la puerta de tu casa desesperado buscando ayuda. —En su tono de voz noto una sonrisa.

—Podía haber llamado a cualquier otra puerta.

—Pero lo hizo a la tuya, *leannan*<sup>[49]</sup>. Ya sabes que creo que todo en esta vida tiene una razón.

—Claro, me dirás que la muerte de su mujer le trajo a mí.

—Hija mía, qué burra eres cuando te pones. —Echaba de menos esto.

—Ya me conoces, mamá.

—Sé lo que has hecho por él en Madrid, sé que él ha decidido sorprenderte el fin de semana y sé lo que va a suceder entre vosotros. Las abuelas vieron en él algo especial. Dicen que las runas les han dicho que...

—Prefiero no saberlo, mamá. Las abuelas ya sabes que son capaces de decir lo que sea con tal de verme con novio.

—Ellas quieren tu felicidad, como yo.

—¿Quién dice que no soy feliz? —Le pego un trago al café.

—Porque tu aparente fragilidad te está delatando, Vika.

—¿Aparente? —No comprendo qué trata de decirme.

—Sé que eres feliz, pero no por completo. Sé que tu vida es perfecta tal y como está ahora y, aparentemente, te sientes frágil cuando estás cerca de Ailean. Aunque no lo quieras reconocer. Si me has preguntado por cómo me enamoré de tu padre... —Toma aire y parece que la conversación toma un cariz diferente—. La vida es corta, cariño, busca tu propia felicidad por encima de todo y de todos. Está muy bien, y dice mucho de ti, que siempre estés pendiente de Kike, de tus hermanos, de Gaven, de Grant y Pat, de tus amigos, pero sé egoísta por una vez y disfruta. —Mi madre consigue que me comiencen a temblar las manos—. Cierra los ojos y piensa que estás en diciembre en esa esquina en la que siempre te paras a ver las luces. ¿Con quién quieres estar ahí este año?

Cierro los ojos y el ruido de las personas que charlan a mi alrededor desaparece, los cláxones de los coches no suenan y escucho el tintineo que hacen las luces de navidad cuando sopla un poco de aire. Siento el frío en mi cara y los copos de nieve cayendo sobre mis manos. Incluso a lo lejos soy capaz de escuchar “*Christmas*” de Michael Bublé. Sí, creo que estoy dentro de “*Bridget Jones: unas navidades para recordar*”.

—Con él.

—Cariño, permítame decir que eso es amor. Si quieres estar con él en tu lugar favorito del mundo, lugar al que te ha gustado siempre ir sola, e amor. Le has invitado a disfrutar de ti y de Madrid. Siente por primera vez en mucho tiempo que forma parte de algo. —Esa confesión de mi madre me hace abrir los ojos de golpe y volver a mi realidad de primeros de junio.

—¿Perdón?

—Vale. —Se queda en silencio un par de segundos—. El jueves, paseando por *Royal Mile* buscando un regalo para tu padre, le vi saliendo de una cafetería. Tenía un gesto de decepción bastante preocupante. Terminé tomando una cerveza con él y me contó que no podías venir debido a tu trabajo.

—¿Y le convenciste para que viniese aquí?

—No, mi amor, eso salió de él. Me dijo que necesitaba verte, que una semana sin veros, después de los tres días tan intensos en Madrid...

—Bueno, intensos... —siento un escalofrío por todo el cuerpo

—Muy intensos, palabras de Ailean. Es un hombre de pocas palabras cuando no tiene confianza, pero las que dice sientan cátedra. —Sabe perfectamente que estoy negando con la cabeza aterrada—. Deja los miedos atrás. Esto no es como con Kike, no se le parece en nada. Con él perdiste mucha de la ilusión de encontrar ese amor del que hablabas de pequeña con las abuelas, ese que ellas te dijeron que llegaría a tu vida cuando menos lo esperases. Ellas sabían que Kike no era el definitivo, pero todos quisimos que tratases de ser feliz y deseábamos equivocarnos.

—Pero no lo hicisteis.

—Ahora las tres sabemos que es él, solo hace falta que tú te des cuenta de ello.

—¿Has hablado con las abuelas de Ailean?

—Han sido ellas. Cuando me vieron llegar con él a casa de los Elliot, le invitaron a cenar, aprovechando que tu padre estaba en una reunión en la universidad.

No sé de qué me sorprende. Bueno, sí, me sorprende que Ailean no haya salido corriendo, haya hecho las maletas, cogido el primer avión a la luna disponible y así desaparecer de mi vida.

—¿Se quedó?

—No opuso ningún tipo de resistencia. Nos contó con pelos y señales lo que hicisteis en Madrid. Incluso ese arranque tuyo de salir corriendo del lugar de la fiesta y cruzar la carretera sin mirar. —Escucho el tintineo de la

cucharilla en su taza de té—. El miedo no es un buen aliado en el amor. Si amas, ama con todo lo que tengas, sin miedo a perder. Amar a medias no es lo tuyo, Vika.

Joder, mi madre me conoce mejor que yo misma. Es como si mi conciencia me estuviese poniendo los puntos sobre las íes.

—Cómo echaba de menos esto, mamá.

—Tienes que bajar un poco el ritmo de trabajo y pararte a disfrutar de las vistas, aprovechar para compartir momentos especiales y, tal vez con suerte, enamorarte para el resto de tu vida.

Niego con la cabeza sonriendo, es como si tuviese a mi madre justo delante y sintiese su cuerpo atrapando el mío entre sus brazos, me acariciase la espalda y susurrase en mi oído que aproveche cada momento y no deje escapar la felicidad.

Al terminar la llamada con mi madre, casi una hora después de haber salido de casa sin decir a dónde me iba, termino mi café que ya está demasiado frío. Por mi lado han pasado turistas que han fotografiado cada parte de la estatua y de las pantallas, parejas que se han despedido en la boca del metro, otras que se han reencontrado y trabajadores que han parado para fumarse un cigarro o hacer una llamada importante. Me levanto de las escaleras, camino unos metros y tiro el vaso del café en una de las papeleras. Me sitúo en el borde de la acera, dejando que pasen los coches, para poder situarme en ese sitio al que me he transportado con mi madre: en medio de la confluencia de las tres calles. Lo sé, estamos en junio, me voy a llevar la bronca del primer policía que me vea, pero quiero imaginarme por un momento que las luces están encendidas y Ailean está aquí a mi lado agarrando mi mano.



## Todo lo que nunca esperé

*H*ace más de una hora que Vika ha desaparecido de casa sin decir nada. Grant y Gaven siguen en el piso y yo he salido a tomar el aire. Sigo pensando en esa frase inacabada de Vika y mi torpe manera de terminarla. «Eres idiota, Ailean. ¿Cómo se te ocurre decirle que no se ha podido enamorar en tan poco tiempo y encima reírte?» Sí, ha sido una risa nerviosa, pero la has cagado estupendamente. Camino casi por inercia, no conozco bien la ciudad, pero parece que todos los caminos llevan a Vika. Al girar en una de las calles la veo entre la multitud que abarrota esta parte de la ciudad. Está situada en medio de la carretera con los ojos cerrados, los brazos abiertos y sonriendo. En este momento me doy cuenta de algo, en este preciso instante sé que, si mi respuesta a su frase ha sido una sonrisa nerviosa, es porque yo siento lo mismo. Sí, es una maldita locura haberme enamorado de ella después del inicio de relación que tuvimos. Sí, es inconcebible para mi cerebro que me haya podido enamorar de ella tan rápidamente, pero está claro que con ella todo es inexplicable. Me acerco sin que se dé cuenta y me sitúo detrás. No digo nada, observo cómo respira profundamente y cuando se da la vuelta, me encuentra pegado a ella.

—Coño. —Se lleva una mano al pecho y suelta una gran carcajada nerviosa—. ¿Qué demonios haces aquí?

—¿Estás enamorada de mí?

—No seas cruel, Ailean. Lo último que necesito es que vengas aquí a reírte de nuevo de mí. —Se muerde el labio y creo que está controlando todos los sentimientos que se están agitando en su interior.

—Jamás me reiría de ti, Vika.

—Sí, me he enamorado loca, irremediable y estúpidamente de ti. —Deja el miedo atrás por un instante y suelta todo lo que lleva dentro—. Sí, no lo comprendo ni me entra en la cabeza cómo ha sucedido, pero me he enamorado de ti. No quiero pensar demasiado y no sentir, Ailean. —Se pasa la mano por los labios y sonrío—. No sé qué sucederá mañana, pero quiero

*que me beses hasta que tengamos que despedirnos. No tengo ni jodida idea de nada, pero quiero aprovechar cada segundo a tu lado.*

*Se lanza contra mi cuerpo y su boca busca la mía desesperada. Mete sus manos por dentro de mi cazadora y hace que mi cuerpo tiemble bajo sus manos. Siento que estoy a punto de perder la poca cordura que me queda a su lado, así que me aparto a regañadientes de sus labios.*

*—No... no te pido que tú sientas lo mismo, pero necesitaba soltar todo lo que llevo dentro. Puede que pienses que es alguna más de mis locuras, de mis estupideces superficiales. —Sonríe y veo cómo se le escapa una lágrima—. Debería haberte avisado desde un principio de que si comienzo a sentir, siento de verdad. Tal vez tu no estés preparado para todo lo que...*

*Atrapo sus labios con los míos para acallar el miedo que asegura no tener, pero que le sigue haciendo temblar.*

*—Te elijo a ti, Vika. Elijo que seas tú quien me provoque las mayores carcajadas de mi vida. Elijo que seas tú la que haga que mis días estén llenos de nuevas aventuras, de incomprensibles locuras y de eternos besos. Gracias por aparecer en mi vida con esa forma loca de vivir. —Siento que todas las palabras salen sin control de mi boca—. No sé qué será de nosotros en esta relación a distancia, ni cuánto tiempo puede durar lo nuestro, aunque espero que sea para siempre. —Veo cómo sus ojos se iluminan llenos de lágrimas—. Gracias por hacerme creer que todo es posible —sonrío abiertamente—, hasta recomponer un corazón lleno de heridas. Me has enseñado a vivir cada día como si mañana se acabase el mundo. Serías capaz de bajarme las estrellas solo por hacerme sonreír. Me has puesto al límite en tantos aspectos, que no sé con cuál de todas tus facetas me quedo. —Me pego a ella ante la atenta mirada de los transeúntes que sé que nos están observando—. Me quedo contigo. Aquí, ahora, Vika. Eres todo lo que nunca esperé volver a tener.*

Tengo delante a un Ailean que no soy capaz de reconocer. No es posible que su parte científica le esté permitiendo decir todo esto. No he parado de negar con la cabeza incrédula por sus palabras, pero me ha removido tanto por dentro, que no creo que sea capaz de decir nada coherente. Sé perfectamente que los nervios me van a jugar una mala pasada en cuanto abra la boca.

—Yo...

—No tienes que decirme nada, Vika. Sé lo que sientes por mí, lo tengo

claro desde el primer beso.

—No te lo tengas tan creído, Ailean.

—Sé que la noche que nos conocimos, mientras bailabas con el chef en aquella pista de baile cubierta de pintura que se iluminaba con las luces, nuestras miradas se cruzaron por unas décimas de segundos y temblaste en la distancia. Agachaste tu mirada, para segundos después volver a levantarla y me encontré con unos ojos que me prometieron que nos volveríamos a ver.

—Eso no es verdad. —Cierro los ojos recordando el momento exacto del que habla.

—Sí, Vika, sabías que nos volveríamos a encontrar. Por mucho que el yogurín que tenías entre manos fuese un bonito entrante, estabas esperando al plato fuerte. —Me aprieta contra él fuertemente.

—Ahora lo veo claro. Me has estado engañando con esa pose de hombre atormentado, para acostarte conmigo. —Estoy tan seria, que me cuesta disimilar. Creo que después de todo lo que Ailean me ha confesado, necesito rebajar el nivel de intensidad que nos rodea ahora mismo.

—Claro, ese era mi plan desde el primer momento. Cuando inventaste mi vida en tu piso, el día que acabé durmiendo allí, cuando te miraba con odio en los ojos, solamente quería arrancarte toda la ropa. Claro. —Parece que la ironía no solo se me da bien a mí.

—¿Seguro? Porque creo que cuando me viste desnuda, paseaste tus ojos por mi cuerpo durante unos segundos antes de dejar de mirar. —Le empujo apartándole un poco de mí sin realmente quererlo.

—Es que eres una exhibicionista, Vika. —Pasa su brazo por mi hombro y comenzamos a andar—. Pocas personas bailan desnudas en su habitación sin echar las cortinas, dejando que un pobre hombre pueda verla cantando y moviendo su culo mientras se deshace de uno de sus conjuntos de ropa interior tan provocativos que siempre lleva. ¿Te los hacen a medida?

—Eres un... —me quedo pensando en el comentario—. ¿Eres un perverso y no me he dado cuenta?

—Eso parece, Vika Burnett, me has convertido en un mirón. —Pega su boca a mi oído—. Y me encanta.

Me da un beso en la cabeza y caminamos varios metros hasta llegar de nuevo al *Soho*. Ninguno de los dos decimos nada durante unos minutos, hasta que nos adentramos en el Barrio Chino. Ailean mira los escaparates con los patos colgados de las cuerdas y creo que no le hacen demasiada gracia.

—Por cierto —respira profundamente, pone un gesto raro y me mira



mientras caminamos lejos de estos patos— hemos quedado para comer con tu hermano y Pat a la una en... ¿Marianne?

—No me lo puedo creer. Después de su gran cagada... —me quedo quieta en medio de la calle—. Que de eso me gustaría hablar contigo. Te has tomado el tema muy bien.

—Si al tema te refieres a que te acostaste con Gaven hace casi veinte años... —Se sitúa delante de mí y me mira con la cabeza ladeada.

—No tantos. —Veo que abre mucho los ojos y comprendo que es una forma de hablar—. Perdón.

—Me da igual lo que hayas hecho en el pasado. Ahora comprendo que si en algún momento hubieses estado enamorada, hubieses hecho lo posible e imposible por estar con él. —Me agarra de las mejillas y sé que estoy poniendo morritos—. Y si él ha sido tan estúpido de dejarte fuera de su corazón... —levanta los hombros y sonrío—. He tenido suerte de que te cruzases en mi camino, Vika.

—Eso dímelo el día que menos me merezca que estés a mi lado, como puede ser el día que hagamos la presentación de la puñetera Guía *Millennial*. Me convertiré en una bruja horrible.

—Me dará igual si te vuelves superficial esos días, cínica o con tanta ironía que llegues a desesperarme. —Me besa en la frente y siento que ese miedo que tengo a que vea esa parte de mí, con este sencillo gesto desaparece—. Podré soportar tu peor versión.

—No lo tengo yo demasiado claro. ¿Recuerdas mi carácter en la cena anterior a la boda de mis padres?

—¿Antes o después del tercer whisky? —Levanta la ceja y me agarra de la barbilla acercándose a mi boca—. No trates de asustarme, Burnett, no lo vas a conseguir. —Me besa y tira de mi labio inferior al separarse—. No me das miedo, pequeña.

—Pero yo puedo ser muy intensa y —me besa de nuevo sin dejarme terminar—. Pero puedo llegar a ser...

A cada palabra que digo Ailean me besa para que deje de hablar. Creo que va en serio lo de que no le doy miedo.

—¿Dónde está ese restaurante?

—A una media hora andando desde aquí.

—Vale, pues a lo mejor tienes que ir a casa a cambiarte. Esa sudadera tiene manchas de café.

—No. Voy a ir así vestida para avergonzar a mi hermano.

*Y no, no se cambia de ropa. Dice que está segura de que nos van a dejar entrar sin ningún problema. Parece tener contactos en toda la ciudad de Londres.*

*—¿Puedo hacerte una pregunta, Ailean? —Estamos saliendo del taxi justo delante del restaurante.*

*—Siempre.*

*—Mi hermano te habló fatal cuando volvimos de Madrid, ¿por qué le hiciste el favor de ir a mi casa a por el anillo?*

*—¿La verdad? —Siento su mano sobre la mía mientras nos acercamos a la puerta del restaurante—. Apeló a algo que pensé que no apelaría.*

*—Es cosa mía ¿o parece que no me quieres contestar?*

*—Tú.*

*—¿Yo? —Su cara no tiene precio.*

*—Tu hermano, el que tanto la caga, te quiere mucho y me dijo que en Pat había encontrado eso que tú dices haber querido sentir toda tu vida.*

*—Te ha comido la cabeza buscando un... —Se queda unos segundos en silencio, entrecierra los ojos observándome fijamente y se lleva la mano a la boca divertida—. Soy tu punto débil. Mi hermano siempre hace eso.*

*—Quita esa sonrisa, Vika.*

*—No.*

*—Vika.*

*—No.*

*Sigue con ese gesto hasta que nos acercamos a la mesa que Grant tiene reservada y en la que ya están los dos esperando. Pat pone un gesto divertido al ver a Vika con estas pintas, pero a su hermano casi le da un ataque. La mira de arriba abajo y niega con la cabeza. Yo la observo y no me parece que vaya tan mal. Está vestida con unos vaqueros ajustados, una sudadera bastante amplia y unas Vans.*

*—¿Te parece normal venir a un local como este así vestida?*

*—No me toques las pelotas, Grant, que llevo una camiseta bastante inapropiada debajo.*

*—No puede ser peor que esa sudadera vieja llena de manchurroneos de café. ¿Te has pegado con algún barista<sup>[50]</sup>? —Se levanta y se pone delante de su hermana. Pat y yo les miramos sorprendidos.*

*—Debajo llevo una camiseta llena de agujeros y voy sin sujetador. ¿Realmente quieres que me quite la sudadera? Sé la vergüenza que te da*

esto. —Se señala—. Eres demasiado superficial. ¿Ya lo sabías, Pat? Le da mucha vergüenza que su hermana no sea como él.

—No, Vika, te confundes. Me da igual cómo vayas vestida, pero quería traerte a uno de tus restaurantes favoritos para pedirte perdón por ser tan bocazas y contar que te follaste a Gaven hace años.

—Sigue repitiéndolo a ver si a Ailean le termina pareciendo un dato más interesante. —Vika le pega un puñetazo a Grant en la boca del estómago.

—Vale, siento molestar. —El maître se acerca muy serio—. Permitimos entrar sin etiqueta, pero están molestando al resto de comensales. Les pido que abandonen el local y decidan volver cuando se tranquilicen.

Vika sonrío y camina hasta la puerta. Grant va detrás de ella con grandes zancadas y la alcanza justo en la calle. Pat y yo observamos desde dentro la pelea. Los dos parece que están gritando, mueven los brazos en el aire y parece que Vika va a saltar de nuevo como un mono sobre su hermano.

—¿Vas a casarte con él?

—¿Tú te has enamorado de ella? —Creo que los dos estamos para vernos en este momento.

—Grant había reservado para los cuatro el menú de cinco platos, pero creo que vamos a darnos un festín tú y yo con el deluxe. —Pat me ofrece sentarme en una de las sillas—. Veremos perfectamente desde aquí si se terminan matando. Si eso pasa —Pat se sienta y se pone la servilleta sobre el regazo—, yo ya tengo el anillo y tú no estás nada mal para ser mi primer marido.

Estoy gritando tan alto que creo que voy a hacerme daño en la garganta.

—¿No se te ocurrió darte un puntito en la boca en mi piso?

—En una pareja no se tienen secretos.

—Joder, no era un secreto, solo que... —comienzo a sentir mi tic de cuando no encuentro las palabras adecuadas.

—Que no has tenido cojones a decírselo.

—No es algo de lo que hablar en la primera cita en plan: oye, Ailean, me acosté con el que es tu mejor amigo y con el que confundí el amor, pero no te preocupes, que no siento nada por él.

—¿Qué más da? No os conocíais entonces.

—Pero sí ahora y tiene la estúpida idea en la cabeza de que Gaven está enamorado. Bueno, tenía esa idea... creo...

—Ese tío siente algo muy fuerte por ti, lo sé, así que siento haber dicho

eso esta mañana. Pensé que ya lo sabía y solo quería tocarte los cojones. Es que... —sonríe y mira al cielo—. ¿Tú has visto la imagen que tenías? Tu ex marido, el que ha dejado preñada a una tía que ni conoce; tu mejor amigo, el que se comportó como un imbécil la última vez que os visteis; tu actual... —mueve la cabeza buscando el nombre que define a Ailean, pero no le digo nada—. Tu actual ligue, vamos a dejarlo así. Es que parecía que ibas a montar una comuna hippie y a vivir todos en paz y armonía follando con quien te apeteciese. Total, a los tres ya te los has...

—Gilipollas. —Me lanzo contra él, pero me abraza.

—Pero sé que me quieres mucho.

—Cada día un poco menos.

—No me has felicitado aún por mi compromiso.

—Creo que tardaré un poco más en hacerme a la idea, Grant. No es normal lo que ha pasado con vosotros dos.

—Prefiero una vida a contracorriente, a una normal y aburrida. —Me sonrío al decir una de mis frases más manidas.

Me quedo unos segundos en silencio observándole cuando me suelta. Busca en el interior del restaurante a Pat y veo cómo se le ilumina la cara. No he visto a mi hermano así nunca.

—No sé por qué no habéis hecho esto antes. Podíais haber sido felices desde hace tanto. —Le agarro de la mano.

—No era nuestro momento. Ella estaba peleando por ese gran puesto de trabajo por el que tanto ha luchado y yo vivía fuera. No tenía el corazón preparado para algo tan grande, Vika.

—¿Qué tal es el amor? ¿Es tan increíble como cuentan?

—Dímelo tú, hermanita. —Grant aprieta mi mano y trato de no sonreír como una estúpida.

—Me ha elegido a mí. —Es como si las palabras de Ailean resonasen en mi cabeza de nuevo—. Así que si ese sentimiento que he tenido al escucharlo, es la mitad de lo que sentiré cuando llegue, habrá merecido la pena esperarle tanto tiempo. —Sé que los mellizos Burnett estamos igual de cagados, pero preparados para saltar al vacío sin miedo a nada.

—Te quiero, hermanita. Siento ser tan bocazas, pero sabes que haré cualquier cosa por ti siempre. Pase lo que pase, siempre estaré a tu lado.

—Yo también te quiero, aunque a veces tenga ganas de matarte, no hubiese tenido un hermano mejor. —Le beso y abrazo.

Somos especialistas en pegarnos, tirarnos del pelo si se da el momento

justo, para después besarnos y abrazarnos. Son treinta y cinco años y sumando.

Cuando nos acercamos a la mesa, tras haber prometido al maître no liarla de nuevo, nos encontramos a Ailean y Pat con una botella de vino que cuesta más de doscientas libras, contándose secretitos.

—Ya era hora. Queríamos daros la buena nueva. —Pat agarra de la mano a Ailean—. Yo ya tengo el anillo, Ailean no está nada mal como marido número uno. Hemos decidido hacer un cambio de parejas —nos mira a los dos y sé que nos está haciendo pagar lo de hace un par de minutos—. Aunque lo vuestro sería endogamia.

—Incesto, para ser más exactos. —Vale, Ailean se une a la bromita de Pat—. La endogamia es...

Se queda callado cuando los tres le miramos en silencio. Su parte científica llevaba toda la mañana dormida, y claro, en algún momento ese pequeño Einstein interior ha despertado con los pelos más locos que nunca.

Una hora y media después hemos terminado de probar este menú que Pat ha decidido que Grant va a pagar. Me estoy lavando las manos en el baño, cuando Pat entra casi a hurtadillas.

—Felicidades, jefa. ¿Voy a tener que quitarte ese título para llamarte cuñada? —Me doy la vuelta secándome las manos con una pequeña toalla.

—Seguro que voy a ser tu favorita. —Me sonrío y se acerca como si le diese vergüenza.

—Bueno, mis otras cuñadas son la bomba.

—Ya, yo jamás te vestiría de melocotón en mi boda. Te pondré un precioso vestido rojo de *Valentino*.

—Me alegro mucho por vosotros. Gracias por hacer tan feliz a mi hermano. Creo que no puede haber nadie más perfecto para él, te lo aseguro.

—Dejemos de hablar de mí, que me encanta, pero ya tendremos tiempo de charlar largo y tendido cuando organicemos mi boda. —Me agarra de la cara—. ¿Qué ha pasado para que a ti te aparezca esa sonrisa tan increíble en la cara cada vez que miras a Ailean?

No me hago de rogar y le cuento a Pat con pelos y señales todo lo que ha pasado hace unas horas. Sigo sintiendo ese mismo cosquilleo en la boca del estómago. No sé si la charla con mi madre me ha empujado a quitarme los miedos, pero creo que ha sido el mejor momento para hacerlo. No quiero desaprovechar ni un momento más con Ailean. Bastante alejados estamos

entre semana.

*Lo que yo había planeado como un fin de semana solo para nosotros dos, viendo películas, deshaciendo sábanas y sin movernos de casa, ha pasado a convertirse en un fin de semana familiar.*

*—Esta noche nos vamos a esa fiesta en Camden. Daniel me ha pedido que confirme y he sumado dos más. —Pat está con el teléfono en la mano mientras nos mira—. Es a las siete, así que nos vemos en un rato, chicos. Si vais a echar un buen polvo, ese que lleváis deseando toda la comida y que con este porte debe de ser épico —me da un golpecito en la espalda— genial, pero os quiero ver allí. Eve y Jess también van a ir y creo que van a estar encantadas de conocerte, Ailean.*

*Veo cómo Vika niega con la cabeza, sonrío, se lleva una mano a la boca y me mira de reojo levantando los hombros. Es lo que parece su forma de pedirme perdón por no tener el fin de semana que yo había planeado de ninguna de las maneras.*

*Nos montamos en un taxi y durante el trayecto Vika no deja de mirar por la ventanilla. Ha comenzado a llover y creo que es esto lo que menos me gusta de Londres. No sé cómo no les salen escamas con tanta agua. Y esa niebla, la que hace no ver a diez metros.*

*—No sé cómo puedes vivir aquí. —Nos metemos de lleno en otro de sus famosos atascos.*

*—Londres es la mejor ciudad del mundo.*

*—¿Una escocesa como tú diciendo eso? No te van a dejar salir del aeropuerto de Edimburgo la próxima vez que vayas a verme.*

*—¿Crees que voy a ir a verte? Qué confianza tienes en mí, Cooper. —Levanta una ceja. Sé que me está poniendo a prueba y me encanta que lo haga.*

*—Te estoy confiando mi corazón y te confiaría mi propia vida. ¿Crees que lo haría si no tuviese un mínimo de fe en ti?*

*—No sé si te prefería cínico o en esta versión tan, cómo decirlo, pastelosa. —Niega durante unos segundos con la cabeza y creo que va a decirme que ya basta, que me estoy pasando.*

*—Sí, no sé qué me pasa, te lo aseguro. Parece que me he pasado con el azúcar en el café.*

*—Puede que no esté acostumbrada. A mí me va más la caña. Así que te pido por favor, que no pierdas esa parte capulla que tienes.*

—La capulla eres tú. —Acorto los centímetros que nos separan en el asiento trasero de este taxi.

—Verdad, tú eres el científico loco. —Se pasa la lengua por los labios y me parece tan sexy, que no creo que lleguemos a tiempo a la fiesta—. No pierdas ese puntito que te hace tan estirado. Ya sabes que me ponen mucho los retos. Ya te lo he dicho alguna vez, tú eres el mayor al que me he enfrentado en mi vida. —Se queda unos segundos en silencio y se empieza a reír—. Vale, nos hemos pasado los dos con el azúcar en el café. Vamos a tener que empezar a cortarnos un poquito.

Al llegar a casa no llegamos ni a cerrar la puerta. Nos lanzamos en brazos del otro buscando nuestras bocas para saciar la sed de nuestros cuerpos. No sé qué me da ni qué provoca en mí, solo sé que ahora mismo quiero arrancarle toda esta ropa y hacerla mía hasta que Londres comience a parecerme una ciudad perfecta.

Creo que aparte de perder la cabeza, perdemos la noción del tiempo en la ducha. Menos mal que es pequeña y tenemos poco espacio, pero don portento Cooper, se las apaña a la perfección en espacios reducidos.

—Vale. —Quito el vaho del espejo del baño—. Creo que ya llegamos tarde a la fiesta. Voy a prepararme.

—Te dejo a solas para que no me eches a mí la culpa.

Le miro a través del espejo y va desnudo, mostrándome esa espalda y ese culo tan asombrosamente perfecto. Joder, si me apetece pegarle un mordisco como si fuese una de esas manzanas ácidas que te hacen cerrar los ojos y babear.

—Vika, concéntrate. —Ailean no me mira para decírmelo.

—Me estás contagiando lo de ser una perversa.

—No, pequeña, eso ya lo eras antes de conocerme.

Se da la vuelta completamente desnudo y tengo que concentrarme al doble de mi capacidad normal para no echar un vistazo. «Vika, no, no lo hagas, no le des el gusto. Muy bien, Vika, mantén tus ojos en los suyos, en sus labios, su pecho... Vika, no se te ocurra bajar más. Fija la vista, ahí, muy bien, en los pectorales... abdominales... ese oblicuo izquierdo... el derecho... Vika, no lo hagas... No lo... Mierda, un rabo». Me muerdo los labios.

—Perversa.

—Tú que vas provocándome, ¡que una no es de piedra!

Saco de la maleta algo de ropa y me siento en el sofá para ojear una de las revistas de la editorial de Vika. Voy a ver qué es lo que tanto llamaba la atención a Liah. A ver si sus promesas de que el trabajo de esta revista va más allá de cómo tiene que ser una mujer.

Cuando me quiero dar cuenta, Vika está enfundando su fantástico culo en unos pantalones ajustados de cuero. Antes de subirlos compruebo que lleva un body de encaje con media espalda descubierta. No, parece que no tiene bragas horribles en su poder.

—Vika, ¿puedes decirme que tienes alguna braga de la que avergonzarte? ¿O es que compras todo en esas firmas de bragas a veinte dólares?

—Mis abuelas siempre me han dicho: si llevas un vestido bonito o unos vaqueros que te gustan, ¿por qué descuidar tu ropa interior? Me gusta sentirme bien por dentro y por fuera. —Me mira sonriendo sin darse la vuelta por completo—. Pero tengo alguna de algodón con dibujitos. Cuando tengamos algo de confianza te hago un pase en exclusiva.

Termina de enfundarse en ese cuero que parece ser otra piel y se pone una camiseta semitransparente con una chaqueta de piel roja y unos botines que me avisan de que tendré que traerla en brazos a casa.

—¿Por qué las mujeres os empeñáis en más de diez centímetros?

—Replantea la pregunta, Cooper, o te fundo el cerebro con mi respuesta. — Mete sus cosas en los bolsillos de la cazadora.

—¿Que por qué sufrís con esos tacones?

—¿Tú has visto el culo que me hacen? —Se da la vuelta y me lo enseña mientras se da un golpecito en él—. No te preocupes que no tendrás que traerme en brazos. Estas piernas llevan tantos kilómetros en tacones, que podría correr una carrera con ellos.

—No te veo corriendo con tacones. —Salimos de casa y bajamos al portal para esperar al coche que nos viene a buscar.

—Hace cinco años en una fiesta cerca del río un tipo pensó que sería buena idea robarme. Por aquel bolso que me prestaron y me iban a cobrar más de ochocientas libras si no lo devolvía, hubiese corrido hasta Oxford. Llevaba algo similar a esto, así que no me subestimes. —Levanta una ceja y se abrocha la cazadora.

—¿Por eso hoy no llevas bolso?

—No llevo bolso porque en esta fiesta está todo pagado, pretendo bailar toda la noche, con mi móvil puedo pagar los taxis y tú llevas las llaves de casa. —Me las lanza sin mirar.



—¿Me das las llaves de tu casa?

—Sí, mañana ya te dejo la copia para que le devuelvas las que tienes a Grant.

—¿Vas a darme una copia de las llaves de tu casa?

—No empieces a flipar —está pendiente de la empresa de coches porque no ha llegado nuestro transporte—. No te he pedido que te cases conmigo, solo son unas llaves.

—Pero son las de tu piso.

—Ahí viene nuestro coche.

En el trayecto hasta Camden no digo nada más. No es que me parezca mal que me dé las llaves, pero es un paso gigante en una relación. Kate y yo no... Vale, esto es de lo que Vika hablaba: tenía miedo que la comparase con ella. No lo estoy haciendo, bueno, sí, pero no. No es eso. ¿Y con qué relación más la vas a comparar, Ailean? Solo has estado con otra mujer en tu vida. Vale, creo que me lleva hablando un rato y no la he escuchado.

—Ailean.

—Dime.

—Hemos llegado.

Vika me está ofreciendo su mano desde fuera del coche y yo debo haberme quedado flotando en algún lugar entre la realidad y mis pensamientos. Qué caca tienes en la cabeza, Ailean.

—Tengo un problema.

Salgo del coche y me aferro a la mano de Vika fuertemente. Pasamos las puertas de Camden y nos adentramos en uno de sus callejones que supongo que nos llevará hasta la fiesta. Todo está decorado como si nos hubiésemos trasladado a una fiesta en alguna isla exótica. Parece que acabamos de abandonar Londres.

—¿Solo uno? —Vika sonrío al decirlo y va observando toda la decoración.

—Desde que te conozco he comenzado a hablar solo.

—Tendrás que investigar si es contagioso. —Frena en seco y me agarra de la cara, apretando bastante mis mejillas—. No queremos que se convierta en un virus que acabe con la humanidad. —Niega con la cabeza y compruebo cómo se le comienza a levantar la ceja.

—Hablo en serio.

—Yo también. No quiero que las personas crean que estás loco. La loca de esta pareja —nos señala— soy yo y no te voy a dejar que me quites el

*puesto, hombre. Es como si yo ahora te empezase a hablar de protones y neutrones, electrones y —sonríe buscando más palabras— agujeros negros.*

*—No soy esa clase de científico, Vika.*

*—¿Y a todos os dan un uniforme con jerséis horribles para llevar a clase? Con lo bueno que estás con unos vaqueros y una camiseta blanca ajustada. —Mete sus manos por dentro de mi cazadora.*

*—Hablo en serio con lo del problema.*

*—Bueno, yo te llamé y te dije que tenía problemas mentales y estás aquí, a punto de entrar en una de esas fiestas que tanto odias, en las que van a estar mis amigas que no conoces y que son para estudiar también. No te pongo en antecedentes con ellas porque quiero que las veas en su máximo esplendor. —Comenzamos a escuchar el sonido de unos tambores—. Sé que no bailas, pero en una fiesta cubana... —comienza a mover su cintura demasiado pegada a mi cuerpo.*

*—¿Cómo puede ser que te muevas así siendo escocesa?*

*—Porque la música se mete en mí. —Saca la lengua y mueve la cabeza—. Mis padres viajaron mucho antes de tenernos, incluso con mis hermanos mayores lo hicieron y estuvieron viviendo en Cuba, algo difícil de explicar, pero de allí trajeron muchas cosas y la música siempre ha sonado en casa. Los viernes bailábamos todos en el salón de casa.*

*—Eres una caja de sorpresas, Vika. No paro de conocer los pequeños secretos que escondes. —Le aparto un mechón de pelo de la cara. Aprovecho para acariciar su mejilla y llegar a sus labios con mis dedos—. Me gusta conocerte.*

*Al besarla siento cómo sus uñas se clavan en mi espalda por dentro de la camiseta. Su espalda se arquea y su pecho se pega al mío.*

Me encanta ver a Ailean así, sin miedo ni vergüenza, reconociendo que tiene problemas mentales. Bueno, no lo ha dicho con estas palabras, pero los tiene y me encanta.



## ¿Cinco días para enamorarse?

**A**garro a Ailean de la mano y entramos en la fiesta. Busco a Pat o a mis amigas, pero no veo a nadie. Nos acercamos a la barra para pedir dos mojitos y sé que esto a Ailean le parece muy raro.

*—Es una fiesta temática.*

*—Vivo en California y estoy acostumbrado a esta música, al baile y a los colores.*

*—No se nota por tu cara y por los gestos de tu cuerpo. Estás tieso como un maldito palo. —Me agarra de los hombros y me agita—. Suéltate la melena y disfruta un poco. —Mueve sus pechos como si fueran... no sé, dos maracas y me hace sonreír.*

*—Me cuesta soltarme, lo sabes.*

*—Ya sé que no bailas si no es algo de vida o muerte. —Su cuerpo se deja llevar por la música que está sonando—. No te obligaré a nada. —Entrecierra los ojos y sonrío—. Dependerá de los tequilas que beba. — Levanta la mano saludando a alguien—. Allí están las chicas.*

*Antes de cruzar la improvisada pista de baile al aire libre, agarro de la cintura a Vika y la pego a mí. Mi mano se sitúa en sus caderas y muevo las mías al son de lo que suena por los altavoces.*

De mi boca sale un gemido que se ve acallado por el volumen de la música. Una de las manos de Ailean recorre mi cadera y la otra se sitúa en mi estómago, justo por debajo de la camiseta y me atrapa contra su cuerpo. Siento cómo sus caderas me guían en este baile que me sorprende más que gratamente. ¿Desde cuándo puede hacer esto? Me da la vuelta y sus ojos se han vuelto de nuevo peligrosos. Cómo me gusta a mí el peligro, nene.

*—¿Por qué me escondes estos secretos? —Subo mis manos por su cuello.*

*—Porque no había sonado esta música. Yo también escondo unas cuántas sorpresas. —Se pasa la lengua por los labios y tengo que apretar los muslos*

fuertemente.

—¿Y si pasamos de la fiesta? —Voy a besarle, pero justo cuando nuestros labios se están rozando, me da la vuelta pegando su fabulosa pelvis a mi culo.

—Hay dos chicas, las que supongo que serán tus amigas, observándonos con la boca abierta. Sería de muy mal gusto marcharnos sin conocerlas.

—Ya... —Ahora son mis cables los que no hacen conexión.

Eve y Jess nos miran con la mandíbula desencajada. Llevan en la mano unas pulseras de gel de colores y unas gafas echas con esas pulseras.

—Vika, te ha salido algo en la espalda. —Jess señala a Ailean y veo cómo la dea la cabeza.

—Sí, parece peligroso. Se mueve de una forma muy... —Eve le pega un trago a su bebida—. Ya me podía a mí salir uno así en la espalda o en la boca. ¿Dónde te has hecho con uno que se meneé de esa manera? ¿Los venden así o llegan en una cajita pequeña y tienes que metértelo en la boca y soplar hasta conseguir que se quede así? —Vale, creo que Eve lleva demasiados mojitos encima.

—¿Estas son tus amigas? —Me lo dice al oído porque creo que no va a ser demasiado correcto.

—Sí.

—Su desorden mental parece el mismo que el tuyo.

Me doy la vuelta para mirarle y le pego un golpe en el hombro que no ve venir. Niego con la cabeza y me acerco a mis amigas dejando atrás a Ailean.

—Anota en tu pedido, Eve, que el tuyo venga menos cínico, que con este se pasaron. —Me abrazo a ellas. Hace más de un mes que no coincidimos, aun viviendo en la misma ciudad.

—Se pasarían de cinismo, pero el tema tío bueno lo dejaron perfecto.

—No es oro todo lo que reluce. —Lo digo lo suficientemente alto como para que me escuche.

—¿Ese él es hombre que ha conseguido que no te cierren las piernas? — Jess juguetea con su lengua en la pajita de su bebida.

—Hola. —Los ojos de Ailean están a punto de salir de sus órbitas. Este no sabe dónde se está metiendo.

—Ailean, ellas son Eve y Jess y, como ves, también tienen problemas mentales. —Siento la mirada de las dos—. Solo le pongo en antecedentes. Si con un par de esos estáis así, no quiero saber cómo va a terminar esta noche. El canal espero que esté limpio. —No quiero que ninguna de las dos acabe en el agua del canal que recorre la entrada de *Camden*.

—Encantadas, machote. Vamos a pedir una copa que Vika tiene que ir a saludar. Pat está allí con Marina y creo que te estaban buscando.

Sin mediar una sola palabra más, se agarran a cada brazo de Ailean y le llevan hasta una de las barras que están decoradas como si estuviésemos en Cuba. Me quedo unos segundos observándoles y veo cómo Ailean gira la cabeza buscando ayuda. Me cruzo de brazos, me muerdo el labio y le sonrío. Termina regalándome una de esas sonrisas que tanto me gustan, una que hace que su cara se ilumine por completo.

—¿No me digas que ese morenazo es tu chico? —Escucho una voz detrás de mí muy familiar—. No está nada mal el científico.

—Tu arquitecto tampoco está nada mal.

Al darme la vuelta Marina está a mi lado sonriendo. Parece que los años no pasan por ella. Está igual que cuando la conocí hace tantos años en Madrid. Las dos volvíamos a Londres huyendo de un par de matrimonios fracasados. La forma en que nos conocimos fue bastante divertida. Yo estaba bebiendo una cerveza en uno de los bares del aeropuerto esperando a que apareciese en la pantalla la puerta de embarque de mi vuelo y dejase de aparecer el maldito *retrasado*. Llevaba creo que tres cervezas encima cuando llegó Marina y se pidió un whisky triple lanzando su enorme bolso encima de la barra, tirando todo lo que tenía a mi lado. Terminamos borrachas en aquel bar y perdiendo nuestro vuelo a Londres porque nos pusimos a diseccionar a los hombres, sus costumbres y su forma de ver la vida. Bueno, Marina les criticaba y yo solo la jaleaba de vez en cuando y seguía pidiendo bebida.

—Hace mucho que no te veía.

—Hemos venido unos días. Jamie tenía que cerrar la firma de unas cosas y me he animado a venir con él. Echo de menos Londres, mucho, muchísimo. Dios, si no le quisiera tanto, creo que me habría vuelto loca. —Le brillan los ojos al hablar de él—. Pero vamos, que me dice ahora mismo que volvemos a casa y doy palmas hasta con las orejas.

—Yo no creo que pudiese dejar la ciudad.

—Si ese hombre que no deja de buscarte con su mirada entre la gente es el adecuado, el que encaja en tu vida y hace que pierdas la cabeza por completo... —Marina levanta los hombros y no dice nada más.

—¿Te hizo un Ana Bolena?

—Sí. También perdí la cabeza por un hombre, pero el incesto, la traición y lo del adulterio no lo compartimos. —Las dos tenemos un sentido del humor bastante negro.

—¿Y dónde está ese hombre que te sigue volviendo loca?

—Jamie estará buscando algo que comer.

—Me refiero a tu ex jefe. ¿Sigue siendo tan capullo?

—Creo que lo soy un poco más. Soy un perro viejo, ya me conoces, Vika.

—Daniel aparece detrás de mí y me da un beso en la mejilla.

—Para ser viejo sigues estando muy bueno. No te conservas nada mal.

—Igual que tú, sigo tu truco, pelirroja: un buen whisky todos los días después de comer. Tus tradiciones escocesas me calaron hondo.

—Muy bien, Daniel. Así me gusta, que hagas caso a las mujeres. —Le doy un par de palmaditas en la espalda.

—Siempre, sois lo más bonito del mundo y siempre tenéis razón.

Marina y yo le miramos desconcertadas. ¿A qué demonios viene esto?

—Seguro que Rocío puede escucharle. Le habrá puesto un micrófono debajo de la piel para que no la siga cagando con sus comentarios. ¿Te da corriente cuando dices algo demasiado irreverente? —Marina se ríe de él.

—Joder, Mita, los años no te cambian. Ni siquiera vivir en ese poblado.

—Más quisieras. Seguiré metiéndote caña el resto de tu vida. Eres de la familia.

Marina le abraza por la cintura y pega la cabeza en su pecho. Daniel respira profundamente, pone los ojos en blanco, niega con la cabeza, pero termina abrazando a Marina y besándola en la cabeza.

—No sé por qué, pero te quiero, Marina.

—Porque soy jodidamente irresistible, Daniel. —Marina levanta las manos en el aire y comienza a bailar la canción que suena.

—En eso estoy de acuerdo contigo, preciosa. —Jamie aparece a su lado y se besan. No recordaba que fuesen tan perfectos juntos—. Hola, Vika.

—Yo también acepto uno de esos. —Me doy en la mejilla con el dedo exigiendo un beso de Jamie.

—Siempre.

—No sé cómo no os conocisteis vosotros antes siendo Pat amiga de Daniel.

—Pat y Daniel son antiguos amantes, habla con propiedad.

Justo al terminar la frase me encuentro con los ojos de mi hermano clavados en mí. Tiene la boca abierta y me mira como si la amante hubiese sido yo.

—Hola, Daniel. —Pat le saluda y creo que no me ha escuchado o va a matarme en cuanto me pille a solas—. ¿Cómo va todo? ¿Bien? Yo me llevo a

mi ex trabajadora un segundito, así como para arrancarle la lengua a cachos. —Tira de mí, pero no me muevo.

—Joder, es que sois sigilosos como los gatos y ya sabes la tendencia a cagarla de los mellizos. Aunque bien visto, es la moneda perfecta con la que pagarte lo de Gaven. —Miro a mi hermano que sigue mirando a Daniel de arriba abajo.

—Pero me has jodido a mí. —Pat niega con la cabeza.

—Que va, que mi hermano sabe que tampoco has sido una monjita de clausura. Tú conoces a sus ligues, que él conozca a tus amantes buenorros.

Todos nos miran atentamente y creo que hasta les han dado un par de cuencos con palomitas.

—Desde ese punto de vista... —Pat se acaricia la barbilla haciendo que piensa y mira de reojo a Grant que continúa a nuestro lado mirando a Daniel.

—Le vas a desgastar, Grant. No te preocupes, ya está más que pillado. Además, siempre le han gustado los pelirrojos. Recuerdo aquel cantante que grabó hace unos años en la discográfica. ¿No os pillaron los de seguridad foll... —Marina tampoco es que filtre demasiado.

—Vale, me voy a por una copa. —Grant se va en dirección a la barra y nosotras nos reímos.

—Sois malas con él, pobre hombre. —Daniel, como abogado del diablo, sale en defensa de mi hermano.

—Daniel, no te metas. —Jamie encubre su aviso tosiendo fuertemente.

—De pobre nada, que a mí me ha jodido hoy soltando la lengua cuando no debía. Ya se la he devuelto.

—¿Qué le habéis hecho a Grant? —Ailean se acerca a nosotros con un plato de ropa vieja<sup>[51]</sup> en la mano.

—Qué bueno. —No me resisto y le quito un tostón del plato, a lo que Ailean responde soltando aire por su nariz—. ¿Me estás bufando?

—¿Me estás robando comida? —Está tan serio que no sé si es una broma o realmente me está echando la bronca—. No sé dónde has tenido metidas las manos.

—Pues la última vez las tenía metidas en tu...

No me deja terminar la frase y me planta un beso en los labios que hace que me calle.

—Será mejor que no me vuelvas a robar de mi plato, Vika, si no quieres perder la mano de un bocado.



—¿Eres de los que no comparte? —Me mira sin apartarse de mí.

—¿No te vale todo lo que comparto ya contigo? —Sé que estoy agitando un vaso por los barrotes de su jaula y la fiera va a saltar en menos de lo que me espero.

—De acuerdo. Me buscaré a quien quiera darme algún tostón, seguro que hay alguno por aquí que quiera compartir eso conmigo. —Alza la vista y busca por la sala—. Luego no te quejes.

—Vika, vamos a tomarnos unos chupitos. —Jess la agarra de la mano y me mira de reojo—. Te la devolveremos entera para que te la sigas comiendo, morenazo.

—Pero no sé en qué estado. Puede que sin sujetador o con las bragas en las manos para ponértelo más fácil. Marina, Pat, ¿os venís con nosotras?

No se lo piensan dos veces y todas desaparecen emitiendo pequeños gritos que somos incapaces de comprender. Miro a Vika y, antes de que desaparezcan dentro de lo que parece una sala llena de calor y lujuria, gira la cabeza y me lanza un beso para sonreír después.

—¿Dónde está la bocazas de mi hermana? —Grant aparece con cinco cervezas y nos las va entregando hasta quedarse con dos.

—Acaba de ser secuestrada por sus amigas. —Niego con la cabeza.

—Se han apuntado Marina y Pat también. Eso no puede acabar bien. —Uno de los chicos sonrío mientras se ajusta la americana.

—Por cierto, soy Jamie y él es Daniel.

—Encantado —les estrecho las manos—, soy Ailean. —Le empiezo a pegar un trago a la cerveza.

—Es el tío que se está follando a mi hermana.

Escupo la cerveza a una planta artificial que tengo al lado.

—No me pongas esa cara, que seguro que no jugáis al parchís. Conozco muy bien a mi hermana y...

—Vale, no quiero seguir escuchando, Grant. Bastante rara me parece ya la relación que tienes con ella, para que me digas cómo se nota si ella y yo hemos... o no. —Vale, parezco un crío de doce años, pero no quiero hablar de esto con el hermano de Vika delante de estos tíos a los que acabo de conocer.

—Es fácil. Pero tampoco te diré cómo sé que mi hermanita, la díscola de la familia, la torpe, descarada, irreverente, dulce y un poco superficial, se ha enamorado como una idiota de ti. —Choca el cuello de su cerveza con la mía—. Tienes mucha suerte. No hagas me que arrepienta de apoyar esta locura

*que habéis empezado.*

*—¿Apoyar?*

*—Sí, mis hermanos ya estaban afilando los cuchillos y dagas para cortarte los huevos y desollarte, para luego preguntarte qué intenciones tienes con ella. —Lanza una sonrisa bastante sádica.*

*—Gra... gracias por tu apoyo, Grant... supongo. —Le pego un trago a la cerveza.*

*—Ya si eso cuando te vean en Edimburgo, si ves a alguno de ellos por la calle, yo por ahora me cruzaría de acera. Así, como consejo de cuñados.*

*—Vale, lo pillo. Pero si quieres putear a Vika por lo de Daniel y Pat, ve a por ella. Yo no tengo la culpa de que los Burnett seáis unos bocazas. Podía haber pasado más tiempo sin saber que ella y Gaven se acostaron hace años.*

*—Hola.*

*A nuestro lado aparece Gaven con cara de he escuchado mi nombre, no sé de qué va, pero por vuestras caras sé que no es nada bueno.*

*—Creo que no quiero saber por qué mi nombre ha aparecido en vuestra conversación. Voy a por algo para beber. —Se aleja de nosotros sin dejar de mirarnos y entrecierra los ojos. Sé que sabe perfectamente de qué hablábamos.*

La barra en la que estamos está llena de gente con la que Marina parece que no quiere hablar y se esconde de ellos entre nosotras.

—Vale, vamos a poner la mesa sobre las cartas. —Jess deja su copa vacía sobre la barra y se queda pensando en lo que acaba de decir.

—Jess, comienza a controlar la bebida. No quiero tener que llamar a tu hermano para que te saque de la cárcel de nuevo —le agarro de la mano.

—Y hablando de eso... —Eve me agarra de la barbilla—. ¿Qué haces con el tío insoportable, cínico, borde, idiota, que no hace más que sacarte defectos, quisquilloso, al que jamás en tu vida besarías aunque fuese el antídoto para el peor veneno?

—Y, aun así, están juntos. —Gaven aparece a mi lado y me agarra de la cintura.

—De ti también he dicho que eres gilipollas y sigues siendo mi mejor amigo. —Aprovecho para darle un beso en la mejilla y me abraza fuertemente.

—Gracias por seguir siendo mi amiga después de cómo me he comportado últimamente.

—Bueno, puedes ser un capullo arrogante, pero eres mi capullo arrogante.  
—Le remuevo el pelo—. A todo esto, ¿qué haces aquí?

—Tu hermano me ha invitado.

—Me refiero en Londres.

Sé que estamos siendo el centro de atención de las chicas, así que decido apartarme con Gaven para hablar tranquilamente. No es el mejor momento y preferiría estar delante de un buen café y no con dos mojitos bien cargados en las manos.

—¿Dónde vamos?

—Necesitamos hablar y mientras Jess te coma con la mirada, Eve siga así de borracha y Pat te mire raro, no podremos tener una conversación normal.

Nos sentamos en unas sillas alejados de la fiesta y del ruido. No sé por qué, pero necesito hablar con él para saber qué hace realmente aquí.

—¿Va todo bien? Estás a menos de cuarenta millas de Londres y parece que no me ibas a avisar, pero luego apareces en casa con esa caja de magdalenas.

—Estoy bien, no te preocupes. —Sonríe a medias y eso es un mal gesto en él. Tiene algo en la cabeza que no le deja actuar con normalidad.

—No me mientas, nunca lo hemos hecho, Gav.

—No te estoy mintiendo, pero tampoco quiero preocuparte ahora que parece que eres feliz.

—Yo siempre soy feliz, Gaven.

—Ya sabes a lo que me refiero. —Levanta un hombro y veo algo raro en sus ojos.

—No, Gav, no lo sé. —Sé que estoy elevando el tono de voz y que me estoy enfadando.

—Vale, no empieces a pensar en las mil formas de torturarme para sacarme la verdad. —Respira profundamente y me agarra de la mano—. Hace un par de meses me hicieron una entrevista y este fin de semana teníamos una especie de retiro de los que hemos pasado el primer corte.

—¿Retiro? ¿Entrevista? ¿Primer corte? —No comprendo nada.

—Ya sabes, es una de estas universidades en las que valoran que sus trabajadores convivan en paz y armonía...

—¿Fumando marihuana y bailando alrededor de una hoguera en pelotas?

—Princeton se basa en unos pilares de...

—¿Princeton? ¿La universidad que está en Estados Unidos?

—Sí.

Recuerdo aquella conversación que tuvimos bajo las estrellas sobre lo que queríamos ser de mayores cuando éramos unos críos de catorce años: yo deseaba trabajar en una gran editorial como *Condé Nast* y el sueño de Gaven era ser profesor de Literatura Británica en Princeton. Está rozando su sueño con los dedos.

—No tenía ni idea de que habías vuelto a enviar tu currículum.

—No lo he hecho. Uno de los profesores vino a la Universidad hace unos meses y participó en el Máster. Parece que ha hecho presión para que sea yo quien imparta esas clases a partir de septiembre.

—Estamos en junio.

Vale, creo que estoy empezando a sentir miedo por perder a Gaven y que un puñetero océano nos separe, cosa que da paso al miedo por que Ailean haga lo mismo cuando su Máster también finalice.

—No es nada seguro, Vika. Sigo en proceso de selección. Este fin de semana era otra de las pruebas que hacen.

—Es tu sueño.

—Lo sé, pero cuando vas creciendo y entrando en lo que se supone que es la edad adulta, en la que la toma de decisiones influye en el resto de tu vida, esos sueños no parecen ser tan importantes. —Me aprieta la mano fuertemente—. No sé si quiero dejar Edimburgo.

—Hay que perseguir los sueños siempre. Nunca es tarde para hacerlos realidad, Gav. Siendo totalmente egoísta, no quiero que te vayas allí. Eres mi mejor amigo y sería muy duro no poder verte tanto como me gustaría, pero siendo tu mejor amiga y confidente, sé que es por lo que has estado trabajando tantos años.

—¿Y si ya no es mi sueño?

—Siento decírtelo, pero los sueños no desaparecen. —Me siento en sus rodillas—. Sé que lo deseas, pero te da miedo tener que empezar allí una vida nueva. Pero, quién sabe, tal vez allí conozcas a la mujer que te haga perder la cabeza.

—¿Y si ya la he conocido?

—Si eso fuera así, hubieses hecho todo lo posible por estar con ella.

—Vika, eres tan ingenua a veces, que creo que no puede haber un ser más tierno que tú en todo el planeta. —Me agarra de la cara—. Vika, he estado enamorado de ti creo que toda mi vida, pero nunca ha sido nuestro momento. He perdido todas y cada una de mis oportunidades. Sé que es muy egoísta decirte todo esto ahora mismo, confesártelo ahora que has empezado a salir

con Ailean. Los dos sois mis mejores amigos, pero no me puedo marchar de aquí sin que lo sepas. —Me agarra de las mejillas y me besa. No es un beso apasionado, pero contiene tantos sentimientos por su parte, que me empieza a quemar por dentro—. Lo siento, Vika, pero...

No dejo que termine de hablar y le abofeteo. Me levanto de sus rodillas y le suelto una bofetada que hace que gire la cara.

—¿Cómo te atreves?

No dejo de negar incrédula por lo que acabo de escuchar, por lo que acaba de hacer. Acaba de besarme sabiendo que Ailean...

—Te lo dije, Vika, está enamorado de ti. —Justo detrás de nosotros está Ailean con unas cervezas y algo de comida.

Niega con la cabeza con la mirada puesta en Gaven y creo que está llena de decepción. Respira profundamente y deja lo que tiene entre las manos en una mesa cercana. Yo estoy paralizada observándole. Por primera vez en mi vida, pienso lo que voy a decir. No quiero hacer daño a ninguno de los dos, pero me doy el lujo de decir lo que pienso.

—Eres un egoísta, Gaven. Has tenido... ¿qué? ¿Veinte años para esto? Pero no, decides hacerlo ahora, cuando ves que por primera vez en mi vida me enamoro. ¡Joder, Gaven! —Aprieto mis puños al lado de mi cuerpo y temo acabar dándole otra bofetada o incluso un puñetazo.

—Lo siento, no he debido decir nada.

—¿Por qué me lo has negado todas las veces que te lo he preguntado? —Ailean da un par de pasos y se sitúa a nuestro lado.

—Porque soy un cobarde, tenía miedo a perderla, a un rechazo por su parte y es lo que ha sucedido. —Gaven cierra los ojos—. Tras besarla, me ha abofeteado.

El cuerpo de Ailean se tensa. Compruebo cómo los músculos de su cuello se acentúan y sus puños se aprietan a ambos lados de su cadera, marcándose todas las venas de las manos. Puedo escuchar su respiración agitada y violenta. Siento que su pecho no es capaz de contener todo el aire que contiene y que termina por dejar escapar entre sus dientes tratando de controlarse.

—No me puedo creer que os hayáis besado.

—No, Ailean. Yo la he besado sin que ella lo esperase. —Gaven, por una vez, parece que saca cojones.

—Dos no se besan si uno no quiere. —Ailean no me mira.

—No pagues con ella tu enfado. Todo esto es culpa mía, te lo puedo

asegurar. Le estaba diciendo que me voy en mes y medio, que tengo un contrato nuevo y estaré lejos de vuestra felicidad.

—¿Perdón? —Tanto Ailean como yo le miramos sin comprender nada.

—¿Me has mentido?

—Lo siento, Vika, de verdad. —Gaven se acerca a mí con lágrimas en los ojos, pero le empuja alejándole.

—Me vale una mierda tu lo siento. ¿Crees que... —No soy capaz de ordenar todas mis ideas para empezar a gritarle—. Eres un puto egoísta de mierda, que no le ha echado cojones a la vida y ha decidido echarlos cobardemente cuando se va del país. ¿Crees que hablar ahora es lo mejor que podías hacer? No, claro. Tú siempre tienes que hacer lo que te da la gana en cada momento. —Me voy enfadando con cada frase que digo. Siento cómo la sangre comienza a recorrer todo mi cuerpo y mi cerebro va a mil por hora, pero no pienso hacerle caso al cartel de *Cállate, Vika* que acaba de sacarme con luces de neón—. Claro, el pobre y desdichado en amores profesor de literatura del siglo XVIII, cree que antes de abandonar su país en busca de algo mejor, debe destrozar a los que deja atrás. No eres más que un cobarde que no ha sabido vivir ni luchar por lo que supuestamente quiere. Si me quisieras, te habrías quedado callado para siempre. —Cierro los ojos y sé que cuando los abra, será la última vez que vea a Gaven en mucho tiempo—. Ojalá no me hubieses besado o hubieses tenido valor de hacerlo antes, ojalá te hubieses guardado tu maldito secreto para siempre. Así no habrías perdido a la que era tu mejor amiga.

—Vika, por favor. —Gaven trata de agarrarme de la mano y le doy un golpe en el pecho tras otro, hasta aprisionarle contra una pared.

—Ahora sí que me has perdido para siempre. Enhorabuena.

Me alejo de ellos con lágrimas en los ojos. Gaven me ha estado ocultando esto desde hace años. Pero no sé si me duele más el hecho de que nunca me lo haya confesado o que lo haya hecho ahora, tal vez demasiado tarde para... Nunca fue nuestro momento y yo nunca le he querido de esa manera, jamás le habría correspondido, pero siento un dolor en el pecho tan profundo por la mentira, por decidir soltarlo cuando tiene un contrato firmado para empezar su vida en Nueva York o donde exactamente esté Princeton. Mis pensamientos son un maldito caos.

Comienzo a sentir que la garganta se me cierra y que no puedo respirar bien. Corro entre los invitados de la fiesta y veo en una silla cerca de las chicas mi cazadora. Paso a su lado, la recojo tirando el taburete y sigo

corriendo para salir del mercado lo antes posible. Miro a ambos lados de la calle y bajo corriendo hasta llegar al cruce donde está el famoso cartel de *Camden Town* sobre las vías de tren que pasan por encima de esta parte de la ciudad. Me quedo quieta durante un par de segundos tratando de recuperar mi más que descontrolada respiración y maldiciéndome por asegurar que podría volver a correr con estos tacones.

—Ya no tienes veinte años para seguir haciendo las mismas cosas.

No, ni los tengo ni soy la misma, pero parece que sí puedo seguir cometiendo las mismas estupideces que entonces.





## Ojo por ojo

*P*ersigo a Vika cuando ha salido corriendo, pero para ir subida a esos tacones, es demasiado rápida y se conoce demasiado bien este sitio. La he perdido cuando ha girado en uno de los callejones.

—Ailean, lo siento.

Escucho a Gaven detrás de mí y lo primero que me apetece hacer es darle un puñetazo tan fuerte como para provocarle una hemorragia nasal, pero me controlo.

—No pretendía besarla.

—¿Seguro?

—Vale, sí, pretendía besarla, pero no lo he hecho con ninguna intención. —Nota en mi mirada que no me creo nada de lo que dice—. Vale, solo quería que supiese lo que siento. Llevo tantos años mintiéndole, mintiéndome a mí mismo, que pensé que tenía que hacerlo antes de poner un océano entre nosotros.

—Si yo lo sabía. ¿Cuántas veces me lo negaste?

—Lo negaba porque no era capaz de ser sincero con ella. No quería anotar otro rechazo más a mi lista.

—No te reconozco, Gaven. —Siento lástima por la forma en la que está hablando ahora mismo—. No eres el hombre que yo conozco.

—No sé si queda mucho de él ahora mismo. Tanto sumergirme en la literatura de las hermanas Brontë... —suelta todo el aire de sus pulmones y deja caer sus brazos—. Has ganado.

—Claro que no, esto no es una guerra, nunca lo ha sido. Yo no estoy en ninguna batalla, Gaven. Me encantaría pegarte un puñetazo ahora mismo, pero... —se me escapa una sonrisa— sigues siendo mi mejor amigo y te comprendo: sé cómo te has enamorado de ella, porque yo también lo he hecho.

Creo que Gaven se queda sorprendido ante mi confesión. Seguramente él se pensaba que esto era una especie de rollo a la escocesa o a la londinense,

que nos veríamos mientras yo estuviese aquí y a mi vuelta a California, todo quedaría en el olvido.

—Joder, lo siento. —Gaven se pasa la mano por la cara—. No creía que... ¿Y ella...

—Eso parece. Nuestro no amor ha sobrepasado los límites que ambos nos autoimpusimos. Yo soy el primer sorprendido y ella creo que también. —Pensar en esta mañana me hace esbozar otra sonrisa en un momento como este—. No comprendo por qué no estoy más enfadado o decepcionado, pero solo siento lástima, lástima por lo que pudiste tener con ella y dejaste pasar por tus miedos. Tal vez ahora ella estaría a tu lado y yo no sería nada en su vida. —Le agarro del hombro—. Has perdido la oportunidad de tu vida, Gav.

Sé que estoy haciendo leña del árbol caído y no es mi intención, pero siento que una parte —por muy pequeña que sea— de mí, se alegra de su rechazo. Claro, es normal, yo quiero a Vika y... No, mi cabeza no me ha podido jugar esta mala pasada. Yo no soy de querer así porque sí, no. Yo no quiero, pensaba que había perdido esa capacidad con Kate.

—Lo siento, Ailean, no quería haceros daño a ninguno de los dos. Voy a buscar a Vika para hablar con ella. No puedo dejar que estéis así por mi culpa.

—¿Así? —Creo que sigo en trance por la cagada de mi subconsciente y no me he enterado de algo.

—Sí, creo que no la conoces aún tan bien como yo. —Ahora él juega su baza. Buen golpe devuelto, Gaven—. Tu frase de dos no se —abre mucho los ojos sin meter el dedo en la llaga—, la has dicho con tal dolor en los ojos, que a Vika la has dejado bastante jodida.

Sigo quieta en medio de la calle tratando de recuperar mi respiración y comienzo escuchar música que proviene de un local a mano derecha. Tienen un cartel fuera que reza: “Cervezas y rock de los 90”. Perfecto para mí ahora mismo.

Una pareja me abre la puerta y me invitan a pasar delante de ellos. El local no está demasiado lleno, pero no es que necesite a toda la humanidad a mi lado ahora mismo. Necesito encontrar un taburete en la barra, que me sirvan un chupito de whisky con una pinta y que nadie me moleste en la próxima hora. Llego a la barra y me acomodo en la parte donde no hay nadie y le hago un gesto a la camarera para que me sirva.

—Buenas noches, un whisky y una pinta, por favor.

Me sonrío amablemente y comienzo a servirme mientras me quito la cazadora, saco el móvil del pantalón y me siento en un taburete.

—¿Mala noche?

—¿Lo has deducido por el whisky?

—Por el whisky, la cerveza y el rímel de tu cara. —Me entrega unas servilletas—. Tienes un poco en la ojera.

—Gracias.

Me limpio mientras espero a que me traiga mis bebidas. No soy de las que cuentan sus penas al primer chupito de cambio, pero cuando llevo metidos en el cuerpo más de cuatro de whisky y dos pintas, pues se me lengua la suelta... se me suelta la lengua.

—Así que tu mejor amigo, con el que te acostaste hace unos veinte años, el que te presentó a su amigo con el que estás saliendo y del que estás más pillada de lo que reconocerías estando sobria —afirmo con la cabeza y con el último chupito vacío en mi mano en el aire—, te ha confesado que ha estado toda su vida enamorado de ti y el morenazo de ojos negros lo ha escuchado.

—Y el muy imbécil ha dicho que dos no se besan si uno no quiere.

—Y has acabado aquí escuchando a esta banda de rock venida a menos, que cantan peor que un saco de sapos medio aplastados. —Me rellena el chupito—. ¿No vas a hablar con él?

—Con uno no quiero volver a hablar nunca más y el otro a saber qué paja mental se ha hecho en su cerebro de científico loco.

—¿Por qué das cosas por sentado sin saber lo que ha pasado?

Levanto los hombros, niego con la cabeza y apuro el chupito número... número... Vale, he perdido la cuenta.

Una versión de “Iris” de *The Goo Goo Dolls* comienza a sonar y cierro los ojos moviendo la cabeza al son de los primeros acordes.

—Cojonudo.

**Acabo de dejar a Ailean con Grant y Pat, y me he ido sin despedirme. En un despiste que han tenido, me he alejado de ellos caminando y he terminado entrando en el primer bar que he encontrado abierto. Parece que la fiesta de la discográfica ha acaparado la atención de todo el barrio. Hay un grupo tocando y al fondo de la barra, con los ojos cerrados y moviendo la cabeza, veo a Vika hablando con la camarera que está rellenándole un pequeño vaso que tiene entre las manos. Me acerco a ella aun sabiendo que puede no hablarme, hacer que no existo o**

mandarme de nuevo a la mierda, pero tengo que arreglar esto. No puedo dejar que piense que lo he hecho por celos o porque soy un egoísta: yo solo quiero su felicidad, nada más.

Joder. Me paso la mano por el pelo nervioso, trato de controlar el temblor de mis manos, pero no soy capaz de pensar con claridad, no puedo. Le he dicho a mi mejor amiga que llevo enamorado de ella desde hace demasiado tiempo y siento que he jodido nuestra amistad para siempre. Creo que lo mejor es que me vaya de aquí, que vuelva a Edimburgo, acabe mis clases, vuele a Estados Unidos y me aleje de ellos para que puedan ser felices. De repente siento unos ojos sobre mí, es Vika, es la única que hace que todo mi cuerpo sienta su presencia. Se levanta de la silla, se abre paso entre las personas que observan al grupo y respira profundamente. Compruebo cómo su pecho sube y baja y agita sus manos pegadas a sus piernas, supongo que tratando de controlar su instinto asesino.

—¿Qué coño haces aquí? ¿Has venido, no sé, a decirme que deje a Ailean y recorra el mundo de tu mano? —Vale, está más enfadada de lo que me imaginaba.

—Vika, siento haber actuado así. No debería habértelo ocultado durante tanto tiempo, pero no lamento haberte besado. No voy a pedir perdón por algo que llevo años queriendo hacer de nuevo y...

No veo venir el puñetazo de Vika. Lo siguiente que veo es el suelo del bar al lado de mi mejilla.

—Mierda, Vika.

—Te lo has ganado. —Me da la mano para ayudarme a levantarme.

—Eso parece.

—Sin duda alguna.

Al ponerme en pie me llevo la mano a la boca y siento un pequeño reguero de sangre que sale de mi labio inferior. Dios, pega como una auténtica vikinga.

—¿Por qué has decidido hacer esto ahora? ¿Por qué me has mentado? Tengo tantas preguntas que... —se lleva la mano a la cabeza y creo que empieza a marearse. Señala la calle y sale corriendo apartando a la gente que se encuentra en su camino.

Salgo tras ella y la encuentro apoyada con una mano en la pared haciendo ejercicios de respiración y, cómo no, hablando sola.

—Has sobrepasado tu límite, Vika.

—Contestaré a todas y cada una de tus preguntas, pero volvamos a la fiesta, por favor. Ailean te está buscando. Te ha llamado, pero tu teléfono está apagado.

—Dentro no hay cobertura.

—Vamos a la fiesta, nos sentamos y respondo todo lo que necesites saber.

—No quiero que seas un desconocido para mí, Gaven. Necesito a mi mejor amigo, al que llamaba para contarle mis problemas, mis locuras y el que siempre me ha dado los mejores consejos. No puedo perderte, ahora no.

—Siento que voy a volver a llorar y pretendo echarle toda la culpa al whisky malo que me han dado en el bar.

—No me vas a perder.

—¿Cómo voy a poder mirarte ahora y contarte que quiero a Ailean? Que, por primera vez en toda mi vida, sé lo que es enamorarse. No puedo hacerlo porque no te quiero hacer daño.

—Ya me lo has confesado, lo acabas de hacer.

Vale, no sé si mi subconsciente está más sobrio que yo y lo ha hecho por joder, pero no era mi intención hacerle daño. Consejo del día: si descubres el mayor secreto de tu mejor amigo y estás implicada en él, ¡no bebas!, tu subconsciente puede ser muy cabrón.

—No sabía que lo vuestro era tan intenso.

—Gav... yo...

—Voy a por tu chaqueta, pago la cuenta y volvemos a la fiesta, por favor.

No espera a que le dé mi sí. Entra corriendo en el bar y sale a los minutos con mi cazadora en la mano, que me coloca sobre los hombros.

Caminamos sin decir nada hasta la fiesta y nos sentamos en una mesa para poder hablar tranquilamente. Gaven pide un poco de hielo a un camarero y le traen un trapo para que se ponga en el labio.

—Joder. —Pone cara de dolor al entrar en contacto la piel con el hielo.

—Lo siento, creo que no debería haberte pegado. Se me ha ido un poquito la cabeza. —Hago un gesto con los dedos, pero sé que el gesto de mi cara le dice que en el fondo, no estoy nada arrepentida.

—No me pidas perdón. Me lo merezco. No por haberte dicho que estoy enamorado de ti, de eso no me arrepiento, no en una parte de ello... Vale, no sé ni lo que he dicho. —Se frota los ojos—. Nunca me voy a arrepentir de habértelo confesado, como tampoco de besarte, pero sí de hacerlo ahora.

—No lo estás arreglando, de verdad.

—Lo sé, pero la vida ya es demasiado complicada como para quedarnos con nuestros secretos dentro. —Se queda pensando unos segundos y me da miedo lo que pueda llegar a decir—. Hace tiempo que no pasábamos momentos como los de la boda de tus padres o como el día que vine a Londres con Ailean y te vi en aquel bar. Sé que debí tener más cojones, que he desperdiciado más de quince años de mi vida buscando en otras mujeres lo que tenía a mi lado, pero no te quería perder. No quiero perderte.

—Eso no va a pasar.

—Me has dicho que ya lo he hecho.

—Y también te he dicho mil veces que no volveré a beber y mira esto — tengo un cóctel con sombrillita en la mano que no sé de dónde ha salido.

—¿Quieres a Ailean?

—No sé si debemos hablar de esto.

—Vika, soy yo, el chico que creció a tu lado, el que vio cómo se te caían los dientes y te salían las tetas. —Le miro levantando una ceja—. Vale, no es el mejor comentario que podía haber hecho, pero me comprendes, sabes de lo que hablo. Eres más lista de lo que siempre haces ver a los desconocidos.

—No quiero hacerte daño. Sé que soy completamente irresistible y que tus pensamientos más guarros habrán sido conmigo...

Vale, Vika, eres bipolar. Le echas la bronca, dices que no quieres volver a verle, le pegas, le pides perdón y ahora parece que haces bromas de mal gusto.

—Si bromeas es que te importa más de lo que pensaba.

—Sí, no sé, me has dejado descolocada. Pero me enfurece mucho más que me hayas vendido tu retiro de trabajo de estos días, cuando ya tienes tu puesto asegurado en Princeton para el próximo curso. ¿Qué... qué se supone que ibas a hacer? ¿Esperar a que... —siento las lágrimas de nuevo a punto de caer—. Que yo me haya enamorado no significa que tenga que perderte. ¿Y si me lo hubieses dicho hace muchos años y hubiésemos tenido una historia bonita? De esas de las que hablan en tus libros.

—Vika, nunca me has querido de esa manera, reconócelo. —Pone su mano sobre la mía—. Ese ha sido el problema entre nosotros: tú me quieres incondicionalmente como a uno de tus hermanos, pero yo te quiero más allá de eso. Has sido y serás lo más maravilloso que jamás podría haberme pasado en la vida. Aunque lo nuestro nunca haya llegado a ser lo que tal vez pudo haber sido. —Se quita el hielo de los labios—. *«Amor y deseo son dos cosas diferentes; que no todo lo que se ama se desea, ni todo lo que se desea se*

*ama*». Esto lo dijo Cervantes, un dramaturgo español muy adelantado en su época.

—¿Sabes que, llegado el momento y la persona adecuada, vas a hacer a alguien muy feliz? Tienes esa pasión por el romanticismo que hace falta en este mundo.

—Pero sufro como esos escritores que acaban muertos por la sífilis de siglos pasados. Todo por no saber gestionar mis propios sentimientos.

Me duele ver ahora así a Gaven. Sí, podría haber pensado que todos los comportamientos de las últimas semanas —o meses— se debían a los celos provocados por Ailean, pero yo no lo veía así. Tiene que ser muy jodido sentir algo tan grande por alguien y no decir nada por miedo a perder. Yo me hubiese lanzado sin paracaídas, esperando el golpe seco contra el suelo, pero lo hubiese hecho: hubiese confesado todo antes de que pasasen los años, años desperdiciados de felicidad.

—Yo, como gran experta en amor y enamoramientos —toma ironía—, no puedo decirte nada que tú no sepas. Pero lánzate la próxima vez, no dejes pasar veinte años.

—He aprendido la lección. Perderte es lo más complicado a lo que voy a tener que enfrentarme en mi vida. —Se lleva mi mano a los labios—. Solo quiero que sepas que puedes seguir contándome todo lo que quieras. Aguantaré estoicamente los envites de la envidia que me produce tu relación con Ailean.

*Compruebo que Gaven ha ido a buscar a Vika y están sentados en una mesa lejos del ruido, charlando y él tiene un trapo en la cara. Tiene que haber sido jodido para él que por miedo, haya perdido la oportunidad de tener a Vika en su vida no solo como su amiga. Aunque, ahora que ella lo ha descubierto, no sé cuál será su decisión. Al fin y al cabo, a Gaven le conoce desde siempre y a mí desde hace unos meses. Me acerco a ellos y puedo escuchar una parte de la conversación.*

—Lo sé, Vika, la he cagado y no quiero que esto repercuta en tu relación con Ailean.

—No, Gaven, no lo hará, al menos por mi parte. Yo tengo muy claros mis sentimientos por él y, aunque pueda parecer una locura, le quiero o creo quererle. —Se dibuja una gran sonrisa en su cara y sus ojos se iluminan—. Sé que quiero obligarle a bailar cada mañana una canción, aunque no sea un día de boda. Quiero sentir eso que dicen que es algo incomprensible y que

*se te escapa de las manos. Y si no sale bien, quiero saber que he amado con toda mi alma.*

*—Saldrá bien, Vika, haré todo lo que esté en mi mano para hacerte la mujer más feliz del mundo. Así tenga que bailar cada mañana contigo.*

*—Joder. —Vika pega un salto en la silla y casi se cae.*

*—Aunque tenga que lidiar con amigos que se declaran y te besan a destiempo.*

Vale, este humor de Ailean me descoloca bastante, pero Gaven no sabe qué hacer. Trata de hablar, pero cierra la boca para no volver a liarla. Camina para alejarse, pero recula y vuelve a nuestro lado. Creo que espera que Ailean le pegue otro puñetazo por ese tema del ojo por ojo.

—Lo tuyo es más que humor negro, Ailean. —Niego con la cabeza aún incrédula.

—¿Es el único amigo que está enamorado de ti o te guardas alguno más en la manga? —Ailean está tratando de ocultar una gran sonrisa con un gesto serio.

—Te estás tomando demasiadas confianzas, Ailean, y aún no llevamos juntos ni... —me quedo pensando unos segundos.

—¿Estás pensando el día que nos conocimos para celebrar el aniversario? —Se acerca a mí con una ceja levantada y con un semblante demasiado chulesco. Este no sabe a quién está vacilando.

—Doce, trece, catorce, quince. —Cuento con las manos.

—Ailean, estarás con ella y demás, pero no sabes con quién te estás metiendo. —Gaven niega con la cabeza mientras se aleja de nosotros.

—Estoy calculando los días que ha durado mi última relación. Has sido capaz de batir todos los records. —Me cruzo de brazos—. Estás entre el chico de los bocadillos que me duró un polvo y el camarero del *Dirty* con el que estuve un mes. Enhorabuena. —Le extiende una mano para que me la estreche.

—Me lo merezco.

—Aún te queda mucho para perfeccionar el maravilloso arte de vacilar. Estás muy verde. —Me paso la lengua por los labios y cierro los ojos un par de segundos—. Siento lo que ha pasado. Siento haberme marchado sin dar la cara, pero necesitaba tomar aire y respirar profundamente.

—Beberte media destilería. —Hace un gesto con la mano de que huelo a alcohol y se acerca a mí temeroso por si me aparto.



—Muy gracioso. —Afirmo con la cabeza en señal de que acepto su acercamiento y no voy a volver a salir corriendo.

—La verdad es que el humor no es lo mío. Siempre me lo han dicho, pero quería intentarlo. —Me agarra de las manos—. Siento mi comentario de dos no se besan si uno no quiere.

—Tenía que haberte hecho caso, pero es que jamás me había imaginado esto. Mira que en la fiesta de mis padres se lo pregunté y pensé que podría haber pasado algo entre nosotros. Joder, hubiese sido tan fácil entre los dos. —Busco los ojos de Ailean queriendo ver en ellos cómo se encuentra si hablo de esto—. Me siento mal por no haberme dado cuenta.

—Él ha sido un idiota por ocultártelo tanto tiempo, Vika. Si yo hubiese sido él, no habría podido esperar ni dos días. —Sus manos se sitúan en mi cintura, acortando la distancia que nos separa, haciendo que mi piel se erice—. Puedo comprender cómo se ha enamorado de ti, porque a mí me ha sucedido lo mismo. Sé que es complicado luchar contra los sentimientos que tú eres capaz de despertar en los demás. Entiendo que haya tenido que disparar su último cartucho antes de poner un océano de por medio, pero no siento que le hayas dicho no. Soy egoísta y solo te quiero para mí, Vika.

—¿No tienes dudas? —Subo mis manos por su pecho.

—No, me dijiste que nunca mentías a tus amigos.

—¿Somos amigos? —Me muerdo el labio en un claro acto de coqueteo puro y duro.

—Más que amigos.

—Mucho más. —Me acerco a sus labios para besarle, pero cuando estamos a punto de hacerlo, se separa de mí.

—¿Cuándo he perdido la poca cordura que me quedaba y me he enamorado de ti como un loco?

—Cuando has comprendido que el destino te tenía aún sorpresas para hacerte feliz. —Sí, tiro de una de mis frases super positivas y de las que Ailean se suele reír.

—¿Tú eres mi destino? ¿Estás segura? —Roza su nariz con la mía.

—Espero tú seas el mío. No creo que sea tan indeseable de juntarnos a estas alturas solo para poder echar unos cuantos polvos, bastante cojonudos diría yo. —Provoco una gran sonrisa con mis palabras—. No sería tan cabrón de enseñarme lo que es amor y quitármelo.

—Si no era amor.

—Y sigue sin serlo.

Sus labios buscan los míos y, mientras nos besamos, mi mente vuela hasta el primer beso que me dio en mi piso cuando apareció buscando cobijo, una amiga o un amor. Él no tenía ni idea de cómo había llegado allí y yo no era consciente de lo que hacía cuando le permití entrar en mi casa. «Vika, te has enamorado, asúmelo». Tu *no amor* se ha convertido en lo que siempre has deseado. Enhorabuena.

## Llega para quedarse

**L**a fiesta está en su máximo esplendor y creo que no podría haber ido mejor la noche. Sí, la ironía sí que es lo mío. Tras la declaración a destiempo de Gaven, mi fuga, el puñetazo y la charla post *Club de la lucha*, he conseguido volver a encarrilar la noche y no me puedo creer todo lo que ha ocurrido en tan corto espacio de tiempo. Estoy sentada en un taburete tras haber sobrevivido a esta última hora y media de mi vida. Sí que es intensa, joder. Eve y Jess están introduciendo a Ailean en la vida de los chupitos de colores con sabores indescriptibles. Me mira con súplica en sus ojos, pero sé que está disfrutando observando el comportamiento de esas dos locas.

—Así que Gaven lleva enamorado de ti toda la vida. —Pat se sienta a mi lado con dos chupitos.

—Creo que no puedo beber más. —Miro a Pat y nos reímos a la vez—. A quién quiero engañar.

—Eres a la única a la que ha conseguido engañar ese patán.

—¿Cómo puedo ser tan lista para unas cosas y tan sumamente idiota para otras? —Me bebo de trago el vaso de tequila que ha traído Pat.

—Creo que hay veces que no queremos ver las cosas para no hacer daño a los demás. Dime que no lo habías pensado nunca. Júrame por tus sobrinos y por Luka que nunca has creído que vosotros...

—Puede que en un momento de mi vida. No sé... Hubiese sido tan fácil, Pat. —Apoyo la cabeza en la pared que tengo detrás de mí—. ¿Sabes las veces que he fantaseado con enamorarme de él? Gaven ya conocía mis defectos y mis fortalezas, cuándo puedo ser una amenaza o...

—Vika, no eres un maldito *DAFO*<sup>[52]</sup>. Perdió su oportunidad. No se puede vivir en el pasado. Has empezado a salir con Ailean y él se muere por ti, nena. Tú no viste su cara ayer cuando fui a recogerle al aeropuerto. Venía cagado y, en cuanto escuchó tu nombre, le cambió el gesto. Recuerdo cuando le vi por primera vez en aquel bar. —Pat sigue siendo malísima para recordar los nombres—. Te miraba como si fueses el ser más mágico de todo el

planeta aunque jamás te lo reconozca. Estabas bailando con Ian en medio de la pista y se podía ver en su mirada que accionaste algún tipo de mecanismo en su interior. Ni siquiera recordarás la canción que comenzó a sonar.

Pat me está mirando de reojo y sé que aunque sea un desastre para los nombres, recuerda cada segundo de las cosas que le parecen importantes o le llaman la atención. Tiene una memoria fotográfica y muy selectiva.

—Te acercaste a la barra antes de salir corriendo con Ian. Puede que ni lo recuerdes porque fuiste a pedir un botellín de agua.

—¿Agua? ¿Seguro que era yo? —Se está equivocando de historia.

—Sí, Vika, eras tú. Comenzaste a caminar por la pista en dirección a la barra y, mientras sonaba “*Fire meets gasoline*” de Sia...

—Pensé que tenías algo especial que quería descubrir aunque no iba a reconocerlo.

La voz de Ailean nos asusta. Está a nuestro lado apoyado en una columna y ninguna de las dos nos hemos dado cuenta de que ha aparecido de la nada para escuchar nuestra conversación.

—Te acercaste a la barra y sin darte cuenta, tu mano acarició la mía por menos de un segundo. Sentí que ibas a destrozar todas y cada una de mis creencias, que ibas a ser capaz de hacerme perder la paciencia, pero en ningún momento me imaginé enamorarme perdidamente de ti. —Ailean se arrodilla a mi lado—. Sé que con Gaven habría sido muy fácil, pero déjame demostrarte que conmigo es real. Él te conoce desde hace treinta y cinco años. Deja que yo te conozca para el resto de tu vida, pequeña.

Y mis bragas ya están girando como locas colgadas de una de las cabinas del *London Eye*. ¿Desde cuándo este científico loco ha pasado a ser un poeta que me vuelve loca? Yo, que jamás he sido de poesías.

—Ya van las mías a buscarlas, Vika, que creo que están las dos colgadas del mismo sitio.

*El comentario de Pat hace reír a Vika y sé que las dos están hablando de lo mismo.*

*—Voy a por —le quita a Vika el vaso de la mano—. Vamos, que os voy a dejar solos, por si os queréis comer a besos y esas cosas. Os quedan menos de quince horas para volver a separaros durante una semana entera. Yo no estaría aquí perdiendo el tiempo en una fiesta. Yo me iría a casa, me desnudaría y disfrutaría de todo lo que esas ropas esconden. Lo de Vika ya lo conozco y no está nada mal. —Pat se acerca a mí lentamente—. Lo tuyo no*

*me importaría verlo alguna vez. Tienes pinta de esconder lo mejor en el interior.*

*—No lo sabes bien. —Vika tiene una gran sonrisa en la cara y está afirmando con los ojos casi cerrados.*

*—Vika. —Trato de regañarla, pero me hace sonreír.*

*—Como que vosotros no habláis. —Nos ponemos de pie.*

*—¿Con quién voy a hablar yo? ¿Con alguna de esas cosas con patitas que recorren el cuerpo?*

*Pat se aleja de nosotros sonriendo y veo que Vika hace un gesto con las manos de algo muy grande.*

*—Creo que esto es un cumplido. —Tiro de su mano y la pego a mi cuerpo.*

*—Es para cerrarle la boca a Pat. —Juguetea con sus dedos en mi pecho—. Todo lo que ha dicho Pat es fruto de su fantasía, ¿verdad?*

*—No quería reconocerlo, pero la primera vez que te vi pensé que estaba viendo a alguien que ya conocía. Era como si te hubiese reconocido, pero yo no te recordaba así. —Me llevo sus manos a la boca—. Pero cuando te vi en aquella roca mirando al cielo y escuchando música, recordé a una pequeña pelirroja que llevaba siempre unas botas de agua con calcetines, con patas de alambre y que siempre se sentaba en aquel lugar. Que se tumbaba con las manos debajo de la cabeza y tarareaba canciones de las que no se sabía casi la letra. —No nos damos cuenta, pero estamos caminando hacia el interior de la fiesta—. Cuando miré en tus ojos vi mi hogar.*

Este no es Ailean. Es un cíborg muy bien hecho, pero no es él. ¿Desde cuándo habla de esta manera? Hay algo que no me cuadra.

—Sí, sé que parezco un idiota diciendo estas cosas, Vika, lo sé. Pero tú me has enseñado a que no debo guardarme nada dentro por miedo a hacer el ridículo.

—¿Cuándo te diste cuenta de que ya nos conocíamos?

—Es tu forma de mirar cuando nadie te observa. Tus ojos se vuelven más verdes y las pecas de tu rostro se pueden apreciar más. Cuando emites ese sonido antes de reírte con ganas. Me recordaste lo feliz que era cuando paseaba por el bosque. Pero también recordé todo lo que he perdido a lo largo de estos años y pensaba que quedaba poco o nada de aquel niño moreno con grandes ilusiones.

—¿Te he recordado a tu hogar y a todo lo que has perdido? Eso es una mezcla demasiado peligrosa, Ailean.

—Pero me has devuelto la ilusión y eso es bueno, pequeña.

Agacho la mirada y sonrío. No sé por qué, pero escuchar la palabra pequeña en su boca me hace cosquillas en el alma. Sí, algo tan complicado de explicar como extraño suena.

—Vika, no sé qué has hecho conmigo, pero alguien me dijo que conocería la magia gracias a ti, pero se equivocaba. —Comenzamos a escuchar una canción—. Tú eres magia y sé que todo lo que está por llegar solamente puede ser bueno. Aunque nos veamos solo setenta y dos horas a la semana, no nos fue tan mal en Madrid. Si todos los fines de semana son así de intensos, no me hace falta más tiempo.

Este hombre es capaz de hacerme sentir la persona más importante del planeta, el que me hace apretar los muslos cuando sus dedos recorren el interior de mi camiseta y el que hace que me replantee todo lo que hasta ahora creía. Me tiene loca y esto sí que es peligroso.

Sin darme cuenta estamos bailando salsa en medio de la pista ante la atenta mirada de todos nuestros amigos.

—Pero... ¿tú bailas...

—Te quedan muchas sorpresas por descubrir, señorita Burnett.

—No es una boda.

—Por ti bailo en cualquier lugar y momento, solo por ser tú.

Me gira, me da vueltas, me agarra con sus fuertes manos para que haga exactamente lo que él quiere. Me guía con sus dedos en la espalda, sonrío, se muerde el labio y yo... pues yo me dejo llevar y aprieto los muslos cuando estamos lo suficientemente cerca como para notar el calor que emana de su cuerpo. Ailean aprovecha para pegarme más a él mientras la canción sigue sonando y nos movemos al mismo son.

—Te quiero, Vika.

—A...e...mmm...

Mi mundo acaba de pegar un fuerte derrape y casi hace que me caiga de culo. No puede ser que Ailean ya ha dicho... Sí, sé que es infantil hacer esto, pero no sé si estoy preparada para que me lo diga o decirlo yo o...

—Vale, te has convertido en un palo que ni siquiera soy capaz de mover. —Ailean se pega a mí para susurrarme—. No te estoy pidiendo matrimonio, Vika, solo te he dicho que te quiero. No te asustes.

—Claro.

Comienzo a sentir cómo todo empieza a dar vueltas a mi alrededor y la música parece sonar de una forma extraña por unos segundos. Me agarro

fuertemente a los brazos de Ailean y le sonrío.

—¿Estás bien, Vika?

—Se me ha subido tanto amor a la cabeza demasiado rápido. ¿Seguro que esto no es efecto de la declaración de amor de tu amigo?

—Nunca he estado más seguro de nada en toda mi vida, Vika.

Vale, no parece titubear, ni le da ningún tic extraño en el ojo. Parece que ni miente ni duda. Y yo... yo parezco una completa gilipollas mirándole como si le hubiese salido un tercer ojo en medio de la frente.

—Tranquila, pequeña. —Me besa en la frente—. No tienes que decir nada.

—¿Me dejas un poco a la rompe corazones para un baile? —Grant aparece a nuestro lado para salvarme.

—Por supuesto. A ver si eres capaz de que vuelva a moverse.

—Eso dalo por hecho, Ailean. —Mi hermano le da un par de palmadas en la espalda.

—Disfruta, pequeña. —Me besa en la frente y se aleja de nosotros.

Mi hermano me agarra de la cintura y comienza a bailar la canción que ahora mismo suena. Reconozco esa voz, es Pablo Alborán y mi hermano convierte “Perdóname” en una bachata, por los pasos que me guía para hacer.

—Venga, suelta por esa boquita de piñón.

—A ti... Tú... —No sé ni cómo seguir la frase—. A ver. ¿Tú le has dicho a Pat que la quieres? Supongo que sí porque le has pedido matrimonio y antes de eso tiene que haber amor del bueno, más allá de vuestros polvos... lo que sean.

—Cierra los ojos. —Nota mi mirada reprobando estas palabras mientras seguimos bailando—. Hazme caso, cierra los ojos. Confía en mí.

—Vale. —Respiro profundamente y le hago caso. No sé qué va a hacer, pero tendré que fiarme. Al fin y al cabo, es mi hermano favorito.

—Es viernes, has tenido una semana en el trabajo terrible. Has dormido menos de tres horas al día y tienes que prepararte para irte a una fiesta en el Museo Británico. Tienes un vestido precioso, unos zapatos impresionantes, hace una noche bastante decente y sabes que vas a pasártelo muy bien si vas.

—No sé a dónde quieres llegar, Grant.

—Sigue escuchándome. —Continuamos bailando—. Ese ha sido tu plan durante muchos años y has sido feliz. ¿No?

—Sí, lo he sido.

—Ahora metemos a Ailean en esta ecuación de lo que es tu vida perfecta. Él no ha podido venir a verte porque tiene una reunión y lleváis sin veros más

de tres semanas. ¿Qué te apetecería hacer? A: aprovechar que no está y desmadrarte en la fiesta. B: quedarte en casa trabajando.

—C: coger un vuelo y dormir con él. Acurrucarme a su lado en la cama, apoyarme en su pecho y que jugueteo con sus dedos en mi espalda hasta quedarme dormida. Bailar antes de desayunar y robarle el café antes de que el mío esté listo. Disfrutar de un paseo por *Royal Mile*, comer en un bar pequeño y oscuro, pasear por el Castillo y acabar la noche con un baño de espuma mientras suena algo de música. —Me doy cuenta de que no me lo pienso ni dos segundos.

—Hermanita, si eso no es amor, que baje alguna de esas divinidades y lo vea. —Me da un par de vueltas y me deja cara a cara con Ailean, que sigue en la barra con Pat y Eve—. Tus ojos sonrían.

—Y mi alma tiembla cuando me mira, Grant.

—Las palabras te quiero no saldrán de tu boca, pero tu corazón late al son del suyo. No tienes que forzarte a decir nada si no crees que es el momento —me da la vuelta y veo cómo me sonrío—, pero yo sé que esto es más que un fin de semana de aventuras por Madrid. Solo quiero que seas feliz, hermanita. Aunque tu sueño fuese terminar en una ciudad como París, Milán o incluso en Nueva York. Aunque él vive en California y llegará el momento en que uno de los dos tenga que decidir qué hacer con su vida. ¿Has pensado en eso?

Vale, mi hermano acaba de llegar cual dragón escupe fuegos a quemarme mi castillo de papel que tan mono me había quedado y me hace plantearme algo que había ocultado en un rincón de mi cerebro. Maldito imbécil.

—Gracias, Grant. Era algo en lo que no quería pensar ahora mismo. Él está aquí hasta diciembre. Déjame disfrutar estos seis meses. —Trato de apartarme de él empujándole con mis manos en su pecho, pero no me lo permite.

—Vika, lo siento, no quería que pensases en eso ahora mismo, pero sé lo realista que eres y que lo de un *y comieron perdices*...

—¿Por qué estás siendo de repente tan imbécil? —Me aparto de él de un empujón y camino hasta la barra.

—Solo quiero que seas feliz. —Me agarra del brazo y me obliga a frenar en seco.

—Sabes que me alegro en el alma que te hayas prometido y todo eso, pero no solo tú piensas en el futuro. Yo también lo he hecho. Sí —niego con la cabeza—, no me mires con esa cara. Claro que lo he pensado. Una semana



entera alejada del tío con el que salgo da para pensar mucho. ¿Aguantaré siempre estas millas de distancia? O, por el contrario, cuando sumemos cinco mil millas a las ya cuatrocientas que nos separan semanalmente, ¿tendré que renunciar al hombre que quiero!

—¿Tanto miedo te daba reconocerlo que te has tenido que poner en la peor situación de todas?

Muy bien, Vika. Grant ha conseguido sacarte de tus casillas con su amplia experiencia en el amor, que me la paso por el forro de mis... Que sí, que se ha enamorado y está tan pillado que le ha pedido a Pat matrimonio, pero no puede darme lecciones de amor y pareja, porque no tiene ni idea.

—Ya has sido capaz de decir en alto lo que tanto parecía aterrarte. Ahora disfruta del tiempo que dure, unos meses o toda la eternidad. Eso está en vuestras manos.

No me queda muy claro qué quiere conseguir mi hermano con esta conversación y no me deja nada claro si está de mi lado o es que está idiotizado por Pat, que es la posibilidad en la que más confío. Niego con la cabeza y me alejo de mi hermano unos metros, pero no quiero tener que engañar a nadie con una sonrisa que no me apetece sacar ahora mismo por culpa de Grant. Ailean parece que se da cuenta y me mira queriendo saber si estoy bien. Yo, en un completo ataque de pánico y estupidez supina, levanto ambas manos en el aire a la altura de mi pecho y le disparo con unas pistolas imaginarias en las que he convertido mis manos.

—Eres imbécil, Vika. Estás llegando a unos niveles jamás antes conseguidos de imbecilidad.

Me doy la vuelta sin apartar mis manos del pecho y niego con la cabeza mientras camino hasta Eve y Jess.

—Chicas, soy gilipollas.

—Eso no es nada nuevo. —Jess se queja en el momento en que mis dedos atrapan uno de sus pezones y lo retuercen—. Joder.

—¿Qué has hecho?

—Pues me he cascado un Jess con Ailean, cuando Nick le dice “te quiero”<sup>[53]</sup>.

—¿Te ha dicho te quiero? Me dice a mí te quiero un hombre como ese, me mira de esa manera y menea las caderas como las menea... y me corro para él todos los días.

No reconozco a esta Eve. Sí, es la misma que siempre, pero me está agarrando del culo de una manera que jamás antes ha hecho.

—Joder, si es que se derrite por ti, besa el suelo por donde pisas y te ha dicho que te quiere. ¿Qué más señales del jodido universo necesitas para saber que es el hombre de tu vida? Deja de pensar en qué sucederá mañana, joder. —Eve se va enfadando a cada palabra que escupe—. Has encontrado a un tío que quiere estar a tu lado y tú andas aquí con tus preguntas de qué pasará en unos meses cuando él se vaya. ¿Y si decide no irse? ¿O si eres tú la que decide marcharse? La vida continúa mientras tú te preguntas si saldrá bien. —Me agarra de la cara fuertemente y veo cómo unas lágrimas comienzan a acumularse en sus ojos—. Yo me moriré vieja, fea y llena de arrugas porque no voy a encontrar a nadie que comprenda que mi trabajo es lo primero para mí. No voy a encontrar en esta mierda de industria de la moda a nadie que vea más allá de si llevo un *Armani* de esta o de otra temporada. Quiero un amor de verdad. ¿Tan difícil es eso? Tú lo has encontrado, Vika. Disfrútalo antes de que pase el tiempo.

Eve se desploma en un sillón ante nuestras más que atentas miradas. Ella siempre ha sido todo alegría y despreocupación por temas amorosos y nunca ha querido a nadie a su lado que entorpeciese su carrera, pero en este momento estamos viendo a una Eve derrotada y con las ilusiones por los suelos.

—Voy a llevármela a casa, no creo que lo mejor sea dejarla aquí con sus barreras por los suelos. Es capaz de acabar con cualquiera que se le cruce y mi hermano no va a sacarnos a las dos de la cárcel esta noche. —Jess coge a Eve de la mano—. Esta noche duermes conmigo.

—¿Es una proposición indecente? —Eve le da un beso a Jess.

—Vale, es mejor que me beses a mí a que mañana quieras huir de la habitación de cualquiera de estos.

—Mañana desayunamos juntas y me cuentas qué le pasa. —Señalo a Eve con la cabeza.

—Tú mañana disfruta con Ailean. Nos vemos a la noche en tu piso. Un poco de sushi y alguna serie de *Netflix* y solucionamos el mundo. Solo necesita dormir.

Eve se está quedando medio dormida sobre el hombro de Jess y emite pequeños ruidos acompañados de palabras.

—Quiero un hombre que me quiera por cómo soy, no por lo que tengo entre las piernas.

*Veo cómo Vika acompaña a sus amigas hasta la entrada y se despide de*

*ellas cuando se montan en un taxi. Se queda unos segundos observando cómo el coche baja por la calle y se pasa las manos por los brazos. Tiene que estar helada, solo lleva esa camiseta que deja ver su ropa interior. Me acerco a ella y abro mi cazadora para protegerla del frío.*

*—Estás congelada, pequeña.*

*—Una escocesa nunca tiene frío. —Se da la vuelta y me abraza.*

*—Pues tus pezones te contradicen. Están a punto de atravesarme el pecho. —La pego contra mí y aprovecha a meter su cabeza entre mi cuello y mi cara.*

*—¿Nos vamos a casa? —Levanta la cabeza y sus ojos brillan de una forma muy especial.*

*—Chicos —antes de que pueda contestar, la voz de Daniel suena a nuestro lado—, vamos a irnos al St. James en Trafalgar Square. Vamos a terminar allí la noche. ¿Os apuntáis?*

*—Nosotros nos íbamos a casa. —Vika no parece querer seguir de fiesta.*

*—Una copa y os vais a casa. Estáis a quince minutos a pie de tu piso, Vika.*

*Le miro durante un par de segundos sorprendido de que sepa exactamente dónde vive. No, no son celos, yo jamás he sentido celos. Eso solamente es un símbolo de poca confianza en uno mismo y de algo enfermizo.*

*—Venga, pelirroja, nunca has rechazado una copa con unas vistas como las del St. James y jamás me has dado calabazas de esta manera.*

*—Daniel. —Vika trata de rechazar la oferta.*

*—No hagas que me sienta demasiado viejo. —Daniel abraza por los hombros a Vika.*

*—Dios Santo, sigues siendo capaz de hacerme bajar la guardia. ¿Tu novia no está por aquí para salvarme de ti?*

*—No, Rocío está en Liverpool. Una copa y os dejo libres.*

*Vika me mira y sé que no le apetece nada ir, pero me pide con la mirada un poco de paciencia y levanta en el aire un dedo.*

*—Solo una copa.*

*—Prometido. —Se pone una mano en el pecho y levanta su mano en el aire—. Esto no será como aquella semana de la moda de Londres en la que acabamos desayunando en Mónaco.*

*Durante el trayecto en coche hasta el lugar al que nos dirigimos pienso en la vida de Vika. Su vida está llena de luces y flashes, de fiestas y eventos*

*importantes y no sé si mi vida monótona de laboratorio y clases encajará demasiado bien. «Deja de auto boicotearte, Ailean, o vas a terminar muy mal».*

*—¿Estás bien? —Vika me agarra de la mano cuando llegamos a nuestro destino y salimos del coche.*

*—Después hablamos. Ahora vamos a por esa única copa que espero que no nos lleve a amanecer en algún país sin extradición. —Caminamos hasta la puerta del hotel en el que supongo que seguiremos la fiesta.*

Sé que algo se le está pasando por la cabeza. Sé perfectamente que está procesando y analizando metódicamente algún comentario de Daniel, y por lo que acaba de decir, es la parte de Mónaco la que le ha hecho pensar más de la cuenta. Pero bueno, ha dicho que después hablaremos. Camino de su mano para entrar en el hotel, pero siento cómo tira de mí, me pega a él, introduce su mano por detrás mi cuello y me besa, me besa como si me fuera a marchar muy lejos.

—Dejad algo para tu piso, Vika. —Marina pasa por mi lado y me da un azote en el culo. Al menos no se lo ha dado a Ailean.

—Vamos a ver esas vistas de las que tanto alardea Daniel. —Lo susurra pegado a mis labios y me acaricia la nariz con la suya.

—¿Todo bien? —Paso mi mano por su mejilla y sonrío cuando siente mi tacto.

—Sí, pequeña.

Me alejo de todos cuando llegamos a la terraza. Necesito salir y que el aire me dé en la cara y, como suele decir Marina, necesito respirar de nuevo. Ailean es capaz de dejarme sin respiración y me preocupa que se le haya pasado por la cabeza que su vida y la mía no tienen demasiado en común. No, no lo tienen, pero eso es lo que me gusta. Él es la parte racional y yo... ¿la más insensata?

Camino por esta terraza en la que tantas veces he tomado algo y doy la vuelta hasta llegar a la parte desde la que se ve en *London Eye* iluminado y al fondo *The Shard*. Cierro los ojos, tomo una gran bocanada de aire y escucho unos pasos detrás de mí.

—Creo que empiezo a comprender el motivo por el que adoras esta ciudad. —Ailean apoya sus manos sobre la barandilla que tenemos delante.

—Sí, reconozco que la ciudad puede ser un caos, que hay más de ocho millones de personas aquí viviendo, más los turistas que nos visitan, pero

siempre puedes encontrar un lugar solitario desde el que disfrutar de esta maravilla y del silencio.

—Se oyen los coches, las personas gritando y...

—Solo si quieres oírlos. —Agarro su mano—. Cierra los ojos y deja que tu mente se evada de todo.

—Vika, no soy de esos que hacen yoga o meditación o cosas tántricas.

Le miro de reojo y levanto una ceja. Sé que no cree en estas absurdices, como las llama él, pero necesito que sienta lo que yo siento cuando dejo que Londres sea el lugar perfecto.

—Por favor, cierra los ojos, respira profundamente y deja que todos los ruidos desaparezcan.

—Por ti, Vika.

Le observo mientras cierra los ojos, menea la cabeza incrédulo y respira profundamente. Hace una mueca de disgusto con la boca y vuelve a mover la cabeza dudando de que sea capaz de dejar de pensar por unos minutos.

—Olvídate del mundo, del ruido y de mí. Estás en el lugar más seguro del mundo, donde nada puede hacerte daño y no hay nadie más. Deja que tu mente desconecte por una vez en tu vida.

Supongo que estará pensando que estoy como una cabra, pero pasados unos minutos el gesto de su cara comienza a relajarse y noto cómo los rasgos de su cara se dulcifican. Aquí está, ese momento en el que dejas que todo se aleje de ti para no pensar en nada. Abre la boca y su respiración se entrecorta, creo que nunca antes ha sentido esta paz y sé lo mucho que cuesta dejar de pensar en todo lo que nos rodea, pero sienta tan jodidamente bien hacerlo, que sé exactamente cómo se siente en este mismo instante.

Suena “*No Peace*” de Sam Smith con YEBBA y siento que es lo que le diría a él ahora mismo. No tengo miedo a lo que pueda pasar, el futuro es incierto y no puedo asegurarme un *y fueron felices*, pero al menos sé que lo quiero intentar con él.

—Sí, te quiero, Ailean.

Lo digo sin abrir los ojos y sin pensármelo ni una sola vez. Sé que voy a traer a Ailean de golpe de su trance tántrico, pero no escucho nada de su boca. Su respiración sigue siendo constante y me temo que no me haya escuchado.

Pasan un par de segundos mientras yo niego con la cabeza y él sigue respirando tan tranquilo. A ver si de tanto dejar la mente en blanco se me ha quedado medio alelado y deja de ser él. Pasa más o menos un minuto y pongo

los ojos en blanco y miro al horizonte que tengo iluminado ante mí. Observo en silencio el *London Eye* que está iluminado con los colores de la bandera británica por los atentados de hace un par de semanas en el Puente de Londres. Siento un escalofrío que me recorre todo el cuerpo recordando el terror que vivimos hace no demasiados días y que nos costará muchos olvidar. Y como si Ailean sintiese mi escalofrío, me atrapa con sus brazos y mi espalda queda pegada a su pecho. Siento su respiración completamente relajada y apoyo mi cabeza en el hueco de su cuello. Me encanta hacerlo porque puedo respirar profundamente y hacer que su olor se cuele por cada poro de mi piel.

—Gracias, Vika. —Me aprieta con más fuerza a él y yo me giro para acurrucarme—. Por mostrarme lo que tengo delante, por enseñarme que se puede lograr estar solo estando muy bien acompañado y por quererme. —Me encuentro con sus ojos al levantar la vista—. Sé por qué adoras esta ciudad y también sé por qué necesitaba que nuestros caminos se cruzasen. Nunca pensé que tendría la oportunidad de volver a querer y me has demostrado que mis creencias no siempre han sido las acertadas.

—Por seguir reventándote las creencias que tienes. —Le doy un fugaz beso en los labios.

—Por seguir sintiendo tus escalofríos entre mis brazos.

Con las mejores vistas de la ciudad ante mí, termino una de las noches más extrañas de mi vida. En la que ha habido de todo un poco y en la que he comprendido que no puedo vivir con un miedo infundado a perderle. La vida es de los valientes y debo empezar a aplicarme mis propias frasecitas super inspiradoras para empezar bien los días, como diría Ailean.



## Jugando a ganar

**E**stoy apoyada en el marco de la puerta inexistente de mi habitación con un café en las manos, observando a Ailean mientras se despereza en la cama. Sí, es la misma imagen que se dibujó en mi mente cuando mi hermano me hizo aquella cosa rara de cerrar los ojos. Ahora que lo pienso, le hice lo mismo a Ailean ayer en la terraza. No se puede negar que somos hermanos.

*Al abrir los ojos compruebo que Vika me mira desde la entrada sonriendo. Parece que no se ha dado cuenta de que me he despertado y puedo verla. Cierra los ojos, se lleva la taza a la nariz, aspira el aroma y sonrío.*

*—Buenos días, nene. —Lo dice sin abrir los ojos—. ¿Cómo has dormido? Levanto una mano en el aire y no le contesto. Salgo de la cama, paso por su lado y camino hasta el salón.*

*—Todavía no me había dado cuenta de que eras de los que no dicen nada al levantarse. —Está pendiente de lo que hago—. Parece que no nos conocemos demasiado. —Se está poniendo en plan dramático a posta y está tratando de aguantarse una sonrisa.*

*Enciendo su ordenador y busco “Let’s Stay together” de Al Green. Me giro y llamo a Vika con mi dedo. Y ahí está su preciosa sonrisa.*

*—Prometo bailar contigo todas las mañanas que pasemos juntos. —Estiro mi mano y entrecierro los ojos—. Venga, Vika, no te hagas de rogar.*

*Unos segundos después estamos girando en medio del pequeño salón, atrapo a Vika entre mis brazos levantándola del suelo y haciendo que de su garganta salga ese sonido descontrolado que precede a su risa de verdad.*

*—Gracias por todo, Ailean. Por ser lo que creía que no necesitaba, por ser lo que sabía que no encontraría y por ser tan jodidamente especial.*

*—¿No eres capaz de decir todo eso sin añadir un taco?*

*—Coño, que somos escoceses, Ailean. Cuando nos emocionamos con algo, enfatizamos nuestras palabras con un taco.*



—No somos así todos los escoceses del mundo. —Me acerco a su boca.

—Entonces los Burnett somos así. Si algo nos gusta, si realmente nos entusiasma, lo acompañamos de algún taco. Así sabrás que me gustas de verdad. —Aprieta los labios y se le dibujan unos hoyuelos muy divertidos en la cara.

—De acuerdo. Entonces, joder cómo te quiero, pequeña.

Me mira fijamente durante un par de segundos y niega con la cabeza.

—No sé a qué me costará más acostumbrarme.

—¿A qué te refieres? —Veo cómo frunce el ceño.

—Estamos bailando y solo lo haces en bodas. Dices tacos y me dices te quiero sin que te tiemble la voz. —Se queda unos segundos en silencio y comienza a sonreír mientras niega con la cabeza.

—¿Qué se te está pasando por la cabeza, Burnett? —Me da miedo cuando sonrío sin motivo aparente.

—Mi padre me dijo una vez que encontraría a quien bailase conmigo cada día sin motivos aparentes, solo porque le apeteciese hacerlo, solo por mí.

—Tu padre es un hombre muy sabio.

Delante de mí tengo a ese hombre que baila conmigo solo porque le apetece, haciéndome sonreír y soñar hasta límites insospechados. No tengo miedo a seguir subiendo las escaleras de este castillo en el aire, sé que no me voy a tropezar y caer al vacío. Los ojos de Ailean no pueden mentirme. Sé que nos conocemos desde hace relativamente poco, pero no hace falta una vida entera para conocer a una persona.

—¿El fin de semana que viene lo tienes libre? —Juguetea con sus dedos en mi cuello—. Sé que puede surgirte algo de última hora, pero me encantaría que pudieses volar a Edimburgo.

—Tienes suerte, la semana de la moda hombre acabó el lunes con nuestra fiesta. Algo más a tachar de mi agenda antes de mis ansiadas vacaciones. Aún me queda hacer un editorial para archivo y cierro hasta septiembre. —Hago un gesto de cansancio con la cara, a lo que Ailean responde con una sonrisa irónica.

—Me dirás que estás cansada de ver a super modelos masculinos en trajes caros, ropa extravagante o medio desnudos durante cuatro largos días. —Bienvenido, Mr. Cínico, te echaba de menos.

—Bueno, nunca está de más ver a hombres bien vestidos.

—¿Y medio desnudos?

—Ailean, tú sabes dónde trabajo, ¿verdad? —Afirmo con la cabeza esperando que me acompañe con un gesto igual—. Sabes que de vez en cuando hago las fotografías para alguna campaña o pruebas de vestuario y tengo el culo pelado viendo a modelos masculinos y femeninos en pelotas. —Hago especial hincapié en femeninos—. ¿Recuerdas que te creaste en tu cabeza una idea sobre mí que no era real? Pues esto es lo mismo. Te aseguro que en la Semana de la Moda he tenido comidas en las que me he querido cortar las venas con el cuchillo de mantequilla.

—No creo que... —No dejo que continúe y le corto.

—Pero también he tenido cenas hasta las tres de la madrugada en las que he podido hablar de arte, de política, del mundo o incluso de filosofía. —Veo que abre la boca—. Y no, no era porque se querían meter en mi cama o quitarme las bragas. Hay hombres que solo me ven como una mujer con la que compartir una copa y una buena charla.

—Siento decirte que los hombres, cuando conocemos a una mujer como tú, siempre pensamos en llevárnosla a la cama.

—¿Eso pensaste cuando me viste cubierta de pintura? —Me paso la lengua por los labios. Me siento juguetona esta mañana.

—Yo no, pero mi entropierna tomó una decisión con su propia cabeza.

Ailean 1, Vika 0. Me acaba de dejar sin palabras. ¿Ailean hablando de su po... ra... entropierna?

—En cuanto te vi con aquel diminuto sujetador que dejaba al descubierto la gran mayoría de tus tatuajes —recorre mi cuerpo con sus ojos—, mientras te movías al son de aquella canción tan horrorosa —me obliga a caminar de espaldas hasta que mi espalda se topa con la pared— y ese chef trataba de bajarte las bragas —comienza a recorrer mi cuello con su lengua—, te imaginé desnuda entre mis manos y gimiendo entre mis labios.

Lo de apretar los muslos ya no es suficiente con este hombre.

—Retorciéndote de placer, como estás haciendo ahora.

Joder. Ailean es capaz de hacerme estremecer con una jodida caricia y dos puñeteras palabras.

—¿Qué queda del Ailean que conocí aquella noche? —Trato de recobrar por unos segundos la compostura aunque me muera por no salir de la cama en todo el día.

—Queda aquella forma de mirarte, como si fueras la estrella más brillante en una lluvia de Gemínidas. —No puede ocultar por mucho tiempo su parte científica—. Me quedé deslumbrado por tu sonrisa, por tu forma de

importarte una mierda lo que un gilipollas como yo pensase y por dejarte llevar. Solo pensabas en ti y en hacer feliz a ese chico que estaba a tu lado.

—¿Quisiste ser ese chico despreocupado que pasaba sus manos por mi cintura —agarro el bajo de mi camiseta y me la quito—, que recorría con sus dedos mi cuello —me muerdo el labio inferior y le miro levantando los hombros— y que terminó la noche conmigo?

—Hubiese matado por ser él, por tener su determinación. —Agacha durante unos segundos la mirada.

—Eh, eh... No importa si hemos sido unos cínicos, unos superficiales o unos capullos arrogantes. —Pongo mis manos en sus mejillas y levanto su cara—. Da igual lo que hayamos sido antes, Ailean, lo que importa es lo que somos ahora. —Cierro los ojos y sé que se me dibuja un gesto de satisfacción en la cara—. Porque juntos somos jodidamente especiales, pequeño.

*Me hace sonreír. Hace que se esfumen esas pequeñas dudas que aparecen cuando menos las espero. Es capaz de conseguir que los miedos que pueden aflorar en momentos como este se disipen con dos palabras y una de sus miradas tan dulces como sinceras.*

*—Qué suerte he tenido.*

*—Los dos, Ailean. La suerte es cosa de dos en una pareja.*

*Vika me abraza y aunque su cuerpo no es capaz de cubrir el mío por completo, me hace sentir seguro y en casa.*

*—No tienes ni idea de lo agradecido que estoy.*

*—Pues yo sé cómo me lo puedes demostrar. Yo estoy en pelotas, tú estás bastante bueno... creo que podríamos solucionar un poco esta mañana londinense tan gris. A ver si acabo de convencerte de que esta ciudad es la mejor del mundo.*

*—Lo es porque tú estás en ella.*

*Vale, sé que mis niveles de azúcar deben estar a punto de estallar y producirme un coma diabético, pero con Vika soy incapaz de pensar con claridad.*

Me gustaría acompañar a Ailean al aeropuerto, pero se niega en rotundo.

—Un coche viene a buscarme en diez minutos y me lleva directo al aeropuerto.

—No comprendo cómo puede aterrarte volar y ser capaz de venir a verme.

—No me hubiese perdido este fin de semana por nada del mundo. Tu

mejor amigo se ha declarado, le has pegado, me has dicho te quiero. ¿Qué más puedo pedir?

—No eres buena persona, Ailean. ¿Va a estar bien todo con Gav?

—Sí, ya no... —parece que va a decir algo importante, pero su móvil nos interrumpe—. Mi coche. ¿Nos vemos el viernes en Edimburgo?

—No habrá nada que me retenga en Londres, te lo aseguro. Eso sí, esta vez intenta no quemarme la cena. A ver si comemos algo más que tarta.

—¿Y yo no soy buena persona? —Aprovecha para sujetarme por la cintura.

—Yo ya te puse en preaviso: tengo problemas mentales.

—No me asusté aquel día y no lo haré ahora, Vika.

—Nos vemos el viernes, Ailean. —Le beso mientras siento un escalofrío por la despedida.

—De acuerdo.

Me besa antes de desaparecer en el ascensor y yo me quedo unos segundos observando las puertas cerradas. Me acaricio los labios y niego con la cabeza.

—Nunca dejes para mañana los te quiero que puedas decir hoy, Vika.

Entro en casa corriendo y me acerco hasta la ventana que da a la calle, donde supongo que Ailean ha pedido el coche. La abro y no le veo aún. Espero unos segundos y aparece hablando por teléfono. Puedo comprobar que su gesto es demasiado serio y que todo su cuerpo se ha tensado. Esa vena de su cuello le delata. Suelta la bolsa de mala gana contra el suelo y me parece escuchar un mierda, seguido de un gran joder.

—Ailean —pego un grito que alerta a la mitad de la calle—, te quiero, pequeño.

*Por unas décimas de segundo sus palabras son capaces de controlar mi ira. Al otro lado del teléfono está el padre de Kate reclamándome lo que él cree como suyo, pero Vika consigue que mi cuerpo se relaje, que mi corazón dé un brinco al escucharla y que mi sonrisa sea tan grande como la suya.*



## Un cuento para Ailean

**T**ras una semana más que terrible, estoy poniendo por fin los pies en suelo escocés. El vuelo ha salido con dos horas de retraso y le he dicho a Ailean que le avisaría cuando despegásemos, cosa que se me ha olvidado hacer.

—Perdón, perdón... —trato de avanzar entre las personas que parece que han decidido que es el mejor día y la mejor hora para caminar como malditos caracoles—. Vamos a ver, ¿podéis acelerar el paso? Que una va con prisa y un hombre desnudo me está esperando. —Estamos encerrados entre dos puertas que no se abren.

—Hija, pues lo tuyo sí que parece importante, pero creo que esto no avanza nada. —Una señora de unos sesenta años se aparta y me mira sonriendo—. Yo tengo a mi marido borracho a pintas en casa, con el pijama sucio y roncando en ese sofá mugroso del que no se habrá despegado en días. —Niega con la cabeza y toma una gran bocanada de aire para enfrentarse a su realidad—. No sabes lo bien que he estado en Londres estas dos semanas. Al principio todo parece perfecto, hija, pero la vida es así de cruel. El que era el príncipe de tus sueños, con un cuerpo de infarto, un pelo negro como la crin de un buen caballo, unos ojos oscuros que te prometen el mundo... se convierte en una bola de grasa desconsiderada que no se mueve del sillón ni aunque se queme la casa.

Me quedo observando a la mujer mientras me cuenta que su vida se fue a la mierda hace demasiados años. Lleva un vestido de *Valentino* de hace un par de temporadas, un *Louis Vuitton* en la mano y su maquillaje es perfecto.

—Estos viajes me dan la vida. Ahora tengo que ponerme de nuevo la ropa de estar en casa y cuidar de un hombre que hace años dejó de amarme.

—¿Y por qué no se separa?

Vale, Vika, cierra el pico, no vaya a ser que provoques un divorcio en la cola para salir del aeropuerto. Ten la boquita cerrada el mayor tiempo posible, anda.

—Porque debajo de esa apatía que le invadió en el momento que nuestro hijo murió, sé que está ese hombre del que me enamoré. Sé que está ahí aunque ni siquiera él lo vea. —Levanta los hombros y sonrío dulcemente.

—Me parece un amor muy grande el que siente por su marido.

—Sí, supongo que sigo enamorada. —Observamos cómo las puertas se abren y los pasajeros comienzan a despejar el pasillo—. Corre, preciosa, ve a disfrutar tu marido que te espera desnudo en casa.

—No es mi... —carraspeo y no termino la frase.

—Corre, preciosa. —La mujer me da paso y camino entre las personas que tengo delante.

Vale, Ailean está instalado en casa de los padres de Gaven y no me parece el mejor lugar para pasar un fin de semana con Ailean. Saco el móvil de mi bolso mientras acelero el paso para salir del aeropuerto y coger un taxi. Mis tacones resuenan por los pasillos mientras giro casi corriendo para llegar a la salida lo antes posible.

—Joder, no pillo cobertura. —Agito mi teléfono como si esto fuese la solución.

Levanto la vista y veo el cartel de salida justo encima de las puertas automáticas. Acelero más el paso y cuando estoy a menos de un metro de las puertas, cuando se supone que el detector me tiene que reconocer y hacer que se abran...

—Mierda.

Golpe seco en la frente, bolso despedido en el aire, cuerpo contra el suelo y seguramente vestido indecentemente por encima de los límites legales.

—Joder. —Levanto unos centímetros la cabeza del suelo y compruebo que la puerta se abre—. Gracias.

Puedo ver a Ailean negando con la cabeza al lado de una de las barandillas del pasillo de la zona exterior y camina hacia mí decidido. Le dice a uno de los policías que custodian la salida que entra a ayudarme.

—¿Te parece un buen lugar para descansar del vuelo? —Ailean se agacha a mi lado y me da la mano para ayudarme.

—Claro, he decidido tumbarme aquí para enseñar mis intimidades a todos los que vienen con el cartelito a buscar a sus familiares.

—Vamos, pequeña.

Tira de mi mano y me levanta sin problemas. Recojo mis cosas del suelo y las meto en el bolso sin mirar muy bien si tengo todo.

—¿Solo has traído esta pequeña maleta? —Señala la *trolley* que tengo a

mi lado.

—En casa de mis padres tengo ropa de sobra.

—No creo que la necesites este fin de semana, pero tampoco la vas a tener demasiado a mano.

*Menudo aterrizaje se ha marcado Vika. No sé si he escuchado primero el golpe, el grito o las carcajadas.*

—¿Dónde me llevas, Cooper?

—Voy a secuestrarte y no voy a permitirte que salgas de la cama en estos próximos días.

*Lo primero que hace es soltar otra de sus carcajadas. Por su cara sé que no se cree lo que le estoy diciendo.*

—¿Dudas de mi capacidad para el secuestro?

—A ver, no es que no te vea capaz de...

*No voy a dejar que siga con su discurso, así que paso mi mano por su cintura y, sin dudarlo, camino con ella en brazos por los pasillos del aeropuerto para ir a por el coche.*

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Como sigas así, voy a empezar a darte azotes.

—Sí, por favor. —Emite un gemido que hace que varias de las personas que tenemos al lado nos miren—. Con esas manos creo que me correré solo con un azote. ¡Azótame, Cooper, azótame!

*Nunca es buena idea decir palabras con doble sentido delante de Vika. Menos mal que gracias a sus salidas de tono, estoy perdiendo la vergüenza. Es lo que creo que me espera con ella, pero me gusta cómo soy a su lado, al igual que en Madrid: me sentí libre para volver a ser yo sin que me juzgase por no haber tenido el valor de ser siempre así.*

—Pequeño, sigue caminando o voy a acabar desmayándome en tus brazos antes de que me des esos ansiados azotes. —Sé que está sonriendo porque le cambia el tono de voz.

—Eres descarada, inapropiada —salgo del aeropuerto y cruzo hasta llegar al aparcamiento donde está el coche— y una capulla de campeonato cuando te lo propones.

*El coche está en una zona donde las farolas han decidido apagarse momentáneamente y me dejan el mejor escenario.*

—Eres capaz de aterrizar en el suelo y mostrar tus bragas a medio Edimburgo —al llegar a la plaza E56, bajo a Vika de mis brazos y la pego al



coche de alquiler.

—Joder. —Siento cómo su cuerpo se tensa y su pecho aparece gracias a un botón travieso que se ha soltado del vestido.

—Malhablada —subo mi mano por sus piernas hasta llegar al maravilloso ligero que he visto cuando ha aparecido ante mí en el suelo—, condenadamente sexy y con unos labios para no dejar de besar nunca.

Ataco su boca mientras mi mano sigue subiendo por su pierna y comienzo a acariciar el interior de la misma. Un gemido se le escapa de la garganta y lo acallo con mis labios. Sus manos se meten por detrás de mi pelo, su pierna sube hasta mi cintura y comienza a mover las caderas en un claro gesto de provocación.

—Abre el coche. —Su voz es un susurro debido a su respiración entrecortada.

—Será mejor que paremos antes de...

—¿Antes de qué, Ailean? ¿Crees que vas a empezar un jueguito de pongamos cachonda a Vika para parar y que tenga que apretar las piernas hasta llegar a casa? —Mete la mano en mis pantalones buscando la llave—. Ni hablar, hombrecito.

La saca del bolsillo cuando la encuentra y pulsa el botón para que se abra, mete la maleta y su bolso al maletero.

—O entras ahí ahora mismo o me tocaré hasta correrme mientras tú conduces. Tú verás la opción que más te gusta.

Tiene los labios hinchados, el vestido se ha abierto más y me deja ver un precioso body de encaje negro debajo. No es fácil resistirse a Vika.

—No serás capaz de que...

Antes de que pueda acabar de hablar, Vika abre la puerta del copiloto, busca bajo el asiento, lo echa hasta pegarlo contra el salpicadero, abre la puerta trasera y me pega un empujón metiéndome dentro.

—Conmigo no juegues ni con la comida ni con el alcohol ni con el sexo, que no se te pase por la cabeza hacerlo jamás, pequeño.

Menos mal que el coche que he alquilado tiene los cristales tintados, aunque es demasiado pequeño para mis casi dos metros y las largas piernas de Vika. La observo y está deshaciéndose de la americana que lleva puesta lentamente. La lanza por encima de los asientos a la parte delantera y entra en el coche. Lo que podría haber sido un momento complicado tratando de encajar en el coche, Vika consigue que sea sencillo y muy sexy.

—Espero que estés preparado porque llevo con hambre toda la semana y

*no te voy a dejar ni los huesos. —Comienza a besarme el cuello y sus manos se adentran en la cinturilla de mis vaqueros—. Siento que esto no sea romántico, pero es sexo, luego ya seguiremos haciendo el amor.*

*Hace que se me escape una carcajada y niego con la cabeza. ¿Cómo he tenido yo la suerte de encontrar a una mujer como la que tengo sentada a horcajadas sobre mí y que...*

*—Joder.*

*—Calla, que vas a alertar al policía que acaba de pasar por detrás del coche. —Su mano se mete traviesa en mi ropa interior—. ¿No querrás acabar en una cárcel de Edimburgo esta noche?*

Cuando damos por finalizado este primer asalto, salgo del coche y me encuentro cara a cara con unos adolescentes que se están montando en un autobús del que cuelga un cartel del internado ultra católico *Loretto*. Están aparcados justo a nuestro lado y solo me da tiempo a cerrar la puerta de golpe y creo que le doy a Ailean con ella.

—Buenas noches. —Saludo a los chavales, pero están más pendientes de mi liguero—. ¿Sabéis que vais al infierno directos si no dejáis de mirarme las piernas o las tetas?

—Tú también irás al infierno por salir de un coche de copular sin estar casada. —Delante de mí aparece un ultra católico.

—Es un riesgo que corro por acostarme con un ateo.

—Joder, Vika, menuda hostia me has metido con la puerta. —Ailean sale del coche con la mano en la cabeza y nos mira extrañado.

—Esto es lo que conseguiréis si os alejáis de la palabra del Señor y os echáis a los brazos de la primera mujer casquivana que os enseñe su cuerpo como forma de reclamo. —Me señala y espero que saque agua bendita de algún bolsillo para limpiar mis pecados—. No os dejéis engañar por una sonrisa bonita o por un cuerpo.

—¿El cura está ligando contigo? —Ailean me lo susurra y me hace reír.

—Tú me tomabas medidas para la camisa de fuerza cuando me veías desnuda y este parece estar calculando cuánta agua bendita necesita para cubrir mi cuerpo. —Abro mucho los ojos y le señalo el coche. Son más de las doce de la noche. Quiero beber algo, quitarme la ropa y darme una buena ducha—. Buenas noches y no os dejéis engañar con demasiada palabrería, chicos. Si elegís decir adiós al mejor de los pecados, la lujuria, que sea por decisión propia, no por lo que os metan en la cabeza. Que sea por lo que

metéis...

Siento la puerta que se abre y la mano de Ailean me mete de un tirón en el asiento del copiloto.

—Esta noche nos han dado pase directo al infierno, Vika. Menuda boquita tienes. —Pasa por encima de mí para cerrar la puerta—. Vayan con Dios, buenas noches.

—No te quejabas de mi boquita hace un rato.

—No lo haré jamás, Vika. He aprendido que eres así de espontánea y que no hay nada más que hacer. El día que no digas las cosas, me preocuparé. —Me besa y se muerde el labio.

—Ese día se congelará ese infierno al que nos han mandado. —Le acaricio la cara y vuelvo a besarle.

—Me alegro mucho de que estés aquí.

Roza su nariz con la mía y me besa en la frente. Es un gesto que me parece super tierno y que me hace cerrar los ojos, aspirar su aroma y sonreír. Es con el único hombre con el que he sentido esta sensación y me encanta.

—Te quiero, pequeña.

No espera que le conteste ni se le tuerce el gesto por no escuchar otro te quiero de vuelta. Me sonríe, me besa y arranca el coche para irnos.

—¿A dónde vamos si puedo saberlo?

—Cuando lleguemos lo sabrás.

Al salir del parking nos ponemos en camino, pero no veo muy bien hacia dónde nos dirigimos. Ailean enciende la radio y comienza a sonar Adele con “*Send my love*”. No digo nada, pero me hace sonreír porque comienza a tararear la canción y me parece que en el estribillo va a hacer un falsete para llegar a las notas de Adele.

—No me juzgues, Vika. —Tiene la vista puesta en la carretera y no me mira—. Es una de las mejores cantantes del mundo y tenéis algo en común.

—Debemos compartir una voz angelical y no me he dado cuenta.

—Las dos tenéis una risa muy característica, de esas que al principio te llaman la atención por lo estridentes que son, pero que al final acabas adorando. —Aprovecha que paramos en un *stop* para mirarme.

—Eres el primero que adora mi risa. A Kike le parecía bastante odiosa al despertar.

—Pues a mí me encanta y espero oírla muchas de mis mañanas.

Me acaricia la mejilla y me apoya sobre su mano.

—Te quiero, Ailean.

Sonríe al escucharlo y me besa sin dejar de sonreír. No me suelta la mano hasta que entramos en Edimburgo y recorre las calles que llevan al Castillo. Supongo que habrá cogido algún alojamiento para este fin de semana y así no estar en casa de los padres de Gaven.

A los quince minutos para en una de las callejuelas y de la guantera saca un antifaz.

—Con que me pidas que cierre los ojos es suficiente. Quiero ver la cara de pervertido que vas a poner cuando me azotes. —Levanto una ceja un par de veces.

—Madre mía la que me espera contigo. —Me lo pone con cuidado y sé que está pasando una mano por delante de mis ojos.

—No, no veo nada.

—Pues ahora espera unos minutos que voy a subir la maleta y a hacer una cosa antes.

—Vale, creo que no tenemos tanta intimidad como para decirme que tienes un apretón y tienes que ir al baño urgentemente. Prefiero pensar que ni cagas ni te tiras pedos. Quiero mantener la magia el máximo posible.

Escucho cómo antes de cerrar la puerta dice alguna palabra que ni comprendo bien.

—No te muevas de aquí.

Se oye el ruido que hace el cierre centralizado, por lo que cualquier movimiento que haga, hará que salte la alarma.

—Será mamón.

No sé cuántos minutos pasan cuando se abren de nuevo las puertas y Ailean me da la mano para ayudarme a bajar del coche.

—No voy a preguntar nada, de verdad. Sé que me has traído a algún alojamiento con espejos en los techos para verme bien mientras me azotas y así no perderte ninguna de...

—Hay delante de ti un metro caminando, cinco pequeños escalones y después hay veinte más. ¿Serás capaz de mantener la boca cerrada mientras subimos?

—No te lo puedo prometer. Cuando me pongo nerviosa empiezo a hablar, cojo carrerilla y no soy capaz de parar hasta que...

Siento un empujón en mi cuerpo contra la pared y la lengua de Ailean dentro de mi boca. Madre mía, me ha pillado tan desprevenida que no tengo aire suficiente en mis pulmones y tengo que empujarle para no ahogarme.

—Avísame para respirar, que casi me ahogo.

—Será la única manera de que cierres el pico. No te muevas de aquí.

Escucho cómo arranca el coche y parece que lo está aparcando. Vuelvo a sentir sus manos en mi cintura, se sitúa detrás de mí y me guía por las escaleras. Al llegar a lo que parece un primer piso, me empuja suavemente por lo que supongo que será un pasillo y un olor muy familiar me empieza a llegar.

—Este olor me recuerda a mi baño. Huele a lavanda y a...

*Sé que ha reconocido el olor desde que ha subido el último escalón. Su cuerpo se ha estremecido como cuando sentimos que algo nos es familiar. Pat me ayudó a elegir cosas de Lush para ella y me decanté por Relax more, una caja que hará que Vika desconecte de su semana en Londres.*

*Abro la puerta del piso con las manos temblorosas y, tras cerrar con llave y asegurarme de que nadie va a molestarnos, me deshago de mis zapatos, de nuestras cazadoras y la dejo en medio del salón unos segundos más.*

*—Si quieres, ve quitándote los botines. Para eso aún no necesitas la vista.*

*—De acuerdo.*

*Vuelvo al baño para comprobar que la bañera está con la temperatura correcta e introduzco una bomba de baño de lavanda, con aceites esenciales y estrellas y... no sé qué más lleva esta pequeña bomba<sup>[54]</sup> que promete hacer que Vika despeje la mente.*

*Al salir al salón veo que Vika sigue sin moverse, jugueteando con sus manos en las piernas y moviendo los pies.*

*—Quería que te sintieses como en casa cuando vinieses a pasar los fines de semana aquí conmigo. —Comienzo a soltarle el antifaz—. He alquilado un apartamento cerca de la Universidad donde podremos estar juntos los días que vengas aquí.*

*Vika comienza a abrir la boca poco a poco mientras observa todo a su alrededor. Sé que se está fijando en todos los detalles que he intentado organizar en tan poco tiempo. Me dieron ayer las llaves.*

*—¿Esto es por...*

*—Es para los dos. No me parecía demasiado correcto quedarme en casa de los padres de Gaven y quería tener intimidad. Quiero que puedas venir cuando te apetezca sin tener que ser sometida a un tercer grado por ninguno de tus hermanos, padres, padres de Gaven o Liah. —Tiro de su mano y la llevo hasta el baño—. Sé que echabas de menos una cosa en Londres y he buscado el piso que la tuviese.*

—¿Una bañera? —Se lleva la mano al pecho y se dibuja en su cara un gesto tan tierno, que me hace sonreír—. ¿Para mí?

—Un baño relajante con aceite de lavanda y esencias que harán que tu cuerpo entre en un estado de paz y tranquilidad absoluto.

—¿Lush?

Me sorprende mucho que haya alquilado un apartamento, que haya buscado uno con bañera, pero que haya comprado mis cosas favoritas de *Lush*, ya me acaba de dejar noqueada. El baño está iluminado por velas de diferentes tamaños.

—¿Todo esto es para mí?

Se da la vuelta negando con la cabeza y suspirando, como si no fuese capaz de respirar bien. Abre la boca un par de veces y la cierra sin decir nada. Vaya, parece que la he sorprendido.

—Tú me has hecho sentir en casa cada vez que he estado en tu piso y quería que tú sintieses lo mismo. Quiero que cuando vengas a verme, tengamos un lugar solo para nosotros dos, para que te des un largo baño, abramos una botella de vino y leamos tumbados frente a la chimenea o hablemos hasta saber todos nuestros secretos.

—¿Tienes secretos, Ailean? —Me agarra de las manos y se las lleva a los botones del vestido—. Porque yo me desnudo para ti literal y metafóricamente si me pones un buen vino en una copa cuando salga del baño.

—Es una fantasía perfecta y que mi cuerpo está empezando a imaginar, pero creo que esa bañera no da para los dos. —Me deshago de su ropa, aprovechando para acariciar sus hombros. Por fin puedo ver este body en todo su esplendor—. ¿De verdad vas así a trabajar? No me extraña que tuvieses loco al chico de los bocadillos.

—Me lo he puesto porque venía a verte, pequeño.

—Mentirosa. —Tomo una gran bocanada de aire para no arruinar esta bañera que ya está lista—. Desde que te conozco, siempre te he visto con una lencería perfecta. Que, por cierto, luego encontrarás algo encima de la cama para ti.

Beso de nuevo su frente y emite una especie de ronroneo, pega su nariz a mi cuello y aspira mi aroma.

—Hueles a hogar. —Está delante de mí con los ojos cerrados y una gran

*sonrisa en sus labios.*

*Sí, la mujer que tengo delante es capaz de sonrojar a un cura hasta mandarla al infierno, es más dura que muchas personas que conozco, pero tiene un corazón tan puro que consigue hacerme temblar con una sola frase, con tres palabras: «huelas a hogar».*

*—Eres muy especial, Vika Burnett. No me había dado cuenta de cuánto hasta ahora.*

*—Soy lo más jodidamente especial que te hayas podido encontrar en tu vida y será mejor que no me dejes escapar, Ailean Cooper. —Toma mi cara entre sus manos y afirma con la cabeza mientras se acerca a mis labios—. Sé que para siempre suena demasiado tiempo.*

*—Nunca será demasiado si estoy a tu lado. Ahora disfruta de tu merecido baño, voy a ver si no quemó la cena.*

Observo cómo sale del baño y me regala una preciosa sonrisa antes de cerrar la puerta. Me deshago del resto de mi ropa y comienzo a escuchar música que proviene de un pequeño altavoz que está sobre una balda de madera donde también encuentro el resto de las cosas que forman parte de la caja de *Lush* que Ailean ha elegido.

Metó un pie en el agua de la bañera y me sumerjo por completo para relajarme durante unos minutos con “Over the rhine” de fondo. Cierro los ojos y comienzo a sentir que mi cuerpo se relaja con el agua caliente que me cubre, jugueteo con mis manos sobre el agua y respiro profundamente tratando de quitarme de la cabeza todo lo que tengo pendiente de la Guía y del viaje a París que ha surgido en el último momento para el desfile de *Elie Saab*.

Camino descalza por el suelo de madera que cubre el piso y abro la única puerta que tengo delante de mí. Dentro encuentro la habitación que se compone por una cama de dos metros de ancho por dos de largo, un gran escritorio de madera con una silla de cuero, un sillón tapizado de cuadros blancos y negros y un gran armario que cubre una de las paredes por completo. Encima de la cama, sobre una colcha blanca, veo una caja con una nota encima. La tomo entre mis dedos y al leerla, sonrío:

**Siéntete como en casa, pequeña.**

Dentro de la caja encuentro un camisón de seda negro, unos calcetines hasta la rodilla grises, un conjunto bastante sexy de ropa interior, una

sudadera larga y unas bragas azules con estrellas blancas, que llevan otra nota pegada.

### **Para que añadas otra super heroína a tus noches.**

Madre mía, por su letra no puede negar que es científico.

No me lo pienso dos veces: me las pongo con la sudadera verde de la Universidad de Edimburgo con los calcetines hasta la rodilla. Me seco el pelo con el secador que he encontrado en el baño y camino de nuevo por el pasillo hasta el pequeño salón. Compruebo que la chimenea ya está puesta y en el suelo hay una manta estirada y una bandeja con dos copas.

—Acomódate que en unos minutos la cena estará lista. —Ailean se mueve por la cocina con soltura.

—Son más de la una de la madrugada, ¿estás cocinando?

—Algo parecido.

—Calentar comida en el microondas o en el hornillo no es algo parecido.

—Camino por el salón y al observar por la ventana lo veo delante de mí—. ¡No me jodas!

—Madre mía con esa boca, Vika.

—¿Pero lo has visto? —Señalo la ventana.

—¿El qué?

Sale de la cocina con una botella de vino tinto en la mano, mirándome como si tener el Castillo de Edimburgo iluminado delante del apartamento, no fuese lo más maravilloso del mundo.

—¿El Castillo? —Me mira de soslayo y veo que se le dibuja una sonrisa de victoria en la cara.

—Chimenea, bañera, una cama gigante y se puede ver el Castillo desde aquí. —Niego con la cabeza comprendiéndolo—. ¿Cuántos pisos has visto antes de elegir el perfecto, Cooper?

—¿Este es el perfecto? —Hace como que no ha visto más de veinte o treinta.

—Ailean —le quito la botella de vino y me siento en el suelo—, te has tomado muchas molestias con mis cosas favoritas para el baño —agarro la sudadera y la levanto—, me has convertido en *Wonder Woman* con estas bragas y has escogido un piso con varias cosas que echaba de menos en Londres. O bien mi hermano ha vuelto a irse de la lengua o hablo en sueños.

—O sé exactamente lo que necesitas. —Se sienta a mi lado—. No es tan difícil saberlo, Vika. Ya te lo he dicho, no eres ningún misterio para mí. Por mucha marca que te guste llevar encima, en el fondo solo quieres cariño,



tranquilidad y alejarte de todas esas luces que a veces llegan a deslumbrarte. Después de tantos años creo que sigues sin acostumbrarte a ser el centro de atención en esas fiestas o en esas semanas de la moda. —Creo que se refiere a ese *vlog* en el que me hicieron una entrevista junto a uno de los modelos de moda británicos—. Sí, he visto ese vídeo y he de decir que te sientan muy bien las gafas, pero te prefiero sin bigote. —Sí, lo ha visto—. ¿Conocías de antes a ese chico?

—Sí. —Le acerco la copa para que me sirva vino—. Es uno de los mejores modelos del momento y he hecho varias editoriales con él. Creo que ya forma parte de la plantilla de *Condé Nast*. —Le observo mientras me rellena la copa y veo cómo niega levemente con la cabeza—. ¿Eso que huele tan mal son celos?

—¿Celos de un chaval de veinti pocos años, de dos metros, rubio con ojos azules, cuerpo machacado de gimnasio —se le dibujan dos arrugas muy interesantes en la comisura de los labios— y ganas de comerse el mundo?

—Ese chaval se llama Damien, es francés, tiene treinta años y, ahí donde le ves, es licenciado en Historia por la Universidad de la Sorbona.

—¿Te van los que saben de libros? —Se pasa la lengua por los labios.

—Me vas tú, Ailean. —Le quito la copa de las manos y me siento a horcajadas sobre él—. Me van tus preciosos ojos negros, tu cuerpo —meto mis manos por dentro de su camiseta— y tu forma de retarme. —Le voy empujando con mi cuerpo hasta que acaba tumbado en el suelo—. Me va tu forma de mimarme con detalles.

—¿Te voy?

—Me vas mucho. —Me acerco a sus labios—. Pero mucho de nunca me voy a cansar de estos labios —le doy un lametón en ellos— y no digamos de esto —bajo la mano por su estómago y la meto en sus pantalones de pijama.

—Vika. —Reprocha mi comportamiento con una sonrisa.

—Ailean.

El timbre no me deja seguir con mi incursión en sus pantalones.

—Ha llegado la cena.

Se levanta a duras penas y niega con la cabeza mientras se da la vuelta, para seguramente, colocarse todo en su sitio. Abre la puerta mientras yo bebo un poco de vino y escucho una voz femenina al otro lado de la puerta que me hace querer observar. Comienzo a reclinar me lentamente para ver quién está al otro lado.

—Buenas noches, Ailean.

—Hola, Emily. ¿Último reparto del día?

—Sí. Eres el último. Tu piso me pilla de camino a casa y te lo he traído en cuanto estaba lista.

Al otro lado de la puerta hay una chica morena, con unos enormes ojos azules y una sonrisa muy bonita. Se toca el pelo cuando habla y arruga la nariz cuando Ailean le roza la mano al coger una caja enorme de pizza.

—Muchísimas gracias.

Sigo echándome para atrás sin darme cuenta de que me estoy derramando el vino por encima.

—Joder. —Parece que alerta a los dos que me miran desde la puerta.

—Ya ha llegado tu chica.

—Sí y parece que no es demasiado bueno el vino que elegí.

—Disfrutad mucho del finde y ya me pagas el martes cuando vayas con Gaven a cenar.

Al escuchar el nombre de Gaven noto algo diferente. No estaba tonteando con Ailean, el que le gusta es Gaven o eso ha sentido mi radar interno.

—Perfecto, Emily. —Cierra la puerta y deja la pizza en la manta—. ¿Ahora es cuando empiezo a lamerte para hacer la cata del vino?

—No es mala idea, pero será mejor que limpie tu sudadera o no se quitará la mancha. —Voy a la cocina y cojo un trapo para limpiarla—. Esa chica, Emily, ¿la conoces desde hace mucho?

—Unos meses. Fue el primer lugar al que me llevó Gaven. —Veo por la pequeña ventana que da al salón que está abriendo la caja y aspirando su aroma.

—¿Tiene novio?

—¿Celosa?

—No, pero al decir el nombre de Gaven lo ha hecho canturreando. Le gusta.

—Claro, por eso a él siempre le pone ración extra de todo en sus pizzas y a mí se le olvida muchas veces algún ingrediente. No sé ni si esta pizza lleva el picante que le he pedido.

Salgo de la cocina sin la sudadera, mostrándole estas preciosas bragas que me ha comprado.

—Vale, ahora mismo me da igual cómo esté la pizza.

—Pues a mí no. Estoy muerta de hambre. No me he llevado a la boca nada desde las once de la mañana. —Vuelvo de la habitación con la camiseta de tirantes puesta.

La cena da paso a terminarnos la primera botella de vino y la segunda que Ailean saca. Tras el café que prepara, nos tomamos una copa de whisky, mientras todas nuestras confidencias salen a la luz delante de la chimenea. No es que haga un frío excesivo a mediados de junio en Edimburgo, pero el olor a madera quemada me recuerda a las navidades que disfrutaba de pequeña en casa.

—Se te acaba de dibujar una sonrisa enorme.

—Este olor me recuerda cuando tenía cinco o seis años. Mi padre nos sentaba frente a la chimenea, nos daba chocolate mágico...

—¿Chocolate mágico?

—Sí, chocolate casero con whisky, un chorrito de nada. —Me recuesto sobre el pecho de Ailean con otro whisky en la mano—. Nos leía todos los años “Cuento de Navidad” de Charles Dickens. Aún lo recuerdo como si fuese ayer.

—Es imposible que recuerdes algo después de tantos años.

Me aparto de Ailean y le miro negando con la cabeza. No tiene ni idea de mi capacidad de retención tanto de detalles insignificantes, como que en París llueven ciento once días al año frente a los ciento seis de media de Londres, como de esas primeras líneas de un cuento que me ha acompañado todas y cada una de mis navidades.

—«*Para empezar, Marley estaba muerto. No cabe la menor duda al respecto. El certificado de su entierro estaba firmado por el párroco, por el dueño de la funeraria y por el que presidió el duelo. Scrooge también lo firmo. El viejo Marley estaba muerto y bien muerto*».

*Con estas líneas me atrapa. He de reconocer que no he leído esta novela y creo que Vika va a poner el grito en el cielo en cuanto se entere.*

—¿Lo lees todas las navidades?

—Me lo sé casi de memoria, pero sí, es una forma de recordar esos momentos en los que no había problemas, en los que la vida era fácil y sencilla. —Levanta los hombros y se lleva el vaso a los labios.

—Sigue siendo tan sencilla como queramos o tan complicada como permitamos que sea. —Repito sus palabras.

—Muy bien, pequeño Padawan<sup>[55]</sup>.

—No tan bien. Vas a matarme, pero no lo he leído.

—¿No sabes quién es Scrooge?

Vale, por su cara parece que he cometido el peor de los sacrilegios del planeta. Niega varias veces con la cabeza, levanta un dedo en el aire como pidiéndome un momento para digerir lo que acaba de escuchar. Se levanta tras apurar la última gota y desaparece por el pasillo.

—No me lo puedo creer. —Escucho cómo abre su bolso y desperdiga las cosas por el suelo—. Que un hombre de tu edad no lo haya leído. ¿Eres humano o te han creado en algún laboratorio clandestino? —Vuelve al salón con el iPad en la mano.

—No todo el mundo ha tenido una familia perfecta con la que disfrutar las navidades. Hay personas que no comparten una cena en familia esas noches y que no les cuentan ningún cuento. Hay personas que odian las navidades.

—¿Cómo puedes odiar las navidades, Ailean?

—Porque no me han traído nunca nada bueno.

—¿Ni siquiera de pequeño cuando abrías los regalos?

—Nunca ha habido ningún regalo bajo el árbol, ni siquiera había un árbol en casa. —No me gusta recordar aquella infancia en la que las navidades solo eran una forma de acabar el año.

—Lo siento. —Se agacha a mi lado y me sonrío—. Ahora si quieres puedes celebrarlas conmigo. Bueno, aunque no quieras hacerlo, es lo que te va a tocar. Este año le he prometido a Luka que vendré a casa, así que vas a acabar de luces, villancicos, adornos, gorros, disfraces y mucha gente en una casa peleándose por más nubes de azúcar, hasta las narices.

—¿Y habrá chocolate mágico?

—Eso no falta nunca. —Se sienta a mi lado y me besa en la mejilla—. Estas navidades van a ser diferentes, te lo prometo. Eso sí, te aviso: somos peor en Navidad que en una boda. Estás a tiempo de echar a correr.

—Ni de coña, pequeña.

—Esa boca, Cooper.

Me hace sonreír cuando me llama por mi apellido y ella me devuelve la sonrisa siempre.

—Voy a desvirgarte con Dickens esta misma noche. Así mis hermanos estas navidades te mirarán un poco menos raro. Aunque pensándolo bien, te estás follando a su hermana pequeña, a su única hermana... —aprieta los labios conteniendo la risa y poner los ojos en blanco—. Estás jodido, pero búscate a mi padre de aliado. A mi madre ya te la ganaste hace meses.

Se recuesta sobre mi pecho y comienza a leerme el cuento como si no me acabase de avisarme de que las navidades van a ser muy ajetreadas. Sí,

*conozco el cuento de los fantasmas del pasado, presente y futuro, pero no lo había leído y que sea Vika quien me lo descubra, me está encantando.*



## Cree, *glaikit*, cree

Creo que ayer me quedé dormida. Al abrir los ojos me encuentro un poco desubicada. No hay nadie a mi lado y no entra ni un rayo de luz por la ventana. ¿Aún es de noche? Escucho unas voces que vienen de... ¿Dónde estoy? Abro bien los ojos y una pequeña luz entra por debajo de la puerta. Estoy en casa de Ailean. No sé cómo he llegado a la cama. Lo último que recuerdo es estar leyéndole “Cuento de Navidad”, pero debí quedarme dormida. Pongo los pies en el suelo y abro lentamente la puerta. No quiero que parezca que le estoy espiando, pero es que me meo y necesito ir al baño urgentemente. Abro la puerta y comienza a chirriar como si tuviese quinientos años.

—Shhhh, cállate que me pillan. —Sí, le hablo a un trozo de madera.

El suelo cruje bajo mis pies y siento que de un momento a otro la cabeza de Ailean y de su invitado van a aparecer al fondo del pasillo.

La puerta del baño es también de madera y bastante pesada, cosa que hace que chirríe como si no hubiese mañana.

*Parece que Vika ya se ha despertado, espero que no haya sido culpa nuestra.*

*—Son ya las nueve y media. Me parece raro que siguiese durmiendo.*

*—Bueno, anoche estuvimos leyendo a Dickens y nos acostamos demasiado tarde. —Miro a Gaven que remueve el café como si no hubiese pasado nada entre nosotros tres.*

*—¿Dickens? —Mira alrededor y descubre las cenizas del fuego de ayer—. ¿Chimenea? Madre mía, Ailean, juegas para ganar.*

*—Bueno, no tengo treinta y cinco años por delante para que se enamore de mí. —Le doy un trago al café.*

*—Buen golpe, Cooper. —Niega con la cabeza, pero esboza una gran sonrisa a los dos o tres segundos—. Buenos días, Vics.*

*Vika levanta los hombros sin decir nada, se sienta en la silla que queda*

libre, me roba el café, le da un trago, niega con la cabeza y le quita el suyo a Gaven.

—Así sí. —Acerca la silla a Gaven y se recuesta en su hombro mirándome —. Ha sido un tanto capullo con esa frase, ¿no?

—Sí, pero eso lo ha aprendido de ti. Cuando te lo presenté no era así, no daba contestaciones ácidas ni tenía un humor tan negro.

—Perdona, Gav, pero cuando me lo presentaste era mucho peor. —Siguen teniendo esa complicidad tan tierna.

—Estoy aquí, chicos.

—¿Ha empezado ya con sus manías a la hora de levantarse?

—¿La de ponerse solo una alarma y saltar de la cama como si estuviésemos en un incendio? —Vika me mira de reojo y sonrío.

—Vika, que tú te pones cinco alarmas y solo haces caso a la última. —No me creo que los dos estén en mi contra—. Que si tantas manías tengo, no te doy esto. —Dejo una caja azul con un lazo encima de la mesa.

Gaven y Vika no se mueven. Los dos miran la caja como si fuese una bomba que está a punto de destrozarnos. Se miran entre ellos y los dos ponen la misma cara de incompreensión.

—No creo que sea un anillo, Vics. Le has vuelto loco, pero no tanto como para pedirte matrimonio tan pronto y de una forma tan mala.

—Tampoco es que me espere fuegos artificiales. No es de esas personas a las que les gusta que la gente sepa que tiene sentimientos. Le dan vergüenza muchas cosas.

—Pues está saliendo contigo. Debí avisarle de que contigo no se puede tener nada de eso.

No me puedo creer que estén actuando de esta manera delante de mí. Parece que el pequeño “percance” no ha hecho mella en su relación y me alegro muchísimo. Son los mejores amigos que pueda haber y no quiero que nuestra relación se interponga entre ellos.

—Ábrelo o le va a dar algo en el cerebro. Creo que puedo imaginarme cómo el mono de los platillos de Homer se ha quedado atascado golpeándose contra una de las paredes de su cabeza.

—En algo tan pequeño no puede haber nada malo.

Con las manos temblorosas Vika coge la caja, creo que se le ha pasado por la cabeza por unas milésimas de segundo que dentro podría haber un anillo.

—Allá vamos. —Cierra los ojos levemente y comienza a abrirla. Se



*extraña al destaparla ya que tiene un papel de seda negro encima. Lo aparta y comienza a sonreír aparentemente aliviada.*

*—Bueno, es un paso, la llave de su casa. Podemos decir que en su lenguaje es como si te estuviese ofreciendo la llave de su corazón. —Gaven me mira y Vika levanta los hombros.*

*Vale, no esperaba un grito y que se pusiese a llorar como una loca, pero sí que me había imaginado otro tipo de respuesta. Me levanto de la silla y vuelvo a la cocina a preparar más café.*

El llavero es un pequeño faro blanco con una franja marrón, exactamente igual que el faro de Neist Point. Esto es más que la llave de su casa y yo he sacado mi capulla interior a pasear.

—Joder. —Le pego un golpe a Gaven en el pecho.

—¿Qué he hecho yo ahora?

Me levanto de la silla para ir a la cocina y Ailean sale de ella para refugiarse en la habitación. Está sonando su móvil y es una especie de alarma nuclear. Camino hasta el cuarto que sigue oscuro, se me ha olvidado abrir las contraventanas. Me encuentro con Ailean de espaldas, observando el teléfono mientras sigue sonando y escucho un gran suspiro saliendo de su boca.

—¿Va todo bien? —Pongo mi mano en su espalda, pero no se gira—. Ailean...

Me sitúo delante de él, pero no me mira. Vale, creo que esto ya no es por la caja, mis bromas con Gaven o lo que pueda ocurrir entre nosotros. Esta llamada le ha removido por dentro.

—¿Son los padres de Kate?

—Tengo que darles cincuenta mil dólares o tendré que vender la casa para pagarles la mitad de lo que me den por ella. —Levanta la vista y siento el dolor que ahora mismo le está recorriendo por dentro.

—Sé que esto probablemente no te guste o no quieras escucharlo, pero yo puedo dejarte ese dinero, Ailean. —Abre la boca, pero no le permito hablar—. No me vengas con frases de no quiero mezclar tus problemas con nuestra relación. Te lo estoy ofreciendo porque quiero.

—Todo esto es una mierda enorme. —Niega con la cabeza.

—Lo sé, pero o aceptas mi ayuda o vendes la casa y no tendrás dónde vivir cuando vuelvas a California en diciembre.

Pongo mi mano en su pecho, tratando de ocultar el temblor que me acaba de entrar al recordar que en diciembre es más que probable que vuelva a su

vida. No dice nada, no se mueve y creo que ha dejado de pensar. Eso puede ser un desastre para su cerebro.

—Muchísimas gracias por las llaves, Ailean. —Le agarro de las mejillas y le obligo a que me mire, necesito que lo haga—. Ese faro... es perfecto.

—Recordé cómo te brillaban los ojos al hablar de Neist Point. Quiero que aquí sientas esa misma paz. Siempre que necesites espacio o quieras desconectar, esta es tu casa. Aunque yo esté fuera de la ciudad.

Siento cómo se me remueve el interior y necesito abrazarle, besarle y hacerle sentir que aunque lo de los padres de Kate sea una gran mierda, estaré aquí para ayudarle.

—Te quiero, Ailean.

Me lanzo a sus brazos y le rodeo con ellos, tratando de transmitirle todo lo que siento, todo lo que está a punto de arrasar mi cuerpo. Sí, él hace que mis sentimientos por él me arrasen y me da igual sentir este vértigo en la boca del estómago, como si estuviese en lo alto de una montaña rusa a punto de deslizarme cuesta abajo a más de cien kilómetros por hora y me atrevo a levantar los brazos sin agarrarme a la barra de seguridad.

—¿Te importa si busco una solución en el banco antes de aceptar tu propuesta? —Pasa sus dedos por mi cuello y agarra la barbilla suavemente.

—No quiero que la vendas. Sé lo importante que es para ti. No es el valor que pueda tener en el mercado, son tus recuerdos con Kate y no quiero que los pierdas.

—Gracias, pero quiero buscar la solución por mí mismo antes que tener que tirar de los ahorros de mi novia. —Me observa durante unos segundos—. Este fin de semana nada de problemas ni nada por el estilo. Estos dos días son para disfrutar y hoy tenemos una cita muy importante.

—Necesito desayunar algo.

—Vístete y preparo un termo con café. Tenemos que salir de casa en media hora. Ponte ropa cómoda.

—Pues lo más cómodo que tengo es lo que hay debajo. —Agarro la camiseta del cuello y la estiro un poco.

—Vale, es muy tentador que me dejes echar un vistazo dentro, pero hemos quedado en un rato y... —se queda con la boca abierta, entrecierra los ojos y su mirada se pierde en la pared. Se queda así varios segundos y creo que está intentando... ¿ser invisible?

—Bien, no te preocupes, yo busco algo cómodo para irnos los dos a desayunar. —Le guiño un ojo de forma muy exagerada.

*La he cagado bien. Quería que fuese una sorpresa. A mí, al rey de los secretos, al que es capaz de guardarlos sin que nadie jamás se entere, se me ha escapado. En mi defensa diré que Vika nubla todos mis sentidos, desconecta mis cables y hace que pierda la cabeza.*

—¿Valen unos pantalones de cuero y estos botines? Lo siento, pero es lo que me iba a llevar en el vuelo de vuelta.

—Estarás perfecta.

No me dejan desayunar, Ailean me entrega un termo azul lleno de café con el que se supone que me tengo que conformar y entre los dos me sacan del piso. El coche de Ailean está aparcado en un garaje comunitario y nos pide a Gaven y a mí que esperamos fuera.

—¿Dónde vamos? —Le doy un sorbo al café.

—No te lo voy a decir, Vics, no soy un chivato.

—No, se te da muy bien guardar secretos.

Me pongo delante de él. Llevamos sin hablar desde la fiesta de *Camden* y ni siquiera sé si estamos bien. Cuando le he visto hace una hora no he sentido que nada haya cambiado entre nosotros, pero tengo que saber que él está bien, que los dos lo estamos y que podemos ser los de siempre. Quiero que podamos seguir bebiendo pintas hasta no poder más, susurrarnos secretos mientras nuestras familias reprueban nuestro comportamiento y necesito que siga siendo mi mejor amigo.

—¿Estamos bien?

—Si a bien te refieres a que, tras declararme a ti y contarte mi mayor secreto, me pegaste un puñetazo que me ha dejado la cara hinchada varios días, mis alumnas han pensado que he estado en alguna orgía extraña... —ladea la cabeza, arruga la nariz abriendo un poco la boca y me sonrío—. Sé que la cagué, Vika, lo tengo muy claro. Pero no quiero perderte para siempre. Prefiero ser tu amigo a no verte nunca más. Mis sentimientos seguirán aquí, tal vez para siempre...

—Eso hasta que encuentres a una chica que te haga perder la cabeza. —Apoyo mi mano sobre su pecho—. Harás muy feliz a una mujer algún día... o a un hombre, que yo no te pongo etiquetas. —Estoy bromeando para sacarle una sonrisa de las tuyas, de las verdaderas, de las que me dan vida.

—Claro, Vika, ahora me voy a dar a las drogas y a los brazos de mujeres que al día siguiente no me miren. No tengo demasiado éxito con las de tu

especie.

—¿Pero tú te has visto? Otro como el idiota que está sacando el coche. — Le doy la vuelta y le obligo a mirarse en el escaparate de la tienda de muebles que tenemos delante—. Tienes esa cara de niño bueno, pero que te puede dar lo tuyo y lo de tu prima. Tienes una sonrisa que baja bragas al instante. De cuerpo no andas nada mal, Gav, nada mal. —Apoyo mi cabeza en su hombro—. Eres amable, dulce, apasionado y besas bastante bien.

—¿Bastante? —Se muerde el labio, agacha la mirada y niega con la cabeza.

—Han pasado muchos años y mi memoria empieza a flaquear. Ya sabes, la edad. —Le guiño un ojo—. Tienes ese aspecto de escritor de romántica en busca de la musa de su vida y de su corazón. No dejes que la vida te cambie, no te conviertas en alguien que no eres para gustarle a ninguna mujer. Además, recuerda nuestra promesa de envejecer juntos si la vida nos vuelve a dar una patada en el culo.

—Esa promesa no la podrás cumplir, Vika. Yo lo sé. —Gaven gira su cuerpo para encontrarse conmigo frente a frente—. Tal vez con Kike o con el chico de los bocadillos hubiese firmado esa promesa, pero no con Ailean. Cuando él quiere, lo hace para el resto de su vida. Puede que con lo que está sucediendo ahora mismo con Kate tengas su fantasma rondando por la cabeza, creyendo que esto se puede ir a la mierda, pero no será así. Le conozco tan bien como a ti y sé que si hubiese algún escritor en busca de inspiración, seríais los musos imperfectos de un amor perfecto. Siempre te querré Vika y sé que será muy difícil dejarte marchar para siempre, pero una parte de mi corazón será siempre tuyo.

—Joder, Gav, cómo se nota que el loco bajito francés se ha metido dentro de ti.

—Imbécil.

Sus brazos rodean mi cintura y hace que la distancia que existe entre nosotros desaparezca, me besa en la frente y susurra que siempre me querrá y siempre estará a mi lado suceda lo que suceda. Nos quedamos varios minutos abrazados sin decir nada y sé que estamos bailando al son de una canción imaginaria, moviendo nuestros cuerpos con un movimiento casi imperceptible.

*Observo desde el asiento del coche cómo dos buenos amigos se abrazan para acallar los fantasmas que a ambos les están rondando. Si creyese en la*

magia, podría decir que a su alrededor bailan hadas y ninfas soltando flores o lo que sea que hacen en estos casos.

—Chicos, siento molestar el baile del príncipe azul y la princesa, pero llegamos tarde. —Señalo los asientos del coche y observo cómo los dos se acercan con las manos entrelazadas. Me alegro mucho de que sigan teniendo esa amistad fuerte, pero tener a los dos dispuestos a vacilarme, puede hacer que sea complicado lidiar con ellos a la vez.

Una hora y algo después aparco en la entrada principal del parque de atracciones más cercano que hemos encontrado. No es que me guste el tiiovivo, las sillas voladoras o esas tazas en las que la gente se monta para marearse hasta vomitar.

—¿Dónde estamos?

Gaven ha tapado los ojos a Vika con un pañuelo en cuanto se han montado en el coche y ha estado todo el camino haciendo preguntas sobre dónde íbamos y montándose conjeturas extrañas en la cabeza. Lo mejor que ha dicho ha sido que la llevábamos a una iglesia para sanar su alma después de pecar tanto en su vida.

Caminamos unos metros y siento la mano de Vika buscando mi espalda, mi cintura... no, mi culo. Me lo agarra como si se le fuese la vida en ello.

—Vika. —Reprocho su actitud en cierta manera.

—Oh, venga, no seas mojigato.

El resto del trayecto hasta el lugar donde hemos quedado es más de lo mismo: parece que a Vika se le han multiplicado las manos. Pido silencio cuando llegamos y a Vika le parece un buen momento para meterme mano delante de todos.

—Vamos, que ahora no se oyen susurros ni gente a nuestro alrededor.

—Vika.

—Si no nos ve nadie. —Sigue con su ataque con los ojos aún tapados.

—Que va, no nos ve nadie.

Decido quitarle el pañuelo de los ojos cuando sus padres, los de Gaven, Liah y Luka nos miran con los ojos muy abiertos.

—Joder, Vika, córtate un poco que hay niños. —Liah le tapa los ojos a Luka que tiene un gesto muy divertido en la cara.

No comprendo nada. Delante de mí tengo a mis padres y a parte de la familia de Gaven. Mi padre tiene la mano en los ojos y mi madre está

aprobando mi actitud.

—¿Qué hacemos aquí? —Me pongo la mano a la altura de los ojos para taparme del sol que me está deslumbrando.

—El cumple de Luka es en dos semanas, pero tú vas a estar en París y había pensado que podíamos pasar el día en este parque de atracciones con él. Sus padres están en Glasgow todo el día y podemos aprovechar que...

No dejo que termine y me lanzo a sus brazos. Más bien me cuelgo en su cuello y le obligo a agarrarme por la cintura, ya que casi nos mando a los dos al suelo con el ímpetu.

—Eres un gran hombre, Ailean Cooper. He tenido mucha suerte.

—Venga, enamorados, dejaos de arrumacos y vamos a disfrutar del pre cumpleaños de mi super sobrino.

Liah coge a Luka en brazos que sonrío y me mira con un brillo en los ojos que me encanta.

Entramos en el parque, cogemos varios mapas, nos colocamos las pulseras que Ailean nos entrega. Parece que él ha sido el que se ha encargado de todo.

—Sí —Liah me agarra de la mano—, es todo cosa suya.

—Vika —mi nombre sale de boca de Luka y me hace sonreír.

—Mi amor. —Como siempre, acompaño mis palabras con mis dos manos—. ¿Cómo estás?

—Muy contento por verte, pensaba que no iba a verte este año por mi cumple. Ailean me dijo que estarías en París.

—¿Ha sido idea de él? —Los dos miramos a Ailean que está hablando con mi madre.

—Sí. Un día que vino a comer a casa con el tío, habló con papá y mamá. Luego me preguntaron a mí. —Luka mira de reojo a Ailean y sonrío—. Es un poco raro, pero me cae bien. Me gusta.

—¿Te gusta? —Me agacho a su lado—. ¿No es porque te ha organizado un super pre cumpleaños en el parque de atracciones, donde vas a comer nubes de azúcar hasta que se te caigan los dientes?

—¿Sabes que vino a preguntarme y lo hizo como tú?

—¿Cómo? —Creo que no le he entendido bien.

—Sí, habló conmigo con las manos, como tú.

Vale, si no estaba segura de que Ailean era un tipo muy especial, esto me lo deja aún más claro. Le miro mientras habla con mi madre, y cuando se da cuenta de que le estoy observando, me sonrío guiñándome un ojo.

—No sabes lo raro que es. —De reojo compruebo que Ailean se acerca a

nosotros. Sé que aprendió lengua de signos para preguntarle a Luka si quería celebrar hoy su cumpleaños—. ¿Recuerdas aquellos animales del libro de J.K. Rowling? Pues más o menos es como *Demiguise*<sup>[56]</sup>.

—Sus ojos ya no están tristes como cuando le vi por primera vez en casa. Ahora sonríen por ti. Está enamorado de ti. —Hace un gesto de un corazón en el aire y sé que esto Ailean lo va a entender.

—¿Cómo sabes tú de amor siendo tan pequeño? —Lanzo un ataque de cosquillas que hace que emita sonidos divertidos con su nariz.

—Tenemos mucho día por delante. ¿Nos vamos?

Luka afirma con la cabeza y me dice algo con sus manos antes de salir corriendo con Liah. Le observo durante un par de segundos más antes de ponerme en pie.

—¿Aprendiste para hablar con él?

—Sí, es lo que se merece. Todo el mundo deberíamos aprender lengua de signos. —Me tiende su mano—. Vamos, que tenemos muchas cosas que hacer.

Ver cómo Luka acaba en los hombros de Ailean mientras observan la montaña rusa en la que ninguno de los dos se monta o cómo no les hace falta hablar para saber lo que Luka quiere, me enternece. Nos montamos en las atracciones y hasta mis padres se animan a subirse en las sillas voladoras mientras nosotros nos quedamos sentados en unos bancos justo enfrente. Son más de las ocho de la tarde y a Luka le cuesta mantener los ojos abiertos mientras está recostado sobre mí.

—Creo que no es bueno tanto azúcar. —Liah trata de quitarle a Luka el segundo algodón de azúcar del día.

—Me parece que ninguno dormimos hoy. —Arranco un cacho de algodón y miro a Luka que ya tiene los ojos cerrados.

—¿Cuándo vas a tener uno? —Liah me mira sonriendo—. A mí no me abraza como a ti.

—Pues me conformaré con abrazar a Luka. No creo que... —no encuentro las palabras—. No es el momento.

—¿Ailean no quiere tener hijos?

—Joder, no hemos tenido esa conversación. No llevamos ni dos meses, ni uno ahora que lo pienso. Iba a tener uno con Kate y los dos...

—Sí, ya sé que murieron, pero no podéis vivir en el pasado. ¿Tú quieres hijos?

Vale, Liah tiene el don de tocar temas importantes en los lugares más insospechados. No pienso hablar de esto con Luka en brazos dormido, con Ailean hablando con Gaven a menos de cinco metros y con mis padres y los de Gaven gritando desde las sillas voladoras.

—Creo que es hora de que nos vayamos a casa. —Liah me mira sabiendo que estoy tratando de escabullirme de la conversación.

—Sí, será lo mejor. Pero ve con él tú en mi coche. Ya sabes que si se queda dormido en tus brazos, te toca acostarle.

No va a dar por perdida la batalla, así que acabo acostando a Luka en casa de los padres de Gaven y cruzando el jardín hasta nuestra casa a las once de la noche. Yo que debería estar con Ailean cenando en casa, estoy cagándome en Liah y sus ocurrencias. Al llegar a casa me encuentro a mi madre agarrada a una de las mesas del salón con la mano en el pecho.

—Mamá, ¿estás bien? —me apresuro a su lado.

—Sí, hija. Creo que esas malditas sillas me han revuelto el cuerpo.

—Mamá.

—Tranquila. —Me agarra de la mano—. Nada que un buen té no arregle.

—Te ayudo a prepararlo.

Veo que en el salón está mi padre con Ailean viendo un partido del Torneo de las Cinco Naciones<sup>[57]</sup> de 1.999, la última vez que Escocia quedó campeona. Veo una botella de whisky de la colección privada de mi padre encima de la mesa, una de las que guarda bajo llave.

—Deja que se conozcan a su estilo, *leannan*.

—Ha sacado una de esas botellas que me prohíbe mirar.

—Hija, es que tú le desvalijas la bodega cada vez que vienes. Heredaste su gusto por esa bebida.

*El padre de Vika me ha invitado a sentarme con él a ver el partido. Por lo que parece esto es más que una de sus tradiciones: suele hacerlo con sus hijos cuando están en casa y me gusta saber que quiere que forme parte de la familia, aunque no hayamos cruzado más de tres frases hoy.*

—¿De qué equipo eres?

—Pues la verdad es que soy más de baloncesto. Es lo que tiene haberse criado en Estados Unidos. —Siento los ojos abiertos de par en par de Neilan.

—Habrás que recordarle a tu corazón lo bueno que es ser escocés. De eso se puede encargarse mi hija. Me extraña que aún no se haya tatuado la Saltire<sup>[58]</sup>. Aunque puede que la lleve y yo no me haya enterado. ¿Tú sabes si



*la lleva en algun lugar que no esté tan a la vista como los otros?*

*Vale, no hagas ningún movimiento brusco, Ailean. Esto es una pregunta trampa en toda regla. Me llevo la copa a la boca, saboreo el whisky y no sé qué cojones contestar a esta encerrona.*

*—Papá, no me la he tatuado. No hay nada que no hayas visto, tranquilo. —Les dejo encima de la mesa galletas y beso a mi padre en la cabeza—. No se lo pongas tan mal, papá, o saldrá corriendo y tendré que volver a vivir con vosotros para el resto de mis días de soltera.*

*—Sabes que siempre será tu casa, me gusta tenerte por aquí. —Me coge de la mano y se la lleva a los labios para besarla.*

*—Te quiero, papá.*

*Vika sale del salón, pero antes pasa por mi lado y apoya su mano en mi hombro y la aprieta levemente haciéndome saber que me agradece que esté aquí con su padre. Se agacha a mi lado, me besa y aprovecha para susurrarme un te quiero perfecto en el oído.*

*—¿De qué equipo eres, hijo?*

*Sé que no lo ha hecho a posta o tal vez se encuentre más cómodo llamándome así que por mi nombre o simplemente sea una forma que tiene de hablar.*

*—De los Cavaliers, señor.*

*—Vale, que yo te llame hijo no implica que estemos en un cuartel militar. Es una forma que tengo de hablar, Ailean. Aún no sé qué eres de mi hija o si vas a estar en su vida el tiempo suficiente como para cogerte cariño. —Su cuerpo gira en el sillón para mirarme directamente a los ojos—. Tu trabajo termina aquí en diciembre. ¿Qué ocurrirá después? ¿Dejarás tu vida para establecerte de nuevo aquí o volverás a huir de una tierra con la que ya no guardas ningún tipo de relación?*

*No dice nada más, no espera mi respuesta porque sabe perfectamente que no soy capaz de decir nada coherente ahora mismo. Levanta los hombros, rellena los dos vasos, levanta el suyo en el aire y vuelve a mirar la televisión.*

*Joder con los Burnett, cuando quieren asustar, acojonan de verdad.*

*—No quiero sonar presuntuoso ni con esto quiero decir que Vika vaya a coger una maleta, meter en ella sus recuerdos y recorrer el mundo detrás de mí. Pero con ella sé que todo es posible, como también sé que la vida puede dar un giro completo en solo un segundo. —Tomo aire y recibo la atención*

*del padre de Vika por completo, ya que para el DVD—. Sé lo que es perder y no pienso dejar que eso me pase con su hija. Voy a luchar con todo lo que esté en mi mano, señor.*

*—Por lo menos tienes huevos, pensaba que mi hija te habría dejado ya sin ellos.*

*—No, me los ha dejado, seguramente para cortármelos más adelante por algún motivo que aún desconozco.*

Mi madre sigue con su ritual, pero noto algo en su mirada que me preocupa. Me está hablando de una reunión que tiene la semana que viene, pero no me está mirando a los ojos. Me está ocultando algo.

—Deja eso, mamá. ¿Qué pasa?

—No ocurre nada, cariño. —Deja el té reposando y me agarra de las manos—. ¿Qué tal va tu relación con ese chico tan guapo que está pasando un quinto grado con tu padre?

—Puedes decirme... déjalo. —Niego con la cabeza sabiendo que mi madre vio en Ailean lo que a mí me ha costado más tiempo descubrir—. Si aguanta lo que papá le diga o haga en el salón...

—No será tan malo como todo lo que tú le hayas podido hacer.

—Mamá. —Reprocho el comentario de mi madre—. En mi defensa he de decir que no le conocía como ahora, pero, joder, que empezó él juzgando mi piso y mi tablón de los desastres maravillosos.

—Sí, hija, puedes tratar de convencerme que desde un principio no te fijaste en esos ojos negros que tanto escondían. —Mi madre me agarra del brazo para que nos sentemos—. Hija mía, es que le pusiste las cosas muy difíciles al chico. La forma en que la cagaste con lo de su mujer, mira que eres bocazas cuando te lo propones.

—Mamá. —Niego con la cabeza. Mi madre está más de parte de Ailean que de la mía—. Que yo soy tu hija y él solo es un... —levanto las manos en el aire.

—Un hombre que te adora, hija mía. Que ha buscado un apartamento en Edimburgo para estar contigo, para que te sientas en casa con él.

Siento cómo todo mi cuerpo tiembla al escuchar a mi madre hablar así de Ailean. No tengo demasiado claro qué hablaron aquel día que se encontraron, pero mi madre vio la tormenta que él llevaba sobre su cabeza. Mi madre siempre ha tenido un sexto sentido para las personas. Ella supo antes que yo que Kike no sería mi  *fueron felices para siempre*.

—¿Sabes esa sensación que tienes cuando conoces a alguien y sientes que el hogar es donde esté esa persona? —Mi madre me agarra la mano y yo asiento con la cabeza—. Pues tú eres su hogar.

—Ains, mamá, no me digas esas cosas, que si ya estoy tonta perdida por él, con palabras así, me vuelvo gilipollas y puedo cometer errores de los que me pueda arrepentir más adelante.

—¿Tonta perdida? Ay, hija mía, así ya estabas el día de nuestra boda. —Pega su frente a la mía—. Tú nunca te has arrepentido de nada en tu vida, ni siquiera al tomar las peores decisiones, ¿por qué ahora va a ser diferente?

—Porque él no vive aquí, mamá. Parece que lo nuestro tiene fecha de caducidad: consumir preferentemente antes de fin de año. —Jugueteo con los anillos de mis dedos y le oculto mis ojos a mi madre.

—¿Por qué piensas en eso ahora? Mi hija, la que parece no estar aquí a mi lado sentada, no suele pensar en las cosas a largo plazo, disfruta del momento y... —se queda completamente en silencio y me agarra de la mano—. Le quieres. Quieres a Ailean y por eso te aterra que el treinta y uno de diciembre la magia desaparezca para siempre delante de tus ojos. —Observa cómo levanto los hombros sin saber qué decir—. Cariño, la vida es complicada y sabías que él tenía su trabajo hasta diciembre. Pero no sabes si él se quedaría aquí por ti.

—No quiero que deje atrás su vida por mí.

—¿Tú lo dejarías todo por él?

—Ese tal vez sea el problema, que si llega el momento...

—Cierra los ojos, cariño. —Me agarra de las manos y las acaricia.

—No, esto ya me lo hizo Grant. Sí, quiero estar a su lado, disfrutar los días con él, pero sé que su vida o lo poco que tiene, está en California. Aquí tiene unos padres con los que no se habla, una hermana a la que hace años que no ve y una sobrina que ni conoce. ¿Crees que querría quedarse aquí y abandonar todos los recuerdos de Kate?

Vale, lo he soltado. No es que tenga allí una vida, es que en California está todo lo que vivió con Kate y no soy capaz de alejarle de eso. No le pediría que eligiese entre sus recuerdos y yo. Tal vez porque yo saldría perdiendo.

—¿Tienes miedo que no te quiera como a ella?

La voz de Ailean nos sorprende a las dos, que pegamos un pequeño brinco del asiento. Mi madre sonrío, me acaricia la cara y se levanta para ir a por el té y llevárselo al salón. «Gracias, mamá, muchas gracias por hacerme hablar y desaparecer como si fuese lo que estabas tratando de hacer».

—¿Eso es lo que tanto temes, Vika?

—No, Ailean. No quiero que la olvides. —Venga, Vika, dile que también tienes un pequeño porcentaje de miedo.

—¿Entonces?

—La casa, tus recuerdos... vuestros recuerdos están allí y yo no soy tan egoísta como para obligarte a decir adiós a todo aquello. —Me levanto para acercarme a él que me mira con las manos metidas en los bolsillos del pantalón.

—Los recuerdos siempre viajan con nosotros.

—Eso no es del todo verdad, Ailean. —Pongo mis manos sobre su pecho —. No quieres vender esa casa por nada del mundo porque allí está la esencia de Kate. ¿Crees que yo sería capaz de alejarte de eso? Vamos a disfrutar del tiempo que nos queda juntos.

—¿Estás dando por hecho que en cuanto acabe mi curso lo nuestro terminará?

*No responde con palabras, levanta los hombros, esboza una pequeña sonrisa y cierra los ojos un par de segundos. Es su forma de no querer decir en alto lo que por dentro siente. Si tengo que ser sincero, no me había planteado quedarme más allá de diciembre en este país, pero ahora con Vika... Aunque tiene razón con lo de que miento en la parte de que los recuerdos viajan siempre con nosotros. No es que eso no sea lo que siento, pero tiene razón con lo de la casa. Si estoy luchando por no venderla es porque Kate dejó en ella su esencia y hacerlo será como traicionar su recuerdo.*

*—Voy un momento a mi habitación a por algo de ropa. —Me da un beso y se aleja por el pasillo acariciándose la nuca. Sé que está pensando en Kate.*

*—¿Has hablado con ella alguna vez? —Me sobresalta la voz de una de las abuelas de Vika. Al girarme me encuentro con las dos apoyadas en el marco de la puerta de la cocina, observándome fijamente.*

*—¿Con Vika? —No comprendo lo que me pregunta.*

*—Con Kate, hijo. ¿Has hablado alguna vez con ella desde que murió?*

*—No se puede hablar con los muertos.*

*—¿Cómo lo sabes? ¿Alguna vez lo has intentado?*

*—Los muertos abandonan la vida y no se puede contactar con ellos. No tienen una especie de plataforma tipo Facebook en el más allá, concepto en el que no creo. —Lo siguiente que siento es un pellizco en el brazo de una de*

las abuelas de Vika.

—Este chico es tonto, de verdad. No sé cómo nuestra niña se ha podido enamorar de un escocés que no cree en la magia y en todas y cada una de sus posibilidades.

Alanna, que viste esa ropa tan estridente, mira a Eileen que me observa sin decir una sola palabra. Es igual que Vika, que cuando se queda en silencio, da miedo.

—No cree porque nunca ha sentido lo maravilloso que es ver qué ocurre algo y no puedes explicarlo. Él, y su cerebro científico que todo analiza, sería incapaz de comprender lo que nosotras vemos y hacemos.

—Puedo creer en la magia de su nieta, que con una sonrisa me arregla el día o que con un acaricia hace que mi corazón brinque en mi pecho, pero el tema hadas, duendes, hechizos de amor y conversaciones con los muertos... —pienso un par de segundos cómo decirlo sin faltarles al respeto.

—Una mierda para ti, muchacho. —Alanna agita sus manos en el aire y dice palabras que no comprendo, para terminar escupiéndome.

Al fondo veo a Vika caminando hacia la cocina mientras se coloca un jersey y nos mira extrañada.

—¿Qué pasa, abuela? La mierda me ha salpicado hasta el piso de arriba. —Vika me mira.

—Este glaiokit que no cree en la magia.

—Abuela, es una batalla perdida con él. Para Ailean la magia es como para nosotras una mala combinación de complementos: jamás nos pasará. — Sé que Vika está tratando de suavizar el enfado de sus abuelas que siguen soltando palabras en gaélico que no soy capaz de comprender.

—¿Cómo te has enamorado de alguien que no cree lo mismo que tú? — Alanna agarra a su nieta de la mano y me mira de reojo enfadada.

—Abuela, el amor es un gran misterio. Yo que pensaba que me enamoraría de un highlander con kilt y espada en mano cual Jamie Fraser<sup>[59]</sup> —aprieta los labios en señal de satisfacción absoluta—, pero he terminado enamorándome como una imbécil del profesor chiflado<sup>[60]</sup>.

—Alanna, no sabe lo que es capaz de sanar una conversación con la persona a la que hemos amado y perdido. Hijo —Eileen me agarra con sus suaves manos—, el día que perdí al abuelo de Vika fue como si se llevasen una parte de mí, en realidad parte de mi corazón se fue con él. Dhoire era un hombre recto y que no creía en lo mismo que yo, pero cuando lo vio, supo que no estaba loca.

—Ailean ya piensa que estoy loca, no pretendo sentarle frente a una hoguera, dejar que echéis esos polvos azules para que salten las chispas y que... —Vika ladea la cabeza sin querer seguir la frase—. Él no va a ver lo que vemos nosotras ni sentir lo que sentimos. Esa forma de vivir no va con él y lo respeto. No puedo hacer que crea en algo que no ve.

—No lo ve porque no mira con lo que tiene que mirar. Tiene la mente muy cerrada. —Alanna niega con la cabeza mientras pasa a mi lado lentamente y escupe dos veces más.

—Abuela. —Vika le reprocha entre sonrisas.

—Solo estaba ahuyentando los malos espíritus que tiene a su alrededor. Hijo, todos esos demonios acabarán por joder vuestra relación.

—Vamos, Alanna, deja de asustar al chaval. Si no cree, él se lo pierde. Kate no estará mucho más tiempo por aquí para esa conversación que tienen pendiente.

Mis abuelas son unas brujas, pero no de las de hechizos, escobas y hablamos con los muertos, no. Son dos brujas malas que están acojonando tanto a Ailean, que no reacciona pasado unos minutos que las abuelas desaparecen de la cocina.

—No les hagas caso, Ailean. —Tengo que controlar mi risa—. Ya sabes cómo son y si no lo sabes... son así.

—¿Tú crees que se puede hablar con los muertos?

—Sí. —Bien, Vika, si no tenía suficientes motivos para pensar que estás loca, acabas de darle el más grande para que te corone.

—Sincera ante todo.

—Y ante todos. —Resoplo fuertemente y sé que con lo que estoy a punto de decir puedo hacer que salga corriendo de aquí, cruce a nado el océano y huya a Estados Unidos—. Cuando mis abuelos murieron me faltó una conversación con ellos y me fui a mi roca, a la que tiene mi nombre, para hablar con ellos. No te digo que tomen tu mano y te abracen, pero si estás lo suficientemente atento y abres tu mente, puedes escuchar sus susurros y sus te quiero. ¿No has sentido nunca la sensación de tener a alguien observándote, pero al girarte no hay nadie?

—A eso se le llaman corrientes de aire.

—O personas que te vigilan y te protegen.

—¿Estás sugiriéndome que me vaya al bosque, me coma alguna seta alucinógena, baile desnudo alrededor de una hoguera y Kate se me aparecerá

a mi lado para despedirse para siempre? —Se le tensa todo el cuerpo y creo comprender la razón por la que rechaza esa conversación.

—Lo que tienes es miedo a que desaparezca para siempre, no el hecho de tratar de hablar con ella. —Le acaricio la cara y siento que tiembla con mi tacto—. Sabes que no va a desaparecer y yo no lo permitiría.

—¿No?

—No, Ailean, no dejaría que la olvidases. Es una parte muy importante de tu vida y yo te he conocido con su recuerdo, lo acepté, lo he aceptado. Tu corazón puede querer a dos personas porque es tan grande como tú. —Le abrazo y la que tiembla soy yo.

—Son dos formas de querer diferentes.

—No me expliques la diferencia entre ella y yo, por favor. Creo que no estoy preparada para ello.

Nos quedamos abrazados durante unos segundos más hasta que mi madre nos reclama desde el salón para que yo me tome el té y mi padre siga poniéndoselo difícil a Ailean.

—Yo prefiero whisky. —Me siento en el sillón al lado de mi padre.

—Ya, pero como Ailean ya ha bebido, tú tendrás que conducir hasta Edimburgo u os tendréis que quedar aquí a dormir y aprovechar a quedaros mañana a comer. Viene tu hermano Corey. Creo que su matrimonio se ha terminado ya. —Mi madre lo dice con dolor en sus palabras mientras se sirve solo té para ella.

—Vale, pues si nos quedamos—levanto un vaso vacío en el aire—, papá, pásame un poco de whisky. Parece ser que nos quedamos en casa debido al chantaje emocional de mamá.

—Eso parece, cariño. —Mi padre me guiña un ojo.

Me acerco a la librería de mi padre, cojo una versión de “El retrato de Dorian Grey” de Oscar Wilde y me acurruco de nuevo en el sillón con mi padre.





## Una noche para no olvidar

*L*os padres de Vika se despiden sobre las dos de la madrugada y yo la despierto para ir a la cama. Me responde con gruñidos que no puedo entender. Camina por inercia, sube las escaleras con los ojos cerrados y se tira a la cama en plancha en cuanto entra en el cuarto.

—Vika, quítate la ropa.

—Déjame dormir. —Mueve los brazos en el aire tratando de deshacerse de mí.

—Venga, que hueles a humo y vas a dejar las sábanas impregnadas, Vika. —Trato de moverla, pero no lo consigo—. Vika.

Al girarse su codo acaba estampado en mi pómulo, con una fuerza sobrehumana para una persona que está durmiendo.

—Joder. —Me trago el grito que quiero pegar y bajo a la cocina a por un poco de hielo—. Qué puntería, joder.

Abro la nevera y encuentro una pequeña botella que me llevo directamente al ojo. O hago esto o mañana lo tendré morado. Cojo otra botella de té de la nevera y salgo al jardín.

La noche está despejada y se puede ver la luna reflejada en el lago. Camino hasta la orilla y me siento en la roca de Vika y busco su nombre para acariciarlo. Sonrío como un idiota al recordar cómo se lanzó sobre mí para asegurarme que esta era su roca. Le doy un trago largo al té y echo la cabeza un poco para atrás con el culo de la otra botella en el ojo. Siento por unos segundos que un vaivén se apodera de mi cuerpo que me obliga a agarrarme a la roca, dejando que la botella de mi mano caiga al suelo. Agacho la cabeza, respiro un par de veces suavemente y el malestar se desvanece.

—Creo que me he pasado con el whisky. No soy capaz de seguirle el ritmo a esta familia.

Recojo la botella del suelo y compruebo que se ha derramado el poco té que había dejado. Observo todo a mi alrededor. No me extraña que Vika

*diga que su hogar es el mejor sitio del mundo y que le cueste tanto estar alejada de todo esto. Cierro los ojos un par de segundos y me relajo, me resbalo por la roca para sentarme en el suelo, estiro las piernas y apoyo la cabeza en ella. Sienta muy bien un poco de silencio de vez en cuando. Mi cuerpo comienza a relajarse y me quito la botella del ojo para dejarla a mi lado en el suelo junto a la otra. Escucho de fondo música, pero es imposible que a estas horas nadie en su sano juicio esté en medio del bosque. Seguramente sea de la casa al otro lado del lago.*

*Una brisa cálida acaricia mi cara y me siento tranquilo, en paz, como si todas mis preocupaciones hubiesen salido de mi cuerpo y de mi cabeza. Mi cerebro comienza a tararear una canción que hace años que no escucho: “Lost” de Michael Buble. Respiro profundamente y siento cómo mi cuerpo comienza a temblar, supongo que es por la canción.*

*—Lo estás haciendo muy bien, Ailean, sácate de la cabeza los miedos y aprende a vivir de nuevo. ¿Esa loca pelirroja no te ha ayudado a eso?*

*Vale, es como si tuviese a Kate a mi lado. Estoy soñando, sé que estoy soñando, pero es como si hubiese salido de mi cuerpo y me viese apoyado en la roca, mientras yo estoy delante de mí mismo.*

*—Sigues igual de guapo que siempre.*

*Al girar la cabeza, mientras mi otro yo sigue dormido, veo a Kate a mi lado. Y no, no es un fantasma en bata blanca y que flota por encima de la hierba, es ella vestida con unos vaqueros y mi sudadera favorita, esa que tanto le gustaba usar.*

*—Sé que no estás aquí, solamente es un sueño.*

*—¿Y si no fuese así? ¿Y si tuviésemos la oportunidad de despedirnos? Esa que nos arrebataron.*

*No, es imposible. No puede ser que tenga a Kate delante de mí. Ailean, cierra los ojos, respira profundamente y deja de soñar despierto.*

*—No hagas eso, no trates de sacarme así de tu cabeza, cariño. Estoy aquí. —Su mano agarra la mía y siento un escalofrío que recorre todo mi cuerpo que me hace abrir los ojos de repente.*

*—Es imposible, Kate. Estoy soñando.*

*—Sigues igual de cerrado de mente que hace dos años. ¿Vika no ha conseguido cambiar esa parte de ti?*

*—¿Cómo...*

*Me separo de ella y no comprendo qué está sucediendo. Esto tiene que ser efecto del whisky del padre de Vika. Cierro los ojos y abro uno lentamente,*

muy lentamente, esperando que Kate no esté delante de mí. Así es, ya no está, ha desaparecido. Es como si mi mente estuviese recreando el cuento de Dickens y Kate fuese el fantasma de las navidades pasadas.

—Joder, Ailean, estás para estudiarte.

—Sí, lo estás. ¿Desde cuándo hablas solo? Te respondo yo: desde que Vika ha irrumpido en tu perfecta y estudiada vida para darte aire, para enseñarte a vivir y obligarte a amar de nuevo. —Me agarra de la mano y mi cuerpo se desploma en el suelo. Kate se arrodilla a mi lado—. No hace falta que hables si no quieres, pero yo necesito hacerlo.

—¿Por qué te fuiste? ¿Por qué tuvisteis que morir los dos aquel día? — Siento que se me acaba el aire de los pulmones.

—Ojalá no hubiésemos tenido este final. Tú estás demasiado guapo y yo demasiado muerta. —Sonríe debido a su humor más que negro.

—Sé que esto es un sueño, pero si tú me lo pides, me dejo llevar, Kate. — Alzo mi mano para acariciar su cara, y en el momento en que nuestra piel se roza, siento que mi interior se remueve como la primera vez que la vi.

—Envidio a Vika, no porque esté viva, que también, pero envidio que tú la quieras de esta manera tan increíble, cariño. Sé que a mí me has querido por encima de todo, pero a ella la amas de una forma tan intensa, que has superado lo que sentiste por mí.

—No, Kate, son amores diferentes.

—¿Sabes que eso aterra a Vika? Antes he sentido cómo temblaba entre tus brazos y no de la forma en que a ella le gustaría.

—No quiero fallarte, Kate. Sé que con ella es completamente diferente, pero tu recuerdo aún me quema.

Siento cómo su mano se aferra a la mía y se la lleva a la cara. Su piel es tan suave como la recordaba y su olor... huele a canela, a aquellas galletas que siempre hacía en los días libres.

—Jamás en la vida me fallarás, Ailean. Eres demasiado bueno como para hacerlo. Es tu momento para ser feliz, has guardado luto durante demasiado tiempo y estabas esperándola a ella. —Besa la palma de mi mano y siento que todo mi cuerpo vuelve a temblar como el día que me despedí de ella—. Una mujer que ha puesto tu mundo patas arriba y que ha hecho que te replantees todas tus convicciones. ¿Crees que conmigo hubieses cogido tantos aviones con el terror que tienes a volar?

—Por ti hubiese hecho lo imposible, como no dejarte morir en el quirófano. ¿Por qué sucedió cuando más felices éramos? —Mis manos

tiemblan y mis ojos comienzan a humedecerse—. Cuando teníamos toda nuestra vida por delante.

—Era nuestro destino.

—Pues vaya mierda de destino. —Cierro los ojos tragándome mis lágrimas. Sé que todo esto es un sueño, pero no quiero que Kate me vea llorar de nuevo.

—Hablas solo, dices tacos y te apuntas a aventuras que en tu sano juicio ni te plantearías. Te has convertido en una persona nueva, Ailean. —Me agarra de la mano y me invita a caminar con ella—. Sé que es muy probable que no recuerdes esto o que tu cerebro te asegure que todo es un sueño, probablemente producido por ese whisky que el padre de Vika te ha dado esta noche.

Caminar a su lado es muy extraño, soy capaz de escuchar sus pasos sobre la hierba mojada. ¿Cómo es posible que siendo un sueño pueda sentir y ver todo tan claro?

—Deja de buscar explicaciones a todo esto.

—Es imposible que no las busque, Kate. Está sonando esa canción que tanto te gustaba, estás aquí agarrada a mi mano vestida con esta ropa y más guapa que nunca. —Agarro fuertemente su mano temiendo que desaparezca de nuevo.

—Con ella has aprendido a dejarte llevar, haz lo mismo conmigo. —Tira de mi mano para que camine más rápido—. No tengo toda la vida para despedirme, Ailean. Quiero conocerla.

Cuando me doy cuenta, estamos delante de la cama en la que Vika está durmiendo.

—Parece que está a gusto. —Kate susurra para no despertarla.

Vika está vestida con una camiseta de manga larga demasiado grande, unos pantalones de cuadros cortos y unos calcetines hasta la rodilla. No recuerdo que estuviese así hace media hora. Claro, esto es un sueño.

—Esta es la chica que te ha robado el corazón —escuchamos cómo comienza a roncar—, que sopla como si un huracán estuviese asolando la habitación. ¿Cómo te has enamorado de ella? Y no lo pregunto porque no lo comprenda, quiero saberlo, quiero conocer vuestra historia de tu boca. —Kate se sienta en un sillón y me mira atentamente.

—No me parece bien hablar de...

—Ailean, prometo no aparecerme en plan fantasma transparente para acojonaros en Halloween. —Su humor es el de siempre.

—No me...

—No me parece bien hablar de mi nueva novia con mi difunta esposa. —  
Se burla de mí entre sonrisas.

—No comprendo nada, Kate. Me has dicho que estás aquí para despedirnos.

—Quiero saber que estás bien, que eres feliz con ella antes de decirte adiós, Ailean. Quiero saber que sonrías cuando ella te besa, que arrugas el ceño cuando te saca de quicio, pero que luego la besas agradeciendo que esté a tu lado. Quiero saber que ella es la que hace que tu corazón palpite como lo hacía cuando apareciste en su piso pidiendo a gritos que te cambiase tu triste vida y te ayudase a vivir de nuevo.

—Yo no buscaba...

—Cariño, si te quieres seguir mintiendo a ti mismo, perfecto, pero sabes como yo que fuiste a su casa estando ya enamorado de esa chica, de la que te puso a prueba desde el momento en que os conocisteis cuando tan solo erais dos niños.

—No, la primera vez que la vi fue en aquel bar.

—Tal vez lo borraste de tu cerebro, al igual que decidiste olvidar todo lo que dejabas atrás por miedo a no encontrar tu lugar en un país nuevo. Pero vuestro destino estaba dibujado en las estrellas, en esas a las que Vika siempre pide deseos

—Kate, hablas de cosas que no recuerdo.

—Las estrellas han marcado su destino y ahora marcan el tuyo.

—¿De verdad, Kate? ¿Has venido del más allá o de lo que sea que hay por ahí, para hablar de estrellas, sueños y segundas oportunidades? —  
Resoplo tan fuerte que temo despertar a Vika.

—Eres igual de escéptico y te sigues comportando como un capullo cuando las cosas se te escapan de las manos o a tu entendimiento. —Nos quedamos unos segundos en silencio y comprendo que está a punto de despedirse para siempre.

—¿Cómo voy a decirte de nuevo adiós si la primera vez no estaba preparado?

—Porque tu vida ha comenzado de nuevo, Vika puso tu contador a cero y es ella por quien tienes que sonreír ahora. Hazme un favor: vive sin miedo, ama sin medida y siente de verdad. —Sus dedos acarician mi cara y siento cómo empieza a despedirse de mí—. Sé que lo nuestro será siempre parte de ti, pero no permitas que mis recuerdos no te dejen ver lo que tienes a tu lado.

*Es fantástica, Ailean, ronca como un marinero ruso con faringitis, dice más tacos que un capitán de un ballenero y bebe como una autentica cosaca, pero es la mujer más auténtica que jamás conocerás. Si ama, lo hace de verdad. Te quiero, Ailean, siempre te querré, pero prométeme que dejarás paso a nuevos recuerdos.*

*—¿Esto es un adiós definitivo?*

*—Me temo que sí. Pero siempre estaré en ese sonido de la lluvia sobre los árboles.*

*—Es el sonido más bello del mundo. —Cierro los ojos y vuelvo a abrirlos para comprobar que no se ha desvanecido delante de mí.*

*—Siempre viviré en ti, los dos viviremos en ti. —Se le escapa una lágrima que retiro con mi dedo antes de que llegue a sus labios—. Te quiero, Ailean.*

*—No es fácil tener que decir adiós. Te quiero, Kate.*

*—Pero es necesario.*

*—Ailean, ven a París. —Vika parece que está hablando en sueños—. Será divertido y podremos sentarnos en las escaleras del... —se remueve en la cama y en su mano aparece una guía de París.*

*Siento sus labios sobre los míos y cierro los ojos sabiendo que este sueño se va a terminar en cuanto los vuelva a abrir. Pero, si estoy soñando ¿cómo he podido leer que el libro de Vika es una guía de París<sup>[61]</sup>?*

## París bien vale un ojo morado

**E**l olor a café llega hasta la habitación, comienzo a desperezarme y siento el cuerpo de Ailean a mi lado: me doy la vuelta y me abrazo a él, pero noto que aún tiene puesta la ropa de ayer. Yo no tengo ni idea de cómo he llegado a la cama y está húmedo. ¿Qué ha hecho esta noche? Trato de moverme suavemente para no despertarle, pero cuando estoy a punto de conseguirlo, su mano me agarra por la cintura y me tira de nuevo a la cama.

—¿Dónde crees que vas sin darme un beso de buenos días?

—Pero...

Al mirarle observo que tiene un moratón justo debajo del ojo. Le agarro de la barbilla y comienzo a observar minuciosamente su cara en busca de algún rastro de más pelea.

—¿Has decidido meterte en algún club de lucha clandestino?

—Ayer me metiste un codazo que casi hace que pierda mi preciado ojo. Me han asegurado que no se ha caído de milagro debido a tu golpe de extrema fuerza. —Se lleva una mano a la cara y se muerde el labio poniendo un gesto muy divertido con el que se supone que yo me tengo que reír.

—Aún no controlas muy bien el sarcasmo, cariño. ¿Qué ha pasado?

—Me diste un codazo cuando vine a la cama.

—¿En serio? —Le miro extrañada.

—Y creo que me produjo algún edema cerebral, que me ha tenido media noche viendo fantasmas.

Me levanto de la cama buscando algo que ponerme por encima y le sigo mirando extrañada a través del espejo de la pared. En su cara hay una mezcla de cierto miedo, pero acompañado de una sonrisa.

—¿Ese fantasma que has visto —pienso varios segundos antes de seguir hablando— era Kate?

—Os hubieseis caído muy bien. —Se levanta de la cama y se acerca a mí, mientras yo sigo buscando una sudadera en mi armario—. Respecto a lo que hablamos ayer de las diferentes formas de querer...

No dejo que termine, me doy la vuelta, pongo un dedo sobre sus labios y le pido silencio sin hablar. Niego con la cabeza, le doy un beso en la mejilla y salgo al pasillo para buscar algo que ponerle en el ojo. Mi madre tiene una crema que cura todo tipo de males: desde un sarpullido por hormigas rojas, hasta una calentura la noche anterior al baile de fin de curso.

En la cocina me encuentro a mis abuelas delante de la nevera peleándose.

—Que no, de verdad, dejé la botella aquí junto al té de cardamomo. No están ninguna de las dos.

—¿Se te está yendo ya la cabeza, Adara?

—Te juro que estaban aquí.

—¿Habéis perdido vuestras pociones mágicas? —Pongo dos cafés en un par de tazas y saco del congelador uno de los antifaces de gel de mi madre.

—La infusión de verbena.

—Por favor —les agarro de las manos a las dos—, decidme que no habéis hecho esa infusión para que se la beba Ailean por error y empiece a creer en la magia.

—No, jamás se nos ocurriría hacer eso. —Las dos se miran y niegan con la cabeza.

*Bajo a la cocina y escucho a Vika hablando con sus abuelas sobre una infusión de una planta que cura dolores, pero que también produce alucinaciones.*

*—¿Creéis que es normal jugar con los sentimientos de una persona de esta manera? —Entro arrasando con todo a mi paso.*

*—Disculpa, hijo, ¿a qué cojones te refieres? —Eileen acaba de perder sus buenos modales debido a la ausencia de los míos.*

*—¿Me habéis preparado una infusión que me ha hecho ver a mi mujer muerta esta noche? ¿Creéis que así creeré en la magia? Porque sigo viendo dos titiriteras detrás de la gran cortina negra.*

*—Ailean, para, ellas no...*

*—Ellas no ¿qué, Vika? ¿No serían capaces de hacerlo, de hacerme ver cosas que no son reales? No me jodas.*

*—No, no me jodas tu a mí, Ailean. —Vika eleva su voz—. Puedes decirme a mí lo que quieras, pero no te voy a permitir que a ellas las trates como a dos delincuentes. No te atrevas.*

*—Ailean, esa infusión llevaba tan poca verbena, que es imposible que te haya producido alucinaciones. —Adara trata de tranquilizarme—. Como*



*mucho, eso puede quitarte el dolor de hombros o de cadera. No te produciría ninguna clase de alucinaciones, hijo. Habrás soñado con ella. —Me regala una gran sonrisa.*

*—En los sueños no se puede leer. —Veo cómo Vika sale de la cocina sin mirar atrás y la puerta que da al jardín golpea en la pared.*

*—Pues tal vez hayas visto a tu mujer porque es lo que necesitabas para ser completamente feliz con mi nieta. —Eileen niega con la cabeza mientras se acerca a mí—. Pero, hijo, como se te ocurra tratarla a ella como a una loca por creer en la magia, te arrancaré las pelotas y me haré una sopa con ellas. Ahí sí que tendrás alucinaciones con el dolor que te haré sentir.*

*—Joder, lo siento, siento haber gritado, pero...*

*—No te pongas a la defensiva cuando sucedan cosas que están fuera de tu alcance de científico sabelotodo. ¿Ha sido buena la conversación con Kate?*

*—Es lo que llevaba dos años necesitando: he podido despedirme de ella. —Sé que estoy sonriendo.*

*—Pues ahora que te has despedido de ella, saca este culo tan bonito de la cocina y arréglalo con mi nieta. Está aterrorizada ahora mismo porque has estado con Kate. No sabe lo que esperar.*

*—¿Cómo es posible que sepas eso, Eileen, si ni siquiera ha hablado?*

*—Hijo, una abuela sabe más por lo que ve en los ojos de sus nietos que por lo que sale de sus bocas. —Pone una mano en mi espalda y me empuja levemente para que salga de la cocina—. Y porque somos brujas, por supuesto.*

Vale que a mí me diga lo que se le pasa por la cabeza, pero no va a intentar pisotear a mis abuelas o sus creencias. Por encima de mi cadáver. Camino hasta mi roca y me siento sobre ella negando con la cabeza.

*—Este tío es imbécil, de verdad. Le tenía que haber pegado más fuerte.*

*—Lo siento, Vika.*

*—¿Lo siento, Vika? —Imito su tono de voz en un claro gesto de enfado—. ¿Crees que con esas tres palabras voy a perdonarte?*

*—Tampoco he matado a nadie.*

*—No, pero has tratado como a dos locas a mis abuelas y las has acusado de drogarte. Mira, ahora mismo será mejor que me dejes a solas, ve con tu querido fantasma a otra parte. —Vale, me acabo de pasar de la raya, pero me he ido tan lejos que casi no la veo.*

*Abro la boca un par de veces, niego con la cabeza, levanto una mano en el*

aire y cierro los ojos.

—Perdón, no quería decirlo —me muerdo el moflete por dentro y susurro —... en alto. Perdón.

—Sé que no es lo que querías decir. —Trata de acercarse a mí, pero para a escasos centímetros—. No fue un sueño, no lo fue. —Ailean se agacha a mi lado y coge un par de botellas—. Es imposible que mi mente me haya jugado esta mala pasada.

—¿Tan malo ha sido ver a Kate? ¿O es que lo que sigues sintiendo por ella es más fuerte de lo que pensabas?

Se queda unos segundos en silencio negando con la cabeza y me mira directamente a los ojos, consiguiendo con este sencillo gesto hacerme temblar.

—No sé si ha sido magia, una alucinación por el exceso de whisky o un sueño, pero me alegro que haya sucedido. Aunque me haya enfadado porque sigo pensando que es cosa de tus abuelas, ha sido lo mejor que me podía pasar. He conseguido decir adiós sintiéndolo, sé que mi corazón ha dado paso a que nosotros seamos solo nosotros dos, no una pareja con el fantasma de la mujer muerta sobrevolándonos constantemente. —Siente mi cabeza negando. Creo que sabe lo que estoy pensando—. Y no, no he mentido al decir que te quiero, que te amo con locura, una locura que tú solita has sido capaz de crear. —Se pone de pie y siento cómo mi cuerpo comienza a vibrar.

—Yo...

—No, Vika, por mucho que me asegures que no tenías miedo a su recuerdo, sé que pensabas que mi amor por ella siempre sería más grande que por ti. Te aterraba sentir que no te iba a querer como a ella. Una vez me dijeron que no se puede amar de verdad a dos personas en una sola vida, pero no es así. Yo he tenido la suerte de amar a las dos mejores mujeres del mundo. Kate era fantástica y fui muy feliz con ella, pero tú eres excepcional y sé que vamos a ser muy felices juntos el tiempo que dure lo nuestro.

—¿Tengo la fecha de caducidad impresa en alguna parte de mi cuerpo? —Trato de que no se me note demasiado el enfado o tal vez solo sea decepción—. Me alegro que hayas podido despedirte de ella. Voy a volver a casa que tengo que hacer una llamada.

*Su voz cambia de tono y se vuelve más triste y apagada, aunque intente engañarme con una sonrisa.*

*—Pensé que jamás nos mentiríamos.*

—Tengo que hacer una llamada a Pat. Tenía una vídeo conferencia muy importante con la filial de Estados Unidos y me temo que no va a salir bien parada la inglesa.

—¿Hay problemas en la oficina?

—Creo que a Pat le han ofrecido un puesto en otra sucursal y me temo que no sabe qué hacer.

—¿Y su puesto se quedaría libre para... —le señalo con la cabeza.

—Ni de coña, bastante tengo con lo mío. En mis planes no entra irme a Milán, París o Nueva York. —Comenzamos a caminar hacia la casa.

—¿No cambiarías de ciudad?

—Solo por esto, por volver a casa, no.

—¿Y nosotros?

—Cuando llegue el momento de tomar una decisión, hablaremos. Mientras tanto... —no me mira y sé que su cabeza tiene que ser un hervidero de preguntas y suposiciones.

El día termina con visita al aeropuerto y despedida antes de que Vika desaparezca delante de mis ojos. Sé que se va preocupada por el tema de Pat, pero también sé que en parte es por mí y nuestra fecha de caducidad.

—Bonita cagada, Ailean. Habías empezado tan bien el fin de semana con lo del piso...

Me monto en el coche y sigo pensando en ella durante todo el trayecto hasta el apartamento. Al entrar el piso huele a ella, un aroma a lavanda se ha impregnado en las toallas y en las sábanas. Me acuesto en el sofá y hasta los cojines huelen a ella.

—Vika.

Cuenta atrás: diez días para pasear por París y asistir al desfile de *Elie Saab*, veintisiete días para la presentación de la Guía y veintinueve días para mis vacaciones. ¿Sobreviviré a este mes?

—Aquí tienes las fotos. Tienes que revisar las que quieres que se pongan en la Guía. Creo que hay más de dos mil para elegir. —Una de las ayudantes del nuevo fotógrafo me deja una caja encima de la mesa del tamaño de una pizza familiar extra grande.

—¿Más de dos mil? Pero si... —Dejo caer mi cabeza sobre el taco de papeles que estoy revisando y le mando salir con la mano.

—¿Podemos hablar? —Pat me agarra de la coleta tirando para atrás y se

sienta delante de mí—. Es importante.

—Vale. Dime que alguien va a elegir las fotos, va a reeditar mis textos y vas a liberarme de esta tortura.

—En unos meses va a haber cambios en la compañía, se van a reestructurar plantillas y me temo que va a haber despidos y recolocaciones, ofertas y cambios de residencia.

Mantengo el tipo sonriendo, tratando de que no se me empiece a elevar la ceja derecha hasta llegarme al nacimiento del pelo.

—Estás poniendo esa cara... la cara.

—No estoy poniendo nada, de verdad. —Apoyo mis manos en la mesa y sé que parezco el recepcionista del hotel Plaza de “Solo en casa 2”. Sí, ese al que comparan con el *Grinch*<sup>[62]</sup>.

—Tu puesto no peligrá, Vika, no te preocupes.

—¿Y seguiré en Londres o tendré que renovar mi pasaporte para más allá de final de año?

—Por ahora quiero comprobar que tenemos todo listo para la semana que viene en París. He decidido alargar nuestra estancia hasta el domingo con nuestros chicos. —Ve cómo cambia mi cara—. ¿Qué coño pasa ahora?

—No sé si Ailean podrá dejar su Master para ir a París y tampoco sé si le apetece meterse en un avión y volar de forma innecesaria.

—Innece... Pero ¿qué ha pasado?

—Nada.

Salgo del despacho para coger un café, pero antes de llegar a la cocina, Pat me agarra y me mete en el ascensor.

—Vamos a irnos a tomar una copa y me lo cuentas.

—Pat, son las once de la mañana y tengo mucho trabajo.

—Una copa y volvemos a trabajar.

Pat sabe que es mentira, que no somos de las que nos tomamos solo una, volvemos a trabajar y seguimos con uno de nuestros días productivos. Nosotras somos más de bebernos hasta el agua de los floreros y acabar en algún pub a altas horas de la mañana.

Efectivamente, son las siete de la tarde y no hemos vuelto a la oficina. Menos mal que ella es la jefa y no me pueden despedir... ¿o sí? ¿Será que Pat se quiere deshacer de mí y mandarme a brincar con los canguros a Australia?

—Está sonando tu teléfono. —Pat señala mi bolso que se ha encargado de coger de mi despacho antes de secuestrarme.

—Es tu prometido. Hola, hermanito. —Trato de que no se note en mi voz las copas que llevamos encima.

—¿Dónde demonios estáis?

—¿Demonios? ¿Desde cuándo dices tú demonios? Eres más de joder y cojones. —Un par de trajeados se dan la vuelta ante estas palabras.

—Pues no os imagináis lo que hace esa boca. —Pat se pasa la lengua por los labios y no tengo muy claro qué pretende con este comentario.

—Estamos en *Escapologist*, vamos a pedir una pizza y otra botella de este tinto que no está nada malo. —Levanto la copa en el aire.

—¿Estáis celebrando algo que no sepa? —Escucho a mi hermano pidiendo un taxi con un silbido. En media hora estará aquí con nosotras.

—Sí, que nos vamos a París y que uno de nuestros culos puede acabar allí para siempre. —Pego un grito y me desestabilizo de la banqueta.

—Nos vemos en quince minutos.

—Tu prometido viene para aquí. Al menos una de las dos follará hoy.

De repente siento la mano de un tío recorriendo mi espalda y el gesto de asco de mi cara va en aumento.

—Eso será porque tú no quieres, princesa. Con esa frase y tu contoneo de caderas volviendo del baño, he captado la indirecta. ¿En tu casa o en la mía?

“*Walk this way*” sale de los altavoces y este espécimen comienza a hacer un movimiento de cadera acompañado de una lengua que sale exageradamente de su boca, que creo que es para enseñarme sus amplios conocimientos de limpiar mejillones con la lengua o algo así.

—¿En serio está tratando de que me acueste con él de esta manera? No llevo las suficientes copas encima. Gracias, pero no.

Sigue con un movimiento de pelvis como si estuviese follándose mi pierna al más puro estilo perrito en celo. La cara de Pat es un poema y la mía tiene que ser muy parecida. Me está pillando tan desprevenida, que no soy capaz de reaccionar cuando su cara comienza a acercarse a la mía. Solo puedo echarme para atrás y tumbarme casi sobre el respaldo de mi silla.

—Vamos, nena, lo estás deseando.

—Te aseguro que esa cara no es la que pone cuando gime tu nombre entre orgasmos.

*Grant me ha dicho dónde estaba Vika. He tenido que coger un vuelo esta mañana para hablar con el hermano de Pat sobre la venta de la casa y quería darle una sorpresa, pero no me esperaba encontrarla tumbada sobre*

*el respaldo de una silla, con un tío haciendo no sé qué sobre su pierna.*

*—¿Tú qué sabrás? La he visto yo primero.*

*—Lo sé porque soy el que hace que gima, así que lárgate antes de...*

*—¿De que qué? —Me empuja contra la pared—. No sé quién eres y me da igual si has hecho que gima o no. Esta noche será mía.*

*Antes de que le conteste, Vika le ha agarrado de la muñeca y se la ha girado poniéndosela contra la espalda.*

*—Uno: no trates jamás así a una mujer. Dos: jamás de los jamases utilices de nuevo ese movimiento. Tres —se queda pensando unos segundos —: no. Un no siempre es un no.*

*Vika apura la copa de vino que le queda y le suelta la mano para desaparecer en el bar.*

*—Te doy el pésame si eres su lo que sea. Está loca. —Niega con la cabeza.*

*—Sí, lo está y adoro su locura.*

Espero religiosamente la cola del baño y tras varios minutos consigo vaciar mi vejiga que estaba a punto de reventar. Mientras me lavo las manos escucho un revuelo en el pasillo y al salir compruebo que Ailean es el responsable.

—¿Qué haces aquí?

—Vengo a por ti.

Ailean me agarra fuertemente de la mano y caminamos por el pasillo hasta la salida de emergencia. Puedo ver que lleva en su mano mi bolso y la chaqueta que tenía colgada en la silla. Abre la puerta y salimos a la calle sin mirar atrás.

—Así que tú sabes lo que es hacerme gemir. —Me muerdo el labio y niego con la cabeza—. Vas muy sobrado, Cooper, mucho.

—Los tíos podemos ser muy pesados.

—Sí, sin duda alguna. —Sonrío con pocas ganas.

—He venido para redactar el contrato de venta de la casa.

—¿Perdón? —Mis piernas me fallan y me apoyo en la pared.

—Sí, tras la conversación con Kate he comprendido que ella no es esa casa, ella son los recuerdos que tengo. Sus padres quieren ya el dinero o me denunciarán por incumplimiento de no sé qué. —Se pasa la mano por la cara y sonrío.

—No necesitas venderla: yo te doy ese dinero, ya te lo dije.

—No, Vika, no quiero que esa cantidad tan grande de dinero pueda pasarnos factura nunca.

—¿Aunque tengamos fecha de caducidad? —Parece que el alcohol no me impide decir lo que trato de callar.

—No quise decir eso. Vivo el día a día...

—Sé que lo de Kate y tu hijo no lo esperabas, pero no puedes pensar que a nosotros nos puede pasar algo así. Lo nuestro será eterno, Ailean. Yo lo sé y lucharé por que así sea. Eres mi primer amor. Tengo treinta y cinco años y has sido mi primer amor, ¿crees que no lucharía por ti? Lo haré con uñas y dientes si hace falta.

—Me da tanto miedo que llegue el día en que tu amor sea solo un recuerdo.

—Para entonces seguro que los científicos han encontrado la forma de hacernos vivir eternamente. —Le agarro de la cara con mucha convicción, quiero que de una vez por todas se le meta en la cabeza—. Ailean, lo nuestro no se quedará en unos meses de pasión y amor, no dejaría que esto acabase así por que sí.

—Yo termino en diciembre y... —cierra los ojos durante unos segundos y siento su temor.

—Aún quedan muchos meses. Cuando llegue el día ya veremos lo que sucede. Vive el momento, señor científico que todo lo estudia, calcula y trata de sacar los resultados antes de ver cómo suceden los acontecimientos. —Meneo la cabeza sin comprender lo que acabo de decir—. Ya me entiendes. Ahora vamos a que me hagas gemir tu nombre.

Le observo antes de besarle, me gusta hacerlo. Siento que su cuerpo vibra al igual que el mío, que sus pupilas se dilatan sabiendo que nuestros labios van a unirse en uno de esos besos que nos hacen temblar, con los que sentimos la necesidad de arrancarnos la ropa, recorrer cada rincón de nuestros cuerpos y perder el control.

—Hola, chicos. —Reconozco esa voz que suena detrás de mí.

Los cocteles, las cervezas y los vinos me han hecho olvidar que estamos en el barrio donde está el local de Ian. A Ailean se le tensa el cuerpo y sus manos se aprietan contra mi cintura.

—Hola, Ian. —Me doy la vuelta y siento que los dedos de Ailean se separan poco a poco de mí.

—Qué raro veros a los dos en mi barrio.

—Perdona, guapo, pero ya te dije que este barrio me encanta. Tiene ese

encanto especial que le falta a otras zonas de Londres.

—Sobre todo en Navidad.

—Sí, sobre todo en diciembre.

*Les observo mientras hablan y bromean sobre la decoración de estas calles en esas fechas, sobre cómo miles de luces inundan los árboles y algunos balcones. Vika tratar de hacerme partícipe de la conversación y me da la mano para que no me sienta apartado.*

—*Estos fines de semana tengo cursos de cocina en pareja.*

—*¿No querrás que te quememos el local?*

—*Tengo un seguro muy bueno, no te preocupes, Vika.*

—*Este fin de semana imposible y el siguiente iré a Edimburgo, lo siento.*

—*Vamos al curso de la semana que viene. Tal vez aprendamos algo más que quemar comida y flambear con whisky todo. —Siento la mirada de Vika clavada en mí—. Allí estaremos los dos.*

—*Genial, nos vemos entonces.*

*Ian se monta en la bici y sale de aquí con una gran sonrisa.*

—*Ailean, o estás drogándote para volar o estás empezando a ser masoquista. ¿Vamos a empezar con los clamps<sup>[63]</sup> para los pezones? Que no te voy a juzgar, pero a mis pezones lo más duro que les vas a acercar es tu lengua o tus dientes, dependiendo de cómo me pilles. —Entrecierra los ojos mirándome tratando de ocultar una sonrisa.*

—*Por ti me dejo hasta meter en un desfile en París a observar modelos fuera de los cánones reales de belleza, al menos de los míos, a caminar entre gente estirada que no come en las fiestas y a ponerme otro de esos trajes de tres piezas. Solo por ti.*

Que un tío se ponga un traje de tres piezas por mí... me gusta, pero que Ailean se ponga un traje de esos italianos que tan bien le quedan, ajustado en el pecho, las piernas y una camisa blanca ajustada a su pecho, que.... ¡Joder! Me encanta que lo haga por mí y comienzo a notar cómo mis muslos se empiezan a apretar.

—Esta noche la que te hará gritar “viva Londres” seré yo.

Porque no puedo con sus dos metros sobre mis hombros, pero si me dan dos copas más seguro que intento hacerlo.

No llegamos ni siquiera a salir del ascensor cuando yo ya me he deshecho de su cazadora y él de mi camiseta, dejándome en sujetador.



—Joder, nene, no sabes las ganas que te tengo. Si por mí fuese no te dejaba salir de mi piso en meses, pero tendremos que parar o algún vecino nos...—Antes de terminar la frase, las puertas se abren y mi vecina aparece con su gato para dar su paseo nocturno. Sí, le pasea con arnés por el barrio.

—Vika, te ha llegado un paquete y te lo he recogido. —Se acerca a casa y lo saca de dentro sin dejarnos ver el interior.

—Muchísimas gracias. El próximo día que haga galletas, te doy una caja. Por todos los paquetes que me recoges.

—Un placer. —Me guiña un ojo y cuando pasa a mi lado me susurra mirando a Ailean—. Menudo portento de hombre.

—Buenas noches. —Le doy un beso y camino hasta la puerta tratando de reprimir las ganas de tirar del cuello de la camiseta de Ailean y meterle de golpe en el piso. Dejo el paquete en el suelo y me olvido de él.

No queda ni un rincón de nuestros cuerpos sin descubrir. Mis manos se deshacen de su ropa y las suyas hacen jirones la mía.

—Vas a tener que trabajar mucho para pagarme una falda como esa, Cooper. —Levanto la ceja y veo en su cara que su cerebro está formulando ya ecuaciones tratando de calcular lo que me gasté en ella—. No, no, deja de pensar. Será mejor que no intentes saber lo que me costó.

—Es que tienes ropa que vale más que lo que yo me gasto al mes en libros.

—Entonces no te digo lo que me gasto yo en libros al mes.

—Nuestros mundos son muy diferentes.

Estamos los dos desnudos de pie frente a la cama y me viene ahora a tratar de que descubra América: que nuestros mundos no son el mismo.

—Yo creo que te equivocas. Delante de mí tengo un hombre que lo único que quiere es que le quieran y tú tienes a una mujer que quiere amar y ser amada, todo lo demás solo son tonterías. Lo que de verdad importa es lo que somos, no lo que tenemos.

Sus manos dibujan círculos en mi espalda mientras su boca comienza a buscar la mía con su ritual de mordiscos y lametones.

—Pues yo tengo delante de mí lo más importante de mi mundo ahora mismo.

Su lengua busca la mía y se unen en un baile que da paso a unos besos que me dejan sin aliento, que hacen que mi cerebro desconecte y que solo sienta el placer de tener a Ailean sobre mi cuerpo regalándome sus caricias y todo su ser. Sí, tenerle desnudo encima –o debajo, dado el momento– es brutal,

pero ver en sus ojos que soy lo que más le importa de este mundo hace que se me desgarre el corazón y quiera abrazarle y no soltarle el resto de mi vida. He encontrado esa persona que hace que mi mundo tenga sentido y no quiero separarme de él. Aunque el fantasma de la caducidad sobrevuele sobre nuestras cabezas.

*Tengo a Vika sobre mi pecho jugueteando con sus dedos en mi estómago. Su respiración se ha tranquilizado y se acompasa a la mía.*

*—¿Vas a venir a París?*

*—¿Quién me ha reventado la sorpresa?*

*—¿Es verdad? —Apoya sus manos en mi pecho y me mira a los ojos.*

*—Esta semana mis alumnos están fuera de Edimburgo y no tengo que dar las clases. Pat me invitó a ir con vosotros, pero quería que fuese una sorpresa para ti. Dicen que París es la ciudad del amor.*

*—Bueno, quitando la semana de la moda, la Torre, las escaleras del Sacre Coeur, Montmartre, el Sena, los Champs-Élysées, el Trocadero y el Quartier Latin... Ah, y Notre Dame, París tampoco es tan especial.*

*—Ya, por el brillo de tus ojos ya me he dado cuenta de que no tiene nada de especial esa ciudad. No podría imaginar una mejor persona para descubrirla que tú. ¿Me harás de guía turística?*

*—Optaría por no salir de la habitación y que veas la Torre de lejos. Tenemos habitaciones en el hotel Shangri-La y te aseguro que es un paraíso en la tierra. Se puede desayunar en la terraza con la Torre Eiffel delante.*

*—¿Y está aislado del mundo exterior?*

*—Muy bien, Ailean, sabes cosas sobre el Shangri-La de la novela de James Hilton.*

*—Cómo me equivoqué contigo el día que te llamé superficial.*

*—Un buen vestido no significa que la cabeza solo piense en zapatos de marca, fiestas y vacaciones permanentes. Esta —se señala la cabeza— está llena de mil cosas.*

*Y es mi perfecta guía por la ciudad del amor. Solo acudimos a un desfile y veo cómo a Vika se le ilumina la cara con cada vestido que sale y se cuenta confidencias con Pat al oído, mientras Grant y yo aguantamos estoicamente. Bueno, Grant está pendiente de su móvil en todo momento. Parece que al final lo de Corey ha terminado en divorcio aunque Vika tratase de convencerle de que merecía la pena luchar por su matrimonio y sus hijos.*

*Todos los hermanos están pendientes de él, pero sobre todo de los niños.*

*Estamos desayunando en la terraza, con la Torre justo delante de nosotros y no tenemos prisa: es un día entre semana, viernes creo, y leemos el periódico como si no tuviésemos nada en lo que pensar, pero sé que Vika está preocupada por su hermano y los chicos. Por mucho que sonría, que esté de acuerdo en recorrer París mostrándome sus calles y comiendo con Pat en sus restaurantes favoritos, sé que no está bien.*

*—Vístete, nos vamos. —Le quito el tercer café que se sirve, pero lo agarra fuertemente.*

*—Ailean, es viernes, no tenemos nada que hacer hoy. Me apetece darme un baño, relajarme y, si se da bien el día, retozar contigo entre esas sábanas tan carísimas.*

*—No. Nos vamos. París bien merece un ojo morado —me señalo la cara —, así que déjame lucirlo por la ciudad. Pat me ha mandado un mensaje y me ha dicho que esta noche tenemos una cena importante con vuestros compañeros de Vogue Francia. En —trato de recordar el nombre— un hotel que solo abre el restaurante los sábados y domingos, pero que para vosotros, hacen siempre una excepción.*

*—¿En Alain Ducasse del Plaza Athénée? O Pat quiere impresionarles o los franceses a nosotras. —Está muy sorprendida.*

*—Pat me ha dicho que os van a presentar a una de las nuevas incorporaciones a Londres.*

*—¿Cómo me entero de todo esto a través de ti? —Vika coge el teléfono enfadada—. ¿Algo más que deba saber?*

*—No ha sido Pat. Grant me lo ha contado mientras corríamos.*

*—¿Corrías? ¿Cuándo?*

*—Cuando estabas ronc... durmiendo plácidamente. Grant me dijo ayer que teníamos que salir a correr por aquí, que a primera hora de la mañana todo estaba tranquilo. —Siento la mirada de Vika.*

*—¿Ahora mi hermano y tú sois buenos amigos?*

*—Nos llevamos bien.*

*Le miro muy extrañada. Sé que a Grant no le gustó Ailean al principio, bueno, mentira. Lo que no le gustaba —y creo que sigue sin gustarle— es la mochila que llevaba de su pasado colgada en la espalda.*

*—Déjate llevar, Vika.*

—No conoces la ciudad y ya conozco los lugares que aparecen en las guías de viaje.

—Vika —se acerca a mí entrecerrando los ojos—, déjame sorprenderte con un lugar mágico en París.

—¿Mágico? ¿Acabas de usar una palabra en la que no crees? —Me levanto de la silla tratando de recuperar mi taza de café que me ha quitado.

—Antes de ti no creía en demasiadas cosas. —Tira de mi mano y me sienta sobre sus piernas—. Ahora creo en las segundas oportunidades, en que se puede amar después de perder, que eres pura magia —mientras habla, sus dedos recorren el interior de mis piernas— y tú eres la responsable de que haya vuelto a creer en todas esas cosas.

—Madre mía, aquel potingue que te bebiste de mis abuelas parece que te ha afectado más de la cuenta. —Pongo mis labios en su frente para tomarle la temperatura—. Tienes fiebre, es eso.

—Tú me la provocas.

Se levanta de la silla conmigo en brazos y se me escapa un grito.

—Estás loco.

—Por ti. —Me mete en el baño—. En media hora te espero en el hall, no me hagas esperar.

—¿Media hora? ¿Tú sabes lo que me cuesta secarme este pelazo que tengo? Dame un poco más. —Le agarro del bajo de la camiseta acercándole a mí en un claro signo de coqueteo.

—Si te portas bien, te espero en el hall con un buen café largo. —Aílean comienza a empujar mi cuerpo con el suyo.

—En algo largo estaba pensando yo ahora mismo, pero no es un café. —Siento la pared fría pegada a mi espalda.

—Creo que necesitas más esto.

Casi no termina su frase cuando comienzo a notar agua fría empapándome por completo. El muy mamón me ha empujado hasta la ducha y ni siquiera me he dado cuenta. Esta me la va a pagar.

—Entendido, huelo mal. Voy a prepararme. —Me desnudo sin dejar de mirarle a los ojos y le tiro las bragas a la cara. Al estar empapadas, se le quedan pegadas en la cabeza, mojándole todo el pelo—. Ahora fuera de aquí, perverso.

*Me quedo unos segundos observando cómo Vika se ducha. Cierra los ojos y hace que no estoy aquí, pero cada gesto, cada movimiento que hace, es una*

clara provocación. Me siento como un mirón al igual que la primera vez que la vi desnuda en su piso y casi me parto la nariz. No he podido dejar de pensar en ella desde aquel instante.

—¿Vas a dejar de observarme con cara de idiota o te vas a meter conmigo en la ducha y vamos a dar que hablar a los inquilinos de esta planta?

—Tentador, Burnett, muy tentador, pero tengo que hacer un par de llamadas y prepararme para llegar antes que tú al hall. —Abro la puerta y la beso—. Date prisa y no te entretengas bailando desnuda.

—No prometo nada.

Justo media hora después Vika aparece en el hall maldiciendo el poco tiempo que le he dado. Lo sé porque me mira negando con la cabeza y con las zapatillas en la mano. Escucho unos susurros y las miradas de varias personas clavadas en la espalda de Vika. Seguro que, con lo despistada que es para algunas cosas, lleva el culo al aire.

—¿Puedes subirme la cremallera? Me ha sido imposible. —Se da la vuelta y compruebo que lleva toda la espalda al aire, casi justo hasta donde la espalda... hasta el culo—. No se te ocurra decir ni una sola palabra, Cooper, que casi salgo sin bragas.

—Hubiese sido muy interesante. Tal vez luego te pida que te las quites. —Se lo susurro al oído mientras le subo la cremallera.

—Madre mía, estás desatado.

—No lo sabes tú bien.

Aprovecho para bajar mi mano por su culo y acariciar un poco el interior de sus piernas, aprovechando para taparme con mi cuerpo. Escucho cómo se le escapa un gemido de la boca y su culo se pega a mi entrepierna.

Durante el trayecto no deja de mover las piernas nerviosa y de preguntarme a dónde vamos. Sorprenderla no es nada fácil y más sin conocer esta ciudad.

—Un poco de paciencia. Verás cómo te gusta... espero. —Apoyo mi mano sobre su pierna y ella la suya encima. Mientras observa todo a través de la ventanilla con una gran sonrisa, la acaricia.

—Sí.

Ya no está conmigo. Seguramente está recordando todos sus viajes a esta ciudad, los desfiles, las fiestas, los restaurantes y los momentos que ha vivido aquí.

Diez minutos después le pido que cierre los ojos y que no los abra hasta que se lo diga y me hace caso: por primera vez en mucho tiempo, no rechista ante una de mis peticiones. Cubro sus ojos con una de mis manos —gracias a Dios que las tengo grandes— y caminamos hasta llegar a la entrada del Bois de Vincennes, un parque con senderos para pasear, un lago y algún lugar bastante “mágico”. Tengo que dejar de usar esta palabra antes de que Vika vuelva a cachondearse de mí por hacerlo.

—¿Puedo abrirlos ya?

—Un poco más y llegamos.

Ahora sí, hemos caminado diez minutos más y ya estamos en el Parque Floral. Gracias al recepcionista del hotel, he conseguido que nos preparasen una cesta con el café que le he prometido a Vika y una manta para tumbarnos en el jardín y leer o mirar al cielo sin hablar o besarnos. Yo voto por esta última opción. Quito mis manos de sus ojos y espero impaciente su reacción.

—¿Cómo...

—Parece que aunque conozcas muy bien París, aún te puedo sorprender. —La invito a sentarse en la manta cuando la extiendo sobre la hierba—. Podemos leer —le enseño un par de libros y varias revistas francesas de moda—, tomar un café y contarnos nuestros secretos —abro la tapa de la cesta y veo que a Vika se le iluminan los ojos—, podemos mirar el cielo sin decir nada —me siento a su lado— o besarnos hasta desgastarnos los labios.

A Vika la mejor opción creo que le parece la última, porque se lanza sobre mí tirándome al suelo y besándome como si una guerra nos hubiese separado durante años.

—¿Sabes que es muy sencillo quererte?

—Sé que no lo es, pero te agradezco que me lo quieras vender así. Soy muy complicado, sé que tengo mucho que mejorar, pero me haces ver y creer que todo es posible.

—Joder. —Se aparta de mí rápidamente con cara de preocupación y comienza a tomarme la temperatura—. Estás jodido, pero de verdad. Me estás hablando con esas frases motivacionales que tanto odias.

—Lo sé, voy a pedir una beca para hacer un estudio del impacto en el cerebro de esas frases que siempre van acompañadas de una tipografía especial y alguna imagen en colores pastel. —Siento su mirada inquisidora mientras su ceja se eleva y se le entrecierran los ojos—. Pero que, oye, les

estoy empezando a pillar el gusto. Creo que voy a empapelar el salón del apartamento.

—Fácil querer y más fácil odiar. —Me da un golpe en el pecho y abre la cesta para ponerse su café, y de paso, coger un croissant recién hecho—. Y ahora voy a leerme la Elle o la W Magazine, que no sé ni cómo has conseguido la versión americana.

—Parece que si pides lo que sea en un hotel como el que estamos, pierden sus vidas en conseguírtelo rápidamente si hace falta. Creo que si les hubiese pedido pelo de unicornio, estaría metido en una bolsita perfumada en la cesta.

—Es lo que tiene el dinero, que compra casi todo.

—Tú misma lo has dicho, casi todo. Momentos como este no son capaces de comprar. —Me recuesto en la manta y Vika se tumba con la cabeza sobre mi pecho.

—No, pero ayudan mucho a que un momento así sea más especial. Es hipócrita decir que el dinero no ayuda a conseguir las cosas que quieres mucho más fácilmente, pero no da la felicidad. —Deja la revista sobre sus piernas—. Mis padres siempre nos han inculcado el valor de las cosas. ¿Sabes que mi primera Vogue es heredada de mi abuela Eileen y es la que tengo enmarcada en mi salón? ¿Y que mi primer vestido me lo hice yo con doce años con ayuda de mis abuelas? Era horrible, se le caían los tirantes, el boceto fue terrible y la elección de los colores no fue demasiado acertado, pero lo hice yo con estas manitas que acabaron como dos coladores de los pinchazos con las agujas. —Las levanta en el aire.

—Y ahora te dejás miles de libras en vestidos o zapatos.

—Son inversiones. Tengo zapatos o bolsos que algún día heredará mi hija. —Se da la vuelta buscando mis ojos al decir esa palabra—. Mara ya tiene un bolso y unos zapatos esperándole para su dieciocho cumpleaños porque lleva enamorada de ellos desde hace años, son los que usé en la boda de sus padres. —Puedo ver en sus ojos el dolor por el divorcio de su hermano y su preocupación por los chicos—. Quiero que tenga un buen recuerdo de algo que no ha terminado bien.

—¿Cómo están ellos?

—Mi sobrino lo lleva mejor o lo interioriza y acabará soltándolo al más puro estilo de su madre: dos gritos, un par de puñetazos y empezará a soltarlo. Me preocupa más Mara: lo de ella puede acabar en pelea con sus padres, queriendo saber qué ha pasado y que dejen de tratarla como a una

*cría. Viene unos días a Londres, así que estaré pendiente de ella.*

*—No es necesario que sigamos hablando de esto si te duele.*

*—Claro que duele, es mi hermano, pero las cosas hay que hablarlas aunque duelan, aunque sangren, no se puede meter en un cajón y darlas por olvidadas. —Respira profundamente y esboza una sonrisa—. Recuerdo que cuando me separé de Kike mi hermano Corey me obligó a beberme con él una de las botellas más caras de la bodega de mi padre, para asegurarse que no se había quedado mi gen Burnett en España. Me llamaba todos los días, me ayudó a elegir el piso y me ayudó económicamente a comprarlo cuando me querían echar de él. Cuando quise devolverle el dinero me dijo que me lo guardase para pagar la universidad de alguno de sus hijos. —Le duele, lo siento en su tono de voz, lo veo en sus ojos—. Su mujer es genial, pero creo que han seguido juntos por los niños, hace años que no se aman, aunque se tengan mucho cariño y tratarán de que todo siga como hasta ahora.*

*—Tú sabes lo que es eso y decidiste poner fin a tu matrimonio.*

*—Pero yo no tengo hijos, solo tenía que pensar en mi felicidad, no en la de dos adolescentes en plena edad del pavo. Tengo que hablar con ella y saber si solo ha sido eso o hay alguien detrás. No me gustaría que mi hermano se enterase por rumores de sus posibles cuernos en el condado de West Lothian<sup>[64]</sup>. —Cierra los ojos un par de segundos y apoya su mejilla sobre mí—. Todo era más fácil cuando éramos pequeños. Ellos se encargaban de putearme y yo de buscar cómo vengarme por las noches mientras dormían. Corey un día me escondió en la chimenea una de mis muñecas favoritas y a la noche siguiente, sin acordarse, encendió el fuego y la casa comenzó a oler a plástico chamuscado. —Me mira con una gran sonrisa—. Al día siguiente se levantó con media cabeza rapada, no volvió a hacerme nada más.*

*—Juro no jugar jamás con una de tus muñecas.*

*—Ni con mis tacones, Cooper, recuérdalo.*

*Se tumba sobre mí para besarme y coge las revistas que tengo a mi lado.*

*—Disfruta de la lectura, pequeña.*

*Los dos decidimos no hablar en las horas siguientes. Yo aprovecho para preparar algunas clases de la semana que viene y ella a marcar todas y cada una de las páginas de las revistas que tiene entre manos. Saca un bolígrafo del bolso y marca, escribe, redondea, hace preguntas y anotaciones de todo tipo en los artículos o en las fotografías. Sobre la una y media el parque se*



llena de personas que han venido a descansar, pasear o comer un picnic y nosotros solo tenemos cafés y las migas de los croissants que Vika ha dejado.

—Ni se te ocurra juzgarme por eso. —Se baja las gafas de sol y me mira—. Lo que me como en París, se queda en París. —Se relame y sonrío—. Y me acompañará en Londres un par de meses en el culo.

—A mí me encanta tu culo. —Bajo la mano por su espalda hasta acariciárselo por debajo del vestido.

—Aílean, nos pueden detener por escándalo público, que los franceses para esto son muy recatados. Ven un culo y piensan en porno. —Me da un suave golpe en la mano.

—No es mi culpa, no tengas un culo tan apetecible.

—¿Apetecible? ¿Le vas a pegar un mordisco?

—Ahora mismo.

Sí, sin pensármelo demasiado bien pego mi boca a su culo por encima del vestido y le doy un bocado pequeño que hace que emita un grito tan alto que alerta a los dos gendarmes que pasan a nuestro lado, que comienzan a gritarnos en francés por el escándalo. Yo no comprendo nada, pero Vika se defiende muy bien en su idioma y acaba afirmando con la cabeza y sonriéndoles.

—Vámonos.

Recoge a toda prisa y se despide de ellos con un gesto con la cabeza agarrándome fuertemente de la mano.

—Nos acaban de echar, que lo sepas.

Salimos corriendo y la risa de Vika me contagia. No paramos hasta salir del parque y Vika deja caer todo lo que lleva en las manos al suelo. Le ha dado tiempo a meter todo en la cesta.

—Vamos a comer algo, pervers<sup>[65]</sup>.

No sé qué me ha llamado, pero por su sonrisa sé que no es nada bueno.

Nos montamos en un taxi y volvemos al hotel para dejar la cesta, pasear por el barrio y comer algo, pero nos encontramos con mi hermano en el hall.

—Hola, chicos. Nos vamos a comer a *Pierre Gagnaire*, ¿os apuntáis?

—No, voy a llevar a Aílean al Mercado *Les Enfants Rouges*.

—¿Cambias un restaurante de estrella *Michelin* por un mercado tipo el de *Camden*? ¿No estás cansada de ese tipo de lugares? Seguro que en Madrid estuvisteis en el de San Ildefonso. —Mi hermano y sus gustos caros.

—Si es la mitad de bueno el día como aquel, yo encantado de mancharme

las manos y beber una buena cerveza. —Me agarra de la cintura y me besa la cabeza.

—Sois igual de raritos los dos. ¿Sabes que mi hermana adora comer las salchichas de *Boston Sausages*<sup>[66]</sup>?

—Sí, soy de salchichas. Me gustan largas y gordas. —No lo digo con ninguna intención, pero a los segundos veo a mi hermano mirando a Ailean con la cabeza ladeada—. No abras la boca, por favor. No somos esa clase de hermanos.

—Sí lo somos. Enhorabuena, chaval. —Grant levanta la mano en el aire y Ailean me mira sin saber qué hacer.

—Chócasela o va a quedarse así medio día. —Veo que Ailean no lo va a hacer y se la choco yo—. Al final la enhorabuena es para mí. —Sonrío y Ailean sigue negando con la cabeza.

Terminamos comiendo un *kebab* en el puesto libanés del mercado entre confidencias, sonrisas y caricias. Hablar con Ailean cuando está relajado y feliz es muy fácil. Ha dado un cambio desde que el fantasma de Kate apareciese en casa. Sí, me resulta raro hablar de ella así, pero es lo que sucedió. Parece que ya no tiene remordimientos por besarme en público, agarrarme de la mano o por subir sus dedos por mis piernas y meterlos por debajo del vestido de forma completa y absolutamente inapropiada. Ahora conozco muchas más cosas de él: sé que tiene cosquillas en la nuca que hacen que agache la cabeza cuando la acaricio; que si le beso justo en el hueco de la oreja y el cuello, de su garganta sale un pequeño gemido; que cierra los ojos cuando le acaricio con mis dedos la palma de sus manos; y que gruñe cuando le beso en la comisura de los labios y me niego a darle un beso de los que realmente le hacen sentir.

Me hubiese quedado el resto del día paseando con Ailean por París, descubriéndole esos lugares secretos que no aparecen en las guías y besándonos en cada esquina, pero tenemos que prepararnos para la cena. Al llegar a nuestra habitación nos encontramos las fundas negras de un par de tiendas de Alta costura en el que estará la ropa que nos tenemos que poner esta noche. Pat se ha encargado de todo y me temo que no es una cena para presentaciones.

Tras ducharme y secarme un poco el pelo comienzo a prepararme y veo que Ailean se mete en la ducha y a mí sí que me dan ganas de pegarle un bocado en el culo, pero me reprimo y tan solo le doy un azote que resuena

por todo el baño. Me paso la lengua por los labios mientras su mirada me busca en el espejo.

—Porque hemos quedado y esta reunión parece importante, pero te arrancaba esa toalla tan ridículamente pequeña que llevas y te dejaba sin aire.

—Ya te hago yo la mitad del trabajo —me quito la toalla—. Ya no tengo nada ridículo sobre mí.

Me siento en el lavabo y levanto un hombro esperándole. Da dos zancadas, me agarra de la cintura y me pega a su cuerpo. No necesito ni preliminares ni gilipolleces para comenzar a sentirle en mí. Si es que solo con uno de estos besos, en los que su mano se pierde en mi entrepierna y su lengua lucha con la mía es capaz de...

—Ah... —me sorprende con una embestida potente, muy potente—. Joder, Ailean, un día de estos me desmontas.

—No es mi idea, me tienes que durar entera muchos años para seguir —mueve su cadera y lo sé, sé que me está avisando de que va a darme otra de sus embestidas— haciéndote poner los ojos en blanco y rezarle a tu Dios pagano al que algún día me ofrecerás en sacrificio.

Ailean avisa, avisa de todo lo que me va a hacer siempre con sus ojos, que se vuelven, como siempre, mucho más oscuros y peligrosos... y ¡me encanta!

*Saco de la funda un esmoquin negro con las solapas de... ¿seda? La verdad es que yo no sé distinguir las diferentes telas, pero brilla más que el resto del traje, eso sí. Encima de la mesa del pequeño salón hay tres cajas: una con una pajarita, otra con el cinturón y la tercera con unos gemelos. Sí que se ha tomado en serio Pat esta cena. Cuando termino de colocarme la americana, estiro los puños y escucho los tacones de Vika acercándose. Levanto la vista y me quedo sin respiración durante un par de segundos. Vika es capaz de robarme el aliento siempre, pero es que está preciosa. Lleva un vestido largo y vaporoso, pero más corto por delante, que deja a la vista sus largas piernas. Se ha atado el pelo en una coleta alta con algún mechón suelto y lleva muy poco maquillaje, tan solo lleva los labios rojos y eso me encanta.*

—¿Nos vamos? Pat ya me ha avisado de que el coche nos espera abajo. —Veo un gesto de preocupación dibujándose en su cara y sus manos tiemblan mientras mete el móvil al bolso—. Me temo que esta cena es algo más. Pat está muy nerviosa.

—Tal vez sea un cambio de vida para alguien.

—Tal vez.

—¿Y si es para ti?

—No te preocupes por eso. —Me agarra de las solapas y me da un beso en la comisura de los labios. Se me escapa un gruñido—. Vamos a por el ascensor.

—No me has respondido a la pregunta. —Me niego a caminar.

—No es un cambio de vida para mí, tranquilo. Cuando Pat estuvo en Milán, antes de acudir a la boda de mis padres, tuvo varias reuniones y sé que le hicieron una oferta a la que aún no ha respondido. —Tira de mi mano metiéndome en el ascensor.

—¿Y se iría estando prometida?

—Eso será una decisión que tendrá que tomar ella.

Apoya la cabeza en la pared del ascensor y cierra los ojos durante unos segundos mientras se ajusta el pecho del vestido con poco disimulo. Parece que dentro de su cabeza están bullendo las ideas. Repite muy bajito una especie de mantra para tranquilizarse, pero no puedo escucharlo demasiado bien. Me parece que está más nerviosa por esta cena de lo que me quiere hacer creer.

Camina decidida al salir del ascensor por el hall del hotel y me quedo unos segundos observando el contoneo de sus caderas. Alarga la mano para sujetar la mía, pero al no encontrarla ladea su cabeza y me mira extrañada. Entrecierra los ojos, sonrío y se pasa un mechón por detrás de la oreja.

—Bonsoir<sup>[67]</sup>, Vika. —A mi lado aparece Mathieu, un compañero de Vogue Francia. Su mano se apoya en mi cintura y deposita un beso en mi mejilla que dura demasiado tiempo—. Me alegra mucho tenerte por aquí esta noche. ¿Te convenceremos para que te vengas con Pat?

—Sí, por supuesto, si Pat es tu nueva jefa, yo vengo con ella. —Siento que la ironía emana de todos los poros de mi piel.

—Entonces nos vemos en unas semanas y te llevaré a mi restaurante favorito y después te enseñaré mi nuevo loft frente a la *Tour Eiffel*. —Sí, Mathieu habla perfectamente inglés, pero cuando quiere tratar de simular ser sexy, suelta palabras en su idioma natal—. Y aprovecharé para quitarte de nuevo las bragas—. Vuelve a sujetarme de la cintura, pero esta vez sus labios acaban demasiado cerca de mi boca.

—Eso no volverá a ocurrir nunca más, Mathieu.



## La noria vuelve a girar

**M**e siento muy incómoda durante casi toda la cena porque Mathieu no deja de soltar frases con doble sentido sobre su trabajo y la posibilidad de que haya cambios en su sede. Su jefa y Pat están hablando en francés, detalle que me parece de muy mala educación ya que ni mi hermano ni Ailean lo hablan, cosa que no pasa desapercibido para ninguno de los dos.

—“*Algo huele a podrido en París*”. —Mi hermano parafrasea a su modo a Hamlet—. Si ibais a estar hablando en francés toda la cena, Ailean y yo podíamos habernos ido al barrio Latino a tomar algo.

—Lo sé, no...

—¿Qué está pasando, Vika? —Ailean sabe que algo no va bien porque mi pierna no ha dejado de temblar.

—No lo sé, no tengo ni idea. Hablo francés, pero hay muchas cosas que se me escapan y creo que se están aprovechando de ello. Y esta cena no merece tanto la pena. —Juego con el tenedor y el pato que tengo miniaturizado delante con espuma de algo y aroma de yo qué sé.

—El puesto es tuyo, Pat. —Esto lo dicen en nuestro idioma, en el que todos podemos comprender—. No has respondido a la oferta que te hicieron hace unos meses desde Milán, así que nos hemos tomado la libertad de hacerte una oferta mucho más interesante para ti aquí, en París.

Grant suelta el tenedor sobre el plato haciendo el suficiente ruido para que toda la mesa le mire. Su cara lo dice todo: no comprende nada de lo que estamos escuchando. Pat no dice nada, está con la mirada fija en el director general, pero con la boca completamente cerrada.

—La oferta está en la mesa. Tienes hasta las doce de la noche para aceptarla. Si lo haces, tu equipo en Londres será remodelado por completo y ella podrá elegir su puesto en una de las sedes de la editorial. Si no lo haces...

—El director general levanta los hombros en un signo de... ¿amenaza?

Él, Mathieu y las dos secretarias que están en nuestra mesa, se levantan para dejarnos a los cuatro solos. Pat y yo nos despedimos de ellos con la

mejor de nuestras sonrisas. Sé que en cuanto se vayan Pat comenzará a darme las explicaciones pertinentes.

—Esto no tendría que haber sido así. Esta cena solo era para hablar de un nuevo proyecto. —Pat se tapa la cara y emite un grito desesperado.

—¿Has aceptado un puesto en París sin consultarme? —Grant se acerca a nosotras enfadado—. Estamos prometidos. ¿No me cuentas que es más que probable que cambies de residencia antes de la boda? ¿No es algo que deberíamos hablar? ¿O ibas a escaparte como hiciste en la boda de mis padres?

—Es complicado, Grant.

—Sí, parece que lo nuestro siempre acaba siendo tan complicado como para no hablar las cosas y ocultar algo que puede cambiar nuestras vidas. ¿Es que no piensas en nosotros?

—Claro que sí, Grant, pero por eso no he respondido a la oferta de Italia. No sé qué va a pasar con nosotros.

—Te entrego un anillo, mi corazón, mi vida y ¿me pagas con esto? ¿Con un no sé qué va a pasar con nosotros? No me jodas, Pat, que de tonta no tienes ni un pelo.

Lo siguiente que escucho es una bofetada de Pat a mi hermano. La mano de Pat pasa por delante de mi cara y veo cómo acaba estampada en la mejilla de mi hermano.

—Vete a la mierda, Grant.

Pat sale corriendo del restaurante y sé que el destinatario de esa bofetada no era mi hermano: sé que quería pegar al director general, a Mathieu, a las dos secretarias y a ella misma por no haberle contado a Grant lo que estaba ocurriendo.

—¿Qué cojones he hecho yo ahora?

—Dale un poco de tiempo, acaban de plantearle algo que supondría poner patas arriba vuestro mundo y no sabe cómo salir de esta.

—¿Estás de su parte? —Mi hermano se enfada más y más a cada momento.

—No estoy de parte de nadie, pero comprendo lo que le pasa a ella.

—Yo soy tu hermano, joder, empatiza conmigo un poquito. —Eleva su tono de voz y sé que están a punto de echarnos de otro restaurante.

—Y ella es mi mejor amiga, sé lo duro que es lo que está pasando ahora mismo. ¿Crees que si a mí me plantean un puesto de trabajo como ese, no se me cruzarían los cables?

—Tú no tienes con Ailean lo que tenemos nosotros, no es lo mismo, Vika. Cuando seas mayor, lo comprenderás.

Me mata cuando mi hermano trata de ser condescendiente conmigo.

—Puede que nuestras relaciones no sean iguales o creas que no están al mismo nivel, pero sé que la mujer a la que amas está aterrada porque cree que la ha cagado.

—No es así. Ella solo mira por su futuro puesto de trabajo.

Le pego una colleja a mi hermano con tanta fuerza que su cuerpo se mueve unos centímetros.

—¿Eres imbécil? A ver... ¿recuerdas cuando estabas acojonado porque sabías que te habías enamorado y no sabías qué hacer?

—Esto no es lo mismo. A ella le ofrecen un puesto de trabajo fuera de Londres y ni siquiera me ha comentado nada.

—Joder, eres como los malditos burros: no eres capaz de mirar a tu alrededor. Ponte por un momento en su lugar: te ofrecen el puesto de tus sueños en... —muevo la mano en el aire buscando que mi hermano me ayude con la respuesta y sea partícipe de mi argumento, pero nada— en Washington. Te ofrecen un puesto como analista en esa empresa de no sé qué en la que tantas veces has soñado trabajar, pero no vas a aceptar sin pensar en lo que puede pasar con todo tu mundo y el de la mujer que amas, prefieres esperar, valorar todas las opciones y hablar con ella llegado el momento.

—No confía en mí.

—Claro que lo hace, pero si hablastes con ella tal vez sabrías por qué ha actuado de esta manera. Crees que si hubiese aceptado y estuviese ocultándotelo, ¿te habría traído a París con ella? No me jodas, Grant, que de tonto no tienes un pelo.

—No me llames... —acaba de darse cuenta de la connotación de la frase que ha usado con Pat—. Me voy al hotel. Soluciona tu vida antes de tratar de solucionar la de los demás.

—No te atrevas —le agarro de la camisa—, ni se te ocurra echarme la mierda que tienes en tu cabeza a mí.

—¿Qué vas a hacer cuando te ofrezcan el puesto en Nueva York?

—Eso jamás va a suceder, Grant, te lo aseguro.

—No pongas la mano en el fuego o no podrás volver a ponerte esos anillos que tanto te gustan.

Grant se queda unos segundos en la calle sin saber dónde ir a buscar a Pat. No conoce París, no conoce los lugares a los que ella iría y ni por asomo



pienso decirle al capullo de mi hermano que seguramente esté en la *Place de la Concorde*.

—Que se joda, por idiota.

—¿Va todo bien?

Sí, Ailean, va todo estupendamente. Mi hermano acaba de soltarme una bomba, que seguramente se habrá inventado para tratar de desestabilizarme mentalmente y que acabe montando un pollo más grande que el de Pat, y así él crea que lo suyo no es tan grave.

—Sí, todo bien. Ya solucionarán este pequeño... lo que sea.

—¿He oído Nueva York?

—Sí, me ha mandado a que me coma un perrito en un puesto de Brooklyn, es una manera de mandarme a la mierda, pero más sutilmente.

Bravo, Vika, miente. ¿Qué puedes perder? Pues solamente al hombre que te mira como si no hubiese más mujeres en el planeta, el que te está agarrando de la cintura para besarte dulcemente en la frente transmitiéndote que todo irá bien, al hombre que te susurra te quiero cuando se despierta y te dice te amo cuando se duerme. Bravo, Vika, así vas de cojones.

—¿Vamos a comer algo? Eso de ahí, al menos para mí, no ha sido una cena.

—¿Te importa si voy a buscar a Pat? No me fío de lo que pueda terminar haciendo. No es que se vaya a follar a un francés, pero me temo que tiene tal lío en la cabeza, que puede tirar el anillo de mi abuela al Sena y me niego a meterme a buscarlo. —Le acarició la cara y le beso.

—¿Sabes dónde está?

—Tengo una ligera idea. —Levanto una mano para parar un taxi—. Nos vemos en la habitación en un rato. Si no tardo mucho, llevo yo la cena. Una buena pizza con unas cervezas frías en la terraza sin esta ropa.

—Me parece perfecto. Así preparo unas clases mientras llegas.

Beso a Ailean antes de que se suba al taxi y cuando veo que está lo suficientemente lejos, comienzo a caminar hasta la *Place de la Concorde*. Tomo la avenida de *les Champs-Élysées* y al fondo echo de menos ver la majestuosa noria iluminada que instalan cada año como parte del mercado navideño de París. Sí, está bien, pero el *London Eye* sigue siendo mucho más bonito y ya no digamos la diferencia entre las dos ciudades y su iluminación navideña: Londres gana por goleada.

—París es la ciudad que siempre me imaginé ver a través de mi ventana. —Escucho la voz de Pat a mi lado. Me he quedado quieta recordando la

primera vez que Pat me trajo en diciembre a esta ciudad.

—¿Sabías para qué era esta cena?

—Sí... no, no sabía que era para esto. Mathieu quiere trabajar en Londres y quiere ser director artístico allí.

—Tú eres la directora. —Caminamos hasta un puesto de bebidas—. No pueden quitarte ese puesto.

—No me lo van a quitar, soy yo la que debo elegir si quiero quedarme en Londres y que Mathieu sea mi adjunto... o que yo me venga a París y él se quede con mi puesto.

—A ver si me aclaro, que me parece que no he bebido tanto como para liarme. O tú te vienes aquí y Mathieu es mi jefe o tú te quedas en Londres y yo me voy a la calle.

—O tú te vas a Nueva York.

—¿Qué os pasa a todos con Nueva York esta noche?

—Te acuerdas de lo de Milán, las cenas y las reuniones... Pues allí me ofrecieron irme a Nueva York como directora artística, pero te propuse a ti para ese puesto. Tu sueño, desde que te conozco, es la gran manzana. Yo con Milán era feliz, incluso con París lo hubiese sido —Pat pide dos cervezas y nos sentamos en un banco—, pero conocí a tu hermano, al hombre que me ha pedido que me case con él, al que le ha dado igual que sea más mayor que él, que no le importa si le dedico demasiadas horas a mi trabajo y que me espera en casa con una copa de vino y un buen baño. —Se le iluminan los ojos—. No quiero perderle y no quiero dejar Londres si no es con él. Debería habérselo contado, pero he estado tratando de cerrar un acuerdo que a las dos nos beneficiase.

—Pat, yo... —le pego un trago a la cerveza—. No sé por dónde empezar. Yo no quiero irme de Londres.

—Vika, Ailean vive en California y Nueva York está mucho más cerca. ¿No te gustaría que lo vuestro fuese más que un amor con fecha de caducidad?

—No quiero irme de Londres, es mi vida la que está allí. Mi familia está a una hora en avión, mis amigas viven en la ciudad, tú estás allí, hasta el imbécil de mi mellizo está allí. —Resoplo.

—Pero Ailean se irá de Edimburgo en diciembre. Podríais empezar una nueva vida en Estados Unidos.

—Pat, no quiero sonar desagradecida por esta gran oportunidad, pero ¿pretendes no tener que lidiar tú con mi hermano y que yo sí lo haga con

Ailean? —Niego con la cabeza varias veces y quiero reprimir la bestia que está empezando a despertar en mi interior—. Échale cojones a la vida, Pat, no seas una cobarde. ¿Quieres que esto sea lo que ves al despertar? Díselo a mi hermano, pero no me echés mierda a mí. ¿Ahora yo qué hago? ¿Le cuento a Ailean que puede que me vaya o que no?

—No lo hagas, aún solo son palabras. Dame tiempo para que pueda saber qué quiero hacer.

—Pat —veo que está jugando con su anillo de compromiso y se lo saca del dedo unos segundos—, ¿quieres a mi hermano? ¿Aún sigues queriendo casarte con él?

—Sí, pero él quiere echar raíces de una vez y parece que Londres es su mejor opción.

Agarro su mano y niego con la cabeza, cojo el anillo y vuelvo a ponérselo en su dedo.

—Quiere echar raíces, pero a tu lado. Le dará igual si es Londres, Milán o París.

—No, Vika, no es así. Aunque no os lo haya dicho, quiere vivir en Londres y en unos años mudarse a Linlithgow, comprar una casa y reformarla él mismo al lado de la vuestra. Quiere disfrutar el máximo posible de vuestra familia.

—Todo se solucionará. Ahora ve a hablar con él.

—Me ha llamado tonta. —Hace pucheros y a mí se me escapa una carcajada.

—Si es que no tenéis ni sangre para discutir. Ni para eso os odiáis un poquito. —Niego con la cabeza mientras me muerdo el labio—. Tú le has pegado un bofetón, Pat.

—Es que me enerva esa manera tan... de...

—Ve al hotel y habla con mi hermano. Cree que lo vuestro puede terminar aquí. Le has dicho que no sabes qué va a pasar entre vosotros.

—Joder. —Se recuesta en el banco y estira las piernas. Verla es un poema: está vestida con un impecable *Oscar de la Renta*, unas sandalias preciosas y está con una cerveza en la mano y tirada como una colilla sobre un banco—. Soy la peor persona del mundo.

—Vamos a ver, mi reina del drama favorita, no lo eres. Pero te empieza a perder la boca.

—Eso es del tiempo que paso a vuestro lado, Burnett. ¿Crees que me perdonará?

—Si no está subiendo a la Torre con un megáfono gigante para gritar tu nombre... Para un taxi, pídele que te lleve al hotel y solucionadlo. —Le acaricio la espalda—. Vuestro amor es más grande que esta minucia.

—Pero tengo que tomar una decisión: o tú o yo.

—¿Cuándo tienes que dar la respuesta?

—Finales de agosto.

—Pues tenemos un mes y medio para solucionar las cosas. Tiempo suficiente, Pat, no te preocupes por nada.

Dejo que Pat coja el primer taxi para ir al hotel. Yo hago una parada con el mío para coger pizza en *Da Carmine* y llegar al hotel justo a tiempo de encontrarme con Ailean a medio desvestir dormido con mi portátil en la cama y muchos papeles con fórmulas y dibujitos sobre su pecho. Dejo la pizza en la terraza con las cervezas y quito todo de encima de la cama. Ailean se remueve, pero está dormido como un niño pequeño. Le tapo con una manta y salgo con el móvil a la terraza: necesito hablar con alguien y no sé si quien va a contestar a mi llamada es la mejor opción.

—*Buona sera*, Vika.

—Estoy en París, no en Roma, Gav. Eso es buenas tardes en italiano.

—Ya lo sé, pero me sigue gustando más que el francés.

—Y no lo sabes hablar. —Abro una cerveza, cojo un trozo de pizza y me siento en una de las hamacas—. ¿Cómo van las cosas con tu pronta mudanza?

—Madre mía, tú usando la palabra pronta. ¿Te has dado un golpe en la cabeza?

—Imbécil.

—Yo también te quiero.

—Ya, me quedó claro. —Nos quedamos unos segundos en silencio—. Tras este incómodo momento por tu declaración de amor tardía, necesito contarte algo.

—Ahora no me vengas con un me he dado cuenta de que estoy loca por ti, que Ailean tan solo ha sido un juguete que ya se ha roto y quiero estar contigo el resto de mi vida. Se pasó tu turno, Vics.

—Me quedé sin mi príncipe azul, Caspian. —Los dos nos reímos como si nada raro hubiese ocurrido entre nosotros.

—A ver, ¿qué te ocurre, Vics?

—No sé muy bien por dónde empezar.

—Pues por el principio, Vika. ¿Te estás quedando sin neuronas o es que

Ailean te las está robando para una nueva investigación?

Después de varios insultos comienzo a explicarle todo lo que ha pasado esta noche. De vez en cuando emite algún ruido o palabra para que yo sepa que está atento a lo que le cuento. Me bebo cerveza y media y me como dos porciones de pizza mientras hablo sin parar y le doy mis impresiones, hasta que me frena.

—¿Para qué me llamas si tú misma te das soluciones?

—Porque tú no dices nada.

—Joder, es que no me dejas hablar. Parece que has comido lengua en ese país que dan caracoles para comer. ¿Quién en su sano juicio come esos bichos?

—Gaven, nosotros comemos *haggis*<sup>[68]</sup>, ahí lo dejo.

—También. Bueno... ¿Has hablado con Ailean de todo esto?

—No, está dormido y no quiero preocuparle con algo que no sé si va a suceder.

—¿Esta vez vas a pensar en ti y tu felicidad o vas a anteponer, como siempre, la de los demás a la tuya? Solo te pido que te lo pienses y, que hagas lo que hagas, pienses solamente en ti. No en Pat, tu hermano o Ailean. ¿Me lo prometes?

—No, sabes que eso no te lo puedo prometer.

Sigo hablando durante una hora más con Gaven de este tema y de varios más. Me quedo dormida en la terraza cuando me echo la manta por encima con el teléfono pegado en la oreja.

Me despierto antes de que comience a amanecer. Me meto en la cama completamente helada y me hago un pequeño ovillo sin dejar de pensar en lo que hay que decidir en el próximo mes y medio. Parece que la noria vuelve a girar para nosotros, pero está tomando una velocidad que resulta bastante peligrosa.



## Londres ... París ... Nueva York

Cuando digo que el destino es un mamón, es porque lo es y punto. No he dormido nada desde que me he metido en la cama y mi cara me delata en el desayuno. Me he levantado antes que Ailean y he bajado casi sin peinarme a por café al restaurante donde mi hermano ya está sentado con dos tazas de café delante de él.

—¿Tú ya sabías todo esto, Vika?

No me deja ni dar los buenos días, ni siquiera tiene la decencia de esperar a que me sirvan un café bien cargado. Así que me alejo de nuevo de él, salgo del restaurante, respiro un par de veces y vuelvo a caminar hacia su mesa. Parece que por su cara ha pillado que no tengo hoy el humor de lo más agradable.

—Perdón.

Levanta la mano en el aire y a los segundos tengo un camarero sirviéndome café sonriendo más que amablemente y que me explica que en la carta puedo pedir lo que me apetezca y me lo harán al momento. ¿Si pido un libro de decisiones fáciles y rápidas también me lo darán?

—Gracias —. Se lo agradezco tapándome la boca para que no me vea todos los empastes tras mi bostezo. Le doy un trago al café, cierro los ojos, respiro profundamente, vuelvo a beber y dejo la taza sobre el plato—. Buenos días, Grant.

—¿Tú sabías algo?

—No, yo no sabía nada, pero parece que tú sí que sabías algo de lo de Nueva York.

—No sé de qué me hablas.

—¿Te refresco la memoria? Ayer me preguntaste, más cabreado que un mono, que qué haría cuando me ofreciesen el puesto en Nueva York. Casualmente, media hora después, Pat habló de un puesto allí. ¿Casualidad? No lo creo.

—¿Has... has visto a Pat? —Su gesto cambia.

—Sí, estuve ayer con ella.

—No ha venido a la habitación esta noche. Sé que está bien porque me ha dejado una nota diciéndome que necesitaba pensar en muchas cosas.

—Pues yo la dejé convencida en un taxi.

—Cambió de opinión y decidió no dormir conmigo. Al menos no me ha devuelto el anillo, aún.

—Venga, no seas imbécil, que eso no lo va a hacer.

—Cuando tenga que decidir si quedarse en Londres con su actual puesto o venir aquí con un mejor puesto, disfrutar de la ciudad que hace que suspire, ¿crees que me va a anteponer a mí? ¿A un tío que ha conocido hace unos meses con un currículo sentimental bastante desastroso?

Cojo el móvil y veo que tengo varios mensajes de ella. Los leo por encima sin que mi hermano se dé cuenta: Pat está reunida ahora mismo y sé que va a tratar de que le amplíen el plazo para dar la respuesta.

—Esta tía es idiota.

—¿Qué? —Mi hermano no parece haberme oído.

—Tengo que irme ahora mismo a hacer una cosa. ¿Puedes decirle a Ailean si baja que volveré en un rato?

—¿Dónde vas?

—Tengo que ir a recoger unas cosas que me tengo que llevar.

Salgo corriendo del hotel sin siquiera pensar en cómo voy vestida ni que llevo una coleta mal hecha o restos de café en la camiseta. Levanto una mano y silbo para que pare un taxi y me lleve a las oficinas de *Vogue* lo más rápido posible.

*Cuando me despierto no hay rastro de Vika en la habitación. Veo en la terraza restos de las pizzas y las cervezas, pero ella no está. No hay ninguna nota en la habitación, así que supongo que estará desayunando, pero tampoco hay rastro de ella en el comedor. Solamente veo a Grant sentado con una taza de café y observando el fondo como si estuviese leyendo los posos. Cosa que no me extrañaría tampoco nada.*

—Buenos días.

—Serán para ti porque para mí son los peores desde hace meses. —Bravo por el humor de Grant de hoy.

—Genial. Un café solo largo, por favor. —Se lo pido a un camarero que pasa a mi lado que acepta con una sonrisa comedida y un movimiento de cabeza similar a una mini reverencia—. Qué poco me gustan este tipo de



hoteles.

—Tú preferirás los moteles.

—Te he hecho algo, ¿o es que te has levantado con picor en el culo y no te has podido rascar?

—¡Qué gracioso! Parece que follarte a mi hermana te está otorgando cierto sentido del humor del que carecías hace unos meses. —Grant esboza una sonrisa cínica.

—Mira, Grant, si has tenido una mala noche o tu perfecto castillito de naipes se está empezando a desmoronar, no es mi culpa. —Recojo el café que el camarero me acaba de dejar en la mesa—. Desayunaré en la barra, seguro que la compañía de cualquiera de estos estirados será mejor que la tuya.

—Perdón. —Me agarra del brazo cuando voy a alejarme—. Pat no ha dormido conmigo hoy y me temo que ahora mismo esté firmando el contrato que hará que dejé Londres para siempre.

—¿De eso hablaban ayer? Mi francés es pésimo. —Vuelvo a sentarme y veo que Grant no me quiere contar todo—. ¿Hay algo más de lo que tenga que enterarme?

—No, solo es que mi vida puede pegar un cambio brutal y no sé si estoy preparado para tener que separarme de Pat. —No me mira directamente y, cuando lo hace, compruebo que le tiembla el ojo derecho. Me está mintiendo con algo.

—Tendrás que esperar a que vuelva. No hagas conjeturas demasiado rápido. Anticiparte a los hechos es sufrir dos veces.

—¿Dos veces?

—Sí, por lo que crees que va a pasar y por lo que pasará.

—¿Así que crees que elegiré París antes que a mí?

—No estoy diciendo eso. Solo te digo que no te anticipes a los hechos. No sabes dónde está ni lo que está haciendo. A lo mejor está quemando la tarjeta en, yo qué sé, en una de esas tiendas en las que luego te llevan las bolsas por la calle hasta la siguiente y te dan champán. —Creo que es mejor que me calle porque Grant quiere matarme con su mirada.

—No está comprando. Lo sé.

—Pues si sabes dónde está, ve a hablar con ella y quítate toda esa mierda que está cayendo sobre tu cabeza.

—Joder, demasiado tiempo al lado de mi hermana. —Me señala sonriendo—. Hablas igual que ella.

—No es verdad, ella te hubiese dicho algo mucho peor. —Sonrío imaginándomela—. Empezaría con un mueve el culo y sal a buscarla, no seas... —me quedo unos segundos pensando en la palabra que busco y la recuerdo— glaikit.

—Sí. —Grant sonrío mientras sigue dándole vueltas a la taza vacía en sus manos—. Pero ¿tú qué harías si a la mujer de tu vida le ofrecen el puesto de sus sueños y ese fabuloso trabajo con el que sueña desde que empezó en este mundo, está lejos de ti?

—¿Cómo si a Vika le ofreciesen un puesto en Nueva York? —No sé si esto es de lo que hablaban ayer por la noche, pero quiero ver la reacción de Grant. No hace nada, sigue mirándome a los ojos y niega con la cabeza.

—Lo mío es real, eso es un sueño de mi hermana.

Le observo detenidamente y no veo ningún rastro de mentira en su cara. Me quito de la cabeza esta idea de que Vika termine mudándose a la gran manzana y me fastidie los planes que tengo para final de año.

—¿Tu hermana?

—Me ha mentado y ha salido corriendo. Supongo que estará corriendo por París con la camiseta manchada de café, pelos de loca y, seguramente, con los zapatos que llevaba puestos en la mano y los pies llenos de mierda.

—No me la pones demasiado bien.

—Bah, ya estás completamente enamorado de ella, Ailean, no puedes asustarte de nada. Estás jodido. —Levanta la mano y pide dos cafés más—. Bueno, no, estarás jodido el día que pongas un anillo en su dedo, en ese momento sí que habrás perdido por completo la cabeza.

—¿Te están echando alcohol en el café? Porque si vamos a seguir lanzándonos puñales, yo también quiero lo que sea eso.

—Nunca he tenido un cuñado así —me señala con los brazos abiertos.

—¿Así? —No comprendo a qué se refiero. Soy bastante normal.

—Uno analítico. Mira —esperamos a que nos dejen los cafés—, gracias. Ha tenido el futbolista y algún que otro rollete bastante divertido, pero como tú, ninguno. Eres cínico cuando quieres, borde y capullo, pero dices lo que piensas, dándote igual lo que los demás podamos sentir. Te guste o no, eres igual que ella.

—No sé si debo sentirme halagado o no.

—Como te oiga mi hermana te corta tus pelotas medio escocesas.

—Soy escocés al completo.

—No, no lo eres. Siento decírtelo, pero tantos años alejado de la mejor

tierra del planeta, han hecho que pierdas las buenas costumbres.

Observo cómo el camarero deja una botella de whisky con dos vasos en la mesa.

—Si tan escocés eres, no supondrá ningún problema para ti que nos bebamos esta botella ahora mismo.

Mi cuerpo comienza a temblar y mi estómago me pide que por favor no acepte, que no lo haga bajo ningún concepto, pero mi cabeza va por libre. Sí, Grant tiene razón, soy más como Vika de lo que jamás me habría imaginado.

—Alba gu bràth<sup>[69]</sup>. —Grant levanta los dos vasos en el aire.

—Para siempre. —Recojo mi vaso y me lo bebo.

Siento cómo entra en mi boca, la empapa y recorre mi garganta dejando una quemazón a su paso. No es la quemazón que me gusta sentir por las mañanas. El whisky cae en mi estómago como una bomba, sé que esto no va a acabar bien, nada bien.

Camino hasta la sede de *Vogue* cerca del *Arc de Triomphe*, pero no me dejan pasar de la recepción. Por mucho que le enseñe... ¿qué les vas a enseñar, Vika? Si solo has cogido el móvil y las gafas de sol que llevabas colgadas de la camiseta.

—Sé que mi jefa está reunida ahora mismo. Vale que no me dejes pasar, pero ¿puedes avisarle de que no lo haga? Solo necesito que le pases una nota.

—La morena de pelo corto que tengo delante con una boina parisina roja me mira con cara de pocos amigos. Será porque parezco una loca, porque no he dado ni los buenos días o porque he hablado directamente en inglés y ella parece más francesa que una *baguette*.

—No creo que pueda hacerlo. Han exigido que no se les moleste, pero tengo que entregar ahora mismo unas carpetas con unos contratos.

—Por favor, solo necesito que lea lo que necesito decirle.

Parece que a la morena le caigo en gracia y me deja escribirle una nota que mete en su carpeta. Veo cómo entra en una sala y recorre un pasillo hasta que desaparece de mi vista. Espero pacientemente aunque la paciencia no sea mi mayor fuerte, hasta que sale y me entrega la nota escrita por detrás.

—“Tranquila, solo es una colaboración para el número del mes que viene. No te preocupes por nada. Espérame en *Le Beaucour* y te cuento todo”. —La leo en alto y sonrío amablemente—. Muchas gracias y perdona por haber entrado así.

—No pasa nada.

Media hora después aparece Pat en el *bistrot* con una sonrisa en la cara, pero sin el anillo de mi abuela en la mano.

—¿Qué has hecho?

—No te preocupes. Les he pedido tiempo y me he quitado el anillo para que comprobasen que no es por mi compromiso ni porque no quiera aceptar ninguna de las ofertas. Esto lo tengo que hablar con tu hermano tranquilamente. Quiero hacerlo en casa y hacer una de tus listas de pros y contras.

—No la hagas. París puede ganar. —Me acabo la mimosa que me he pedido.

—Nada puede ganar a Grant Burnett. —Pat parece querer estar segura de lo que dice, pero no lo tiene nada claro.

—¿Te lo crees?

—Quiero a tu hermano, le amo, ¡joder! —El grito de Pat hace que la mitad del local nos mire—. Quita esa cara, Vika. —Me señala negando fuertemente con el dedo delante de mis ojos—. Ni se te ocurra pensar que no es lo que siento, que no es lo que creo. Le amo con todo mi ser, con toda mi alma, con todo mi... yo. Con mis demonios, mis sombras, mis días grises y mis despertares de mierda. Le quiero a él con sus sonrisas, su forma de alegrarme las mañanas y de hacer que un mal día se convierta en uno perfecto con solo besarme. Aunque su día haya sido tan malo o peor que el mío, consigue que sonría aunque no tenga ganas. —Se desploma en un taburete.

—¿Qué lista tienes que hacer? Lo tienes muy claro.

—Si yo me quedo, tú te tienes que ir, ya te lo dije.

—¿He hecho algo mal? Sé que a veces tengo un carácter bastante difícil de llevar, pero...

—Ni mucho menos, Vika. Hay dos puestos: uno aquí en París como directora y otro en Nueva York como directora artística. Ya sabes que en esta editorial no te mandan a otra ciudad al mismo puesto. Vika, quieren ascenderte.

—No quiero un ascenso si implica que una de las dos tenga que abandonar Londres. No quiero.

—Hablaré con tu hermano y le explicaré lo que pasa. —Trata de sonreír, pero sé que tiene ganas de mandar todo a la mierda—. ¿Podemos volver al hotel?

—Claro. —Le pido al camarero que me cobre y pago con el móvil.

Benditas nuevas tecnologías.

No decimos ni una sola palabra en la media hora que tardamos en llegar al hotel y cuando llegamos, Pat me pide si puedo dejarla sola un momento.

—Claro. Voy a ver si me dan algo de comer que me he dejado en la barra mi desayuno. —Le doy un beso y veo cómo sube en el ascensor—. Señor, con lo bien que estaba yendo todo.

Camino hasta el restaurante donde veo que están montando ya el servicio de comidas. Le pido a un camarero algo para comer y amablemente me da una bolsita con una manzana y un plátano. ¿En serio?

—Puede salir a la terraza y ahora le acerco un café con unos *macarons*<sup>[70]</sup>.

Antes de llegar a la terraza escucho voces que me resultan familiares y cuando les veo me llevo una mano a la boca sorprendida. Grant y Ailean están sentados fuera con dos botellas de whisky sobre la mesa casi terminadas y fumando un puro cada uno.

—Pero... ¿qué...

Me acerco a ellos en silencio y escucho un poco lo que se están contando. ¿Qué pueden tener en común estos dos?

—Ha sido complicado estar fuera de casa tantos años. Sí, he disfrutado mucho en Australia, Nueva Zelanda, Milán, Nueva York... —Mi hermano rellena las dos copas vaciando la segunda botella—. Sí, he disfrutado mucho con mujeres por todo el mundo, pero ¿sabes que es lo único que he deseado toda mi vida?

—¿Ser menos capullo mientras alardeas de la vida tan perfecta que has tenido? —Ailean sigue bebiendo.

—Encontrar la mujer con la que volver a casa, la que hiciese que desease volver a un lugar donde me sintiese en casa y... esa mujer es Pat. —Grant cierra los ojos y siento su angustia—. Ella es la persona que quiero en mi vida, la que hace que mis días sean increíbles con solo verla. Sé que la vida no es un camino de rosas, pero ella hace que las espinas no nos hagan sangrar.

—Así que ayer en la cena le ofrecieron un puesto aquí. —Vaya, vaya, el que no habla francés lo entendió todo.

—Sí.

—¿Tan malo sería que vuestra casa cambiase de idioma?

Hasta yo me quedo sin respiración ante la pregunta de Ailean.

—Hogar es donde está tu corazón y el tuyo está con Pat. Qué más da si

cuando abras la ventana ves el *Big Ben* o la Torre Eiffel, mientras ella esté a tu lado.

Si la pregunta me ha dejado muda, con esta frase se me ha parado el corazón por completo. Aquí el hombre al que un día imaginé desprovisto de sentimientos, parece que tiene más de los que me imaginaba.

—Joder, tío. ¿Así has enamorado a mi hermana?

—No, a mí me gustó su cinismo, me encandiló su falta de empatía y me terminó de enamorar su ausencia de fe en las frases motivadoras. —Me acerco a ellos y los dos carraspean como si no acabasen de decir todo lo que he escuchado—. Vale, os doy unos segundos para que comprobéis que seguís teniendo las pelotas en su sitio. No vaya a ser que hablar de sentimientos haya hecho que se caigan al suelo.

Ahora la cínica soy yo, pero consigo que los dos se relajen un poco.

—¿Siempre eres tan sigilosa? —Mi hermano se pasa la mano por la cara tratando de recuperar la compostura.

—Sabes que sí. Cuando me escapaba por las noches en casa por la ventana para ir al bosque, nunca sabías cuándo volvía.

—Es verdad. Ten cuidado que esta se escapa un día y acaba en Neist Point mirando al horizonte y pidiendo deseos a estrellas fugaces.

—¿Qué tiene ese lugar? —Ailean me mira extrañado.

—Es mágico. —Me siento en el reposa brazos de su silla—. Sí, sé que te parece estúpida esta palabra, pero para mí es un lugar en el que se respira paz, tranquilidad y esperanza. Detrás tienes la tierra, el hogar, pero por delante está el horizonte, lo nuevo, lo inexplorado, las ganas de seguir disfrutando de nuevas aventuras. —Cierro los ojos y siento que el viento que sopla en aquel acantilado delante del faro, acaricia ahora mismo mi cara—. Es felicidad, es sentir, recordar y sentirse vivo. Desde que dejas el coche, tienes que caminar un rato y el viento comienza a llevarse todo el peso que llevas sobre los hombros. Es el tramo en el que cargas en esa mochila todo lo que quieres lanzar al vacío desde el acantilado.

—Allí fuiste antes de volver a casa después de tu divorcio para dejar en aquellas rocas el dolor. —Grant me mira extrañado.

—Sí, necesitaba reencontrarme, tratar de buscar la paz que entonces me faltaba. Me senté allí a las dos de la tarde y no me levanté hasta las doce de la noche. Dejé allí el que ya era mi pasado, el dolor que me produjo firmar aquellos papeles, despedirme de Kike de aquella forma sabiendo que aquellos años fueron una mentira, que me mentí a mí misma —tengo que ahogar en mi

garganta las lágrimas.

—Siempre has sido fiel a ti misma. —Mi hermano alarga su mano para coger la mía.

—Sabes a lo que me refiero, Grant. Quise creer que le amaba, pero me engañé. —Ailean pone su mano sobre mi barbilla y me obliga a mirarle.

—Yo agradezco que aquello no saliese bien. No me gusta que lo pasases mal ni que llorases por él en aquel faro, pero gracias a ello te he conocido, has entrado en mi vida y, juro por Dios, que no te voy a dejar escapar aunque las cosas se tuerzan, aunque la joda mil veces, te querré siempre.

—Hermanita, este tío merece la pena. Aunque como jodas a mi hermana, acabaré contigo. —Grant tira de mi mano y me sienta sobre sus piernas.

—¿Crees que los Burnett hemos tenido la suerte de enamorarnos de dos personas buenas?

—De dos personas excepcionales, Grant. Ve a la habitación, Pat está ahí. Tenéis que hablar sobre si lo que veis desde vuestra ventana es Londres o París.

—Pero si ella... —no le dejo terminar la frase.

—Sube antes de que a Pat le explote la cabeza. —Me levanto para que suba a arreglar un poco su vida, que se ha desordenado bastante estas últimas horas. Aunque si la de mi hermano se soluciona, puede que la mía termine patas arriba—. Te quiero, Grant. —Le observo mientras se aleja.

—¿Todo bien, pequeña? —Ailean me agarra de la cintura.

—¿Y tú? Os habéis metido dos botellas de whisky, seguramente en ayunas y puede que eso te pase factura de un momento a otro.

—Tengo que confesarte que he hecho trampa. Cuando me he ido al baño he pedido una hamburguesa doble con bacon, queso y grasa para que chupase el whisky. —Comprende por mi cara que no ha sido buena idea—. Vale, creo que... —Parece que el whisky le sube por la garganta hasta la boca.

Sale corriendo de la terraza y se adentra en el restaurante, seguramente buscando el baño para vomitar.

*Mierda, ¿cómo he sido tan imbécil de dejarme llevar por Grant? Creo que no vomitaba debido al alcohol desde los dieciocho años y aquella borrachera tan estúpida en la fiesta de graduación. Al salir del baño veo a Vika con un zumo de tomate en la mano y un plátano en la otra.*

*—Sí, es tan asqueroso como parece, pero te ayudará. Vamos a la habitación que te vendrá bien una ducha y descansar un poco. Esta tarde nos*

quedamos viendo una película, nos damos un baño en esa pedazo de bañera y cenamos en la terraza con el calefactor encendido y una fondue de chocolate con fresas de postre. —Me entrega el zumo y me lo bebo de trago, a sabiendas que puedo volver a vomitar, pero su plan me parece tan perfecto que quiero recuperarme lo antes posible.

—Tu hermano me ha hecho una encerrona, pero creo que hemos acercado posturas y le caigo un poco mejor.

—Aún no, pero al menos ahora te respeta un poco más. Ya bebes como uno de nosotros y tienes resaca a las —mira su móvil— doce de la mañana.

—Pues preferiría caerle bien a tener su respeto. —Me llevo una mano a la boca. Por favor, otra vez no.

—El mío ya lo tienes: tratar de que mi hermano se sienta seguro con su relación y que piense que su hogar siempre será Pat y donde ella esté... — entramos en el ascensor—. Gracias por tranquilizarle.

Siento que mi estómago está comenzando una lucha interna con el whisky. No debería haber seguido a Grant en su batalla para comprobar quién la tiene más larga.

Al llegar a la habitación Vika me recomienda que me pegue una ducha y me beba lo que va a pedir, seguro que ella tiene la solución para lo que me pasa. Con esto no quiero decir que beba... que se... Vale, sí, tiene mayor tolerancia al alcohol que yo y seguro que tiene el remedio infalible para no joder el resto del día.

—Te prometo que te recuperarás. Es hora de comer, pero dúchate, nos tumbamos un rato en la cama y luego vemos cómo podemos aprovechar el día antes de volver a la normalidad. —Su garganta emite un ronroneo que me parece lo más sexy del planeta, pero mi cuerpo no parece que vaya a hacer nada sexy en este mismo momento.

Pobre Ailean, querer ser amigo de mi hermano le ha provocado probablemente una úlcera del tamaño del estadio de los Celtic<sup>[71]</sup>. Dejo que se duche y salgo a la terraza, pido algo de comer, un par de zumos, té y café al servicio de habitaciones. Pongo algo de música y me deshago de la camiseta en la que veo los restos del café que me han acompañado en mi paseo parisino. Normal que no me dejasen entrar en Vogue. Abro el armario y le robo una camisa a Ailean que huele a él. Me la llevo a la nariz y aspiro su aroma. Huele a... hogar, a Edimburgo, a ese fin de semana en su apartamento que ha hecho que sea nuestro, a su sonrisa, a su forma de mirarme, a lo que



puedo perder en un mes si las cosas se tuercen tanto como para tener que trasladar mi vida fuera de Londres.

*Al salir de la ducha veo que está vestida con una de mis camisas y está oliendo los cuellos. Tiene los ojos cerrados y una gran sonrisa en la boca. Se da la vuelta y compruebo que está bailando alguna canción que suena en su cabeza, pero poco a poco comienzo a escuchar cómo comienza a cantar “La vie en rose”.*

*—“When you kiss me heaven sighs and though I close my eyes... I see la vie en rose<sup>[72]</sup>...”*

*Al darse la vuelta veo que no lleva abotonada la camisa y su cuerpo desnudo se mueve delante de mí, la camisa se abre, pero no me permite ver nada más que el perfil de su pecho y... Respira, Ailean o te volverás loco con esta mujer. Abre los ojos y se sorprende al tenerme delante, pero no deja de cantar, me ofrece su mano para bailar y hace un gesto muy tierno con su cara. Se acerca sin cerrarse la camisa y me parece la mujer más sexy del planeta.*

*—Sé que no te gusta, que no nos acabamos de levantar, pero estamos en París.*

*—Te prometo que no nos iremos de París sin bailar, pero como de dos vueltas seguidas, no te agradará lo que ocurra después.*

*—De acuerdo, pero me debes un baile con la Torre de fondo esta noche cuando la iluminen. Yo me encargo de todo lo demás. —Comienza a abotonarse la camisa, pero antes de que meta el primer botón por su ojal, meto mis manos por el interior de la camisa y acaricio su cuerpo.*

*—Esta noche despediremos París por todo lo alto, pequeña. Así siempre tendremos que volver para recordar este viaje. —Y siento cómo su cuerpo tiembla ante mi tacto, cómo su cuello se ladea y sus pezones, ahora perfectamente erectos y visibles, se pegan a mi pecho—. Haremos que el cielo de París suspire esta noche.*

*—¡Joder, Ailean! Dices cosas así y no se te mueve ni un pelo de la cabeza. A mí se me ha caído la baba, ha vuelto a su sitio y la cabeza sigue dándome vueltas. ¿Dónde has estado oculto todo este tiempo?*

*—En California compadeciéndome de mí mismo y dejándome morir por dentro. —Levanta los hombros—. Menos mal que llegaste para salvarme la vida, si no ahora mismo seguiría siendo un cínico arrogante lleno de penas y absorbido por la más absoluta de las tristezas.*

—Ya me voy a acostar contigo, no hace falta que me vendas un alma atormentada que salvar. —Sonríe y me acaricia las mejillas para después depositar un beso en mis labios. Sí, lo deposita, lo hace tan suavemente, que parece que es lo más preciado que tiene para entregarme—. Ve a descansar que yo voy a aprovechar esta fabulosa tarde de sábado de julio en París para trabajar y olvidarnos del bullicio de la ciudad en esta terraza que para mí quisiera en Londres.

—Eso es fácil: deja de vivir en el centro.

—¡Por encima de mi cadáver! Sacrilegio —agarra la camisa y se aleja de mí tapándose el cuerpo—. Si alguna vez abandono mi piso, será por una casa mucho más grande y con una terraza como esa en Chelsea o Fulham<sup>[73]</sup>.

—¿Jamás cambiarás Londres?

—Sí, pero solo para volver a Escocia a casa de mis padres para disfrutar de ellos y de mis locas abuelas el tiempo que les quede. Por eso tengo tantas ganas de que pasen estos próximos quince días rápido: porque presentaré la Guía y después seré libre para volar a casa. —Se queda en silencio unos segundos—. Podré jugar con mis sobrinos, si es que no creen que soy demasiado vieja ya, leeré revistas de moda con Mara tumbadas en la hierba, me sentaré en la hoguera con mis abuelas, beberé con mi padre y cocinaré con mi madre.

—Podrás estar con Luka. —Conozco bien su predilección por el niño, cosa que ya comparto con ella—. Verás a Gaven. ¿Todo bien con él? ¿Volvéis a ser amigos?

—Mucho estabas tardando. —Se da la vuelta abrochándose el último botón—. Nunca hemos dejado de ser amigos y no dejaremos de serlo jamás. Es mi alma gemela.

—¿En qué lugar me deja eso a mí? —Estoy asombrado porque no siento celos de esa frase.

—Mi hermano Grant es otra de mis almas gemelas. Si te lo curras un poco, te hago hueco y eres el tercer ángel de Vika. —Me guiña el ojo y al tratar de acercarse a mí, se tropieza con la pata de la cama y acaba en el suelo. A los dos segundos se está riendo como si le acabasen contar el mejor chiste del mundo.

—Está claro que necesitas a más de dos ángeles de la guarda en tu vida. —Le tiendo la mano para que se levante, pero con bastante fuerza, consigue que caiga a su lado en el suelo.

—Hay veces que no está tan mal tumbarse y ver todo lo bueno que está

*sucediendo a tu alrededor, tomarte un par de segundos para disfrutar de las vistas. —No deja de mirarme mientras habla.*

*Nos quedamos varios segundos en silencio mirándonos. Sí que merece la pena parar y observar a la persona que tengo a mi lado regalándome una de sus perfectas sonrisas.*

*—Necesitas descansar un poco y yo trabajar. Si te apetece comer algo, pediré que suban algo más que lo que ya han subido. —Nos levantamos.*

*—Creo que me vendrá bien tumbarme en la cama un rato y recuperar mi estómago para esta noche.*

*Me da un beso en la mejilla y camina por la habitación hasta salir al salón. Antes de cerrar la puerta que separa las dos estancias levanta una ceja, sonrío y me guiña un ojo.*

*—Recupera algo más que el estómago, pequeño.*

Aprovecho las horas que Ailean está descansando y tratando de recuperarse de hacerse amigo de mi hermano, para dar los últimos retoques y revisar la última Guía que tengo que mandar a imprenta hoy sin falta antes de las diez de la noche.

Me como la ensalada, me bebo el café, el té y los tres zumos y a las ocho de la tarde doy por finalizada la revisión. Le mando un mensaje a Pat intuyendo que no me va a contestar, que va a pasar de mi culo porque estará haciendo cosas que ni siquiera debería imaginarme con mi hermano, pero a los segundos recibo una respuesta: «*ven a mi suite ahora mismo*». No sé la razón, pero aprieto el culo, recojo mi portátil junto con los cuadernos y la agenda, y salgo corriendo de mi habitación en dirección a la suya. Es como si estuviese reviviendo mi primer día de trabajo en la *Vogue House*, que fue un completo desastre, todo hay que decirlo. La cuestión es que estoy corriendo como una loca por los pasillos de un hotel de cinco estrellas, vestida solamente con una camisa. Me monto en el ascensor y pulso el último piso donde está la suite de Pat y mi hermano. No me doy cuenta, pero dentro hay una pareja que me observa como si llevase un gran moco pegado en la nariz. Puedo entender que la mujer habla de las pintas que llevo y que deberían prohibir personas como yo en hoteles de este estilo. Yo les estoy haciendo burla, por supuesto, pero sé que él me ha visto a través del reflejo.

*—Buenas noches, disfruten de este fabuloso hotel y de los personajes que corren sin bragas por él. —Me despido de ellos y camino hasta la puerta, que mi hermano abre sin que yo llame.*

—Hermanita —me besa y sale de la habitación—. Voy al gimnasio un rato. Este cuerpo no se cuida solo.

Está extrañamente contento y sin una pizca de la resaca que ha asolado a Ailean.

—Serás mamón. —Le golpeo en la espalda cuando pasa por mi lado—. Le has emborrachado a conciencia.

—Sí, pero se ha ganado una silla en las comidas familiares. Ha aguantado como un campeón. —Sonríe y me agarra de la barbilla—. Me gusta para ti.

Me besa y sale corriendo antes de que sea capaz de tirarle algo a la cabeza. Cuando entro en la suite veo a Pat sentada en la terraza tomándose una copa de *Moët & Chandon* apoyada en la barandilla observando la Torre Eiffel.

—Parece que ya no hay ningún fuego que quemar o que has decidido ser más parisina y apagarlo a base de *Moët*. —Me acerco a ella y me sirve una copa.

—Mañana nos vamos y quiero disfrutar de esto. No me digas que no sería increíble despertarte cada día con estas vistas, pasear por estas calles y disfrutar de este estilo de vida tan de...

—¿Has aceptado el puesto?

—Aún no, pero he podido hablar con tu hermano tranquilamente de todo y hemos aclarado muchas cosas.

Pat me pone al día con su conversación. La verdad es que no me esperaba que mi hermano se fuese a comportar de una forma tan adulta y llegase a un acuerdo con Pat: llegado el momento los dos decidirían qué hacer.

—¿Tú te vendrías a París?

—No, yo no me veo con una gorra parisina y recorriendo las calles como *Carrie Bradshaw* cuando vino tras el ruso. Me sentiría aquí igual de sola que ella.

—¿Y si cambiamos la Carrie parisina por la Carrie neoyorkina?

—No me pongas en esta situación ahora mismo, Pat. Tengo a un tío increíble en mi habitación con el que tengo de plazo hasta diciembre.

—Entonces hablaremos en un mes.

Pat no vuelve a sacar este tema y decido enseñarle los últimos retoques para mandar la Guía. Decidimos cambiar de lugar algunas fotos, retocamos los textos y no nos damos cuenta, pero comenzamos a ver cómo el sol se pone en el cielo de París y la Torre comienza a iluminarse.

—La verdad es que es impresionante. —Respiro profundamente—. Gracias por invitar a Ailean esta semana, ha sido genial tenerle aquí y poder

llevarle a... joder. —Me llevo la mano a la cara—. Le he prometido encargarme de la cena y mira qué hora es y seguimos trabajando. Mierda. —Recojo todo lo que he traído y de nuevo salgo corriendo como una loca, pero esta vez bajo por las escaleras de emergencia. Así no me encontraré con nadie que repruebe mi comportamiento.

Al pasar la tarjeta por la puerta y abrirla, comienzo a escuchar música que proviene del interior. Toda la habitación está a oscuras y veo unas luces que iluminan la terraza. Camino observando todo y dejo lo que llevo en las manos encima de la mesa. Me paso la mano por el pelo en un intento vano de tener una mejor pinta, pero no es posible. Hasta creo que huelo mal.

—¿"Unchained melody" de U2? —Me sorprende muy gratamente.

Al salir a la terraza la encuentro iluminada con pequeñas hileras de farolillos, en el centro está la mesa preparada con dos servicios para cenar y al lado hay un camarero con una copa en la mano, que parece que me estaba esperando.

—*Mademoiselle*. —Me entrega el champán y desaparece de mi vista.

—¿Qué...

No veo a Ailean y esto empieza a parecerme demasiado raro. No le veo yo capaz de...

—He conseguido sorprenderte de nuevo.

Al darme la vuelta veo a Ailean sentado en un escalón con las manos entrelazadas y acariciándose los labios. Va vestido con unos vaqueros y una camisa blanca, aún tiene el pelo algo mojado y me está sonriendo victorioso, sabe que lo ha conseguido.

—¿Qué es esto? —Trato de adecentarme de nuevo el pelo.

—Es nuestra última noche en París y una semana sin verte es demasiado tiempo, pequeña. Te he dicho que el cielo de esta ciudad suspiraría por nosotros y quería hacer algo especial por ti. —Se levanta para acercarse a mí—. Me has enseñado a saborear la vida, a disfrutar de los segundos que paso a tu lado y quería regalarte un momento que nunca antes hayas vivido para que lo recuerdes siempre.

*Vale, ha sido muy pretencioso por mi parte pensar que nunca un hombre le ha hecho algo así en una terraza de París, con la Torre Eiffel iluminada delante de ella.*

*—Nunca nadie había hecho esto por mí.*

*Me doy palmadas mentalmente a mí mismo en forma de aprobación por la*

idea.

—Pero tú estás tan guapo y yo tan horrorosamente mal... —Se tapa la cara con las manos.

—Tú siempre estás perfecta. Me da igual que lleves la ropa llena de tinta o con manchas de café, que tu pelo sea una maraña o que tus labios tengan restos de algo que acabas de comer. —Le agarro de las mejillas—. Para mí eres perfecta tal como estás ahora mismo.

No dice nada, solo me mira mientras la canción sigue sonando. No hacen falta las palabras, con sus ojos me dice mucho más que con uno de sus discursos grandilocuentes. Sus dedos comienzan a recorrer mis brazos hasta llegar a mi cara.

—Gracias por venir, por enseñarme que no me conocía de verdad hasta que apareciste en mi vida. Te quiero, Ailean. Gracias por ser como eres conmigo.

—Pequeña, eres lo mejor que me podía haber regalado el destino. —Me acerco a ella y pego mi frente a la suya—. Y ya sabes que yo no creo en esas cosas.

—Sé que no crees en la magia ni en el destino ni en las frases positivas ni en que las personas superficiales que llevan suelas rojas, pueden tener mucho que mostrar.

—Creo en ti así que, por extensión, creo en todo eso.

—¿Te habías imaginado diciendo algo así? —Roza sus labios con los míos.

—No, pero jamás me había imaginado en una terraza como esta, en un hotel como este y con una mujer como tú. —Tomo su labio inferior entre mis dientes, aprieto levemente y tiro de él al soltarlo suavemente—. Gracias por mostrarme que la vida no es como yo había decidido vivirla.

—Ailean, será mejor que me beses de una vez o me dejes ir a la ducha para tener el mismo aspecto que tienes tú. Después podemos beber, comer, charlar o besarnos, pero...

No permito que siga divagando o que se me escape de entre los brazos. Sus labios rozan los míos y mientras U2 continúa sonando, la Torre Eiffel iluminándose y el cielo de París suspirando, nosotros nos quedamos en nuestro mundo aparte besándonos y recorriéndonos el cuerpo con las mismas ganas que la primera vez.

—Déjame darme una ducha. —Vika se separa a regañadientes de mi boca—. Llevo trabajando todo el día y huelo a la friki que siempre me niego a

*decir que soy.*

*—Así aprovecho para que suban la cena. Hoy nada de platos minimalistas ni de comidas raras: he pedido que nos traigan las mejores hamburguesas de la ciudad con cervezas.*

*—Gracias. —Se lanza a mis brazos y paso mis manos por debajo de su culo para sujetarla.*

*—¿Has recorrido el hotel sin bragas?*

*—Un fallo técnico. —Me besa y arruga la nariz como la niña traviesa que es.*

*—Pues no arregles ese fallo cuando salgas de la ducha. —Meto una de mis manos entre sus piernas y siento que su cuerpo tiembla.*

Salgo de nuevo a la terraza quince minutos después con un vestido corto, sin una gota de maquillaje y con el pelo mojado para que se seque con el aire que corre ahora mismo. Ailean es capaz de sorprenderme y me encanta, todo hay que decirlo. Me sorprende con las hamburguesas, las patatas fritas con trufa —aquí la parte *gourmet* francesa no ha podido ser evitada— y con la cantidad absolutamente indecente de cervezas *Caledonian* que ha sido capaz de conseguir.

—Esto solo se puede conseguir en un hotel de cinco estrellas en el que creen que eres alguna estrella de rock. —Saca dos cervezas del barril con hielo que nos han traído—. A veces ser o parecer importante tiene sus ventajas. Podría acostumbrarme a cosas así.

—Siempre es mejor conseguir tú las cosas.

—¿Nunca te han dado nada por ser quien eres?

—Ailean, soy una chica que trabaja en una revista como diseñadora, que sueña con volar, que pide deseos a estrellas fugaces y que se ha enamorado por primera vez con treinta y cinco años. No se me abren las puertas cada vez que voy a algún sitio. Soy más de golpearme contra ellas y caer al suelo. —Sonrío aunque no me guste demasiado su insinuación.

—Venga, no me digas que jamás has usado tu posición para conseguir alguna cosa.

—No, Ailean, nunca he hecho algo así. Todo lo que tengo es gracias a mi esfuerzo, mis horas de trabajo y mi lucha. —Me levanto de la silla enfadada.

—Lo siento, no quería insinuar que te hayan regalado las cosas, pero conociendo un poco más tu mundo...

—Sigues teniendo muchos prejuicios, Ailean. Cuando aprendas a vivir sin

ellos, serás mucho más feliz. Nunca te cuestiones qué han conseguido los demás con ayuda, pregúntate si tú has trabajado todo lo duro que deberías para conseguir lo que tienes. —Me apoyo en la barandilla y cierro los ojos.

—Lo siento, siento mucho haber hecho un comentario así. Sé todo lo que has trabajado, que lo que tienes es porque has luchado por ello y no me gustaría ser un impedimento para que sigas...

—Déjalo, Ailean, para mí no hay ofertas en la mesa. —Muy bien, Vika, acabas de mentirle. ¿Eres imbécil?

—Seguro que algún día las habrá y tendrás la oportunidad de elegir.

—Ese día no es hoy y esta noche no quiero hablar más de trabajo.

Sonrío y continúo con una conversación de lo más banal. Trato de dejar oculto en mi cabeza lo de Nueva York y sé que le estoy ocultando algo que se puede volver en mi contra ya que le pedí que no nos mintiésemos... Bueno, estoy ocultando una información hasta que llegue el momento de la decisión de Pat. Así no sufrimos con antelación.

—No te lo crees ni tú. —Parece que lo digo en alto porque Ailean me mira fijamente sonriendo.

—Sí, gané un campeonato de lanzamiento de sandías en un pueblo perdido de Nevada en medio del desierto.

Vale, parece que con lo que me está contando encaja bastante bien mi frase. Él me está contando cosas de su vida y yo solo pienso en desnudarme delante de él para que dejemos de pensar y pasemos solo a sentir. Él, que ha hecho todo esto por ti, se lo pagas con esta cara de mierda que le estás poniendo y sin hacerle caso. Muy bien, Vika, lo estás haciendo estupendamente para que cuando se entere de que ya lo sabías, se enfade tanto como para poner mucha agua de por medio.

*Siento que Vika se pone nerviosa por mi comentario y lo último que quiero es joder esta noche que tan bien ha comenzado. Creo que sigue teniendo esos mismos sueños de hace años, de los que su hermano me ha hablado en privado, pero me parece que sería capaz de posponerlos o incluso de abandonarlos, por la felicidad de sus amigos, de su familia o tal vez por mí. No, Ailean, aún no eres tan importante como para que piense en dejar su vida por ti.*

—Voy a pedir que suban el postre. —Me acerco a ella y le doy la vuelta para poder mirar en sus ojos.

—De acuerdo.



*Me quedo unos segundos observando su gesto para comprobar que está bien, que todo va bien entre nosotros. Le doy un beso en la frente y vuelvo dentro para llamar a recepción. Mientras ellos me avisan de que en unos minutos aparecerá el servicio de habitaciones, Vika entra en el salón y busca en el ordenador música.*

Necesito que se acabe este silencio y mi cerebro deje de darme lecciones de cómo va a terminar todo esto: sí, lo sé, sé que ocultarlo es más que probable que acabe en una hecatombe entre nosotros, pero tampoco sé cuál será la decisión que Pat tome, por consiguiente, no sé realmente qué va a pasar conmigo, por ende, no estoy mintiendo.

—Bravo, Vika, tú sigues creyéndote estas mierdas. —Lo digo tan bajito que es imposible que Ailean lo haya oído.

Rebusco en *Spotify* y le doy al *play*: “*Love on the brain*” de Rihanna comienza a sonar. Cierro los ojos y comienzo a mover las caderas al son de la canción mientras vuelvo a la terraza.

*Me encuentro a Vika de espaldas, bailando y veo cómo sus caderas mecen el vestido, moviéndolo y dejando ver más de lo que a simple vista parece. La tela sube y baja con cada movimiento y creo que no se está dando cuenta de lo que hace, pero sube y baja las manos por las caderas y puedo comprobar que me ha hecho caso y no ha solucionado su lapsus de salir sin bragas. Sus movimientos son tan suaves, tan aparentemente inocentes, que siento cómo mi cuerpo comienza a vibrar. Creo que no es consciente de lo jodidamente irresistible que es, empezando por su sonrisa y terminando por su cerebro. Sí, como dice la canción, el amor reside en el cerebro y cuando llega ahí, es que es el de verdad, el que merece la pena. El cerebro cuando uno está enamorado funciona a tres niveles: atracción sexual, atracción romántica y vinculación emocional. Creo que por Vika sentí todo a la vez: la atracción sexual fue el momento en que la vi bailando de la misma manera que está haciendo ahora, pero en manos del chico de los bocadillos; la romántica fue en Madrid, en aquel mercado al que me llevo a comer y en el que hablamos hasta que por la mesa pasaron más de veinte personas diferentes; la vinculación emocional llegó antes de Madrid, justo el día anterior, cuando terminé en su casa pidiendo auxilio aquel día de lluvia.*

*Vika sigue bailando tras mi análisis exhaustivo de lo que es el amor en el cerebro y cuando justo voy a acercarme a ella para acariciar sus piernas,*

*llaman a la puerta con el postre. Abro a regañadientes y no soy nada amable con el pobre camarero que quiere pasar con el carro y recoger todo lo anterior, cosa que no le permito. Agarro el carro y le pido que mañana vengan a recogerlo.*

*Ahora tengo a Vika sentada en la barandilla con la espalda apoyada en la pared y se me encoge el corazón sabiendo que puede caer al vacío.*

*—Quita esa cara, Cooper, que no me voy a caer. Hay un cristal de seguridad aquí. —Lo golpea y no comprendo cómo no me he dado cuenta. Tal vez porque no haya sido capaz de asomarme y mirar para abajo con el vértigo que me dan las alturas.*

*—Ha llegado el postre, pero veo algo mucho más interesante delante de mí. —Las piernas de Vika están abiertas y vestido cae entre ellas, pero el viento que corre ahora mismo lo levanta para dejarme ver más lo que se esconde tras esa tela.*

*—Estás muy salido. Tu antes no eras así. —Juega conmigo abriendo y cerrando las piernas.*

*—Has despertado a la bestia que llevaba un par de años dormida —me acerco a ella— y ya no hay vuelta atrás, nena.*

Sus ojos se vuelven más oscuros y sé lo que va a hacer. Me lo dice su cuerpo, me lo dicen sus ojos y me lo dice esa forma tan animal que tiene de acercarse a mí. Y yo... yo me dejo llevar. Me gusta lo que me hace sentir: deseada y excitada con una sola mirada por debajo de la ropa. Sus manos comienzan a recorrer el interior de mis piernas sin esperar a que yo le dé el permiso que no necesita.

*—Me vuelves loco, pequeña.*

*—Tú no te quedas atrás con esos andares de animal que va a cazar a su presa para no soltarla en un buen rato. —Mis manos suben por el interior de su camiseta y, ¡joder!, nunca me han gustado los tíos excesivamente musculados, pero Ailean me pone como una maldita moto—. Eres peligroso para mi salud.*

*—Pues tendrás que acostumbrarte al peligro.*

No duda ni un segundo en cogerme por debajo del culo, pegarme a su cuerpo y caminar conmigo hasta el interior de la habitación. Por muy peligroso que sea, no es capaz de enseñarle el culo ni a la luna ni a París. Aprovecho para deshacerme de su camiseta sin siquiera permitirle darme un beso. Cada vez que se acerca me aparto, busco su cuello, los lóbulos de sus

orejas o su pecho. Pero por sus gruñidos parece que no le gusta.

—Eres un auténtico animal.

—¿Tú sabes lo que ocurre cuando agitas delante de un león hambriento un trozo de carne?

—¿Solo soy un trozo de carne? —Abro mucho los ojos fingiendo un falso enfado.

Apoya mi espalda contra la pared mientras aún me tiene entre sus brazos, aprieta su cadera contra la mía a modo de sujeción y, literalmente, me arranca el vestido de un solo tirón. Me quedo sin aliento, mi pecho se eleva unos centímetros debido al susto y al placer que me acaba de producir sentir su erección entre mis piernas. Así es imposible apretar muslos y tratar de aguantar más tiempo sin besarle, sin arañarle o sin tratar de que comience ese festival de carne y piel en el que se convierten nuestros polvos.

—Jo...d...er, Ailean.

Casi no me deja acabar la frase y su boca se lanza contra la mía ansiosa, buscando uno de esos besos que hace que la piel de mi nuca se erice, uno de esos que consiguen que me olvide de París, de la Torre y me centre solo en el hombre que tengo ante mí. El que tanto me hace sentir, al que no dejo de observar mientras se deshace a duras penas de sus pantalones, mientras me lanza a la cama con una pasión salvaje y me mira a los ojos prometiéndome con dos palabras que este viaje no voy a ser capaz de olvidarlo en mucho tiempo. O tal vez sea uno de esos recuerdos que me golpearan cada noche el día que se entere de que le estoy ocultando algo tan importante como un posible cambio de residencia.



## Cocina para ... tres

**L**as despedidas en los aeropuertos cada vez se hacen mucho más duras. Son una maldita mierda.

—Nos vemos el viernes, tenemos una cita para que Ian nos enseñe a cocinar. —Al decir su nombre le tiembla el ojo.

—No te pongas celoso, que solo tengo manos para ti. —Las meto por dentro de su jersey.

—Eres mala.

Aprovecho para besarle por penúltima vez antes de que nos volvamos a ver en seis días.

¿Lo bueno? Que con todo el trabajo que tengo no me da tiempo a echar de menos a Ailean. De cinco de la mañana a once de la noche estoy en el despacho finalizando la Guía, una hora la empleo en alimentarme con cualquier cosa que no esté demasiado fría, otra en ducharme y despejarme, y las cinco que quedan las desperdicio durmiendo algo. De esta la editorial tiene que pagarme un *spa* de un año en las Seychelles.

—Vika, Ailean al teléfono. —Miro el reloj y compruebo que son las cinco de la tarde del viernes. ¿Cuándo ha corrido tanto el tiempo?

—Hola, pequeña. Malas noticias, mal tiempo en Edimburgo, demasiado viento como para despegar. Por ahora todos los vuelos están retrasados sin saber cuándo despegará alguno.

—Cojonudo, un final de semana perfecto. —Me desplomo en la silla—. No te preocupes. Recogeré de la imprenta la última copia de la Guía para revisarla el fin de semana en casa y así adelanto el trabajo.

—Lo siento muchísimo.

—Tú lo que no quieres es cocinar con Ian, que lo sé yo.

—Te aseguro que me apetece más ver su dominio con los cuchillos antes que estar tirado aquí en el aeropuerto sin saber si te voy a ver o no.

—¿Hablamos en un rato? Tengo que irme antes de que cierre la imprenta y le voy a pedir a Pat que me acompañe al curso.

—Pásalo bien. Te quiero.

—Te quiero. —Cuelgo y miro el teléfono decepcionada, muy decepcionada. Me he comprado un conjunto de ropa interior de corpiño con ligeros, que le iba a dejar noqueado.

Convenzo a Pat y a las ocho de la tarde estamos las dos con un delantal blanco cada una delante de una de las mesas. Tenemos demasiadas cosas delante que no tenemos ni la más mínima idea de para qué sirven.

—Yo esto lo usaría para otra cosa. —Pat coge una especie de palo alargado con unas puntas arriba de plástico.

—Yo ahora mismo para apoyar la cabeza y dormir. —Abro un par de cajas y me como unos arándanos.

—Buenas noches, Vika. ¿Y Ailean?

—Al parecer está atrapado por una tormenta de viento o el Yeti en Edimburgo. —Trato de tapar con mi mano un bostezo.

—¿Has comido algo hoy a parte de los arándanos?

—No y creo que es mejor que deje que Pat y mi hermano nos sustituyan.

—¿Grant? —Pat me mira extrañada al nombrarle.

—Sí. —Señalo la puerta y mi hermano está cogiendo uno de los delantales—. Estoy muerta y tengo mucho que hacer. Vosotros tampoco tenéis ni idea de cocinar y os vendrá bien.

—Si ella está con tu hermano —Ian me agarra de la cintura y me suelta el delantal—, tú te vienes conmigo. Es una clase para cocinar en pareja y yo no tengo. Me da que cocinaremos bien juntos.

—Ian... joder, no tengo fuerzas ni para buscar una excusa.

—Si te portas bien luego te doy de cenar.

—Tendrás que meterme las cosas en la boca con el nivel de cansancio que llevo hoy. —Vale, esto tiene una connotación sexual que no quería otorgarle.

—Sí, no, vale. —Ian me regala una de sus impresionantes sonrisas—. Ha sonado completamente... —abre mucho los ojos y sonrío.

—Perdón se me suelta la lengua cuando no duermo.

—Y cuando no comes o bebes o trabajas demasiado. Tu lengua siempre está muy suelta. —Me acompaña hasta la mesa que está delante de todas las parejas que han acudido a este curso—. No te pongas nerviosa, nena, yo estaré a tu lado guiándote.

Vale, dormir menos de cinco horas diarias en los últimos días hacen que mi percepción de la realidad esté un tanto alterada. Creo que Ian está coqueteando conmigo y mi estúpido subconsciente le está siguiendo el juego. ¿Soy gilipollas o es que tanto trabajo no me deja pensar con claridad?

—Vale...

Compruebo en la cara de Pat y de mi hermano que están más pendientes de lo que hago yo, que de los ingredientes que tienen delante. Pat me mira negando con la cabeza y yo levanto los hombros. Sé que estoy tratando de excusarme con un gesto que no le convence, pero ni a ella ni a mí misma. ¿Estoy tratando de boicotearme o es que no soy capaz de sumar dos más dos hoy?

—Buenas noches, parejas. Hoy vamos a crear, no solo picaremos, cortaremos en juliana y *brunoise*<sup>[74]</sup>. —Ian me coloca delante de la mesa central en la que todos se están fijando—. Vamos a llevar esto a otra dimensión: la del placer de cocinar para tu pareja. A quién no le gusta llegar del trabajo, poner algo de música —se saca un mando del vaquero y empieza a sonar un disco de *Arctic Monkeys*— y ponerse cómodo con una copa de vino —saca una botella de *Cabernet*.

—Eres un pretencioso, Ian. —Lo digo mientras me ato el delantal.

—Y comienzas a hacer la cena con tu pareja muy cerca. ¿Sabéis que cocinar puede ser muy sexy?

—Que se lo pregunten a Vika. —Esa ha sido Pat.

—En la mesa tenéis el menú que vamos a crear y todo lo que vamos a utilizar.

Observo lo que tengo delante, estaremos seis o siete parejas que parece que tienen mucho interés en aprender algunas recetas que Ian ha preparado para esta noche.

—Así que estás sola. —Ian se pone detrás de mí y me ata el delantal.

—No vayas por ahí, Ian. —No es que me haga sentir incómoda, pero quiero establecer límites.

—Te aseguro que yo no te dejaría sola —sigue pegado a mi espalda y apoya las manos sobre la mesa, a ambos lados de mí, atrapándome— si fueses a cocinar con un tío con el que te has acostado justamente en esta mesa. —Lo susurra muy cerca de mi oído y tengo que reconocer que su cercanía sigue poniéndome nerviosa, pero no hace que vibre.

—Ian —giro entre sus brazos y me pongo cara a cara con él—, te aseguro que esa noche fue estupenda, eres increíble y eso lo sabes muy bien. Irradias

esa seguridad que te hace tan irresistible como un maldito helado de limón en verano, pero no volverá a pasar de nuevo.

—Una pena, nena, me partes el corazón.

Me sonrío de una manera tan intensa, provocadora e irresistible, que no puedo evitar unirme a él.

—Eres completamente indomable.

—Por ti me hubiese dejado domar. —Me guiña un ojo.

—No dejes que nadie jamás te obligue a cambiar. —Acaricio su mejilla.

—Habríamos sido brutales juntos, nena. —Se me escapa una carcajada a medias y no, no es un coqueteo. Me siento halagada por este chico tan joven, guapo y lleno de vida—. Tendré que conformarme con verte en la oficina todos los días.

—Brutales. —Le beso en la mejilla.

Escucho un carraspeo justo detrás de nosotros y me imagino que toda la clase nos está mirando porque estamos susurrando, pero el carraspeo es más fuerte la segunda vez que suena. Al darme la vuelta tengo la cara de mi hermano a muy pocos centímetros de la mía, acercándose peligrosamente a mí.

—Te cedo a mi prometida para esta noche y yo me llevo a mi hermana. — Deja a Pat al lado de Ian y tira de mi mano hasta llevarme a nuestra mesa—. ¿Qué cojones crees que estás haciendo?

—Pues pensaba cocinar, pero contigo al lado seguro que creamos algo que mate a la mitad de la población mundial.

—No te hagas la tonta. Estás coqueteando con el tío que te follaste hace unos meses, al que dejaste por Ailean. ¿Eso te parece bien?

—Yo no coqueteo, Grant, sabes cómo soy. Soy amable.

—Sí, tan amable como un batallón de fusilamiento.

—Vete a la mierda. ¿Ahora eres el defensor a ultranza de Ailean?

—De ti me fío, de él no.

—Pues ahora está con tu futura mujer y es más joven, más alto, más embaucador y cocina. No te imaginas cómo cocina sobre estas mesas, Grant —acompañó mis palabras con gestos obscenos.

—Ian, ¿podemos jugar a cambiemos de pareja entre todos?

—No, me quedo con tu mujer. Aprovecho que ya nos conocemos bien y empastaremos a la perfección.

—Eso te pasa por hacer de defensor del honor de tu hermana.

Me burlo de mi hermano el resto de la clase de tres horas. El resto de las



parejas consiguen tener un menú de cinco platos sobre sus mesas y todo impoluto. Grant y yo tenemos más comida encima que sobre el único plato que descansa entre los restos de todo lo que hemos desperdiciado.

—Menos mal que tenéis dinero para poder comer siempre fuera. —Ian nos mira negando con la cabeza—. Y, Grant, menos mal que Pat es buena alumna y os ha apuntado a los siguientes cursos. Necesitas mejorar mucho. —Da un par de palmadas a mi hermano en la espalda que le destrozan su ego, pero a mí me hacen morirme de risa—. Espero que Ailean lo haga mejor que tú, Vika, o acabarás muriendo de inanición.

—Siempre podré pedirte un bocadillo de cerdo asado a baja temperatura con ricota y arándanos. —Se me hace la boca agua con tan solo pensarlo. Vuelvo a escuchar los carraspeos de mi hermano—. Es que mi hermano dice que estoy coqueteando contigo y se ha propuesto que mi honor no sea mancillado esta noche.

—Grant, Vika no coquetea, al menos no así. Cuando quiso que cayese en sus redes se quitó la camiseta, ahora la lleva puesta.

Vale, a mi hermano no le gusta nada esta complicidad que seguimos teniendo y no tengo muy claro si Ailean la comprenderá la próxima vez que nos vea juntos.

—Será mejor que me vaya a casa, repase el trabajo y me meta en la cama hasta mañana o a mi hermano le voy a provocar alguna úlcera del tamaño del estropicio que hemos hecho con la cena.

—Me gustaría hablar contigo de una cosa. —Veo que mira a mi hermano que no nos quita ojo.

—Háblalo con ella el lunes. —Grant me agarra del brazo.

—Es sobre el catering de la fiesta, tenemos un problema con uno de los platos que íbamos a realizar. Necesitamos cambiarlo y es dentro de una semana. Creo que es imprescindible hacerlo hoy.

—¿Qué no vamos a poder ofrecer? —Pat se alerta y aparta a Grant de un empujón.

—No os preocupéis. He creado cinco platos alternativos. Me gustaría que los probases. —Ian me mira y veo en sus ojos la desesperación que tiene ahora mismo encima.

—Claro, te ayudo a recoger y los probamos.

—Vika, no creo que... —mi hermano vuelve a agarrarme del brazo y le empujo para apartarle del resto de personas que nos siguen observando.

—Mira, Grant, está muy bien lo de defendamos el honor de mi hermana la

virgen de quince años, pero te recuerdo que ya no tengo esa edad ni soy virgen. Estoy con Ailean, le quiero y le respeto, no voy a esperar a que os vayáis todos y comerme a Ian con nata y chocolate por encima. —Los ojos de mi hermano están a punto de salirse de sus órbitas—. No me puedo creer que tú, el conquistador de todas las mujeres del mundo, crea que voy a hacer lo que... —miro a Pat y me quedo en silencio—. Será mejor que recoja.

—¿Hacer el qué?

—Engañé a una de mis novias hace muchos años y no quiero que Vika cometa el mismo error.

—Por ser tu melliza no voy a cometer tus errores. No he perseguido a una azafata de *American Airlines* durante meses por diferentes ciudades, no me he comprado una casa de varios millones ni me voy a follar a Ian. Joder, confía en mí. Que parece que no lo haces.

—En ti sí, pero no en él. —Los tres miramos a Ian, pero sé que en la cabeza de Pat aparece esa traición de mi hermano.

—Grant, Ian es de fiar, deberías confiar en los dos.

—Los tíos no somos de fiar si se nos pone delante...

—¿No empiezas a notar las goteras, hermanito? —Me mira sin comprender lo que le digo—. Es que como sigas apedreándote así tu propio tejado, vas a terminar de nuevo durmiendo en mi piso porque Pat te va a dar una patada en el culo.

—A ver... no es... ¡Joder! Qué mal se me dan estas cosas.

—Deja mi vida y arréglalo. —Señalo a Pat que está recogiendo sus cosas.

—¿Soy idiota?

—Pero no te imaginas a qué nivel. —Le beso—. Te quiero.

—No deberías. —Vuelve a besarme y sale corriendo tras Pat.

—Pobrecito, no tiene ni idea de lo que dice o hace.

—Como todos los hombres cuando nos enamoramos.

Ian no dice ni una sola palabra más y comenzamos a recoger todo mientras nos van dejando a solas. Algunas de las parejas se acercan a él antes de marcharse para apuntarse a más cursos. Bueno, los hombres quieren aprender a cocinar y alguna de las mujeres lo que quieren es que sea Ian quien las cocine y se las coma en plan *nyotaimori*<sup>[75]</sup>.

—No sé en qué estás pensando, pero me lo puedo imaginar.

He debido quedarme sonriendo mirándoles fijamente con cara de idiota o he babeado al pensar en *sushi*.

—Mueve el culo o nos darán las tres de la mañana probando. ¿Te puedo

dejar aquí sola recogiendo este desastre de mesa —señala el puesto en el que hemos estado Grant y yo— para que yo prepare lo que te quiero enseñar? Será lo más delicioso que te has llevado a la boca en mucho tiempo.

Me agarra un pellizco en la mejilla, me besa en la frente y me empuja con su cadera.

Media hora después he terminado de recoger todo y he metido los cacharros en el lavavajillas industrial. Ian está en una esquina completamente concentrado cocinando, mientras fuera aún se escuchan las voces de algunos clientes que están con unas cervezas. Me tomo la libertad de abrir la cava en la que guardan las botellas de vino y paso mis dedos por todas buscando uno para maridar la cena. Parece que hasta entiendo de vinos y de si con carne va mejor un tinto o un blanco. Busco con la mirada un sacacorchos, abro la botella y lleno dos copas. Aparto un taburete y me siento en la mesa en la que Ian está dejando platos con comida.

—Ni se te ocurra probarlo hasta que termine. —Me lo dice sin darse la vuelta—. Siento avisarte con tan poco tiempo y haberte acorralado para que te quedases, pero como tampoco tenías un plan mejor. —Me mira por encima del hombro sonriendo.

—Sé que no estás coqueteando conmigo porque sabes que salgo con Ailean. —Pego un trago largo al vino—. ¿Has vuelto a ir a una cita rápida?

—No, la última me salió rana.

Deja dos platos más sobre la mesa, limpia unas gotas que se han salido de su creación y se mete el trapo en la trabilla de sus vaqueros.

—No volveré a pillarme de una chica que nunca miente. —Da la vuelta a la mesa y se sienta en la banqueta de mi lado—. A partir de ahora solo intentaré conseguir chicas que estén a mi alcance, nada de tratar de aspirar a las del *Soho*.

—Eres tan mono. —Le despeino el pelo mientras sonrío.

—Muy mono, pero elegiste al científico con pinta de aburrido.

—Ian...

—Vika...

Nos quedamos unos segundos mirándonos a los ojos sin decir nada y mentiría si dijese que no recuerdo lo que ocurrió aquella noche entre nosotros en esta cocina.

—Por mucho que me mires así no voy a caer en tus redes de *femme fatale*. —Sonríe y me contagia. Antes de empezar con los platos, cambia de música

y comienza a sonar la banda sonora de la película *La La Land*.

—No la he visto aún, tengo delito.

—Pues ella me recuerda mucho a ti y a Ailean: dos personas tan opuestas, pero que cuando sus caminos se cruzan...

—Por lo que me han contado, ¡spoiler! —emito un gritito al decir la palabra— el final no es precisamente romántico.

—Bueno, nunca llueve a gusto de todos. —Choca su copa con la mía—. Aquí tengo las opciones, espero que te gusten.

Comenzamos a probar todos los platos y decido añadir todos al catering. Me da igual si se pasa del presupuesto, si sobra comida: puedo estar comiendo sobras el resto de mi vida.

—Lo quiero todo.

Ian pasa uno de sus dedos por la comisura de mis labios y, no, no tiemblo ni vibro ni tengo que apretar los muslos fuertemente. Él se lleva los restos de lo que me ha quitado a su boca y escuchamos que le llaman desde fuera.

—Ahora vengo. Sigue disfrutando de la cena. —Pone una mano sobre mi hombro y me besa en la cabeza.

—¿Tengo que dejarte algo o puedo acabar con lo que queda?

—Todo tuyo.

—Me muero de hambre.

Espero unos segundos a que se aleje y veo mi reflejo en un espejo que tiene en la cocina. Sonrío y comienzo a tararear “*City of Stars*” que comienza a sonar. Relleno las copas y me llevo un bombón de jamón relleno de crema de queso a la boca. Comienzo a sentir un cosquilleo en la boca del estómago y me remuevo nerviosa en la banqueta. Cierro los ojos unos segundos y la mano de Ian se apoya en mi cintura, comienza a recorrerla en dirección a mi cuello y me aparto de un salto.

—No, Ian.

*Vika está tarareando esa canción mientras baila en la silla con los ojos cerrados. Me alegro que permitiesen que nuestro vuelo saliese de Edimburgo. Pat me ha dicho que estaba probando el catering de la fiesta y no he dudado ni un segundo en venir, no porque no confíe en ellos dos, pero quería verla.*

—Tranquila.

—Joder, casi haces que me dé un ataque al corazón y que te meta un puñetazo en la cara. —Al decirlo me da en el pecho—. ¿Qué coño haces

aquí?

—Nuestro vuelo ha sido el último que ha salido.

—Únete a nosotros.

Ian trae consigo otra banqueta que pone al lado de la de Vika y saca una copa de un armario. De fondo suena música de la famosa película tan oscarizada, la luz es bastante tenue y la mesa está llena de platos con comida. Todo en un ambiente bastante íntimo.

—Estamos terminando de perfilar los platos de la fiesta, pero Vika no se decide solo por dos. —Los tres nos sentamos.

—Esto es demasiado bizarro hasta para mí. —Siento la mirada de Vika clavada en mí.

—Es tan raro como vosotros lo hayáis dejado. —Bien, empiezo a ser tan bocazas como ella.

—Aílean, yo te respeto. Has conseguido que una mujer como ella se enamore y no mire a nadie más como te mira a ti. Solo por conseguir que sonría así —la señala—, me vale.

—Gracias por alimentarla, tiene pinta de no haber ingerido demasiado durante esta semana.

—No he coincidido con ella ningún día en la oficina, creo que Pat está planeando deshacerse de ella y que desaparezca con una ráfaga de aire.

Vika nos mira a los dos mientras hablamos y, en vez de decir algo sarcástico y lleno de ironía, se dedica a seguir comiendo y bebiendo.

—Y yo pensando que no ibas a comprender que estuviese aquí a solas con él. Parece que no eres tan neandertal como me imaginaba.

—Bueno, tu mejor amigo está enamorado de ti desde hace veinte años y te lo acaba de confesar, pero sigues teniendo con él la misma amistad. Con Ian has mantenido relaciones —escucho una risa de la boca de Vika al decir estas dos palabras—, vale, has follado seguramente en alguna parte de esta cocina y estás aquí trabajando con él. Sé que eres completamente capaz de separar tu ya más que olvidado pasado, perdón por la parte que te toca —miro a Ian—, de tu futuro.

—Así que si Ian es mi pasado y tú eres mi futuro... mi presente debe de ser la comida y la bebida. No me parece tampoco tan mal plan para un viernes por la noche. De un trío ya ni hablamos, ¿no? —Nos mira a los dos, pero me mantiene más tiempo la mirada a mí. La capulla ha vuelto para hacerme pagar por mis frases—. No, parece que no. Y yo que creo que seríamos jodidamente buenos y felices los tres.

*Hace un gesto de falsa satisfacción con la boca y continúa bebiendo y comiendo como si no acabase de soltarme que por su cabeza se ha pasado que hagamos un trío. Es un maldito caso para estudiar en profundidad.*

*—Vamos a por el postre.*

*Ian saca unas bandejas del horno entre sonrisas y yo aprovecho para acercarme a Vika.*

*—Cuando vayamos a casa me las pagarás.*

*—¿Vas a azotarme? Porque con esas manos tan enormes me abarcas desde el culo hasta el cl...*

Me besa para que no siga hablando y haga que se sonroje, pero se me escapa una carcajada entre sus labios que me hace cosquillas.

—Te quiero, pequeña.

—Qué mono eres cuando te pones celoso, pero tratas de aparentar normalidad y usas frases de los sesenta. —Le agarro de los labios y se los estrujo un poco—. Pero mono como para arrancarte la ropa aquí mismo.

—So...lo soy... —no puede hablar demasiado bien y le suelto—. Solo soy un juguete sexual para ti.

—Pobrecillo mío. Prometo no volver a tratarte como mi esclavo sexual, a partir de ahora solo me follarás la mente.

Cierra los ojos y niega con la cabeza mientras yo trato de contener una carcajada. Ian deja la bandeja y me mira con la ceja levantada.

—Está claro que a ti te crearon para hacer su vida mucho más divertida. —Señala a Ailean con la cabeza.

—Yo creo que me pusieron en su camino para sacarle de quicio, volverle un poco loco y obligarle a vivir, pero de verdad. —Me apoyo en la mesa, levanto parte de mi cuerpo de la silla y me acerco a Ian—. No sé qué hubiese sido de él si no llego a dejarte tirado en aquella cita.

—Aún me duele. —Se lleva la mano al corazón falsamente afligido—. Tenía tantas esperanzas puestas en aquella noche.

—Dios, no, no empecéis como con Gaven. Vale que él esté enamorado de ti, pero tú Ian no has podido caer rendido a los pies de esta terrorista emocional. —Tira de mi cintura y me sienta sobre sus piernas.

—¿Cuánto tardaste tú en enamorarte de ella?

—Prefiero no responder.

—Te enamoraste de mí cuando me viste con mi vestido melocotón esperándote con mi preciosa sonrisa. —Le enseño los dientes.

—Me enamoré de ella cuando tuvo los cojones de decirme que debía vivir de verdad de nuevo, que tenía que sacar mi cabeza del culo para volver a ver que la vida merecía la pena vivirla hasta el último aliento que tenemos.

Vale, yo que trataba de ser graciosa, me quedo completamente boquiabierta con esta confesión. Pero si eso fue...

—¿En la boda de mis padres?

—Cuando te sentaste sobre mi regazo en aquella hoguera improvisada con tu familia. Me hiciste sentir parte de aquello, sentí que formaba parte de algo que hacía mucho tiempo que había olvidado. Si hacías eso por un tío al que le acababas de destrozar la vida, ¿qué no harías por el tío del que te enamorases?

Debo de estar con la boca abierta y sin poder dejar de mirarle con la ceja levantada y un gesto escéptico en mi cara.

—¿Cómo pudiste enamorarte de aquella imbécil, bocazas y que solo tenía ganas de destrozarte?

—Porque no lo hiciste. ¿Crees que si hubiese sido así, habría aparecido en tu piso cinco días después buscándote?

Realmente no sé qué decir. Si me hubiesen dicho que hoy estaríamos aquí los dos después de todo lo que nos dijimos aquella noche, que derribaría su escepticismo, que yo dejaría caer mis barreras y podría mirarme en sus ojos y sonreír, sonreír por una tontería, por una palabra o por un te quiero... me habría reído.

—Sois jodidamente perfectos el uno para el otro, chicos. Yo sobraba en esta ecuación. —Escuchamos un teléfono sonando fuera—. Pero si un día se hace realidad lo del trío —se aleja sonriendo—, ¡llamadme! —hace un gesto de teléfono con su mano.

—¿Qué te parece si le damos las gracias a Ian por esta cena improvisada para tres, damos un paseo hasta casa y no salimos de la cama hasta el domingo?

—¿Tú paseando por Londres?

—De toda mi pregunta, ¿te quedas con eso, pequeña?

Al decir la última palabra, su mano se ha deslizado por el interior de mis piernas y ha terminado justo en la costura de mi ropa interior.

—Tengo que empezar a usar más pantalones cuando quede contigo, señor manos largas.

—Pues a mí me encanta que uses estos vestidos, pero me gusta más que uses esas cosas —pasa sus dedos por donde supuestamente deberían estar el

liguero del que creo que está hablando—. No tienes ni idea de lo sexy que me pareces con esas medias con raya trasera, los ligueros y esos zapatos negros de tacón... —emite un pequeño gruñido.

—¿Ahora eres fan de *Louboutin*?

—No sé quién es ese tal *Lobu* lo que sea, pero les he cogido cierto cariño.

—Sé que está tratando de averiguar si hoy llevo esas suelas.

—Lo siento, nene, pero hoy era el turno de *Jimmy Choo*, que se me pone celoso. —Me acerco a su oído—. Pero si se ha convertido en un fetiche para ti, mañana te llevo el desayuno a la cama solo con unos *Loubies*.

—Ian, tenemos que marcharnos. Muchas gracias por todo. —Ailean se levanta y tira de mi mano.

—Sí, me imagino que estáis tremendamente cansados, vais a poner alguna serie de *HBO* o *Netflix* y os vais a quedar dormidos en el sofá. —Ian sonrío y me abraza—. Si alguna vez decides que el científico es demasiado especial para ti, siempre te haré un hueco para cenar aquí. Felicidades por conseguir lo que tenéis.

—Gracias a ti, Ian. Te compro todo, añádelo al catering. Yo soy la que firma ese presupuesto, así que no hay problema con lo que pongas.

—Gracias por la cena y por dejarme irrumpir así en tu casa, Ian. —Ailean le ofrece su mano.

—Un placer veros tan de cerca y comprobar que las personas que están destinadas a conocerse y amarse, acaban encontrándose en este mundo de locos aunque estén durante años separados por un océano. —Le estrecha la mano a Ailean—. Recoged una bolsa que os he dejado en la barra de fuera para vosotros. Disfrutad de la noche.

Nos guiña un ojo y desaparece con el teléfono en la mano, atendiendo la llamada que le acaba de entrar. Recogemos la bolsa y caminamos agarrados de la mano sin decir nada. Hay veces que no hacen falta las palabras y este es uno de esos momentos: no necesitamos encontrar nada de lo que hablar para estar bien.

No me doy cuenta y nos adentramos en *Carnaby Street*. Es viernes, mediados de julio y estamos a unos inusuales veinte grados de noche. La calle está llena de amigos que se cuentan cómo ha ido la semana, otros que tratan de olvidar que su jefe es un capullo y muchos más que lo único que quieren es desconectar. Esto es una especie de jungla en la que los turistas, los londinenses y los que hemos venido de fuera para quedarnos, nos juntamos para disfrutar de esta zona de la ciudad. Sé que estoy mirando todo



con una gran sonrisa, pero me sorprende cuando compruebo que Ailean está haciendo lo mismo que yo. Se queda observando el cartel que da la bienvenida a *Carnaby Street*. Parece que afirma levemente con la cabeza y sonríe.

Al llegar a casa abro la bolsa y veo que Ian nos ha metido los postres que no hemos probado: fresas, chocolate y una botella de *Veuve Clicquot Rosé*<sup>[76]</sup>.

—¿Te importa si me pego una ducha? Estar metido en el avión dos horas sin movernos de la pista me ha hecho sudar más que corriendo un maratón.

Mientras habla comienza a quitarse la ropa y yo ya no puedo pensar en más. ¿Pero qué me pasa a mí con este hombre? Nunca he sido de fijarme en el cuerpo o en si un tío tenía más o menos músculos, pero es que Ailean me vuelve loca de atar. Lo único que quiero es arañarle desde el pecho hasta...

—¡Vika!

—Sí. —No sé qué estaba diciendo.

—¿Segura?

—Entonces no, por si acaso.

—¿En qué demonios estás pensando?

—Joder, te desnudas delante de mí y pretendes que me siga llegando sangre al cerebro.

—Solamente soy un cuerpo para ti. —Se lleva la mano a la cara y me hace reír—. Me consumes la vida, Vika.

—Vale, prometo no volver a pensar en ti de esta manera. A partir de ahora —comienzo a quitarme la ropa— solo te veré como un compañero de vida con el que leer ensayos clínicos de la reproducción de las morsas en verano.

No escucho ni una sola palabra de la boca de Ailean y cuando me doy la vuelta le veo observándome fijamente.

—Otro que acaba de entrar en un momento salidorro perdido. Te doy un par de segundos para que la sangre te vuelva al cerebro. —Le observo fijamente—. ¿Necesitas unos segundos más?

—No, Vika. Estoy perfectamente. —Me salpica con un poco de agua.

—De eso no me cabe duda. —Mi mirada baja por su cuello, su pecho, su estómago y al llegar al lugar donde tiene toda todita la sangre concentrada, sonrío—. Ninguna duda.

*No dejo que siga burlándose de mí ni un segundo más. La agarro por la cintura y la llevo conmigo hasta la ducha. Su baño no es que sea demasiado grande y su ducha es muy pequeña para los dos, pero no aguanto ni un*

*segundo más sin recorrer su cuerpo con mis manos, sin besar esa boca que tanto me da y tanto me mata con sus comentarios ácidos y sarcásticos, a los que me he acostumbrado y echo de menos entre semana.*

*—Me parece muy top esta fantasía de la ducha, pero me estoy metiendo por el culo el grifo y no me está gustando mucho. —Me agarra de las mejillas—. Por mucho que suba una pierna y demás... tu mides casi dos metros, yo uno ochenta y esta ducha es enana. Voy a enfriar el regalo de Ian y te espero en la cama.*

*—Tengo que decir que sí porque se me van a caer encima tus mil botes de champús y cremas.*

*Sale como puede de la ducha y se desmaquilla mientras yo me ducho. Tararea varias canciones en una sola. Vale, no canta como los ángeles, pero tampoco lo hace mal, por lo menos le pone empeño. Abandona el baño y tengo que centrarme en ducharme porque me quedo mirando el vaivén de sus caderas enfundadas en esas bragas negras de encaje que se pone.*

*No tardo más de diez o quince minutos en salir, pero me encuentro a Vika cruzada en la cama y dormida con el móvil en la mano.*

*—Descansa, pequeña. Te quiero.*

*Le quito el móvil para poner a cargarlo y justo recibe un e-mail que no quiero mirar, pero la palabra oferta en el asunto del mismo, me hace temblar. Lleva varios días rondándome el fantasma de esa oferta que Grant dejó caer en París. ¿Y si es verdad que tiene esa opción y no es capaz de decírmelo? O peor aún, ¿y si estoy frenando sus sueños?*



## Cazando ofertas

*N*o soy capaz de meterme en la cama con esta duda en la cabeza. Tengo dos opciones: la primera y la que menos me gusta, abrir el correo y saber si mi miedo está fundado; la segunda, esperar a que ella me cuente lo que está sucediendo y me diga que es el presupuesto del catering que Ian ha corregido. No puedo mirar su móvil sin su permiso, va en contra de todo lo que creo y es una violación de su intimidad, así que lo dejo en la mesilla cargando. Me siento en una pequeña butaca que tiene al lado de la ventana y la observo mientras se remueve entre las sábanas buscando una posición más cómoda, pero veo que su mano acaricia la parte donde yo suelo dormir cuando estoy aquí. Abre los ojos de golpe, se sienta en la cama asustada y musita algo que no comprendo.

—¿Ailean?

—Estoy aquí, pequeña. —Me siento a su lado y tomo sus manos entre las mías.

—Joder... Pensaba que te habías ido enfadado por algo que no recordaba y... —resopla un par de segundos.

—Solo ha sido una pesadilla. —La abrazo y me tumbo a su lado con ella sobre mi pecho—. Solo ha sido un mal sueño. —Acaricio su espalda y tiro de la sábana para taparnos.

—Pero era tan real, he sentido que se me partía el corazón en mil millones de pedazos imposibles de recomponer. Me decías que te había estado engañando y que me querías ver feliz, pero me asegurabas que no lo sería jamás a tu lado. No...

—Shhh, pequeña. —Acaricio suavemente su espalda y la estrecho entre mis brazos—. Solo ha sido una pesadilla. No me voy a mover de tu lado, descansa.

Tarareo mentalmente una de esas canciones que mi madre me cantaba cuando era pequeño. Me sorprende a mí mismo pensando en ella, en la forma que tenía de acariciarme la espalda cuando algo perturbaba mis

*sueños, lo mismo que estoy haciendo yo con Vika. Miro de reojo el móvil durante demasiado tiempo, pero entre el viaje y las horas que son, el sueño termina vencíéndome.*

No he descansado nada bien y necesito más de un café para despejarme. Ailean sigue durmiendo a mi lado, así que me levanto tratando de no molestarle y cojo el móvil para ir a la cocina. Enchufó la cafetera y cuando meto la cápsula miro hacia la habitación esperando que Ailean no se despierte con el ruido. Es lo que tiene vivir en un piso sin puertas. Me siento en la encimera y apoyo los pies en la ventana que tengo delante, sí, la cocina no es demasiado ancha y yo tengo las piernas largas. Espero pacientemente a que se llene la taza que he colocado y miro el teléfono: tengo varios *e-mails*, un par de llamadas de Pat de hace media hora, mensajes de las chicas y un grupo nuevo de *WhatsApp*: Grant ha hecho un grupo de la familia para animar a Corey tras el divorcio ya definitivo.

—Me niego a esto desde tan temprano.

Pero la curiosidad me puede y echo un vistazo rápido al grupo “*Linlithgow’s heroes*” seguido de un par de emoticonos que no comprendo demasiado bien y creo que ni mi hermano sabe lo que quería decir. Lo primero que hago es ver los participantes. Llevo años negándome a entrar en su grupo con mis cuñadas ya que lo único que hacen es mandar fotos de comida, hijos, preparaciones físicas para maratones, recetas saludables y más fotos de hijos. Aunque me da mucho miedo estar metida en uno con ellos solos. Cierro los ojos, respiro profundamente, cojo el café y vuelvo a la conversación para leer los más de quince mensajes que hay. Espero no encontrarme con ninguna imagen que sea difícil de borrar de mi mente.

**[02:37, 15/07/2017] Grant:** Vamos a hacer que esto sea épico, hermanos. Hagamos un fin de semana solo nosotros y vamos a animarte, Corey.

**[02:38, 15/07/2017] Corey:** No necesito nada de eso. Estoy bien, os lo prometo.

**[02:40, 15/07/2017] Grant:** Claro, por eso estás despierto a estas horas.

**[02:41, 15/07/2017] Corey:** Estoy despierto a estas horas por culpa de tu sobrina que aún no ha vuelto a casa de esa maldita fiesta a la que iba. ¿Te crees que estas son horas? Seguro que a su madre le ha dicho que volvería pronto. ¿Y tú? ¿Pat te ha echado a patadas de la cama o ni

siquiera te ha dejado meterte?

[02:43, 15/07/2017] **Grant:** Calla, que está trabajando. Qué ganas de coger vacaciones y volar a casa.

[02:48, 15/07/2017] **Blayne:** ¿Os parece normal que tengáis esta conversación a estas horas? Joder, que yo mañana tengo que llevar a Stan a las ocho de la mañana a jugar un partido.

[02:49, 15/07/2017] **Grant:** Pero si odia el rugby.

[02:50, 15/07/2017] **Blayne:** Mentira, será una gran estrella como su padre. Quita ahora mismo esa estúpida sonrisa de tu estúpida cara, Grant.

[02:51, 15/07/2017] **Corey:** No empecéis.

[02:51, 15/07/2017] **Grant:** Sí, por supuesto, Blayne John Jeffrey<sup>[77]</sup>.

[02:53, 15/07/2017] **Blayne:** Prefiero cuando mandas esos vídeos tan divertidos y que seguro que a nuestra hermanita le encantaría ver. ¿Verdad, Vika?

[02:54, 15/07/2017] **Grant:** No contestará hasta mañana. La he dejado con el chico de los bocadillos al que se tiró hace unos meses. Solo espero que no haga ninguna estupidez.

[02:55, 15/07/2017] **Corey:** No te preocupes, ella es la lista de los mellizos.

[02:58, 15/07/2017] **Grant:** Vete a la mierda, Corey.

[02:59, 15/07/2017] **Corey:** Me pillas demasiado lejos, cariño.

No puedo evitar reírme, es como si les estuviera espiando sin que lo supiesen. Dejan la conversación a esa hora y ahora mismo parece que mi hermano Brody ha leído todo y aparece *escribiendo*. Esperaré a ver qué dice él para preguntar el motivo por el que me han tenido que meter en su grupo de rabos, tetas y, seguramente, vídeos que jamás querré ver.

[07:47, 15/07/2017] **Brody:** Buenos días, hermanitos y hermanita. ¿No tenéis vida social o sexual que tenéis que escribir a esas horas?

A esto añade un montón de emoticonos y un gif de un orangután bailando.

[07:49, 15/07/2017] **Brody:** No sabéis la paz que da que tus hijos estén ya en la universidad y cuando te levantas no haya ruido en casa, tu

mujer sigue durmiendo preciosa en la cama y tú puedes salir a entrenar y mejorar la media de la última maratón que hiciste en hora cuarenta. Pero ¿qué sabréis vosotros de eso? Ni aunque una horda de avestruces salvajes os persiguiera para devoraros, correríais un poco.

**[07:47, 15/07/2017] Grant:** Brody, vete a la mierda. Este es el grupo para el viaje, para los entrenamientos ya tienes el otro con los pillados de tus colegas del curro. Y tú, Vika, empieza a hablar que vemos que ya has leído todo. No creo que ayer te diesen las mil con el chico de los bocadillos.

**[07:47, 15/07/2017] Vika:** No te preocupes, Grant, yo soy la lista de los mellizos y sé mantener la cabeza fría en cada momento. No le voy a bajar los pantalones a Ian teniendo a Ailean ahora mismo en mi cama desnudo.

**[07:49, 15/07/2017] Brody:** ¡Vika! ¿Cómo te atreves a decirnos eso? Para nosotros eres virgen y seguirás así hasta que te cases.

**[07:52, 15/07/2017] Grant:** Ya se casó una vez y no le salió demasiado bien. ¿Te vuelves virgen cuando te dan los papeles del divorcio?

**[07:55, 15/07/2017] Vika:** Como siempre, pasaré de tus comentarios. Corey, pásame los datos del vuelo de Mara para mandar un coche a recogerla. Trataré de cuadrar mi agenda para acompañarla a la universidad, pero no te prometo nada. El sábado presentamos la puñetera Guía y espero no morir esta semana.

**[07:59, 15/07/2017] Corey:** ¿Y ya vienes a casa?

**[08:02, 15/07/2017] Blayne:** Madre mía, os dejo a solas y mirad la que montáis. No quiero saber si mi hermana pequeña es virgen o no, si tiene al tío ese en pelotas en su cama o si la va a poner mirando a Westminster. Vika es asexual y ningún hombre la ha tocado en la vida.

**[08:05, 15/07/2017] Corey:** Ya, claro, como que es tonta.

**[08:06, 15/07/2017] Grant:** Eso mismo dirás de tu hija, que ya tiene una edad.

Vale, creo que mi hermano acaba de pasarse de la raya, pero como para no verla. Ninguno decimos nada y yo dejo el móvil en la encimera para disfrutar un poco del café antes de que la mierda empiece a volar en el grupo. Seguro que esto no se queda así y comienzan los ataques a mi hermano, que acabarán salpicándome y haciéndome abandonar el grupo. Vuelvo a coger el móvil y compruebo que tengo la bandeja de entrada del correo llena de *e-mails*. Voy

bajando la pantalla hasta llegar a uno que ha llegado a las dos de la madrugada con un asunto extraño: OFERTA. Pincho a sabiendas de que será alguna oferta de maquillaje, de telefonía o de entradas para el cine a mitad de precio.

—«*Estimada señorita Burnett...* —leo por encima y comienza a temblarme el cuerpo—. *Adjunto encontrará la oferta de un nuevo puesto de trabajo en Condé Nast y la ubicación exacta de la referida oferta. La consiguiente aceptación de la misma acarreará cambios sustanciosos en su salario*».

Continúo leyendo mientras mi corazón palpita cada vez más rápido y hace que se me acelere el pulso y la respiración.

—«*Esta oferta está sujeta a la previa aceptación...*». Pues muy bien.

Dejo el teléfono en la encimera y trato de recomponerme un poco. Si esta oferta me hubiese llegado hace, yo qué sé, dos meses, hubiese dado saltos de alegría, pero ahora mismo es algo más complicado. Además, si Pat no decide nada, yo tampoco tengo que hacerlo. Ella es a la que se supedita mi oferta, hasta que ella no dé una respuesta yo no tendré el culo en Londres o en Nueva York.

—*Times Square...* Anna Wintour<sup>[78]</sup>...

Tengo que apoyar bien las manos en la encimera y agarrarme porque comienza a dar vueltas toda la cocina. Un escalofrío me recorre el cuerpo entero y cierro los ojos tratando de recobrar la compostura, pero no soy capaz. Se me revuelve el estómago y salgo corriendo al baño para vomitar. Es imposible que esto no despierte a Ailean de su sueño tan reparador. Tengo que llamar a Pat y saber qué ocurrirá en un mes. Me meto a la ducha y dejo que lo que me ronda la cabeza se vaya con el jabón por el desagüe y salgo con mi mejor cara a la habitación. Miro mi agenda que está repleta hasta el domingo que viene y me preparo para salir de casa, mientras miro de reojo a Ailean que sigue durmiendo.

Media hora después, cuando ya estoy lista para salir por la puerta, me despido de él.

—Ailean —me arrodillo en la cama a su lado—, tengo que irme al *Condé Nast Colleague*, que una alumna me está haciendo el vestido que voy a llevar y tengo que probármelo. —Le doy un beso en la mejilla y siento que sonrío—. No voy a dejarte abandonado aquí todo el día, pero después tengo una comida con unos compañeros para entregarles la oferta de Ian y que hagan el presupuesto ajustado y le pasen el pedido final. A la noche nos vamos a ir a



*Regent's Park* para ver “Historia de dos ciudades” de Dickens si te apetece.

—Contigo cualquier plan es perfecto. —Me agarra de la cintura y me tira a la cama para ponerse sobre mí—. Has madrugado demasiado. ¿Por qué no me has despertado?

—Estabas muy mono durmiendo y sé que los vuelos te quitan horas de vida. Quería tenerte despejado para esta tarde.

—Si me das un momento me voy contigo.

—No hace falta. Seguro que tienes algo mejor que hacer que pasarte media mañana con alumnas de moda con cabecitas llenas de pájaros de Alta costura.

—Yo nunca he dicho nada así de ti. —Entrecierra los ojos.

—¿De verdad quieres venir? —Me remuevo para salir de debajo de su cuerpo, pero es imposible.

—Si estoy contigo, hasta una misión suicida es buena idea. —Me besa y salta de la cama—. Solo déjame darme una ducha rapidita y soy todo tuyo.

—No suena nada mal eso. —Apoyo mis codos en el colchón y le observo mientras se va a la ducha.

—¿Historia de dos ciudades? —Lo casi grita desde la ducha—. *«Era el mejor de los tiempos y era el peor de los tiempos; la edad de la sabiduría y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero nada teníamos; íbamos directamente al cielo y nos extraviábamos en el camino opuesto. En una palabra, aquella época era tan parecida a la actual, que nuestras más notables autoridades insisten en que, tanto en lo que se refiere al bien como al mal...»*

Mientras recita el inicio de la obra de Dickens, yo me levanto y me apoyo en la pared del baño escuchándole atentamente. No se ha equivocado en una sola palabra.

—«Sólo es aceptable la comparación en grado superlativo». —Los dos acabamos a la vez esta parte.

—¿Sorprendida? —La cabeza de Ailean aparece a mi lado y camina delante de mí desnudo.

—La verdad es que si no te habías leído “Cuento de Navidad” ni me imaginé que te sabrías eso.

—Me picó la curiosidad con los fantasmas, así que compré en tu librería de cabecera las obras que encontré. Si tú hablas maravillas de sus obras, quería saber qué te hizo enamorarte de un autor tan irónico como crítico

social.

—Creo que no puedes hacer nada más para que te quiera más ahora mismo. —Me lanzo a sus brazos y le beso como si llevase años sin hacerlo.

—Si sé que te ibas a tirar así sobre mí, me hubiese leído ya su obra completa.

No se me va la estúpida sonrisa por este detalle durante todo el día. Ni siquiera cuando estamos en el parque viendo la obra de teatro y el señor que está a mi lado me mira extrañado de que yo sonría ante las ejecuciones en la guillotina de la obra.

—Vika, este hombre cree que eres una sádica.

—Que piense lo que quiera. Él también está sonriendo ante esa sangre falsa.

Cuando termina la obra, Ailean se empeña en ir hasta el piso caminado, algo que no se suelo hacer mucho porque siempre voy con demasiada prisa entre semana, pero el buen tiempo y Ailean, hacen más propicio un paseo agarrados de la mano sin decir nada.

*Vika no dice nada durante el paseo, parece que está muy lejos de aquí. No es que hayamos podido hablar demasiado entre semana, pero supongo que está preocupada por su hermano Corey. Además, lleva toda la noche mirando el móvil, poniendo los ojos en blanco y negando con la cabeza. ¿Será que la oferta sí es lo que yo he pensado?*

*—Joder. —Escuchamos un pitido y saca el móvil de sus vaqueros—. Me tienen hasta las pelotas estos Burnett. Un mensaje más de una tía saltando y meneando las tetas y te juro que subo arriba, les arranco los pelos de los huevos uno a uno y se los hago tragar. —Me enseña el móvil y veo a una animadora soltándose la cremallera de un más que escueto sujetador deportivo—. Maldita hora en que Grant me metió en el grupo.*

*—Miedo me da preguntar. —Se apoya en mi hombro mientras continúa caminando con los ojos cerrados.*

*—Supuestamente es un grupo para animar a Corey, pero entre tetas, vídeos idiotas y conversaciones trasnochadas sobre mi virginidad...*

*—¿Sobre tú...—carraspeo tratando de no cagarme de miedo.*

*—Sí, han elaborado una teoría que cuando yo me divorcié, algún ángel de la guarda me reconstruyó internamente y volví a ser virgen, pero tú llegaste para mancillar mi honor.*

*Ahora me está vacilando, pero creo que todo lo de la teoría es cierta y me da pánico encontrarme a sus hermanos por Edimburgo o verles en la boda de la hermana de Gaven.*

*—Por cierto. —Aprovecho para invitarla a la boda—. Sé que tú vas a la boda de Elle y Owen, pero me gustaría que fuésemos como pareja.*

*—Yo había pensado llevar a mi nuevo novio, pero si tú me lo pides con esa cara... ¿Cómo negarme?*

*—Te lo estoy pidiendo de verdad. Es la primera vez que estaríamos juntos delante de toda tu familia.*

*—Mis padres y mis abuelas ya saben que estamos juntos, bueno, toda mi familia lo sabe. —Para de caminar y me mira fijamente.*

*—Pero no hemos estado juntos en un acto oficial.*

*—Ailean, no somos Harry y Meghan<sup>[79]</sup>. —Sonríe, pero a los segundos su gesto se torna serio, supongo que debido a mi cara—. ¿Estás hablando en serio? —Me acaricia la cara y suspira.*

*—A ver, no me refiero a que nos presenten como pareja oficial con trompetas, pero es la primera vez que formaré parte de un compromiso familiar como tu novio.*

*—Entonces tú irás como mi acompañante.*

*—Es solo un tecnicismo de quien seamos el acompañante, con ir de tu mano, me da igual si soy yo el tuyo o tú la mía. —Tomo su cara entre mis manos y acaricio con mis pulgares sus mejillas. El gesto que hace me encanta: cierra los ojos y se apoya contra una de mis palmas suspirando. ¿Cómo no enamorarme del ser tan especial que tengo entre mis brazos?*

No dice nada, me observa como si fuese la última vez que me tiene delante y estuviese a punto de esfumarme, recorre con sus ojos toda mi cara, grabando mis gestos, mi sonrisa y comienza a recorrer con sus dedos mis labios para después besarlos. Y nos besamos en medio de la calle mientras la gente pasa a nuestro alrededor y yo comienzo a escuchar la canción de Ed Sheeran “Kiss me” en mi cabeza. No dejamos de besarnos a cada oportunidad que tenemos. Nunca pensé que Ailean sería capaz de quedarse en medio de *Regent Street*, en la pequeña acera que separa los cuatro carriles de los coches, besándome como si no fuese a tener tiempo de hacerlo más o como si fuese a desaparecer a las doce de la noche.

*—Gracias por aparecer en mi vida, arrollarme y darme la mano para volver a ser yo, ese yo que se perdió entre tantas lágrimas amargas por Kate.*

—Los coches pasan a nuestro lado y sé que estamos siendo observados por los cientos de personas que están caminando por aquí—. Te quiero, pequeña. Es la primera vez que creo firmemente que he encontrado al verdadero amor de mi vida.

Todo se para a nuestro alrededor, para mí en este momento es como si estuviese dentro de la película de mi vida y el director hubiese gritado corten, pero yo fuese la única que estoy en movimiento. Delante de mí tengo al hombre, aparentemente perfecto dentro de todas sus imperfecciones, diciéndome que yo soy completamente perfecta como el gran amor de su vida. Siento que nada se mueve, que hasta los coches están en pausa y mi corazón resuena y late en cada poro de mi piel. Yo solo quería amar y ser amada, pero Ailean ha conseguido llegar al siguiente nivel y yo no sé si mi imperfecta perfección se ajusta a lo que él llama su verdadero amor. ¿Eso no lo sintió por Kate? De repente todo se pone en marcha de nuevo y Ailean está sonriéndome, pero en mi cara parece reflejarse el temor a que no sea del todo cierto lo que cree.

—¿Estás bien, Vika? Te ha cambiado el gesto.

—Sí, pero no sé si realmente sabes de lo que hablas. Tú amaste a Kate, la amaste hasta su último aliento y siempre será el gran amor de tu vida, yo no quiero borrar eso. —Pongo la mano sobre su pecho—. ¿Podemos irnos a casa? Me duele un poco la cabeza y aún me quedan cosas que hacer para el trabajo.

*No digo nada más y asiento con la cabeza. No quiero tener esta conversación aquí, prefiero que Vika se relaje y sienta que está en su terreno para abordar el tema de Kate y la diferencia de amor. Pero no me da la oportunidad de explicárselo ya que según llegamos a casa inicia la video llamada interminable con Pat dándole el último vistazo a la Guía.*

*—Te quiero, pequeña. —A las dos de la mañana me voy a la cama y las dejo hablando en el salón.*

Espero a que se meta en la habitación y cojo el portátil para irme a la cocina y sentarme en el suelo, lo más lejos de la habitación.

—Joder, Pat, que no le he dicho nada.

—¿Y por qué? No es nada malo.

—Joder, pues porque mi ascenso o lo que sea, está supeditado a lo que tú hagas. ¿Has hablado con Grant sobre lo que vas a hacer?

—No, pero tú deberías tener la conversación.

—Le dijo la sartén al cazo. —Trato de no gritar, pero es imposible—. Encima me ha hecho la declaración de amor más bonita del mundo y la he jodido con un estúpido miedo, que no sé si es real o lo hago para joder nuestra relación y no tener que decirle que, si los planetas se alinean y vosotros decidís quedaros en Londres, mi culo acabará paseando por Manhattan.

—¿Tan malo sería cumplir tu sueño?

—Ahora que sé lo que es el amor... perderlo sería muy duro.

—No tienes por qué perderlo.

—Claro, le digo: *hey*, Ailean, ¿nos vamos a Nueva York para que yo cumpla el sueño de mi vida y tú acabes poniéndole medicamentos a alguna paciente en un laboratorio en un sótano? —Sale a relucir mi acento más americano del mundo.

—Pero es lo que siempre has querido.

—También quería enamorarme de verdad y lo tengo al alcance de mi mano, a unos metros de mí, seguramente preguntándose qué le pasa a la imbécil de su novia. Tengo que hablar con mis padres, ellos lucharon por un amor contracorriente y contra todo, ellos podrán...

—No, Vika, ellos no te darán la solución perfecta. Esta vida para nada es perfecta y debemos apretar fuertemente los pies contra el suelo y resistir sus envites. Si lo vuestro está predestinado para ser eterno, encontraréis la solución. —La voz de Pat parece apagada.

—Ni se te ocurra hacer lo que tienes en mente, Pat. Ni se te ocurra coger el trabajo en París para que yo me quede en Londres. Ailean a final de año vuelve a California y... —me levanto y saco una botella de vino de la nevera para servirme una copa.

—¿Cómo nos hemos convertido en dos mujeres aterradas por el amor?

—Porque hasta ahora ninguna de las dos habíamos encontrado por quien cagarnos de verdad. —Brindo a través de la pantalla con Pat—. Por las dos tías más estúpidas del planeta que se cagan cuando el amor aparece en sus vidas.

Nos quedamos tratando de solucionar nuestras vidas hasta altas horas de la madrugada y cada una nos terminamos la botella de vino con la que hemos empezado nuestra conversación.



## Déjalo estar

**M**e despierto con una resaca monumental, tirada en el suelo de la cocina, con dolor de cuello y una mirada reprobadora de Ailean desde el salón.

—¿Se puede saber qué haces ahí tirada?

—Baja el volumen, por favor. —Cierro los ojos, estiro las piernas y trato de levantarme, pero no me responde ningún músculo de mi cuerpo.

—¿Qué se te pasa por la cabeza para preferir dormir aquí antes que en tu cómoda cama a mi lado? —Me ofrece su mano para que me levante.

—No quería molestarte y estuve trabajando hasta tarde con Pat y...

—Y te bebiste la botella de vino. —Se chupa el pulgar y lo pasa por mis labios, quitando lo que supongo que serán restos morados.

—Y me la bebí entera. —Cierro los ojos un par de segundos.

—Nena, tengo que coger un vuelo a las dos de la tarde, no había plazas después. —Sé que me está increpando un poco el no haber dormido con él y haber desperdiciado la noche.

—Vale.

¿Vale? ¿De verdad, Vika? Esto no es cuestión de la resaca, estás tan acojonada por sacar el tema de tu posible cambio de país, que estás tratando de alejar a Ailean de tu lado.

—Tenemos que hablar. —Muy bien, enfréntate a la verdad, pequeña. Dale, Vika, dale.

Creo que me quedo unos segundos con la mirada perdida en el interior del armario que acabo de abrir en busca del café. Me ha parecido ver a una pequeña Vika con un disfraz de demonia putilla enseñándome su precioso dedo corazón y susurrando: dale, Vika, dale a la lengua, pero no se lo cuentas.

—Vika, son las doce de la mañana y tengo una hora hasta el aeropuerto. Tú parece que tienes una emergencia familiar en tu móvil que lleva pitando desde hace una hora y seguramente necesitarás terminar esa Guía que tan de

cabeza te trae. —Me besa en la frente y al ir a abrazarle, siento que su cuerpo me rechaza sin él darse cuenta—. Voy a darme una ducha y a recoger las cuatro cosas que tengo en el salón.

—¿Puedo acompañarte al aeropuerto? Cojo un coche de...

—No te preocupes, Vika. No es necesario que hagas casi dos horas de viaje para acompañarme a Heathrow.

No puedo creer que me hable con este desdén y con tan poco tacto. Lo primero que se me pasa por la cabeza es agarrarle del brazo para pedirle una explicación por su comportamiento, pero tengo bastante claro que mi estado es el que hace que magnifique sus palabras. Así que me quedo en la cocina dándome pequeños golpecitos en la frente contra la nevera abierta delante de mí.

—Déjalo estar, Vika.

Y lo dejo estar cuando se despide con un beso, bastante frío a mi parecer, en la puerta del piso. Lo dejo estar cuando me manda un mensaje de *ya estoy en casa sin nada más, sin un pasa una buena semana o un mucha suerte en la fiesta de presentación*, si ni siquiera sé si va a venir conmigo.

Pero el viernes a las seis de la tarde, cuando termino de repasar todos los detalles en *Brick Lane* y me siento en unas cajas que han dejado con bebidas en la entrada, siento la necesidad de hablar con él y no dejarlo estar tal y como me pidió él. Pat está hablando en una esquina con mi hermano y sé que me están observando los dos. Ya he sufrido los reproches de Pat sobre la semana de mierda que llevo, sobre mi mal humor y mis contestaciones. Sí, no ha sido mi mejor semana.

—Señorita Burnett, esto es lo último. Si está todo y puede firmarme el recibo de entregado. —Ojeo la lista y la firmo pensando en Ailean, en que ahora mismo estará entrando en esa clase y...

—Muchas gracias.

Salgo corriendo del Mercado de *Brick Lane* y levanto la mano llamando a un taxi, necesito salir de aquí ahora mismo.

*La última clase del viernes ha sido anulada por una festividad que los alumnos han decidido celebrar por todo lo alto y los profesores hemos venido a un pub a beber unas cervezas.*

—¿Tan mal fue el fin de semana? —Gaven acerca un par de pintas a nuestra mesa.



—Se quedó dormida en el suelo de la cocina tras beberse una botella de vino y trabajar hasta tarde con Pat. ¿Quién duerme en el suelo?

—En peores sitios la he visto dormir. En el viaje a Cinque Terre se quedó dormida dentro de una barca. —Gaven sonrío y parece que recuerda muy bien aquel viaje.

—¿Has hablado con ella esta semana?

—No, sé que ha estado muy pendiente de su hermano. —No ha hablado con ella, pero sabe más que yo—. Quitá esa cara de idiota, todo esto lo sé por Liah. Está estresada a niveles que es mejor no estar cerca de ella.

—¿Por qué está estresada tu hermana?

—Vika es la que está hasta arriba de trabajo.

—La puñetera Guía. —Le doy un trago a la pinta y casi me la bebo de trago.

—Que paren las rotativas, Ailean Cooper ha dicho un taco.

—No seas gilipollas, Gaven. —Le doy un golpe en el brazo por no dárselo en la cara.

—Vale, no bebas más. —Me quita la cerveza y sigue comiendo cacahuetes—. ¿Qué coño te pasa para que tengas esa cara de amargado? ¿Vika te ha enseñado su parte tan salvaje que te has acojonado?

—No, Vika lo que ha hecho ha sido trabajar cada fin de semana que he ido. Joder, que odio volar y... —respiro profundamente y le arranco a Gaven la cerveza de las manos y me la bebo de trago.

—Ya sabes lo importante que es esta Guía. Es su primer trabajo en solitario como diseñadora jefa... segunda diseñadora... ¿cuál es su puesto realmente?

Los dos nos quedamos pensando un par de minutos y creo que nos sentimos igual de mal por no saberlo.

—Es muy importante para ella y quiere que estemos allí.

—Yo no puedo ir. Tengo la reunión con los padres de Kate mañana por la tarde a la misma hora que empieza la fiesta. Es en un bufete de estos carísimos de Londres, en el que se van a gastar de comisión la mayor parte de lo que les voy a pagar por la venta. —El domingo, mientras Vika dormía en el suelo de su cocina, recibí la notificación por e-mail de la reunión.

—Cuando acabes la reunión puedes...

—No sé si me va a apetecer meterme en una fiesta llena de gente que se preocupa más por su ropa que... —pongo los ojos en blanco y aprieto los labios.

—No hagas esto, Ailean.

—¿Qué se supone que estoy haciendo? —Levanto la mano pidiendo dos cervezas más y agito también en el aire los dos vasos de chupitos vacíos que hay en la mesa. A los segundos la camarera nos deja dos pintas y una botella de whisky acompañada de una gran sonrisa.

—Crees que Vika puede recibir una buena oferta de trabajo si esta fiesta es tan buena como sabes que será. Lo que estás haciendo es alejarla de ti para que no sea tan complicado enfrentarte a una posible despedida.

—No. —Creo que Gaven ha dado en el clavo—. No estoy haciendo nada de eso.

—¿Y por qué no aceptaste el dinero que te ofreció Vika? No habrías tenido que vender la casa ni deshacerte de esos recuerdos que tan presentes tienes ahora mismo.

—Vika ha estado toda su vida pendiente de los demás, salvando a sus hermanos, amigas, a ti, a tus hermanas —relleno el vaso con whisky—. Es hora de que ella sea feliz por y para ella. Ese dinero solo habría sido un problema tarde o temprano. En cuanto firme la venta, volaré a California para vaciar la casa.

—¿Eso lo sabe Vika?

—No, no lo sabe.

—¿Y a qué esperas?

No digo nada, no sé qué más decir.

Y así continuó el resto de la noche, mientras Gaven se une a mi cruzada por acabar la botella de whisky y las reservas de cerveza del pub.

Cuatro horas después, a eso de las tres o cuatro de la madrugada, Gaven me mete en un taxi y me lleva hasta casa. No sé muy bien cuál de los dos ha digerido peor el alcohol.

—No creo que lo mejor sea dormir. Tengo que beber agua para que mi cerebro no sufra las consecuencias. —Trato de introducir la llave en la cerradura, pero la veo bastante borrosa.

—Trae aquí, que no tienes ni idea de meterla. —Gaven tarda en reaccionar, pero empieza a reírse a los segundos—. Espero que al menos con Vika no sea así. ¿Recuerdas cómo se hace?

—Sí, mejor que tú.

Entramos en el piso empujándonos y tropezándonos con cosas que seguramente he dejado esta mañana por el suelo.

—Será mejor que duermas aquí. —Señalo el sofá, pero Gaven va directo a mi habitación.

—Y una mierda, tendrás que hacerme hueco en la cama, no pienso dormir en el sofá.

Gaven sale corriendo por el pasillo y escucho cómo sus cosas caen al suelo, suelta un suspiro y acto seguido, escucho un grito.

—¿Te han dicho alguna vez que gritas como una mujer? Tienes el tono de voz muy agudo.

—Ailean...

No dice nada más y veo que sale de la habitación de espaldas.

—¿Puedes volver a ponerte los pantalones? ¿Cómo coño te has quitado la ropa tan rápido? —Me acerco a él y continúa mirando el interior de la habitación como se le hubiese aparecido un fantasma.

He llegado al piso de Ailean y menos mal que llevaba el llavero que me regalo metido en el bolso, porque a las dos de la madrugada he decidido meterme en la cama. Si no aún estaría esperando sentada en la calle. Pero me acaba de despertar un energúmeno tirándose en plancha sobre mí. Mi grito deja blanco a Gaven y mi presencia deja sin habla a Ailean.

—No es un espejismo fruto del whisky, ¿verdad?

Vale, vienen con una cogorza más que interesante los dos.

—No, Gav, no lo soy. Y aunque no estés mal medio desnudo —sí, me recreo unos segundos de más con su cuerpo—, será mejor que te vistas y no te tires de nuevo en plancha sobre mí.

—¿Qué haces aquí? —Genial, Ailean está completamente encantado de verme, me lo dice el gesto extraño de su cara: medio asustado, medio vuelve a oler a pedo.

—He venido a darte una sorpresa, pero puede que no haya sido buena idea. —Miro el reloj de mi móvil y compruebo que son más de las cuatro y media de la madrugada—. No te preocupes. A las ocho cojo el avión de vuelta a Londres y si me doy un poco de prisa puedo coger el de las seis y veinte. —Me levanto de la cama sin preocuparme de que no llevo nada más que una camiseta que casi no me tapa el culo.

—Vika...

—No, Ailean, no. Llevo aquí esperándote desde las diez de la noche, pero parece que hoy había algo que celebrar.

—No hagas esto, Vika. —Ailean se enfrenta a mí.

—¿Qué no haga qué?

—No me hagas sentir culpable por algo que no sabía. Si me hubieses avisado...

—Si lo hubiese hecho no habría sido una sorpresa, alcornoque. —Le doy un golpecito con mi dedo en la frente.

—¿Me acabas de llamar... —me mira con los ojos muy abiertos.

—Sí, mis neuronas siguen dormidas y no me da para más, pero tranquilo, que desaparezco de tu vista ahora mismo.

—Yo ya lo siento por vosotros, pero necesito tumbarme. —Gaven se lanza en plancha a la cama, de nuevo, y no tarda más de dos segundos en comenzar a roncar.

Los dos le miramos durante un par de segundos y se nos dibuja una sonrisa en la cara. Cualquiera otro en su posición se hubiese marchado en medio de la discusión, pero Gaven decide tirarse casi en pelotas sobre la cama.

Ailean me agarra del brazo, me saca de la habitación, cierra la puerta y me lleva hasta el salón. Me observa durante un momento y yo trato de mantenerme en silencio, de no decir nada para no empeorar esta maldita situación en la que no sé ni cómo nos hemos metido.

—¿Qué haces aquí?

—Quería darte una sorpresa. Tú has sido el que ha volado las últimas veces y quería sorprenderte, pero al ver que no llegabas el sueño me ha vencido.

—¿Qué haces aquí realmente, Vika? ¿Qué hay detrás de esta sorpresa?

—Nada, no hay nada más que las ganas terribles que tenía de besarte, quería pasar unas horas contigo antes de volar de nuevo a Londres y tratar de disfrutar del día más importante de mi vida. —Compruebo que pasa algo con la fiesta—. No vas a venir, ¿verdad?

—No puedo, te lo habría contado esta semana, pero no hemos podido hablar demasiado con todo el trabajo que has tenido.

—¿Eso es un reproche? Porque lo último que necesito es que me digas que por culpa de mi trabajo... —levanto la mano en el aire y trato de calmarme. Sé que en un momento así soy capaz de escupir mucha mierda por la boca y me arrepentiré nada más lanzarla—. Sé que llevo un ritmo de trabajo que me... que nos ha superado a los dos, que tal vez no soy lo que esperabas o lo que te demostré en Madrid o en París. —Se me acumulan en la garganta las ganas de contarle lo de la oferta, pero algo me frena—. Solo un día, un día

más y estaré de vacaciones, estaremos de vacaciones y podremos coger esas motos que he...

Me quedo en silencio y deseo que no haya escuchado nada de lo que acabo de decir, más que nada porque acabo de reventarme a mí misma la sorpresa que le tenía preparada.

—¿Motos?

—De perdidos al río. —Me froto la cara y me aparto el pelo—. He organizado un viaje por las *Highlands* en dos motos de trail, con paradas en lugares con mucha magia, para terminar en el faro.

—¿En tu lugar favorito del mundo?

—Sí, Neist Point en Skye. —Siento que todo mi cuerpo se relaja con solo nombrar ese rincón, pero el de Ailean parece seguir igual de tenso.

—Allí está mi...

—Sé que está tu hermana y, cuando lleguemos allí podrás odiarme para siempre, pero tenemos una reserva en su alojamiento.

—¿Perdón? —Se lleva la mano al pecho asustado.

—La reserva está a mi nombre y tú decidirás si quieres dormir allí o no, si quieres ir a visitarles o no. He cogido toda la casa para que estéis tranquilos si decides ir.

—¿En qué momento has pensado que eso sería una buena idea?

—Pensé que querrías disfrutar de tu cumpleaños con tu hermana y tu sobrina. Tal vez comer un poco de tarta y hablar con tus padres. —Sé que me estoy metiendo donde no me llaman, que me puede mandar a la mierda, pero este era el único regalo que me parecía tan importante como para arriesgarme a que lo hiciese.

—¿Cómo... ¿Cuándo...

*No comprendo ni en qué momento le ha parecido buena idea ni cuándo lo ha organizado, ni siquiera cómo sabe mi cumpleaños. Supongo que el muerto que ronca en nuestra habitación tiene la culpa de esto.*

*—¿Has pensado que eso era buena idea? ¿De verdad? No sabes por qué no hablo con ellos ni los años que llevo sin hacerlo. No tienes ni idea, Vika, ni puta idea.*

*Toda la rabia contenida sale a la luz en el peor de los momentos y contra quien no se la merece. Veo que agacha la cabeza, esboza una pequeña sonrisa llena de tristeza e incredulidad por mi respuesta y levanta los hombros mientras niega con la cabeza.*

*—No, no tengo ni puta idea, Ailean, pero solo quería hacerte feliz o tratar de que recuperases algo de tu pasado que sí te puedo ayudar a tener. Yo... — cierra y abre la boca varias veces pensando muy bien lo que decir—. No te preocupes. Si salgo ahora mismo de aquí puedo coger el primer vuelo de la mañana. Así tendré todo el día para pensar que la he cagado de la mejor manera posible.*

*—Vika... —trato de pararla antes de que vaya a la habitación a por sus cosas, pero se suelta de mi mano.*

*—No, Ailean, no pasa nada.*

*Me quedo en el salón sin saber qué decir, sin saber qué hacer para solucionar la cagada que acabo de cometer. Ailean, piensa rápido o se va a ir por la puerta con las lágrimas en la garganta por tu culpa.*

Me pongo la ropa con la que he venido, recojo los zapatos, mi móvil y el bolso. Necesito coger un taxi, llegar al aeropuerto y olvidarme de esta noche, borrarla de mi mente para que no me nuble ninguno de mis sentidos en un día tan importante. Me quedo observando unos segundos a Gaven que no se ha movido en la cama y me agacho para darle un beso en la mejilla.

—Mañana nos vemos en casa.

Sé que no me puede oír, pero necesito irme de aquí con al menos un amigo. Espero unos segundos para salir y aprovecho el momento en que escucho la puerta del baño cerrarse. No le doy opción a seguirme, bajo las escaleras descalza y cuando salgo a la calle me pongo los tacones. A estas horas es imposible que un taxi pase por casualidad por esta calle, así que camino hasta encontrar la calle principal. Acelero el paso y siento cómo los tacones se me meten por las juntas de las piedras del suelo. No es buena idea caminar con tacones de más de diez centímetros y menos correr, que es lo que hago cuando unas gotas de lluvia comienzan a caerme en la cabeza. Al final de la calle veo que una pareja se baja de un taxi, así que corro tropezándome con mis lágrimas que ya no han aguantado más dentro de mi cuerpo. Golpeo la ventanilla suavemente para saber si puedo montarme y las pequeñas gotas de lluvia han dado paso a una gran tormenta.

—Lo siento, señorita, tengo que ir a la otra punta de la ciudad. Le mando un taxi a esta esquina en cuanto un compañero se quede libre. Ya ve cómo se ha puesto la noche.

—Genial.

El taxi se va y yo espero en esta esquina durante un par de minutos

mientras el agua me empapa. No hace demasiado frío, pero estoy completamente mojada y con una sensación terrible en la boca del estómago. He planeado unas mini vacaciones con Ailean y he reservado en el alojamiento de su hermana y...

—Joder, ¿cómo he sido tan idiota?

Doy media vuelta y corro de nuevo en dirección al piso de Ailean, pero a medio camino le veo buscándome en la calle. Me quedo unos segundos quieta observándole y camino mientras la lluvia nos empapa a los dos.

—Lo siento.

—Vika, ¿cómo se te ocurre salir sin hablar conmigo? ¿Y si te llega a pasar algo? —Niega con la cabeza enfadado—. Joder, no puedes ser tan impetuosa.

—Me has dicho que la he cagado, que no tengo ni puta idea... y es verdad. No me he dado cuenta de que podías sentirte acorralado, que me he metido donde no me llaman y que soy estúpida por hacerlo.

La tormenta está sobre nosotros y está descargando toda su furia en forma de truenos, relámpagos y cantidades de agua que serían capaces de llenar un lago rápidamente.

—Vika, hablemos en casa.

—No, Ailean, no quiero subir a casa, no quiero que me abracés y se me olvide que me he comportado como una sabelotodo. Joder, he vuelto a ser igual de idiota contigo que la primera vez que te vi. —Me aparto de él y camino unos metros alejándome—. Lo siento, joder, lo siento mucho. Yo lo único que quería era que tuvieses la opción de...

No, no tengo ninguna excusa. Parece que quiero solucionar todos los aspectos de la vida de Ailean, como si no fuese suficiente que me quiera. Es como si tuviese que ser una puñetera super heroína en todos los aspectos de mi vida.

—Vika, escúchame. Soy idiota, pequeña. —Me agarra de la cara y me obliga a mirarle mientras el agua nos cubre—. Siento haber reaccionado así, pero mañana tengo que ver a los padres de Kate en Londres y no me esperaba que tú hubieses organizado unas vacaciones para los dos solos. —Creo que está tratando de esbozar una sonrisa, pero no lo tengo demasiado claro—. No estoy acostumbrado a que me sorprendan y no sé muy bien cómo se debe reaccionar en estos casos.

*El cuerpo de Vika tiembla entre mis manos y no sé si es por el agua que nos cubre o por todo lo que acaba de ocurrir. Sé que no ha obrado de mala*

*fe y que lo único que quería era darme la opción de tratar de solucionar esa parte de mi vida, pero no sé si estoy preparado para enfrentarme a ese fantasma de mi pasado.*

*—Lo siento, pequeña.*

*—No, siento haber organizado algo para lo que no estás listo. Pensé que al estar por allí, podrías tener la opción de ir a verles si querías, no era una obligación y siento que te hayas sentido acorralado... —toma una gran bocanada de aire—. Lo siento, Ailean, para nada era mi intención hacerte sentir de esa manera.*

*—Yo no tendría que haber reaccionado así. —La estrecho entre mis brazos temiendo que salga corriendo, pero no lo hace. Pega su cara a mi pecho—. Siento haberte gritado y...*

*—No te preocupes.*

*Nos quedamos bajo la lluvia unos minutos abrazados sin decir nada, sin siquiera movernos. Escuchamos el claxon de un coche a nuestro lado y Vika mira extrañada.*

*—Hola, ¿eres tú la que quiere ir al aeropuerto? Me han dicho de una chica pelirroja... —La cabeza de un hombre asoma por la ventanilla de un taxi.*

*—Hola. —Vika mira el reloj de la farmacia que tenemos al lado y me mira—. Ailean, son las cinco de la mañana, puedo coger el primer vuelo y...*

*—No, estás empapada, muerta de frío y prefiero irme contigo a Londres. Cambio mi vuelo al de las ocho y volamos juntos. Es lo menos que puedo hacer.*

*—De acuerdo. —Mira de nuevo al taxista con una de sus preciosas sonrisas—. Lamento mucho que haya venido hasta aquí. Permítame pagarle la carrera —mete la mano al bolso.*

*—No se preocupe, señorita.*

*—¿Trabaja a las seis y media?*

*—Por supuesto, hay que pagar los impuestos de nuestra querida Reina. —Hace un gesto de desagrado con los ojos y la boca.*

*—¿Puede venir a buscarnos a las seis y media al portal que está ahí arriba, el de al lado de la tienda? —Vika señala mi portal.*

*—Por supuesto.*

*—Le dejo una señal por...*

*—Ni hablar, con lo que os voy a cobrar por ir al aeropuerto es suficiente. Pero vendréis secos ¿no? No tengo ahora mismo toallas en el coche.*



—Prometemos venir un poco más decentes.

*La sonrisa de Vika es capaz de hacer que un hombre que ha venido hasta esta parte de la ciudad, se vaya con una gran sonrisa.*

—Vamos a casa, pequeña.

*Me agarra fuertemente de la mano, se la lleva al pecho y la apoya en su corazón que late fuertemente.*

—Es tuyo, Ailean. Puede que a veces se vuelva loco, puede que no siempre me haga caso y vaya a su aire, pero es real y late por ti. —Cierra los ojos y aprieta los labios unos segundos—. No pensé que amar implicaba tanto, sentir que algo te arrasa por completo sin saber muy bien qué hacer. Me equivocaré, te fallaré sin quererlo, pero te querré hasta el fin de los días, Ailean.

*No sé qué decir ante su confesión. No puedo hacer otra cosa que adorar a esta loca pelirroja que llegó a mi vida dispuesta a arrasarla, destruirla y volver a construir con sus propias. Si todo fuese tan sencillo como parece ahora mismo, como ella dice, como su corazón me asegura...*

*Subimos a casa, a nuestro pequeño piso de Edimburgo que he preparado para que ella venga cuando quiera, el rincón del mundo en el que solo estamos nosotros... y los ronquidos de Gaven.*

—Me había olvidado de él. —Vika se mete en el baño y comienza a quitarse la ropa.

—Yo no. —Observo a Vika a través del espejo. Debajo de esa camiseta que está completamente pegada a su cuerpo se encuentra un corpiño semitransparente que trata de soltar, pero no llega bien a la espalda—. Yo lo hago.

*Rozo su cuello deliberadamente mientras se deshace de su falda, dejándola caer al suelo. Comienzo a soltar los enganches que tiene este... este aparato del diablo. Los corchetes —o como se llamen— son tan sumamente pequeños, que mis dedos no son capaces de soltarlos con demasiada maña.*

—¿Necesitas ayuda? —Vika me mira escéptica por el espejo mientras busca algo en su móvil.

—¿Cómo demonios te has atado esto tú sola?

—¿Te cuento un secreto? —Nuestros ojos se encuentran en el espejo y Vika sonrío—. Soy Blancanieves: tengo un pequeño ejército de pajaritos que entran por las mañanas a mi habitación y consiguen atarme los corpiños y ponerme las medias. Los liqueros aún no los controlan demasiado bien. —

*Pone algo de música y deja el móvil en la encimera del lavabo.*

*—Te encanta vacilarme, ¿verdad?*

*—Si dejo de hacerlo lo echarás de menos. —Pongo mis manos en su cintura y le doy la vuelta.*

*—Es un suplicio no poder besarte —aprovecho su posición de “vacilona” para darle un beso en el cuello que no se espera—, no poder disfrutar de este culo que has forjado con suelas rojas de doce centímetros —se lo aprieto fuertemente con mis manos y la pego a mi pelvis.*

*—Veo que la lluvia no ha menguado tus encantos. —Sin pensárselo dos veces, mete su mano por dentro de mis vaqueros y me la agarra, haciéndome soltar un gemido entremezclado de excitación y sorpresa.*

*—Vale —carraspeo recuperando la compostura—, echo eso también de menos, no sabes cuánto.*

*—Seguro que te tocas para que sea más llevadero. —Se pasa la lengua por los labios—. No pretendas mentirme con un no, yo jamás hago eso... Porque me dejarás como una pervertida cuando te cuente mis hábitos para hacer que las noches no sean tan solitarias sin ti a mi lado.*

*Sabe que mi mente está tratando de procesar lo que está diciendo. Sí, tenemos confianza, sí, nos hemos acostado varias veces, muchas, pero no sé si estamos en el punto de...*

*—Sí lo estamos. Estoy medio desnuda delante de ti, sin complejos, sin miedos a que mires mis cicatrices, mis estrías o el michelín que me sale en la cadera con las malas posturas. He comido hamburguesas delante de ti con las que he tenido que abrir más la boca que para chupar dos... dos helados de bolas gigantes. —Aparta sus manos de mi entrepierna y desaparecen detrás de su espalda—. Me has visto despertar con la peor cara del mundo y estás aquí. ¿Crees que no estamos en el punto de saber más de nuestros hábitos nocturnos solitarios?*

**Noches calurosas de verano a mediados de julio... cuando tú y yo fuimos salvajes. Los días locos, las luces de la ciudad...**<sup>[80]</sup>

*—Es tentador imaginarte dándote placer, pero ¿qué quieres que te diga? Prefiero ser yo quien te haga gemir.*

*Alargo la mano y cierro el pestillo de la puerta. Puede que Gaven esté como una cuba, pero no me apetece que nos pille en medio de nada y nos corte el rollo.*

*—Te recuerdo que nos viene a buscar el taxi en un rato.*

*—Pequeña, gritarás mi nombre con una sola caricia.*

En el momento exacto en que una carcajada va a salir de mi boca, la mano de Ailean se introduce entre mis piernas y comienza a acariciarme de una forma tan precisa, que la carcajada se convierte en un gemido que acalla con su boca.

—Sí, reconozco que he pensado en ti mientras estás sola en tu piso, pero ¡joder, pequeña!, prefiero no hacerlo o no dormiría por las noches imaginándote —continúa moviendo sus dedos—. Tendrás que controlar tus gemidos o despertarás al borracho de Gaven y no pienso dejar que se apunte a la fiesta, como trataste de poner a Ian en la lista *VIP* para un posible trío.

—Ailean —trago saliva tratando de seguir pensando y hablando sin soltar ningún «joder» o algún «*la hostia*»—, eso te lo haré dejar por escrito. Admitimos a Ian como posible participante en el trío más excitante del planeta. —Estoy empezando a sentir cómo el placer que recorre cada centímetro de mi cuerpo, me obliga a cerrar los ojos y empieza a salir por los poros de mi piel.

—No, Vika. —Con su mano libre me agarra de la barbilla—. Abre los ojos. Mírame, Vika. —Hago lo que me dice—. No te compartiré con el tío que estuvo a punto de conseguir que no estuviésemos aquí ahora mismo, con el que casi sales a cenar el día que aparecí en tu casa y con el que sigues teniendo una química demasiado explosiva.

Cuando estoy a punto de ser arrasada por uno de los mejores orgasmos de mi vida Ailean para. Deja de mover sus dedos y me mira fijamente.

—¿Volverías a acostarte con él? —Joder, me está mirando demasiado serio.

—No sin tu permiso.

Y se aleja de mí, aparta sus dedos, sus manos y todo su cuerpo de mí.

—Una pena, tendrás que esperar a volver a Londres para culminar ese orgasmo que tan excitante se veía en tus ojos, nena. —La palabra nena la enfatiza, lo hace de la misma manera que Ian me llama—. Voy a buscarte algo de ropa con la que puedas coger el vuelo a Londres.

Y con sus santas pelotas, sale del baño con una sonrisa en la cara. Mi primera opción es lanzarme como un mono furioso contra él y obligarle a terminar lo que ha empezado, pero me da la sensación de que es lo que quiere conseguir y no pienso darle ese placer. Aunque tenga que cerrar las piernas, apretar los muslos y tratar de centrarme en algo menos placentero como el intento de conquista vikinga de tierras inglesas. Mierda, no, eso no es buena

idea porque se me viene la cabeza *Ragnar* o *Rollo* o el infame *Ivar*. Sí, soy rarita y *sinhuesos* me parece que tiene un punto... Vika, deja de pensar en vikingos.

—Ailean.

Se da la vuelta esperando cualquier cosa menos encontrarse mi dedo corazón delante de su cara.

—Que te den, pequeño. —Termino de soltarme el corpiño dejándolo caer al suelo y detrás van mis bragas—. Voy a terminar tu trabajo porque parece que no sabes cómo manejar a una mujer que echa de menos tanto a su novio, que está pensando en hacerle un molde mientras duerme para tenerle cerca todas las noches.

Me meto a la ducha, que en este baño enorme sí que entra una gran bañera y una ducha bastante decente en la que seguramente cabríamos los dos. Echo un vistazo a la puerta antes de cerrar la mampara y veo que Ailean me observa con las manos agarradas al marco de la puerta.

—No serás capaz. —Me reta con su mirada haciendo el mismo recorrido que mi dedo mientras baja entre mis pechos, se acerca a mi ombligo y comienza a bajar peligrosamente por mi pubis—. Vika.

—Ailean.

Continúo bajando y Ailean intercepta mi mano antes de que la introduzca entre mis piernas.

—No pienso dejar que tus manos sustituyan a las mías. No, pequeña.

Despertamos a Gaven a las seis de la mañana y nos mira como si le estuviésemos quitando los órganos para venderlos en el mercado negro. Decide volar con nosotros a Londres y quedarse en mi sofá el fin de semana, comprarse algo de ropa para ir a la fiesta y, seguramente, vomitar en alguna milla entre Edimburgo y Londres en el avión.

Ailean, que está sentado en el asiento del pasillo, va al baño en medio del vuelo cuando nos dan de desayunar.

—¿Un bollo de canela, Gav? —Lo agito ante sus ojos.

—Como me acerques uno de esos de nuevo, te pienso chupar la cara y restregar después tu pelo por ella.

Vuelvo a acercárselo y se lanza sobre mí para tratar de chuparme la cara, obligándome a tumbarme en el asiento de Ailean.

—Te lo he avisado y tú has seguido con ese bollo pasado de fecha en mi

cara. ¿No te ha dado lo tuyo el gran Cooper hace un rato?

—Gaven—. Mi rodilla roza su entrepierna y aprieto un pelín—. Como no te quites de encima, despídete de encontrar a nadie con el que dormir esta noche y hacerle gritar por el gran Elliot.

—Niños.

Ailean reprocha nuestro comportamiento y nos levantamos rápidamente. Al observar a Gaven veo en sus ojos la complicidad que seguimos teniendo después de treinta y cinco años de amistad. Pongo mi mano sobre la suya y entrelaza los dedos, se la lleva a la boca y la besa.

—*Tha gràdh agam dhut*<sup>[81]</sup>.

*Al momento de encontrarles tumbados en los asientos pegándose como dos críos, están susurrándose palabras en gaélico con las manos entrelazadas y ella está apoyada sobre el pecho de él.*

*—No te pongas celoso, nos quiere a los dos, pero solo te ama a ti.*

*Y de esta manera tan sencilla, pero que para Gaven tiene que ser muy dolorosa, cierra cualquier estúpida idea que se me pueda pasar por la cabeza sobre ellos dos.*

## Viaje exprés

**L**a cara de Gaven cambia de color varias veces durante el aterrizaje en *Gatwick*<sup>[82]</sup>. Me parece que va a vomitar en cuanto pise tierra firme todo lo que se metió ayer. ¿A quién se le ocurre beber tanto el día antes de coger un vuelo?

—No me mires así, Vika, me estás juzgando. —Gaven trata de salir lo antes posible de su asiento, pero Ailean y yo no nos podemos mover debido a la cola que hay en el pasillo—. Os aseguro que como no salgamos de aquí, está a punto de salir de mi cuerpo todo lo que bebí ayer.

Puedo ver en la cara de Gaven cómo le sube un regusto del whisky de ayer. Sonríe victoriosa por no ser yo la que está en su estado ahora mismo.

—Quita esa cara que mañana estarás tú así, pequeña. —Se dibuja una sonrisa socarrona en su cara—. Creo que será complicado sacar de mi cabeza lo que he escuchado hace unas horas en el piso. Estaba borracho, pero no sordo.

Le pego un golpe a Ailean en la espalda y se da la vuelta sin comprender este ataque. Me mira negando con la cabeza y recibe otro golpe por parte de Gaven.

—Joder, no os puedo dejar juntos tanto tiempo. No me preocupa vuestro *amor*, pero sí que me atacéis los dos sin motivo aparente.

—Sin motivo aparente. —Gaven y yo le hacemos burla.

—Vika, ¿has bebido en el vuelo sin que me dé cuenta?

—Bueno, me han preguntado si quería té o café cuando has ido al baño.

—Pero eso no lleva alcohol.

—Pero sí su respuesta. —Gaven cierra los ojos y apoya su cabeza en mi hombro—. Prometo no volver a beber jamás.

—¡Ja! —Le acaricio la cara—. Volverás a hacerlo esta noche. Eve y Jess estarán...

—Ni se te ocurra. Que me lées con una de tus mejores amigas no entra en mis planes, pequeña. —Levanta un poco la frente de mi hombro y me mira

entre el flequillo que le cubre los ojos—. En un mes viviré fuera del país.

—Pero mini Gaven tendrá que divertirse. ¿Hace cuánto que no ve mundo?

—¿De verdad estás hablando de mi... de... —golpea su frente contra mi hombro varias veces—. Vale, has conseguido que se me pasen las ganas de vomitar, pero has acabado con mi autoestima hablando de mi...

*Termino de dar paso a los pasajeros de los asientos contiguos mientras escucho la conversación que tienen los dos adolescentes que tengo detrás. ¿Lo bueno? Que me divierte esta forma que tienen de hablar y me están ayudando a no ponerme nervioso con la visita de los padres de Kate de esta tarde.*

—Niños, haya paz. —Salgo al pasillo y les tiendo la mano a los dos para que salgamos del avión y lleguemos cuanto antes al piso de Vika—. ¿Vamos en metro?

*Gaven y Vika se paran en medio de la pasarela que nos lleva a la salida, se miran unos segundos y se empiezan a reír como si les hubiese contado el mejor chiste del mundo. Niego con la cabeza y continúo caminando mientras escucho sus risas.*

—Me ha quedado claro. La gente importante se mueve en coches de lunas tintadas.

*Vika no tarda ni dos segundos en agarrarme de la mano y me obliga a parar, mientras el resto de pasajeros —la mayoría son trajeados con maletines negros de piel, en los que llevarán contratos millonarios para firmar por gente importante que no coge el metro— pasan por nuestro lado sin siquiera mirarnos.*

—No es eso, Ailean. Es sábado y la ciudad se llena de turistas que quieren conocer todos los rincones de Londres y de trabajadores que volaron ayer a Edimburgo y vuelven a casa. El metro estará hasta arriba hoy. —Me agarra de la cara y sonrío—. Tenemos un coche esperándonos en la salida y te aseguro que viene con café, una tila para tus nervios y algo para el estómago de Gaven.

—¿Cómo sabes que estoy nervioso?

—Porque vas a reunirte con los padres de Kate, llevas recordándola toda la semana y se han acumulado los nervios en todo tu cuerpo. Al fin y al cabo, son las personas que te obligan a deshacerte de los recuerdos que tienes de tu mujer en vuestra casa.

Sé que todo lo dice con el corazón en la mano y que no se siente mal por

hacerlo, pero también sé que una parte de ella tiene miedo de que esos recuerdos sean demasiado duros para nosotros.

—Sé que no lo quieres oír y que no vas a cogerlo, pero aún tienes el cheque por el dinero que te requieren. No quiero que te sientas presionado ni que creas que quiero quedar por encima de ti con ello. Lo tienes a tu disposición: si quieres vender la casa, perfecto, pero si quieres coger mi dinero y metérselo a los padres de Kate por el culo... —levanta una ceja sabiendo que me va a hacer sonreír con este comentario.

—No podría devolvértelo, Vika.

—No hay problema con eso, Ailean, me lo cobraría en carne y besos, muchos besos. —Sus manos recorren mi pecho.

—Ya he vuelto a ser tu juguete sexual. —Paso mi brazo por su hombro y comenzamos a caminar—. Qué tortura tan grande me ha caído contigo.

—Enorme.

Sé que tengo su dinero a mi disposición, pero no me parece bien tomarlo como si fuese mío. Nos conocemos desde hace tan solo unos meses aunque parezca que haya estado esperándola toda mi vida.

Cuando llegamos al piso de Vika la locura se desata. A media mañana Pat aparece con un montón de bolsas de comida y bebida, acompañada de un Grant asqueado por algo que aún no sabemos. ¿No habrán solucionado el tema de París? Aunque si lo han hecho... Ailean, olvídate de eso, no puedes tener más frentes abiertos ahora mismo o te volverás loco.

—Acabaré matando a tus hermanos. —Grant señala a Vika.

—Ya, claro, como que no me habéis petado el móvil con vuestros vídeos de animadoras cachondas, de chistes de viejos verdes y de tablas de ejercicios para el puñetero Maratón de Londres de 2018.

—Estoy tan emocionada por la presentación de hoy que voy a dejar pasar eso de tetas y, seguramente, culos de veinteañeras cachondas cubiertas de algún tipo de... Da igual. —Pat sonrío y saca un par de botellas de Dom Pérignon—. Hoy es el gran día de Vika y todo el mundo va a ver lo que es capaz de hacer con esa cabecita llena de locas ideas. Aún recuerdo la primera vez que me dijeron que tenía nueva compañera: llegaste con aquel abrigo de pelo fucsia que pensé que era terrorífico, pero a las semanas lo vi en la semana de la moda. Te caíste de la silla en la primera reunión con los jefes y conseguiste que nos diesen aquella entrevista con el modelo del momento —Pat y Vika se miran con una sonrisa cómplice.



—Menuda entrevista, señor. Menuda nohecita nos pegamos en Milán. — Vika levanta la mano en el aire y Pat se la choca.

—Hiciste que nos abriesen puertas que habían estado cerradas para mí durante años. Cuando me dieron el puesto de trabajo a mí en vez de a ti, me felicistaste, te alegraste por mí y me ayudaste a llevar todo. —Pat abre la botella de champán—. Has sido mi compañera, mi mejor amiga, mi ayudante, mi mano derecha, mi todo y pronto serás mi cuñada. —Sirve solo dos copas—. No creo que haya otra persona en el mundo que pudiese haber hecho una Guía tan acojonantemente buena. Vika, no tienes límite y sé que acabarás cumpliendo todos y cada uno de tus sueños. Te quiero.

—¿Qué dejas para la presentación? —Vika coge la copa.

—Ahí no podré hablar de ese modelo, de las veces que hemos llegado al trabajo en condiciones un tanto sospechosas, de los viajes en los que hemos descubierto nuestra amistad y que no hay nada en el mundo que nos pueda parar. —Chocan las copas—. Seré políticamente correcta esta noche porque, tal vez, sea el último trabajo que hagamos juntas.

—¿Perdón? —Aparta la copa—. ¿Ya has...

—No, pero este mundo va tan rápido que hay veces que no vemos venir las cosas. Quiero disfrutar esta noche contigo. —Nos señala a todos—. Hoy no vais a acaparar su atención. Gaven—le señala—, a ti te encontraremos alguna chica con la que pasar la noche. Tú —me señala a mí—, cuando acabes con esa reunión con los padres de Kate, espero que recompongas los cachos que se vayan a romper, te plantes un buen traje que te traerán en una hora y aparezcas para bailar con Vika aunque lo odies, aunque estas fiestas te parezcan vanidosas y bla bla bla. Estarás allí para ver cómo nuestra chica brilla. Y tú —lanza una mirada a Grant—, tú tienes que controlar a la pandilla de depravados de tus hermanos para que dejen tranquila a Vika esta noche. Que solo reciba halagos y globos de colores en el grupo que tenéis los Burnett. ¿Entendido? —Nos mira uno a uno.

—Sí, señora. —Los tres respondemos a la vez y con el mismo tono de voz.

—Joder, Pat. Por esto te ascendieron a ti, eres capaz de poner firmes a todos. —Vika le guiña un ojo.

—No me tires de la lengua. —Pat la abraza y le susurra algo al oído que hace a Vika sonreír—. Te quiero y vamos a empezar ahora mismo con nuestro ritual.

El ritual al que Pat se refiere es bastante simple: nos ponemos mascarillas,

nos hacemos las uñas, nos ponemos algún tratamiento exprés para nuestras inexistentes arrugas –pero un tanto cabronas que en las fotos saldrán– y pedimos algo de sushi.

—¿Tienes esa mascarilla que nos mandaron a la oficina de *GlamGlow*?

—Está en la escalera, en la tercera balda. —Pat entra al baño y empiezo a escuchar el ruido que me avisa de que está toquiteando todo.

—¿Desde cuándo Ailean tiene aquí sus cosas?

—Desde que tú le chivaste cuáles son mis productos fetiches de *Lush*.

—Culpable. —Saca la cabeza del baño—. Pero me pareció tan mono que eligiese el apartamento en función a la gran bañera, Vika. Eso dice mucho de él.

—Sí, que sabe cómo jugar sus cartas conmigo.

—Y que te adora. —Me señala con el bote de mascarilla en la mano—. No me vas a negar que ese tío besa el suelo por donde pisas, te mira como si fueses la única mujer del planeta y te quiere. ¿Has hablado con él sobre... —ladea la cabeza sin querer hablar de más.

—No. Vamos a disfrutar de unas buenas vacaciones, iremos a Neist Point y conoceremos todos nuestros secretos.

—Vas con uno demasiado grande aferrado a tu mano y si no hablas con él y se lo cuentas, va a pasarnos factura.

—Pat, ¿has decidido quedarte en Londres?

—Vamos a disfrutar de nuestro ritual. ¿Crees que podrán soportarlo?

Pat sale de la habitación y pone la banda sonora, esa que tiene por título “La lista de Pat”, con la que trabajamos cuando estamos solas, la que siempre escuchamos cuando terminamos un trabajo, la que siempre...

—Pat, ¿esto es una despedida? —Creo que me estoy perdiendo—. No quiero parecer una niña estúpida a la que le da miedo que a la vuelta de vacaciones su amiga haya conocido a otra niña y que se lleven bien, pero todo esto —levanto los brazos en el aire—. No sé, Pat, pero tu discurso, el ritual, esas botellas de champán... Todo parece indicar que será nuestra última colaboración juntas.

—No, nena, tranquila. Hoy vamos a disfrutar. —Sale del baño con la mascarilla puesta y brilla como un maldito unicornio negro—. Después de comer llegaré tu regalo. Espero que te guste.

Con “*Vogue*” de Madonna y el resto de su lista, el sushi que pedimos para comer, las dos botellas de champán y los chicos mirándonos desde el salón

sin saber qué decir, pasamos la mañana hasta que llega el regalo de Pat. Es un vestido de la colección de *Elie Saab* que vimos en París, por el que babeé en el desfile, con unas sandalias doradas del mismo diseñador.

—¿Cómo...

—Lo mejor para mi pequeña estrella. —Pat me besa ante la atónita mirada de Gaven, Ailean y mi hermano. Que me bese es normal, pero que lo haga en la boca creo que les ha dejado completamente descolocados. Y encima comienza a sonar "*I kissed a girl*" de Katy Perry.

—Yo... Voso... —A Gaven le ha debido de dar algún tipo de espasmo porque su cara es un poema, pero de los complicados.

—Por favor, juradme que no me voy a casar con la mujer que ha besado más veces a mi hermana.

—No eres el único que ha tenido ese gusto, hermanito. —Cojo la caja con el vestido y paso por su lado sonriendo—. Fue un gran beso y una gran noche.

—Besaste a una chica. —Ailean me mira queriendo saber más.

—Y me encantó. —Respondo con la canción.

*Un escalofrío me recorre el cuerpo y es porque me estoy imaginando a las dos y el momento en que se besaron. A mi mente le da igual si fue un casto beso, uno para deshacerse de alguien o algo más.*

—Bueno... —mi cerebro ha colapsado.

—Sí... —el de Gaven parece que también.

—No, no, no. —Grant se pone delante de nosotros negando con la cabeza—. *Dejad de pensar en eso ahora mismo.*

—Es algo complicado no hacerlo. —Gaven se está recreando más que yo.

—Estáis pensando en ello y estáis hablando de mi prometida y mi hermana, joder. —Se lleva las manos a la cabeza.

—Vale. —Agito la cabeza y cierro los ojos unos segundos—. *Tengo la cita a las seis en DLA Piper.*

—Coño, sí que juegan a ganar los padres de Kate. —Vika mira a Pat y ella también se extraña—. *Ese bufete se encarga de clientes con muchos ceros en sus cuentas. Se van a dejar más dinero en abogados de lo que van a sacar por la casa. A no ser que ahora me digas que la casa es una mansión en las colinas de Beverly Hills o Bel Air.*

—No, pero Rob también me ha puesto en preaviso. *La tasación está firmada por una empresa americana y, tras la venta, tendré que volar allí*

*para recoger todo. —Agarro a Vika de la mano que no comprende lo que le estoy diciendo—. Mañana tengo que ir allí para meter en cajas mi pasado y dejarlas en algún almacén hasta que vuelva en diciembre y decida qué hacer con todo.*

Trato de que mi cara no comience a moverse sola y no haga ningún movimiento extraño, pero siento cómo se comienza a tensar la parte derecha de mi frente y eso significa que mi ceja derecha se está elevando, hasta casi rozar el nacimiento de mi pelo.

—¿Podemos hablar un segundo en privado, Ailean?

—¿Ahora vamos a tener secretos, parejita? —Gaven parece que sigue con la borrachera encima.

—Será mejor que algunos secretos se queden bajo llave para siempre.

Vale, sí, le contesto como el culo, pero es que no me ha sentado demasiado bien lo del viaje relámpago. Ailean me acompaña al cuarto y sé que los tres están fuera esperando a escuchar algo de nuestra conversación, así que le llevo hasta el baño y cierro la puerta.

—Siento no habértelo dicho, pero va a ser menos de un día y quiero que vengas conmigo. —Me agarra de la cara para que le mire—. Me apetece que veas aquello y despedirme de todo contigo a mi lado, será mucho más fácil. ¿Vienes conmigo?

Lo primero que se me ocurre es que no puedo poner un pie en la casa que compartió con Kate, me parece como si estuviese violando su intimidad rebuscando entre sus cosas y sus recuerdos.

—Por favor.

Cómo negarme a estos ojos negros que me miran como si fuese la única persona capaz de agarrar su mano para cruzar ese umbral, en el momento en que dirá adiós a tantos momentos que ha vivido con ella.

—Vale, pero yo me encargo de coger y pagar todos los vuelos. Me da igual que me digas que si el dinero, que si bla, que si bla bla —cojo el móvil para llamar a la agencia con la que solemos trabajar—. Hola, Lou. ¿Te pillo bien ahora mismo?

—Hola, Vika. Sí, dime.

—Necesito dos asientos para Los Ángeles mañana a la primera hora que haya vuelos, con vuelta el lunes a última hora y el miércoles dos vuelos a primera hora a Edimburgo. Un coche para Los Ángeles también y que le robes el dinero a alguno de esos millonarios que no se darán cuenta, porque

me va a salir por un ojo de la cara todo esto, ¿verdad?

—Teniendo en cuenta que salís mañana, sois dos, son tres vuelos cada uno, más un coche —le escucho tecleando—, pero voy a coger tus millas y algún otro truco y... ¡Coño! Ni con millas. ¿Lo paso a la cuenta de la empresa?

—Por muy tentador que me suene ahora mismo después de ese taco, no. ¿Tienes mi tarjeta?

—Sí.

Le doy todos los datos de Ailean que me facilita al entregarme su pasaporte. Parece que aprendió la lección en Madrid.

—Te mando al correo cuando tenga todo. Ese tío debe merecer mucho la pena si te gastas esta pasta en un viaje relámpago. —Lou me conoce desde que empecé a trabajar aquí en Londres.

—Bueno, digamos que sí. —Al girar la cabeza veo a Ailean que está apoyado en el lavabo pendiente de mi conversación—. Merece mucho la pena.

*Delante de mí tengo a una mujer, seguramente aterrada, pero que es capaz de colocarse una sonrisa en la cara para acompañarme de nuevo a casa. Mueve la cabeza con pequeños movimientos y se pasa las uñas por el pecho dejándose unas marcas rojas. Me acerco a ella para que deje de hacerlo y paso mis dedos suavemente por ellas.*

*—Deja de hacerlo o se te verá con ese precioso vestido. —Paso mis labios por ellas.*

*—Muchas gracias, Lou. —Deja el teléfono en el bolsillo de su vaquero—. Tenemos todos los vuelos y el coche. El miércoles estaremos en Edimburgo a media mañana. Vas a llegar tarde a tu reunión. ¿Nervioso? —Sube sus manos por mi cuello y juguetea con el pelo de mi nuca.*

*—Sé que verles va a ser complicado, que me van a reprochar todo lo que ocurrió y que, con toda probabilidad, saldré de esa reunión y necesitaré tomar una gran bocanada de aire para no romper a llorar en cuanto desaparezca de su vista. —Levanto los hombros como si todo lo que acabo de decir no me importase.*

*—Ailean, déjame que vaya contigo. —Sus manos temblorosas se acercan a mis mejillas.*

*—Es tu gran noche, presentas esa Guía por la que tanto has trabajado, por la que has sudado, llorado y luchado. Te mereces ver el triunfo de todo*

eso esta noche. Pequeña, no te hace falta ese vestido ni los piropos que vas a recibir por tu trabajo, tú brillas con luz propia y todo Londres lo verá esta noche.

—Déjame al menos llevarte. DLA nos pilla de paso para la fiesta.

—Gracias, pequeña. —Me acerco a sus labios para besarla.

—Comprendo que no tengas ganas de estar rodeado de gente de este mundo.

—No me perdería esta fiesta, Vika. Es tu mundo y, por lo tanto, el mío también. —Consigo que sonría con estas palabras y de su boca sale un largo suspiro—. Estaré a tu lado cuando subas a presentarla, te lo prometo.

—De verdad que no hace falta.

—Vika, estamos juntos para todo. Joder, si vas a venir a meterte en la boca del lobo de mis sentimientos cuando vayamos a casa. ¿Cómo no voy a estar a tu lado?

—Estamos juntos para todo, tú mismo lo acabas de decir. ¿Cómo no agarrarte de la mano cuando tengas que decir adiós a tantas cosas? Claro que me aterra pisar esa casa en la que tanto viviste con ella y ver cómo se te rompe el corazón allí sin que yo pueda hacer nada. —Comienza a titubear al hablar y se pasa la lengua por los labios continuamente para después morderlos—. Estoy acojonada por no saber cómo manejar tus sentimientos allí, pero estaré a tu lado si quieres, fuera de la casa esperando, recorriendo aquellas habitaciones o en el hotel que he reservado.

—¿Cómo no quererte? —Acaricio sus labios con mi pulgar—. Aun teniendo ese miedo atroz has aceptado venir conmigo.

—El miedo no es un buen aliado en el amor. —Sonríe y cierra los ojos un instante—. Me lo recordó mi madre hace poco y es verdad.

Observo cómo sus labios se elevan al hablar de su madre para sonreír, cómo sus ojos se iluminan y sé que tiene muchas ganas de estar por fin en casa durante más de tres días con los suyos.

—Te quiero, pequeña.

Rozo mi nariz con la suya, quiero besarla, pero intento alargarlo hasta que nuestras ganas no puedan más. Siento cómo su piel se eriza bajo mis manos, cómo su cuerpo comienza a acercarse lentamente al mío y la forma en que su pecho sube y baja. Me parece el ser más sexy del planeta.

—Yo ya siento joder este momento —Pat está apoyada en el marco de la puerta del baño observándonos con una copa en la mano—. Que os puedo dar unos minutos más si me dejáis mirar. Tenéis que ser un espectáculo, tú

con esos músculos —se roza los labios con los dedos y mira a Vika de una forma muy lasciva—. Algo impresionante, pero es hora de chapa y pintura. Ha llegado peluquería y maquillaje.

—Vale. —Vika responde a Pat sin dejar de mirarme y parece darle igual que esté mirándonos con una copa y un imaginario bol de palomitas—. Esta noche espero deshacerme de todos ellos para poder hacer lo que a Pat se le está pasando por la mente.

—Nena, como sea lo que me estoy imaginando, mañana no podrás cerrar las piernas. —Pat me guiña un ojo que acompaña con un sonido extraño.

—Vale, voy a dejar que os preparéis. —Beso a Vika y al salir del baño Pat me mira mordiéndose el labio inferior.

—Nena, te doy la enhorabuena por el hombre que has encontrado. Es dulce, tiene su parte científica que tanto me gusta y es capaz de hacerte temblar y sonreír a la vez. Es el hombre, Vika, lo has encontrado.

Ahora soy yo el que sonrío con las palabras de Pat. Desde que la conozco se ha mostrado real, pero en las últimas semanas he podido compartir con ella más momentos y me encanta: es directa, algo soez cuando se lo propone, pero muy auténtica. Comprendo perfectamente por qué Vika y ella son tan buenas amigas.

Una hora y media después llega el traje que Pat ha decidido que llevaré esta noche. Lo dejo colgado en el armario del salón mientras observo cómo el pequeño piso se ha convertido en una locura en poco tiempo. Gaven y Grant ya están esperando a Pat y a Vika que siguen en el cuarto preparándose.

—Chicas, el coche está abajo esperándonos y me parece muy de mal gusto llegar tarde. —Grant se estira la camisa.

—La Capilla Sixtina no se pintó en una hora. —Vika lo grita.

—Espero que no llevéis tanta pintura encima. —Gaven se está terminando de peinar mirándose en el reflejo de la campana de la cocina.

—No, pero somos igual de maravillosas.

Como si del intermedio de la Super Bowl se tratase, “Crazy in love” de Beyoncé comienza a sonar en el ordenador, en el momento en que Pat sale del cuarto meneando el culo como si estuviese en la pasarela de dicho intermedio. Se acerca hasta Grant y le agarra de la barbilla para luego guiñarle un ojo.

—Joder, nena, estás impresionante.

—Lo sé. —Le besa y me hace sonreír la seguridad en sí misma que desprende—. Ahora veréis a la octava maravilla del mundo moderno.

—No pienso salir como si fuese Beyoncé con estos tacones y este escote. Creo que como haga mi movimiento Copacabana, voy a enseñar más teta de la que me gustaría. —Al mirar a la habitación, Vika está agitando los brazos y el pecho. Tiene razón con lo de que va a enseñar más de lo que le gustaría.

—Esto es sencillo. —Uno de los peluqueros busca algo en un maletín, lo corta y mete la mano por dentro del vestido de Vika, gesto que me hace abrir los ojos de par en par—. Con esto no se te moverá nada. Para quitarlos ten cuidado que se adhiere como si fuese pegamento instantáneo.

—¿Y unas pezoneras estilo Janet Jackson no tendrás por ahí?

—Y si alguien ve a tus dos preciosas amigas, se llevará una buena alegría, preciosa.

Vika vuelve a hacer su paso Copacabana y todos estamos muy atentos para comprobar que ya nada se sale.

—Me encanta, me voy a tirar toda la noche haciéndolo.

—Oh, nena, sí. —Gaven se une a su baile estúpido.

—Me encanta este paso. —Grant comienza a hacer lo mismo.

Pat se acerca a mí con un gesto serio sin dejar de mirarles, se cruza de brazos a mi lado y niega con la cabeza.

—Más vale que llegues pronto a la fiesta, que mi hermano solucione todo y tu precioso culo se plante para ayudarme con esos tres. Con Grant puedo, pero si me ocupo de él, desatenderé a los otros dos niños y ya sabes cómo se ponen sí papá y mamá no están cerca.

De mi boca sale una carcajada que resuena en todo el salón.

—De acuerdo.

—Pero mamá y papá no se van a acostar esta noche. Ya sabes que siempre podrás ser mi marido número dos, al primero ya lo he encontrado.

Me despido de Ailean en la puerta de DLA ante la atenta mirada de nuestros acompañantes, que ya han abierto el champán que hay en el coche que Pat ha alquilado para que nos lleve a la fiesta.

—Ojalá todo vaya bien, olvida que ellos están tratando de joder tus recuerdos y no les permitas hacerlo. Si tienes que gritar, espera a llegar a casa, metete debajo de la ducha y grita lo más fuerte que necesites. —Le acaricio la cara—. Luego ven a la fiesta y disfrutaremos de la noche que tenemos por delante. Te quiero, pequeño. —Le beso tratando de transmitirle



todo mi apoyo.

—Te quiero, Vika.

Vuelvo al coche y antes de subirme echo un vistazo de nuevo. Ailean tiene la mirada fija en el suelo, se mueven sus labios y supongo que se está tratando de tranquilizar. Siento cómo me tiembla la garganta y mi cuerpo hace exactamente lo mismo. Me miro las manos y no son capaces de quedarse quietas sin moverse nerviosas. Aprieto los dedos contra las palmas y trato de recobrar la serenidad que hasta hace unos segundos tenía. El sonido de nuevos mensajes en el grupo de mis hermanos me devuelve a la realidad.

—Tus hermanos quieren decirte algo. —Grant me señala el móvil con los ojos.

—Me niego a abrir el grupo. Seguro que es el vídeo de un tío medio en bolas haciendo algún baile para animarme. —Reclamo con mi mano una copa que Pat me da en dos segundos.

—Es un vídeo, pero creo que te gustará verlo.

—Más tarde. —Miro por la ventanilla antes de que el coche se dirija a *Brick Lane*.

—Tranquila, Vics —Gaven me agarra de la mano y se la lleva a la boca para besarla—, todo saldrá bien.

—¿Hablamos de la fiesta o de la mierda que va a tener que aguantar Ailean con los padres de Kate? Es que no me entra en la cabeza, de verdad. —Pat y mi hermano están hablando, pero se quedan en silencio al escuchar mi tono de voz enfadado—. ¡Joder! ¿Cómo es posible que los padres de su mujer le hagan esto?

—No estaban casados. —Mi hermano me corrige y recibe una mirada de Pat.

—Me da igual si tenían un papel firmado ante un juez o no, Kate es su mujer... era. No entiendo que sus padres vayan a por él, a por el dinero y que le hayan obligado a vender una casa en la que tiene tantos recuerdos.

—Le siguen culpando de todo lo que pasó. Si no se hubiese quedado embarazada no hubiese tenido el problema que la mató.

—Eso no tiene sentido, Gaven. —Me suelto de su mano.

—Para ellos sí. Ella no debería haber estado en aquel quirófano, si no hubiese conocido a Ailean seguiría viva y ellos seguirían disfrutando del dinero de Kate.

—¿Cómo? —Por fin parece que voy a saber la verdad de todo esto.

—No soy el más indicado para contártelo y sé que Ailean lo hará cuando

estéis en su casa mañana, pero para que no te pille desprevenida, Kate es... era escritora de novela negra y bastante conocida en Estados Unidos. Su padre era su representante y cuando conoció a Ailean su mundo cambió, ya no escribía tantas novelas y sus padres tuvieron que bajar el ritmo de vida que llevaban gracias a Kate.

—Madre mía —veo que Pat me rellena la copa con los ojos muy abiertos—. Esto es como una película de misterio y asesinatos.

—Pat. —Niego con la cabeza por su comentario.

—Ya me entiendes.

—Te contará todo cuando acabe el día o cuando se despida de aquella casa. —Trata de agarrarme la mano, pero no se lo permito—. Sé que es algo que debería haberte contado él.

—Voy a tratar de aparcas lo que acabas de contarme en algún lugar recóndito de mi cabeza para mañana volver a por ello. —Me bebo la copa de un trago—. Ahora necesito que vuelvan mis nervios por la fiesta y sabré que todo está bien por ahora.

No decimos nada más en el trayecto hasta que llegamos a *Brick Lane*, pero cuando pongo los dos pies fuera del coche, se me instala un nudo en la garganta que no me deja tragar y mi cuerpo se convierte en un hervidero de nervios. Joder, si yo estaba bien hasta hace unos segundos, si nunca me he puesto nerviosa en este tipo de fiestas.

—Toma. —Delante de mí aparece una petaca de plata con unas iniciales grabadas en la mano de Pat—. Esto calmará tu estómago.

—O me lo revienta. —Sin pensármelo demasiado bien le pego un trago largo y siento cómo todo mi cuerpo trata de rechazar el líquido que está bajando por mi garganta—. ¿Qué cojones es esto?

—Ese licor de mi familia que solo bebo cuando tenemos alguna reunión importante.

—Joder, Pat, si ya sabes cómo me pongo con esto. Esas hierbas con las que está hecho sigo pensando que son alucinógenas.

Se me paraliza el cuerpo entero cuando trato de dar un par de pasos para entrar. Es como si no estuviese lista para subirme al escenario, presentar la Guía y que deje de ser mía para que sea del mundo entero. Supongo que es como si estuviese dejando a mi bebé en manos de desconocidos que no sé cómo le van a tratar. ¿La querrán como yo?

—¿Todo bien? —Gaven me agarra de la mano dándome ánimo.

—No, creo que esto no va a salir bien. ¿Y si la odian? ¿Y si les parece la

mayor mierda del mundo? ¿Y si me quedo sin trabajo? Y lo peor —sin realmente pensar en todo lo que estoy diciendo lo suelto entre gritos—, ¿y si me obligan a aceptar ese puesto de trabajo en Nueva York?

De repente se hace el silencio a nuestro alrededor y siento que todos los que están a nuestro lado nos observan esperando el desenlace de mis gritos, pero esto solo es un producto de mi imaginación. Al volver a la realidad, nadie nos está mirando, ni siquiera creo que alguien se haya dado cuenta de mi ataque de pánico tan absurdo como estúpido.

Respiro profundamente y comienzan a saludarme invitados que llegan a la fiesta. Gaven me agarra de la mano y me aparta hasta la zona reservada para los camareros del catering.

—¿Qué coño es eso de Nueva York?

—Pues que al final parece que los sueños se cumplen cuando menos lo esperas y cuando peor te viene. —Si no sé ni cómo contárselo a Gaven, no quiero imaginarme el momento en que tenga que ponerme cara a cara con Ailean.

—Vika... —busca mi mirada que se ha perdido en los adoquines del suelo —. ¿Qué ocurre?

—Me han ofrecido un puesto de trabajo como creativa en Nueva York.

De repente, como si todo fuese una broma pesada, escucho "*Je vais t'aimer*" de Louane por los altavoces que están justo detrás de nosotros. No digo nada y me aparto corriendo de Gaven. No paro hasta que llego a una zona en la que no hay nadie y me apoyo en la pared, resbalando por ella hasta acabar de cuclillas con las manos en el suelo tratando de respirar, pero puedo escuchar aún esa maldita letra en francés que me ha golpeado sin esperarlo como un gancho directo al corazón.

**Te voy a amar como nadie jamás se atrevió amarte. Te voy a amar de la forma que me gustaría que me amasen.**

Y por primera vez siento que el pánico comienza a recorrerme por dentro y sé que no voy a tener ninguna opción de decir que no a este puesto. O lo cojo o me voy a la calle, pero no me preocupa eso. Lo que ahora mismo me aterra es contárselo a Ailean y que mi sueño se haga realidad, que me diga que no puedo rechazar una oportunidad así. Encima mañana estaré metiéndome en sus recuerdos con Kate y no sé si estoy preparada, no sé si puedo agarrar su mano y sonreír como si no doliese, como si supiese que ella es parte de su pasado para siempre, porque no es verdad. Todo lo que somos es una mezcla de nuestras vivencias pasadas, presentes y futuras. Y Kate no

ha sido solo una muesca en su cama, ha sido su mujer sin casarse y eso es algo más grande de lo que ahora mismo tenemos. Aunque yo le ame tanto que a veces me deja sin respiración.

—Vika. —Gaven aparece preocupado delante de mí—. ¿Qué pasa?

—¿Y si le pierdo para siempre?

—No sabes lo que va a ocurrir.

Se agacha a mi lado y me agarra de la barbilla para que le mire. Nunca ha soportado que no lo haga cuando me habla. Nunca le aparto la mirada, pero ahora mismo es uno de esos momentos en los que no me quiero enfrentar a sus ojos.

—Y si... —Levanto los hombros y me trago las lágrimas que están a punto de rodar por mis mejillas.

—La Vika que yo conozco nunca se ha preocupado por los *y si* o los *y si no*. Tú le echas cojones a la vida y te enfrentas a todo lo que pueda suceder. No eres como yo, que soy un cagado y dejo pasar todas y cada una de mis oportunidades. Pero ¿tú? Eres inteligente, luchas por tus sueños y por los de los demás. Tal vez sea hora de luchar solo por tu vida.

—Pero Ailean es ya parte de mi vida. No quiero que piense que le he mentado.

—¿Por qué va a pensar eso, Vics?

—Porque le he dicho que no hay ninguna oferta para mí, que no se preocupe porque no voy a desaparecer. Me he callado esto y sé que cuando lo sepa, se va a sentir defraudado. Le he mentado.

—Solo tienes que hablar con él.

—¿Cuándo? ¿Cuándo será el momento adecuado? ¿Cuando salga destrozado de la reunión con los padres de Kate, cuando meta sus cosas en cajas y las cierre para siempre, cuando se despida de todos los recuerdos de Kate o cuando estemos en Skye y tenga la oportunidad de hablar con sus padres y su hermana? —Niego con la cabeza mordiéndome los labios y siento cómo comienza a temblarme todo el cuerpo—. No hay ningún momento ahora que sea bueno. No quiero ser la que se interponga entre él y sus recuerdos, en ese último vistazo a su casa o a su mujer.

—Vika, no lo hagas.

—¿Hacer qué? —Sé que estoy enfadándome con Gaven por no hacerlo conmigo misma.

—Poner punto y final a algo que no puedes decidir tú sola. Amas a Ailean con todo tu ser, él te quiere más allá de esos límites que se autoimpuso

cuando Kate murió. Tú nunca te has enamorado, él se juró no volver a hacerlo y los dos habéis conseguido ir más allá de todo lo que jamás imaginasteis sentir. —Me acaricia las mejillas suavemente para no quitarme el maquillaje—. Sería muy fácil decirte ahora mismo que lo dejases todo y fueras a Nueva York, que compartiéramos piso, que yo sería capaz de hacer que te enamorasas de mí y que seríamos felices. Podría hacerlo, pero no soy un ser tan ruin. Vuestros corazones fueron diseñados juntos, los separaron al entregároslos y tan solo os ha costado unos años volver a ser uno. —Sonríe al ver cómo esbozo una sonrisa por su frase grandilocuente de profesor de literatura—. Sí, lo sé, he nacido en la época equivocada. En los años de las Brontë hubiese tenido mucho más éxito con las mujeres.

—¿Y si se va todo a la mierda?

—¿Y si no es así?

*Llevamos esperando más de una hora mientras los abogados de los padres de Kate deciden aparecer en la sala en la que nos han metido. No comprendo para qué nos han citado a una hora si no se dignan en ser puntuales. Seguro que nos están observando esperando a que pierda los papeles para meterme alguna clase de demanda por lo que se les ocurra. Creo que si toso demasiado fuerte, depositando algún germen en estos cristales impolutos, me demandarán por ensuciar su imagen. Hago unos ejercicios de respiración que Vika me ha enseñado y de los que yo me he reído tantas veces, pero después de unos segundos reteniendo el aire en mis pulmones, parece que mi cuerpo comienza a relajarse.*

*—¿Vamos a tener que esperar mucho más? Tengo que ir a la presentación, se lo he prometido a Vika.*

*Decir su nombre es lo único que necesito para terminar de relajarme. Es como si siempre fuese el antídoto a un mal día o a un momento de tensión. Me viene a la cabeza su imagen haciendo su paso Copacabana y me hace sonreír.*

*—Ese es el efecto Burnett del que mi hermanita siempre habla. —Rob parece que ha dicho algo y a mí se me ha ido la cabeza en el recuerdo.*

*—Perdona, es que yo ahora mismo —miro el reloj de mi móvil— debería estar poniéndome un traje para ir a Brick Lane y estar al lado de mi novia en el día más importante de su carrera y no aquí esperando a los padres de Kate, que no sé a qué cojones están jugando con tanta ostentación en cuestión de firmas de gran prestigio.*

Casi no termino mi frase cuando dos abogados, una asistente y un secretario entran en la sala. Los catalogo por sus trajes y por lo que deben costar. Los abogados tienen aire de superioridad, a la mujer le cuelga un cartel de asociada de la carpeta que lleva en las manos y el secretario lleva un portátil para hacer la transcripción. Puede que prejuzgue, pero no creo que me equivoque demasiado.

—¿Podemos empezar ya? Tengo cosas más importantes que hacer ahora mismo. —Busco fuera de la sala a los padres de Kate, pero no les veo por ningún sitio.

—¿Algo más importante que vender la vivienda y ceder la mitad de ese dinero a los señores Olsen? ¿O la firma de la cesión de los derechos de las novelas de la señorita Olsen? —Uno de los abogados parece que tiene el traje tan ajustado en las pelotas que le está haciendo daño en el cerebro.

—Parece que a ellos también les importa una mierda, no les veo por aquí. —No pienso dejar que me pisoteen.

—Otra frase más así dirigida a nuestros clientes y le interpondré tantas demandas que le enterraré en papeleo. —Me señala con su pluma de diez mil dólares y su sonrisa ensayada.

—No se preocupen. —Rob me mira de reojo pidiéndome calma, más bien exigiéndomela—. Pasemos a la lectura de las partes importantes, el resto ya se lo explicaré más tarde.

—Como mi socio ha tratado de explicar, no hemos hecho volar a nuestros clientes para la firma del contrato y ellos han cedido en que usted no tenga que ir hasta Los Ángeles, ya que ha establecido su residencia actualmente en Edimburgo. Queremos cerrar este litigio de la forma más rápida posible. —El otro abogado, que parece aún más estúpido y arrogante que el primero, me mira como si fuese insignificante.

Tengo que hacer más ejercicios de respiración para no decir algo de lo que me pueda arrepentir.

—La casa ya está vendida y, tras restar la parte de impuestos, el importe total asciende a ochocientos cincuenta y dos mil dólares. Se dividirá en partes iguales. Tiene setenta y dos horas para vaciar lo que tenga en esa casa. —Ninguno de ellos me miran. Parece que se creen un ente superior—. Todos los derechos de la venta de las novelas —enumera todas las que Kate escribió— serán única y exclusivamente de nuestros clientes.

—Que se queden con todo, es lo que siempre han buscado.

—Como no cierres el pico te interpongo una demanda por difamación y

tendrás suerte si ves algo de ese dinero que tu abogado te hará llegar. —El abogado arrogante número dos me mira desafiante.

Levanto las manos en el aire en son de paz, pero mi cerebro les está dando una paliza de muerte. Es preferible no volver a abrir la boca hasta que no salga de aquí.

—¿Aceptas, Cooper?

Le miro sonriendo falsamente y estiro la mano para coger la pluma que me ofrece, odiándole por usar solo mi apellido. Ese es un privilegio exclusivo de Vika. Y vuelve a suceder, es pensar en ella y me relajo. Firmo en el espacio que está destinado para que ponga un garabato y me levanto de la mesa junto con Rob.

—Le haremos llegar las copias firmadas y el cheque. —El abogado arrogante número uno me mira sonriendo falsamente.

—Gracias. —Salgo como una exhalación del despacho y me dirijo a los ascensores donde Rob me intercepta.

—En unos días me llegarán los documentos y el cheque, así que me pondré en contacto contigo.

—¿Cómo se ha podido vender por tanto? —No logro comprender a qué viene tal cantidad de dinero—. Me dijiste que eran unos cincuenta mil dólares para cada uno.

—Aquella zona se ha revalorizado mucho en los últimos meses. Encontraron un comprador que ha pagado de más por ella, pero ellos sabrán. ¿Podrás hacer todo en el plazo que te han otorgado?

—Sí, Vika se ha encargado de que mañana estemos allí. No quiero ser maleducado, pero tengo que irme corriendo a casa y volar para llegar a la fiesta.

Me tiemblan las piernas cuando la canción elegida para presentar el vídeo de la Guía comienza a sonar. Todos los invitados están atentos a las pantallas que se han colocado estratégicamente y “*I gotta a feeling*” de los Black Eyed Peas, la canción con mejor rollo de la historia Millennial —esto lo he decidido yo y punto— empieza a sonar mientras las fotografías pasan en el vídeo de presentación. No, no son las mismas que aparecen en la Guía, esas son las que hemos dado por buenas, pero en el vídeo he metido todas aquellas que muestran a los *Millennials* desinhibidos, sin ninguna preocupación por salir bien o por tener buena cara. Ahora mismo está DJean, aquel DJ que me tuvo hasta las tantas sentada en el suelo de una discoteca, comiendo aquel sushi

que le llevaron desde el *Soho* a altas horas de la madrugada. Sí, todas esas fotos se las saqué yo cuando estaban desprevenidos y pensé que sería una buena forma de presentarles. Casi todos los que forman parte de la Guía están aquí ahora mismo y siento sus miradas clavadas en mí cuando su imagen aparece en la pantalla.

—Hermanita, es brutal. —Grant me agarra de la cintura para pegarme a él y besarme—. Eres la mejor.

Pat se deja de muchas tonterías mientras presenta la Guía. Da las gracias a los fotógrafos que han participado en las diferentes sesiones, a los *Millennials* les alaba un poco más que al resto, pero cuando llega el turno de que yo suba a defender un poco mi trabajo... comienza su locura.

—Bueno, dejémonos de hablar del trabajo de estos *Millennials* y vamos a reconocer a la creadora de la Guía, la que no ha dormido en la última semana para que os llegue la mejor versión de su trabajo.

Me guiña un ojo mientras yo busco a Ailean, pero no hay rastro de él.

—Llegará, no se lo perdería. —Gaven me agarra de la mano.

—Estamos en familia y entre amigos. Todos conocéis a Vika y los que no, ¿a qué estáis esperando? Burnett, mueve el culo y sube aquí arriba a recibir este aplauso.

Subo con temblor en las piernas al pequeño escenario que se ha montado y creo que me empiezo a ruborizar cuando todos los asistentes aplauden. Me resulta tan extraño que todos estos aplausos sean para mí, que les tengo que pedir que paren.

—Gracias, ya podéis dejar de aplaudir. Lo mío no son los discursos grandilocuentes o llenos de emotividad, pero quiero agradecer la oportunidad que me dio mi jefa. Gracias, Pat, por permitirme hacer esta Guía que ha sido toda una aventura. Espero que la disfrutéis, que comáis lo que nos han preparado y que disfrutéis mucho de esta fiesta. Viva los *Millennials*. — Levanto una copa que me entrega Pat y echo de nuevo un vistazo a todos, pero no está, Ailean aún no ha llegado.

Doy las gracias a todos los que nos felicitan cuando se acercan durante un buen rato. Todos quieren saber más, quieren cotilleos, quieren conocer al que sale el primero o saber quién es el último de la Guía y por qué. Contesto a todas las preguntas pacientemente y una hora después Ian acude a salvarme.

—Tenemos una cuestión en cocina, señorita Burnett. Necesitamos su ayuda.

—Si me disculpáis.



*He tardado demasiado en cruzar Londres a esta hora. Una manifestación, un atasco y más de tres manzanas corriendo, hacen que mi aspecto no sea el mismo que cuando he salido de casa. Me he soltado la pajarita, el pelo lo tengo completamente despeinado y he tenido que deshacerme de la americana o iba a morir del sudor que me estaba empezando a salir por todos los poros. Genial, debo de tener un aspecto perfecto. Enseño en la entrada el e-mail que me ha mandado Vika para que pueda acceder y me doy cuenta de que ya ha sido la presentación y todos están disfrutando ya de la verdadera fiesta.*

*—Bien, Ailean, llegas tarde.*

*Busco a Vika, pero no la veo por ninguna parte. Pat y Grant están con Gaven, pero no hay rastro de ella. Me acerco serpenteando entre la gente que se ha agolpado cerca de las barras que han colocado y escucho que hablan de lo buena que ha sido la presentación.*

*—Sí, creo que el puesto sería perfecto, pero no va a irse de Londres tan fácilmente.*

*Escucho atentamente la conversación, pero me despisto en el momento en que Vika sale de la cocina con el vestido cogido por el bajo, con una botella de champán en la mano y sonriendo como solo ella sabe hacer. Trato de adecentarme un poco el pelo y me pongo de nuevo la americana, pero no me da tiempo a hacerme el nudo de la pajarita cuando Vika cruza su mirada con la mía. Ladea la cabeza, se muerde el labio inferior y me guiña un ojo con un leve movimiento de cabeza afirmativo. Se deshace con una gran sonrisa de las personas que se le acercan con una copa o con una invitación a algo más. Cuando llega justo a mi lado me entrega la botella, me quita la pajarita del cuello y la mete en el bolsillo de la americana.*

*—Perfecto. —Pasa una mano por mi pelo y baja su mano por mi cara—. Perfecto. —Sus labios se pegan a los míos y siento que un suspiro se golpea contra mi boca.*

*—Siento no haber llegado a tiempo. Nos han tenido esperando como dos gilipollas y...*

*—¿Has solucionado todo? —Se aparta solo unos milímetros de mi boca.*

*—Sí, pero...*

*—Entonces no importa. Solo han sido unos minutos eternos de aplausos descontrolados y gritos de una masa apasionada por mi talento. —Se le escapa el aire entre los labios que tiene entreabiertos y sonrío—. Ahora estás*

*aquí a mi lado, es lo que cuenta. Da igual si has llegado antes o después—. Creo que es una de esas frases de Vika que esconden un doble sentido.*

*—Te quiero. —No sé por qué, pero es lo que necesito que escuche ahora mismo.*

*—Lo sé. —Me guiña un ojo y vuelve a besarme.*

No le gustan este tipo fiestas, pero creo que se lo está pasando bastante bien analizando a todas las personas que nos hemos congregado hoy aquí. Sé que mañana no voy a recordar demasiado de esta noche: está pasando todo demasiado rápido y no estoy disfrutando realmente como me hubiese gustado con mis amigos, mi hermano y mi chico.

## Mi hogar eres tú

**M**enos mal que las horas que nos separan del aeropuerto de Los Ángeles las usamos para dormir la resaca que llevamos encima. Casi perdemos el vuelo por culpa del desayuno que mi hermano se ha empeñado en hacer en casa de Pat. Menos mal que ayer dejé una pequeña bolsa preparada para estos días de viaje. Nos montamos en el coche que nos está esperando tras pasar las interminables colas de extranjería en el aeropuerto – maldito Trump y sus estúpidas leyes–, para poner rumbo a Riverside, la localidad donde está la que hasta hace unas horas ha sido la casa de Ailean y Kate.

—¿Cómo te encuentras?

—Pues no sé si tengo sueño, hambre o ganas de estirar las piernas. Me duele hasta el alma pequeña. —Apoyo mi cabeza en su hombro.

—Si quieres podemos descansar en casa y... —debe sentir mi mirada negándome.

—A ver, tenemos un hotel reservado, pero será mejor que esta tarde revises todo y veamos qué necesitas. Mañana metemos en cajas lo que quieras quedarte y podemos mandarlas a casa de mis padres. Ellos tienen hueco.

—Vika, tranquila. Aquí tengo amigos que me pueden guardar las cosas con las que me quede, aunque dudo mucho de que haya algo en casa.

—¿Ellos se habrán llevado todo?

—Ya tienen lo que siempre han querido: dinero y los derechos de sus novelas.

Creo que espera que me sorprenda por lo de las novelas y no quiero seguir mintiéndole así que no digo nada.

—¿Lo sabes? —Ya conoce mis caras.

—Sí, no te enfades, pero Gaven me lo comentó ayer antes de llegar a la fiesta. A grandes rasgos sé que Kate era la gallina de los huevos de oro, sus padres te odian porque creen que eres el culpable de que el agujero de la capa

de ozono cada vez sea más negro y grande, que son unos hijos de... muy malas personas y que deberías habérmelo contado tú, pero no encontraste el momento porque te duele hablar de ella.

—A grandes rasgos. —Me mira con una media sonrisa completamente irresistible en su boca—. A grandes rasgos Gaven es un bocazas, a grandes rasgos todo lo que dices es verdad y no, no me duele hablar de ella ya, pero no quería que la mierda que les rodea a ellos terminase sobre nosotros.

Me deja descolocada que no se haya enfadado por ser Gaven quien me lo haya contado. Si llega a ser el Ailean del principio, sus gritos se estarían oyendo en Linlithgow. Aunque si yo fuese la Vika de hace tres meses, no estaría aquí sentada agarrando su mano y dispuesta a ver esta parte de su pasado con Kate.

Hora y media después estamos aparcados frente a una pequeña casa blanca y con contraventanas de madera azul celeste. Ailean se ha quedado delante de la entrada y yo hablo con el conductor para que aparque al final de la calle y nos dé un margen para saber qué vamos a hacer. Le doy su espacio una vez entra en la casa y comienza a abrir las ventanas. Yo me apoyo en un árbol porque el sol a estas horas calienta mucho y creo que me voy a empezar a derretir.

—¿A quién se le ocurre venir a California con estos vaqueros ajustados?  
A la idiota que habla sola.

*Al abrir la contraventana del salón compruebo que poco queda aquí de las cosas de Kate. Ya no queda nada de lo que ella llamaba su rincón oval, el despacho en el que trabajada por las noches cuando yo dormía. Recuerdo cómo tenía la pared que tengo delante: de ella colgaba un gran corcho en el que unía con hilos rojos las fotografías, anotaba todo en miles de pegatinas y las colocaba debajo de cada personaje que creaba. Me doy cuenta de que Vika hace eso mismo con su tablón. Camino de nuevo por el pasillo y la veo bajo el árbol mirando el suelo, esperando a que yo le pida que pase.*

—Vika, ¿quieres...

*Señalo el interior de la casa y no soy capaz de finalizar la pregunta. No quiero que se sienta incómoda en ningún momento o que haga algo para lo que no está preparada, pero me mira y afirma levemente con una sonrisa en la boca. Avanza lentamente hasta la entrada y veo cómo toma una gran bocanada de aire antes de poner un pie dentro de la casa. Se pasa la lengua por los labios, la mano por la nuca y me sonrío con aparente tranquilidad,*

*pero sé que está aterrada, así que tomo su mano y la aprieto contra mi pecho, obligándola a pegarse a mí.*

*—Si en algún momento algo te supera, dímelo. No quiero que te sientas mal o que, no sé, hagas esto solo por mí.*

*—Te aseguro que no lo haría por ninguna otra persona. No es fácil, claro que no, pero te quiero y lo haría las veces que fuese necesario. —Me besa y siento cómo aprieta los ojos en lo que creo que es un intento de no derramar una lágrima por todo esto.*

*—No tardaré mucho, sus padres no han dejado demasiado que recoger.*

*—¿Y tus cosas?*

*—Vivo con poco.*

Ailean no me suelta la mano cuando cierra la puerta, mientras paseamos por el salón o cuando salimos al jardín. Es una casa preciosa, tiene un salón grande en el que les imagino cenando y celebrando alguna fiesta con los vecinos. La cocina es preciosa y seguramente Kate prepararía en ella las cenas para sus amigos, esos de los que ni siquiera he hablado con Ailean. Él conoce mi vida, a mis amigas, a mi familia, pero poco conozco yo de su vida a este lado del mundo.

—Tengo unas cajas en el garaje de la mudanza que hicimos y creo que servirán para guardar las cosas que hay en la cocina para llevarlas a la iglesia.

Me besa en la frente y camina por un pasillo hasta que desaparece de mi vista. Se puede escuchar algo de música que supongo que proviene de algún vecino que está bastante sordo. Es Jason Mraz y espero que a Ailean no le dé un ataque si es que lo oye. Yo continúo con mi pequeña visita y llego a una habitación en la que no ha abierto la contraventana. Al dar la luz compruebo que está pintada de un color precioso y me doy cuenta de que es la habitación que estarían preparando para su hijo. Se me encoje el corazón al pensar en ellos, en la ilusión de Ailean al saber que iban a ser padres y el dolor tan terrible que tuvo que sufrir al perder a las dos personas que más quería del mundo. No, no soy capaz de imaginarme todo lo que ha sufrido y comprendo cómo era al principio de conocernos. La vida le había dado el peor de los golpes posibles y una niña estúpida empezó a hacer conjeturas de su vida sin tener ni puñetera idea.

—Joder, Vika.

Me echo de nuevo la bronca por haberme comportado de aquella manera. Si es que mi madre siempre me dice que piense antes de hablar, pero mi

lengua es demasiado rápida y parece que mi cerebro bastante estúpido. Oigo un ruido que viene de la otra parte de la casa y decido apagar la luz y volver a cerrar esta puerta.

—¿Ailean?

No encuentro ninguna respuesta y camino hacia el lugar de donde ha venido el ruido. Me ha parecido que se ha caído una caja, supongo que al tratar de coger algo. Encuentro una puerta abierta y la empujo. Escucho un suspiro acompañado de unas palabras de Ailean que no soy capaz de comprender. Ella está diciendo entre sollozos mientras sostiene algo entre las manos. Me acerco lentamente a él y compruebo que está llorando mientras sostiene un peluche de un pequeño panda con un solo ojo.

—Este es Mino. —Trata de esbozar una sonrisa, pero el dolor no se lo permite—. Recuerdo el día que lo compramos: estábamos en un mercadillo en Santa Mónica, uno de esos a los que Kate le gustaba ir en busca de libros raros de segunda mano... Te hubiese encantado ir con ella y rebuscar en esas cajas enormes llenas de joyas de la literatura. —Al mirarme veo que sus ojos se han apagado y que no brillan—. Lo encontró en un puesto en el que el antiguo dueño estaba a punto de tirarlo a la basura porque le faltaba un ojo. —Se le escapa una pequeña carcajada, aunque sé que no tardará en desmoronarse por completo de nuevo—. Estaba embarazada de seis meses y dijo que sería un buen protector de nuestro hijo. —Se muerde el labio y las lágrimas comienzan a caer de sus ojos negros—. Quién nos iba a decir que no iba a poder protegernos a ninguno. Kate le intentó coser un botón rojo, pero desistió al ver que parecía un muñeco psicópata.

De repente, como si Kate quisiera decir algo, comenzamos a escuchar "*It's hard to say goodbye to yesterday*" de Jason Mraz. A mí me da un vuelco al corazón y sé que a Ailean directamente se le paraliza. Puedo escuchar cómo se le acaba el aire de los pulmones mientras se escapa de sus labios.

Parece que recita mentalmente la letra de esta canción que tan inoportuna es ahora mismo. No hace falta que nadie nos diga lo complicado que es tener que deshacerte de tus recuerdos y que nadie sabe dónde nos lleva la vida.

—Es difícil decir adiós al pasado.

—Mucho. —Trato de sonreír, de ser fuerte por los dos, pero todo esto está comenzando a quedarme demasiado grande—. Voy a llevarme estas cajas y te dejo solo para que rememores los buenos momentos sin que yo te moleste. —Limpio las lágrimas de su cara y trato de mostrarle una gran sonrisa, que se empequeñece cuando veo una fotografía de los dos en un marco en una de las

estanterías—. Estaré dentro si me necesitas.

Me trago las lágrimas, le beso en la mejilla y salgo con paso tranquilo del garaje buscando la puerta de salida al jardín. Se me está acabando el aire y necesito respirar, no creo que sea capaz de aguantar mucho más estas lágrimas en mi interior, pero no quiero que escuche mis sollozos. Abro una puerta y me refugio detrás de unos árboles, me apoyo en uno de ellos y dejo que todo salga. La congoja y falta de aire da paso a que de mis ojos salgan lágrimas que no soy capaz de controlar. Me duele su dolor, me duele que les perdiese, me duele no poder ayudarle o pensar que jamás seré capaz de controlar mi miedo por su recuerdo. Sé que me quiere, que los amores son diferentes y eso no significa que el nuestro sea peor o mejor, es diferente. Yo he llegado para sanar esas heridas de su corazón que produjo la muerte de su mujer y de su hijo, pero ella siempre será la mujer que iba a darle un hijo y no sé si podré superar eso algún día.

La maldita canción sigue en bucle diez minutos después de empezar y me dan ganas de buscar al vecino que la tiene puesta y retorcerle el pescuezo. Cojo las cajas que he dejado antes de salir y voy a la cocina. Abro un par de armarios y compruebo que es verdad que puede vivir con pocas cosas. Tan solo hay dos pares de platos hondos, otro par llanos y cinco tazas, unos cubiertos y nada más. Encuentro papel para envolverlos y meterlos en las cajas para llevar a la iglesia. No parece que Ailean tenga intención de guardar demasiadas cosas de esta casa.

Una hora después he recogido lo poco que he encontrado en la cocina, el salón y el baño. Compruebo que él está en la habitación con un álbum de fotos en la mano y una maleta ya cerrada sobre la cama.

—He recogido la cocina, el salón y el baño. No he conseguido llenar dos cajas. —Me acerco a él temerosa.

—Estoy acostumbrado a no tener demasiado y tampoco han dejado mucho sus padres. Al menos no conocían el escondite secreto de Kate en el que metía todos mis regalos de cumpleaños. —Levanta el álbum y me lo ofrece sin quitarle la mirada—. Este fue su último regalo. Se hizo una fotografía cada día desde que nos enteramos que estaba embarazada y cada día me hacía dibujarle algo diferente en la tripa.

Mis manos tiemblan mientras veo las fotografías. No me la imaginaba así: era morena, con el pelo por debajo de la barbilla, con unos ojos llenos de vida y una sonrisa arrebatadora.

—Es preciosa.

—Sí, una de las mujeres más preciosas que había visto en toda mi vida — se pone a mi lado y pasa su brazo por mi hombro para pegarme a él— hasta que conocí a una escocesa que me robó el aliento.

—Soy irresistible en las distancias cortas. —Por primera vez puedo bromear para tratar de hacer este momento mucho menos intenso.

—No me había dado cuenta, pero os parecís mucho. —Señala la parte trasera de una de las fotografías—. Ella también tenía un tablón desastre. Ella lo llenaba con asesinatos y sangre, pero también tenía uno. En él colgaba todo lo que se le ocurría para las novelas, las listas de la compra... —No termina la frase y puedo ver una gran sonrisa en su cara—. Recuerdo una vez que me pidió que fuese a la compra. Cuando llegué a la tienda con la nota que me había entregado y pregunté si tenían ricino o ácido fluorhídrico, supe que algo no iba bien. Me dio la lista para deshacerse de un cuerpo en un asesinato. —Las lágrimas y las carcajadas se entremezclan en su cara—. Aún recuerdo la cara de aquel chaval de veinte años que me iba a atender, creo que llamó a la policía en cuanto me fui de la tienda con cuerdas y cinta americana.

—Así que sabes cómo deshacerte de un cadáver, es bueno saberlo por si alguna vez se da el caso. —Pego mi cabeza en su pecho—. ¿Puedo preguntarte algo?

—Por supuesto. —Se limpia las lágrimas con el dorso de su mano.

—¿Quieres tener más hijos?

—No.

Su respuesta es rápida, dura y tan contundente, que ni siquiera insisto en saber nada más. Le doy un beso en la mejilla, recojo la maleta y salgo del nuevo al salón.

—Voy a meter esto en el coche, te dejo un rato solo que supongo que necesitarás estar... solo. —Cuando me pongo nerviosa no soy capaz de hablar con propiedad o con un mínimo de inteligencia—. Tenemos unas dos horas y algo hasta el hotel que he reservado. Te espero fuera.

*Antes de que Vika desaparezca de la habitación, la tomo entre mis brazos y la beso. Necesito que sepa que estamos bien, que esto no nos va a pasar factura, pero sé que nos va a costar olvidar a los dos este momento.*

*—Te quiero, pequeña.*

*Esboza una sonrisa y me guiña un ojo antes de salir de la habitación.*



*Espero a escuchar la puerta para ir cerrando cada contraventana de la casa, una casa que ya no es mía, pero que siempre tendrá todos los recuerdos de una vida pasada, de una que parece que tuve la suerte de disfrutar hace mucho tiempo.*

*No sé cuánto tardo en abrir la última puerta, esa a la que no he sido capaz de acercarme en estos dos años. Tal vez mi respuesta a la pregunta de Vika sobre niños haya sido demasiado tajante, pero no sé si estoy preparado a sufrir tanto de nuevo.*

*No miro atrás cuando salgo por el pequeño camino que me lleva al coche. Levanto la vista y Vika está apoyada en él con el móvil en la mano.*

*—Estoy listo, pequeña.*

*—Perfecto.*

*Nos montamos en el coche y cierro los ojos durante un par de minutos para tragarme las lágrimas de la despedida. Y esos minutos se convierten en casi tres horas, el tiempo que hemos tardado en llegar hasta nuestro hotel.*

*—Hemos llegado, espero que te guste. Sé que no vamos a estar mucho tiempo, pero creo recordar que Pacific Park es un lugar especial para ti.*

*Al salir del coche compruebo que estamos en Casa del Mar.*

*—Vika, esto...*

*—Solo vamos a estar aquí un día y quiero ver la famosa noria iluminada de noche, a ver si gana a mi favorita. —Me ofrece su mano y la agarro sin dudarle ni un solo segundo.*

*Cuando el botones lleva nuestras bolsas y la maleta que he traído de casa a nuestra habitación...*

*—Vika, esto es demasiado. —No puedo dejar de sonreír al ver el océano y el muelle con la noria al fondo mientras comienza a anochecer.*

*—No, no lo es.*

*—Tiene que ser carísimo.*

*—No me importa el dinero. Quería que tuvieses un buen recuerdo de este viaje, Ailean. Déjame hacer esto por ti, porque me da la sensación de que no soy capaz de hacer nada más que no sea darte esta suite con vistas al Pacífico.*

*—No tienes ni idea de todo lo que has hecho por mí con este viaje, Vika. No creo que hubiese sido capaz de entrar en esa habitación que ha permanecido cerrada estos dos años. —Respiro profundamente.*

*—No he hecho nada.*

*—Siempre haces mucho por los demás y no estás acostumbrada a que te*

*agradezcan las cosas. Gracias por organizar este viaje y por quererme tanto, Vika.*

*—Te quiero, Ailean, y haré todo lo que esté en mi mano para que siempre seas feliz.*

*«Si es lo que realmente vas a hacer, ¿por qué no le cuentas ahora mismo lo de la oferta? Venga, valiente, que se vea que los tienes bien puestos y no estás completamente acojonada». Meneo la cabeza un par de veces tratando de quitarme esta maldita conciencia de encima por ahora. No es un buen momento, no lo es.*

*—Ahora podemos ducharnos, pedir algo de cena y tumbarnos un poco.*

*—Si no estás muy cansada, quiero llevarte a un sitio.*

*—No. —No puedo con mi pelo, pero acepto sin rechistar. ¿Qué son unas horas más sin dormir? A mí me tendrán que coser también un ojo como a Mino, porque a este paso se me cae uno de los dos.*

*Puedo ver en su cara que necesita descansar y se lo pregunto tres veces antes de salir del hotel, pero quiere pasear un poco, ver esta zona de Los Ángeles y comer algo. La llevo hasta la zona del muelle y paramos en un puesto callejero para cenar algo.*

*—Son los mejores bocatas con pan de pita de la zona. Te van a encantar.*

*—Dios, creo que voy a correrme solo con el olor.*

*Las personas que están en la cola nos miran divertidas mientras Vika tiene las manos apoyadas en la furgoneta.*

*—Quiero uno con todo, con las salsas, con picante, con mucha carne y una cerveza bien fría. Joder, qué calor hace. Acabo de salir de la ducha y ya estoy sudando. ¿Cómo puedes vivir aquí?*

*—¿Has visto eso? —Señalo el océano que está ante de nosotros.*

*—Muy bien, una extensión bastante grande de agua.*

*—No tienes ni idea del amanecer tan brutal que se puede disfrutar en esta parte del mundo. Esos tonos anaranjados no los he visto en ningún otro lugar. —Escucho cómo una pedorreta sale de la boca de Vika.*

*—Si me dijese que es la Aurora Boreal, te envidiaría, pero no deja de ser un océano. En Neist Point también hay agua.*

*—Echaba de menos a la capulla.*

*—Y yo al cínico que me vende California por su playa.*

*—Y por los mejores bocadillos de pita.*

Vale, reconozco que cenar con los pies enterrados en la arena, con una temperatura bastante decente –si tienes una cerveza bien fría entre las manos–, con el sonido de las olas rompiendo en la orilla y la noria iluminada... no está nada mal. Pero hasta que no vea esos tonos anaranjados que Ailean dice que son tan espectaculares, no pienso reconocerlo. Que una escocesa no cambia las Tierras Altas por una playa con calor. Aunque a lo mejor esta escocesa tiene que cambiar esos prados verdes por el asfalto de la gran manzana.

Tras cenar paseamos por el muelle y tomamos un helado, para terminar caminando hasta el hotel y caer los dos rendidos en la cama.

Me despierto exaltada y no sé qué hora es. Ailean no está a mi lado y al buscarle en la oscuridad le veo en la terraza con el álbum de Kate en las manos y mirando el horizonte, que comienza a tener pequeños destellos naranjas. Pienso en dejarle tranquilo disfrutando de ese próximo amanecer que tanto echa de menos, pero me muevo por inercia y camino hacia él en silencio. Siente que me acerco porque me hace hueco en la hamaca para que me siente sobre su regazo y me tapa con la pequeña manta azul y blanca que tiene por encima.

—¿Has podido dormir algo?

—Imposible. Tengo el cuerpo sobre excitado y mi cerebro no para. Cada olor y cada sonido me trae buenos recuerdos. Pensé que no iba a ser capaz de quedarme por aquí y volver a ver uno de esos amaneceres que... —niega con la cabeza como si no quisiera seguir nombrándola delante de mí.

—A Kate le encantaban estos amaneceres, ¿verdad? —Miro al horizonte y sonrío—. Puedes decir su nombre, estoy en su territorio y es normal que todo te recuerde a ella. Paseabais por aquí, por esa playa y por ese muelle en el que ayer estuvimos. No es fácil imaginarte con otra mujer, pero no es cualquier mujer, es Kate. No es porque ya no esté aquí con nosotros... Me gusta lo que me has contado de ella.

—Y a ella le gustas tú. En mi momento “viaje a otro mundo”, ella me habló de ti y te dio el visto bueno. —Su mano se mete por dentro de mi camiseta y me acaricia la espalda.

—¿Visto bueno?

—Sí, comentó que eras especial, que tu sonrisa iluminaba mi vida gris, que tus comentarios ácidos, sarcásticos y capullos hacían que mi corazón

diese saltos de alegría. —Siento su respiración calmada y parece que no le cuesta ya tanto hablar de ella—. No me había dado cuenta, pero os parecéis mucho más de lo que me había imaginado. Ella no me dio tanta caña cuando nos conocimos, pero si os analizo a las dos minuciosamente, se podría decir que eráis almas gemelas. Creo que mi cerebro había bloqueado muchos de nuestros recuerdos para no sufrir más y al llegar ayer a casa...

—Salieron todos de tu interior sin control. —Acaricio su cara y sus ojos están de nuevo húmedos—. Tengo que confesar que me aterraba, me aterra no saber manejar lo que te ocurre. Ayer me sentí impotente sin saber qué hacer para que no derramasess esas lágrimas tan amargas, tan duras y las que creo que no habías dejado salir desde que murió. —Tomo una gran bocanada de aire—. Creo que puedo decir que empiezo a conocerte y sé que no me equivoco si digo que llevabas tiempo sin pisar esa casa. No me refiero a los meses que llevas en Escocia. No has sido capaz de vivir en un lugar en el que todo te recuerda a ella.

—¿Cómo lo sabes?

—Por el terror que sentí en tu cuerpo cuando cruzaste el umbral.

—Me alojaba en el Campus de *UCLA*<sup>[83]</sup>. Era más sencillo y no tenía que hacer tantos kilómetros al día.

—Y te alejaste de tus recuerdos para centrarte en tus estudios.

—Cuando realmente necesité alejarme acepté la oferta de la Universidad de Edimburgo. Pensé que serían unos meses fuera de mi entorno y que me ayudaría a recuperar parte de esas raíces que se quedaron demasiado lejos de mi vida durante tantos años. —Se remueve en la hamaca para que yo esté más cómoda entre sus brazos—. Pero jamás me imaginé, ni en mis mejores sueños, encontrar a la mujer más especial del mundo. No tienes ni idea de lo que has hecho por mí, Vika. Tienes el valor que a mí a veces me falta, no te asusta enfrentarte a tus demonios y de paso a los míos.

—¿Qué no me asusta? Claro que me acojono, pero por las personas que quiero me armo de valor, levanto la cabeza y lucho contra esos miedos. Si hace falta lucharé contra los tuyos también, Ailean. Esto es cosa de dos y quiero que seas feliz. Con esto no quiero decir que te olvides de Kate, de vuestra vida y de estos amaneceres. No lo permitiría jamás. Por eso elegí este hotel. Quiero que tus recuerdos amargos seas un poco más dulces y que cuando veas un amanecer en Neist Point, en Londres, Edimburgo, París, Madrid o el lugar que sea, recuerdes este.

—El destino me llevó a ti. —Me besa de una forma tan dulce, pero con

una pasión tan desbordante, que siento cómo mi cuerpo tiembla.

Nos quedamos en silencio mientras el sol comienza a aparecer por el horizonte y el cielo se comienza a teñir de tonos naranjas. Tengo que reconocer que es más increíble de lo que me había imaginado. Hace una temperatura muy agradable y creo que Morfeo va a apoderarse de nosotros dos en el momento en que posemos nuestros benditos culos en la cama para descansar un poco.

*Siento que mi cuerpo ha pasado a otra clase de relajación tras este pequeño sueño. Me desperezco y compruebo que a mi lado sigue Vika durmiendo boca abajo, completamente desnuda y cruzada en la cama. Hemos corrido todas las cortinas para poder dormir algo y no soy capaz de ver si es de día o de noche, si han pasado un par de horas o tres días. Al mirar el reloj confirmo mis sospechas, hemos dormido más de diez horas seguidas. Son las siete de la tarde y tenemos que prepararnos para ir al aeropuerto y coger el vuelo de vuelta a Londres.*

*—Pequeña... —me tumbo a su lado y comienzo a darle besos por la espalda recorriendo también sus tatuajes con mis dedos—. Siento tener que hacer esto, pero tenemos que coger un vuelo en un par de horas para volver a casa.*

*—¿A casa? —Se da la vuelta sin abrir los ojos y parece que está desubicada—. ¿No estás en casa?*

*—No, pequeña. Mi hogar eres tú, así que mi casa estará donde estés tú.*

*Me sonrío, abre los ojos y le brillan como si fuese a soltar alguna lágrima.*

*—Me alegro mucho de haber hecho este viaje contigo, Ailean.*

*—Gracias por venir, no creo que hubiese sido tan valiente si tu mano no hubiese estado sujetando la mía. Te quiero, pequeña.*

*—Te quiero, Ailean.*

Estos últimos cuatro días creo que van a pasar a los anales de nuestra historia como las noventa y seis horas más intensas de nuestras vidas. El domingo desayunamos en Londres y derramamos lágrimas en Riverside; el lunes vimos amanecer en Santa Mónica; el martes cenamos en mi piso en Londres; hoy, miércoles, estamos subiendo las escaleras del piso de Ailean en Edimburgo.

—Tengo que ir a la Universidad a entregar unos papeles que se me olvidaron y recoger unas cosas para poder irnos de vacaciones.

—Yo voy a tumbarme unos minutos en el sofá y llamo para confirmar todo. —Siento como si todo mi cuerpo estuviese a punto de explotar—. No había cogido tantos vuelos en tan poco tiempo en mi vida. Necesito recuperar mi cuerpo para la moto.

—¿Tú conduces?

—Por supuesto, nene, no sabes las bestias que he tenido entre las piernas. —No, no pienso lo que digo, como las mil millones de veces anteriores a esta.

—No pienso hacer ninguna anotación a esa frase. Prefiero no saber más de la cuenta —levanta las manos en el aire y se le dibuja un gesto muy gracioso en la cara.

Tardo media hora en poder levantar mi precioso culo del sofá y me meto directamente en el baño. Necesito despejarme y saber en qué maldito día estoy viviendo. Salgo con un albornoz, la toalla en la cabeza y una mascarilla puesta en la cara, me hago un café y me siento en la pequeña mesa del salón desde la que veo el Castillo.

Abro el portátil y empiezo a llamar a los alojamientos que tenía reservados ya que vamos un par de días tarde. El viaje a California no estaba dentro de mis planes y ha trastocado un poco todo. Ya les envié un *e-mail* avisándoles de que teníamos que retrasar todo un par de días, pero ahora tengo que hacer malabares y encontrar alojamientos en la nueva ruta que he planeado para llegar a Neist Point el sábado por la tarde y que el domingo, si Ailean decide ir a ver a su familia, pueda celebrar su cumpleaños con ellos después de tantos años. Todo esto tengo que hacerlo antes de que él vuelva y compruebe que lo de que no pasaba nada con el viaje por volar a California, era mentira.

*Tardo más tiempo del que me gustaría en la Universidad ya que todos los compañeros del claustro han decidido que era un buen día para celebrar el fin de las clases y el inicio de las vacaciones con un catering en la sala de profesores. Así aprovechan para hacerle la despedida a Gaven, que parece no tener demasiadas ganas de estar aquí ahora mismo.*

*—Ayúdame a escapar. —Tira de mi camiseta.*

*—Lo siento, pero yo me tomaré algo a tu salud y ya me despediré de ti antes de que te vayas. La mitad de los profesores tienen ganas de perderte de vista y las profesoras van a llorar por no ver más tu culo por aquí. ¿Nunca has pensado en liarte con ninguna de ellas?*

*—¿Quién eres, dónde está mi amigo y qué coño has hecho con él? —Me*

agarra de las mejillas fuertemente.

—Todo esto es culpa de tu pelirroja. Si no te hubieses empeñado en que fuésemos a aquel local hace varios meses —levanto los hombros sonriendo.

—Pues no estarías sonriendo como un gilipollas ahora mismo al que le han cambiado la forma de vivir y de amar. —Me da una palmada en la espalda un poco más fuerte de lo normal—. Disfruta de este regalo que te ha dado la vida.

—Es lo que voy a hacer, no lo dudes. Y tú ya puedes aprovechar esta oportunidad en Nueva York, ya que puede que conozcas a la mujer de tu vida allí, pero a esa no la dejes escapar. —Le agarro por el hombro.

—Tú no dejes escapar a Vika pase lo que pase. ¿Has decidido si vas a ir a ver a tus padres?

—No voy a preguntarte cómo lo sabes ni tampoco voy a echarte la bronca por contarle a Vika lo que yo no le había dicho sobre Kate y el verdadero problema que sus padres tienen conmigo.

—¿Todo solucionado?

—Sí, la casa se ha vendido por mucho más de lo que me habría imaginado y ellos serán felices con esos cuatrocientos mil dólares.

—Joder.

—Para cada parte.

—¿Ya vas a saber qué hacer con todo ese dinero, Ailean? Y no me digas que lo destinarás a la investigación.

—Has acertado, pero no soy estúpido. Tal vez, si las cosas van bien, no sé...

Se me ha pasado por la cabeza quedarme más allá de diciembre en Reino Unido, tal vez ver si hay algún puesto vacante en Oxford o en Cambridge y comprar una casa en Londres con terraza y un estudio para Vika. Claro, siempre que aceptase vivir conmigo y con mis mil manías.

—¿Has pensado quedarte por aquí más tiempo? —En la cara de Gaven parece dibujarse un gesto de preocupación.

—No lo sé. Después de estas vacaciones y de la boda, tal vez le pida a Vika que viva conmigo. No es lo mismo estar juntos dos días a la semana, que pasar dos semanas juntos.

—Vika será todo lo que quieras, pero es muy fácil convivir con ella. Hace que todo sea siempre muy sencillo. —Coge una copa de vino y la apura hasta la última gota—. Voy a echarla muchísimo de menos.

—No te vas a Marte. Seguro que se muere por visitar Nueva York de

nuevo.

—No ha estado nunca en Nueva York, aunque siempre ha sido su sueño ir a... —abre mucho los ojos y sé que está buscando las palabras exactas—. A recorrer esas calles y comer en cada puesto callejero que esté en su camino.

—Gaven, ¿hay algo que deba saber?

—No, que estaré encantado de veros por allí.

Creo que Gaven va a echar mucho más de menos todo esto de lo que nos hace ver. Al fin y al cabo, se está alejando de su familia, de sus amigos y de Vika. Supongo que a mí me sucedería lo mismo si fuera el mismo caso.

—¿Os veré antes de la boda de mi hermana?

—Supongo que sí. No sé cómo ha planeado Vika las vacaciones, pero espero estar de vuelta por aquí el día de mi cumpleaños. —Me tiembla el cuerpo al pensar en que Vika tiene la reserva hecha en la posada de mi hermana.

—¿Vas a ir a verles? No me mires así. Me pidió mi opinión y aunque le dije que no me parecía buena idea dado que ella no sabe nada de lo que ocurrió, ha hecho lo que le ha salido de las pelotas.

—Como siempre. —Lo decimos a la vez y sonreímos.

—Pero creo que es una muy buena oportunidad de solucionar esa parte de tu vida.

—Supongo que sí. La verdad es que volé aterrado de nuevo a casa por no saber si iba a ser capaz de afrontar mis fantasmas del pasado al volver a caminar por esa casa en California, pero con Vika ha sido tan fácil, lo ha hecho todo tan sencillo y se ha esforzado tanto en que tenga buenos recuerdos de aquello...

—Es una especie de obsesión que tiene Vika. Cuando algo malo sucede, ella quiere que superes el dolor, pero que tengas un buen recuerdo. No me preguntes por qué, pero lo hace desde que tenemos uso de razón.

Gaven me cuenta todas las veces que Vika ha hecho lo mismo con él, con sus hermanos, con sus sobrinos e incluso con sus amigas.

—Siento tener que marcharme tan rápido de esta fiesta de despedida tan llena de desenfreno. —Miramos a nuestro alrededor y parece que nos hemos transportado a unos siglos atrás y la Ley seca impera en este claustro.

—Yo en tu lugar también me marcharía. —Me abraza—. Disfruta mucho de las merecidas vacaciones y nos vemos a la vuelta en casa.

—No vuelvas demasiado locas a las del departamento de Historia. Te



*están tomando medidas para ver si entráis los cuatro en una de sus camas. — No puedo evitar reírme al imaginármelo.*

*—¿Desde cuándo te has convertido en un perverso? —Niega con la cabeza atónito ante mi frase—. Vale, ya, desde que estás con Vika te has vuelto tan perverso o más que ella. —Me da un empujón para que me vaya—. Dios los cría perversos y ellos se juntan con sus perversiones pecadoras.*

*Lo dice más alto de lo que debería para que todo el claustro me mire y tengan algo de lo que hablar durante este mes de vacaciones.*

*—Y tú, el tercer perverso en discordia, también te unes de vez en cuando a nuestro desenfreno.*

*¿No quería que hablasen? Pues toma tres tazas, Gaven.*

*Cuando regreso de nuevo al piso me encuentro a Vika de pie en el salón. Ha convertido el suelo en un gran mapa de Escocia en el que ha marcado con diferentes pegatinas lo que supongo que serán paradas que vamos a hacer en estos días.*

*—Hola, nena. —La abrazo por detrás, pero casi no se inmuta—. ¿Todo bien?*

*—Sí, solo que he tenido que rediseñar un poco la ruta.*

*—Me dijiste que el viaje no trastocaba los planes.*

*—Bueno, también te dije que no tenía miedo a enfrentarme a todo aquello y fui cagada. Pero no te preocupes. —Se da la vuelta para besarme—. Está todo solucionado. El dos de agosto volvemos a casa, el tres son las despedidas, el cinco es la boda y...*

*—Y el siete hay un eclipse lunar. —Ella da tantos datos, que yo quiero aportar uno más.*

*Se me paraliza el cuerpo y mi mente viaja exactamente a la noche en la que aquella bruja me habló de una luna de sangre. Recuerdo cada palabra que salió de su boca como si me las estuviese susurrando ahora mismo en el oído: «Tu vida cambiará con la luna roja: una luna de sangre que te mostrará el verdadero amor que tanto tiempo llevas ansiando... Pero sufrirás mucho tras esa luna. Según las antiguas predicciones, la luna sangrienta trae malas noticias, catástrofes y pérdidas. Aprovecha cada momento, porque luego no los podrás recuperar».*

*Siento cómo mi cuerpo se tambalea y necesito agarrarme a los hombros de*

Ailean para no acabar en el suelo.

—¿Estás bien?

—Sí, creo que necesito relajarme un poco antes de montarme en una moto y recorrer tantas millas. Tal vez nos venga bien descansar hoy y apurar un poco las visitas que íbamos a hacer. —Sonrío, pero sé que se me nota en la cara que hay algo más.

—No pretendía que hoy mismo saliésemos de viaje. Prefiero descansar, que comamos algo a una hora decente y mañana salimos a primera hora. No tenemos prisa.

—Sí. Hago una llamada y nos vamos a comer algo.

—¿Y si cocinamos?

—Comemos fuera y compramos algo para hacer de cena.

Es lo que hacemos. Por la noche preparamos algo rápido para poder descansar. Creo que los dos necesitamos ubicarnos un poco de nuevo en este huso horario y saber dónde estamos al abrir los ojos, no pensar si estamos en Reino Unido, Estados Unidos o en medio del Atlántico.

Al día siguiente, con más de tres días de retraso, comenzamos las vacaciones. Estas que llevaba esperando un año con ganas, pero más o menos un par de meses con ansias. Quería poder disfrutar con Ailean más de setenta y dos horas juntos. Tal vez en este viaje descubramos que no somos tan compatibles como deseo y que tenemos manías extrañas que no soportamos.

—¿Listo?

Estoy montada en una *BMW*, equipada hasta los dientes con mono de cuero, botas, casco, los guantes y estoy comprobando que los interfonos que nos han colocado en los cascos funcionan correctamente.

—Ya no puedo echarme atrás, ¿verdad?

—No, Cooper, échale huevos. —Doy gracias por las pantallas tintadas de los cascos. Así Ailean no podrá ver la sonrisa ni saber por mis ojos lo que estoy pensando.

—Huevos puede ser lo que me falte cuando me baje de esta moto.

—Es que no se puede ser tan grande. Son las motos más altas que había, así que deja de quejarte —compruebo que todo funciona correctamente y que nos dan el visto bueno para salir ya a la carretera que nos llevará a *Loch Lomond*, nuestra primera parada—, vamos a disfrutar de las vistas, pequeño.

No le doy tiempo a que me conteste ya que salgo casi derrapando por el camino. Joder, no recordaba lo que sentía encima de una moto, llevaba tantos

años sin coger una que dudaba de si se me habría olvidado. Miro por el retrovisor y veo que Ailean sale mucho más suave que yo, con mucha más cabeza y precaución. Él también lleva demasiados años sin subirse en una, pero tampoco parece haber olvidado nada. Es que esto no se olvida, solo se deja apartado un poco en el cerebro hasta que te vuelves a subir a una y todo fluye.

—Diviértete, Ailean, no pienses demasiado y déjate llevar.

—Prometo intentarlo, pero no sé si lo conseguiré.

—Con que lo intentes me daré por satisfecha. En el GPS está metida la dirección, pero vamos a salirnos de las carreteras para que veas un poco lo que te pierdes de Escocia por no salir de Edimburgo. —Y en parte me lo quiero recordar a mí misma.

—Adelante, pequeña. Te sigo.

Observo por el retrovisor que afirma con la cabeza y sé que debajo del casco se esconde una sonrisa llena de ilusión, pero también aterrada. Mi pequeño *highlander* aún no recuerda lo que es ser escocés.

No sé cuántos kilómetros hacemos de más y cuántas salidas equivocadas cojo por no hacer caso al GPS, pero acabamos en el lado opuesto del lago en el que debíamos terminar. Son más de las siete de la tarde y ya se ha hecho de noche. Entramos en un pequeño pub en el primer pueblo que encontramos y nos deshacemos de los cascos encima de una mesa de madera.

—Lo siento, creo que debería haber hecho caso al cacharro ese.

—No permites que te mande nadie, no iba a ser diferente con una maquina que te da órdenes con voz de robot. Pero no te preocupes, pequeña, contigo me seguiría perdiendo el resto de los días de mi vida.

*El mapa que siempre lleva consigo ha cambiado tantas veces de ruta en estos días, que no sé muy bien cuáles son nuestras próximas paradas. Hemos visitado Loch Lomond, Fort William, Inverness, el castillo de Eilean Donan y el de Dunvegan lo tenemos ahora mismo delante. He tenido que pedirle que paremos por hoy ya que tengo el culo que casi no lo siento. Tres días, tantos kilómetros a las espaldas y estos caminos casi intransitables por los que nos ha metido, han acabado con mi espalda y mis pelotas, como diría Vika.*

—¿Siguiente destino? —Me acerco a Vika que está sentada en unas rocas descalza y con los ojos cerrados.

—Ya sabes cuál es, ahora solo tienes que decidir si llegamos hasta allí hoy para dormir o mañana vamos directamente a Neist Point.

*—Después de todo lo que has hecho por mí, lo mínimo que puedo hacer es ir hasta allí. Sé que va a ser duro, que tal vez nos echen a patadas de su casa, pero podemos intentarlo. —Me mira negando con la cabeza—. No te preocupes, estoy preparado para lo que ocurra. No recordaba la paz que daba ir en moto. Tienes tiempo para pensar en tus cosas, en la vida y en lo que quieres tener en ella. Quiero intentar hablar con ellos, estoy listo.*

*—No quiero que te sientas presionado por mi culpa.*

*—No, pequeña, no me presionas. Solo me has obligado a ver que necesito cerrar ciertos capítulos de mi vida para poner el contador a cero para... —se me atragantan las palabras en la garganta y me tiembla el corazón—. Quiero empezar una nueva vida a tu lado y no quiero que haya nada que nos pueda separar en ningún momento debido a mi pasado. Así que vamos a Glendale, voy a llamar a esa puerta y a enfrentarme a mi destino mirándole directamente a los ojos.*

## Cuando no sabes qué decir ni cuándo

*E* stamos en la entrada de la casa y casi no puedo respirar. Tengo que bajarme de la moto, deshacerme del casco y soltarme la cazadora para dejarla en un pequeño muro de piedra que da la bienvenida a esta majestuosa finca. Está situada sobre una colina y no hay nada más alrededor excepto un acantilado y el mar. No hay ruido, parece que no hay nadie en la casa, pero comienzo a escuchar un silbido que proviene de la parte de atrás. Parece que alguien está cortando leña mientras tararea una canción que reconozco: “The Skye boat song”. Recuerdo aquella versión de The Corries que tanto le gustaba a mi padre. Un disco que siempre sonaba en casa. Parece que su destino siempre ha estado ligado a esta parte de Escocia.

Comienzo a caminar temeroso de lo que me pueda encontrar al otro lado de la casa. Siento los latidos de mi corazón en todos los poros de mi piel y no sé ni cómo estoy caminando, es la inercia la que me lleva, pero creo que voy a desfallecer en cualquier momento y no voy a ser capaz de hacerlo. Quedan tan solo unos metros para ver a la persona que está cortando leña y el sonido de la voz de una niña se une al silbido.

—Abuelo, siempre escuchas esta canción cuando cortas leña.

Cierro los ojos cuando la imagen de ese hombre, la de mi padre, aparece delante de mí y tengo que apoyarme en la pared. Siento que no tengo la fuerza suficiente para enfrentarme a esto.

—No puedo, Vika.

—No te preocupes. —Está justo a mi lado.

—Hola.

Justo a nuestro lado aparece esa misma voz infantil. Tenemos a una niña morena, de algo más de un metro que nos mira sonriendo con un tronco entre sus brazos.

—¿Sois los que estamos esperando? —No deja de mirarme y siento que me atraviesa con sus grandes ojos negros.

—Lily, no seas metiche. —Una mujer aparece con una cesta llena de

*troncos recién cortados a su lado—. Perdonad a mi hija, pero en verano se asalvaja sin niños alrededor.*

Puedo ver que Ailean agacha la cabeza y no deja de mirar a la niña que tenemos delante. Por su altura diría que tiene seis años, pero se me da fatal calcular la edad de los niños. No deja de observar nuestra ropa y la mujer que está a su lado supongo que será la hermana de Ailean, la que aún no se ha dado cuenta de que su hermano es el tarugo mudo que tiene delante.

—¿Por qué no le llevas ese tronco al abuelo para que lo corte mientras yo acompaño a estos chicos hasta...

Y se acaba de dar cuenta. Cuando los ojos de Ailean y los de su hermana se cruzan, a él se le corta la respiración y a ella se le cae la cesta al suelo asustando a su hija.

—¿Mami?

—Se me ha resbalado. Ve a avisar a la abuela de que los huéspedes están aquí. Corre, cariño. —Le da un beso a su hija que sale corriendo hacia el interior de la casa a grito de: «*seanmhair*<sup>[84]</sup>, *ya han llegado*». Y joder que si hemos llegado—. ¿Qué haces aquí?

—¿Sabes quién soy?

—Hombre, una cosa es que lleve muchos años sin verte, pero no se me ha olvidado la cara de mi hermano. —Se le ha instalado un gesto muy duro en la cara y lo acompaña con un cruce de brazos a la altura de su pecho—. ¿Crees que puedes estar años desaparecido y aparecer aquí un día como si nada?

—No, sé que no lo he hecho bien, que debería haber llamado, escrito o haber venido, pero mi vida se había ido a la mierda con la muerte...

—No me vengas con la muerte de Kate ahora. Esto es de hace más de dos años, Ailean.

—No tienes ni idea de lo que es perder a tu mujer.

Ailean se pone a la defensiva y yo me encuentro como si estuviese a la espera de que dos púgiles —de considerable diferencia de peso— se den de hostias en medio del ring. Aunque mirando detenidamente a su hermana, creo que podría con Ailean con dos ganchos.

—Sí, lo sé perfectamente. ¿Recuerdas a Tom? Pues hace un año murió de un cáncer que se lo llevo en un mes. ¿Crees que no sé lo que es sufrir por perder al amor de tu vida? —Comienza a darle golpecitos en el pecho con un dedo, cosa que obliga a Ailean echarse hacia atrás poco a poco—. Pero yo me he quedado, he sobrevivido y no he alejado a las personas que han estado

conmigo en los peores momentos de mi vida.

—Lo siento muchísimo, Shannon.

—Me vale una mierda tu lo siento. —Hace a un lado a su hermano y me mira negando con la cabeza—. ¿Eres la que ha orquestado todo esto alquilando la casa tres días para vosotros solos?

—Sí.

—Pues prefiero devolverte el dinero a tenerle en casa. Así que si me acompañas... —extiende su mano en el aire en dirección a la casa para que vaya con ella.

—No quiero ninguna devolución. —No pretendo sonar prepotente, pero no pienso hacer más kilómetros hoy subida en esa moto—. No quiero el dinero, solo quiero deshacerme de esta ropa, comer algo y poder descansar.

—Mi hermano no es bienvenido en esta casa. A mis padres no les va a hacer ninguna gracia que...

—¿Qué no nos va a hacer gracia, pequeña?

Ahora comprendo de dónde le viene a Ailean lo de llamarme así.

—Nada, papá, yo me encargo.

—¿Ailean?

Cuando el hombre de pelo largo canoso, gafas y barba, se queda mirando a su hijo, al que lleva tantos años sin ver, se para su mundo por unos segundos.

—Hola, papá.

Y como si el cielo quisiera ayudarnos a poder entrar en la casa, una tormenta que no hemos visto venir se desata justo encima de nuestras cabezas. Primero es un viento que hace tambalearse las sillas de la terraza.

—Va a ponerse a llover en minutos. Será mejor que metáis en el garaje esas motos con las que habéis llegado o puede que el viento las acabe tirando. Vamos.

La hermana de Ailean y su padre se alejan de nosotros para recoger la leña que han cortado para que no se moje y puedo escucharles hablar. A ella no le hace ninguna gracia que estemos aquí, pero su padre se muestra mucho más comprensivo.

—Vamos a mover las motos, Ailean. Venga. —Le agarro fuertemente de su mano y bajamos la pequeña colina para poder meterlas en el garaje.

—Esto no ha sido buena idea. Mira mi hermana cómo está. —Soy capaz de sentir su agobio como propio.

—¿Esperabas globos, serpentinas y confeti?

—No, pero...

—Creo que vas a tener tiempo para hablar. Esta tormenta que viene del mar no va a ser de una hora.

Metemos las motos en el garaje donde nos indica su padre y nos hace pasar a un pequeño hall en el que hay un banco para que nos descalcemos y dejemos allí las botas que tienen restos de barro de los caminos por los que hemos venido.

—Os mostraré vuestra habitación. Está en la parte superior de la casa, es la suite.

Nos invita a pasar con la mano y desaparece por una de las puertas. Los dos le seguimos sin decir una sola palabra. Subimos unas escaleras y tras abrir la puerta, encontramos una habitación enorme con una cama *king size* de dos metros, un pequeño salón, una terraza con vistas a los acantilados y un baño.

—En un rato cenaremos y nos gustaría que nos acompañaseis. Tenemos que hablar de muchas cosas, Ailean.

Espera unos segundos mientras se miran sin decir nada, pero Ailean no es capaz de hablar.

—Por supuesto, estaremos encantados de acompañarles en la cena. Muchas gracias por la invitación.

Me mira con una ternura en sus ojos que reconozco, es la misma manera en la que Ailean me mira y me hace esbozar una sonrisa. Espero que todo esto salga bien o dejarán de hablarse para los restos. Ahora soy yo la que está cagada de miedo, de nuevo, por saber cómo solucionarán sus problemas familiares.

—Voy a darme una ducha. ¿Me acompañas? —Mi estrategia para que Ailean vuelva aquí es despelotarme delante de él.

—Voy a salir un rato a la terraza a tomar el aire. —Me besa en la frente y veo cómo se sienta en un pequeño banco que hay en la parte exterior de la habitación.

No quiero agobiarle, así que cuando salgo de la ducha me seco el pelo, me visto y bajo a investigar un poco más la casa. Al final el viento no era augurio de una gran tormenta, solo ha sido la excusa perfecta para que podamos quedarnos aquí esta noche. Salgo a una pequeña terraza por la que un camino de piedras blancas me lleva hasta lo que supongo que será la parte trasera de la casa, desde donde se ven los acantilados.

—Joder, esto es precioso.

—Has dicho una palabra muy fea. Tienes que meter cinco libras al bote



que está en la cocina. —La sobrina de Ailean me sorprende.

—Coño. —Me llevo una mano al pecho.

—Ya van diez. Voy a poder comprarme unos cuántos libros.

—En cuanto entre en la cocina prometo meterlos. Aquí no tengo dinero para darte ahora mismo.

—Me fiaré de ti. —Me guiña un ojo de una forma tan descarada que me hace reír—. ¿Cómo te llamas, quién eres y qué haces aquí?

—Madre mía. —Me siento a su lado en la escalera a duras penas. Joder, cómo me duele el culo—. Me llamo Vika Burnett, estoy aquí de paso y soy... —busco las palabras adecuadas.

—Te llamas Vika, no estás de paso y eres la novia de mi tío. Tengo seis años, pero de tonta no tengo un pelo.

—Ahora eres tú la que debes cinco libras al bote.

—Eso no es una palabra fea. El abuelo dice que tonto es una forma de ser de algunas personas a las que el cerebro no les da para más. Tú eres pelirroja, yo soy adorable y hay personas que son tontas.

—Nada más que añadir.

—Yo soy Lily, supongo que la sobrina de tu novio. —Estira su pequeña mano delante de mí.

—Encantada, Lily. —Se la estrecho y me gira la mano al ver un tatuaje.

—¿Por qué te pintas la piel?

—Porque quiero recordar los momentos más importantes de mi vida.

—¿Es que tienes problemas de memoria? No pareces tan mayor.

Vale, creo que me voy a ir de esta casa sin una libra en la cartera como esta niña siga con sus salidas de tono tan divertidas.

—Cuando nos hacemos mayores, cosa que es una gran mierda a veces — levanto la mano y muestro los cinco dedos y Lily afirma sabiendo que meteré cinco libras más al bote—, la vida pasa tan deprisa que se nos suelen olvidar ciertas cosas. Entonces cuando veo las estrellas o las coordenadas, recuerdo que todo está bien, que tengo a mis sobrinos conmigo y mi casa siempre estará cerca.

—Así que esos tatuajes son una manera de llevar a tu familia contigo. Pues le diré a mamá que quiero uno para no olvidarme de papá.

Bien, la hermana de Ailean me matará y odiará antes de poder conocerme. Para qué demonios habré abierto yo la boca con esta mocosa que parece que pillá todo al vuelo.

—¿Y tienes más? —Sus pequeñas manos están recorriéndome la espalda y

mirando por el hueco que deja la camiseta para encontrarlos.

*No sé muy bien cuánto tiempo ha pasado, pero ya está anocheciendo y me llega olor a comida. Supongo que tengo que armarme de valor y bajar a ver a mis padres, a mi hermana y a mi sobrina. ¿Cómo puede ser que mi hermana perdiese a su marido y no me llamasen para decírmelo? Supongo es lo mismo por lo que yo no he llamado para decir que estoy viviendo en Edimburgo.*

*Tras ducharme y quedarme mirándome en el espejo más de diez minutos, decido que tengo el valor suficiente como para bajar esas escaleras. Al hacerlo me siento como si estuviese violando la intimidad de la que un día fue mi familia, la que no sé si me perdonará o si yo mismo seré capaz de perdonarme. Antes de llegar al salón escucho unas voces que provienen de fuera y al mirar por la ventana compruebo que son Vika y mi pequeña sobrina. Ella, que tanto ha tenido que sufrir con la prematura muerte de su padre, está sonriendo mientras se intenta deshacer de la camiseta de Vika mientras le mira la espalda. Veo cómo pasa sus pequeñas manos por los tatuajes y escucha atentamente la historia de cada uno que le cuenta Vika.*

*—Y este es el último.*

*—Entonces dices que las puntas tienen que ir pintadas, pero te falta una: está tu madre, tus abuelas y la otra... ¿es de tu hija? ¿Tienes una hija?*

*—No, no tengo hijos, Lily.*

*—¿Por qué no quieres?*

*—Porque no ha sido mi momento.*

*—¿Y qué momento es ese? Porque los niños nacen del amor. ¿Tú quieres a mi tío?*

*—Claro.*

*—¿Entonces por qué no tenéis una hija y consigues rellenar ese hueco que queda?*

*A mí me parece que Lily está siendo mucho más valiente que yo para sacar ese tema con Vika. Ella tiene la inocencia de su edad y Vika no parece saber cómo explicarle que a veces los mayores no queremos tener hijos.*

*—¿O es que no quieres tener una hija?*

*Por la esquina aparece mi padre para salvar a Vika de tanta pregunta entrometida.*

*—Lily, ayuda a tu madre a terminar de poner la mesa, hoy cenamos todos en el salón.*

—Vale. —Se levanta de un salto y mira a Vika divertida—. Después seguiremos con nuestra conversación delante de la chimenea con chocolate caliente con nubes.

—Perfecto. —Vika espera a que Lily desaparezca—. Joder.

—Ya son veinte. —Lily lo grita desde la entrada y hace sonreír a Vika.

—Perdona a mi nieta. No suelen venir demasiadas como tú por aquí. —Mi padre le entrega a Vika una cerveza y se sienta a su lado.

—¿Como yo se refiere a pelirrojas malhabladas o a novias de su hijo?

—No me trates de usted. El reuma ya me avisa de que soy viejo, pero no tanto como para que me traten de usted. —Choca el cuello de su cerveza con el de Vika—. No quiero sonar descarado ni que no me alegre, pero ¿qué hacéis aquí?

—No quiero meterme donde no me llaman, pero parece que ya lo hice en el momento que averigüé que esta casa es de su hija, la reservé entera y pagué por adelantado el importe de varios días.

—¿Mi hijo no sabía que lo hacías? —Se dibuja una pequeña sonrisa en la boca de mi padre mientras mira a Vika.

—No tenía ni idea.

—¿Y por qué lo hiciste, hija?

—Yo tengo una relación muy cercana con mis abuelas, mis padres, mis cuatro hermanos, mis cuñadas y mis sobrinos. Con la familia al completo que vive en la casa de al lado, con mis amigas y hasta con mi jefa. Cuando conocí a tu hijo, qué quieres que te diga, me pareció un imbécil con ínfulas de superioridad que venía con un aura muy oscura.

Bien, Vika me está poniendo a caldo.

—Cuando me enteré de lo que sucedió en su vida —abre los ojos como sin querer seguir hablando de la muerte de Kate—, supuse que, bueno, habría tenido el apoyo de su familia. Pero cuando me dijo que llevaba tantos años sin veros ni hablar con vosotros —pone los ojos en blanco—. No puedo comprender cómo alguien aleja tanto de su familia. Tal vez mi relación con mi familia se pueda tildar de enfermiza, pero no quería que pasase más tiempo sin que os vieseis y trataseis al menos de solucionar vuestros problemas.

—¿No sabes lo que ocurrió?

—Nunca me lo ha contado, pero tampoco nos conocemos desde hace tanto tiempo.

—¿Hace cuánto que sales con mi hijo?

*Vika se queda unos segundos en silencio pensando, parece que está contando mentalmente los días. Se muerde el labio inferior y parece que se ha dado cuenta de algo importante.*

*—Dos meses. —Frunce los labios y le da un trago a la cerveza con los ojos muy abiertos.*

*—¿Y has conseguido en dos meses que venga hasta este lugar perdido de Escocia?*

*—Si te cuento lo que he conseguido en dos meses, me ponéis un altar en medio de la casa.*

*Mi padre suelta una carcajada y Vika se une a él. No se conocen ni desde hace cinco minutos y ya se lo ha metido en el bolsillo.*

*—Tenemos que entrar, bueno, yo tengo que entrar. Mi mujer está nerviosa por ver a Ailean y espero que todo vaya bien.*

*—Yo trataré de que sea así. No sé qué ocurrió y no sé si es mejor que suba a la habitación y os dejé a solas. Al fin y al cabo, no soy de la familia y no quiero coartar a nadie para que seáis vosotros mismos.*

*—Hija —mi padre agarra a Vika de la mano—, si has conseguido que mi hijo venga hasta aquí, te has ganado un puesto de por vida en esa mesa para cenar el mejor asado que probarás en tu vida, pequeña.*

El padre de Ailean entra de nuevo en la casa y escucho unas voces en el interior. Parece que están discutiendo el hecho de que vayamos a cenar con ellos.

*—Ya puedes venir. —Sé que Ailean lleva observándonos unos minutos.*

*—Va a ser un poco difícil. —Señala con la cabeza el interior.*

*—Tal vez, pero merecerá la pena. —Extiendo mi mano delante de él para que me ayude a levantarme—. Ahora mismo no sé dónde acaba mi culo y empieza el dolor. Llevaba años sin meterme tanto entre las piernas.*

*—Bueno, tal vez con alguno de tus comentarios fuera de tono la cena sea mucho más relajada.*

*—Te aseguro que trataré de controlarme.*

*—No lo hagas. No dejes de ser tú. —Tira de mi mano suavemente pegándome a él—. De mí podrán renegar toda su vida, pero dos miembros de mi familia ya se han enamorado de ti.*

*—Todo se arreglará antes de que nos vayamos, Ailean.*

*—Y si no se arregla, al menos habré hecho todo lo que está en mi mano aunque haya tardado demasiados años en venir a pedir perdón.*

—¿Qué ocurrió para que pasasen tantos años?

—Que él decidió no creer a su familia y nosotros decidimos que no seríamos parte de una mentira. —Shannon sale a la terraza con dos cervezas—. Papá me ha obligado a traerlas.

—Yo en ningún momento quise haceros daño, Shannon.

—Pues lo hiciste. Preferiste creer a los padres de Kate antes que a nosotros. Hasta ella sabía que no eran buena gente, joder. Ni siquiera cuando murió fueron capaces de estar a tu lado y solo te echaron a los leones, te culparon de su muerte y quisieron demandarte por eso mismo. Si no llega a ser por mamá, aquella mujer te hubiese quitado lo poco que Kate te dejó. —Creo que se refiere a la madre de Kate—. Pero no, en vez de creer a mamá mientras te avisaba de todo lo que sucedía cuando tú no mirabas, preferiste jugar a la perfecta familia americana. Sentí mucho lo que le pasó a Kate y a tu hijo, lo sigo sintiendo como mío tantos años después y más cuando mi marido murió... No estabas aquí, mi hermano no estaba a mi lado para ayudarme a superar el peor revés que me ha dado la vida. —Está apretando tanto sus manos que creo que se va a hacer daño—. Tú, mi hermano mayor, el que me prometió que siempre me protegería de todo, me dejó sola. No estabas aquí, joder, ¡no estabas!

Shannon comienza a pegar a Ailean en el pecho con bastante fuerza, pero él aguanta los envites de su hermana sin moverse, sin decir nada y tratando de no derramar las lágrimas que están a punto de arrasar sus mejillas. Yo tengo el corazón encogido por el dolor que me transmiten los dos hermanos, siento que su dolor es mío. Necesito alejarme de ellos, darles un poco de intimidad y cobijarme en alguna esquina para derramar estas lágrimas que me quemán la garganta.

Subo las escaleras y escucho un carraspeo antes de que pueda llegar a la habitación.

—No te vas a escapar de meter esas veinte libras en el bote.

—Voy a por dinero y ahora mismo bajo.

No tardo más tiempo del que necesito para lavarme la cara, pellizcarme las mejillas, coger todos los billetes que llevo en la cartera y meterlos en el bolsillo de mi pantalón. Seguramente los necesite a lo largo de la noche.

—Sus veinticinco libras, señorita.

—Sobran cinco.

—Seguramente meteré la pata antes de llegar a la cocina y tendré que

meterlas. Así al menos llevaré un taco de ventaja.

—Eres rara.

—Muchísimas gracias por el mejor halago del mundo. —Le guiño un ojo y me acompaña hasta el salón.

—Me gustas, Vika Burnett. —Alarga un poco la r y me hace sonreír.

—Tú a mí también, Lily.

Al llegar al salón me encuentro una gran mesa de madera natural rodeada de seis sillas grises, un centro de mesa hecho con flores naturales y seis servicios listos para cenar. Me fijo un poco más en el comedor y veo que al fondo hay una gran cristalera que da a la parte trasera de la casa. Se ven luces de casas a lo lejos, en lo que parece la otra parte del acantilado. La chimenea está encendida y sobre una pequeña mesa de madera también descansan varios libros. Tomo uno entre mis manos y sonrío al comprobar que son algunos que yo misma recomendaría.

—Así que tú eres la responsable de que mi hijo haya decidido venir a vernos.

—Perdón. —Me doy la vuelta y se me cae el libro de las manos, que la madre de Ailean coge al vuelo.

—No, no me pidas perdón. ¿Sabes los años que llevo soñando con volver a ver a mi hijo, poder darle un abrazo y saber cómo le trata vida?

Delante de mí tengo a una mujer morena con unos ojos azules enormes, vestida con un precioso vestido negro y un kimono borgoña encima, con el pelo recogido en un moño italiano y una sonrisa en la cara. No se puede negar que la sonrisa demoledora la ha sacado de su madre.

—Yo...

Por primera vez no sé qué decir. La mujer que tengo delante tiene un brillo en los ojos que los hace mucho más azules. Está expectante por ver a su hijo con sus propios ojos, saber cómo está y abrazarle.

—No creo que tarde en... —señalo la parte trasera.

—Si su hermana no le mata antes. —Carraspea y me ofrece sentarme en el sofá—. Me llamo Marlene.

—Yo supongo que ya sabrás quién soy, qué hago aquí y que he engañado a vuestro hijo para que su culo apareciese por aquí.

—Sí y que a mi nieta le has encantado. No le suele gustar demasiado la gente. Desde que murió su padre se ha encerrado en su madre y en nosotros.

—Lo siento mucho. No me imagino lo que habéis pasado ninguno.

—Cada uno decide cómo llevar su luto. Mi hija decidió luchar por su hija

y mi hijo alejó a su familia de su lado. —Siento que aún le duele.

—Sigues siendo el mismo gilipollas que pensó que vender mis muñecas en el mercadillo de los domingos era buena idea.

Ante la atenta mirada de su madre, los dos hermanos entran en el salón con los ojos rojos e hinchados. Ailean tiene su brazo alrededor de los hombros de Shannon y, aunque les quede camino por recorrer, parece que han acercado posturas.

—Aún le queda un rato al asado. —El padre de Ailean aparece de la cocina con un trapo—. Vika, tienes pinta de saber de vinos.

—Sí. —Pego un bote del sofá y paso al lado de Ailean que me mira de reojo.

—Cobarde.

—Aún me estoy recuperando de enfrentarme a Kate, permíteme beberme un par de copas de vino antes de sentarme a la mesa.

*Vika me besa en la mejilla y camina hasta la cocina donde mi padre la espera con una sonrisa.*

*—Hola, hijo.*

*Llevo sin ver a mi madre tantos años que no sé muy bien cómo empezar una conversación con ella. Tal vez con un lo siento estaría bien, seguido de un perdón y decir que todos estos años he sido un imbécil. Pero mi madre ataja todos mis miedos, se acerca a mí y me da el abrazo más reconfortante que jamás me haya dado.*

*—¿Por qué has tardado tanto tiempo?*

*—Porque he sido un estúpido que no era capaz de ver más allá de su dolor. Lo siento, mamá. —La estrecho entre mis brazos y siento las lágrimas cayendo de mis ojos.*

*—No te preocupes, cariño. Ahora estás aquí.*

*—Sí que me preocupo. —Me aparto un poco de ella—. Sé que con una visita furtiva, una cena y recordar los buenos momentos no es suficiente, no quiero que sea suficiente.*

*—Ailean...*

*—No, mamá —no permito que termine su frase—. Lo que yo no quiero es que esto se quede en una especie de expiación de mis pecados. Quiero que hablemos de todo, que pongamos todas las cartas sobre la mesa, que nos gritemos, nos tiremos de los pelos si hace falta y nos insultemos, pero quiero que todo se pueda llegar a solucionar. —Agarro las manos de mi madre y las*

pongo en mi pecho—. Mamá, por primera vez desde hace mucho tiempo soy feliz, muy feliz y quiero recuperarlos.

—Has dado el primer paso, has vuelto a casa.

—Eso es cosa de Vika. Yo no habría tenido huevos a hacerlo nunca.

—Ya veo que la de los huevos en esta relación es ella. —Shannon se acerca a nosotros—. No va a ser sencillo, han sido muchos años, te has perdido muchas cosas y hemos perdido todos a personas importantes en nuestra vida. Hemos aprendido a vivir el día a día porque esta vida puede ser muy puta.

—Mamá, cinco libras. —Escuchamos la voz de Lily y el sonido de unas monedas golpeando un cristal—. Y ya es hora de que me presentéis al que se supone que es mi tío.

—Vamos.

Mi madre me agarra de la mano y no me suelta hasta que entramos en la cocina. Mi padre está de pie apoyado sobre una gran isla central de madera y Vika está sentada sobre ella, con una copa de vino en la mano y sacándose un billete del pantalón.

—Vas a dejarme pelada, Lily. —Le entrega cinco libras.

—Tendrás que aprender a controlar la lengua cuando estés cerca de mi nieta. Se ha propuesto comprar libros a nuestra costa.

Lily mira a Vika desde abajo y ladea la cabeza.

—¿Tú lees?

—Vika tiene una colección en casa que te encantaría. En su pequeño piso de Londres tendrá más de dos cientos libros repartidos por la cocina, el salón, su habitación y hasta en el baño. Hace pequeños montones con ellos y en todos tiene papeles que marcan sus páginas favoritas.

—Mi hijo no era tan observador antes. Si los libros no eran de ciencia o de premios Nobel, no era capaz de tocarlos. —Mi padre se lo susurra a Vika, pero todos somos capaces de escucharles.

—Por eso no conocía “Cuento de Navidad” de Dickens. —Vika le da un trago al vino. Sé que está tratando de mantener una conversación mucho más distendida y que todos nos relajemos.

—No, hija mía, jamás le dio por leer a los clásicos.

—Ahora lo hace. —Vika deja la copa vacía y mi padre no tarda en llenársela.

—¿También tengo que darle las gracias a ella de eso? —Mi padre me mira y siento que me falta el aire. Con él fue con quién fui más duro hace



años.

—Eso... —carraspeo porque no me salen ni las palabras—. Eso parece.

—Pues, Vika, esta noche serás la encargada de bendecir la mesa.

A Vika se le atraganta el vino y creo ver cómo casi se le sale por la nariz.

—Yo... poco de... —señala con un dedo el cielo.

—Tranquila, Vika. —Mi madre agarra la mano de mi padre—. Será mejor que dejes la botella aquí hasta que empecemos a cenar. Además, la semana que viene tenemos médico, Craig. Hay que controlar ese PSA.

La cara de Ailean cambia en cuanto escucha esas tres letras. Todos se quedan en silencio mientras Lily sigue observándome agitando el bote.

—Me estoy muriendo de hambre. Lo último que hemos comido ha sido un plato de queso en ese pueblo antes de llegar al castillo de Eilean Donan. ¿Me ayudas a llevar el vino, Lily? —Le entrego una botella cerrada y salimos de la cocina.

—Vale, que los mayores tienen que hablar de lo de los médicos del abuelo.

—No lo sé, pero prometo llenarte ese bote antes de irnos para que puedas comprar libros o si alguna vez vas a Londres, podrás pasarte por mi piso y llevarte los que quieras. Algunos a lo mejor te parecen un tostón ahora mismo, pero seguro que los acabarás leyendo.

—Sí, que ya por aquí no tengo muchos sitios donde comprar.

—Pues cerca de mi casa, en Edimburgo, hay una librería que te encantaría. Mi... —mi cerebro está hábil y hace que deje de hablar—. Me he pasado horas en el suelo de ese lugar entre grandes obras.

—No solemos salir mucho de aquí. Desde que papá murió... —levanta los hombros y yo me maldigo internamente con más de diez insultos.

—Si alguna vez te apetece ir a ese lugar, solo tienes que llamarme y te llevaré.

—No puedes ser tan buena como pareces.

—No lo soy, te lo aseguro. —Las dos nos sentamos—. Soy torpe, muy malhablada, despistada, estoy como una cabra, ya no tengo arreglo, me he enamorado por primera vez con treinta y cinco años —sigo pensando en todos mis defectos—, no suelo callarme y parece que me dan cuerda.

—Eres lista, perfeccionista, preciosa y con un corazón enorme, pequeña. —Ailean aparece justo detrás de mí—. Es la mejor persona que conozco. Hola, Lily. —Se agacha al lado de su sobrina—. Siento mucho haberme

perdido todos estos años y no haber estado a tu lado cuando me necesitaste. Soy tu tío Ailean.

—Bueno, si ahora vas a quedarte para siempre, no pasa nada. Al menos tú has podido volver.

Esta niña me parece que sabe mucho más de lo que aparenta y nos acaba de dejar a los dos sin habla. No me imagino el dolor que habrá sentido esta pequeña que no ha perdido la ilusión en su mirada. Observa a Ailean esperando que no desaparezca de su vida.

—No, pequeña, no pienso volver a irme.

Me tiemblan las manos al verles fundirse en un abrazo. Las meto en los bolsillos del pantalón para que nadie se dé cuenta, pero parece que para Shannon no pasa desapercibido.

—Espero que cumpla lo que promete.

—Más le vale o seré yo misma la que le corte las pelotas.

La cena transcurre sin sobresaltos. Supongo que porque Lily está cenando y no quieren tratar ciertos temas con la niña delante. Por muy mayor que parezca, tan solo tiene seis años y hay cosas de las que es mejor que no se entere.

—Voy a reventar. —Me suelto el primer botón del pantalón—. Creo que no tendría que haberme comido el tercer trozo de carne.

—Voy a llevar a la niña a la cama. —Lily está dormida en brazos de su madre—. Ahora seguimos hablando.

Me levanto para recoger la mesa, pero Ailean me sujeta de la mano para encargarse él.

*Recojo la mesa para aprovechar a tener una charla con mi padre. Mientras él aclara los platos y yo los meto al lavavajillas, trato de encontrar el momento adecuado para sacar el tema, pero ni se me da bien irme por las ramas ni soy el rey de las indirectas.*

*—¿Desde cuándo tienes cáncer de próstata?*

*—Vale. —Termina de meter los platos y cierra la puerta—. Veo que sigues sin tener demasiado tacto.*

*—Papá, tú no eres idiota como para andarme por las ramas con preguntas estúpidas.*

*—No, aquí el único idiota eres tú o lo eras. Aunque parece que esa chica que está ahí fuera, haciendo reír a tu madre como hace tiempo que no hacía,*

*tiene mucho que ver en el cambio que has pegado. —Escuchamos las carcajadas—. Desde hace unos meses. Comencé con un dolor en la parte baja de la espalda y lo achaqué al trabajo que hice en la parte de arriba para reformar la habitación donde os quedáis. —Se lava las manos—. El médico me recetó antiinflamatorios y reposo, pero no mejoró. Ni con un fisio ni con nada. Así que me hice un chequeo completo y saltó la alarma.*

*—¿Estás siguiendo algún tratamiento?*

*—Hijo, llevo sin verte demasiados años y no pretendo tener esta conversación ahora. Siguen haciéndome pruebas, todo parece estar controlado y ahora vamos a tomarnos un whisky mientras metes más leña en la chimenea. Tu madre se está quedando helada.*

Me duele cada milímetro de mi cuerpo. Este viaje en moto me ha matado.

—¿Estás bien? —La madre de Ailean me mira extrañada.

—¿Lo dices porque no puedo cerrar las piernas o por la forma tan rara que hace mi espalda al sentarme? Creo que voy a intentar levantarme de esta silla, rodar por el suelo, reptar escaleras arriba y tirarme en la cama a la voz de ya. Mañana quiero ir a ver el amanecer a Neist Point.

—Pues, hija, te tendrás que levantar exactamente en unas cinco horas. A estas alturas del año amanece sobre las cinco. Tienes diez minutos en coche y media hora andando.

—Madre del amor hermoso. —Me siento en el sofá—. Y es su cumpleaños, pero no me ha dado tiempo a organizar nada.

—¿Nada? Hija, creo que te exiges demasiado.

—¿Sabes lo que sucede cuando conoces al hombre más arisco, cínico y borde del planeta, pero cuando aparece en tu casa pidiendo ayuda a gritos ves que no es como te lo imaginabas y te apetece rascar? Pues que te enamoras como una adolescente y quieres que recupere todo lo que ha perdido. Primero vosotros, luego Kate y su hijo... Quiero que sea feliz y esa sonrisa que ha tenido durante toda la cena, a pesar de la preocupación de lo de tu marido, merece la pena. Ver cómo Lily se ha abrazado a él...

Y en este mismo instante me doy cuenta de que sí que quiero tener hijos, que con Ailean quiero formar una familia, pero tengo un pequeño problema: Ailean no quiere hijos, su respuesta fue tajante. Bueno, tengo dos problemas si contamos con que es muy probable que acabe en Nueva York trabajando.

—¿Vika?

Cuando vuelvo a la realidad me encuentro a Ailean junto a su padre

delante de mí.

—Disculpadme, os dejo solos.

—Ni hablar, quiero saber más cosas de la mujer que ha conseguido que mi hermano vuelva a casa. —Shannon aparece con una botella en la mano.

—Mejor mañana. Gracias por la cena.

Me dibujo una gran sonrisa en la cara y salgo del salón para subir a la habitación.

*—Un segundo. —Acelero el paso para pillar a Vika antes de que suba las escaleras—. ¿Estás bien?*

*—Creo que todo el cansancio acumulado ha aparecido de repente. Necesito descansar un poco. Disfruta de tu familia y hablad ahora que Lily y yo estamos durmiendo.*

*—¿Seguro que solo es el cansancio?*

*—Sí, no te preocupes. —Me acaricia la cara y me besa—. Buenas noches.*

*Me quedo observando cómo Vika sube a la habitación mientras susurra algo que no puedo escuchar y se acaricia la nuca preocupada. Antes de entrar en la habitación y cerrar la puerta, oigo un suspiro.*

Me lavo la cara varias veces para echarme crema y salgo a la habitación ya dispuesta a meterme en la cama y tratar de descansar, pero me encuentro con la mirada de Ailean.

—¿Vas a contarme qué ocurre o vas a estar evitándome el resto de los días?

—No pasa nada, Ailean. Solo estoy cansada y os quería dar espacio para que habléis entre vosotros sin que una extraña os esté observando.

—Vika, no eres una extraña. Quiero que seas parte de mi familia.

—Una familia que acabas de recuperar. Aún tenéis mucho que solucionar y de lo que hablar. —Le acaricio la cara, pero parece que no logro convencerle.

—Vika, aquí pasa algo más y no me lo quieres contar.

—Ailean —me muerdo el labio buscando las palabras adecuadas—, mira, lo de Kate, estar en vuestra casa y el viaje ha sido algo que ha estado a punto de superarme. Verte llorando con aquel panda en las manos y no saber cómo consolarte, me rompió en pedazos. Ahora enterarme de... Ailean, tu padre tiene cáncer, tu hermana perdió a su marido, tu sobrina a su padre y tu madre ha estado sola cargando con todo eso. —Paso a su lado y me siento en la

cama—. Tenéis mucho de lo que hablar y no sé...

—¿Qué quieres decirme, Vika? —Se arrodilla ante mí y me agarra de las manos—. Vika, me prometiste ser sincera siempre. ¿Qué pasa?

—No quiero que lo que voy a decir suene mal, pero no sé si estoy mentalmente preparada como para poder echarte una mano con todo esto.

—Estás saturada de tanto drama Cooper. —Se levanta enfadado—. Claro, llevas tratando de salvar mi vida desde hace meses y te has cansado.

—No es eso. —Me acerco a él rápidamente—. Ves, no quería que entendieses esto. Solo necesito descansar, dormir más de tres horas, relajarme y dejar de comportarme como una idiota.

—Esta noche podrás descansar. Dormiré en otra habitación.

Ailean sale del cuarto sin mirarme, sin darme un beso ni decir nada más. «Joder, Vika, te acabas de cubrir de mierda hasta las orejas». Me tumbo en la cama maldiciéndome internamente y paso más de tres horas dando vueltas sin poder dormir. Hasta hace pocos minutos se escuchaban voces en el salón y espero a que Ailean aparezca en la habitación, pero escucho una puerta cercana cerrándose. Iba en serio que no dormía aquí hoy. Me siento en la cama, me paso la mano por la cara y miro el reloj del móvil. Son las cuatro de la madrugada y en breve amanecerá. Me pongo unos vaqueros, cojo la cazadora de la moto y bajo las escaleras tratando de no hacer ruido. Recojo las botas y el casco, camino hasta el garaje y abro la puerta para sacar la moto, cosa que hago sin arrancarla para no despertar a nadie. Salgo con ella unos metros y la apoyo en la pata de cabra para ponerme las botas y el casco.

Media hora después estoy caminando el último tramo hasta el faro de Neist Point. El sol comienza a teñir el horizonte y me da tiempo a sentarme sobre unas rocas cerca de los acantilados para poder ver el amanecer. Tal vez esta zona esté más descuidada de lo que recuerdo y no sea tan idílica como hace varios años, pero para mí sigue siendo el único lugar en el mundo en el que puedo respirar cuando estoy a punto de ahogarme. Y todo lo que ha sucedido me ahoga, es como si tuviese un par de manos alrededor de mi cuello y apretasen mi tráquea impidiéndome respirar con normalidad. Saco los cascos de mi bolsillo y me pongo algo de música. Es irónico cómo suele actuar el destino en algunas ocasiones. Esta vez parece que quiere recordarme nuestro viaje a París. “*Je vais t’aimer*” comienza a sonar y mi mente se transporta a esos días que disfrutamos en la ciudad de la luz. Siento como si fuese una espectadora en nuestra propia película; veo justo el momento en el mercado de *Les Enfants* cuando su sonrisa era sincera; siento sus dedos

recorriendo mi espalda en el Parque Floral y sus besos en la terraza del hotel mientras la Torre se iluminaba para nosotros. Soy capaz de recordar aquella noche segundo a segundo, es como si mi cerebro quisiera que no la olvidase nunca, por si la magia llega a desaparecer un día. Y hoy, por primera vez en lo que llevamos juntos, no me he despertado con uno de sus besos que hacen que el día sea mejor. Abro los ojos y el sol me está dando la bienvenida a un nuevo día y mis lágrimas caen sin ningún control. Pero realmente no sé lo que me pasa. Sí, le quiero, le amo por encima de todo. Joder, que me he enfrentado a todo lo que me daba miedo por él, por estar a su lado, pero no tengo claro que ahora mismo pueda enfrentarme a más.

—Claro que puedes.

Es como un susurro, como si el sonido del viento que sopla en esta parte se hubiese convertido en las palabras que necesito escuchar.

—¿Y si no soy capaz?

—Lo serás.

Miro a ambos lados y compruebo que no hay nadie más aquí. Nadie en su sano juicio estaría aquí ahora mismo a nueve grados, a las cinco y diez de la madrugada, llorando y escuchando voces en el viento. Ni que fuese Pocahontas. «¿O lo de ella eran colores?» Estás fatal, Vika, no dormir te *apollarda*.

Me quito los cascos y disfruto de los colores con los que está comenzando a teñirse el cielo y de ese sonido tan característico de las olas rompiendo contra las rocas. No sé si pasan cinco minutos o media hora hasta que el sol comienza a cegarme, pero he conseguido tranquilizarme, dejar de llorar y poder respirar de nuevo con normalidad, sin sentir la presión de la rodilla de la verdad apretándome el pecho. Sí, tengo que hablar de la oferta de Nueva York, pero no es el momento adecuado. Esperaré a que volvamos a casa y encontraré el momento para contárselo. Al fin y al cabo, queda tiempo para dar una respuesta.

Al volver a casa escucho música que proviene de la cocina y me acerco tras dejar la moto en el garaje de nuevo. La madre de Ailean, su hermana y su sobrina están en la cocina preparando lo que me parece que son *scones*<sup>[85]</sup>. La banda sonora de la película francesa “La familia *Belier*” suena y me hace sonreír. Hace unos segundos una de sus canciones me hacía llorar y ahora sonrío como una idiota. Lo que es el destino.

—Buenos días. —La madre de Ailean se acerca a mí y me abraza—. ¿Te

ha venido bien llorarle al amanecer, Vika? —Me pasa los dedos por las mejillas limpiando algún rastro de mis lágrimas.

—Sí. —Esbozo una pequeña sonrisa que parece que es suficiente para Marlene—. ¿Estáis preparando *scones*?

—Sí, son los favoritos de mi padre y eran los de mi hermano, pero ya no lo tengo demasiado claro. Lo de dormir en camas separadas ¿es por alguna especie de pelea nocturna de ayer o por respetar a mis padres?

—Me comporté un poco como una grandísima gi... —miro a Lily que está cortando los panecillos con un vaso—, una... —trato de buscar un calificativo, pero nada llega a la altura—. Te debo cinco libras, Lily, como una auténtica gilipollas y me asusté tanto que...

—Lo que me extraña es que no hayas salido corriendo de aquí sin mirar atrás. No se cómo no te has montado en la moto y nos has dejado aquí con todos nuestros problemas. —Shannon me empuja amablemente fuera de la cocina—. Mujer muerta, marido muerto, padre con cáncer, una niña que puede resultar demasiado intensa y una madre que lleva el peso del mundo sobre sus hombros. —Niega con la cabeza frunciendo los labios—. No sé cómo sigues aquí.

—Porque quiero a tu hermano, más de lo que me imaginé que podría hacer. —Jugueteo con mis dedos.

—Qué suerte ha tenido el idiota de mi hermano y nosotros. Si no es por ti, hoy no estaríamos preparando las cosas favoritas por su cumpleaños. Pensé que este día no iba a llegar, que Lily iba a crecer sin conocer a su tío, a mi hermano, el que tantas veces me salvó de pequeña cuando tenía miedo a la hora de dormir. El que me abrazaba tan fuerte como podía para que sintiese que nunca se iba a apartar de mi lado. —Suspira y se queda unos segundos en silencio recordando aquellos momentos—. Me gustaría que Lily creciese con una figura paterna cerca y mi hermano, a pesar de lo gilipollas que puede ser, es la mejor persona que conozco. Siempre se ha escondido tras esos jerséis terribles, su fachada de científico sabelotodo, pero tenía, y supongo que sigue teniendo, un corazón enorme. La vida nos ha dado demasiados golpes a los Cooper, pero el destino y una pelirroja preciosa, parece que están devolviendo poco a poco todo al sitio que le corresponde. Ahora solo espero que lo de mi padre se haya cogido a tiempo y se quede en unas pruebas médicas y un gran susto.

—Eso espero, Shannon. —Pongo mi mano sobre su hombro, pero ella me da un abrazo que casi me desmonta. Tiene el mismo ímpetu y fuerza que su

hermano.

—Voy a ver si consigo quitar esa música. Está obsesionada con esa película y no sé si la comprende muy bien. —Escuchamos a Lily cantando en su francés tan particular.

—No sabe lo que está cantando, ¿verdad? Debería estar metiendo dinero en su famoso bote.

—¿Sabes francés?

—Un poco y está en la parte que dice capullo. Habla de la muerte, de volver a ver a un padre, de la guerra...

—Soy la peor madre del mundo. Yo que pensaba que esa película trataba de normalizar a las personas sordas y era sobre luchar por los sueños...

—No, Shannon, no te preocupes.

—Mamá, ponme la de *ye ve*. —Comprendo por su entonación que es la misma que acabo de escuchar yo hace un rato.

—¿Y esa?

—Habla de hacer palidecer al marqués de Sade y hacer sonrojar a las putas del puerto, pero es una canción preciosa.

Shannon se lleva las manos a la cara y comienza a reírse mientras me lleva hasta la cocina. Seguimos preparando el desayuno y no puedo evitar cantar la canción. Lily está muy atenta a las palabras que digo y cómo las digo.

Dejamos la mesa del salón preparada para dar un servicio de boda. Creo que se han pasado un poco con las cosas, pero todo tiene una pinta más que estupenda.

—Sube a despertarle, seguro que prefiere verte a ti.

—No tengo yo muy claro eso. Tal vez sea mejor que suba Lily, a ella no va a morderla.

—¿A quién no voy a morder?

Ailean, tan sigiloso como siempre, aparece detrás de nosotras dejándonos unos segundos fuera de juego. Lily sale corriendo a una habitación y vuelve con algo entre las manos, lo aprieta y salen disparados cientos de papeles pequeños de colores y confeti, que acaban directamente en la cara de su tío.

—¡Sorpresa! Felicidades, Ailean.

Marlene, Shannon y yo estamos tratando de que no se nos escape la risa de la boca, porque ahora mismo la cara de Ailean es indescriptible. Tiene pegados trozos de papel brillante de colores por todas partes y creo que hasta se le ha metido en la boca. La niña ha apuntado directamente a la cara y no sé



cómo va a reaccionar.

—Gra... —se saca de la boca un par de papeles—, gracias, Lily. Espero que vosotras no digáis nada. —Va a la cocina a por la jarra de café y se sienta para servírselo en una taza—. ¿Alguien más quiere?

El padre de Ailean aparece en escena y nos sentamos todos a desayunar. Bueno, quien dice a desayunar, dice a estar hasta más de las once de la mañana, acabar con tres jarras de café sobre la mesa y una botella de un digestivo que ha sacado su madre.

—Bueno, creo que es un buen momento para dar un paseo. Lily, ¿vamos hasta Glendale y vemos si Allen ha traído algún libro nuevo?

—Sí. —Lily sale corriendo y aparece a los minutos con las zapatillas puestas.

—Nosotras también vamos. —Marlene agarra a Shannon de la mano y la levanta de la mesa.

—Sí, yo recojo todo, no os preocupéis.

Ailean se levanta de la mesa y sale del salón sin decir nada. Yo sonrío y me despido de ellos. Pongo algo de música y comienzo a llevar todo a la cocina. Sigue sonando la misma música que Lily tenía puesta cuando he vuelto a casa, así que no ayuda a que me relaje.

*Escucho cómo Vika está metiendo los platos en el lavavajillas. Me acerco a ella con las jarras del café en las manos y se asusta cuando descubre que estoy detrás suyo.*

*—¿Te apetece que vayamos hasta Neist Point?*

*—He estado viendo el amanecer.*

*—Pensé que iríamos juntos.*

*—No podía dormir y... —no se da la vuelta y veo cómo sus hombros suben y bajan.*

*—Vika. —Obligo a que deje lo que tiene en las manos sobre la encimera—. Siento lo de anoche. Creo que el que se ha saturado soy yo. Primero fueron los abogados de los padres de Kate, más tarde tener que volver a aquella casa, ahora me entero de que mi sobrina ha perdido a su padre, mi hermana a su marido y que mi padre tiene cáncer, que no sé si se ha pillado a tiempo o tendrá que someterse a quimioterapia, a una operación o tal vez se haya extendido por tejidos, sangre o por el sistema linfático. —Suelto el poco aire que me queda en los pulmones—. Quiero estar a su lado el mayor*

tiempo posible hasta que estemos seguros que los resultados son satisfactorios.

—¿Cuándo tiene médico?

—El lunes y martes tiene varias pruebas y le dan el resto de resultados el miércoles por la tarde.

—El miércoles tenemos los... —Vika se da cuenta de que quiero quedarme y estoy jodiendo sus planes para volver a casa—. ¿No vas a venir a la boda?

—Sí, prometo estar allí, pero volaré el viernes si no te importa.

—No, claro. Voy a cambiar los vuelos antes de que te quedes sin plazas. —Trata de sonreír, pero sé que no tiene ganas de hacerlo.

—Vika, no te estoy abandonando, pero necesito saber que está bien. No quiero perderles de nuevo.

—Claro. —Pasa su mano por mi cara—. Es tu padre, si el mío estuviese en la misma situación, haría todo lo que estuviese en mi mano para saber que todo está bien. Voy —señala la parte de arriba y sale de la cocina de nuevo con la cabeza agachada y frotándose la nuca.

—Vika.

—¿Sí? —Tarda unos segundos en darse la vuelta, como si estuviese tratando de recomponerse para mí.

—Te quiero.

—Lo sé.

Aprieta sus labios y ladea la cabeza sin dejar de observarme.

Sé que se está haciendo la fuerte y que realmente esto es algo para lo que no está preparada. Camina hasta mí y me abraza fuertemente, sus manos pasan por mi espalda y su cuerpo tiembla entre mis brazos.

—Pequeña, todo saldrá bien.

Estoy ahogando mis lágrimas porque me acabo de dar cuenta de algo muy importante que puede hacer que nuestra historia de *no amor* haya llegado a un punto de no retorno. En este mismo instante ni él me elegiría a mí ni yo se lo permitiría.

—Vika. —Trata de separarse de mí, pero no deo que vea mi cara. Ahora mismo es el espejo de mi alma y no quiero que se preocupe más.

—Voy a cambiar los vuelos.

No le deo mirarme, ni siquiera besarme. Ahora mismo me quemaría, me dolería tanto ese beso, que no soy capaz de dejarle hacerlo. Subo corriendo las escaleras, cojo mi móvil y me encierro en el baño. Cambio los vuelos en

un par de minutos y me quedo sentada en el suelo media hora tratando de no desmoronarme más de la cuenta. Tengo el móvil en la mano y necesito que alguien me quite esta estúpida idea de la cabeza.

—¿Qué estoy haciendo, Pat?

—Como no me des más pistas, no podré ayudarte.

Le cuento con pelos y señales todo lo que ha sucedido desde la noche de la fiesta y creo que la dejo sin aliento. No sabe por dónde salir, ni qué decirme para que me deje de tanta tontería.

—Comprendo cómo te sientes o que te sientas así. No está siendo sencillo. Te estás enfrentando a todos los fantasmas a la vez, pero Ailean te adora, Vika. No dudes de eso. Estás enseñándole de nuevo a vivir y verás como todo sale bien.

—Pero en el momento en que decida irme a Nueva York, no pienso permitirle que deje a su padre, a su madre, a su hermana o a su pequeña sobrina que le necesita.

—Tú también le necesitas.

—No, Pat, esa es la diferencia. Hace unos meses podía vivir sin Ailean en mi vida y podría volver a hacerlo. Pero ellos no.

—¿Qué gilipolleces estás diciendo? Ni se te ocurra pensar por un segundo que él antepondría su familia a ti.

—Pat, ya sabes todo lo que ha perdido y lo que puede recuperar. No permitiría que le hiciese eso a Lily.

—¿Quién es Lily? —Pat eleva el tono de voz y sé que se está enfadando.

—Su sobrina, una niña de seis años que ha perdido a su padre y ha recuperado a un tío que ni siquiera conocía. No podría hacerle eso a Lily.

—Joder, Vika, piensa en ti por una puñetera vez. Siempre anteponiendo la felicidad y el bienestar de los demás al tuyo. Por una vez en tu puta vida, ¡ponte por delante de todos!

Sé que Pat me grita para que entre en razón, pero tengo la cabeza con tal lío, que no sé muy bien por dónde saldré el día que tenga esta conversación con Ailean. Parece que no va a ser hoy tampoco, el día de su cumpleaños, ni mañana que su padre tiene más pruebas, ni el miércoles que vuelvo a casa, ni el sábado que es la boda, ni al parecer ningún momento antes de que tenga que responder a la oferta.

*Lleva casi una hora metida en el baño hablando con alguien. No puedo escuchar su conversación, pero parece que es algo importante ya que al*

salir, sus ojos están hinchados, la nariz roja y sus labios más gruesos de los normal.

—¿Qué pasa, Vika? Háblame, por favor, porque me estoy empezando a asustar. Has estado llorando, tratas de parecer fuerte, pero estás muerta de miedo.

—No pasa nada, Ailean. Hoy es tu cumpleaños.

—Me importa una mierda mi cumpleaños. No será el primer año que no lo celebre. Me preocupas tú, pequeña. —Trato de acercarme a ella, pero sin darse cuenta, se aparta—. Siento si esto es por no dormir contigo, por decirte que... —Resoplo tratando de no perder los nervios—. Necesitabas descansar y que yo haya estado dando vueltas toda la noche no te habría ayudado.

—Ailean, no he dormido nada. He ido a ver el amanecer porque no era capaz de dormir y necesitaba dejar la mierda en aquellas rocas.

—¿Qué mierda? ¿Te... —Me da pánico decir lo que llevo pensando desde que hemos llegado—. ¿Te ha superado todo esto tanto como para que no podamos seguir adelante?

—No te preocupes, será el cansancio y...

—¡Y una mierda, Vika! No es eso. —Mis temores parece que van a hacerse realidad—. Crees que hay demasiado drama en mi vida. Has podido con lo de Kate, lo de la casa y volar hasta allí, pero esto... Mira, no me esperaba nada más que reproches y un portazo en la cara, pero me he encontrado a una familia que está destrozada y la quiero tratar de recomponer un poco. Es mía, pero también tuya. —Me acerco a ella asustado por recibir de nuevo otro rechazo—. No te alejes de mí, por favor, me mata que lo hagas.

—Lo siento, Ailean. —Sus manos temblorosas recorren mi pecho y suben hasta mis mejillas—. No... no quiero decepcionarte. —Noto cómo traga y parece que le quema hacerlo—. No me lo perdonaría.

—¿Decepcionarme? Vika, no eres capaz de imaginar todo lo que te debo. No quiero repetirme con todo de nuevo, pero es que, ¡joder! Has conseguido que me abra a una desconocida, que te pidiese ayuda a gritos; me has obligado a derribar muros, barreras y corazas; has conseguido que vuele dos veces por semana porque me moría de ganas de ver a la mujer más dulce, preciosa y con el corazón más puro que he podido conocer, a la que quiero besar cada segundo, la que aparece en mi mente cuando estoy dando una clase o hablando de esos bichos con patitas que nos recorren el cuerpo

*—consigo que sonría, pero de sus ojos comienzan a caer las lágrimas que ya no es capaz de ocultarme—. Vika, te quiero, de la forma más dura, pura y brutal que puede haber.*

No rechazo sus labios cuando se pegan a los míos ni sus manos cuando comienzan a deshacerse de mi ropa. No rechazo ninguna de sus caricias. Necesito sentir que seguimos conectando, que seguimos siendo los mismos que antes de volar a Los Ángeles, los que bailaban en aquella terraza de París o los que sonreían en el metro de Madrid.

Sentirme segura en brazos de Ailean es una sensación que me aterra perder, pero pretendo disfrutar de estos momentos que nos queden juntos. Sí, ahora mismo mi Pepita Grillo debería decirme que no piense en lo que puede suceder, que el destino no va a dar una vuelta de tuerca a lo nuestro y que todo van a ser besos, caricias y minutos bonitos robados a días perfectos. No me lo dice porque la aplastaría con la verdad.

—Me ha parecido escuchar ruido abajo. Habrán vuelto y tenemos que comer algo. Son las cuatro y media de la tarde.

—Prefiero seguir entre estas sábanas contigo en mis brazos, Vika.

—Lo sé, pero es tu cumpleaños y ellos quieren celebrarlo contigo, no seas desconsiderado. —Al acariciarle el pelo encuentro confeti del cañón de esta mañana y sonrío—. Te juro que pensaba que te ibas a comer a Lily.

—Bastante tenía con controlar mi genio y no soltárselo a una niña que me mira como si fuese parte de su vida.

—Lo eres.

—Aún no, ese es un puesto que me tendré que ganar, cosa que tú ya parece que has hecho. ¿Cuál es tu truco?

—Llenarle el jodido bote para que compre libros con esta boquita tan fina que tengo. —Me señalo los labios.

—Sí, le debes cinco libras más. —Se acerca a mis labios y los lame—. Aunque yo adoro esta boca descarada.

—Me queda claro cuando me besas. —Aprovecho para ponerme sobre él—. Y aunque me encantaría raptarte el día de tu cumpleaños y acabar contigo a base de polvos, tenemos que estar con tu familia. —Le beso y salgo de la cama para dirigirme a la ducha.

—¿Crees que puedes decirme que me matarías a polvos y salir de la cama de esta manera? Gracias a ti, mi mente se ha vuelto tan descarada y sucia

como la tuya, pequeña. —Me alcanza en el camino al baño y me coge por la cintura—. Esta ducha es lo suficientemente grande como para que no quede ningún rincón de tu cuerpo —me deja en la ducha y me da la vuelta, cogiendo mi pelo con una de sus manos, haciendo una especie de coleta y tirando para atrás de ella, dejando mi cuello a merced de su boca— sin que lo vuelva a recorrer con mis labios —su otra mano baja por mi estómago y llega a mi entrepierna, obligándome a pegar mi culo contra la suya— o con mis manos.

—¡Joder!

—Ya debes diez libras. —Sus dedos no dejan de moverse y su boca busca la mía.

—¡Joder!

—Van quince.

Al bajar a la cocina busco el bote en una de las estanterías y meto treinta libras dentro. Sí, así ha sido el momento épico de la ducha.

—Han dejado una nota —Ailean toma el papel para leerlo—, nos esperan en el *Three Chimneys* de Colbost. Nos ha dejado las llaves del *Range Rover*.

Aparcamos delante de una casa blanca y al salir del coche me quedo observando todo lo que tenemos justo enfrente. El lago de Dunvegan se extiende ante nuestros ojos y solo puedo respirar y sonreír.

—Esto es a lo que te refieres. Esta paz que se respira en este lugar es lo que hace que añores tu casa cuando estás en Londres. De esto estás tan orgullosa. —Ailean pasa su brazo por mis hombros y me pega a él—. Has conseguido que empiece a sentir esa pasión que tienes por tu tierra.

—Nuestra tierra, que tú eres tan escocés como yo. Un poco más y a la siguiente boda vas con *kilt*. —Le miro durante unos segundos la cadera y me paso la lengua los labios saboreando esa imagen en mi mente.

—¿Me estás imaginando?

—Sí, sin nada debajo y estás absolutamente comestible.

—Pervertida.

—Presente.

Entramos en el restaurante y nos guían hasta otra parte donde nos esperan Shannon, Marlene, Craig y Lily sentados en una mesa de madera con la cocina del restaurante al lado sin ningún tipo de separación.

—Ya han llegado. —El padre de Ailean se levanta—. Ellos son mi hijo

Ailean y su preciosa novia Vika.

El que supongo que es el chef nos estrecha las manos y nos da la bienvenida a esta experiencia.

—No tenemos demasiado por aquí cerca, pero Scott es el mejor cocinero de la zona.

—Gracias, Craig. Espero que disfrutéis de la experiencia, aunque para una *gourmet* llegada de Londres —pone una cara muy divertida— espero estar a la altura.

—No suelen dejar que los niños participen de esta experiencia, pero Scott es amigo de la familia y adora a Lily.

—¿Y a Shannon? —Me doy cuenta de la forma en que Scott acaricia su espalda mientras habla con ella sobre el menú que le va a ofrecer a Lily.

—Mi hija no ve más allá de Lily, así que no creo que se dé cuenta de todo lo que pasa a su alrededor cuando ella no mira. Amaba a su marido y no creo que sea capaz de volver a amar.

—Lo hará, mamá —Ailean se une a nuestra conversación secreta—. Yo pensé que no volvería a hacerlo y mírame, estoy enamorado como un idiota de Vika. —Me besa sin importarle que sus padres nos miren, que todo el equipo de cocina nos esté observando y que los comensales del jardín no nos quiten ojo.

La cena es deliciosa y el ambiente es perfecto. ¿Qué más se podría pedir? Una lluvia de estrellas de la que disfrutamos sentados en el jardín mientras Ailean sopla con una gran sonrisa una tarta con sus treinta y ocho velas.

—¿Has pedido tu deseo? —Lily le mira absolutamente encandilada y se sienta sobre sus rodillas.

—Ahora mismo tengo todo lo que desearía delante, pero sí, he pedido uno.

—Seguro que se cumple. —Se apoya sobre su pecho y mete su pequeña cabeza en el hueco de su cuello—. Hueles muy bien.

—Tú también, pequeña. —Ailean le acaricia la cabeza y cierra los ojos.

—Gracias por volver, tío. —Le mira y creo que todos estamos a punto de llorar por ser testigos de esta escena tan perfecta—. No te vuelvas a ir, por favor.

—No lo haré, cariño, te lo prometo.

Ahí está la promesa que tanta falta le hace a Lily y que tanto me aterra a mí.

Lily se queda dormida en brazos de Ailean y aunque a mí me parece una de las escenas más perfectas que puedo presenciar ahora mismo, mientras sus padres cuentan pequeñas anécdotas de cuando eran pequeños y Shannon busca la mano de su hermano por encima de la mesa para aferrarse a ella, a mí comienza a recorrerme por todo el cuerpo una especie de terror que no me permite casi ni sonreír. No soy parte de esta conversación ahora mismo y me da la sensación de que podría desaparecer ahora mismo de aquí y nadie se daría cuenta. No me gusta sentirme así, odio cuando una inseguridad se apodera de mí. Nunca me pasa, bueno, casi nunca, pero cuando algo así me sucede, es que mi cerebro me está avisando que algo no va bien y casi nunca suelo equivocarme. Con Kike tuve una sensación muy parecida el día anterior a que decidiésemos, tras una larga charla, divorciarnos. ¿Eso es lo de lo que me está avisando mi cuerpo?

—Sí, vámonos que se hace tarde. —Ailean se levanta con Lily en brazos con sumo cuidado.

—Ve con ellos y yo vuelvo con Vika en el coche. —Shannon me agarra del brazo y me saca del restaurante en dirección al coche—. Vas a pensar que estoy loca, pero creo que no estás bien.

—Solo estoy cansada.

—Ya. Mi hermano nos ha dicho que eres una *gourmet* y no has tocado la cena, ni siquiera has probado el vino, Vika. No voy a decir que te conozco como si te hubiese parido, porque solo hace un día que nos conocemos, pero me parece que eres de esas personas que si están bien se les nota y si están mal también se te nota. —Me da las llaves del *Range Rover*—. Te toca ya que no has bebido.

—Claro. —Trato de sonreír, pero veo la cara que pongo en el retrovisor cuando me meto al coche y doy miedo—. Sí, se me nota todo en la cara.

—En cuánto lleguemos a casa, sacamos unas galletas, un poco de chocolate y el licor de papá.

—Shannon, te lo agradezco, pero... —salgo del aparcamiento y sigo el coche de Craig.

—¿Sabes que en una frase todo lo que está delante de un *pero* puede ser bueno y lo que va detrás es una gran mierda?

—Muy bonito, lo dices cuando no está tu hija delante.

—He aprendido a controlarme y no me cambies de tema. Más adelante gira a la derecha y llegaremos antes a casa por medio de la pradera.

—Claro y me llevo una vaca peluda para casa.



—A Lily le encantaría tener una, pero le quité la idea hace unos meses.

Nos quedamos las dos en silencio unos minutos y veo cómo Craig sigue por la carretera, pero Shannon me dice que gire a la izquierda, que ella conoce muy bien estos caminos.

No veo nada, el coche se mete por todos los agujeros que encuentra en esta carretera terciaria o camino de cabras. Shannon parece divertirse y yo solo soy capaz de abrir los ojos para poder ver de frente a la vaca que le voy a llevar a Lily.

Diez minutos después estamos delante de la casa y me tiemblan las piernas al bajar del coche.

—Joder, Shannon, creo que no he pasado tanto miedo en mi vida, ni siquiera en la fiesta anual de *Vogue*. —Apoyo mis manos sobre las rodillas tratando de recuperar el aliento.

—No ha sido para tanto, Vika. Lo has hecho genial.

—¿Genial? Los últimos metros creo que hasta he cerrado los ojos y he rezado. Yo, la atea, rezando. ¡Joder!

—Si no quieres que mi hija te deje pelada y mi hermano se pase el resto de la noche preguntándote qué coño te pasa, quita esa cara y cierra la boca.

—Será mejor que me vaya a la cama antes de...

—Ni hablar. Has conseguido que mi familia vuelva a estar unida o al menos lo estamos intentando, así que no pienso dejar que te vayas a la cama con la mierda que tienes sobre tu cabeza. Que está empezando a salpicarme y el marrón no es mi color.

Me agarra fuertemente del brazo y no me permite casi moverme. Tiene mucha más fuerza de lo que aparenta.

—Soy una *highlander* en toda regla, Vika, no lo olvides. —Me lo susurra mientras sus dedos se clavan en mi cintura.

*Saco a Lily con mucho cuidado de la silla del coche y la llevo en brazos hasta el interior de la casa. En la puerta nos esperan Vika y Shannon. Las dos tiene un gesto muy raro en sus caras y Vika parece que acaba de correr los cien metros lisos: tiene el pelo revuelto, le cuesta respirar y tiene los labios rojos de tanto mordérselos.*

—Ven conmigo, hijo, vamos a llevar a la pequeña a la cama. Mañana no habrá quién la levante.

—Sí... quiero ir al faro con Vika. —Abre los ojos buscándola y sonrío—. Tengo un regalo para ti.

—¿Para mí? —Vika se lleva la mano al pecho sorprendida.

—Sí, pero es un secreto. —Sus ojos casi no se pueden mantener abiertos.

—Buenas noches, princesa. Hasta las noches más oscuras tienen estrellas que nos iluminan. —Shannon le da un beso sonriendo.

—Y aunque no las veamos, siempre están ahí para protegernos. —Lily contesta a su madre en lo que parece un mantra que se repiten cada noche—. Te quiero, mamá.

—Y yo a ti, preciosa.

Lily mira a su madre antes de entrar en casa y le lanza un beso al aire. Me parece precioso el vínculo que tienen y siento cierta envidia de ello.

—Vamos, Vika, vas a contarme todo lo que te pasa con o sin alcohol de por medio.

—No me pasa nada. —Trato de deshacerme de ella para poder meterme a la cama y dormir hasta mañana.

—No te vas a deshacer de mí, por muy chica de ciudad que seas, puedo contigo. No me hagas demostrártelo, Vika.

—¿Vas a cargar conmigo como hizo tu hermano en Madrid?

—Si te refieres a que te eche a mi hombro y te deje en mi rinconcito para charlar, sí.

—Joder con el gen Cooper.

Desisto en mi intento de fuga porque la veo muy capaz de hacerlo y no me apetece tener que pelearme con ella. Me lleva hasta una pequeña habitación que ni siquiera había visto, desde donde una gran cristalera permite ver el cielo estrellado y el mar al fondo, y si fuerzo un poco la vista —con mi gran imaginación— puedo ver el faro alumbrando a los barcos que pasan por esta zona. Me siento sin que Shannon tenga que obligarme en un pequeño banco pegado a la cristalera y observo todo lo que tengo delante. Se puede seguir viendo alguna estrella fugaz y pido el primer deseo de la noche. No he sido capaz de hacerlo antes, estaba demasiado ocupada observando a Ailean y su familia.

—¿Pidiendo un deseo?

—Sí. —Suelto el aire retenido en mis pulmones y me paso la mano por la nuca.

—Sé lo que has pedido.

—No creo, no soy de las que piden que les crezcan las tetas o que los problemas desaparezcan de un plumazo.

—Has pedido que mi hermano, llegado el momento de tomar una decisión importante, sea valiente y siga eligiéndote a ti.

Ha acertado y ni siquiera me esfuerzo en negarlo. Me muerdo el labio inferior, sonrío levemente y levanto los hombros negando con la cabeza. ¿Qué le digo ahora? ¿Qué está equivocada? No puedo.

—Vika, ¿realmente tienes ese temor?

—Jamás le haría elegir entre vosotros y yo. Es más, en el momento que acepte la oferta de Nueva York, porque no me va a quedar otra opción, no le permitiré que no os elija a vosotros.

—No tiene que hacerlo, nos puede tener a todos.

—No, Shannon, no voy a dejar que vuelva a irse de aquí. Él tiene contrato hasta diciembre y yo tendré que irme seguramente en septiembre.

—¿Mi hermano lo sabe?

—No, no sabe nada de la oferta, pero no he encontrado el momento adecuado. —Me mira por el pero—. Sí, aparentemente parece una excusa de mierda, pero ¿cuándo? En el momento que rompió a llorar con los recuerdos de Kate que tuvo que empaquetar para siempre por tener que vender la que en su día fue su casa; cuando llegó aquí y empezó a comprender que no puede vivir eternamente enfadado con su familia; hoy que es su cumpleaños; mañana que vuestro padre tiene pruebas muy importantes... —pongo los ojos en blanco y no sé qué más excusas ponerme.

—Nunca vas a encontrar un momento adecuado para ello, Vika.

—Sí, después de la boda. Solo quiero que disfrute unos días más.

—Antes de decirle que la mujer de la que está enamorado se va a ir a un millón de millas de él. Sí, lo sé, no son millones, pero es que no tienes ni idea de lo que es perder a la persona por la que darías tu vida. —Me agarra de las manos para que me gire y la mire—. Yo no sé si mi hermano ha cambiado mucho en estos años, pero él hubiese dado su vida por Kate y sé que por ti también lo haría.

—Es complicado. Yo no me había enamorado nunca y hasta que no llegó tu hermano para ponerme al límite de mis sentimientos, no había sentido jamás ese miedo.

—Si yo hubiese tenido más tiempo con Tom, si la vida no me lo hubiese arrebatado... —comienza a temblarle la barbilla, pero sus ojos se iluminan con su recuerdo—. Esta casa era su sueño. Vivíamos en una casa en Portree, donde él daba clases de pintura y los fines de semana quería que pudiésemos venir aquí para disfrutar de la paz que se respira. Pero no pudo terminarla.

Mis padres se mudaron aquí con nosotras y dije que conseguiría hacer realidad su sueño. Él quería que las personas que viniesen aquí sintiesen, se dejasen llevar y pudiesen ser testigos de...

—De la magia que se respira en cada rincón.

—Sí. —Sonríe y se le escapa una lágrima que atrapa con su dedo antes de que llegue a sus labios—. Este lugar es mágico y hemos querido que la casa sea un homenaje a su recuerdo.

—Pues habéis hecho un gran trabajo. Se puede respirar el amor en cada rincón y te sientes en casa. Es una sensación muy especial.

—Gracias, Vika.

—A vosotros por hacerme sentir parte de vuestra pequeña familia.

Se levanta y saca de un armario una botella con dos vasos, los rellena y me entrega uno.

—Por la magia, la familia y el hogar.

Me uno a su brindis y nos quedamos un par de horas hablando sobre Ailean. Ella me cuenta cosas de su pasado y yo le pongo al día con su vida estos años. Aunque tan solo le conozca desde hace dos meses, parece que llevo una vida entera a su lado.

*Lily me ha pedido que me acueste con ella en la cama y me he quedado dormido. Al mirar el reloj compruebo que son más de las dos de la madrugada. La observo unos segundos antes de levantarme y me doy cuenta de que duerme como mi hermana: con un brazo debajo de la cabeza, una pierna flexionada y parece que sonríe. Es preciosa.*

*—Buenas noches, peque. —Me agacho para darle un beso.*

*—Te quiero, tío. —Se abraza a mi cuello sin abrir los ojos.*

*Salgo de la habitación con una gran sonrisa en la cara. No soy muy dado a decir te quiero ni a mostrar mis sentimientos, pero esta pequeña me ha robado el corazón en tan solo un par de días. Subo a nuestra habitación, pero no hay rastro de Vika. Al mirar por la ventana compruebo que hay luz en la parte de abajo, en una zona por la que no he pasado al subir las escaleras. Supongo que estará ahí o es que ha decidido que durmamos hoy separados para darme una lección. Antes de llegar escucho las voces de mi hermana y Vika.*

*—Sí, lo que oyes. De pequeño le parecía divertido jugar con el maquillaje de mis muñecas. Lo rompía y creaba colores nuevos, mezclaba agua oxigenada y, vete a saber qué más, solo por el placer de ver cómo cambiaban*

de estado.

—Bueno, es un científico y, aunque ahora no lo parezca, es más metódico de lo que quiere aparentar. Cuando hay tostadas para desayunar, tiene que coger la que está tostada con uniformidad, ni muy clara ni demasiado oscura. La observa durante unos segundos supongo que buscando fallos que sacarle, toma el cuchillo, que siempre tiene que estar sobre su plato y coge un trozo de mantequilla, pero no cualquiera, no. Pasa el cuchillo varias veces por encima sin tocarla y en su cabeza comienzan las ecuaciones, las raíces cuadradas y las hipotenusas, para encontrar el tamaño justo y adecuado con el que untar.

—No soy como tú que te da igual si están negras, que las sacudes y te las comes. —Al entrar en la pequeña salita las dos emiten un pequeño grito.

—Joder. —Las dos lo dicen a la vez mientras se agarran de la mano.

—Es sigiloso como un puñetero ninja, el ninja científico. —Vika por primera vez en la noche se ríe y su risa me contagia. Hasta cuando me está criticando dulcemente, hace que me sonría.

—Eso lo hacía de pequeño. Yo me imaginaba que sobre su cabeza empezaban a aparecer esas fórmulas escritas en tiza y le dibujaba mentalmente unas gafas de pasta con esparadrupo en el centro. —Mi hermana se está divirtiendo mucho.

—Me parece que no ha sido buena idea que vosotras os conozcáis.

—Sin duda lo ha sido. —Shannon aprieta la mano de Vika—. Cualquiera que sea capaz de aguantar tus miles de millones de manías, tiene mi completo y absoluto respeto.

—Señor, qué cruz. —Resoplo cerrando los ojos.

—Así que tú eres la atea y él el creyente. Y eso que los científicos no creen en ningún dios. —Shannon se levanta para cederme su asiento y me da unos golpecitos en el pecho—. Cuídala mucho.

—Es mi intención.

Shannon me da un beso en la mejilla que me obliga a cerrar los ojos y a tomar una gran bocanada de aire.

—Lily mañana estará preparada a las siete de la mañana para desayunar, preparar una cesta e ir el faro. Será mejor que descanséis. No le vale un no como respuesta y es capaz de sacaros de la cama, dándole igual si estáis vestidos o no. Si es que esta noche dormís juntos. —Se queda unos segundos en silencio, pero se gira para mirarnos—. Si tuviese una noche más con Tom, os aseguro que no perdería el tiempo.

*Nos sonríe durante un par de segundos y apaga las velas que quedan encendidas.*

—Bien jugado el papel de viuda, Shannon. —Me quedo unos segundos pensando que tal vez me he pasado.

— A que sí? Ya sabía que a ti podría no convencerte, pero así toco la fibra del tarugo de mi hermano.

*No s  qué se susurran, pero Shannon afirma con la cabeza mientras esboza una pequeña sonrisa cómplice. No s  de qué han hablado ni qué más secretos se han podido desvelar en esta salita, pero me alegro de que Shannon se sienta tan a gusto con Vika como para bromear y sonreír aun teniendo el corazón destrozado.*

Subo a la habitación sonriendo. Me meto al baño para desmaquillarme y cuando salgo veo a Ailean corriendo las cortinas vestido solamente con unos pantalones de pijama. Yo llevo la parte de arriba que le falta. Nunca la usa, así que he pensado que podría pon rmela.

— Te parece bonito? —Creo que me ve reflejada en la ventana antes de correr la última cortina.

— El qué? —Me apoyo en el marco de la puerta y espero a que se gire para poder perderme en sus ojos. Necesito ver que me sigue mirando de la misma manera.

—Robarme piezas del pijama y que tenga que dormir solo con el pantalón.

—Creo que te quedaría un poco ridícula esta camisa, Ailean. Pero si insistes. —Comienzo a desabrochar uno a uno los botones sin dejar de mirarle a los ojos—. Tu sobrina te ha regalado un dibujo —continúo desabrochando ante su atenta mirada—, tus padres la cena y tu hermana te ha hecho los scones esta mañana, pero yo no he tenido tiempo de comprarte nada.

—Tú me has hecho el mejor de los regalos, devolverme a mi familia.

—Entonces —abro un poco la camisa y le muestro el corpiño de encaje que llevo debajo—  no quieres mi regalo? De acuerdo.

—Vika. —Parece que no le gusta el regalo por su tono de voz. Es casi como una reprimenda.

—Vale, perdón. No pretendía...

Me cubro con la camisa y abro el armario para coger una de las sudaderas

que he traído. En ningún momento quería ponerle en un compromiso, pero me parecía que podíamos tener un momento para los dos.

—Eres idiota, Vika. —Me quito la camisa negando mi comportamiento internamente.

*No me puedo creer que mi tono de voz haya sonado a reprimenda. Tengo delante a la mujer más preciosa, lista, dulce y cariñosa del planeta y yo... soy gilipollas.*

—Vika. —Me acerco a ella.

—No pasa nada. Al fin y al cabo siempre trato de hacerte olvidar ciertas cosas con sexo. No está bien.

—Vika. —Consigo que se dé la vuelta, pero no me mira a los ojos. Me mata cuando no lo hace—. Soy imbécil, Vika, ya lo sabes. Sabes que cuando me centro en algo, se me olvidan las cosas. Estos dos días no te he atendido como debería.

—No soy un perro que tengas que atender. Puedo comer y mear solita, además de rascarme detrás de las orejas. —Vale, me merezco esta capullez.

—No quiero decir eso, Vika.

—Ya lo sé, perdón. No quería... ¡Joder!

—¿Sabes la cantidad de libros que va a poder comprar Lily?

—Un montón. —Se coloca una sudadera y comienza a hacer unos movimientos extraños con su cuerpo.

—¿Qué haces?

—Deshacerme de esto. —Me tira a la cara el corpiño—. Buenas noches. —Se mete en la cama y enciende la televisión.

—¿Por qué te lo quitas?

Camino hasta situarme delante de ella, impidiéndole ver el programa que ha puesto. Emite un gruñido y me mira.

—Si te parece, después de que digas mi nombre como si hubiese desollado al conejito de Pascua, sigo con mi plan de cumpleaños sexy.

—Joder.

—Sin eso te quedas.

Siento que no es por mi tono de voz ni tan siquiera porque ayer no durmiésemos juntos, hay más. Hay alguna otra cosa que le está rondando la cabeza o tal vez sí que es por mi comportamiento de estos días. Me he centrado tanto en intentar recuperar a mi familia, en poder entablar con ellos conversaciones más allá de «qué buen día hace» o «este panecillo está

exquisito», que es muy probable que todo esto sea por mi culpa. Me arrodillo en la cama delante de ella.

—Lo siento, siento tener que pedirte perdón tantas veces por mi comportamiento de estos días.

—No pasa nada. —Gira la cabeza para ver la tele.

—Sí que pasa, tú has hecho lo imposible por cuadrar estos días y yo veo a mi familia que me recibe con los brazos abiertos, que se disipan todos los miedos y terrores que tenía, pero te dejo de lado. Joder, si ayer no dormimos juntos por mi culpa. Me encabroné porque tengo miedo por...

—Por tu padre, por todo lo que no sabes. Temes perderlo ahora que puedes empezar a recuperarle. —Se pone de rodillas delante de mí—. No me apartes de ti, por favor. Soy muy feliz por ti y por tu familia, sé que tenéis que pasar tiempo juntos y no quiero ser quien no lo permita. —Se queda unos segundos en silencio, como si estuviese buscando las palabras adecuadas para decir—. Vamos a dormir, mañana tu sobrina quiere ir a Neist Point.

—¿No voy a poder estar a solas contigo ni un solo momento?

—Es lo que tiene una niña de seis años, que cuando conoce a su tío y pasa a ser su persona favorita del mundo, no se despega de su culo. —Me da un beso que me sabe a poco.

—¿Cómo puedo ser su persona favorita si no me conoce casi?

—Para ella un día en su vida es como un año en la tuya. Todo lo vive de forma mucho más intensa. Sus bollos favoritos también son los scones con queso y arándanos. Eso en su mundo, es como si fueseis almas gemelas. —Se tumba y hago lo mismo a su lado—. Sé lo que sientes cuando la miras, me pasa lo mismo con Luka. Disfruta de ella lo que no has podido y si mañana tengo que compartir con los dos mi refugio, lo haré encantada.

—Dime que después de la boda nos quedan vacaciones juntos.

—Tengo otra semana y me quedaré en casa sin hacer nada. Leeré con mi padre, pasearé por el lago, seguramente nadaré desnuda con la luna llena y haré una hoguera para quemar lo malo del año.

—¿Eso no se hace en diciembre?

—Para mí los años comienzan en septiembre como quien dice.

—¿Qué quieres quemar?

—Las tensiones de la fiesta, las cosas que hacen que no avance a veces, algunos miedos... Quemarlo todo y que el aire se lo lleve lejos.

—¿Qué miedos tienes, pequeña? —Se apoya en mi pecho y bosteza.

—La pérdida, es el mayor miedo que tengo en esta vida. Perder... lo que



quiero. —*Sé que se está quedando dormida porque su respiración se ralentiza y comienza a emitir unos pequeños sonidos con su garganta.*

—*Yo velo por tus sueños y combatiré tus miedos, pequeña.*

Sí, tendría que despertarme sin ruidos ya que en esta parte de la isla casi no hay viviendas y esto es más bien el final de Skye, pero escucho un silbido muy cerca de la cama. Como si fuese a salvarme la vida, comienzo a tirar de la manta para taparme la cabeza. Creo que estoy teniendo una pesadilla y seguro que si abro los ojos tengo el maldito payaso a mi lado dispuesto a matarme. Sí, sí, *Pennywise* de *It* está a mi lado, porque yo me he convertido en el niño y estoy en la alcantarilla.

—¿Crees que con la manta no te puede pasar nada? Y luego la niña soy yo. —Esa es Lily.

—Dios, qué susto me has dado, Lily. —Abro los ojos y está sentada en el borde de uno de los sillones que tenemos delante con las piernas colgando y un vestido blanco—. Madre mía, Lily, eres capaz de asustar al miedo.

—Al miedo no se le puede asustar. Dices cosas muy raras, ¿lo sabes?

—Eso parece. —Me doy cuenta de que Ailean está duchándose porque se oye el agua. ¿Sabe que su sobrina está aquí?

—Despierta, pequeña, Lily estará a punto de subir. —No, no lo sabe.

—Ya voy.

Rebusco por encima de la cama para coger la sudadera y ponérmela porque Lily no deja de mirarme.

—Tengo vuestros cafés metidos en los termos y la cesta preparada.

—Vika, ayer fui un idiota por desperdiciar la noche, pero yo creo que tenemos tiempo suficiente. ¿Preparada para un rodeo, pequeña?

Y Ailean sale como su madre le trajo al mundo, se apoya en el marco de la puerta y tengo que aguantarme una carcajada cuando veo la cabeza de Lily girando hacia su tío.

—¿Te parece bonito dejar a una niña de seis años así de impresionada?

—La madre que me parió.

Ailean no encuentra nada con lo que taparse y se pone las manos, pero claro, no es capaz de tapar todos sus encantos, tapa una y se le escapan los otros. Yo no puedo evitar empezar a reírme como llevaba tiempo sin hacerlo. Parece que solo necesitaba un momento surrealista para volver a ser yo.

—Ay, pequeño pony, la que has liado con tu rodeo.

Vemos cómo Lily sale de la habitación negando con la cabeza y

seguramente más impresionada por ese desnudo de lo que nos imaginamos.

—¿Cómo no me has avisado?

—¿Cuándo? ¿Antes o después de invitarme a un rodeo? Menos mal que no lo has acompañado de un meneo de pelvis o habrías dejado a tu pobre sobrina tuerta. —No puedo contener la risa.

—Eres muy mala persona.

—Lo sé, soy lo peor. —Paso por su lado para ir a lavarme los dientes y no puedo evitar darle un azote en el culo—. Un rodeo.

Niego con la cabeza continuamente mientras me preparo, cuando me visto no puedo evitar soltar alguna carcajada y cuando nos montamos en el coche me escondo detrás de mi pelo, pero puedo ver la mirada que le lanza Lily a su tío. Le mira como si estuviese cubierto de miel y ella la odiase.

Dejamos el coche en el parking y comenzamos a caminar por el sendero que nos separa del faro. Siento que en mi interior brincan un montón de sentimientos a cada paso que damos. Lily va agarrada a la mano de Ailean y caminan delante de mí. Les observo y escucho que Lily le está contando a su tío lo que ha metido en la cesta que él lleva en la mano.

—Y mamá me ha dicho que meta algo de fruta, así que he metido un bizcocho.

—Eso no es fruta.

—Lleva dentro dos plátanos pochos. —Lily levanta los hombros en señal de que para ella eso es fruta—. Vika, ¿por qué te gusta tanto esto?

Levanto la vista y estamos a tan solo unos metros del faro. Respiro profundamente antes de llegar, me quedo quieta, cierro los ojos y al abrirlos suelto todo el aire.

—Aquí encontré la paz hace muchos años tras romperme el corazón.

—¿Duele?

—¿El qué? —Siento la mano de Lily sujetando la mía.

—El amor. Mamá estuvo llorando muchas noches al perder al amor de su vida. —Toma una gran bocanada de aire y niega con la cabeza—. Cuando papá se fue yo me sentí triste porque no iba a volver a escuchar su voz por las noches contándome un cuento, pero sé que mamá aún tiene dolor en el corazón. Por las noches a veces escucho cómo llora en su habitación. Cierra la puerta para que no la escuche, pero a veces la oigo. No quiero enamorarme nunca y así no sentiré ese dolor.

¿Qué se supone que le puedo decir yo a Lily, una niña de seis años, que no quiere enamorarse para no sufrir? No soy capaz de encontrar las palabras

adecuadas para explicarle lo que la vida ya se ha encargado de mostrarle.

El camino hasta el faro consta de subidas y bajadas, de momentos para pararse y mirar al horizonte. Se puede ver cómo las olas dibujan pequeños surcos en el mar aparentemente en calma. El cielo es de un azul intenso y no hay nubes a la vista. Respiro profundamente y me viene a la mente el momento en que llegué aquí directamente de Madrid para dejar en las rocas, que nos esperan al final del camino, mi dolor y pretendo que eso sea lo que Lily haga en un rato. Sé que no puedo hacerle entender que su padre siempre estará con ella o que le recordará para siempre, es pequeña, demasiado pequeña como para que todos sus recuerdos perduren en el tiempo y siento lástima. Si yo hubiese perdido a mi padre tan pequeña no sé cómo lo habría superado. Tengo que tragarme las lágrimas que se amontonan como siempre en mi garganta y siento que Lily aprieta fuertemente mi mano, me mira con una gran sonrisa y afirma con la cabeza, como si me diese ánimos para llegar a meta.

Cuando vamos a empezar ya a subir la última cuesta que lleva al faro, Lily se queda unos segundos quieta mirando unas vacas que tenemos justo al lado y sonrío.

—Vamos.

Sin decir nada más, echa a correr y nosotros hacemos lo mismo por instinto, al final de este camino y al otro lado del faro no hay nada más que rocas, acantilados y el mar.

No estoy para correr detrás de una niña de seis años ni al lado de un tío que se cuida mucho más que yo. No es lo mío, se puede comprobar porque comienzo a toser y casi echo un pulmón por la boca.

—Oh. —Escucho la decepción en el tono de voz de Ailean—. Pensaba que estaría mucho mejor cuidado.

*Vika mira el horizonte durante un par de minutos en silencio, cierra los ojos, abre los brazos y respira.*

—¿Qué hace?

—*Creo que está disfrutando de su rincón favorito del mundo. ¿Te parece si sacamos el desayuno y montamos las cosas? —Señalo una parte donde hay una explanada—. Vamos a darle unos minutos para ella, lo necesita.*

*Lily me ayuda a extender una manta roja de cuadros en el suelo y sacamos todo lo que han preparado. Hay comida para los tres y para los próximos veinte turistas que aparezcan por aquí.*

—¿Le gustará? —Al sentarme me encuentro con un libro a mi lado—. Me dijiste que le gusta leer, aunque puede que ya lo tenga.

Lily me muestra un libro de poemas y canciones de Robert Burns, parece de segunda mano o incluso de tercera. Las páginas están amarillentas y las esquinas están un poco dobladas. Lily trata de ponerlas bien, de que no parezca que es un libro que ha pasado por tantas manos y compruebo que está nerviosa.

—Le va a encantar.

—El abuelo me dijo que es un libro de un autor muy especial y que Vika sabrá disfrutarlo.

—Seguro que sí.

—¿Sabes qué es lo que más me gusta de ella? Su sonrisa. —Lily la observa—. Siempre tiene una en la cara. Y su forma de agarrar de la mano, no es sin más, es fuerte, como si no quisiera dejarte caer.

—Nunca te deja caer, jamás lo permitiría.

—¿Qué te gusta a ti de ella?

Ahora soy yo el que observa a Vika en la distancia. Se ha puesto de cuclillas y tiene una mano apoyada en el suelo y, mientras mira al horizonte, me parece ver que se le escapa alguna lágrima que limpia para que no nos demos cuenta.

—Su fuerza, su valentía para afrontar sus propios miedos y los de los demás, su coraje para hacer aquello que le aterra, su forma de mirarme cuando cree que no la veo y su corazón. Es el más puro que jamás he tenido la oportunidad de amar.

—¿Amas a su corazón? —Me mira extrañada.

—Sí, es algo que no soy capaz de explicar y mi mente científica se ha empeñado en negarlo, pero sí, amo su fuerza, su sonrisa, su valentía, su corazón y su alma. —Siento la mano de Lily sobre la mía y al girarme veo que no comprende lo que estoy diciendo.

—¿Entonces no duele?

—Sí, duele. La vida no es sencilla, Lily, tú ya lo sabes. No quiero mentirte y decir que la vida es como en esos cuentos o películas que ves. A veces es dura, amarga y no comprendes por qué suceden las cosas, pero un día, uno que no esperas ni crees que puede llegar, alguien te hace sonreír y te obliga a ver que hay que cosas más allá del dolor y de tu miedo.

—¿No voy a volver a perder a nadie que quiero?

—Ojalá pudiese decirte que no, que no vas a perder a nadie más.

—¿Te voy a perder a ti o al abuelo? Sé lo que es la muerte y también sé que él está malo y que tú no vives aquí, pero no quiero perderos. —Se abraza a mi cuello y compruebo que su pecho se mueve rápido. Tardo unos segundos en reaccionar y poner mis brazos alrededor de su pequeño cuerpo—. No quiero que os vayáis.

Me acerco lentamente y veo que Lily está abrazada a Ailean. Espero unos segundos para darles ese momento, para permitirles que se conozcan un poco más. Mi corazón comienza a bombear sangre mucho más despacio y siento como si estuviese a punto de pararse. ¿Qué demonios me está pasando? «Cuando algo nos ocurre a las mujeres de la familia Burnett, somos capaces de sentirlo en cada poro de nuestra piel. El corazón a veces nos manda la primera señal de alarma de que algo está a punto de suceder. No dejes de lado estas señales nunca, Vika». Es como si esta frase, que tantas veces me ha dicho la abuela Alanna, el viento la hubiese traído hasta mis oídos. Un escalofrío recorre mi cuerpo y cierro los ojos tratando de mantener la calma y los abro cuando siento una mano sujetando la mía.

—¿Desayunamos y te doy mi regalo? —Lily me mira con una gran sonrisa.

—Por supuesto. —Respiro profundamente, vuelvo a recuperar algo de sentido común y me siento al lado de Ailean con las piernas cruzadas, mientras Lily me entrega un libro.

—El abuelo me ha dicho que te gustaría.

No me puedo creer que me esté regalando un libro de poemas y canciones de Robert Burns. Es una edición de segunda mano y que no tengo. Me llevo una mano a la boca y sonrío. Esta niña ha sido capaz de sorprenderme y dejarme sin habla.

—¿Te gusta? —Se arrodilla delante de mí.

—Me encanta, preciosa, de verdad. —Tiro suavemente de su mano para abrazarla y termina sentándose en el hueco de mis piernas—. Aquí está uno de mis poemas favoritos. —Al abrir el libro me lo llevo a la nariz, cierro los ojos y aspiro su aroma.

—¿Qué haces?

—Siempre que coge un libro o una revista, hace lo mismo. —Ailean suena tan dulce ahora mismo, que me lo podría comer—. Suele decir que es capaz de oler su historia.

—Eso es imposible. —Suena una carcajada en la garganta de Lily—. La

historia no se huele.

—A veces es posible.

Lily se recuesta en mi pecho mientras busco el poema “Mi amor es como una rosa roja”. Me tomo unos segundos cuando lo encuentro y observo la estampa que tengo a mi lado. Estamos sentados sobre una manta de cuadros roja con el faro a nuestro lado, el mar enfrente y solo se escuchan las olas rompiendo en las rocas, alguna gaviota y nuestras respiraciones. Tenemos suerte, ya que es demasiado pronto para que haya un exceso de senderistas por aquí. Mientras Ailean prepara dos cafés y Lily agita su batido esperando pacientemente al poema, yo quiero grabar todas las sensaciones, todo lo que ahora mismo tengo a mi lado. Mi corazón me pide que lo haga, bueno, me lo exige. Comienza a latir más rápido, con más fuerza y soy capaz de escuchar su latido. Tengo que volver a respirar y tranquilizarme sin que ninguno de los dos se dé cuenta.

—Aquí está. —Puedo hablar pasados unos minutos—. *«Mi amor es como una rosa, una rosa roja que acaba por florecer en junio. Mi amor es como una melodía tan dulcemente compuesta en armonía. Tan hermosa eres, amiga mía, tan profundo es el amor que siento. Y yo siempre he de amarte, mi querida. Aunque los mares se sequen. Aunque los mares se sequen, mi querida y las rocas se derritan con el sol, yo siempre te amaré, mi amor, aunque la arena de la vida se haya acabado. ¡Tan lejos te vas, mi único amor y lejos te vas por tanto tiempo! —Tengo que hacer un alto en la lectura y respirar profundamente, pero los dos están tan ensimismados con la letra de Burns, que no se dan cuenta—. ¡Pero yo iré hacia ti otra vez aunque atraviere diez mil millas! Aunque atraviere diez mil millas, mi amor. Aunque atraviere diez mil millas. Regresaré a ti. Aunque deba atravesar diez mil millas».*

Vika suelta el aire de sus pulmones y ninguno decimos nada. Lily no sé si ha entendido muy bien el poema, pero me parece que sé lo que significa para Vika. Ella, desde muy joven, se ha separado de su familia y de sus amigos para estudiar, trabajar o vivir su vida. Siempre les ha tenido lejos, pero regresaba a ellos siempre, ya fuese por semanas, días o incluso horas. Creo que para Vika es más que un poema del siglo dieciocho. Agarro su mano que descansa en la manta y me mira. Parece que nada es capaz de borrarle esa preciosa sonrisa de la cara, aunque no sé si es un escudo que está utilizando estos días para que no me preocupe por nada.

*Tras una mañana en la que Vika lee su libro de poemas, Lily ojea un libro de flores que se ha traído y yo leo un par de periódicos que a mi padre le ha parecido interesante meter en la cesta, tenemos que volver a casa. La cita médica es a última hora de la tarde en Portree, así que no podemos demorarnos mucho más aquí. Aunque me cueste mucho tener que decirle a Vika que ya nos tenemos que marchar y ver cómo sus ojos se pierden en este paisaje cuando nos montamos en el coche y ponemos rumbo a la casa.*

Mi idea es quedarme en la casa mientras ellos se van a Portree, pero Lily no me deja ni a sol ni a sombra y se empeña en que les acompañe.

—Me encantaría ir, Lily, pero tengo que hacer un par de llamadas a casa. Necesito cerrar unas cosas de la boda y confirmar que han llegado unos detalles.

—Porfi. —Tira de mi mano.

—Lily, deja a Vika descansar de ti un poco, que puedes llegar a ser muy intensa.

—Vale. —Su mirada se entristece.

—¿Te parece bien que esta noche veamos una película? —Es escucharlo y sus ojos vuelven a iluminarse.

—¿Seguro que estarás bien aquí sola? —Ailean me agarra de la mano y me aparta un poco.

—Teniendo esa bañera, estaré perfectamente, no te preocupes.

Me paso media tarde a remojo y la otra parte colgada del teléfono con Eve y Jess. Ellas se encargan de llevarme el vestido a la boda. Jess está en modo enigmática con la pareja que lleva y Eve lloriquea por ir sola.

—Algunos compañeros del equipo de Owen estarán allí, así que puede que te lleves el premio gordo.

Me tumbo en la cama tras colgar el teléfono y me quedo dormida hasta más de media noche, que es cuando siento que Ailean se mete en la cama. Se acurruca a mi lado, pasa su brazo por debajo de la almohada, me acomodo contra su cuerpo y respiro profundamente para caer en los brazos de Morfeo de la mejor de las maneras: con Ailean velando por mis sueños.

Comienzo a escuchar mi teléfono y rebusco bajo la almohada para no despertar a Ailean. Lo encuentro caído entre la cama y la pared.

—¿Sí?

—Buenos días, cariño. —El tono de voz de mi madre me sobresalta tan temprano.

—Mamá —miro la pantalla y compruebo que son las siete—. ¿Qué ha pasado?

—Sé que estás de vacaciones y no quiero molestarte, pero me parece que es importante que... —comienzo a escuchar cómo su voz se rompe y comienza a llorar.

—Mamá, ¿qué pasa?

—Yvaine... Ayer por la noche tuvimos que llevarla al hospital, le costaba respirar y he pasado la noche con ella, he venido a casa a ducharme para volver con ella, pero me ha llamado tu padre para decirme que acaba de fallecer.

Por unos segundos pienso que no he escuchado bien o que sigo dormida y esto no está sucediendo.

—No, mamá, no puede ser. —Me refugio en el baño.

—Sí, cariño. Sé lo que Yvaine significa... significaba para ti y pensábamos que iba a ser un catarro que se le había cogido en el pecho, pero...

En un instante se me pasan todos mis recuerdos con ella por la cabeza: las tardes que pasábamos preparando galletas en la cocina, los días que jugaba conmigo al escondite porque mis hermanos decían que con una niña no se podía jugar a rugby, sus sonrisas, sus caricias en la frente cuando estaba enferma y sus besos. Cierro los ojos y temo despertar a Ailean con mi llanto. Yvaine no solo fue nuestra “ama de llaves”, era una más de la familia.

—Voy a recoger y vuelvo a casa.

—Cariño...

—No, mamá, vuelvo hoy a casa. No sé cómo ni de qué manera, pero hoy estaré allí. Es Yvaine, es familia... —rompo a llorar agachada al lado de la bañera y dejo caer el teléfono al suelo.

*Escucho unos sollozos seguidos de un llanto desgarrador desde el baño. Me levanto preocupado y me encuentro a Vika arrodillada en el suelo. Me agacho rápidamente a su lado y la abrazo durante varios minutos dándole tiempo para que me diga qué le sucede, pero no deja de llorar.*

*—Pequeña... Dime qué pasa, me estás asustando.*

*—Tengo que irme a casa.*



*Se levanta del suelo y me aparta, creo que sin darse cuenta, y comienza a recoger sus cosas, a meter todo en la bolsa, mientras las lágrimas siguen cayendo descontroladas de sus ojos.*

Me cuesta respirar y solo quiero salir de aquí, coger un avión y llegar a casa para poder despedirme de Yvaine. Creo que Ailean me está hablando, pero no estoy ya aquí con él. Me he ido con mis recuerdos a Linlithgow. Puro un segundo, tomo una gran bocanada de aire, me limpio las lágrimas con las manos y miro a Ailean que está delante de mí completamente aterrado.

—Tengo que irme a casa, Yvaine ha... —tomo aire para poder decirlo en alto— ha muerto y tengo que estar en casa lo antes posible.

—Vika.

Suelto todo lo que tengo en las manos dejándolo caer al suelo y rompo a llorar. Creo que mi llanto se tiene que estar escuchando en toda la casa y alertará en breve a los padres de Ailean. Él tira de mi mano y me abraza, refugiándose en su pecho para que suelte todo el dolor que llevo dentro.

—Lo siento mucho, pequeña. Sé lo que Yvaine significa para ti y tu familia. —Me aprieta mucho más fuerte contra él como si quisiera llevarse mi dolor.

*Siento el dolor tremendo que está sintiendo Vika, odio verla sufrir.*

—¿Estáis bien? —Mi hermana entra corriendo en la habitación alertada por el llanto de Vika.

—Sí. —Trato de que Shannon me mire a mí—. ¿Puedes preparar café? Ahora mismo bajamos.

—No —Vika se separa de mí y tiene la cara muy hinchada de llorar—, tengo que buscar un vuelo o alquilar un coche para poder llegar a casa. Desde aquí son —continúa recogiendo sus cosas y moviendo los labios como si estuviese calculando— cinco horas y media. Para esta tarde puedo estar en casa con ella, necesito estar allí.

—Vika, desde aquí no hay vuelos, tendrías que ir a Inverness, coger un vuelo con escala y con suerte tardar ocho o diez horas. En transporte público más de lo mismo. Si quieres hay un alquiler de coches en Portree...

—Vale. —Vika no deja terminar de hablar a mi hermana—. No, no necesito coche. Tengo la moto. —Parece que no es capaz de pensar con demasiada claridad y no creo que sea lo mejor que vaya en moto.

—Yo te llevo, Vika. Deja aquí las motos, ya nos encargaremos de ello.

—No puedes. —Vuelve a acercarse a mí poniendo sus manos en mi pecho—. Tu padre tiene médicos, mañana los resultados y no voy a permitir que no estés con él, ellos te necesitan.

—Y tú también.

—Pero ellos son tu familia.

—Vika —tomo su cara entre mis manos—, escúchame, tú eres mi familia, eres parte de mi vida y me preocupo por ti.

—Ailean, no voy a dejar que te alejes de ellos, no voy a permitir que de nuevo lo hagas. Estás recuperando a tu familia y no voy a ser yo la que te aparte de ellos.

—Vika, tú no...

—Escúchame, Ailean, por favor. —Su tono de voz se eleva—. Yo no voy a ser quien te aparte de tu sobrina, de tu hermana o de tus padres. Ellos te necesitan mucho más que yo ahora mismo. Has estado fuera de sus vidas por demasiados años y nosotros solo nos conocemos desde hace dos meses. Dos meses no son una vida entera, Ailean.

Creo que el que habla es su dolor y no se da cuenta de lo que está diciendo. Sus ojos, rojos e hinchados, comienzan a brillar de nuevo, listos para continuar derramando lágrimas.

—Vika, mi hermano puede ir contigo. Necesitas alguien a tu lado en este momento.

—No necesito a nadie.

Y con estas cuatro palabras tan duras sigue recogiendo y llama por teléfono a Pat para que le busque una empresa de coche con chófer que la lleve a casa. No digo nada y le dejo su espacio para que se prepare. Bajo a la cocina, me relleno una taza con café y salgo a la terraza. El día está oscuro, ni punto de comparación al cielo tan azul que tuvimos ayer y del que disfrutamos. Parece que el tiempo acompaña al dolor de Vika. Sé que lo que ha dicho no es lo que siente, que solo habla su dolor y que no ha querido herirme, pero esas cuatro palabras han conseguido hacerme daño.

Una hora después, sin haber vuelto a hablar con Ailean, me despido de su familia en el interior de la casa ya que ha comenzado a llover.

—Aquí tienes tu casa para cuando lo necesites, Vika. —Marlene me da un gran abrazo—. Siento mucho el motivo por el que te tienes que marchar.

—Gracias por todo, Marlene. Ha sido un placer conoceros.

—Gracias a ti, pequeña. —Craig me atrapa con sus brazos y me pega a su

pecho. Hace lo mismo que su hijo y siento que también trata de protegerme del dolor—. Gracias por devolvernos a nuestro hijo. —Los dos miramos a la terraza cubierta en la que Ailean sigue de pie observando la tormenta—. Queremos verte pronto por aquí.

—Lo siento mucho, Vika. —Lily tira de mi mano y me agacho a su altura.

—Gracias, Lily. Muchas gracias por el libro, por tus sonrisas y por dejarme la cartera vacía. Espero que cuando vayas a Edimburgo te pueda llevar a mi librería favorita para que la conozcas.

—Ojalá te vea pronto. —Me da un gran abrazo y tengo que tragarme las lágrimas. Ya no sé si son por Yvaine, por tener que despedirme o por no saber cuándo voy a volver a ver a esta pequeña que tanto me ha dado estos días—. Te quiero. —Me besa y corre con su abuelo.

—Vika, siempre será tu casa, pase lo que pase, tomes el camino que tomes, siempre podrás volver aquí. —Me abraza y me susurra al oído—. Con mi hermano o sola. Decidas lo que decidas.

—Gracias, Shannon.

Me cuesta despedirme de ellos, pero más hacerlo de Ailean. No sé ni siquiera si va a venir a la boda, supongo que todo dependerá de los resultados de su padre.

Me sitúo a su lado y miro en la misma dirección que él. La tormenta está en medio del mar y parece que va a ser fuerte cuando toque tierra.

—Viene el coche a recogerme. Ya me he encargado de que cuando tú quieras volver a casa, venga otro a por ti y así no tendrás que hacer escala con vuelos y autobuses. Las motos vendrán también a recogerlas en unos días junto con la ropa, botas y cascos. Te he mandado todo por mail para que no tengas ningún problema.

—De acuerdo. —No me mira.

—¿Nos vemos en la boda? —Sé que es una pregunta estúpida.

—Claro. Aunque no me necesites.

—No he querido decirlo para hacerte daño. Tu familia...

—Vale, Vika, no hace falta que vuelvas a repetirme lo mismo. —Me mira y su cara se ha tensado, sé que por mi culpa—. Transmíteles mi pésame a tus padres y hermanos. Recibiréis unas flores para la iglesia en casa.

—Ailean. —Trato de agarrar su mano, pero se aparta.

—Ya ha llegado tu coche. —Recoge la bolsa del suelo y me acompaña.

—Ailean. —No me quiero marchar de esta manera.

—Ve a casa, Vika. Tienes que estar con tu familia. Avísame cuando

llegues.

Me mira como si fuese una extraña, como si de repente la capulla y el cínico se hubiesen apoderado de nuevo de nuestros cuerpos.

—Te quiero. —Me acerco para besarle, pero él esquivo mis labios. Me besa en la frente.

—Buen viaje, Vika.

Nos quedamos los dos unos segundos mirándonos a los ojos sin decir nada. No sé qué es lo que se le está pasando por la cabeza, pero sé que no es nada bueno. Este gesto de desdén con el beso en la frente, es como si fuese una bofetada de la realidad que me espera en unos días. La tormenta comienza a descargar sobre nosotros empapándonos por completo. El conductor me apremia para que me meta en el coche y podamos emprender el viaje lo antes posible, pero necesito unos segundos más para despedirme de Ailean. Pero él parece que no, se da la vuelta y camina bajo la lluvia dándome la espalda.

—Señorita, ¿podemos irnos ya? Esta tormenta se va a poner peor y algunos caminos serán intransitables en un momento.

—Sí.

Me meto en el coche pidiendo perdón por mojar todo y el conductor me muestra una sonrisa amable. Parece que siente el dolor que llevo dentro y se estará cagando en mí interiormente. Comienza a dolerme el pecho, como si me estuviesen apretando con una rodilla contra el suelo y no pudiese respirar bien. Me desabrocho la chaqueta que llevo puesta y me la quito, dejándola caer en el asiento de al lado, pero no me ayuda.

—Pare un momento, por favor.

El coche frena y patina unos metros por la lluvia. Salgo del coche y al mirar para arriba veo que Ailean está quieto mirando el horizonte. No me puedo marchar así, no, no de esta manera. No nos lo merecemos ningunos de los dos, así que comienzo a correr hacia él. No sé qué se me pasa por la cabeza en este momento, pero es como si en ella estuviese sonando una canción de una película épica en la que dos amantes han sido separados por un agujero en el tiempo y se reencontrasen tras años sin verse.

—Ailean.

Mi grito le alerta y se da la vuelta sorprendido.

—Vuelve al coche, Vika. —Está preocupado, puedo verlo en su cara.

—No así. —Corro los metros que nos separan y me quedo frente a él respirando con dificultad.

Atrapo sus mejillas entre mis manos y me lanzo contra sus labios. Necesito este beso, por si es el último, por si ya no hay más, lo necesito. Quiero guardarlo dentro de mí para recordarlo. Me siento estúpida cuando al apartarme de él las lágrimas recorren mi cara.

—Te quiero, Ailean. Pase lo que pase, da igual lo que el destino nos tenga preparado o las vueltas que esté dispuesta a dar nuestra vida, siempre te querré. No lo olvides, por favor.

*No soy capaz de comprender lo que Vika me está diciendo. Parece que no solo van a ser unos días los que estemos separados o, tal vez, esté muerta de miedo por no saber qué ocurrirá con mi vida cuando tengamos los resultados de mi padre, o solo sea que la muerte de Yvaine la ha removido mucho por dentro.*

*—Te quiero, pequeña. Nada hará que eso cambie.*

*—Prométemelo.*

*—No necesitas una promesa en palabras. Te amo, Vika, te amo por encima de todo y eso no lo cambiará una enfermedad, unas millas de distancia o ningún problema. Estoy loco por ti, pequeña, no dejaría que nada nos separase. —Siento que su mirada me pide una promesa, tres palabras para que se pueda ir tranquila a casa—. Te lo prometo.*

*Respira profundamente y sonrío, ante la amargura que está viviendo ahora mismo, esboza una pequeña sonrisa.*

*—Nos vemos pronto. —Vuelvo a besarla y siento la necesidad de su cuerpo, de su beso.*

*Vuelve a llorar al separarse. Cosa que supongo que seguirá haciendo mientras corre de nuevo al coche y durante las seis horas que dura su viaje a casa.*

Continúo llorando durante un par de horas hasta quedarme dormida. Parece que el té que me ha dado Shannon antes de marcharme ha conseguido que me relaje un poco. Me despierto cuando el conductor me avisa de que quedan menos de cinco millas para llegar a casa. Me limpio la cara con las manos, me adecento la coleta, me estiro un poco la ropa y respiro profundamente.



## Te quiero, pero ...

**A**l entrar en casa todo parece que sigue igual. Son más de las seis de la tarde y no veo nadie en el jardín delantero ni en el salón, así que supongo que todos estarán en la cocina preparando la despedida de Yvaine. Los funerales son duros y despedirse mucho más, pero nosotros hacemos de ello una celebración de la vida de quien nos deja. Así que tenemos que preparar comida y adecuar una sala para recibir a todas las personas que se acerquen a decir adiós a nuestra querida Yvaine.

—Sí, me acuerdo de sus tartaletas de *huggies*. —Mi hermano Corey está de pie al lado de mi madre.

—Es la única forma en la que me los comía. —Me acerco a mi madre para besarla.

—Cariño, no te esperábamos tan pronto.

Tras besar y abrazar a toda mi familia, derramar lágrimas de tristeza y alguna de alegría recordando todo lo que Yvaine ha significado para nosotros, nos sentamos para preparar su despedida.

Me levanto a las cinco de la mañana para empezar a cocinar con mi madre. Sí, lo sé, se me da fatal, pero puedo picar, pasarle ingredientes a mi madre o a mis cuñadas, organizar las mesas, la parte del jardín donde lo vamos a celebrar, colgar las luces y dejar todo listo.

A las cuatro de la tarde comienzan a llegar amigos de la familia, los Elliot al completo, incluso Gaven y Liah aparecen en mi habitación cuando me estoy terminando de preparar.

—Vics, lo siento mucho. —Gaven se acerca a mí para abrazarme.

No he llorado en todo el día, me he tragado mis lágrimas, he decidido ser la que saca la sonrisa y recuerda todo lo bueno que hemos vivido con ella, pero al sentir el abrazo de Gaven rompo a llorar.

—Está bien que llores, seguro que te has erigido como salvadora de tu

familia hoy. Como si te conociese.

—Ya está. —Me aparto de él sonriendo y me limpio suavemente los ojos.

—¿Ailean? —Liah parece buscarle en la habitación y levanta una ceja desaprobando que no esté aquí.

—Ha tenido que quedarse allí. Hoy le dan los resultados a su padre de las pruebas y —miro el reloj que hay en mi cómoda— tenía que tenerlos ya.

—Vamos a dejar eso para más tarde. Todos están ya abajo.

El momento más duro llega cuando “*Amazing Grace*” suena con las gaitas y todos levantamos un vaso de whisky en la mano para despedirnos de Yvaine.

—Le habría encantado esta forma de despedirla. —Gaven está a mi lado sujetándome por la cintura.

—Lo sé y está aquí. Esta casa es tan suya como nuestra. Ha estado toda su vida a nuestro lado y me hubiese gustado haberme podido despedir de ella, darle un último beso y desearle buen viaje. —Comienza a titubearme la voz—. Sé que estará bien al lado de su marido al que tanto echaba de menos. Ahora son felices para siempre.

—Noto cierto dolor en esas palabras y no es solo por Yvaine. ¿Qué ocurre, Vics?

—Vamos.

Cojo una botella de whisky de la barra que hemos montado, agarro a Gaven de la mano y nos vamos hasta el lago. Sé que tal vez sea egoísta hablar de este tema con él, que puede dolerle, pero es mi mejor amigo y dijo que eso no iba a cambiar nunca. Le cuento mis temores, mis mayores miedos, mientras nos bebemos vaso tras vaso, hasta terminar la botella.

—Tú no quieres separarle de nuevo de su familia, pero tampoco quieres alejarte de él. Siento decírtelo así, pero tendrás que elegir: tú felicidad o la suya. Y conociéndote, vas a terminar en Nueva York llorando por las noches y poniéndote la capa de super heroína por las mañanas para ir a trabajar en el que hasta ahora era el puesto de tus sueños.

—Mierda. —Apoyo mi cabeza sobre su hombro y siento un pequeño mareo.

—¿Cuándo se lo vas a contar?

—No es demasiado fácil decir: eh, amor de mi vida, que te quiero mucho, pero me voy a la otra punta del mundo para que seas feliz. Después levanto una mano en el aire y espero a que me la choque.



—No, será mejor que no lo hagas así. Una relación a distancia se puede llevar. Por ahora lo estáis haciendo y no os va nada mal.

—Ya, pero ahora tenemos un vuelo de una hora y poco de distancia. Pero entre Nueva York y Edimburgo hay más de seis mil seiscientas millas. No es factible coger un vuelo cada fin de semana.

—Entonces ya lo has decidido.

No le respondo y no vuelvo a sacar el tema en lo que queda de día.

Todos los invitados a la despedida de Yvaine se van sobre las doce de la noche y nos quedamos los Burnett y los Elliot desperdigados por el jardín. Mientras Elle trata de no sonar demasiado frívola hablando de su boda que se celebra en tres días y Liah remata los detalles de la despedida de soltera de su hermana, yo como y bebo, que ahora mismo es lo único que me apetece hacer.

—Como no dejes esas galletas ahí, el vestido no te valdrá.

—Sí, he perdido como cinco kilos por los nervios de la presentación de la Guía y necesito rellenar el vestido.

—¿El whisky es porque has perdido mucho líquido llorando? —Liah se está riendo de mí en un momento así, pero acabo uniéndome al cachondeo que lleva encima.

—No, es por perder los líquidos al follar tanto. Deberías probarlo alguna vez, Liah, seguro que eres buena.

—Joder, has sacado a la zorra Burnett a paseo.

*He llamado varias veces a Vika, pero no me contesta. Supongo que estará con su familia. Llamo también a Gaven y a Grant, pero tampoco me cogen el teléfono. No quiero molestarles en un día así, por lo que desisto a la décima llamada a Vika y le dejo un mensaje de voz en su buzón. En algún momento lo escuchará.*

*Me siento en esa pequeña salita que mi hermana tiene en la planta baja. Esta casa es impresionante. Han hecho un gran trabajo con ella.*

—¿Va todo bien, Ailean? —Mi hermana aparece con dos cafés en la mano—. No sé si bebes café por la noche, pero necesito mantenerme despierta.

—Gracias. —Aparto una silla a mi lado para que se siente.

—Los resultados de papá no han sido los que esperábamos.

—No, aún hay que hacerle en Inverness el escáner para comprobar si el cáncer se ha diseminado a otras partes del cuerpo. Si es así, podemos

empezar con la...

—Ailean, para. No puedes llegar así a nuestra vida y tratar de que todos hagamos lo que tú quieres.

—No es lo que yo quiero, Shannon, es lo mejor para papá. Hay muchas opciones que aún se pueden llevar a cabo.

—Tal vez recuerdes a nuestro padre de hace unos años, pero ya no es el mismo. No quiere pasarse la vida de hospital en hospital, ya que eso supondría tener que alejarse de esta casa, de todo lo que ha construido en ella. —Shannon se pone dos dedos en el puente de la nariz y respira profundamente—. Lo siento, pero no voy a dejar que... no.

—¿Quieres perderle?

—No tienes ni idea. ¿Sabes cómo murió Tom? De cáncer, de un cáncer que le había comido tanto por dentro sin darnos cuenta, que sus últimas semanas de vida fueron terribles. Muchas pastillas, tratamientos, quimio, radioterapia... probamos todo lo posible. Vomitaba constantemente por toda la mierda que estaban metiendo en su cuerpo, cuando semanas antes al menos no le pasaba eso.

—Shannon, lo siento mucho. ¿Por qué no me llamaste?

—Nos echaste de tu vida a patadas, Ailean. Me alegro mucho que hayas vuelto a casa, que quieras recuperar a tu familia, pero no vas a imponer tus normas de nuevo. Papá y mamá son los que decidirán lo que quieren hacer. Y tendremos que acatarlo todos sin decir nada. —Me agarra de la mano.

—Tenías que haberme llamado, Shannon. Podría haberte echado una mano.

—Tú podías haber buscado a tu familia y no esperar a que Vika te solucionase ese papelón. ¿Hubieses venido si ella no te hubiese preparado este viaje?

—Seguramente no. —No me lo pienso.

—Bueno, al menos sigues siendo sincero. ¿La quieres?

—Mucho.

—Entonces ¿qué haces aquí? Te necesita a su lado ahora mismo.

—Y vosotros también.

Shannon abre la boca y la cierra en un segundo. Parece que quiere decirme algo, pero no lo hace. Se queda pensando si es buena idea seguir hablando o no. Lo sé porque es la misma cara que ponía de pequeña cuando destrozaba alguna de mis cosas.

—Shannon.

—Nosotros te hemos necesitado durante muchos años y podemos sobrevivir sin ti unas semanas más. No vives aquí, volverás a Edimburgo y probablemente a California a final de año. No nos vendas la idea de que siempre estarás a nuestro lado.

—No, Shannon, yo no os vendo nada. Puede que no me creas cuando te diga que he pedido quedarme aquí, que mi plaza sea fija y comprar tal vez una casa en Edimburgo o en Londres. Quiero estar con Vika y también con vosotros.

*En la cara de Shannon se dibuja una gran interrogante, pero no quiero saber a qué viene. Sé que Vika y ella han tenido una charla antes de marcharse. Me termino el café, beso a mi hermana en la frente y subo a mi habitación. Durante más de media noche espero un mensaje de Vika, pero no llega y me quedo dormido con el móvil en la mano.*

Escucho unos pasos en la habitación, unas risas que tratan de silenciarse y a los dos segundos tengo algo que cae a plomo en la cama y termina tumbado sobre mí buscando mi pecho para recostarse.

—Espero que ayer te metieses con ropa, Vika.

—Dios mío, ¿qué hora es?

—La hora de desayunar tortitas con chocolate según Luka.

Abro los ojos y es Luka quien está acostado sobre mi pecho. Recuerdo que sí me metí con el pijama, así que me levanto haciendo rodar suavemente a Luka sobre la cama.

—“Llego tarde. Llego tarde a una cita muy importante. No hay tiempo para decir “hola, adiós”. Llego tarde, llego tarde, llego tarde”.

Luka se ríe mientras recito las palabras del Conejo blanco de “Alicia en el país de las maravillas” acompañándolo con los gestos de mis manos y Gaven le coge en brazos para bajar corriendo por las escaleras como si nos fuésemos a meter en la madriguera que nos lleva al país de las maravillas.

—Se está bien en casa. —Me siento en un taburete con las tortitas recién hechas por Gaven y con Luka a mi lado—. Podría acostumbrarme a esto: tortitas, café, correr como un conejo loco, no hacer nada en todo el día...

—Pues siento decirte que hoy te vas de despedida.

—*Piis siinti dicirti qii hii ti viis di dispididi.* —Le hago burla y a Luka le hace gracia mi cara.

—Si lo estás deseando. Liah ha planeado el día perfecto para ti y las amigas de mi hermana.

—Joder, miedo me da. Tengo que pintarme con rotulador indeleble el número del hermano de Pat por si acabamos en comisaría.

Y no, no estoy bromeando. Cuando nos vestimos en la habitación de Elle con nuestros disfraces de vigilantes de la playa –pantalón demasiado corto y camiseta muy pegada y escotada–, me apunto con un rotulador el número en el interior de mi mano.

—¿De verdad? —Elle aparece con el disfraz de Pamela Anderson que Liah se ha encargado de comprar—. ¿Son necesarias estas tetas? —Las agita y todas nos reímos—. Aunque bien visto —busca algo por la habitación y se mete una vela bastante grande en el escote—, me va a venir genial para las copas.

No tengo muchas ganas de celebraciones, pero por Elle lo que sea. Y Liah no me va a permitir quedarme en casa, ni Pat, Jess o Eve que se unen a nosotras en Glasgow. Comemos, bebemos, bailamos, bebemos, saltamos, bebemos, un *stripper* aparece en el restaurante que estamos comiendo, bebemos y se nos hace de noche.

—Joder.

Entonces me doy cuenta de que no he cogido el móvil desde que le mandé el mensaje a Ailean de que había llegado a casa. Joder, joder, joder. Entre lo de Yvaine, la preparación y la despedida, no me he acordado de nada más. Salgo un momento del local en el que estamos y me gano unas cuantas miradas y silbidos de los tíos que están fumando fuera.

—Idiotas. —Me alejo un poco y me saco el móvil del pequeño pantalón rojo en el que Liah nos ha metido a todas. Llamo a Ailean y espero pacientemente cada tono.

—Hola, pequeña.

—Soy la peor persona del mundo. Lo siento, Ailean. Esta mañana he escuchado tu mensaje, pero la despedida ha empezado demasiado temprano, luego Liah nos ha quitado los móviles a todas mientras estaba el stripper —cruzo la carretera para llegar a una zona más tranquila—, lo he recuperado hace un rato y... Soy la peor novia del mundo.

—No, Vika, necesitabas desconectar un poco de todo.

—Ailean, tenemos que hablar.

—Creo que no es la mejor noche para hacerlo. —Escucho música por el teléfono y música detrás de mí. Es como si se estuviesen acoplando.

—Espera, voy a alejarme un poco más.

—No lo hagas, pequeña. No con esos pantalones o tendré que protegerte

de la cantidad de depravados que te miran desde la puerta de ese antro.

Al darme la vuelta le veo en la entrada de la discoteca de la que acabo de salir, disfrazado de jugador de fútbol americano. Levanta los hombros y niega con la cabeza.

—Ya estás listo para placar. ¿Qué haces aquí?

—Necesitaba verte, pequeña.

Salgo corriendo hacia él y si me ponen la música de la serie, parezco una Pamela Anderson venida a menos, pelirroja y sin tanta silicona. No me lo pienso dos veces y salto a los brazos de Ailean, que se ve obligado a sujetarme por el culo.

—No sabes cómo me alegro de verte, nene.

Le beso ante la atenta mirada y los cuchicheos de todos los que están fuera de la discoteca. Cuando abro los ojos veo a mis hermanos, a Gaven y a la mitad de la plantilla del equipo del novio, detrás silbando.

—Así se hace, Cooper. —Ese es un compañero de Owen.

—No entiendo que vayáis de jugadores de rugby cuando Owen juega al fútbol en...

No puedo continuar mi frase porque aparece el novio vestido de animadora, falda corta y pompones incluidos.

—No comprendo esa obsesión que los hombres tenéis con vestidos de mujer. Cuanto más grandes sean las tetas y más maquillaje os pongáis encima, más os gusta. —Sigo encaramada a la cintura de Ailean y puede que empiece a pesarle—. Tú, como reputado científico que investiga cerebros complejos, ¿cuál es tu opinión?

—No me hagas hablar de cerebros complejos, que con el tuyo tengo suficiente.

Salto al suelo y me cruzo de brazos delante de él. El resto se ríe por este comentario, pero todos conocen mi ceja cuando se levanta. Uno a uno van entrando en la discoteca y sé que se van a dirigir al reservado en el que estamos nosotras. Ailean levanta las manos y sigue al resto. No me equivoco cuando nada más entrar las chicas saltan en brazos de estos jugadores de rugby.

—No, esto no es así. —Liah intenta apartarles, pero mi hermano Blayne le agarra de la cintra y la levanta en el aire.

—Disfruta de la noche. Muchos ya somos demasiado mayores para fiestas, tetas que no sean las de nuestras mujeres y pezones que sacan ojos.

Todas nos giramos para mirarle cuando dice las palabras pezones y ojos.

—¿Qué cojones habéis hecho? —Elle les mira fijamente.

—Venimos del Séptimo cielo, queríamos ver si hacíamos a Gaven un hombre de provecho y se acostaba de una vez con alguna mujer y deja de ser un romántico empedernido buscando al amor verdadero. —Owen lleva en la mano una bandeja con chupitos—. Pero no ha habido manera. Vika, tú que le conoces más que nadie, ¿qué es lo que busca? Porque ya no sé qué hacer con él.

—Pues busca lo que todos queremos: un amor de verdad, del real, del que te quiere cuando te levantas con los pelos hechos un asco, el que te mira como si fueses el mejor whisky de la zona, el que te besa como si fueses a escurrirte entre sus brazos y el que te amaré pase lo que pase y aunque la cagues mil millones de veces. —Abrazo a Gaven—. Busca un ideal que estoy segura de que le está esperando en Nueva York lista para caer rendida ante su sonrisa. —Le aprieto las mejillas—. Encontrará a una mujer mucho mejor de lo que espera.

—Por la futura mujer de Gaven. —Ailean levanta un chupito en alto y me mira—. Que sea tan buena como él se merece.

Gaven me busca con su mirada y le guiño un ojo. Le quiero mucho y deseo de verdad que encuentre a la mujer que le haga sonreír como solo él sabe. Será muy afortunada.

*La noche es muy divertida, tanto los amigos de Owen como la familia y amigas de Elle están tratando de que me divierta, de que me olvide por un rato de lo que he dejado en Glendale. Vika está muy pendiente de mí, de lo que hago y de qué cara tengo a cada momento. Tenemos que hablar, pero lo haremos el domingo o el lunes cuando la resaca de esta gran vida nos lo permita.*

—No puede ser. —Vika comienza a dar aplausos y a reírse de esa forma tan sutil que tiene —lo de la ironía como que ya lo voy pillando— y hace que todos la miremos.

—No, me niego.

*Vika empieza a tirar de las manos de sus hermanos cuando “I want you back” de Jackson 5 suena por los altavoces. A Grant, Brody y Corey les parece divertido, pero Blayne creo que no está por la labor.*

—Venga —Vika tira de su mano tratando de arrastrarle—, que no se te ha podido olvidar el baile.

—Creo que somos bastante mayorcitos ya.

—Nunca seremos lo suficientemente mayores para esto.

Vika comienza a bailar y sus tres hermanos la siguen sin dudarlo. Veo cómo Blayne comienza a mover la cadera y está perdido. Hace un giro, mueve las piernas y se sitúa al lado de su hermana negando con la cabeza y susurrándole algo que hace sonreír abiertamente a Vika.

Pasan los bailes entre hermanos, amigas, la novia con el novio, pero no me dejan bailar con Vika. Cambiamos de local, seguimos con la despedida conjunta, pero parece que todos se empeñan en que Vika y yo no consigamos estar más de dos segundos a solas.

—¿Quieres bien a Vika? —Liah se sube a mi espalda y tengo que agarrar sus piernas porque está a punto de caerse.

—De la mejor manera que sé.

—Más te vale o iré hasta tu precioso apartamento para arrancarte las pelotas mientras duermes. —Comienza a moverse para bajar de mi espalda y se cae de culo al suelo—. Joder, tienes las manos de mantequilla, Ailean. —Está muy borracha—. Tengo hambre. ¿Por aquí habrá un sitio como esos de Nueva York en los que ponen perritos con mostaza, kétchup, cebolla y pepinillo? —Me agarra de la camiseta y se chupa los labios—. Con una buena cerveza fría. ¿Nueva York molará tanto? Voy a preguntarle a Vika, seguro que ella conocerá todo eso o pronto lo hará.

Liah sale corriendo por la calle y se sube en la espalda de Gaven. Grant agarra a su hermana por la cintura y sale corriendo por la calle gritando. Trato de olvidarme de las palabras de Liah y achacarlas al alcohol, pero... Dicen que cuando el río suena... y este ha sonado varias veces ya.

En la última discoteca todo pasa a ser borroso, ruidoso y necesito salir a tomar un poco el aire. Estamos cerca del río Clyde y camino hasta la barandilla del paseo.

—Vika, ¿estás bien?

Sin pensármelo dos veces tomo la mano de Ailean y echamos a correr hasta escondernos en un callejón que está cerca de la discoteca en la que nuestros amigos están dándolo todo.

—¿Qué haces?

—¿Que qué hago? Pues todos se han empeñado en no dejarnos estar ni un momento a solas.

—Me encantaría cumplir cualquiera de las fantasías que se te estén

pasando por la cabeza, pero creo que es hora de llevar a esa jauría que, seguramente esté destrozando algo ahí dentro, a dormir.

A regañadientes busco en el móvil un hostel, hotel, casa de huéspedes o lo que sea para meter a más de veinte personas a las tres de la madrugada. Encuentro uno que no está muy lejos, que no es demasiado caro y que tiene suficientes habitaciones.

Pero cuando llegamos al *Love&Meet Inn Guesthouse...* a mí me da un ataque de risa en cuanto entramos en la habitación que nos ha tocado a Ailean y a mí. Una luz roja nos da la bienvenida, a nuestra derecha hay una mampara completamente transparente que parece la ducha y las paredes en vez de estar decoradas con un bonito papel pitado, están cubiertas de espejos desde el suelo hasta el techo, sí, techo incluido.

—No me quiero imaginar lo que tendrá la que he cogido para los novios.

—Pues si es tan buena como esta, te aseguro que van a llegar muy relajados a la boda.

Cuando cerramos la puerta comienza a sonar una música que invita a todo menos a dormir. Joder, qué ambiente que se respira en esta habitación. Miro a Ailean que está apoyado observando un sofá que hay en medio de la habitación y sonrío. Es un sofá tantra. Ailean se acerca a él mientras la música sigue sonando y la luz comienza a volverse más roja. Todo se sexualiza mucho más y ver cómo Ailean pasa sus dedos por la piel del sofá... ¡Señor! Es Usher quien pone banda sonora al momento más sexy que he vivido en mi vida. Sí, puede parecer que una canción no puede elevar la temperatura de una sala, pero si a "*Trading places*" –la canción más sexy del planeta, con el cantante más sexy de su época, que usaba uno de esos sofás tantra en sus conciertos– le sumamos que me imagino que los dedos de Ailean me acarician a mí y no a ese trozo de piel, pues mis muslos se aprietan, mi boca se abre y sale un gemido que ni puedo ni quiero reprimir.

*Puedo ver que Vika se apoya en el cristal, con las palmas de las manos sobre él, aprieta sus muslos y se remueve mientras se muerde el labio inferior con fuerza. La confusión de Vika nos va a dar a todos una noche para recordar y de la que hablar durante varios meses. Sin dejar de mirarme, Vika coge el bajo de su camiseta y se deshace de ella dejando a la vista, como no, un precioso sujetador negro de encaje. Me apuesto mi mano derecha a que lleva las bragas a juego. Las veo cuando con un sexy movimiento de cadera se deshace de ese ridículo pantalón que ha llevado*



toda la noche puesto.

—Ya que me he equivocado de clase de hotel, que mañana va a ser muy divertido vernos a todos salir de aquí a plena luz del día y que parece que ese sofá llama tanto tu atención, puedo enseñarte cómo funciona.

—¿Qué te hace pensar que no lo sé?

—Por tu forma de mirarlo como si te fuese a morder.

—Nena, crees que no tengo ni idea de muchas cosas —sin que se dé cuenta me voy deshaciendo de las zapatillas junto con los calcetines y estas mallas que tanta vergüenza me ha dado ponerme—, pero creo que puedo sorprenderte aún.

Sin que lo vea venir la agarro del culo y la siento en la parte más alta del sofá. Sí, el gemido de su garganta me dice que puedo hacer que vibre solo con un gesto.

—Sé que con este sillón, sofá o como quieras llamarlo, puedo hacer que el placer se multiplique por diez para los dos. Puedo tener acceso a todo tu cuerpo, de la forma que siempre deseo cuando te veo. —Abro sus piernas y me sitúo entre ellas.

—La madre que me parió, ¿cómo puedes sonar tan condenadamente sexy?

—Porque te tengo a ti delante. Eres provocadora y provocativa, la mujer más alucinante que jamás he conocido. Tú llevas la palabra sexy al siguiente nivel, Vika.

—Madre de Dios, como sigas con ese tono de voz, te juro que me corro sin que me toques.

—Pues —me pego completamente a su cuerpo y le susurro al oído— volveremos a empezar de nuevo hasta que te estremezcas dos o tres veces más entre mis brazos.

—¡Joder!

Me centro en sus labios, jugosos y abiertos esperando los míos. Pasa su lengua por ellos invitándome a acercarme, sus piernas se entrelazan por detrás de mi cadera y pega su entrepierna a la mía. Siento su excitación en cada poro de mi piel.

¿Dos o tres veces más? Este puñetero dios del Olimpo bajado a la tierra para satisfacer todos mis deseos, no deja un rincón de mi cuerpo sin acariciar, rozar, lamer o besar. Es capaz de hacerme perder la cabeza y la puñetera noción del tiempo y del espacio. Y yo pensando que le iba a enseñar a utilizar

este fabuloso sofá, pero es él quien me da una lección sobre cómo, dónde, hasta dónde y cuánto tiempo es posible que pase entre orgasmo y orgasmo.

Creo que acaba conmigo en el momento en que me gira pegándome al espejo que tenemos delante y puedo ver cómo su cuerpo se tensa detrás del mío, cómo sus manos buscan el interior de mis piernas y como nuestros cuerpos se agitan a la vez ante el inminente orgasmo que nos arrasa a los dos.

—Te quiero, pequeña.

—Te quiero —respiro con cierta dificultad—, pequeño.

Mi cuerpo se relaja de tal manera que casi no soy capaz de llegar a la cama. Ailean me coge en brazos y me deja sobre la cama redonda con espejo sobre ella.

—Siento haber elegido este hotel.

—Yo no, nena, no lo siento para nada.

Me recuesto sobre el pecho de Ailean y cierro los ojos tras mirar un par de veces al techo. Él sonrío con los ojos cerrados y con su última y más profunda respiración me quedo dormida. Una noche para no olvidar, la verdad.

Sí, tenía razón, somos un verdadero show esperando a nuestros taxis para volver a Edimburgo, al pleno sol a las doce de la mañana. Somos un maldito espectáculo. Elle está repartiendo botellas de agua que ha pedido en el hotel y Owen está repartiendo plátanos.

Menos mal que tenemos un día entero para descansar antes de la boda, pero me temo que no va a ser tan tranquilo como me gustaría porque nada más poner un pie en casa, Pat me agarra de la mano para darme las peores noticias a las que me puedo enfrentar ahora mismo.

—Vika, siento salir con esto ahora, pero ha habido un problema. Mathieu ha aceptado un puesto en Milán, el de director artístico que tanto ansiaba y mi oferta ha sido retirada.

—Entonces todo está bien, tú no tienes que irte y yo tampoco.

—No, a mí me obligan a elegir entre quedarme con mi puesto o cederte a Nueva York.

—Pero si tú eliges mi puesto... ¿dónde irás?

—No sé quién te quiere tanto en Nueva York o tan poco a mí en Londres.

—¿A quién le he jodido yo tanto para que hagan esto?

—Tal vez no es a quién has jodido si no a quién has impresionado. Sé que en Nueva York cambian muchos puestos y tal vez quien llega allí te quiere.

—Se queda en silencio unos segundos y resopla—. Tú ya has decidido no irte.

—No, Pat, la oferta de Nueva York lleva en mi *e-mail* varias semanas y lo que no he tenido son pelotas de contestar. Joder, que si lo hago, mi vida, lo que he logrado construir en estos dos meses con Ailean se va a ir a la mierda. Nueva York está demasiado lejos como para que podamos seguir juntos.

*La madre de Vika me pregunta por ella y veo que está sentada en el jardín hablando con Pat. Observo que está nerviosa, que se lleva las manos a la cara y que mueve continuamente sus piernas. No sé si es por Yvaine, por la enfermedad de mi padre o vete a saber qué. La cabeza de Vika es un constante hervidero y necesito saber de una vez lo que le pasa. Hoy tenemos el día libre y nos merecemos una conversación.*

*Voy a salir al jardín, pero me encuentro con Grant que está también observando a su prometida y a Vika. Se está mordiendo las uñas, cosa que no le he visto hacer nunca y soy capaz de sentir sus nervios.*

—¿Todo bien, Grant?

—Ojalá nos hubiésemos quedado ayer en Glasgow, en ese local en el que ninguno teníamos preocupaciones y en el que el mañana no iba a venir a patearnos el culo con ofertas de mierda y que mi hermana no tendría que abandonar todo para irse a Nueva York a trabajar en unas semanas. ¿Cómo es posible que tenga que decir adiós a todo tan rápido? Sin poder pensárselo más. Lo que es el sueño de su vida...

*Creo que mi cerebro no es capaz de procesar las últimas frases de Grant. He dejado de escuchar en el momento en que ha dicho que Vika se va a Nueva York en unas semanas.*

—¿Cómo es posible, Ailean?

—¿Vika se va a Nueva York a trabajar?

—Sí, hace un par de semanas recibió la oferta y ha estado posponiendo la respuesta y...

*Vale, por fin Grant se da cuenta por mi cara que la está cagando de una manera bastante importante.*

—No tenías ni idea de todo lo que acabo de decir, ¿verdad?

—¿Lo has notado por mi cara o por la forma en que ha comenzado a tensarse mi cuerpo?

—Pensaba que mi hermana te lo habría contado. En París...

—¿Lo sabe desde París? —Esbozo una sonrisa incrédula.

—Si no te lo ha contado es porque no quiere que tú... Mira, Ailean, sé que os queréis, pero piensa un segundo en el motivo por el que posiblemente no te lo haya contado. Solo espero que no deje todo de lado y rechace el trabajo de su vida por alguien que no está dispuesto a seguir sus sueños.

Tengo la cabeza metida entre las piernas y estoy tratando de no vomitar, pero una arcada recorre mi garganta y tengo que correr para llegar al baño. Al entrar en casa paso entre Ailean y Grant que estaban observándonos. Mis ojos se cruzan con los de Ailean una milésima de segundo y me temo que ya lo sabe.

Diez minutos después me miro en el espejo tras lavarme la cara. Tengo una pinta espantosa: la maraña de mi pelo esconde pequeños trozos del confeti de anoche, restos de maquillaje cubren la parte inferior de mis pestañas, es más que probable que ayer perdiese la poca dignidad que me quedaba en alguno de los bares por los que pasamos, pero ayer era feliz, éramos felices aunque todo fuese una mentira.

Salgo del baño y me encuentro de frente con Ailean, con su mirada preocupada y llena de decepción.

—Creo que tenemos que hablar.

—Tu hermano ya se ha adelantado. Gracias a él sé que aquella oferta que llegó a tu móvil de madrugada hace dos semanas, es lo que tan tensa y ciertamente irritable te ha tenido este tiempo.

—¿Grant? —Estoy tan enfadada conmigo misma por habérselo ocultado, que no soy capaz de sentirme molesta con él.

—Creo que es un tema que deberías habérmelo sacado tú.

—Ailean —trato de agarrarle de la mano, pero se aparta, no sé si conscientemente o sin darse cuenta—. Vamos fuera a hablar de esto.

—¿Nadie más lo sabe?

¿Qué se supone que tengo que decirle? Lo sabe demasiada gente, menos la persona que más me importa en este mundo ahora mismo. Soy imbécil.

—Hablemos, por favor.

Ailean sale de casa negando continuamente con la cabeza mientras yo camino detrás haciendo lo mismo. Nos alejamos de una forma prudencial de casa y cuando nuestras miradas vuelven a cruzarse, todo mi cuerpo comienza a temblar. Puede ser la última vez que lo hagan. Sí, yo, la positividad en persona, estoy derrumbándome por segundos.

—Ailean, perdóname, pero tenía mis motivos para no contártelo hasta

ahora.

—No me lo has contado, lo has mantenido oculto y ha tenido que ser tu hermano el que me lo cuente. —Se cruza de brazos poniendo distancia entre los dos—. Me juraste que nunca me mentirías y me has negado varias veces que te hubiesen hecho una oferta.

—Es que hasta hace dos semanas no supe nada.

—No sigas mintiendo, Vika, por favor. No me tomes por idiota.

—Jamás lo haría, Ailean.

—¿Y qué has estado haciendo estas semanas? —Se pasa una mano por la boca tratando de contener sus palabras—. ¡Joder, Vika!

Se aleja de mí y puedo escuchar cómo va diciendo algo, palabras que no soy capaz de comprender. Mierda, Vika, sabías que esto iba a pasar, que la nube de mierda iba a descargar de un momento a otro y os iba a pringar hasta las orejas.

—Ailean, por favor, escúchame te lo iba a contar, pero... ¿cuándo? Primero volamos a California, luego fuimos donde tus padres, nos enteramos de las pruebas que tenían que hacerle a tu padre y...

Me llevo la mano a la cara y niego con la cabeza. Acabo de darme cuenta de que no le he preguntado por los resultados.

—Acabas de caer, ¿verdad? Sí, Vika, mi padre tiene cáncer de próstata, pero no quiero hablarte de los tecnicismos de la radioterapia o de todo lo que va a tener que hacer. Parece que tienes más cosas por las que preocuparte.

—No, Ailean, ni se te ocurra hacerme sentir peor de lo que ya me siento, joder.

—Comprendo que Yvaine es tu familia, pero pensaba que yo también, y en consecuencia mi padre. —Sus ojos están enrojecidos, pero no ha soltado ninguna lágrima. Supongo que hacerlo demostraría que de verdad le duele tanto esto como para darlo por perdido.

—Claro que sí, espero que no lo estés dudando, Ailean, porque entonces me matarías. —Trato de tomar su mano, pero vuelve a separarse de mí—. Por favor, te lo iba a contar, pero ¿cuál hubiese sido el mejor momento?

—Cuando lo supiste, cuando fuiste a Edimburgo por sorpresa, en el vuelo de vuelta, el día de la fiesta, en el vuelo a California, en el vuelo de vuelta, el día de la cabaña de *Loch Lomond*, en Neist Point, ayer... —Niega con la cabeza y su boca se tuerce mostrándome una sonrisa incrédula—. Me dirás que no ha habido momentos en estas dos semanas.

—Los ha habido, claro que sí, pero no supe qué hacer cuando recibí el e-

*mail*, tampoco quería joderte más en California, bastante hecho polvo estabas ya como para decirte: ¡eh, que me han hecho una oferta muy difícil de rechazar! —levanto una mano en el aire—. Cuando llegamos a casa de tu hermana y nos enteramos del posible problema de salud de tu padre... —cierro los ojos y respiro profundamente—. No he encontrado el momento adecuado.

—Ese momento fue cuando leíste aquel *e-mail*.

—No sabía qué cojones hacer, Ailean. —Trato de buscar una excusa para algo inexcusable para él.

—Emborracharte al parecer es la forma que tienes de solucionar todos los problemas.

Lo siguiente que veo es mi mano abofeteando su cara por este comentario. No me lo he pensado, creo que ni lo quería hacer, pero mi subconsciente es el que ha soltado la bofetada.

*Me lo merezco, pero con todas las de la ley. Joder, Ailean, mira que puedes llegar a ser gilipollas cuando te lo propones y cuando no, también. Esbozo una sonrisa y me acaricio la mejilla. Me ha abofeteado con todas sus fuerzas y compruebo en su cara que no se arrepiente de ello. Se pasa la lengua por la comisura de los labios, creo que está haciendo un esfuerzo mayúsculo para relajarse, pero mi sonrisa no le va a ayudar.*

—Mira, Ailean, siento mucho no habértelo dicho, pero entre Kate, tu padre y la Virgen Santa, no he encontrado un maldito momento.

—No busques excusas, Vika. —Sé lo que estoy haciendo, soy muy consciente de ello—. No me lo has contado porque no puedes ni quieres decirle no al sueño de tu vida.

—Joder, mierda.

—Siento decirte que esas palabras malsonantes no van a hacer que esto —nos abarca con sus manos— se solucione, así que puedes bajar el tono de impertinencias.

—¡Joder! Borracha, impertinente, ¿algún otro apelativo cariñoso que quieras dedicarme? —Se queda delante de mí con las manos en las caderas y enfadada conmigo, como si yo fuese el que ha estado mintiendo este tiempo.

—Vika, tengo cosas más importantes de las que preocuparme ahora mismo. Mi padre tiene cáncer en estadio tres y no sé ni si va a haber alguna solución posible. —Veo cómo abre la boca y se lleva la mano a ella, pero en este momento tengo tanta rabia dentro que no soy capaz de guardar nada en

mi interior. Dejo salir a mi versión más cínica—. Así que si tu sueño es pasear tus Louboutin por la Quinta, adelante, es tu vida, tú sabrás lo que quieres hacer con ella.

—Yo me emborracharé cuando tengo problemas, pero tú cuando ves que algo se te puede escapar de las manos, prefieres ser un auténtico gilipollas antes que preguntarme por qué no he respondido o qué voy a hacer.

—Vika, me da igual lo que hagas. —No es verdad, Ailean, lo sabes.

—No te da igual, me estás mintiendo.

—No, Vika, me da igual lo que hagas, al fin y al cabo —me pego a ella— lo nuestro ya tenía fecha de caducidad, eso los dos lo sabíamos cuando empezamos este juego de querámonos hasta que nuestros corazones no puedan más.

—Yo no he jugado contigo, Ailean, en ningún momento. Ni cuando te dije que te quería ni cuando te confesé que eras el primer hombre del que me enamoraba.

—Permíteme dudarlo. —Atrapo su mano en el aire antes de que vuelva a abofetearme—. Si vuelves a pegarme me veré en la obligación de...

—¿De qué? —Se enfrenta a mí, pega su cuerpo al mío y sus labios están demasiado cerca de los míos.

—Vika. —Pongo mis manos en sus hombros para alejarla.

—¿Qué pasa, Ailean? Sé que te he decepcionado, pero por qué no me lo preguntas. —Aprieta su cuerpo contra mí.

—¿El qué?

—Que por qué no he contestado.

—No me hace falta.

Escuchamos música que viene de la casa de Gaven. Parece que los novios están practicando su baile. No puede haber canción menos propicia para nosotros dos ahora mismo. “I want to know what love is” de Foreigner resuena por todo el jardín, mientras Elle y Owen bailan ajenos a cualquier problema.

Las manos de Vika tiemblan apoyadas en mi pecho y yo siento que se me escapa, que Vika está a punto de decirme adiós para siempre, pero no quiero, no estoy preparado para perderla tan pronto, pero tengo la obligación de hacerlo.

—¿Por qué no has respondido?

—Porque tú ahora sí que entras en mis planes y quiero saber qué nos espera juntos, Ailean, pero entiende que no era un buen momento.

—Ahora tampoco lo es, yo no me puedo alejar de mi padre y tú no puedes decir que no al gran sueño de tu vida.

—No tienes ni idea de mis sueños, Ailean.

—¿No has deseado siempre trabajar en Nueva York, tener un piso en Manhattan y ver el atardecer desde una terraza en un rascacielos?

—Eso era antes de conocerte.

—No voy a ser yo quien no te permita cumplir tus sueños.

—Ailean. ¿Puedes ayudarme?

Los dos nos giramos al escuchar a Gaven. Parece que nuestra conversación termina aquí, pero no pienso darme por vencida. Va a escucharme aunque sea lo último que haga, como que me llamo Vika Burnett.

—Suelen decir que la vida es eso que transcurre mientras hacemos planes. —Ailean niega con la cabeza mientras esboza una pequeña sonrisa—. Iluso de mí. ¿Sabes que ni siquiera hemos hablado de la venta de la casa? ¿Del dinero que me han dado por ella? Ahora estoy a tu mismo nivel. Hasta me había planteado comprar aquí una casa o incluso en Londres. Una con una terraza y una gran bañera, pero la vida ha transcurrido mientras yo hacía planes.

—¿Mismo nivel? ¿Sigues pensando realmente que soy aquella imagen que te creaste en la cabeza nada más conocerme?

No contesta, hace un gesto extraño con su cara y, ahí vuelve, sí, ahí está: su cara de oler a pedo. No me lo puedo creer. Es tan imbécil que se corona cada vez que habla.

—¿Mismo nivel? —Mi tono de voz comienza a elevarse, lo noto en mi garganta—. Sí, lo he hecho mal, fustígame, Ailean. —Abro los brazos de par en par—. Tenía miedo, miedo a decírtelo y que pensases que elegiría Nueva York antes que a ti. Por un instante me imaginé allí sola y se me vino el mundo encima.

—No me des explicaciones, Vika. A veces nuestro subconsciente es más listo que nosotros mismos. No me lo dijiste para tener tiempo suficiente de intentar arreglar mi vida y así poder irte satisfecha: yo, Vika Burnett, he solucionado los problemas de Ailean, lo de su mujer muerta y lo de sus padres. —Ahora es su tono de voz el que se comienza a elevar—. Pero ¿sabes qué? Que has destrozado lo único puro que había conseguido en estos años. Durante dos años juré no enamorarme de nuevo, pero llegaste tú, con tu



preciosa y aparentemente sincera sonrisa, con tus ganas de vivir tan contagiosas y con esa forma de amar tan intensa. Me hiciste creer que yo podía ser de nuevo feliz.

Siento cómo me voy resquebrajando por dentro con cada palabra, con cada gesto y con cada mirada.

—¿Fui tu buena obra del año? Porque si ha sido así, permíteme decirte que has fracasado en tu propósito.

No solo son sus palabras las que comienzan a hacerme daño. Por un momento he creído que esta era una reacción normal, que lo que necesitaba era que le asegurase que íbamos a estar juntos, que aunque todo se complicase, buscaríamos la forma de permanecer uno al lado del otro. Luego he llegado a pensar por un instante que lo que quiere es que le deje, que le odie para que me vaya lejos. Pero no tengo ni idea por qué se está comportando como un auténtico cretino.

—Ailean, no juegues a perderme porque puede que te deje ganar.

—Tú has jugado y has ganado, Vika. No me culpes de tus errores.

Sin decir nada más se da la vuelta y se marcha en dirección a Gaven que nos está mirando desde la mitad del jardín sin saber muy bien qué sucede.

*No puedo estar más tiempo delante de ella o terminaré claudicando ante su mirada entristecida. No pienso dejarme llevar por un arrebató estúpido y perdonar que me haya mentado, que me haya ocultado esta información tan vital para nosotros. Paso al lado de Gaven y cuando le veo con esa sonrisa que tiene en la cara, me doy cuenta. Él tenía que saberlo y sonrío victorioso sabiendo que Vika va a estar en Nueva York a su lado.*

—Hijo de puta.

*No sé qué cable se me cruza o cuál no hace conexión, pero me lanzo sobre Gaven furioso y comienzo a pegarle puñetazos que él trata de esquivar.*

—Ailean, ¿qué haces?

—¿Tú lo sabías? —Le agarro por el cuello de la camiseta con mucha fuerza—. ¿Sabías que Vika tiene una oferta en Nueva York?

*No contesta, no dice ni una sola palabra y comienzo a pegarle de nuevo. Un puñetazo impacta directamente en su cara y acaba en el suelo.*

—¿Qué cojones te pasa, Ailean?

—Lo has conseguido, Gaven: Vika es toda tuya.

*Se levanta del suelo completamente fuera de sí, sangrando por la nariz y la boca. Escupe en el suelo y ve rastros de sangre en su saliva.*

—Pensé que jamás diría esto, pero no la mereces. No te mereces el amor de Vika. —Vuelve a escupir en el suelo—. Si ella no te lo ha contado es porque ha estado buscando hasta el último momento una forma de salir de eso. Lo que tampoco sabes es que si ella se queda en Londres, Pat acaba en París. Tú sabes que Vika siempre mira antes por las personas que quiere que por ella misma.

—Eso no es así. Pat no se va de Londres, me estás mintiendo, los dos estáis haciendo. ¿Desde cuándo te acuestas con ella?

Cojonudo, no me vale con alejar a Vika de mi vida, que ahora pegó a mi mejor amigo y le acuso con esto.

—No te mereces a esa chica que ahora mismo llora por ti, por tus palabras y por tu desprecio. No sabes lo que has hecho.

—Vía libre. —Me hago un lado y le doy paso para que vaya hasta donde Vika, pero me doy cuenta de que se está acercando a nosotros al vernos pelear.

—¿Qué coño te pasa, imbécil? —Se sitúa al lado de Gaven y le revisa la cara—. ¿Te has vuelto loco?

—Qué pareja más bonita hacéis. —Sí, mi yo más cínico, el que pensé que jamás volvería a aparecer, hace acto de presencia más demoledor que nunca—. Vais a ser muy felices en Nueva York.

Vuelvo a propinarle otro bofetón, esta vez mucho más fuerte y le produce una pequeña hemorragia en el labio.

—Vamos dentro, Gav, hay que curarte esto. —Agarro su mano y caminamos en dirección a casa.

—Os deseo lo mejor.

—Déjalo, no sabe lo que está haciendo. —Gaven me agarra de la mano para que no me dé la vuelta.

—Parece que es lo que iba a ocurrir desde un principio. Sois como el perfecto cuento de Disney: dos amigos de la infancia que siempre han estado enamorados, pero él no se lo confiesa a la chica y ella no se da cuenta hasta mucho tiempo después. Volaron a Nueva York y, colorín colorado, fueron felices. —Su cinismo va en aumento.

—Se acabó. —Me doy la vuelta y me acerco a él—. Si no vas a decir nada inteligente, ¡cierra la boca de una puta vez, joder!

He tratado de controlarme en todo momento —sí, hasta cuando le he abofeteado— para no decir algo de lo que me pudiese arrepentir, pero no

puedo aguantar que nos hable así, que nos trate como si hubiésemos cogido su confianza y la hubiésemos pisoteado.

—Gracias, Ailean, me lo has puesto muy fácil. —Ya no puedo controlar más las lágrimas, pero no sé si son de dolor, de rabia o de una mezcla más que comprensible de ambas—. Has puesto punto a final a algo que podía haber sido la mayor y mejor aventura de nuestra vida.

—No, Vika, no le des la vuelta a la tortilla. Has sido tú la que has hecho que lo nuestro se joda con tus mentiras.

—Vale. —Respiro profundamente y me trago las lágrimas. No las merece, no se merece verme así—. Lo nuestro se acabó. Gracias por estos dos meses.

*Veo cómo Vika se aleja y escucho cómo comienza a resquebrajarse mi corazón, puedo oír perfectamente el momento en que se rompe por completo. Camino para recoger mis cosas de casa de Gaven y me encuentro de frente con Grant que me mira estupefacto. Supongo que ha visto y oído todo lo que ha pasado.*

*—Tu hermana cumplirá el sueño de su vida, ya me he encargado de ello. Por mucho que a mí me destroce la vida por completo, Vika va a elegirse a ella antes que a nadie más.*

## Conexión Nueva York - Edimburgo

*230 Fifth Rooftop, Nueva York*

*31 de octubre de 2017*

*23:55*

**D**elante de mí tengo la ciudad de Nueva York, bueno, una parte de ella. El *Empire State* iluminado justo frente a mí se adueña del paisaje de la gran manzana, al fondo a la derecha puedo ver el *Chrysler Building* y entre el resto de rascacielos se encuentra mi despacho y mi nueva vida. No, no ha sido fácil, ha sido una mierda constante, pero después de las palabras de Ailean, de la forma en que me obligó a salir de su vida, acepté la oferta de trabajo imaginando —o tratando de hacerme creer a mí misma— que a este lado del charco las cosas se olvidarían antes. Claro, con la vida neoyorkina, las fiestas, las reuniones, las compras en la Quinta, pasear por *Park Avenue* y montar un picnic en *Central Park*, sería mucho más sencillo. Sí, quise engañarme con la perfecta vida en esta ciudad, pero me olvidé de algo muy importante: un corazón no olvida si sigue amando, si sigue sintiendo y si cada latido es un recuerdo del amor que perdió hace ochenta y ocho días.

Estoy en una fiesta en la que no me apetece estar, evitando a gente de la editorial con la que no quiero hablar y tratando de pasar desapercibida con esta diadema de gatita que me ha puesto una de mis nuevas compañeras.

—Vika, ven con nosotras, hay un chico que no deja de preguntar por ti. ¿Recuerdas a aquel modelo que estuvo en la revista la semana pasada? Pues quiere verte de nuevo. —Una de mis compañeras me entrega una copa de champán.

—Dame unos minutos y voy. —Le sonrío, ella no tiene la culpa de que detrás de esta sonrisa amable que me cuelgo todas las mañanas, haya una Vika que hace meses dejó de ser un poco ella misma.

Observo las burbujas en la copa de champán cuando la apoyo en la barandilla. No ha sido fácil amoldarme al estilo de vida de esta ciudad, ni al idioma —sí, mi acento escocés frente al americano, no es fácil de encajar a la

primera— y mucho menos a las personas. Llevo engañando a mi familia los mismos días que llevo instalada aquí. Me marché de casa el día siguiente a la boda de Elle y Owen.

\*\*\*

No pretendo joderle el día más feliz a Elle y a Owen así que, tras varias capas de maquillaje, colirio, mucho anti ojeras y un par de tragos a la botella de contrabando que Yvaine siempre tenía escondida en la cocina, decido que estoy preparada para enfrentarme a una boda, para celebrar la felicidad y esquivar todas y cada una de las preguntas que me hagan sobre por qué Ailean no está aquí, por qué Gaven tiene un ojo morado y sobre la estúpida posibilidad de que sea la siguiente en vestirse de blanco.

—Como no sea para *Samhuinn*. —Me coloco bien la corona de flores que Elle nos ha pedido que llevemos sus damas de honor.

Parece que todos están ya en la parte del jardín de los Elliot y atravieso el pasillo para salir por la puerta de la cocina, pero escucho a mi hermano hablando con Pat.

—No me lo puedo creer. ¿Cómo has sido capaz de decírselo?

—No lo sé, Pat, pensaba... Joder, si es que no pensaba. Creía que mi hermana ya habría encontrado el momento para contárselo y ahora ella ha estado llorando toda la noche por ese imbécil.

—Hola. —Abro la puerta de la cocina—. Me encantaría poder enfadarme contigo, lanzar contra ti toda mi furia, pero ya tengo suficiente con tratar de sobrevivir a una boda, a la celebración del amor más grande de esta vida... —Viva mi ironía.

—¿Estás borracha?

—No lo suficiente. —Me coloco de nuevo la corona que se me cae continuamente—. Pero pretendo remediarlo pronto. Total, parece que es lo único que sé hacer cuando las cosas se ponen feas.

—¿Qué ha pasado?

—Que todo lo que empieza tiene un final y parece que el nuestro estaba escrito antes del inicio.

—Pero es que no comprendo que... —Sé que Pat trata de animarme, pero no sabe cómo hacerlo.

—Vamos, no vayamos a llegar más tarde que la novia y ya sí que seremos el centro de atención de toda la boda.

La ceremonia es preciosa, las tradiciones de nuestras familias se entremezclan con la modernidad de Elle. Owen se emociona cuando ve que la novia lleva el tartán de su familia colocado en una parte del vestido de novia, todos nos emocionamos al verles tan felices, tan llenos de amor. Les observo detenidamente mientras la ceremonia termina y ellos se dirigen a hacerse unas fotos al interior de su casa.

—Cariño, ¿puedes ir a por un poco de agua para la abuela? —Mi madre va con la abuela Alanna de la mano.

—¿Estás bien?

—Sí, el calor. Solo necesito un poco de agua. Los Elliot pueden regalarme un vaso bien fresquito.

Entro en casa y recorro el pasillo como otras tantas veces hasta llegar a la cocina, pero siento algo extraño en mi cuerpo. Miro a ambos lados del salón, pero no veo a nadie, así que continúo hasta la cocina. Cojo un vaso y una botella de la nevera y cuando voy a salir le veo, Ailean baja por las escaleras vestido con el mismo traje que llevó a la fiesta de Londres. Baja ajustándose las mangas y a mí me tiemblan tanto las manos, que se me escapa el vaso que cae al suelo alertando a Ailean.

—¿Qué... —no soy capaz de decir una frase completa—. ¿Qué haces aquí?

—No quiero joder el día de la boda de Elle y Owen. No pienses que lo hago por ti.

—No. —Con esa frase llena de condescendencia reacciono—. No, por favor, no vaya a ser que aún te quede algo de humanidad y de corazón. No, perdón —paso por su lado—, que corazón no has tenido nunca.

Se acerca a mí y veo el enfado en sus ojos. Poco quedan de aquellas miradas llenas de ternura o pasión. Todo eso ha dejado paso a ¿odio?, ¿indiferencia? A saber qué hay en esa cabeza de científico controlador.

—No me hables de corazón. —Se acerca a mí y mi cuerpo, que aún no se ha olvidado de él, reacciona dejándome en evidencia—. Vika, hay cosas que es mejor que no hubiesen pasado.

—No, eso no te lo permito. No pienso dejar que llenes de mierda momentos que han sido increíbles.

—¿Todos llenos de mentiras?

—No, Ailean —me tiemblan tanto las manos que me veo obligada a dejar la botella en una mesa—, yo no mentí cuando llegaste a mi casa buscando cobijo y te invité a Madrid. No te mentí en ningún momento, ni cuando

paseábamos por Gran Vía o cuando comimos en el Mercado de San Ildefonso. —Tengo que tomar una gran bocanada de aire porque voy a soltar todo lo que tengo dentro y que esta noche he revivido segundo a segundo—. He sido sincera cuando te dije que me gustabas y que demasiado nunca sería suficiente, que te empezaba a querer y que me había enamorado por primera vez. —Sonríó amargamente—. En París, en aquella terraza, no te mentí, Ailean.

—No digas mi nombre, por favor.

—De acuerdo, A... —Afirmo con la cabeza para hacerle saber que no volveré a hacerlo—. Fue bonito mientras duro, pero ojalá hubiese... —al mirar por la ventana veo a los novios besándose y me pierdo en ellos.

—No me imaginaba que tú, Vika Burnett, creyeses en los finales de cuento de hadas.

—No tienes que seguir siendo tan cruel para que me entre en la cabeza que lo nuestro se ha acabado.

—Para siempre. —Da un paso adelante acortando la distancia entre nosotros y yo sigo temblando.

—Lo que tú digas, Ailean. —Digo su nombre adrede por decir el *para siempre*.

—No digas mi nombre. —Da otra zancada y se queda a escasos centímetros de mí—. Vika, no lo vuelvas a hacer, por favor. —Esta vez su tono de voz denota el dolor que parece sentir al escuchar su nombre en mi boca—. Me arde la piel al escucharte.

—¿Cómo has pasado a odiarme? —Antes de irme, necesito saberlo.

—¿Crees que te odio? —Ladea la cara y sus ojos pasean por la mía. Soy capaz de sentir cómo me acaricia sin tocarme—. No te odio, pequeña.

—No me llames así nunca más, por favor. —Tengo que controlar el torrente de lágrimas que estoy a punto de soltar.

—No te odio, Vika, no sé si sería capaz de hacerlo.

Me agarra fuertemente de las mejillas, sus pulgares las acarician y dejo de respirar. Sentirle tan cerca quema, quema tanto que pongo mis manos temblorosas sobre su pecho para apartarle, pero no empujo con la suficiente fuerza, no quiero hacerlo, no quiero que se aleje de mí. Su cabeza se adelanta, sus labios se acercan a los míos y me besa, me besa como si realmente esta fuese nuestra despedida, esa que ninguno de los dos hemos planeado. Le aparto con mis manos, pero me quedo a milímetros de su boca y él vuelve con su ataque, que acabo aceptando. Con lágrimas en mis ojos acepto este

beso, el que parece el último, el que me va a acompañar durante seguramente demasiado tiempo y que no seré capaz de borrar con ningún otro.

\*\*\*

Me acaricio los labios como si aún sintiese ese último beso. En estos meses no he sido capaz de olvidarlo y por las noches me atormenta su recuerdo. No me traje ninguna fotografía, nada que pudiese recordarme a él, pero todo, absolutamente todo, termina haciéndome repasar segundo a segundo nuestra relación. Es enfermizo, me hace mucho daño, pero mi cerebro aún no se ha desintoxicado de AC. Y de mi corazón, mejor no hablemos.

—Hola.

Por un microsegundo, mi cerebro me ha jugado una mala pasada. Esta voz es igual de profunda que la de A, pero no me hace sentir ese cosquilleo tan especial que solo él es capaz... era capaz de conseguir. Me doy la vuelta y me encuentro con un chico moreno, bastante alto y guapo, aparentemente normal.

—Hola, Vika, soy Theo. —Me sonrío y me veo en la obligación de devolverle una sonrisa. Ante todo, Vika, recuerda: este tío no es él.

—Encantada. —Le extiendo la mano y la estrecha pegándola a su cuerpo, acercándome a él para darme dos besos.

—Perdóname.

—No pidas falso perdón, Theo, se te nota en esa sonrisa que se te dibuja en la cara.

—Te he traído otra copa. En esa no creo que queden ya burbujas de tanto menearla.

Acepto su invitación y charlo con él durante media hora. Es el único que no va disfrazado y me parece un punto a su favor. Aunque si yo estuviese en casa, en Escocia, estaría ataviada con un disfraz de lo más terrorífico.

—Las vistas desde mi piso son bestiales. Central Park es precioso al amanecer.

«No, Vika, no lo hagas, no». Mi Pepita Grillo está tratando de controlarme para que no meta la pata, pero paso de ella. Theo comienza a acercarse a mí y yo me quedo quieta, como si estuviese observando al ave del paraíso realizando su espectacular baile de apareamiento, esperando a decidirme si es el mejor candidato para hacerlo. Theo se acerca a mí y, contra todo



pronóstico, no me aparto.

—Buenas noches, Vika. —Esta voz sí que la reconozco—. Los niños te esperan en casa y tú estás con un chaval que seguramente no tenga ni la mayoría de edad.

—¿Tienes hijos? No, no, eso sí que no. *Ciao*.

—Gracias, Gav. —Niego con la cabeza sabiendo que me ha salvado de cometer una estupidez.

—¿Crees que esa es la solución? Un tío atractivo, pero que mañana solo dejará un hueco en tu cama con la forma de su cuerpo. —Pasa su mano por mi hombro y me pega a él—. ¿Vamos a ver una película de terror a tu casa?

—Por favor.

Mi piso está en Chelsea y en él me refugio cuando salgo de trabajar. Los fines de semana Gaven viene a verme para comprobar que no me he comido a mí misma en un ataque de nostalgia o que no he empapelado las paredes con fotos de A. Sí, me prohibió decir su nombre y yo también lo hice, usar solo su inicial ayuda a... ayuda a una mierda, vamos.

—No puedes seguir así. —Estamos tumbados ya en mi cama con “*The Rocky Horror Picture Show*” en la televisión.

—¿Tú te acostarías conmigo? —Me siento a horcajadas sobre él.

—Por muy tentadora que me parezca tu oferta —cierra los ojos y emite un ruido extraño—, muy muy tentadora, solo nos traería problemas. Yo estoy tratando de empezar una relación con esa chica de la que te hablé y tú no has olvidado a... no le has olvidado.

—¿Volveré a sentir alguna vez? —Me acerco a su boca y no tengo demasiado claro en qué estoy pensando ahora mismo.

—No mientras él siga en tu corazón.

Me acerco a su boca más, pero en el último segundo reacciono. No puedo hacerle esto a Gaven, no puedo y tampoco a mí misma. Agacho la cabeza y me besa en la frente.

—¿Cuánto queda para dejar este año de mierda atrás?

—Sesenta y un días.

—Sobreviviré, digo yo. —Le miro a los ojos y sé que con él estoy segura, estoy en casa y aunque lo nuestro nunca será amor carnal, siempre nos quedará el platónico, el que es perfecto en todos los sentidos. Me tumbo de nuevo a su lado y me recuesto sobre su pecho.

—Superarás este año, Vika, como has hecho con todo en tu vida. Sé que ha sido una auténtica mierda lo que ha ocurrido, que no te imaginaste aquí

con ese lastre en tu corazón, pero estás en una de las ciudades más alucinantes del planeta, comencemos a disfrutar Nueva York. —Sus dedos juegan en mi nuca.

—Cuando sea un lastre para ti y tu relación con esa chica, dímelo y me haré a un lado.

—Vics, tú jamás serás un lastre para mí. Yo siempre te querré y mi *siempre* será eterno.

—¿De verdad que no me puedo enamorar de ti? Soy la tía más idiota de este planeta, si es que eres perfecto, Gaven —Me pongo de rodillas delante de él—, esos ojos y esa sonrisa que me vuelve loca. Y besas bastante bien, aunque te abofetease, sabes lo que haces besando a una chica.

Gaven se arrodilla también sobre la cama y me observa durante un par de segundos negando con la cabeza.

—Vika, no sigas por ahí, porque puede llegar el día en que no rechace lo que estás insinuando y puede que los dos acabemos jodidos y no quiero perderte.

—Lo sé.

Dejo caer mi cuerpo sobre la cama y no pretendo hacer un repaso de mi vida en estos últimos meses, pero mi cabeza va sola, es perfecta para ser investigada en profundidad. Aunque mi boca no pronuncie su nombre, mi mente no es capaz de eliminar su sonrisa, sus ojos, su voz y el efecto que tenían sobre mi piel sus caricias.

Gaven dice algo a lo que respondo con un *ok*, señal que le dice que ya no estoy con él, que me he sumergido en mis recuerdos, esos contra los que he tratado de luchar, pero que no puedo olvidar y creo que no sería capaz de vivir sin ellos. Sigo sin estar preparada para olvidarle. No he vuelto a hablar con él, ni un mensaje ni un e-mail ni una llamada. Borré su número en el vuelo de Londres a Nueva York. No tardé en llamar para aceptar la oferta y así poder alejarme lo antes posible de él. Creo que envié un *e-mail* la noche de la boda aceptando el puesto de trabajo y aún sigo sin comprender cómo pudieron entender algo de lo que escribí. Sí, iba muy borracha.

Cierro los ojos, quiero deshacerme de la última imagen que tengo de él, pero mi cerebro, mi estúpido cerebro recuerda su beso, los recuerda todos y los rememora, como si fuesen fotogramas preparándose para una película. Recuerdo el primero, el de mi piso, aquel que me dio sin esperarlo. Fue rápido, casi fugaz, pero me dejó con ganas de más. Y el segundo... Me llevo los dedos a mis labios y es como si estuviese sintiéndolo de nuevo. Esos

segundos antes del gran beso, el momento en que sabes que va a pasar, que ansías lo que está a punto de suceder, que tu cuerpo comienza a temblar y puedes controlar tu respiración a duras penas. Cuando los labios se unen y los cuerpos se buscan. Cuando un escalofrío recorre todo tu cuerpo avisándote de que, si un beso es capaz de hacerte sentir tanto, quieres descubrir más, lo quieres sentirlo todo y en ese mismo instante... estás jodida.

Mi cuerpo sigue reclamándole cuando me meto en la cama y el techo es mi compañero durante la mayoría de las noches. Me he obligado a no ver ni una de nuestras fotos, es más, las borré de mi móvil, borré todas y cada una de las que nos hicimos en Madrid, París y en Linlithgow, pero fui incapaz de borrar una de ellas. El día que fuimos con Lily a Neist Point, ella misma nos sacó una foto, que no sé cómo lo hizo tan bien, en la que se ven nuestras manos entrelazadas sobre la manta con el faro al fondo. Su recuerdo sigue dejándome sin respiración.

La película ha terminado, hay una serie mala en la televisión y Gaven se ha dormido a mi lado. Me levanto para echarle una manta por encima y salgo al salón. Sí, es un piso coqueto, más grande que mi precioso piso de Londres y en una buena zona de Nueva York. Recojo el móvil que está en el salón para, tal vez hacer una llamada a mi madre o a Pat para preguntar cómo van los preparativos de la boda. De vez en cuando tengo que dar señales de vida para que no crean que he decidido adoptar veinte gatos y sobrevivir a base de muestras de las revistas y de cupones. Abro las puertas correderas y salgo a la terraza, la atravieso y subo unos escalones para llegar a la parte de arriba del edificio, donde se encuentra este pequeño “jardín” –que ni es verde ni tiene plantas– donde me refugio para ver la ciudad parpadear por las noches. Sí, la ciudad parpadea, o al menos es lo que a mí me parece: ocurren tantas cosas en un segundo que si parpadeas te lo pierdes. Me siento en una pequeña silla que recogí de la basura hace un mes y que pasó a ser mi proyecto de *DIY*<sup>[86]</sup>. No quedó tan mal, al menos sujeta mi culo y no me deja caer. Enciendo la pantalla del móvil y veo un par de *e-mails* del trabajo, dos de Londres y una llamada de un número que no reconozco, pero que sé que proviene de casa, de algún lugar de Escocia. Me tiembla el cuerpo unos segundos mientras trato de reconocer el número y una parte muy pequeña de mí, una minúscula, piensa que podría ser él, pero sé que no lo es. Dejo el teléfono sobre la silla y pulso *Spotify*, necesito música y dejar de pensar. Camino hasta la barandilla y observo la ciudad que tengo a mis pies. Al principio me daba vértigo asomarme, mirar hacia abajo y ver a las personas tan pequeñas, pero cada día

he subido aquí, he luchado y vencido este miedo a las alturas. Se supone que es como hay que luchar contra nuestros temores: enfrentándonos a ellos y no dejándoles ganar. Pero eso no hice con él y sigo preguntándome qué hubiese sucedido si el día que leí la oferta se la hubiese explicado. ¿Sería él quien estaría durmiendo en mi cama ahora mismo o, por el contrario, ni siquiera me hubiese planteado cumplir este sueño?

“*The first time that I ever saw your face*” de Roberta Flack comienza a sonar y creo que no puede llegar en peor momento. Mi mirada se queda fija en las luces que parpadean en las antenas de los rascacielos y le veo, veo sus ojos, siento sus manos y mi corazón se paraliza por unos segundos. No soy capaz de moverme, ni siquiera creo que esté respirando.

Cierro los ojos, me obligo a no recordarle, a no volver a llorar por él, pero las lágrimas rebeldes comienzan a caer sin control de mis ojos y las limpio nerviosa, enfadada por volver a derramarlas. No me quiero permitir ser débil, no quiero acceder a que sus recuerdos sean de nuevo los que me golpeen cuando menos me lo espero, por eso ni siquiera soy capaz de decir su nombre en voz alta. La canción sigue sonando, Roberta me sigue recordando todas mis primeras veces con él y me limpió la última lágrima que voy a dejar que caiga, cuando escucho su nombre, siento unos pasos a mi espalda y el viento parece traerme su aroma. Me giro rápida, pero no hay nadie, tan solo ha sido otra mala jugada que me ha pasado mi mente.

—Sí, Vika, hubiese sido mejor dejarle a él tu cerebro y que lo reparase, lo resetease y así dejarías de hacer tanto el gilipollas.

Me siento de nuevo en la silla y veo el libro que compré hace unas semanas en un mercadillo de Brooklyn. Me llamó la atención su portada: es un dibujo de un corazón anatómico, pero con unos colores tan vibrantes que me sentí en la obligación de comprarlo. No conozco a la autora, no he oído hablar nunca de ella y me sorprendí al descubrir que es de microrrelatos y micro poesía. Lo abro y encuentro el ticket del metro que hace de marcapáginas, me recuesto un poco en la silla y busco algo que leer antes de irme a dormir. Antes de hacerlo apago la música y cierro los ojos escuchando el sonido de los coches, las voces y las alarmas que suenan constantemente en la ciudad. Me concentro para alejar todos esos sonidos de mi cabeza, tratando de dejarla en blanco y aunque me cuesta más de cinco minutos conseguirlo, dejo de escuchar todo, incluidos mis pensamientos, para sumergirme en esta lectura que tanto me ha hecho pensar estos días. Parece que la autora en ciertos microrrelatos ha pensado en mí y me esté hablando,

aconsejando cómo sobrellevar lo que nos ha ocurrido. «*No es fácil, no será sencillo, pero lo conseguirás*». Recuerdo las palabras que mis abuelas me dijeron antes de irme de Linlithgow.

Busca un amor que te haga reír, que merezca esa sonrisa y que se gane tu corazón.

Encuentra un amor que te haga vibrar, que te obligue a vivir aunque tú ya no tengas ganas.

No dejes pasar ese amor que recuerdas con una canción y te obliga a sonreír.

No olvides ese amor cuyo nombre susurra el viento.

No pierdas al único amor que te ha hecho sentir de verdad.

Elige un amor, el que será para siempre, el que no dejará que caigas y que hará todo lo posible por volver, aun cuando lo creas perdido.

*King's stables road, Edimburgo*

*1 de noviembre de 2017*

*07:00*

*D*e nuevo, otra noche consecutiva más, su recuerdo no me permite conciliar el sueño. Otra más, ya he perdido la cuenta de cuántas han sido las que Vika ha aparecido en mi cabeza para no permitirme dormir. Bueno, no es que haya aparecido, es que no se ha ido y todo por ser idiota, por ser un auténtico cobarde. Preferí echarla de mi vida, alejarla con mentiras para que ella consiguiese su sueño. Grant me lo dejó bastante claro, si yo le pedía que se quedase conmigo, que me eligiese a mí, lo iba a hacer e iba a perder todo por lo que ha trabajado. ¿Me arrepiento de aquella decisión? Cada día, cada segundo de mis días. Esta vez no ha sido cuestión del destino, no puedo culpar a nadie más que a mí: esta vez he perdido el amor de mi vida por mis actos.

Me quedo sentado en la cama durante varios minutos mientras trato de liberar mi mente. Quiero dejar de pensar en ella, pero cada día me pregunto cómo será su vida en Nueva York, si habrá encontrado a un hombre que no la aparta de su lado, si los besos que a mí me daba se los regala a otro, si su corazón se ha recuperado ya de la ruptura y si se ha olvidado de mí. Si he pasado ya a ser una dolorosa, pero mera casualidad de su destino.

Reúno las fuerzas necesarias y me levanto. Camino hasta la cocina y saco una taza para prepararme un café. Cojo la de siempre, la que compró en una tienda en Edimburgo. Recuerdo aquel día perfectamente: ella quería una taza de verdad, una grande para los cafés que siempre desayuna y cuando las vio, se hizo con dos, una para cada uno. Es como si estuviese viendo su sonrisa, como si pudiese escuchar la carcajada que soltó al verlas. La mía lleva un mensaje: “Salvemos a los científicos locos. Marcha por los científicos” con un dibujo de unas probetas. Para ella eligió una muy acorde: “Tengo más problemas que Vogue”. Busco en el armario y está detrás de las demás tazas, la tomo entre mis manos y recuerdo aquel día que me llamó para asegurarse de que sabía que tenía problemas. Ya me estaba enamorando de ella, pero todavía no había sido capaz de darme cuenta. Como siempre en esta vida, me di cuenta tarde. Dos meses no fueron suficientes para disfrutar de ella, de nuestro no amor.

La cafetera me avisa de que tengo listo el café, lo cojo y me siento en la

mesa del salón. Miro por la ventana y veo el Castillo. Escucho su grito, aquel que pegó cuando vio que desde aquí se veía. Recuerdo su cara al sentarse de noche en esta misma silla y observar las luces ahí arriba, cómo me explicaba que todos los años venía en agosto al festival con sus hermanos y su padre, era un ritual, uno que este año no ha podido llevar a cabo. La última vez que nuestros ojos se cruzaron fue la noche del siete de agosto, mientras un eclipse dejaba ver la luna roja. Salí a correr por el bosque, necesitaba olvidar lo que acababa de hacer, la locura que había cometido con ella. Tuve que parar un segundo porque había aumentado tanto el ritmo, que mis pulmones estaban a punto de colapsar. Cuando levanté la vista comprobé que estaba en el mismo sitio que la primera vez que la vi sentada en la roca. Allí estaba Vika, con una manta por encima de los hombros, una taza entre las manos y observando aquella luna roja, diciendo palabras que desde los metros que nos separaban no fui capaz de escuchar. Pero algo la alertó, giró la cabeza y nuestras miradas se unieron por unos segundos o tal vez minutos, perdí la noción del tiempo. Pude ver la tristeza que inundaba sus ojos, pude sentirla, me desgarró por dentro y por un segundo quise acercarme a ella, explicarle por qué me había comportado así, pero recordé las palabras de Grant. Así que, con todo el dolor de mi corazón y escuchando cómo el suyo seguía haciéndose añicos por mi culpa, di media vuelta y me alejé de ella. Ojalá haya encontrado a alguien que empiece a recomponer su corazón.

—Pero ¿qué coño estás diciendo, Cooper?

Comienza a sonar mi teléfono y veo que es Liah. No he mantenido contacto con nadie de su familia ni con la de Vika, solo con ella. Cuando se enteró de lo ocurrido, vino a casa en plena noche a aporrear la puerta para que le diese las explicaciones pertinentes, no se creía nada.

\*\*\*

—¿Qué cojones crees que estás haciendo?

—Liah, por favor, déjame en paz.

—Ni de coña. —Para lo pequeña que es, empuja la puerta con tanta fuerza que me obliga a dejarla entrar—. Me vas a explicar qué ha pasado. No me voy a ir de aquí sin saberlo.

—Lo nuestro ha llegado a su fin.

—Venga, Ailean, cuéntame otro cuento que este no me gusta una mierda.

—Se queda de pie en medio del salón con los brazos cruzados.

—Liah, no tengo humor ahora mismo para aguantar tus impertinencias, así que te pido por favor que salgas de mi apartamento y te vayas a tu casa.

—Me equivoqué contigo, Ailean. Bueno, no, no lo hice. —Parece que va a darme una explicación de esta frase—. Cuando te conocí me pareciste estúpido, cínico, un amargado y alguien con el alma muy negra, pero luego pensé: bueno, Liah, no es como te lo imaginabas. Vi cómo Vika sonreía por ti, me contaba lo que hacías por ella. Joder, este piso —levanta las manos en el aire— lo escogiste para ella. No logro entender qué has hecho, cómo has sido tan cruel con Vika. ¿Qué ocurre, Ailean?

—No ocurre nada, pensé que tenía superado todo lo de...

—A otra con esa historia de mierda, Ailean. —No me deja terminar—. No te creo, no me creo nada de lo que me han contado o de lo que Vika me ha escupido entre llantos. No puedo creerme que no la ames, que ya no lo hagas, después de lo que ella ha hecho por ti. Comprendo que tu sitio está con tu padre ahora mismo, que espero que poco a poco vaya mejorando o al menos que el cáncer pueda ser pillado a tiempo, pero no soy capaz de entender lo que has hecho. Tienes que tener una razón de peso más grande para partir dos corazones.

Me mira durante unos segundos y no soy capaz de decir nada, no puedo rebatir ninguna de sus palabras y siento que voy a desmoronarme delante de ella, que romperé a llorar de un momento a otro y no quiero hacerlo, no con Liah.

—Niégamelo.

—¿El qué?

—Dime que no eres el imbécil que pensé que eras, hazme entender que lo que sentíais no era de verdad, que no la amabas. Porque cuando os miraba veía lo que yo quiero tener en mi vida, pero si eso no es amor... no sé lo que será.

—Joder, Liah.

—Por favor.

Parece que Liah tenía su confianza puesta en nosotros y creo que no hemos sido el mejor ejemplo de cómo el amor tiene que ser.

\*\*\*

Tengo que coger el teléfono o es capaz de presentarse aquí y aporrear la puerta de nuevo hasta que abra.



—¿Cómo va ese corazón, Cooper?

—¿Qué quieres, Liah? No tengo ni tiempo ni ganas de...

—No se te ocurra colgarme, Cooper. Recuerda que soy la única amiga que tienes por aquí. Puedo hacer que eso deje de ser así en un segundo. Tampoco es que seas la mejor compañía del mundo: entre tus lloriqueos varios y esa cara de alma en pena que llevas, sería más fácil dejarte solo y que el destino decidiese qué hacer contigo. —Se queda en silencio, supongo que esperando una respuesta mordaz, pero no la escucha—. Estás peor que estos días. ¿Qué ocurre?

—Lo mismo de cada noche.

—Pues no seas gilipollas, coge el teléfono y habla con ella, cuéntale todo lo que yo sé.

—No, eso se quedará para siempre entre Grant y yo, bueno y tú.

—Eres más imbécil de lo que pensaba. Has dejado escapar a Vika, tu oportunidad de volver a ser feliz.

—Liah, no necesito que me digas lo que yo ya sé.

—Pues deja de ser un auténtico imbécil o ¿crees que mi hermano no aprovechará la oportunidad si se da el caso? Tal vez Vika ya te ha olvidado y está conociendo a un guapo neoyorkino que le está demostrando que no todos los hombres se dejan amedrentar.

—Adiós, Liah.

Sé que colgar el teléfono de esta manera me va a traer consecuencias, pero no necesito que me siga recordando lo mal que lo he hecho. Cojo de nuevo el teléfono que acabo de dejar y deslizo la pantalla, busco en la agenda y Vika es el último número que aparece. No he sido capaz de borrar ni las fotos ni su número de teléfono. Tal vez cuando nos volvamos a encontrar, si algún día el destino decide ponernos en el mismo huso horario, en la misma ciudad y nuestras miradas vuelven a cruzarse en la misma calle, tenga el valor suficiente de acercarme a ella y pedirle perdón por haberla hecho sufrir así. No sé si se habrá enamorado de nuevo, si sus ojos habrán vuelto a brillar con ilusión, si sus besos han encontrado ya un nuevo dueño o sus manos se entrelazan con las de un hombre afortunado. No lo sé, pero espero que no tenga el corazón tan dañado como el mío.

Lo bueno, si es que hay algo bueno en todo lo que he propiciado, es que me he unido mucho más a mi familia. Ellos no comprenden lo que ha pasado, ni siquiera saben todo lo que ha ocurrido. He preferido que mi padre se centre en su recuperación. Tras la operación en la que casi le perdemos, ha

*sido necesaria quimioterapia y pruebas constantes. No tenemos ni la mitad del camino recorrido ni la batalla ganada, pero no quiero que se preocupe más por mí. Es su momento, en el que todos tenemos que estar con él y no hay más motivos por los que alterarle. Aunque a las mujeres Cooper no les caigo demasiado bien. Mi madre no dijo nada cuando les conté lo que había sucedido, mi hermana me pegó una colleja y mi sobrina se pasó tres días sin hablarme. Me miraba de reojo cada vez que nos cruzábamos en casa, achinaba los ojos, fruncía el ceño y se alejaba negando con la cabeza.*

*Se me ha enfriado el café y me levanto para poner otro. Un montón de revistas aún descansan en la pequeña mesa de la cocina, las que se dejó aquel fin de semana que quiso darme la sorpresa de las vacaciones y yo ya sentía el miedo, miedo a perderla, a que todo nos terminase por alejar. Y así fue, así ha sido.*

*Tal vez propiciamos el final antes de tiempo, tal vez no nos necesitábamos tanto como pensábamos. Tal vez no era nuestro destino o tan solo éramos una casilla del juego por la que debíamos pasar para recuperar la fe, para saber lo que es el verdadero amor y aprender cómo vivir al perderlo. Puede que solo fuésemos una circunstancia que se nos fue de las manos... «No seas estúpido, Ailean. Puedes repetirte día a día lo mismo, que ella no era tu destino, que ella no era la única mujer capaz de hacerte creer que de nuevo podrías amar. ¿Crees que vas a encontrar a otra que te mire como ella, que te acaricie como hacía o que te bese con esa pasión desmedida que tenía que controlar? No, Ailean, olvídate de tener tanta suerte la próxima vez».*

## Superar o no superar, esa es la cuestión

**D**icen que tienes superada una ruptura cuando ya nada te recuerda a tu ex, cuando no cuentas los días y cuando eres capaz de ver a una pareja por la calle y no tienes ganas de gritarles eso de: «el amor es un invento de las grandes marcas, es todo mentira». Las ganas de gritárselo a los incautos con los que me encuentro por Nueva York las tengo controladas, he perdido la cuenta ya de los días –creo que son más de ciento treinta ya, pero que conste que no los cuento–, y hace un momento en medio de *Times Square* no me he quedado sin respiración cuando me he encontrado unos ojos negros que me han hecho temblar. Sí, lo tengo superadísimo, por supuesto. Tan superado como que no me he paralizado cuando en la he puesto en el piso la radio y ha comenzado a sonar la canción, nuestra canción. Me he visto obligada a cerrar los ojos y a respirar, a hacerlo de una forma más profunda porque pensaba que me iba a ahogar, que me iba a desplomar. No había sido capaz de volver a ponerla y el destino me había dado una tregua hasta hace unos minutos. La voz de Al Green comienza a sonar más lejana y vuelvo a abrir los ojos. Ni siquiera he oído que alguien estaba llamando al portero, supongo que será el pedido de mi cena. Lleva nevando un par de horas y la ciudad ha empezado a colapsarse. No pretendo salir de casa, es más, hoy he trabajado desde el sofá, con el pijama que me puse el sábado a las siete de la tarde y acabo de recoger todas las porquerías que he ingerido estos dos días.

Dejo la puerta del piso entreabierta mientras voy a la habitación a por la cartera para pagar al chico del japonés. Cuando dejo las bolsas en la mesa del salón me doy cuenta de que he pedido comida para mí y para la mitad de los *Knicks*. Escucho el sonido característico de una llamada entrante de *Skype* en el ordenador que he dejado en el sofá.

—Voy.

Yo y mi tonta manía de hablarle a la otra persona cuando no he descolgado y no puede escuchar lo que digo. Cojo una *gyoza*<sup>[87]</sup> y el portátil. Lo más seguro es que sea alguno de mis hermanos rogándome que vuele a

casa en unos días para disfrutar de las navidades. He tenido tanto trabajo que se me han pasado las fechas y ya no queda ni un solo vuelo, además, no tengo demasiadas ganas de celebrar este 2.017, prefiero quedarme aquí y despedir este año con una buena patada en el culo. La imagen de Gaven con un árbol decorado por detrás aparece en la pantalla, tiene una guitarra en las manos y comienza a cantar “*Have yourself a merry little Christmas*”. Me siento en uno de los taburetes, dejo la *gyoza* en la bandeja y le observo. Tiene barba y el pelo un poco más largo. Debido a nuestros trabajos llevamos casi un mes sin vernos y lo he notado, lo noto cada día. Al fin y al cabo, es mi única familia en esta ciudad que, si se me permite decirlo, puede ser brutal en todos los sentidos. Mi mirada se pierde en el teclado y continúo escuchando su voz, cierro los ojos y puedo oler el chocolate de mi madre, el olor de la leña quemándose en la chimenea inunda mi piso y hasta soy capaz de escuchar a mis sobrinos cantar los villancicos a su manera. Creo que había evitado pensar en ellos durante este tiempo para no reconocer que me siento mucho más sola de lo que me gustaría tener que admitir. Mi sueño de pequeña se parecía a este, pero no era así. Cumplir tus sueños no siempre es como te imaginas.

—*Sidhe* —esta palabra en boca de Gaven me hace sonreír—, te quiero.

—Echo de menos a todos.

—Lo sé y ojalá encontrase alguna manera de que estuvieses con ellos.

—No te preocupes, espero meterme en la cama el día veinticuatro y no levantarme hasta el año que viene.

*Viajar en estas fechas no me gusta nada, pero tengo que asistir a una reunión en Londres para firmar el contrato del curso del año que viene. Me han ofrecido una beca para investigar y dar clases en Oxford. Me costó dar el paso para venir a Edimburgo desde California, pero no me ha costado nada aceptar este puesto.*

—¿Volamos juntos?

*A mi lado está Samantha, una compañera que llegó en septiembre, especializada en biotecnología y con la que he entablado una relación muy cercana desde su llegada.*

—Sí, creo que salimos el viernes y volvemos el sábado por la mañana.

—¿Vas a subir a ver a tu familia?

—Sí, como no vaya mi sobrina directamente me firma el pasaporte a tierra de nadie. —Me alegra por fin pasar unas navidades en familia.

—¿Te apetece que cenemos?

—Claro, Samantha, encantado.

Salimos de la Universidad y caminamos mientras hablamos hasta un restaurante cercano al que solemos ir los días que salimos tarde de trabajar. Samantha se agarra a mi brazo cuando patina con el hielo que se ha formado en la acera debido a las bajas temperaturas de esta semana.

—Gracias, Ailean, si no es por ti...

No termina de hablar y vuelve a patinar, pero esta vez la sujeto fuertemente de la cintura. Los copos de nieve comienzan a cubrirnos y Samantha se acerca más a mí una vez se ha estabilizado. Sus manos suben por el abrigo en dirección al cuello y sus labios acaban sobre los míos. Cierro los ojos y en mi mente es Vika la que me está besando, pero al abrirlos compruebo que no es así. Tardo unos segundos en reaccionar y apartarme de ella.

—Déjate llevar, Ailean. —Vuelve a acercarse a mis labios, pero esta vez me aparto—. No puedes esperar el resto de tu vida a que esa mujer vuelva.

—Esa mujer es mi chica y esperaré hasta el fin de los días si es necesario. —Me imagino a Vika en este momento—. Sé que el destino un día nos pondrá en el camino de nuevo y entonces, solo entonces, sabré si sigue siendo para mí.

—¿Y si no lo hace?

—Seguiré esperando. Una vez lo hizo y dicen que el sino une a las personas que están predestinadas.

—No creía que fueses de los que utilizan frases motivadoras tan estúpidas como poco efectivas en su vida. Un científico que cree en el destino, tal vez seas un buen ejemplar para estudiar. —Parece que no le ha sentado demasiado bien mi rechazo.

—Lo siento, Samantha, te mereces a un hombre que te quiera con todo y yo lo siento, pero jamás podría darte mi corazón.

—Dios, me has estado engañando estos meses. Las comidas y esas cenas en casa. El regalo de mi cumpleaños... ¿Qué he sido para ti?

—Una amiga, una a la que respeto. Pensé que un hombre y una mujer podrían ser amigos. Con Vika...

—Con Vika, Vika tal, Vika cuál... Todo el día con su nombre en la boca. Joder, Ailean, ¡espabila de una vez! Eligió su trabajo antes que a ti, jamás volverá a estar contigo.

Samantha se aleja de mí gritando y escucho una risa a mi espalda. Al

*dar-me la vuelta veo a Liah apoyada en la pared con una bolsa en las manos.*

*—Yo venía a invitarte a una hamburguesa, pero el espectáculo no me lo esperaba. Mira que te lo dije, esa quiere que le quites las bragas y no se las devuelvas. —Niega con la cabeza y se le quita la sonrisa—. Llámala, hazlo, no lo dejes para más adelante.*

*—¿Has hablado con ella? —Me cobijo de la nieve al lado de Liah.*

*—Con mi hermano. Él está tratando por todos los medios de encontrar un vuelo para Vika, pero no hay nada.*

*—¿Va a pasar fin de año sola en Nueva York?*

*—Eso parece.*

*Por la noche, tras cenar con Liah y despedirme de ella, la imagen de Vika aparece aunque no quiera en mi mente. No sé si es feliz, sé que está bien o lo bien que hace creer a todo el mundo. Me quedo dormido y la última imagen de mi mente es ella y el recuerdo de uno de sus besos me hace sonreír.*



## La gran tormenta

**N**o sé cómo lo ha conseguido, pero estoy sentada en un vuelo con destino a Londres. Tampoco sé cómo me he dejado engañar, bueno, sí lo sé: con el numerito organizado ayer por Gaven en la puerta de mi casa al más puro estilo Mark con los carteles en “*Love actually*”, con la misma canción y su «para mí eres perfecta».

—¿Cómo me has engañado para meterme en un vuelo a las ocho de la mañana? —Estoy hablando por teléfono con él que ya está en Linlithgow.

—Porque soy jodidamente irresistible, nena.

Me lo imagino apretando los dientes, elevando una ceja y moviendo el pelo.

—Sí, lo eres. —Mi carcajada alerta a una señora que ya está ataviada con antifaz y una de esas almohadas hinchables—. Solo prométeme que esto no es una encerrona y que no va a estar allí cuando llegue.

—No, no está aquí, no te preocupes.

—Ok. —Veo en la pantalla que tenemos que apagar los teléfonos—. En unas horas nos vemos, Gav.

—Te quiero.

—Sigue diciéndomelo a ver si se me pasa el enfado por engañarme para volar a casa.

Una hora de espera en Nueva York para ver si la tormenta de nieve nos dejaba despegar, siete de vuelo y otra hora más en la pista de Heathrow, me hace perder la conexión con el vuelo a casa. Nos dan una solución “encantadora” —esta palabra la usan mucho los ingleses cuando la cagan bien—: quedarnos en el aeropuerto y esperar al primer vuelo a Glasgow que sale a las siete de la mañana. Sí, seguro. Le pido un asiento en el vuelo de las tres de la tarde y así podré dormir en Londres. Mientras espero un coche que me lleve al centro, reservo un apartamento en el *Soho*. Sí, mi piso está al lado, pero ni tengo las llaves ni sé si habrá alguien allí hoy. Liah suele usarlo



cuando viene a Londres, pero será mejor que no me aparezca en plan fantasma de las navidades pasadas o a quien esté allí puede darle un ataque al corazón.

No voy a estar mucho tiempo en la ciudad, pero quiero ver las luces aunque solo sea un segundo, por eso elijo un alojamiento en el *Soho*. Al llegar al centro todo se acaba de colapsar con la tormenta de nieve que está asolando Londres. Sí, digo asolar porque a menos de un kilómetro del destino es imposible avanzar con el coche. La maleta la he dejado en consigna en el aeropuerto y llevo una pequeña bolsa en la mano.

*Genial, una tormenta de nieve ha decidido dejarme en Londres esta noche y a saber hasta cuándo. Acaban de avisar que no saldrá ningún vuelo hasta que el tiempo mejore y eso puede ser pasado mañana. Será genial pasar las navidades solo en esta ciudad. Menos mal que me he evitado tener que ir al aeropuerto, aunque a Samantha no le hace demasiada gracia tener que quedarse una noche más aquí. O tal vez quien la incómoda soy yo.*

*—Samantha, espero que después de lo que pasó el otro día, sigamos siendo los mismos compañeros que hasta ahora.*

*—No puedo, Ailean, me gustas, me gustas mucho. Tal vez con el tiempo, pueda haber algo entre nosotros.*

*—No, lo tengo muy claro. Te mereces a alguien con un corazón libre.*

*—No. —No me deja terminar de hablar—. Ni se te ocurra utilizar esas frases condescendientes conmigo. Mira, eres un idiota por haberla dejado escapar y te mereces lo que te pase.*

*Samantha sale del bar en el que estamos tomando algo esperando a que la tormenta arrecie. Estoy cerca de Picadilly Circus, Samantha quería ver las famosas luces y me acaba de dejar aquí solo y sin comprender nada. Suena mi teléfono y veo el nombre de Gaven en la pantalla.*

*—Hola, desconocido.*

*—Hola, antiguo amigo del que ya no recuerdo casi la cara.*

*—Pues estoy en casa y no te veo por aquí. Me parece raro que mis padres no te hayan cedido mi habitación.*

*—Estoy en Londres y no sé cuándo podré volar. Han cerrado por ahora el aeropuerto debido a la tormenta. —Miro por la cristalera y tampoco es para tanto.*

*—Pues vaya putada. ¿Dónde estás?*

*—En una cafetería de Picadilly. Me acaban de dejar aquí solo con la*

cuenta.

—¿Samantha? ¿Se te ha vuelto a abalanzar o esta vez te ha dado directamente sus bragas?

*Hablar con Gaven es lo mismo que hacerlo con su hermana. Por eso no le he echado tanto de menos.*

*Tras media hora al teléfono decido salir a la calle. Son las diez de la noche y no se ve a demasiada gente ya por la calle. Sigue nevando, pero a mí me parece algo mágico. Sí, lo sé, sigo usando esta estúpida palabra. Camino por la calle en dirección a Regent Street. Sí, quiero ver esas luces de las que tanto hablaba Vika y comprobar si son como me las he imaginado tantas veces.*

En pocas horas me quedará incomunicada, parece ser que el cargador del móvil lo he dejado en el aeropuerto. «Cojonudo, Vika». Dejo las cosas en el apartamento y decido ir a la tienda *Apple* que está en *Regent Street*, pero cuando pongo un pie en la calle veo la que está cayendo. ¿Cuánto tiempo he pasado metida en la ducha? Mi primera idea es refugiarme en el apartamento y esperar a que deje de nevar, pero visto lo visto, necesito un cargador para meterme en internet y comprobar el estado del aeropuerto. Callejeo por el *Soho* hasta llegar a la tienda y entro segundos antes de que cierren. Creo que por mi cara de desesperación, que acabo de patinarme en la entrada y me he caído de culo en la acera, han accedido a venderme un cargador y casi una cadera nueva.

—Ten cuidado que la noche se está poniendo fea. —Me acompañan hasta la puerta en un intento de que si me vuelvo a caer ya sea fuera de su tienda.

—Pues ahora mismo pienso irme a ver las luces.

—No se ve mucho con la nieve.

—Hay cosas que se pueden ver solo con el corazón. —Siento una mirada reprobando mi frase—. Buenas noches.

Saco los cascos que también he tenido que comprar —sí, necesito algo de música ahora mismo— y comienzo a caminar por la calle en dirección a Picadilly. No he querido mirar para arriba, sé que tengo las luces sobre mí, pero la tradición es la tradición y hasta que no llegue a mi punto estratégico, no pienso alzar la vista. Paso mis manos por la solapa del abrigo y trato de taparme algo más. Hace un frío terrible que se me está metiendo en los huesos, pero merece la pena, al menos para mí porque compruebo que no queda casi nadie ya en la calle. En la lista de reproducción suena una de esas

canciones que son bandas sonoras de películas que ni siquiera he visto, de estas épicas y... sí, como aquella que sonaba en mi cabeza cuando salí del coche y corrí para lanzarme sobre Ailean para besarle en casa de su hermana. Por primera vez su recuerdo no me hace llorar, me hace recordarle con una sonrisa y me doy cuenta de que, por fin, después de tanto tiempo he sido capaz de pensar su nombre, en permitirme decirlo aunque haya sido en mi cabeza sin llorar.

*Estoy justamente en la esquina de la que ella tantas veces me habló. Tengo que acostumbrarme a no decir tanto su nombre, pero es que es imposible. Si veo algo que me recuerda a ella... bueno, todo me sigue recordando a ella. Ahora mismo estoy en esta esquina, deseando que Vika aparezca aquí para ver las luces, para sonreírme de nuevo y besarme, para que sus labios se unan a los míos y...*

*—Sigue soñando despierto, Ailean.*

*Me doy cuenta de que me he llevado los dedos a mis labios y he rememorado cada segundo de nuestro primer beso, ese que le robé en su apartamento, y del segundo, y de todos ellos, hasta el último que le di lleno de dolor y amargura. Ojalá ese no fuese mi recuerdo de la última vez que nos besamos. Me gustaría que ella estuviese aquí o en su piso, recorrer las calles que nos separan, llamar a su puerta y ver de nuevo sus grandes ojos verdes. Quiero que vuelva a decirme que me quiere, que no me ha olvidado, que nadie ha ocupado mi lugar en su corazón, que necesita que todo vuelva a ser como fue en Madrid, como cuando nos estábamos descubriendo, cuando ella me enseñó a vivir de nuevo. Dicen que lo bueno tarda en llegar, pero que cuando llega es para siempre. Yo no nos lo permití, la alejé de mí. Soy consciente de que mis deseos y estas estúpidas elucubraciones que mi cerebro hace, no se van a cumplir. No va a volver. Y como si de un susurro que espero que cruce el océano y llegue a Nueva York, digo un último te quiero mientras no soy capaz de controlar las lágrimas. Me sorprende, no por llorar, pero sí por hacerlo de esta manera. Es como si no tuviese el control sobre mi cuerpo y comienzan a caer más amargas que nunca.*

*—Te quiero, Vika.*

*Niego con la cabeza y me limpió las lágrimas, me cierro el abrigo y camino en dirección a la calle de la que he venido para tratar de coger un taxi.*

Me separan unos metros y veo que alguien está en mi lugar mirando mis luces. Sí, son mías, ahora mismo las necesito. Antes de llegar veo cómo se abriga y camina en dirección a la calle *Picadilly*. Mi cuerpo ha sentido un escalofrío al ver la imagen de un hombre delante de mí, pero al verle alejarse, siento una pequeña decepción. ¿De verdad estoy preparada para encontrármelo aquí y ahora? Me quito esta idea de la cabeza, me sitúo en la confluencia de las tres calles y miro para arriba. Ahí están, mis luces, las que me han acompañado tantas navidades. Saco el móvil del bolsillo del abrigo y abro la lista de reproducción, busco la canción y sin dudar pulso para que se reproduzca. Sí, es la canción que sonaba en el momento en que hablé con mi madre y le pregunté cómo sabría si me había enamorado. Sí, lo estaba... creo que aún lo estoy, muy a mi pesar.

—Olvidaste a Kike, ¿cómo no has sido capaz de olvidar a Ailean, Vika?  
—Lanzo la pregunta al cielo, como si esperase que alguien tuviese la respuesta y solucionase todo lo que está a punto de volver a arrasarme por dentro.

—Porque te enamoraste de mí. Quisiste saber lo que era el amor y llegue a tu vida, tal vez no de la mejor manera ni con el mejor final. No debí permitir que llegase ese final.

Creo que me estoy volviendo loca, es su voz, es lo que me hubiese gustado que me dijese. Trato de enfocar, pero la nieve no me lo permite, comienzo a no ver más allá de mis pies. Ni siquiera se ven ya las luces.

—Te estás volviendo loca, Vika. Es imposible que Ailean esté aquí y te diga eso. Deja de engañar a tu corazón de una vez, olvídale y supéralo.

—No, pequeña. —Parece que la nieve me da una tregua y la imagen que acompaña a esa voz se hace más nítida —. No me olvides.

Cierro los ojos, respiro, controlo todas las sensaciones que están recorriendo mi cuerpo, vuelvo a respirar profundamente y me quito los cascos. Creo que es una mala jugada de mi mente y nada de esto está pasando. Abro los ojos y efectivamente no hay nadie delante de mí, no hay rastro de Ailean. Un hombre pasa a mi lado y le observo, busco sus ojos entre el gorro de su abrigo y la bufanda, pero no es él. Sigue nevando con fuerza y comienzo a estar muerta de frío. Decido que lo mejor es ir a cenar, meterme algo caliente en el cuerpo e investigar para saber si mañana voy a poder salir de aquí o no. No sé ni en qué dirección caminar ni siquiera sé si habrá algo abierto con esta ventisca que se ha formado.

Diez minutos después y sin tener muy claro cómo, acabo en una cafetería

cerca del *Soho*, la primera que he encontrado abierta al callejear. Estoy congelada y veo que la camarera está limpiando la cafetera, supongo que para cerrar ya e irse a su casa tras ponerme un té caliente y poner a calentar un sándwich. Me pongo al lado de una estufa y me froto los manos tratando de entrar en calor cuando la puerta vuelve a abrirse. Un aroma demasiado familiar llega hasta mí y sonrío, cierro los ojos y niego con la cabeza mientras me deshago del abrigo empapado.

—Para estudiarte, Vika.

—¿Cuándo empezamos?

Suelto el aire que tengo retenido en mis pulmones y ni siquiera me giro. Sé que, de nuevo, es otra mala pasada de mi mente. Está claro, esta es una de las cafeterías en la que alguna vez habremos entrado, entre la hipotermia que comienzo a tener, el *jet lag* y que no he comido nada en muchas horas, mi maldita imaginación quiere jugar conmigo.

—Volver a ignorarme no es una opción, Vika. No pienso dejar que te vayas esta vez.

Un escalofrío recorre mi cuerpo y las manos comienzan a temblarme sin control. Cierro los ojos, me doy la vuelta y me aterra abrirlos, no sé si por encontrármelo delante o por no hacerlo. Tomo aire, comienzo a abrirlos poco a poco y justo delante de mí, a escasos centímetros, Ailean me observa con el pelo mojado, con una barba mucho más poblada y tiritando. Mis piernas fallan y tengo que agarrarme a la barra para no caerme al suelo. No sé cuál de los dos está más impresionado. Entrecierro los ojos cuando vuelvo a mirarle y le observo detenidamente. Tiene la barba cubierta con más canas de las que recuerdo, el pelo más largo y alrededor de sus ojos se han dibujado más arrugas. No sé qué es lo que quiero hacer. Una parte de mí, la inconsciente e impulsiva, desearía lanzarse a sus brazos, besarle y olvidar estos cinco meses. Mi otra yo, la comedida, la que ha aprendido a controlarse, la que ha llorado cada noche y contado los días, también quiere besarle, pero no se lo permito. No permito que ninguna de mis dos yo me haga más daño.

—Te lo he pedido hace un rato y lo vuelvo a hacer ahora. No me olvides, Vika, no es una opción para ninguno de los dos.

La parte más pequeña de mí, la que estaba tratando de agarrar contra la pared, suelta la mano y le abofetea.

*Era ella, la chica que he visto en Picadilly y con la que he intentado hablar, era Vika. Cuando me he dado la vuelta para irme, un susurro ha*

*llegado a mis oídos, como si fuese el canto de una sirena. Entonces he recordado que esa comparación de las mujeres con estos seres mitológicos no es de su agrado y al girarme, la he visto llorando mientras apretaba sus manos a ambos lados de su cuerpo. He creído que estaba teniendo una alucinación a causa del frío, por eso la he seguido hasta esta cafetería y me he quedado unos minutos en la calle bajo la nieve tratando de reunir el valor suficiente para recibir esta bofetada.*

*—Hola, Vika.*

*—¿Es lo mejor que se te ocurre?*

*—Lo siento.*

*Quiero tomarla entre mis brazos, besarla y borrar estos meses, pero no es tan sencillo. Sé que tendré que dejarla marchar de nuevo, que no hay una manera de solucionar lo que rompimos hace cinco meses, aquel día que la besé por última vez. Está preciosa, me fijo en su piel blanca, sus pecas, su pelo rojo más corto y sus ojos verdes que están a punto de volver a derramar lágrimas por mí.*

*—Dijiste que nunca me odiarías, pero ¿por qué hiciste que lo nuestro terminase? Aún no lo he podido comprender. Necesito una explicación coherente, una que me crea y con la que pueda vivir, con la que sea capaz de seguir adelante, porque no puedo continuar así, Ailean. Te veo en cada esquina, hasta en Nueva York todo me recuerda a ti y ni siquiera he vivido contigo nada de mi nueva vida.*

*—Vika, me arrepiento cada día de haber propiciado un final entre nosotros, fui un cobarde, pero no te quise quitar el sueño de tu vida. Es algo que deseabas desde pequeña y yo, el alma atormentada a la que no pudiste salvar, no iba a joderte la vida.*

*Estamos los dos solos en la cafetería, no hay ruido, no hay nadie más, hasta la camarera se ha debido de meter en la cocina para darnos algo de privacidad. Es el momento de poner las cartas sobre la mesa y así poder seguir adelante, con o sin ella. Doy un paso más para acercarme a Vika y siento cómo todo mi cuerpo tiembla temiendo un rechazo u otra bofetada.*

*—No eres quién para decidir sobre mi vida. No, Ailean, no me vale la excusa de cumplir mis sueños. Yo quería enamorarme, desde que me divorcié de Kike quise saber lo que era el amor de verdad y contigo llegó —esboza una triste sonrisa que acompaña de lágrimas—. Joder si llegó, de la más grande y devastadora de las maneras. Arrasaste mi vida, Ailean, total y absolutamente. Te he llorado cada día, he sentido tus besos y tus caricias*

*cada noche, he recordado Madrid, París y Edimburgo y nada ha sido capaz de sacarte de mi corazón. —Se limpia enfadada las lágrimas—. ¿Sabes lo que es tratar de vivir con el corazón roto y sabiendo que jamás vas a volver a amar de una manera tan pura? Has destrozado lo único que he conocido como amor y —levanta los hombros y niega con la cabeza— gracias a ti me preguntaré el resto de mi vida qué hubiese pasado si los dos hubiésemos decidido ser valientes y luchar por lo nuestro. Pero tú no estabas preparado y yo no fui capaz de sacar más fuerzas. Yo no puedo luchar por los dos, lo siento, Ailean, pero ni puedo ni quiero.*

*—Yo lucharé por ti, Vika, por recuperar esa confianza que has perdido en el amor, por volver a ser los que fuimos en Madrid, París y Edimburgo. No pienso dejarte ir de nuevo, ni loco, Vika.*

*Doy un paso más, el que nos separa y su cuerpo se mueve unos milímetros, es casi imperceptible, pero siento que se aparta de nuevo de mí. Niega con la cabeza, levanta las manos en el aire y las deja caer derrotada.*

*—No puedo, Ailean, lo siento.*

*Deja un billete de veinte dólares en la barra, recoge el abrigo y sale corriendo de la cafetería. Corre el riesgo de caerse, pero parece que huir es la única salida que le queda.*

## Un faro para tu oscuridad

*No sé en qué momento me pareció buena idea. Pasó lo más lógico, Vika ha estado continuamente luchando por mí en nuestra relación y está agotada, estaba agotada. Volver a verla ayer fue como uno de esos sueños que suelen acompañarme por las noches. Pero la realidad siempre supera la ficción y su respuesta ha sido la que más temía.*

*Esta mañana ya no quedaban plazas para volar a Inverness a primera hora ni tampoco a Edimburgo, alguien se ha quedado con mi asiento delante de mis narices. Mi primera idea ha sido coger un vuelo para volver a hablar con ella, para ser el que lucha, es mi turno, pero no he querido ser su acosador particular, por lo que he descartado la opción y he tenido que esperar al vuelo de las seis de la mañana del día siguiente. No son muchos los vuelos que salen, así que debo dar gracias por poder pasar la Navidad con mi familia.*

Esta noche no he sido capaz de dormir. No estaba preparada para verle, jamás me imaginé que me lo encontraría de esa manera y reaccioné pues como lo hice. Y aquí estoy sentada, por segundo día consecutivo, huyendo de todo, tratando de buscar la paz que me falta, respirando y dejando que el frío viento se lleve las lágrimas que siguen derramándose. No, no parece que me haya quedado sin ellas. En mis manos tengo el libro de microrrelatos del que no me he despegado en meses, es como si supiese lo que estoy sintiendo, pero me siento estafada. Yo encontré el amor, pero no fuimos capaces de hacerlo eterno ni irrompible ni ningún adjetivo con el que se pueda calificar al mayor amor de la vida.

—Tal vez al siguiente que venga a refugiarse en este faro le sirva para curar su corazón.

Dejo el libro en el banco y me levanto para caminar. No sé cuántas horas llevo aquí, pero he visto salir el sol alzándose en el horizonte y ahora está justo encima de mí. Miro el móvil y veo que son más de las tres de la tarde.



Sí, llevo aquí varias horas y parece que el mundo se detiene en esta zona. No hay ruido, supongo que todo el mundo está abriendo los regalos de Papá Noel, celebrando la Navidad con sus familias, mientras yo me he refugiado aquí para que nadie me moleste.

*Mi padre está en la entrada de casa y sonrío al verme bajar del coche. Recojo la bolsa y me acerco a él para abrazarle. Parece que hoy tiene mejor cara.*

—Hola, hijo.

—Papá, ¿cómo te encuentras?

—Muy bien, de hecho te estaba esperando para pasear. ¿Te apetece acompañarme al faro?

*Siento escalofríos al escuchar esa palabra, pero mi padre tiene una gran sonrisa en la cara y parece que quiere salir un poco de casa.*

—Hace frío como para ir ahora.

—Hijo, somos escoceses, nunca tenemos frío. Un par de abrigos, las bufandas que hace tu madre y podemos ir al fin del mundo.

*Tras negarme un par de veces, nos montamos en el coche y media hora después estamos caminando por el sendero que lleva al faro. No hay nadie, lógico, ¿quién en su sano juicio estaría hoy aquí?*

—Me he dejado el móvil en el coche. —Mi padre se da la vuelta preocupado.

—Ya voy yo.

—No, hijo, no. Adelántate que ahora subo, no tardo.

*Me quedo unos segundos observando a mi padre mientras camina en dirección al coche y prosigo con mi camino hasta el faro. Se me está haciendo difícil estar aquí, volver a pisar este camino que recorrí con Vika la última vez. Es su lugar favorito en el mundo, el rincón donde era capaz de respirar aunque la vida la estuviese ahogando. Tal vez pueda convertirlo también en mi lugar, con su permiso, por supuesto.*

*Parece que no soy el único que está por aquí. Hay una persona observando el horizonte desde las rocas más salientes del acantilado. Va vestida con vaqueros, unas zapatillas y un abrigo con capucha que no me deja ver si es un hombre o una mujer. Sus hombros suben y bajan debido a su respiración y siento el impulso de caminar hacia el otro lado del faro, para darle privacidad y yo tener también la mía, pero antes de hacerlo veo un libro sobre el banco. Me resulta familiar, demasiado. Me acerco, alargo la*

mano y cuando lo miro, no me lo puedo creer: es uno de los libros de Kate, el que sacó bajo un pseudónimo, el de microrrelatos de “Amor para corazones desgarrados”. Acaricio el corazón anatómico que dibujé para su portada, lo quería muy realista y lo hice lo que mejor supe.

Siento una respiración tras de mí que parece perderse en el viento.

—¿De verdad vas a luchar, Ailean?

Mi primer pensamiento se va a Kate, pero no creo que los fantasmas sean capaces de transportar libros. Cierro los ojos y todo el cuerpo comienza a temblarme como si reconociese a esa persona que estaba en el acantilado. Giro lentamente mi cuerpo mientras mis ojos están fijos en el suelo. No quiero levantar la mirada y ver que solo ha sido otra mala pasada de mi mente. Justo delante de mí hay alguien quieto, al parecer esperando algo de mí. Recorro sus piernas, sus manos enfundadas en unos guantes rojos que descansan delante de su cuerpo. Lleva un abrigo negro y sigo temblando. No puede ser que Vika haya volado hasta aquí y no esté celebrando hoy la Navidad con su familia solo por mí. Llego a su cara, a esa preciosa cara cubierta de unas pecas que ayer por el frío casi no se veían, sus ojos verdes tan abiertos y brillantes, expectantes por ver cómo reacciono.

—¿Vas a luchar cuando a mí me falten las fuerzas? Porque creo que estoy a punto de desfallecer, Ailean. No puedo más, no puedo seguir viviendo con el recuerdo de una relación que tanto nos dio y que tantísimo nos quitó a los dos cuando nos separamos. No quiero seguir viviendo en el pasado, ninguno de los dos nos lo merecemos.

Me quedo en silencio y no me salen las palabras. Tengo a Vika de nuevo ante mí y parece que me he quedado sin argumentos.

—¿Qué haces con este libro? —Y esto es lo único que sale de mi boca.

—Lo encontré en un mercado de segunda mano en Brooklyn. Vi ese corazón en la portada y sentí la necesidad de llevarlo conmigo. Lleva acompañándome todos estos meses. —Esboza una pequeña y tímida sonrisa. Se deshace de los guantes para tomar el libro entre sus manos—. Sé que a ti todas estas cosas de las casualidades, el destino o la magia te parecen estúpidas, pero este libro estaba hecho para mí y llegó en el mejor momento. Ese corazón parecía volver a latir entre mis manos.

—Es uno de los libros de Kate. —Busco sus ojos que se han perdido en la portada—. Es uno de los que sacó con su pseudónimo, Lana Clarke. El corazón lo dibujé yo para su libro. No he sido capaz de abrirlo en estos años, pero recuerdo con lo que empezó el libro, con la cita que puso al inicio. —

*Busco la mirada de Vika y compruebo que está fija en la mía—. «Mereces un amor que te quiera despeinada, con todo y las razones que te levantan de prisa, con todo y los demonios que no te dejan dormir. Mereces un amor que te haga sentir segura, que pueda comerse al mundo si camina de tu mano, que sienta que tus abrazos van perfectos con su piel. Mereces un amor que quiera bailar contigo, que visite el paraíso cada vez que mira tus ojos, y que no se aburra nunca de leer tus expresiones. Mereces un amor que te escuche cuando cantas, que te apoye en tus ridículos, que respete que eres libre, que te acompañe en tu vuelo, que no le asuste caer. Mereces un amor que se lleve las mentiras, que te traiga la ilusión, el café y la poesía».*

No duda en ninguna palabra, se lo sabe de memoria, es capaz de recitar al completo y sin dejar de mirarme a los ojos el poema “Mereces un amor” de Frida Kahlo. Con cada palabra consigue que mi cuerpo tiemble e imaginar cómo lo recitó en el funeral de Kate me parte el alma. Siento la necesidad de abrazarle, pero mi parte racional –a la que he puesto al mando de mi mente y mi corazón– me dice que no lo haga, que no me deje ganar tan rápido, que solo unas palabras no son capaces de acabar con el dolor.

—Sé que esto no es suficiente, que los hechos valen mucho más que las palabras y yo voy a demostrarte que te mereces un amor como el que Frida describe. —Se acerca a mí y, para mi sorpresa, no me aparto—. Tú, Vika Burnett, mereces un amor de verdad, como el que tuvimos en Madrid o en París, esa burbuja en la que nos metimos los dos solos y nos dejamos llevar.

—Pero...

—No, déjame terminar.

Alarga sus manos para estrechar las mías y se lo permito. Su tacto hace que mi cuerpo se estremezca, aún es capaz de conseguirlo. Aunque no sé de qué me extraño.

—De acuerdo. —Se lleva mis manos a su pecho—. Vika, no debí decir todo aquello, pero necesitaba que fueras a Nueva York, que cumplieses tu sueño. No podía permitirme ser quien te lo negase, que siguiesses en Londres anhelando tu vida en Nueva York. Tu hermano me dijo que era por lo que llevabas luchando tanto tiempo y que esperaba que yo no fuese quien te anclase a una vida incompleta. Por eso lo hice, quería que me odiases y que te alejases de mí. —Aprieta fuertemente sus manos y las mías contra su pecho—. No ha habido un solo día que no me haya arrepentido de ser el hombre más idiota del planeta.

—Mi hermano, ¿qué?

—Sí, él me dijo que me alejase de ti si no te iba a hacer feliz.

Cinco meses, ha tenido cinco meses para contarme lo que pasó y no ha tenido los cojones de hacerlo. Por eso ha estado tan preocupado llamándome cada día, la culpa le ha estado comiendo por dentro, pero se va a enterar en cuanto le vea. Ha hecho que mi vida estos meses se haya convertido en lo peor a lo que he tenido que enfrentarme jamás. Aunque Ailean también tiene la culpa por dejar amedrentarse por el imbécil de mi hermano

—Dijiste cosas que me hicieron mucho daño.

—Lo sé y me he arrepentido cada segundo desde que nos separamos. — Suelta mis manos y acerca las tuyas a mi cara—. Me he preguntado a cada instante cómo estarías, si tu corazón habría vuelto a latir con normalidad y si, por desgracia para mí, te habrías enamorado de nuevo. No hace falta que me respondas, no estoy preparado para saberlo.

—Si crees que he sido capaz de olvidar tus besos, tus caricias y la forma en la que me mirabas, eres más imbécil de lo que he pensado estos meses. — Los dos sonreímos—. He intentado odiarte, lo he intentado con todas mis fuerzas, pero no he podido.

—Vika, ¿por qué has venido aquí?

—He sentido la necesidad de venir y cerrar un capítulo de nuestra vida. Ya sabes que cuando me divorcié, antes de volar a casa, vine aquí para dejar atrás el pasado, dejar que se perdiese en estas rocas y que el viento se llevase mis penas. Parece que es mi manera de dar carpetazo a los problemas que surgen en mi vida, a mis decepciones y una manera de terminar con el dolor.

—¿Has venido aquí a poner punto final a lo nuestro?

*Lo que tanto temía, a lo que tanto miedo tenía de enfrentarme, parece que va a suceder. Vika tarda unos segundos en contestar y tiembla, tiembla por lo que va a decir, por lo que piensa y, tal vez, por saber que esta sea nuestra última vez. Estoy aterrado, más que nunca.*

*—Cuando te vi ayer en Londres, en aquella esquina mirando mis luces, de las que tanto te he hablado, quise acercarme, pero fuiste un espejismo. Después, en la cafetería, realmente no estaba preparada para verte. Siento la bofetada, siento haber reaccionado así. —Su mano temblorosa se acerca a mi mejilla y la acaricia.*

*—Tienes las manos heladas.*

*—Me da igual, tengo que decírtelo ahora o no tendré el valor suficiente.*

—Sin apartar su mano de mi cara toma una gran bocanada de aire—. Sí, me merezco un amor que me haga vibrar, que me haga sentir y que no me deje caer. Que baile conmigo cada mañana —se humedece los labios para después morderse el inferior—. ¿Sabes que no he vuelto a bailar desde nuestra última vez? No me he sentido de nuevo completa y, aunque viva en Nueva York y tenga el trabajo que siempre he soñado, no soy feliz, jamás lo seré si tú no estás a mi lado. Pero no puedo pedirte que vengas a Nueva York conmigo, tu vida está aquí. —Niega con la cabeza y se le escapan un par de lágrimas—. Jamás soñé tener la suerte de enamorarme de alguien como tú, Ailean. Tampoco he sentido nunca tanto dolor como en el momento que me tuve que alejar de ti. La vida a veces nos pone a prueba, tomamos malas decisiones que puede que cambien el transcurso de nuestro destino, pero no pienso volver a perderte. Me da igual si tengo que coger dos vuelos por semana y vivir en un avión. —Respira, trata de recuperar el aliento que le están robando sus lágrimas y todo lo que está dejando salir—. No quiero sentir de nuevo que te he perdido, que jamás volverás a besarme, que nunca volveremos a bailar nuestra canción, esa que tanto odias, que ya no escucharé tus gruñidos sobre mis frases positivas y que no volveré a despertarme a tu lado. Ailean Cooper, te quiero, te he querido durante todo este tiempo y siempre te querré.

Se limpia las lágrimas con la palma de la mano y comienza a acercarse a mí lentamente. El espacio que hay entre nosotros cada vez se hace más pequeño y puedo sentir su aliento cerca de mi boca. Escucho su respiración descontrolada, mientras su cuerpo tembloroso sigue acortando el espacio que nos separa.

—No sería capaz de vivir sin ti a mi lado, Ailean. Lo siento, soy egoísta, pero no quiero tener que separarme de nuevo de ti. Eres mi vida.

Se supone que soy yo quien tiene que pedir perdón, el que tiene que hacer la mayor demostración de amor del mundo, pero delante de mí tengo a la mujer más valiente, sincera, apasionada y dulce del planeta, que acaba de demostrarme que su amor no tiene medida.

—No te merezco, Vika. Dejé que mi oscuridad, que mi dolor por perderte, me llevase a hacerlo de verdad.

Sus labios se pegan a los míos sin llegar a besarme.

—Seré el faro para esa oscuridad, Ailean.

Ya no hay nada que nos separe, sus labios se pegan a los míos, al principio en un beso suave, como reconociéndome de nuevo. Sus manos se

*introducen entre mi pelo y mis manos buscan su cintura para pegarla a mí. No pienso dejar que esta vez se escape. Siento el calor que emana su cuerpo, aun estando a cero grados. Al separarse, un gemido se le escapa de la boca y pega su frente contra la mía.*

*—Vika, ¿cómo tengo tanta suerte?*

*—Porque el destino siempre ha jugado a nuestro favor. Le hemos puesto zancadillas, nos queda mucho por superar, pero estamos aquí mostrándonos nuestros miedos y tratando de superarlos.*

*—Perdóname por haberte alejado de mí. No debí dejarme cegar por...*

*—Ya nos hemos pedido perdón, no tenemos que seguir haciéndolo. Solo quiero recuperar lo que fuimos en Madrid: dos idiotas que se estaban enamorando y que solo querían disfrutar, compartir y ver lo que la vida les tenía preparado. Quiero volver a ser aquellos dos novatos en el amor, volar sin saber lo que va a ocurrir y dejar que el destino nos sorprenda. —Me ofrece su mano.*

*—¿Cómo puedes seguir teniendo tanta fe después de tropezar y caer?*

*—Tantas veces he tropezado y caído, que he aprendido a volar.*

*Sujeto su cintura y la beso de nuevo. Nunca hay suficientes besos entre nosotros. He pasado cinco meses sin ellos y pretendo recuperarlos todos. Dicen que los besos que no se dan se pierden para siempre, pero no pienso dejar que eso sea así, no con Vika. No sé qué es lo que nos depara el futuro, pero sé que quiero descubrirlo a su lado, quiero sujetar su mano y dejarme llevar.*

Volver a sentir sus manos en mi cintura, saborear sus labios y mirarme en sus ojos es lo que necesitaba. No, no va a ser fácil, tenemos que seguir hablando sobre lo que ocurrió, prometernos que no volverá a suceder y que no nos dejaremos llevar por miedos estúpidos. Reconozco mi parte de culpa al no contarle desde un principio lo de la oferta y él sabe que no hizo bien al alejarme para que yo cumpliera mi sueño.

—Por cierto, voy a matar a mi hermano en cuanto le vea. No tiene ni idea de la que le va a caer encima. —Estoy pensando en una venganza con las que se va a cagar.

—¿Vuelves a casa hoy?

—Ninguno sabe que estoy aquí, es una sorpresa. Era una sorpresa para ellos, pero no llego ya a celebrar la Navidad.

—Quédate con nosotros unos días y luego iremos a casa.

—Esta es tu casa, Ailean.

—Mi hogar eres tú, es donde tú estés, así que me da igual si es Edimburgo, Linlithgow, Londres o Nueva York.

Vuelve a agarrarme de la cintura, pero esta vez me levanta del suelo y me obliga a sujetarme con las piernas a su cadera.

—No pienso volver a dejarte escapar, Vika. Tú verás cómo lo haces, pero no vas a volver a desaparecer de mi vida. ¿Sabes lo que ha tenido que ser aguantarme estos meses? Mi sobrina creo que me odia por dejarte marchar.

—Pone los ojos en blanco y vuelve a ser aquel cínico que conocí por unos segundos—. Me odia de verdad.

—No te odia, pero no comprendía cómo habías decidido decirme adiós para siempre, cuando soy la chica que más mola del planeta. —Sí, estoy repitiendo las palabras que Lily me ha dicho.

—¿Cuándo has hablado con ella?

—Hoy ha dormido conmigo en tu habitación. Me ha dicho que no había más sitio en toda la casa y que ella se quedaba a mi lado para cuidarme.

—Eres especial, Vika Burnett.

—Eso dicen. —Levanto una ceja y sonrío.

—Joder, cómo echaba de menos tu ironía.

—¿Joder? ¿Vas a empezar a competir con mi boca malhablada e irreverente? —Comienzo a acariciarle la nuca.

—Tengo otros planes para tu boca ahora mismo.

Sí, Ailean desgasta mis labios con besos, esos que tanto ansiaba, los que tanto he echado de menos y he necesitado durante este tiempo. No, esto no se soluciona así, pero es un paso, un gran paso diría yo. Él ya no tiene miedo y yo sé que podemos caer, pero que levantaremos el vuelo de la mano y algún día, puede que uno no demasiado lejano, miremos atrás y sonriamos al comprobar que nos habíamos comportado como dos estúpidos que solo tenían miedo. Pero con miedo no se puede vivir y menos amar, así que en estas rocas, en este paraje que comienza a teñirse de blanco dejamos atrás esos temores que nos han acompañado durante estos meses. Olvidamos los y *si*, los *puede que*, los besos que tal vez él le haya dado a otra, para comenzar de cero de nuevo y vivir el amor tan grande al que estábamos destinados. Los dos nos merecemos un amor *que sienta que nuestros abrazos son perfectos para nuestras pieles*.

## Bailaré contigo hasta el fin de mis días

*A* l volver al coche no hay rastro de mi padre. Parece que todo esto estaba perfectamente planeado para que yo llegase aquí. Vika lleva el libro de Kate en la mano y no se aparta de él hasta que llegamos a casa. Lo deja en la mesa de la entrada y acaricia el pseudónimo de la portada y hasta creo que le da las gracias.

—No me mires así, sé que ha sido ella la que ha propiciado que yo encontrase el libro. Estaba paseando por aquel mercado y una caja de libros se cayó de una mesa a mi lado y este se deslizó hasta mis pies. Sentí que era cosa del destino y que me ayudaría a curarme poco a poco.

—Pensé que nunca volvería a verlo. —Siento la mano de Vika acariciando la mía.

—Bueno, puedes quedarte con esta copia. Está bastante hecha polvo, pero es tuya.

Nos deshacemos de las botas y de toda la ropa de abrigo antes de entrar en el salón, donde comprobamos que no hay nadie. Es el día de Navidad y mi familia parece haber desaparecido. Eso sí, el olor a asado inunda toda la casa. Caminamos hasta la cocina sin tocarnos, pero rozándonos continuamente las manos. Es como si estuviésemos empezando de nuevo el juego de me gustas, pero no sé cómo expresarlo. Encontramos una nota pegada en la nevera y Vika la coge.

—«Pensamos que necesitáis este tiempo para vosotros solos. Hoy comeremos en el pueblo y esta noche volveremos para cenar como una familia. Vika, gracias por... —se muerde el labio y parece no poder continuar leyendo. Recojo la nota de sus manos.

—«Vika, gracias por volver y poner de nuevo tu corazón en manos de nuestro hijo. No sabes lo que te ha necesitado». Bueno, parece que mi familia me ha sufrido demasiado estos meses.

—La mía porque he estado en la otra punta del mundo, pero sé que me voy a comer una bronca de las buenas en cuanto pise mi casa. —Sonríe y se



*le ilumina la mirada—. Tengo muchas ganas de verles a todos.*

*—Mañana estarás con ellos.*

*—¿Cómo se encuentra tu padre? Ayer hablé un poco con él, pero sé que no me quiso contar todo.*

*—Bien, contra todo pronóstico, mejor de lo que esperábamos. —Abro la nevera buscando vino y saco una botella—. ¿Una copa?*

*—Por favor.*

Me siento en un taburete y observo cada detalle del cuerpo de Ailean mientras camina por la cocina. Lleva unos vaqueros y por debajo del jersey negro de ochos asoma una camiseta blanca. ¿Será aquella camiseta que se compró en Madrid y que tanto me gustaba ponerme? Abre la botella de vino y me sirve una copa que deja delante de mí, pero no me muevo, sigo mirándole.

—¿Estás bien?

No respondo, no digo absolutamente nada, como tampoco aparto mi mirada de él. Me levanto del taburete, doy la vuelta y me sitúo entre su cuerpo y la mesa. Respiro profundamente, recorro con mis dedos el bajo del jersey y comienzo a tirar hacia arriba.

—¿Qué haces, Vika? —Sí, por su cara veo que le estoy desconcertando.

—Nada. —Consigo sacar el jersey por la cabeza y compruebo que sí es la camiseta.

—Me estás desnudando. —Se pasa la lengua por los labios y sonrío divertido.

—No, solo estaba comprobando que llevas la camiseta que me ponía en tu piso. No voy a sexualizarte de nuevo. He cambiado. —Le doy un beso en la mejilla, sabiendo que no se creará lo que de que cambiado y salgo del pequeño hueco que queda entre su cuerpo y la mesa.

—Vayamos despacio.

—Eso es, despacio.

Antes de volver a mirarle hago un intento de relajación rápida. Cuando mis dedos han rozado su piel, he tenido que controlarme muy mucho para no arrancarle con los dientes hasta el último pedazo de ropa.

—No vuelvas a hacerlo, Vika, o no podré cumplir lo de despacio.

—¿Hacer el qué? —No tengo ni idea de qué me está hablando.

—Te acabas de pasar la mano por debajo de tu ombligo, has apretado, has respirado profundamente y has soltado un gemido que creías que no iba a oír.

—Joder, ¿he hecho todo eso? Sí que estoy necesitada.

—¿No has estado con nadie? —Coge las dos copas y me invita a ir con él a la salita donde está encendida la chimenea.

—No. —Me siento delante del fuego—. No he sido capaz de imaginar cómo sería besar a otro que no fueses tú. —Acercó las manos a la chimenea—. No he sido capaz.

—¿Lo has intentado?

—No he querido, tu recuerdo era mucho más fuerte. —Sé que me está mirando—. No ha sido por falta de oportunidades. No sabes los modelos que se me han insinuado vestidos —le doy un sorbo al vino— y desnudos, no vayamos a olvidarnos de los modelos de ropa interior: tan jovencitos y bien dotados.

Ailean emite un gruñido y hace que mi cuerpo tiemble.

—Veo que la capulla sigue viva. —Sé que está negando con la cabeza y hasta poniendo los ojos en blanco.

—Sigue viva, pero estaba un poco perdida entre el trabajo y las noches en vela. —Vuelvo a darle otro trago al vino, pero no me espero lo siguiente que dice Ailean, cosa que hace que casi me ahogue.

—Yo besé a Samantha. —Al no recibir ninguna respuesta, intenta volver a repetirlo—. Bese a...

—Sí, lo he oído, estoy tratando de procesar esa información.

Me levanto del suelo y salgo de la salita. Voy a por mi móvil que está en el bolsillo de mi abrigo.

—Vika.

Creo que Ailean espera escuchar el sonido de la puerta cerrándose. Al acercarme de nuevo a la sala, le veo negando con la cabeza, con una mano apoyada en el suelo y con la otra moviendo la copa de vino. Comienza a sonar “*Can’t stop loving you*” de Van Halen y Ailean me mira completamente desconcertado.

—Levanta el culo, besa mujeres. —Extiendo mi mano en su dirección.

—Esta no es nuestra canción.

—No, efectivamente no lo es, pero como no importa lo que digas o hagas —parafraseo la letra de la canción— no puedo dejar de amarte. Así que mueve el culo, sujeta mi mano con fuerza, no la sueltes nunca y bésame a mí hasta el fin de tus días.

*Agarro su mano y aprovecho para poner la mía sobre su cintura, la otra*

*en su nuca y ladear su cuerpo hasta quedar tumbada sobre mi pierna. Suelta un pequeño grito seguido de una carcajada. Joder, cómo echaba de menos ese sonido.*

*—Solo te besaré a ti, hasta el fin de nuestros días, pequeña.*

*No sé cuántas veces suena la canción en bucle, pero creo que Van Halen va a venir a pedirnos el dinero que le debemos en royalties.*

*Bailamos, nos besamos, comemos algo, nos besamos, bebemos, nos besamos, seguimos bailando, seguimos besándonos como si el tiempo se hubiese parado, como si estuviésemos los dos dispuestos a recuperar estos cinco meses de ausencias, de lágrimas derramadas y de noches preguntándonos qué sería del otro.*

*—Bailare contigo hasta el fin de mis días, pequeña.*

*—¿Ya no buscas una fecha especial para hacerlo?*

*—Vivir a tu lado cada día será lo más especial que haga durante el resto de mi vida, Vika. Te quiero, pequeña.*

*—Te quiero, Cooper.*

Por fin, con nuestra canción sonando una y otra vez, las manos de Ailean sujetando las mías y nuestros labios buscándose, siento que lo hemos conseguido. Nos ha costado superar la muerte de su mujer, afrontar nuestros mayores temores, separarnos varios meses y llorar hasta quedarnos dormidos, pero podemos decir que lo hemos conseguido. Hemos encontrado ese amor que tanto buscábamos los dos y que nos merecíamos.

Gracias, destino.



## Epílogo

### Permíteme contarte una historia

**D**icen que morir es la parte más fácil, pero permíteme decir que no es así. Me hubiese gustado que mi muerte fuese como en la novela de Nicholas Sparks “Un lugar donde refugiarse”, y ser Jo para conocer a fondo a la mujer de la que mi marido se ha enamorado, para hablar con ella y asegurarme de que serán felices para siempre. Pero la vida, siento decirlo así, no es una película romántica. Morir es una mierda, así de claro.

No tuve tiempo de despedirme de Ailean en condiciones y tuve que esperar dos años a que su mente se abriese y me dejase aparecer para tener esa última conversación. Sigue pensando que fui un efecto de ese té que bebió de las abuelas de Vika, así que a ellas tengo que agradecerles mucho. Vika, esa loca pelirroja que ha hecho que mi marido vuelva a amar, aunque la cagase soberanamente cuando la echó de su vida con mentiras tipo: quiero que seas feliz y lo serás lejos de mí. ¿En qué cabeza cabe esa estúpida idea de dejarla marchar? No sé qué cable se le cruzó, qué neurona le falló o que gilipollez se le pasó por la mente. Mentira, sí sé lo que pasó: quería que Vika fuese feliz y le hizo caso al imbécil de Grant.

Yo estuve en Nueva York el día que mi libro llegó a las manos de Vika. Estuve observándola desde su marcha de Londres y necesitaba aferrarse a algo, a un ideal, a un amor plasmado en esas páginas. Yo quería hablar con ella a través de esos treinta microrrelatos que escribí pensando en el amor puro, en el de verdad, en el que supera los miedos, las pérdidas y las peleas estúpidas.

Ahora les estoy viendo mientras bailan en el apartamento que alquilaron hace un par de años en Londres. Desde Neist Point, cada día Van Halen ha sonado en Nueva York, Edimburgo y Londres. Ha dado igual si estaban en la misma ciudad o no, con el mismo huso horario o no, si uno estaba levantándose o el otro a punto de acostarse, no ha habido ninguna excusa; han bailando vestidos, desnudos, con los ojos cerrados, cuando han tenido alguna pelea por quién quemaba qué a la hora de preparar el desayuno o

cuando sus familias les miraban raro por bailar antes de desayunar.

Pero tal vez es mejor que me permitáis contaros lo que sucedió tras la primera vez que la bailaron. Todo lo que han vivido, superado y recuperado para vivir el amor más grande jamás contado. Sí, lo sé, tengo debilidad por Ailean y por la pelirroja que ha hecho que su vida sea prácticamente perfecta.

*Linlithgow, Escocia*  
*28 de diciembre 2017*  
*15:30*

Vika ha convencido a Ailean para que él junto con sus padres, Shannon y Lily, viajen a casa por Navidad.

—Sé que llevo repitiéndolo desde que salimos de casa, pero muchísimas gracias.

—Tu familia va a flipar. Ni siquiera saben que habéis vuelto juntos.

—No y de hecho necesito tu ayuda, Shannon. Tengo que darle una lección a mi hermano y Pat me ha dicho que están en Edimburgo haciendo unas compras. Se va a enterar.

Vika le cuenta su plan a Shannon y esta no es capaz de decirle que no. Sus padres y Ailean les miran extrañados, pero prefieren no preguntar nada.

—Vale, pero seré Aleksandra Petrovsky.

Vika no puede evitar reírse sabiendo que Shannon va a hacerse pasar por una rusa enamorada de *Sexo en Nueva York*.

En cuanto Vika entra en casa, se dirige a la cocina para buscar a su madre que está preparando una tarta para la cena. Cuando se da cuenta de que alguien la está observando, se da la vuelta y se queda sin habla al ver que es su hija.

—Vika. —Se funden en un abrazo que dura varios minutos—. No sabes lo que me alegro de tenerte de nuevo en casa aunque solo sea por unos días.

—Mamá, te he echado tanto de menos. —Vika trata de no llorar, pero no engaña a nadie. Es mucho menos dura de lo que siempre finge ser.

—Mamá, hay un montón de gente que no conozco en el salón y el imbécil de Ailean también está ahí. —Uno de los hermanos de Vika entra en la cocina con unas cartas en la mano.

—Es la familia de Ailean y tu hermana les ha invitado. —Odara señala a Vika.

—Hola, Brody.

—Joder, ¿a qué debemos el honor de tu presencia? ¿Qué dioses han decidido hacer un hueco en tu agenda para traerte de nuevo a casa?

—En un rato os explicaré todo, pero tengo que ir a Edimburgo.

Media hora después Vika sale con Shannon del coche y caminan hasta

llegar al bar donde Pat les ha dicho que están. Por la sonrisa de Vika sé que ha tramado algo que a su hermano le va a dejar muy sorprendido y no volverá a meterse en su vida nunca más.

—Allá vamos. —Vika agarra a Shannon de la cintura y caminan por el bar hasta llegar a la mesa donde están Pat y Grant, que se sorprenden bastante al verlas. Pat es una gran actriz.

—Dios mío, Vika. —Grant se abalanza a los brazos de su hermana que no le recibe con el entusiasmo que debería—. ¿Qué haces aquí?

—Pues no hemos podido llegar antes. La tormenta de nieve nos obligó a hacer escala en Londres durante varios días.

Grant no deja de mirar las manos de Vika y Shannon que están entrelazadas. Shannon mira a Vika como si fuese el ser más mágico del planeta y Grant se percató de ello. Pat también lo ve, pero no sabe a qué viene todo esto.

—Quería presentaros a Aleksandra Petrovsky.

Tras los besos de rigor, las miradas de Grant a Pat sin enterarse de nada, Vika pide un par de cervezas en la barra y Shannon acaricia su espalda, la agarra de la barbilla y la besa. Pat se ha quedado pensativa al escuchar el nombre de la acompañante de Vika.

—¿Perdón? —Grant no comprende lo que está viendo—. ¿Mi hermana se ha... es...

—Bueno, no me voy a andar por las ramas. Conocí a Aleksandra hace cinco meses, nos enamoramos, empezamos a vivir juntas cuando la ayudé a salir del club de striptease, nos hemos casado hace unos días en Las Vegas y está embarazada.

—¿Cómo? —Creo que a Grant le va a dar un ataque y va a morir fulminado de un momento a otro.

—Sí, es obvio que el bebé no es mío. Es de su ex marido, un jefe ruso de la mafia. —Vika agarra a Shannon de la mano—. Tenemos problemas con el idioma aún. A veces no sé si habla de Mikhail como ex o como encargado de matanzas en su país. El ruso no es un idioma nada fácil.

—*U tyebya acheravatyel'naya ulypka*<sup>[88]</sup>. —Shannon se lleva la mano de Vika a los labios para besarla ante la mirada estupefacta de Grant y Pat.

—¿Pero es... —a Grant no le salen las palabras y no sé cuánto tiempo más va a estar Vika así.

—Es una mujer, lo sé, pero me he enamorado de su forma incondicional de quererme, no me ha abandonado en estos meses aunque me ofreciesen



volver a Londres a trabajar. Ella me dijo que volaría conmigo a cualquier parte del mundo. No se ha asustado como el cobarde de... —Vika hace una parada muy dramática y es cuando Pat comprende que Grant tiene algo que ver con esta parte de la historia.

—¿Papá y mamá ya lo saben? ¿Y nuestros hermanos?

—Sí, hablé con ellos, pero me quedabais vosotros. Hemos llegado justo cuando os habéis ido de casa.

—Vika, esto es una puta locura. ¿Cómo vas a hacerte cargo del hijo de un mafioso ruso? Joder, que tu vida no es como la mujer de Pablo Escobar. No puedes joderte así la vida. —Grant empieza a ponerse rojo—. Te lo prohíbo.

—Ya siento decirte que las bodas en Estados Unidos son válidas en todo el mundo, hermanito. Si no aceptas a mi mujer, olvídate de volver a verme. Es lo que se merecen las personas como tú, las que dicen ser fieles a sus familias, pero a la mínima de cambio hacen lo que no deben y dan consejos de mierda. —Vika deja dinero encima de la mesa y sale del bar con Aleks... Shannon. Estas dos juntas son un peligro.

—¿Qué cojones has hecho, Grant? ¿Me lo quieres explicar?

—¿Por qué debo ser culpable de algo?

—Vamos a ver, imbécil, ese comentario de tu hermana, esa historia de película americana de putas y asesinos rusos... —Pat niega con la cabeza—. ¿Qué le dijiste a Ailean?

—Nada. —Grant comienza a sentir que está a punto de venirle encima la bronca de su futura mujer.

—No me jodas, Grant. ¿Le dijiste que se alejase de tu hermana para que cumpliera su sueño? ¿Sabes que ella tuvo que coger el trabajo en Nueva York para que yo me quedase en Londres porque tú te cagabas de miedo si me iba a París?

—Pensé que habían retirado esa oferta.

—Mentí, mentí porque traté de solucionar todo, pero tú elegiste por todos y has hecho que tu hermana... —Pat señala la calle y no dice lo que está pensando. Prefiere seguir haciéndole creer a Grant que Vika va a teñirse de rubia, raparse el pelo, tatuarse algo en el cuello y unirse a la *Bratva*, sí, la mafia rusa.

Esa broma continúa cuando llegan a casa y Grant corre para hablar con sus padres, que se han unido a la lección que le están dando. La verdad es que Vika sí que es un poco como la mafia rusa: es muy fiel a su familia y amigos,

pero no le toques las pelotas o acabará contigo de una forma lenta y dolorosa.

Grant descubre que todo ha sido una broma de su hermana cuando ve a Ailean en el jardín haciendo un muñeco de nieve con Luka y una niña que no conoce.

—Joder. —Se acerca a Vika, que está poniendo la mesa para la cena y el resto de su familia desaparece para que no les salpique la sangre.

—No tendrías que haberle pedido eso, Grant. ¿Sabes lo que he llorado por pensar que había vivido una mentira durante los meses que duró lo nuestro? Opté por irme también por vosotros. Me enteré de que Pat tenía la oferta de París en la mesa aún y, como yo había perdido el motivo por el que quería quedarme en Londres, cogí aquella maleta y desaparecí.

Aquel vuelo fue muy duro. Sus primeras semanas en Nueva York no fueron como había soñado. Menos mal que Gaven estuvo muy pendiente de la pelirroja. Gaven, ese chico del que cualquier mujer se podría enamorar, menos ella. Me alegro de que Vika no se haya enamorado de él, ni siquiera estos meses en Nueva York. El destino le tiene preparada una buena aventura a Gaven, tal vez la mayor de su vida y ni siquiera sabe lo que está a punto de sucederle. Pero eso ya es otra historia.

Todos comienzan a sentarse en la gran mesa que reúne a los Burnett, a los Elliot y a los recién llegados Cooper. Veo a mi marido sonriendo observando todo apoyado en la pared con un vaso de whisky en la mano. Vika se acerca a él y le abraza. Se besan y yo no puedo dejar de mirarlos. Sé que me queda poco tiempo para disfrutar de esto, pero quiero asegurarme que cuando me vaya, todo sea como siempre deseé: mi marido feliz en los brazos de la mujer de su vida.

*King's stables road, Edimburgo*

*3 de enero 2018*

*8:30*

**L**levan tumbados en la cama desde ayer a las once de la noche. No, no he estado presente cuando se han dejado llevar por esa pasión arrolladora que les caracteriza. Eso se lo dejo a los vecinos que habrán disfrutado de una buena sesión de grititos y gemidos descontrolados. Se han besado, han bailado encima de la cama y han vuelto a tumbarse entre sonrisas cómplices. Me siento como si estuviese viendo una película, una de esas de amor eterno, del de verdad, por el que suspiras y por el cuál llorarás cuando tengas que decir adiós.

—He aceptado un puesto en Oxford. Por eso estaba en Londres, por eso nos encontramos allí. Tal vez haya sido cosa del... destino. —Ailean cree en estas cosas desde que conoció a Vika. Me alegro de que empiece a ver que el mundo conspira a favor de dos personas que deben estar juntas.

—¿Y tu vida aquí?

—Pequeña, mi vida debería estar en Nueva York, cerca de ti, pero por ahora nos va a tocar conciliar nuestra relación entre *Skype* y vuelos transoceánicos.

—Odias volar.

—Odio no verte, no tocarte y no besarte. Volar es una nimiedad.

Vika apoya sus codos en la cama y observa a Ailean. Se miran a los ojos durante varios minutos sin decirse nada y confesándose todo. Ambos saben que no va a ser fácil, que no están a una hora en coche o en avión. Que las noches se harán eternas, que los días pasarán a ser semanas y que morirán por verse, pero en el momento en que vuelvan a estar juntos, será como aquel viaje que hicieron a Madrid. Vika se levanta de la cama, pone dos cafés, coge mi libro y se tumba de nuevo en la cama junto a Ailean.

—¿Te importa si leo algo? —Vika siempre ha tenido un gran respeto por mi recuerdo y me hace quererla aún más.

—¿Qué quieres que te lea? —Ailean coge el libro que está lleno papeles de colores marcando las páginas.

—Nunca diré adiós. —Lo susurro en un intento de que Vika me escuche, porque sé que es uno de sus favoritos.

—Nunca diré adiós. —Vika lo repite y busca en la habitación a quien se lo

ha dicho y sonríe—. Seguro que Kate estar  de acuerdo conmigo.

—Seguro que s , pequeña.

Ailean deja que Vika se recueste en su pecho mientras bebe café y él lee lo que las dos le hemos pedido. S , lo sé. S  que tengo que empezar a despedirme de todo esto, que algo más allá me está reclamando, pero tengo miedo de no volver a verles, de no saber si van a estar bien, así que hasta que eso ocurra, pienso quedarme por aquí un rato más.

— Me has oído, San Pedro? Pon a buen recaudo las llaves y que no se te olvide abrirme la puerta cuando est  lista.

*Chelsea, Nueva York*  
*14 de febrero 2018*  
*17:00*

Verles despedirse en el aeropuerto fue lo más duro, pero a la vez lo más tierno a lo que me he tenido que enfrentar como espectadora de su relación. Sí, que me tengo que ir, pero un poco más de tiempo, solo hasta ver ese y *fueron felices* del que tanto se ríe Ailean.

Vika vuelve a trabajar a Nueva York y un par de veces al mes se ven en Madrid, en ese rinconcito del mundo en el que nadie puede molestarles, pero no es suficiente. Ninguno de los dos quiere admitirlo, pero ambos sabían cuando se despidieron en enero en el aeropuerto que no estarían más de dos meses separados. A finales de enero, Vika recibe una oferta para trabajar en la Escuela de moda y diseño *Condé Nast* en Londres. La escuela está vinculada a *Vogue*, así que Vika no ha dudado ni un segundo en aceptar la oferta, pero antes lo habló con Ailean.

San Valentín, ese cupido con tan mala leche a veces, ha llegado un año más. A Ailean nunca le ha gustado celebrarlo y cada vez que yo le hacía algún comentario me respondía lo de «*día creado por esta sociedad consumista que nos va a llevar a la extinción*». Y ahora mismo está en la puerta del apartamento de Vika en Nueva York con las mejores hamburguesas de la ciudad y cervezas *Caledonian* en la otra mano. Golpea con sus nudillos en la puerta.

—Voy. —Vika coge la cartera pensando que es su cena. No tiene ni idea.

—Feliz, San Valentín, pequeña.

—Joder.

Para no gustarle San Valentín ha volado desde Londres para darle esta sorpresa a Vika, ha buscado las mejores hamburguesas, mejor dicho, la hamburguesa favorita de Vika en la ciudad, ha metido las cervezas de contrabando en el país y ha volado para estar con ella el último día de su vida en Nueva York. Vamos, si esto no es amor de verdad, no sé lo que será.

—Es el primer año que celebramos esta fecha y me he vuelto un consumista. Yo te querré cada día, pero quería estar a tu lado hoy, a parte de lo del Cupidito, porque quiero saber si estás segura de decir adiós a este sueño.

—Ha estado bien eso de cumplir un poco el famoso sueño americano, pero, ¿qué quieres que te diga? Tú estás en Londres y esta oferta es tan cojonuda, que estaría loca si dijese que no. Voy a formar a nuevos talentos y van a ser brutales.

—Entonces vivamos juntos en el apartamento que he comprado en la ciudad. No estarás en el *Soho*, pero creo que despertarte viendo el *London Eye* desde la habitación y desayunar en la terraza... —Ailean está muy seguro de sí mismo y sabe que nadie sería capaz de decir que no a eso. Mucho menos Vika.

—Puede que me lo piense en el vuelo de vuelta a ese fabuloso apartamento del que me hablas.

Se besan y yo suspiro. Esto es mejor que una película romántica.

*Linlithgow, Escocia*  
*21 de julio 2018*  
*16:30*

**L**egó el día de la gran boda y es tan emocionante como divertida. Pat está preciosa y Grant, ¿qué voy a decir de él? Que aunque estuviese a punto de reventar de por vida la relación de su hermana y, tras pasar por la broma con la que más me he reído en toda mi vida, baila con Vika mientras todos los observan. La tradición es que primero bailen los novios o que el novio lo haga con la madre y la novia con el padre. Pero esta familia, que rompe esquemas y tradiciones, una vez más se ha saltado todos los protocolos. Algo están tramando, lo presiento.

—Gracias por venir a la boda, hermanita.

—¿Cómo me la iba a perder? Eres mi hermano favorito, el que me metió diez veces en el grupo de *WhatsApp* de hermanos cuando me salía enfadada, el que creció conmigo, quien me curó las heridas de las rodillas cuando volvía del bosque y el mejor amigo que he podido tener.

—Siento mucho lo que pasó con Ailean.

—Todo se solucionó, se queda como una estupidez más en el currículum de uno de los mellizos Burnett.

—Te he pedido perdón un millón de veces y seguiré haciéndolo, pero sé que esto es algo que no entra en tus planes, que no te esperas.

La música cambia y su canción, la que bailan todas las mañanas, comienza a sonar ante la atenta mirada de todos los invitados y de la mía propia. Ailean aparece vestido con un traje y, joder, siguen quedándole de muerte. Sí, yo puedo hacer chistes sobre la muerte. Camina nervioso hacia Vika que se ha quedado sola en medio de la pista con su precioso vestido rojo de *Valentino*. Entrecierra los ojos y se toca la nuca nerviosa, no tiene ni idea de lo que está a punto de suceder.

—Hola. —Vika sonrío coqueta y algo descolocada.

—Sabes que no soy un hombre demasiado amigo de las demostraciones de amor en público, bueno, no lo era. Tú me tiraste a la terraza de un mercado en Madrid, has conseguido que me dé igual el qué dirán y lo que piensen los demás.

Los hermanos de Vika comienzan a ponerse alrededor de ellos, al igual que el resto de invitados. Al son de la canción, cuando Vika no se lo espera,

comienza a bailar y a cantar.

—Esto lo vivimos en Madrid y como fue el viaje que me descubrió lo perfecta que eres para mí, quise revivir con nuestra canción aquel momento.

—Ailean agarra una mano de Vika y se arrodilla en medio de la pista de baile.

—Joder.

—Quiero ser el que sujete tu mano, el que vuele a tu lado y quien te haga reír cada mañana. Quiero ser el hombre que haga que tu vida sea una aventura constante. Todo lo que siempre pensé que perdí cuando Kate murió, lo recuperaré poco a poco contigo. Vika Burnett, ¿me dejas ser tu marido y amarte hasta el final de nuestros días en esta vida y en todas las siguientes?



*Neist Point, Isla de Skye*  
*25 de diciembre 2018*  
*10:00*

*T*engo a mi lado a mis padres, a mi hermana y a Lily agarrándome de la mano. Estoy tan nervioso que creo que podría desmayarme. A pesar de todo lo que nos habíamos imaginado, hace un sol precioso, no corre viento, pero hace un frío que pela. No podíamos elegir otro sitio ni otra fecha. Hace justo un año nos encontrábamos aquí de nuevo para prometernos luchar por nosotros. Y aquí estoy, esperando a que Vika aparezca vestida de blanco, con su melena pelirroja y su preciosa sonrisa.

—¿Nervioso? —Mi madre me agarra de la mano.

—No. Llevo deseando este momento desde que la vi bailando en aquella discoteca cubierta de pintura. —Cierro los ojos unos segundos y sonrío.

Salgo del coche que mi padre ha acercado lo máximo posible para que no me deje los tobillos con estas suelas rojas que Ailean me ha regalado, para que me lleven hasta el altar improvisado que hemos montado en el faro. Sí, esto no se puede hacer, pero el amigo de un amigo del padre de Ailean es amigo de alguien y han hecho la vista gorda y cerrado todo esto, como si fuese la grabación de una super producción americana. Por hoy, es solo nuestro.

—¿Lista, cariño?

—Nací lista para este momento.

Comenzamos a recorrer el camino y antes de subir la última pequeña cuesta que lleva al faro, me quedo quieta observando todo.

—¿Puedes dejarme un segundo a solas, papá?

—¿Va todo bien?

—Sí, solo necesito respirar un poco, dar las gracias y continuar.

Mi padre comprende lo que quiero decirle y me da mi espacio. Le observo caminando con una gran sonrisa hasta el alto del faro. Levanta la mano y pide paciencia.

—No se ha ido corriendo, Ailean, tranquilo. Unos minutos y seréis uno para siempre.

Sonrío al escuchar a mis hermanos silbar y decir que se les están congelando las pelotas y que van a sacar las petacas con el whisky a pasear.

—Kate, sé que estás por aquí. Llevo sintiéndote meses, incluso creo que estabas con nosotros en Madrid, en el parque de París y en la boda de mi hermano. —Respiro controlándome un poco—. Joder, no quiero llorar o se me correrá el maquillaje y luego saldré horrible en las fotos. —Cierro los ojos y al abrirlos la veo. Ya no es una corriente de aire o una imagen en mi mente, Kate está delante de mí sonriéndome.

—Hola, Vika.

Saludo con una mano en el aire y sin casi palabras. Es mi primer fantasma y menudo para ser el primero.

—Solo quería darte las gracias por todo. No quiero robaros momentos en el día más importante de vuestra vida.

—Siempre serás parte de nuestras vidas, Kate. Eso no cambiará nunca.

—Gracias por ayudar a mi... a Ailean. Por obligarle a vivir, por hacer que se enamorase como un loco de ti y por conseguir que ame de nuevo. Le he visto hacer cosas por ti que no me hubiese imaginado jamás.

Se acerca a mí y me sujeta las manos. ¿Qué me han dado mis abuelas en esa taza esta mañana al levantarme? Giro la cabeza y las veo asomadas al lado de mi padre que me mira extrañado. Creo que piensa que estoy perdiendo la cabeza.

—Este viaje puede ser demasiado corto cuando lo vives al lado de la persona por la que darías todo. Solo quiero que disfrutéis de cada segundo que os regale la vida, que bailéis como hasta ahora cada mañana, que os beséis, que os améis y que forméis esa familia que tanto deseáis los dos aunque aún no lo tengáis demasiado claro. Tenéis tanto amor para dar, que no sería justo que os lo quedaseis para vosotros dos.

—¿Te quedarás con nosotros? —No, no es una pregunta trampa para deshacerme de ella.

—No, ha llegado el momento de decir adiós. Solo pedí tiempo para ver que llegabais los dos hasta este punto. A partir de ahora os toca volar a vosotros solos.

*Mi suegro me ha dicho que solo serían unos minutos, pero han pasado ya más de diez y los nervios van a terminar conmigo.*

*—Futuro cuñado —Grant se acerca a mí y me da la petaca que ha estado bailando por las manos de todos—. Bebe, que mi hermana está apunto de aparecer. Aquí no tienes escapatoria.*

*—No huiría jamás. —Escucho un mensaje en su móvil.*

—Es ella. —Levanta el móvil y sonrío—. ¿Listo?

—Siempre. —Le doy un trago al whisky y respiro.

**Encontré un amor para mí... Bueno, encontré una chica, hermosa y dulce. Nunca pensé que tú eras ese alguien esperándome... Estoy bailando en la oscuridad contigo en mis brazos... Descalzos sobre la hierba, escuchando nuestra canción favorita<sup>[89]</sup>...**

*Aparece delante de mí con esa preciosa sonrisa en los labios, agarrada a la mano de su padre, vestida con un impresionante vestido blanco con una pequeña capa color borgoña sobre los hombros —sí, he aprendido a distinguir más colores que los básicos con ella— y un ramo de flores en el que veo el cardo escocés, margaritas, un topacio colgando de una cadena que hace de cierre de ramo y la flor favorita de Kate.*

Camino sin dejar de mirar al hombre que tengo delante, que se frota las manos mientras me espera, que me quiere, me respeta, me ayuda a llevar mis malos días, el que quema conmigo las cenas, quien baila aunque lo odie, quien ha empezado a decir frases positivas y el que me quiere por encima de todo. Ante mí tengo al hombre de mi vida y no dudo un segundo en saltarme el protocolo y besarle.

—Te quiero, cínico.

—Te quiero, capulla.

Es Shannon quien se encarga de officiar esta boda. Queríamos que todos formasen parte de ella, así que todos participan de una u otra manera. Es simplemente perfecta. Nuestras familias, nuestro rincón del mundo y nosotros. ¿Qué más necesitamos para ser felices?

—Yo, Aleksandra Petrovsky —le guiña un ojo a Grant que suelta una carcajada—. Yo, Shannon Cooper, por el poder que me ha dado *Universal Life Church*, os declaro mujer y marido. Vika, puedes besar a mi hermano.

Nos besamos ante los ojos de nuestras familias y no podría ser un momento más perfecto. Nunca pensé que volvería a casarme, pero, como dijo Pat, Ailean es el mejor candidato para ser mi segundo y último marido.

Todos se acercan para felicitarnos y veo que mis abuelas me entregan algo en una pequeña caja, pero no me dejan abrirlo hasta dentro de unos meses. Comentan algo de la magia, de este lugar y de todo lo que está por llegar. No entendemos nada de lo que nos están diciendo, pero los dos sonreímos.

Antes de volver a casa de Shannon, nos queda algo por hacer, algo muy importante.

—¿Listo?  
—Siempre.

Los dos se acercan a los acantilados, se miran y unen sus manos alrededor del ramo que llevaba Vika en la ceremonia. Ailean quita la cadena con el topacio y se la coloca a Vika alrededor del cuello. En el ramo veo que hay escondida una linterna, un homenaje que Vika ha querido rendirme. Levantan el ramo, Vika mira a Ailean como preguntándole si está listo, él afirma y entre los dos lo lanzan al mar que está en calma.

Ha llegado el momento, tengo que despedirme de todo lo que veo, de las personas que he querido, de Vika y Ailean. Ellos me han dejado claro que sus vidas serán largas y llenas de amor. Puedo irme tranquila, dejo al que fue el amor de mi vida en las mejores manos. Me acerco a Ailean y le beso en la mejilla ante la atenta mirada de las abuelas de Vika. Él se lleva una mano a su cara, lo ha notado, me ha sentido.

—Siempre te querré. —Tengo que tragarme mis lágrimas.

Vika tiene la vista fija en su ya marido y sonrío. Sabe que estoy despidiéndome de él y desprende tanta ternura en su mirada, que me hace sonreír también a mí.

—Gracias, Vika. —Acarició su cara y afirmo con la cabeza, gesto que ella también repite.

—Gracias, Kate.

Antes de dar estos últimos pasos que me separan para siempre de este gran amor que he vivido a su lado, me giro para observarles por última vez. Siento las lágrimas que recorren mi rostro, pero estoy feliz. Feliz por mi marido, por el de Vika, por ese amor que se profesan y por ese bebé que ninguno de los dos sabe que llegará para revolucionar sus vidas dentro de nueve meses.

Este, por fin, es su felices para siempre.

***Kate***



## Agradecimientos

Permitidme esta vez empezar dando las gracias a estos personajes que tanto se han llevado de mí. Me han acompañado en el final de un más que horrible 2017, dándome la mano y no permitiéndome caer. Ellos me han enseñado lo que es el amor de verdad, el que supera todos los obstáculos, el que vuela con alas propias y prestadas. Con ellos he viajado a Londres, a esa terraza de París y a ese faro de Neist Point. Gracias, Vika y Ailean, vosotros me habéis dado tanto, que solo podía escribir una historia como esta para agradecerse. Gracias por permitirme contar vuestro GRAN AMOR.

Gracias, Dani, por todo y por tanto. Poco más puedo añadir a estas dos palabras. Te quiero.

Gracias a Patri y Belén, por ser mis lectoras cero y mis amigas. Gracias por las conversaciones, por los lunes de quejas y las noches

Gracias a Marta, por sus relecturas, correcciones y su santa paciencia.

Gracias a mi familia que siempre está a mi lado.

Gracias, tata, por seguir en la distancia.

Gracias a ti de nuevo. Gracias por comprar la novela, por leerla, disfrutarla y valorarla, recomendarla y compartirla – legalmente–. Gracias por hacerla más grande.

No quiero dejarme a nadie, así que nombro a todas mis

chicas en una sola frase: gracias, taradas, por tanto.

Sé que me tal vez me deje a alguien, pero tanto si estás como si no, gracias por cruzarte en mi camino.

Gracias al amor, sigue en mi vida todos los años que quieras. Prometo cuidarte bien y quererte mucho. Sin ti, nada de esto sería posible.



- 
- [1] Pseudónimo con el que se conoce a las aficionadas del Atlético de Madrid.
- [2] Barrio del centro de Londres conocido por sus lujosas propiedades residenciales. Es uno de los barrios más ricos y exclusivos del mundo.
- [3] Gaélico escocés. Son una raza de seres sobrenaturales equivalentes a las hadas.
- [4] Comer, amar, repetir.
- [5] Tate Modern, Museo Nacional Británico de Arte Moderno en Londres.
- [6] Cadena de tiendas de productos farmacéuticos, de belleza y comida.
- [7] Comida japonesa a base de fideos.
- [8] “A 93 millones de millas del sol ... aquí viene... hermosa luz...”
- [9] “Siempre puedes volver a casa”.
- [10] Ensalada libanesa con cuscús.
- [11] Crema siria de pimientos rojos, nueces y granada.
- [12] Carta 2 de Napoleón Bonaparte a Josefina de Beauharnais.
- [13] Liah hace alusión a la frase de la película Forrest Gump.
- [14] Idiota en gaélico.
- [15] Crema de avena.
- [16] Una de las librerías independientes más auténticas de Edimburgo.
- [17] La marca de tabaco de mayor prestigio del mundo.
- [18] Empresa dedicada a la oferta de alojamientos a particulares.
- [19] Personaje navideño popular en Estados Unidos.
- [20] Poema escrito en 1788 por Robert Burns. Se suele utilizar en momentos solemnes, como aquellos en que alguien se despide, se inicia o acaba un viaje largo en el tiempo.
- [21] ”*¡Y aquí tienes una mano, mi fiel amigo! ¡Y échame tú también una mano! Y caminaremos por los caminos de la memoria, por los viejos tiempos*”.
- [22] “*Pregúntale al cielo y pregúntale a la tierra, ¿por qué estoy tan enamorado?*”.
- [23] Vika hace referencia al papel de Brad Pitt como Mickey O’Neil en la película de Guy Ritchie “*Snatch: Cerdos y diamantes*”.
- [24] Galleta tradicional escocesa de mantequilla.
- [25] Organización Mundial de Salud.
- [26] Robot de aspecto femenino.
- [27] Vika se refiere a una película inglesa sobre inteligencia artificial.
- [28] Salsa de rábano picante.
- [29] “Robarte un beso” de Carlos Vives y Sebastian Yatra.
- [30] Improvisación musical.
- [31] Cóctel a base de vermut, ginebra y gaseosa.

- [32] “90 minutos” de India Martínez.
- [33] “Un abismo convoca otro abismo”.
- [34] Festividad de origen celta que se celebra la noche del 31 de octubre al 1 de noviembre.
- [35] Cóctel compuesto por una parte de champán y otra de zumo de naranja.
- [36] Vika hace referencia al monstruo de la serie “*Stranger things*”.
- [37] “Electricidad” de Leiva.
- [38] “¿Qué soy yo para ti?” de Hombres G.
- [39] Vika se refiere a la palabra imposible en inglés. *Imposible=I’m posible* (soy posible).
- [40] Clubs nocturnos de moda en Londres.
- [41] “*I wanna be yours*” de *Arctic Monkeys*.
- [42] “La revolución sexual” de La casa azul.
- [43] Pistola eléctrica.
- [44] “*Dime, ¿están perdidas en ti?*”· Canción “*Lost on you*” de LP.
- [45] Vika hace referencia a la película de Disney “La sirenita”.
- [46] Hace referencia a la película “Descalzos por el parque”.
- [47] Hace referencia al príncipe Caspian de la película “Las crónicas de Narnia”.
- [48] “*Soy una perra, una amante... Una pecadora, una santa y no me siento avergonzada. Sabes que no te gustaría de ninguna otra manera*”. Canción “*Bitch*” de Meredith Brooks.
- [49] Cariño en gaélico.
- [50] Profesional especializado en café.
- [51] Plato típico cubano de carne acompañado de arroz blanco, tostones de plátano macho y aguacate.
- [52] Herramienta de estudio de la situación de una empresa que analiza las Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades.
- [53] Vika hace referencia a los personajes de la serie *New Girl*.
- [54] Bomba *Twilight* de *Lush*.
- [55] Discípulo exclusivo de un Maestro Jedi, al lado del cual viaja aprendiendo de forma práctica acerca de la Fuerza y las formas de los Jedi. (*Star Wars*).
- [56] Criatura que se asemeja a un orangután con pelo largo y plateado, con unos ojos negros tristes. Creado por J.K. Rowling para el libro “Animales fantásticos y dónde encontrarlos”.
- [57] Torneo internacional y anual de rugby entre las selecciones nacionales de Escocia, Francia, Gales, Inglaterra e Irlanda, entre los años 1.900 y 1.999. Un año después se unió Italia y pasó a llamarse Torneo de las Seis Naciones.
- [58] Bandera escocesa.
- [59] Protagonista de la serie de libros “Forastera” de Diana Gabaldón.
- [60] Vika hace referencia a la película de Jerry Lewis “El profesor chiflado”.
- [61] Ailean hace referencia a que no se puede leer correctamente en sueños, ya que las letras se distorsionan.
- [62] Personaje de ficción creado por Dr. Seuss que odia la Navidad.
- [63] Pinzas.

- [64] Condado al que pertenece Linlithgow.
- [65] Pervertido en francés.
- [66] Puesto callejero en el mercado de Borough, cerca de London Bridge.
- [67] Buenas tardes en francés.
- [68] Plato escocés que se elabora a base de asaduras de cordero u oveja, mezcladas con cebollas, harina de avena, hierbas y especias, todo ello embutido dentro de una bolsa hecha del estómago del animal y cocido durante varias horas.
- [69] Escocia para siempre.
- [70] Tipo de galleta hecha con clara de huevo, almendra molida, azúcar glas y azúcar.
- [71] *Celtic Football Club*, club de fútbol de Escocia con sede en Glasgow.
- [72] “*Cuando me besas el cielo suspira y aunque cierre los ojos, veo la vida en rosa*”. Versión de “*La vie en rose*” de Andrea Andrade.
- [73] Barrios de Londres.
- [74] Forma de cortar verduras en pequeños dados (de 1 a 2 mm).
- [75] Práctica de comer *sushi* o *sashimi* del cuerpo de una mujer desnuda.
- [76] Champán francés rosado.
- [77] Hace referencia a un ex jugador escocés de rugby al que apodaban *gran tiburón blanco*.
- [78] Editora en jefe de *Vogue*.
- [79] Vika hace referencia al Príncipe Harry y a su prometida Meghan Markle.
- [80] “*Young and beautiful*” de Lana del Rey.
- [81] Te quiero en gaélico.
- [82] Segundo aeropuerto más grande de Londres tras Heathrow.
- [83] Universidad de California en Los Ángeles.
- [84] Abuela en gaélico.
- [85] Panecillo individual de forma redonda, originario de Escocia.
- [86] Siglas de *do it yourself* (hazlo tú mismo).
- [87] Empanadilla japonesa.
- [88] Piropo en ruso: tienes una sonrisa encantadora.
- [89] “*Perfect duet*” Ed Sheeran y Beyonce.